REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

José Martínez

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Revista Espiritista se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. . . .	**5**	pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	**10**	»

Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscriciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol. Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscriciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscriciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

R

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

LOS HECHOS Y MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS Y TODAS LAS NOTICIAS RELATIVAS AL ESPIRITISMO. — INSTRUCCIONES DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LAS COSAS DEL MUNDO VISIBLE Y DEL MUNDO INVISIBLE; SOBRE LAS CIENCIAS, LA MORAL, LA INMORTALIDAD DEL ALMA, LA NATURALEZA DEL HOMBRE Y SU PORVENIR. — LA HISTORIA DEL ESPIRITISMO EN LA ANTIGÜEDAD; SUS RELACIONES CON EL MAGNETISMO Y SONAMBULISMO; LA EXPLICACION DE LAS LEYENDAS Y CREENCIAS POPULARES, ETC.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADO

POR LA

S. BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

BIBLIOTECA NACIONAL

AÑO VII.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LEOPOLDO DOMENECH,
Calle de Basea, núm. 30, principal.

1875.

PUBLICACIONES

DE LA

S. BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

El Libro de los Espíritus, *(Parte filosófica)*, por Kardec.—Un tomo 8.° mayor: 3 ptas.; correo 3'50.

El Libro de los Médiums, *(Parte experimental)*, por Kardec.—Un tomo 8.° mayor: 3 ptas.; correo 3'50.

El Evangelio segun el Espiritismo, *(Parte moral)*, por Kardec.—Un tomo8.° mayor: 3 ptas.; correo 3'50.

El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina segun el Espiritismo, por Kardec.—Un tomo 8.° mayor: 3 ptas.; correo 3'50.

El Génesis, los Milagros y las Profecías, por Kardec.—Un tomo 8.° mayor: 3 ptas.; correo 3'50.

¿Qué es el Espiritismo?, por Kardec.—1 peseta 50 cénts. y gastos de correo.

El Espiritismo en su más simple expresion, por Kardec.—Cincuenta céntimos y gastos de correo.

Caractéres de la Revelacion Espiritista por Kardec.—25 cénts. de pta. y gastos de correo.

Verdadera Doctrina Cristiana.—50 cénts. de pta.

Armonía de la Fé y de la Razon.—(Agotada la edicion.)

El Espiritismo en la Biblia.—(Agotada la edicion.)

Armonía Universal, Dictados de Ultratumba.—1 pta. 50 cénts. y gastos de correo.

Coleccion de oraciones espiritistas.—Nueva edicion corregida y notablemente aumentada.—65 cénts. de pta. y gastos de correo.

Melodía por el espíritu de Isern, para piano y canto.—50 cénts. de peseta.

Celeste, novela espiritista, por Enrique Losada.—2 ptas. 25 cénts. y gastos de correo.

Ensayo de un cuadro sinóptico para la Unidad Religiosa.—Papel superior, 2 ptas. 50 cénts.; edicion económica, 1 pta. 50 cénts.

Leila: Novela espiritista.—En prensa.

Se expenden en casa D. MIGUEL PUJOL.—Rambla de los Estudios. Barcelona.

AÑO VII. Enero de 1875. N.° 1.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los Tiempos llegan.—Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la Unidad Religiosa.—Remitido.—Poesía, Extasis.—El pacto de los amigos.

SECCION DOCTRINAL.

Los tiempos llegan.

> Y juzgará á las Naciones y convencerá á muchos pueblos: y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán más para la guerra.
> *(Isaias, c. II, v. 4).*

I.

El tiempo, ese crisol que todo lo purifica dejando en pos de sí errores de pasadas generaciones, transmitiendo á las venideras el oro purísimo de las verdades acumuladas, el tiempo que destruye y edifica sin cesar, que amontona hechos y utiliza fuerzas para levantar monumentos de imperecedera memoria sobre las mismas ruinas de lo que la civilizacion derribó, ese tiempo, en fin, que corre sin detenerse un segundo en su carrera y señala á cada pueblo su progreso, á cada acontecimiento su época y á cada hombre su mision, es el que pondrá de manifiesto las verdades de las santas Escrituras, con las que está conforme el Espiritismo, por medio de la pública manifestacion de los hechos, realizados unos y próximos á realizarse otros, por más que para conseguirlo, tengamos que pasar por las terribles luchas de la luz contra las tinieblas, de la ilustracion contra el fanatismo.

El Espiritismo sigue paso á paso los acontecimientos y vé en ellos el

cumplimiento de las profecias. Si los hechos quedaran circunscritos á unos cuantos centros más ó menos apasionados á grandes emociones, seguramente, que á la teoria admirable de la nueva filosofia espiritualista, le faltaria esa sancion real de los hechos acumulados y de grande importancia para la colectividad, cuyos fenómenos se piden y buscan en las reuniones espiritistas, del mismo modo que los Fariseos los pedian á Jesús, llegando á tanto su ceguera, que no supieron ver el gran milagro que sus doctrinas hacian en la multitud que le seguia, atraida por su amor y la verdad de su mision.

Por otra parte, si la historia de todos los pueblos no señalara los abusos de todas las sectas conocidas, y si el Espiritismo moderno no nos hubiera prevenido desde sus primeras manifestaciones, contra esos mismos abusos, falsos médiums y falsos profetas de nuestros tiempos, quizás nos faltaria la calma para mirar con indiferencia ciertos absurdos que la prensa se ha complacido en denunciar como prácticas espiritistas, sin averiguar, si sus autores fanatizados por su propia ignorancia, pueden saber lo que es el Espiritismo en su esencia, ó si tal vez son ciegos instrumentos de almas pequeñas que les hacen servir para ridiculizar todo aquello que no está conforme con su negocio ó modo de vivir, escribiendo al propio tiempo sobre aquello mismo que hacen gala de ignorar.

Rogamos á nuestros lectores que nos dispensen esta pequeña digresion que la consideramos oportuna en vista de los irreflexivos sueltos de gacetilla insertos el mes pasado en algunos periódicos de esta capital.

II.

Todos los hombres pensadores se admiran al ver como los grandes acontecimientos se suceden con extraordinaria rapidez, y todos presienten tambien el advenimiento de una nueva era; pero esceptuando algunos filósofos distinguidos, pocos han sido los que se han ocupado en coleccionar y publicar la realizacion de los vaticinios que viene haciendo el Espiritismo desde su aparicion.

Sin embargo, prescindiendo de aquellos que encuentran más cómodo mofarse de lo que no quieren entender que buscar una explicacion lógica y razonable á estos fenómenos, no han faltado hombres como Kardec, que se han ocupado de estos hechos, que siendo del dominio público, son por lo mismo más trascendentales que los que se obtienen en los circulos privados, en donde acuden tambien algunos curiosos más apasionados á efectos fisicos que al estudio teórico de la ciencia del alma.

Muchos números de nuestra «Revista» llenaríamos, si quisiéramos demostrar estos grandes acontecimientos, y quizás lo hagamos oportunamente y cuando la prudencia nos lo aconseje, concretándonos por hoy en recordar á nuestros lectores algo que se relaciona con la historia del Espiritismo, demostrando con este sólo hecho, que las profecías van cumpliéndose.

III.

Hace 160 años que Barcelona pasaba por una de sus más terribles pruebas. Despues de una lucha sangrienta y de la heróica defensa que hicieron las huestes catalanas, las tropas castellanas ocupaban la plaza. No necesitamos referir los pormenores de aquel sitio; basta para nuestro objeto recordar que en la ciudad conquistada, levantaron los vencedores inexpugnables fortalezas; una de ellas la Ciudadela, que se construyó sobre las ruinas del industrioso barrio llamado entonces de la Ribera.

Tampoco haremos la historia de ese *Castillo*, en cuyos calabozos gimieron tantas víctimas de las libertades pátrias, pues esa historia es sabida de todos, porque pertenece casi por completo á nuestro siglo; y los descendientes, amigos y deudos de aquellos mártires de la civilizacion, que abonaron con su sangre el mismo campo que hoy se siembra de flores, viven aún y pertenecen á las diferentes fracciones de hombres libres que forman frente á frente de los restos del fanatismo de pasadas dominaciones.

Basta para nuestro objeto consignar que la formidable fortaleza, concluyó su historia con un hecho del cual se ocupó la prensa de todos los paises. Este hecho fué un AUTO DE FÉ que tuvo lugar bajo sus murallas.

IV.

El dia 9 de Octubre de 1861, por disposicion de la autoridad eclesiástica y con todas las formalidades del caso, en el mismo sitio donde tuvieron lugar tantas ejecuciones, fueron entregados á las llamas 300 volúmenes de diferentes obras espiritistas.

Las cenizas y algunos fragmentos fueron recogidos por la multitud que presenció el acto con marcadas señales de indignacion, reprobando un hecho tan poco conforme con la civilizacion.

La idea escapó de la hoguera y se difundió por Barcelona y por España toda. Desde aquel momento el Espiritismo aumentó sus adeptos en grandes proporciones.

Es preciso que se convenzan las potestades de la tierra, que puede que-

marse el cuerpo, pero no en el alma; que puede entregarse á las llamas el libro, pero no la idea.

El Espíritu y la idea se ciernen siempre sobre nuestras cabezas, no mueren nunca; marchan con el tiempo, á través de las edades y de las generaciones todas, hasta la consumacion de los siglos.

V.

Los iniciados entonces en el Espiritismo, néofitos aún en su mayor parte, sin haberse parado mucho en el estudio de la nueva filosofía, se reunian en el seno de la confianza y se dedicaban á la evocacion de los Espíritus. Muchas fueron las preguntas que se hicieron á los invisibles sobre el reprobado auto de fé, y las contestaciones que dieron nuestros hermanos de ultratumba, estuvieron acordes.

«Esto que os parece una desgracia—decian los espíritus—es un gran bien para la propagacion del Espiritismo. Ese mismo sitio de tan amargos recuerdos, en donde se ha celebrado el auto de fé, que tanto os afecta, se convertirá en lugar de solaz y de recreo para los barceloneses, etc.»

Nuestra fé en las creencias espiritistas era débil entonces, fuerza es confesarlo, y al vernos dudar de la realizacion del pronóstico que nos hacian nuestros amigos de la erraticidad, nos repetian sin cesar estas palabras «*Será mas pronto que lo que vosotros pensais.*»

Uno de los autores de aquel acto inquisitorial, dejaba su envoltura carnal al cabo de algunos meses; y presentándose en Espíritu á nuestros grupos, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«¿Qué importan estas puerilidades en vista de la gloria que os espera? No olvideis la noble mision que teneis de destruir el fanatismo, en el mismo sitio en donde ha jugado tan grande papel; yo mismo os ayudaré en vuestra noble empresa.»

¡Qué diferencia entre el hombre de la tierra envuelto en las preocupaciones de su época y el Espíritu que goza de la libertad suficiente para poder mirar frente á frente la luz de la verdad!

Las profecías se han cumplido antes aún de lo que podíamos esperar.

La formidable ciudadela erizada de armas destructoras ha desaparecido y se ha transformado en amenos jardines, en donde el poeta podrá recibir la verdadera inspiracion de los Espíritus; y las ideas que escaparon de la hoguera, caerán como rocío benéfico sobre su alma embriagada de placer al cantar la paz universal entre todos los hombres de buena voluntad.

Los tiempos llegarán tambien, en que se verán cumplidas aquellas palabras de Isaias: *Las Naciones se convencerán y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas, hoces.*—F.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO

SOBRE EL

PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Aunque ya decimos en el *Cuadro* que la obra de Hugo Dohertes titulada *La cuestion religiosa segun la ley de la série* contiene las explicaciones necesarias para su fácil comprension, como esta obra no se ha traducido del francés, y no todos nuestros lectores tendrán facilidad de consultarla, nos creemos obligados á dar unos sucintos detalles que demuestran la necesidad del cuadro, que aclaren sus contradicciones aparentes bajo un exámen ligero, y áun parte del tecnicismo nuevo que es forzoso emplear en nuestro génesis religioso-social incipiente hoy, sin que por esto tratemos de hacer nuestro juicio crítico, cosa que no es incumbencia de los redactores que lo han combinado así para la propaganda popular.

RAZON DE LA UNIDAD RELIGIOSA Y DE UN CUADRO ANALÍTICO-SINTÉTICO.

Muchas veces se ha ocupado nuestra «Revista» en patentizar por la razon y los libros de la escritura el advenimiento forzoso de la era de armonía; y pensamos fundadamente, que los hombres cultos no dudan hoy de que la regeneracion de la filosofía moderna es metódica y sistemática, representada del lado de la razon crítica por los sistemas eclécticos, y del lado de la alta metafísica, por los sistemas armónicos, que comienzan en Leibnitz y terminan en Krause, las dos lumbreras de la filosofía moderna si su esplendor no quedara amortiguado por el Espiritismo que se cierne magestuoso sobre todos.

Si el eclectisismo y el armonismo nos conducen á la unidad: si por ellos hacemos girar la vida toda social en su historia en su base verdadera ¿qué aguardamos:? ¿qué nos detiene:? ¿porqué no caminamos rectamente al objeto inmediato de nuestro destino que es la *armonía de todas las esferas*, matemáticamente demostrada por las leyes de la Historia y de la biología moral? En la Historia hay una fase divina ineludible que es el progreso: el paso de la subversion á la armonía. Si, pues, humanamente somos libres de no cumplirla ó de retrasar su cumplimiento, mejor dicho, esto no anula la ley que pesa fatalmente sobre el sér finito.

Realizemos pues, *libre y racionalmente* nuestra total armonía. Hagamos *ensayos* para unificar nuestros sistemas, busquemos sus principios armónicos y desechemos los negativos.

La Humanidad presintió en todos tiempos con más ó ménos claridad estos síntomas unitarios de la filosofía y de la ciencia, como luz emanada de la fuente originaria de todo cuanto és y se agita en la vida universal.

Nada nuevo realmente presentamos en el problema de la unidad religiosa, á no ser el *método-matemático-científico*, de la ley seriaria revelado y desarrollado bajo la inspiracion por Hugo Dohertes.

Ya demostraron muchos filósofos la armonía de todos los sistemas religiosos y filosóficos: Platon; Gregorio, Gemistio Plethon que vino al concilio de Florencia (1); Marsilio Ficino que trata de concertar á Platon con Aristóteles, y ámbos con la Biblia (2); los dos príncipes de la Mirándola, Juan y Juan Francisco Pico, que hace derivar la ciencia de una revelacion primitiva en la Biblia y en los primeros libros de Zoroastres, de los caldeos y árabes, é invitó á discutir 900 tesis á los sábios de Roma (1486); algunos mas partidarios del supernaturalismo—místico—platónico del siglo XV, y de la filosofía pitagórica-oriental del renacimiento, entre los que sobresalieron Haus Reuchlin (J. Capnio) discípulo de Ficino y propagador en Alemania de la filosofía-pitagórica y de las letras hébreas y orientales (3); Corn. Agrippa, defensor de la mágia y de la comunicacion de los mundos y astros y sus espíritus (4); Fr. Gregorio Zorzi franciscano de Venecia (5); Fr. Patricio (6); Valentin Weigel (7); Cardano; Telesio; el dominico Bruno, de creacion genial y profunda; y con otros eminentes como Tomás Campanela, calabrés dominicano, discípulo de Telesio y mártir prisionero 27 años en la inquisicion (8).

Si en el campo filosófico hubo quien suspiraba por la unidad y por buscar la clave universal de todos los conocimientos humanos, en el campo del sentimiento no fueron menores los esfuerzos laudables de hombres virtuosos, que con su piedad y sus escritos vivos, enérgicos y llenos de preciosas imágenes, han querido dar á la Iglesia universal de Cristo (código eterno de moral) su primitivo esplendor, aplicando sus máximas divinas á la vida del individuo y de las colectividades, para fundar en ellas la iglesia *una, santa, y católica.* Aludimos á los virtuosos y eminentes místicos que precedieron á la reforma y siguieron despues de ella: á Tauler, dominico de Strasburgo; á Suso; Petrarca; Gerson; Tomás Haemmerchen de Kempen; Juan Wessel de Groninga; y á S. Buenaventura, que sobresaliendo entre todos lleno de sentimiento y genialidad poética, se aplica á deducir de la escritura, á la que dá *un sentido triple*, el *literal*, el *místico* y *el moral*, la naturaleza divina, el órden de la vida humana, y la union del alma con Dios. Estos místicos nos enseñan, como ya lo dijo Jesús: *que la religion única es el amor.* Sus libros como *«la imitacion de Jesús»* se han traducido en muchos idiomas.

---

(1) Escribió: «Interpretacion del oráculo mágico de Zoroastro: «Un libro de las leyes ó plan de una república Cristo-platónica:» Una ética y otras obras.

(2) «Teologia platónica.»

(3) «De verbo mirífico» Basilea-1494.—«De arte cabalística» Hagenan-1817.

(4) «De oculta filosofía:» «De vanitate scientiarum:» y cinco libros de excelentes cartas sobre el fin de la filosofía.

(5) «De armonía mundi.»

(6) «Nova universis philosofía.»

(7) «Llave dorada de todas las cosas.»

(8) «Philosophia rationalis et realis» —París. «Dissertatio de libris propriis et recta ratione studendi»—Rotterdam. «De sensu rerum et magia»—Paris.—«Universalis philos. Seu metaphisicarum rurum juxta propria principia»—París. «Realis philos epilogistiœ; de rerum natum, et hominum moribus; política et economía.»—Francfort—1623.

Aludimos tambien á muchas sectas que en su pureza primitiva han querido despertar el sentido moral y la uncion religiosa, como el jansenismo, degenerado despues en quietismo y en misticismo fanático; el pietismo, que sobresaliendo en el Spener de Strasburgo, Herman Frauke de Leipzig, y G. Arnold, hablaba al corazon y á la pureza del alma, degenerando despues, hasta que Zizendor le dió forma de iglesia en *los hermanos Herrnhuter*, que en el dogma profesaban la *confesion de Augsburgo*, pero que tenian costumbres puras, y admitian tres formas de la doctrina cristiana, la morava, la luterana, y la reformada, no haciendo consistir la nueva UNIDAD RELIGIOSA en una forma estricta, sinó en el sentido comun cristiano, en la intimidad del amor y en la fé viva en el Salvador Jesucristo. Los hermanos moravos viven actualmente *en comunidad de bienes*, tienen bienestar y vida feliz, y aunque su asociacion no es perfecta, porque la historia no concluye, están *sobre* la organizacion económica de nuestra presumida civilizacion. Los swedemborgistas predican *La Iglesia de la Nueva Jerusalem*, para levantar el cristianismo de su corrupcion desde el concilio de Nicea, y para anunciar un tercer Testamento y la segunda venida de Cristo, viendo que su doctrina cunde rápidamente por Suecia, Wurtemberg, Inglaterra, y el Norte de América. Calixto, profesor de Helmstedt quiso dar unidad á las iglesias disidentes sobre la base de los primeros concilios, y un siglo despues Leibnitz renovó el plan de reunion, sobre el cual trató con el obispo Bossuet, pero no pudo conseguirlo por la intolerancia de Roma y de los luteranos, contra lo cual tambien se estrellaron las tentativas que se hicieron en Brandeburgo, y por los príncipes calvinistas. Mas apesar de esto sigue su error la idea de la unidad.

Hermes en Bonn armoniza la razon y la fé; y tras de esto aparecen los escritos de Schleiermacher teólogo de primer órden, educado entre los *Herrnhutters* y presidente de la academia de ciencias de Berlin.

En nuestro siglo tenemos tambien á Mad. Krudener de Riga que predicaba un cristianismo primitivo que debia unir las sectas cristianas mediante las verdades comunes, y un misticismo piadoso que engendró *la Santa Alianza* de los príncipes (1) pero á la cual no suscribieron los orgullosos anglicanos ingleses, ni el Papa encerrado en su catolicismo ortodoxo.

Pero si todo esto no bastára para demostrar las palpables tendencias á la unidad, á la armonía de la razon y de la fé trascribiremos de la Historia del Dr. Weber traducida en Madrid por Sanz del Rio en 1856 (tomo IV. pág. 446,) una declaracion, sino dogmática, muy autorizada, de la Congregacion del índice Romano, comunicada por el Arzobispo de París.

«Arzobispado de París (12 de diciembre de 1855») «Señores y amados cooperadores: Hemos recibido últimamente de parte de la Santa Sede la comunicacion de cua-

(1) Los principios de los monarcas aliados eran:

Guardar las palabras de la Santa Escritura, que mandan á los hombres amarse como hermanos, prestarse asistencia y ayuda; gobernar á sus súbditos como padres; mantener la religion, la paz y la justicia; mirarse como miembros de una familia cristiana, y encargados por la Providencia de gobernarlos cómo á hijos de una misma casa; invitar á todas las potencias á reconocer los mismos principios y á unirse á la *Santa Alianza*.

Esta Alianza aunque degeneró despues fué un hecho y es un ensayo más de la vida religiosa.

tro proposiciones doctrinales, que han sido formuladas y aprobadas en el seno de la Congregacion del índice....

1.ª «*Aunque la fé está sobre la razon, nunca se puede hallar verdadera disencion ni oposicion entre ellas, naciendo ambas de una y misma fuente de verdad, Dios bueno, omnipotente, y por lo tanto auxiliándose mútuamente una á otra.*»

2.ª «*La razon puede probar con certeza la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la libertad del hombre. La fé es posterior á la revelacion y por tanto no se puede alegar convenientemente para probar la existencia de Dios contra el ateo, para probar la espiritualidad y libertad del alma racional contra los sectarios del naturalismo y del fatalismo.*»

3.ª «*El uso de la razon precede á la fé, y conduce á ella al hombre con la ayuda de la revelacion y de la gracia.*»

4.ª «*El método que han usado Sto. Tomás, S. Buenaventura y otros escolásticos despues de ellos, no lleva al racionalismo, ni ha sido causa de caer la filosofía en las escuelas modernas en el naturalismo y el panteismo.*»

«*Por tanto, no es lícito acriminar á aquellos doctores y maestros por haber usado este método, principalmente aprobando ó callando la Iglesia.*»

«Estas proposiciones, continua el prelado, son dirigidas contra el sistema nuevo que se llama *tradicionalismo*, y que tiende á quitar á la razon humana toda su fuereza.»

«Los excesos de los racionalistas, por funestos que sean y extendidos que estén, no autorizan á los hijos de la Iglesia á llevarse á otros excesos. No se debe negar la razon, como no se debe negar la fé; Dios nos eleva hasta él, sirviéndose de nosotros, de nuestra naturaleza y de nuestra razon.»

Pero basta de consideraciones.

La historia descubre infaliblemente el destino de la Humanidad bajo la ley de Dios en el tiempo; y si el progreso y la ley matemático-universal de *subversion* y *armonía* nos dice el derrotero que hemos de seguir y *á donde vamos*, no debemos poner obstáculos á esa marcha donde vemos ya cernerse próxima á nosotros la unidad armónica y social, por mas que todavía nos agitemos en la oposicion, en el contraste no bien comprendidó y equilibrado, y entre la sombra de ayer y la luz de mañana.

Enlazemos los hechos de la vida social, estudiemos sus leyes, y pronto saldremos de la incoherencia, realizando la variedad en la unidad, la libertad en el órden, el derecho en el deber. Tenemos andado una gran parte del destino por el lado de la libertad y del derecho; vivimos ya en contrastes poderosos; solo nos falta componerlos; andar el camino paralelo del deber y del amor; y recojer las notas sueltas de la armonía colectiva para hacerles jugar artística y científicamente en la gran sinfonía que preludia el concierto social de la *Edad Armónica*.

Pongamos manos á la obra de regeneracion, estudiando y amando, respetando para que nos respeten, y llamando á todos para que cooperen á la Unidad universal.

Este es nuestro fin, y á él conduce la propaganda popular del Ensayo del cuadro analítico-sintético del problema de la Unidad Religiosa, para que otros mas instruidos los amplien, corrijan y comenten.

CONTRADICCIONES APARENTES DEL CUADRO.

Tal vez alguno encuentre inverosímil, que siendo nuestro fin de atraccion y concordia hayamos dado ataques á una secta cristiana para poner de relieve los *abusos del poder* y *los olvidos del deber*. Esa contradiccion en nuestro fin, es un espejismo bajo la perspectiva del punto histórico que atravesamos, todo de transicion, de ambigüedad.

Como los hechos que se suceden son solidarios y lo presente se apoya en lo pasado, así como de uno y otro parte el porvenir, es preciso que no perdamos de vista la posicion que ocupamos, y por avanzar en conquistas futuras nos olvidemos defender lo del momento. En Alemania, Inglaterra y Francia, que marchan á la cabeza de la civilizacion europea hubo guerras sangrientas por recobrar las masas populares su derecho indiscutible de conciencia religiosa, y en ellas no es tan necesaria la lucha y la controversia como en España, amortiguada hace años por el despotismo clerical. Esta es una de las causas por qué no olvidamos la polémica, la oposicion, el combate, mientras acudimos á la vez á edificar el templo de la Nueva Jerusalem. Además es necesario destruir los dogmas fósiles, y los negativos, que son obras humanas del período de subversion, y bajo este punto de vista no es ya solamente la propaganda, y la crítica de ilustracion la que nos guia al estudio analítico, sino el deber de predicar la verdad y combatir el error, tomando por brújula de investigacion la razon subordinada á Dios que abre la puerta al que llama con fé y esperanza.

Combatimos los errores de Roma, como combatimos los de otra secta cualquiera, cuando se hace de la religion de amor un instrumento de miras políticas y mundanas de ambicion y orgullo.

Combatimos el que los luteranos persiguieran á los calvinistas en el Palatinado del Rhin; y los romanos á unos y otros en Francia, aunque el Rey cristianísimo Francisco I se ligó con los turcos enemigos de la cruz (1535), apoyó á los protestantes alemanes, y consintió que los palacios en que influia fuesen el foco de los herejes, mientras en la Provenza se destruian muchos pueblos de waldenses y algunos predicadores morian en el fuego. ¿Cómo no hemos de combatir el lúgubre absolutismo oscurantista que hace alianza para gobernar con el fanatismo y la corte relajada?

Combatimos que en la Calabria se cazaran como fieras algunas tropas desgraciadas de waldenses, como que Calvino mandase quemar al español Miguel Servet; que Inglaterra persiguiese á los luteranos; y estos á los católicos; y los anglicanos á los puritanos, que se vieron forzados á emigrar á América para echar los cimientos de una federacion libre y regenerante, ó á los católicos irlandeses.

Combatimos las guerras de los anabaptistas; las injusticias de los Zuinglianos; las persecuciones de los hugonotes; y que el arzobispo de Upsal apoyára el degüello de la nobleza conocido bajo el nombre terrible de «*El baño de sangre de Stockolmo,*» ordenado por Cristino II, el Neron del Norte, en 8 de Noviembre de 1520.

Combatimos la torcida marcha de la Compañía de Jesús que no ha seguido los pasos de Ignacio de Loyola, piadoso y bueno, atando el espíritu con cadenas, perturbando las familias y reinos, creando una moral acomodaticia y destructora del resorte mo-

ral, y de la lealtad en el comercio humano, sembrando máximas anti-sociales, justificando algunos el regicidio, inventando falsedades, sugestiones y calumnias, ó adquiriendo riquezas.

Combatimos todo lo que es anti-evangélico y se opone al amor y union de los fieles como fué la conducta de muchos papas déspotas, orgullosos, abandonados y de vida escandalosa, dando motivos para que muchos obispos y clérigos siguieran igual camino y amortiguaran la fé, si á este ejemplo veian las masas el comercio escandaloso de las bulas é indulgencias; la holgazanería de los frailes mendicantes, que fomentaba la vagancia; y otros mil y mil absurdos que no es posible referir. Roma consintió la relajacion del clero: Roma atizó las hogueras de la Inquisicion: Roma hizo arzobispos á niños jóvenes: Roma celebró un Te-Deum por las matanzas de la noche de San Bartolomé en Paris; Roma prendió á Galileo; puso en el Indice á Copérnico; quemó á los sábios; consintió que los conventos y palacios arzobispales fuesen focos de conspiracion; armó al hijo contra el padre y al pueblo contra el soberano; condenó las luces y el ferro-carril para luego servirse de él; y..... ¡Pero basta!

Combatimos todo lo malo allí donde lo encontramos: en Roma, en Lóndres, en Berlin, en París, en San Petersburgo ó en el último pueblo de Castilla.

¿Cómo no hemos de reprobar los suplicios del puritano Prynn que fué desorejado, preso, y multado por combatir los bailes, las máscaras, las orgias y el desenfreno de la corte de Cárlos I de Inglaterra?

¿Cómo hemos de callar ante las matanzas, incendios, y exterminio que los católicos irlandeses cometieron en los protestantes, ni las represalias de estos luego que la guerra civil repitió el mismo drama sangriento pero trocando los papeles? ¿Cómo aplaudiremos las persecuciones contra los quakeros (tembladores) porque anunciaban un nuevo reino de Dios viéndose obligados á emigrar?

Los anglicanos persiguieron tambien á los metodistas, místicos reformadores que predicaban al aire libre, hasta que mas tarde pudieron crear casas de oracion (tabernáculos.)

Los griegos hacen de la religion un instrumento de despotismo. «La Autoridad del emperador, dice el catecismo de Wilna de 1831, procede directamente de Dios; se le debe culto, sumision, servicios y amor; acciones de gracias y oraciones; en una palabra, adoracion y amor por medio de la inefable accion de esta autoridad. El emperador está en todas partes. El autócrata es una emanacion de Dios, es su vicario, y su ministro.» En nuestra propaganda para demoler el mal, cumplimos un deber de conciencia. Con ella enlazamos el pasado y el porvenir, presentando las evoluciones de la historia y la ley del movimiento social anunciando mas claramente nuestro futuro destino unitario y armónico. Pero en nuestro paso por la historia del pasado forzoso es confesar que damos una atencion preferente al trabajo de *composicion* é *integralizacion*, y un puesto secundario á espurgar las ideas fosilizadas ó negativas, porque estamos convencidos, que así como una luz muy brillante apaga el débil resplandor de la que está próxima á extinguirse, así los sistemas humanos erróneos morirán por sí mismos á debido tiempo, á medida que la luz intelectual penetre las masas de la sociedad.

Por ésto, nuestro cuadro de *Ensayo sobre el problema de la unidad religiosa*, lo constituye realmente el método seriario de estudio, y los pequeños cuadros adyacentes que en su manifestacion artística hemos dado en forma de cruz, para llamar la atencion de nuestros lectores sobre su estudio á fin de que podamos ampliarlo y corregirlo con la cooperacion de todos.

Y que conseguiremos corregirlo y perfeccionarlo, abriendo además á otros la noble emulacion de coadyuvar con sus luces á la regeneracion colectiva, no nos cabe duda cuando nuestro siglo es esencialmente propagandista y reformador. En estos tiempos no hay, como dice Sanz del Rio, grandes génios filosóficos, pero vive encarnada una falange numerosa de espíritus medianos, aunque llenos de ardor en el progreso, que son los llamados á trocar la fase negra del mundo subversivo en otra más halagüeña, más feliz. La imprenta, el ferro-carril y el telégrafo, son poderosos auxiliares para llevar la cultura á todos los rincones del mundo. Nuestro pensamiento es hoy ultra-europeo, es universal; la sávia de la vida social circula con regularidad del centro á la periferia del cuerpo colectivo, y por doquiera se anuncia la aurora del nuevo dia.

Hoy, aunque faltos de organizacion y método, hacémos los discípulos de todas las escuelas un trabajo inmenso de concentracion, aproximando los elementos diversos y constitutivos de la gran unidad. Somos instrumentos ignorantes de las miras providenciales, ante las que *está hecha ya toda la historia*. Mas es preciso como racionales, que sepamos la parte que nos incumbe para merecer y ganar lo antes posible el premio de estas jornadas.

Sábios eminentes como Max-Muller y otros orientalistas, investigan con los orígenes de las religiones y las teogonias místicas, las leyes de la historia, viniendo á demostrar como verdadero el texto de San Agustin que dice:

«Lo que ahora se llama religion cristiana, fué entre los antiguos, ni faltó desde el »principio al género humano, hasta que Cristo vino en carne humana, desde cuyo »punto, la verdadera religion, que ya era, comenzó á llamarse cristiana.»

Y en efecto; la moral sublime del Budhismo, y despues la de Platon, ¿no tienen una semejanza notable con el Cristianismo y áun pueden considerarse el pedestal de éste en sus primeras evoluciones, al ser trasmitido por la divina accion del *Eterno Verbo*?

Si se examinan los libros religiosos del Asia Sur-Oriental y sus teologias, trasmitidas despues á la Persia, Caldea y Egipto, pero con su *tono peculiar*, y las comparamos con las doctrinas posteriores, no parece sino que el Cristianismo es la síntesis de todas ellas en cuanto de bueno abrazan, y que las filosofías modernas son las reproducciones de lo antiguo, pero más perfecto, más claro, más enlazado. Nuestros conocimientos en estas profundas materias son escasísimos: á cada paso nos vemos perplejos, envueltos en el asombro que nos causa nuestra pequeñez por un lado y la maravillosa precision y regularidad que las leyes divinas manifiestan en el desenvolvimiento de la luz divina que presentimos más que vemos. Pero con todo, creemos clara y evidente nuestra marcha rápida hácia la unidad religiosa.

El Budhismo moral de Oriente se dá la mano con el Cristianismo, y este último no es estraño á los filósofos puritanos de aquel, salvo en ciertas pequeñas sectas.

El Carsismo, heredero de los dogmas Zoroastricos, muere; el Judaismo se disuelve como la sal en el agua; y el Mahometismo, en su contacto con las sectas greco-asiáticas, marcha en visible decadencia.

El politeismo es un cadáver; el dualismo y las creaciones antropomórficas han pasado á fósiles; y la Unidad de Dios vivifica ya á la humanidad universal.

Hoy la moral pura del bien, prescindiendo de los dogmas teológicos, acerca á todos los hombres. La mision del siglo es más moralizadora que otra cosa, porque como dice Sócrates *«sólo un alma buena puede comprender la verdad.»*

Esto mismo lo presintió Budha al combatir las argumentaciones metafísicas de los Brahmanes, afanándose por señalar el aspecto práctico de la religion, la moral y el órden y régimen de la vida, colocando la piedad y la oracion en el punto culminante del ejercicio humano; y Sócrates mas tarde siguió los mismos pasos confundiendo á los filósofos contemporáneos, no con lenguaje retórico, ni con pompa, sino con la sencillez del que combatia las pretensiones y errores, en el taller, en el campo y en la ciudad.

Las conversiones Budhistas al Cristianismo son frecuentes. El Mahometismo ortodoxo está minado por la herejía. El sofismo que domina en él está dividido en sectas rancias y oscurecidas; y el babismo moderno de Persia, que es una doctrina alejandrina y gnóstica, se aparta de Mahoma para buscar trabazon con Cristo, hácia cuyo foco gravitan las sectas chinas é indostánicas, mahometanas, judáicas, etc.

Por otra parte, las tendencias políticas y todas las sociales contribuyen á la unificacion de las ideas en el sentido que nosotros la entendemos.

La iglesia greco-rusa, queriendo dar ensanche á su voracidad slava, y al ver cerradas las puertas de Europa para su imperio continental, porque no son los moscovitas los más ilustrados para pretender tomar el gobierno de una monarquía ultra-civilizada, tienden sus ojos al Asia, y sirve de hilo conductriz de la cultura indo-europea con la cultura de los asiáticos.

Los rusos, pagan el culto mahometano y el budhista en la Siberia oriental; subvencionan á los lamas mongólicos; y en Astrakan sostienen iglesias griegas y armenias, mezquitas mahometanas y templos budhistas, haciéndose á la tolerancia; con lo cual las sectas heréticas crecen con una fecundidad que no tiene rival ni aún en los Estados-Unidos de América.

El Schah de Persia proteje en el corazon del Asia la regeneracion intelectual: lleva á su país los libros europeos; y gracias á la electricidad y al vapor, el mundo se trasforma rápidamente.

Antes unia á los brahamanes, judíos, mahometanos y cristianos el monoteismo; pero hoy el lazo es más estrecho; hoy es la moral del Evangelio lo que á todos quiere alumbrar: hoy el cambio universal de ideas en el comercio de la vida hace palpable la verdad, y los filósofos en el silencio, unen á Lóndres con las selvas del Indostan; la pagoda china, con la sinagoga; y la catedral, con la modesta cámara de las confesiones disidentes del catolicismo romano, griego, ó anglicano.

En medio de esta hoguera de lucha intelectual y moral que abrasa las entrañas del mundo, ¿quién irá por mejor camino? Indudablemente los mejores; los que tengan más

amor á sus semejantes, sea cual fuere su nombre; los que expongan verdades más *católicas* (universales) los que ofrezcan un camino más ancho; los que mejor interpreten *prácticamente* la voluntad de Dios en buscar el bien, la verdad y la belleza; los que ofrezcan un sistema más completo donde quepan los demás con propia autonomía; los que guien la razon hácia Dios con más sabiduría. Conocemos una pequeña parte de la historia, pero la suficiente para esperar con fé racional el advenimiento de un período armónico-social-religioso.

Todos los movimientos sociales lo anuncian.....

Ya que hemos tratado de las *contradicciones aparentes* de nuestro cuadro, ó mejor dicho, de nuestros artículos anejos de propaganda, hemos querido dar una pincelada ligera para desvanecer los temores de las contradicciones de los sistemas, que salen al paso del neófito en la crítica investigadora.

Todos los contrastes, áun las más opuestas antítesis, tienen su enlace unitario bajo el plan divino de la armonía. A medida que avancemos, veremos con más claridad.

Las conquistas que hasta el presente hemos alcanzado, no deben servir pára que durmamos en la inaccion, sino para que redoblemos la energía colectiva, razon por la cual esperamos fundadamente que nuestro *Cuadro sinóptico* se perfeccionará y ampliará.

Por nuestra parte, ofrecemos la escasa cooperacion que prestar podamos, y desde hoy anunciamos á nuestros hermanos todos, que deberíamos concertarnos para formar un *árbol gráfico simbólico de análisis religioso*, donde pudiéramos ver de una ojeada el movimiento religioso cumplido en la historia terrena. Grandes elementos tenemos para ello: nos basta sólo querer y trabajar colectivamente.

Y no se crea que pretendamos ser exclusivos en el punto de vista de clasificaciones. Estas son variables; mas creemos que el *método* siempre es el mismo: EL SERIARIO.

Esta base única de *clasificacion seriaria* para el conjunto y los detalles, nos permite abordar el problema con órden y medida, y aprovechar en la obra de todos los esfuerzos de cada uno.

Ese árbol místico de la luz anímica necesita quien *póde* las ramas secas, quien *injerte lo nuevo*, quien le dé vigor con el cultivo, quien..... ¡necesita de todos!

Nos parece, á los que hemos intervenido en la exposicion del *método seriario científico*, que la razon de la Unidad religiosa es clara estudiando las leyes del movimiento social progresivo; pero repetimos mil veces que esto no es más que *empezar los ensayos;* que todos debemos emitir nuestras opiniones personales; y sobre todo, que lo más urgente para la ilustracion de las masas es el desenvolvimiento metódico de las doctrinas reformistas nacidas en el seno del Cristianismo, para que las gentes vean que nos une á todos la moral eterna mientras que nos separa lo disciplinario, litúrgico y consuetudinario, perfectible y fosilizable. En este último trabajo, como detalle del *árbol gráfico* representativo de la unidad religiosa, y de cuyo árbol daremos en otra ocasion un diseño tal cual lo hemos concebido, sin perjuicio de las reformas que en él convenga introducir por los consejos que recibamos, nos estamos ocupando en la actualidad, sea cual fuere el recibimiento que el público hispano-ameri-

cano, que es el del porvenir, haga de nuestro primer *Ensayo*. Réstanos dar algunas explicaciones de otro género.

TECNICISMO NUEVO.—Pivot ó pivote, significa cabeza, jefe, núcleo unitario etc.; ejemplos:

Cuando dice Jesús: *yo soy la vid, vosotros los sarmientos: nadie va al Padre sino por mi: lo que pidais orando yo lo haré: yo soy la luz del mundo: toda potestad* ME HA SIDO DADA *en el cielo y en la tierra:* etc. se declara *pivot* de las gerarquías terrestres y celestes. El órden universal exije esto y la ciencia se enriquece á medida que profundiza la Santa Escritura. Con esto se comprende que Cristo armoniza en sí y en su doctrina los sistemas antropomórficos y panteísticos y que *El* fué quien envió los profetas y mesías de todos los tiempos, una vez que *el haberle sido dada toda potestad en el cielo* se refiere á tiempo de pretérito, con relacion al en que tomó carne. Cristo, es pues un *Pivot*. El color blanco que descompuesto en el espectro dá los colores del árco iris y los contiene á todos, es el pivot de todos ellos

La actividad humana es la facultad *pivotal* del espíritu.

La pasion de la felicidad, hácia la cual se encaminan nuestras ambiciones es la *pivotal*.

El sol es el pivot de los cuerpos celestes de nuestro turbillon.

El exámen detenido de nuestro *cuadro-cruz*, y la lectura de las obras que tratan la ciencia seriaria, harán comprender con claridad los *pivotes directos é inversos* etc.

TRANSICION significa, punto de enlace, ambigüedad.

Los bancos de rocas submarinas del Pacífico formados de los pólipos insensibles al parecer, el coral y la esponja etc., son *transiciones* del reino mineral al animal, ó al vegetal puesto que muchos pólipos han sido considerados como plantas marinas.

El paso de la civilizacion á la armonía social, que hoy cruzamos, es una *transicion* entre la incoherencia y la unidad. (1)

Esta transicion será *directa* cuando elijamos las vias del progreso regular constituyendo una série de períodos sociales gerárquicamente ordenados desde la edad paradisiaca hasta la de armonismo: y será *inversa*, si para elevarnos á un escalon superior élegimos un camino indirecto cualquiera, como por ejemplo el de injertar en la civilizacion la armonía colectiva como repercusiones del porvenir, (*sociedades garantistas, cooperaciones industriales, asociaciones religioso-industriales, seguros mútuos, etc.*)

La multiplicidad de las lenguas es una *transicion directa* para formar el lenguaje típico-unitario-universal-terrestre; mientras que la adopcion arbitraria de una lengua para los usos colectivos al comienzo de la unidad, es *una transicion indirecta*.

La transicion es *ascendente* en la crisis de pubertad del individuo en que pasa de la infancia á la adolescencia en fase creciente: y es *descendente* en la crisis de decandencia que pasa de madurez á la vejez en fase decreciente.

El nacimiento y la muerte son dos *transiciones distintas*.

(1) La *transicion social es directa* cuando se regenera el cuerpo colectivo procediendo del individuo, al comun, etc., y es *inversa* si dadas las leyes armónicas por el cálculo sometemos á ella una colectividad mas ó menos grande.

Los calificativos que se agreguen á la transicion dependen del objeto á que se apliquen, pero pueden á nuestro juicio resumirse en *directos* ó *ascendentes*, é *inversos* y *descendentes*.

DETALLES.

A la llave 1, Elementos esenciales del método, — 4.° sustracciones pasadas — (Subllave del margen.)

(Explicacion *sucinta* de esta llave, que es una de las que aparecen mas oscuras en el Ensayo del Cuadro.)

1.° Creaciones consumidas.
2.° Creaciones abortadas.
3.° Revelaciones consumidas.
4.° Revelaciones abortadas.
5.° Errores positivos } de ciencias y dogmas.
6.° Verdades negativas }
7.° Derecho ilusorio de la humanidad.

⋋ { Desórdenes internos del alma humana.
Desórdenes externos de la sociedad.

K { Desvío positivo.
Desvío negativo.

Así como Dios en la marcha natural de las cosas ha *sustraido*, ó modificado séres orgánicos ó verbos encarnados en la materia, y dogmas religiosos ó verbos del espíritu, así el hombre encargado de completar la obra de la progresion armónica en el globo, tiene el derecho y el deber de transformar ciertos verbos, aunque la potencia de ejercer integral y útilmente este derecho sagrado no será plenamente concedido á la humanidad, sino cuando su inteligencia colectiva esté bastante desarrollada para usarlo sin peligro de abusos.

La ley viviente de la Iglesia católica real (la humanidad integral cuya cabeza es Cristo) ha delegado este poder á las sectas que han *sustraido* por autoridad, ciertos libros apócrifos ó tenidos por tales, y aun al Estado que se arrogó el mismo derecho en cuanto á las creaciones divinas juzgadas dañosas como las fieras, lobos, insectos y réptiles venenosos, langostas, etc.

Pero es preciso distinguir entre el derecho de usar y la potencia de abusar del principio de autoridad, porque si no se hace esta distincion sancionaríamos los mayores absurdos á que dió motivo la ignorancia y la libertad mal entendida, como por ejemplo las víctimas inmoladas por el protestantismo, y el que Roma quemara vivos á los herejes como Juan de Huss ó Jerónimo de Praga, so pretexto de *sustraer una creacion venenosa espiritual*; pues puede suceder que lo que juzgamos venenoso sea salutífero. Esta es una cuestion MUY DELICADA y que es preciso tocar con tino y circunspeccion. No somos nosotros los mas aptos para tratarla por ignorancia, y así lo haremos muy ligeramente, con el objeto solo de iniciar la teoría.

Es lo cierto que hay séres fósiles y dogmas fósiles.

Los mitos y fábulas de las religiones antiguas cuyo sentido no conocemos, así como no conocemos los instintos de los animales primitivos, son ideas que pasan al estado fósil.

Lo que nos interesa saber es que las ideas se renuevan como los séres, y que muchas de las de hoy desaparecerán para dejar lugar á otras revelaciones y creaciones de un órden superior adaptados al momento histórico que el hombre atraviesa en la

carrera de sus destinos. Comprendiendo claramente la ley del progreso que los hechos nos enseñan, podemos desde luego afirmar que tenemos el deber de *sustraer* lo malo é imperfecto á fin de reemplazarlo por lo bueno y perfecto á nuestro juicio. Vamos á explicar someramente los puntos principales de esta cuestion.

1.° Creaciones consumidas, son las que ya no existen en la naturaleza pero que han existido. (Fósiles.)

2.° Creaciones abortadas, son las faltas conocidas ó desconocidas en los séres vivientes ó no vivientes (Mónstruos, séres anomarles.)

3.° Revelaciones consumidas, son las tradiciones que pasaron como las producidas desde Adan hasta Noé, y las qué siguieron desde Noé hasta Abraham de las que trata la Biblia.

4.° Revelaciones abortadas, estas son un enigma en el estado actual de la ciencia, pero se refieren al estado enfermizo ó destino accidental del género humano (Locos, fanáticos, visionarios, estados anormales del alma, monstruosidades espirituales.) El estudio de las monstruosidades es importantísimo para las ciencias naturales que estudian las leyes armónicas de la vida.

Estos espíritus escepcionales son á los otros, lo que los frutos abortados á los buenos, lo que el estado embriogenario es al estado orgánico, lo que el estado anormal es al normal en todos los reinos. En las revelaciones abortadas pueden clasificarse tambien los dogmas terribles de los pueblos primitivos. (Salvo error.)

5.° Errores positivos, son los errores admitidos al principio como verdades científicas ó dogmáticas y reconocidas mas tarde contrarios á los principios de la ciencia positiva ó del dogma verdadero. Ejemplo: los sistemas astronómicos de los caldeos y egipcios; les delirios astrológicos de la edad media; los dogmas sanguinarios de los asirios y de las gaulas; muchas de las creencias de la secta romana etc.

6.° Verdades negativas.—Se designan bajo este nombre las ciencias conocidas antiguamente é ignoradas ahora; como la ciencia analógica y simbólica que servia para la interpretacion de los verbos naturales y espirituales.

Derecho ilusorio de la humanidad.—Aunque tenemos el derecho de sustraer, modificar ó transformar las creaciones dañosas é irregulares de este globo, así como los dogmas erróneos y perniciosos, este derecho es ilusiorio mientras no hayamos adquirido la potencia de ejercerlo eficazmente. Sustituyendo la unidad armónica á la incoherencia social, este derecho ilusorio de hecho, se hará real en el sentido absoluto de la palabra.

⋈ Desórdenes internos del alma humana.—Ignorancia, preocupaciones, enfermedades morales y fisicas, falta de desarrollo de las facultades del alma. Estos desórdenes es preciso *sustraerlos* cuanto antes, desarrollando las facultades, moralizando etc. Los sacerdotes, moralistas, y filósofos se ocupan en destruir estos desórdenes.

⋈ Desórdenes externos de la sociedad.—Las imperfecciones sociales políticas y religiosas en lá infancia humana son mas ó ménos dañosas, y es necesario *sustraer* su parte nociva al desarrollo regular y metódico, sustituyéndola por instituciones de un órden superior.

Las imperfecciones sociales no afectan al principio de la bondad nativa de la natu-

raleza humana. El bien es nuestro destino y á él deben encaminarse todos los esfuerzos.

Desvío positivo y negativo.—Por esto salimos nosotros de las funciones regulares de la sustraccion, para entrar en la tecla ambigua de nuestra gama metódica.

Aquí la sustraccion cámbia de carácter; se hace una funcion simple, cuya forma general es la *abstencion*, el desvío en *positivo*, de toda induccion temeraria ó aventurada, en *negativo* de todo elemento extraño á la cuestion. El corto desarrollo que hemos dado á la tésis de la *sustraccion* providencial y sucesiva de las ideas y de las cosas basta para hacer entrever que los 7/8 próximamente de los dogmas religiosos y de las creaciones dañosas sobre este globo deben ser sustraidos, transformados ó modificados en el porvenir.

—

El verbo.—El verbo es un fruto del Espíritu divino, como los frutos de la tierra son resultados de la creacion divina.

Los frutos del verbo divino son de diferentes especies como los del planeta. Algunos de estos como las peras, manzanas etc., son asimilados sin ninguna preparacion; basta cojerlos del árbol y comerlos. Otros, como las nueces y avellanas necesitan una operacion mecánica preliminar para despojarlos de la corteza y que puedan dirijirse fácilmente; y otros en fin exigen una preparacion mayor puesto que no puede comerse crudos como sucede con la patata ó la calabaza.

Lo mismo sucede con los frutos contenidos en el verbo.

Aquellos que se asimilan fácilmente por la inteligencia en su estado *natural*, están manifiestos en *sentido literal*. Los que necesitan una preparacion ó estudio para ser comprendidos porque el sentido literal es incomprensible estarán expuestos en *sentido figurado*.

El sentido literal tendria analogia con las frutas de piel suave que se comen crudas; y el sentido figurado con las que exigen emplear el fuego para hallar su verdad oculta.

El *sentido misto* ó parabólico seria un término medio. Bastará romper la cáscara que lo cubre para asimilarlo, como sucede con los frutos de piel dura.

En realidad estos tres sentidos marchan juntos. Todos los textos del verbo tienen un sentido triple, *literal, misto* y *figurado* lo mismo que todos los frutos tienen *corteza, pulpa* y *grana. Todo esta en todo.* Todo el mundo sabe lo que es sentido *literal* y *figurado.*

Sentido progresivo es el que se desarrolla con el progreso de la moral y la ciencia. «*Renacer de nuevo*» por ejemplo, tiene ahora sentido diverso que antes.

«*Las moradas del Padre*» son tambien interpretadas por los mundos etc.

El *sentido progresivo* y *escepcional* corresponden á ramos de ciencias nuevas, que se enlazan á la unidad terrestre y celeste de la humanidad, y á su carrera integral por este planeta. Para ser bien comprendidos exijen el estudio armónico-social ó de la ciencia «*Asociacion-integral.*» (Véase en esta materia á Swedemborg.)

Iglesia regenerada es el estado de la humanidad en armonía: la Nueva Jerusalen que vió descender S. Juan en el Apocalipsis.

La Iglesia que se regenera es solamente simbólica en sus formas externas, que serán sustituidas por la realidad.

La ciudad de Dios estará edificada con PIEDRAS VIVAS, almas regeneradas.

—

Contradicciones reales ó aparentes entre los tipos orgánicos y las formas simbólicas en las revelaciones y los cultos.—Así como hay animales dañinos (tipos orgánicos) hay dogmas atroces. (Los estranguladores de la India dicen que sus oráculos los mandan matar á los contrarios en secta) que están en oposicion con otros. Es preciso estudiar estas contradicciones. Las leyes de *analogía* y del *movimiento subversivo inverso* dan la clave. Todo tiene su objeto en lugar y tiempo y no debe confundirse el *contraste*, necesario á la armonía en un momento dado, con la *oposicion inútil ó absurda*. Por eso decíamos antes que las *sustracciones son delicadas*, y debemos abstenernos en caso de juicio aventurado (*Desvío positivo*) (*Derecho ilusorio*.) Por esto es necesario distinguir los tipos seriarios en modulaciones analógicas. Mas claro. Los seres y dogmas se suceden, *modulan* ó *transforman* con el progreso.

Dejemos que la ley natural opere no poniéndola obstáculo y marchando con ella y entretanto clasifiquemos en ensayos. Despues de la subversion está la armonía. En la ciencia todas las cuestiones son solidarias entre sí.

—

Epílogo.—Es el objeto del cuadro facilitar el estudio de la cuestion religiosa y no dar la solucion definitiva Sólo aspiramos, como Dohertes, á perfeccionar los métodos, á probar que la série es la ley de armonía en ciencia, arte y método, y la brújula universal para dirigirnos en las investigaciones y conducirnos á la ciencia positiva de lo visible y de lo invisible.

Nuestro cuadro dá una série de puntos de vista muy diferentes, pues que contiene: el órden de los resortes principales del método; el órden de las expansiones características de las doctrinas; el órden de los tipos y formas simbólicas; y el órden pivotal de los principios y de los fines; mas esto es poquísimo en la escala seriaria. El principal vacío está en la aplicacion del método; pero esto ha de estimular á los Espíritus á la investigacion de la verdad para que se acelere el dia del acorde general.

El cuadro está redactodo en modo racional, en tono de fé compuesta de felicidad terrestre y celeste, y en marcha de libre exámen. Se hubiera podido formar en modo menor de sentimiento, en tónico de fé simple en la felicidad celeste sólo, y en marcha melancólica de resignácion; pero esta es la música ordinaria de las sectas positivas ó inmovilistas, que no basta para satisfacer á la humanidad. Se necesita algo más.

Es preciso que abandonemos los desarrollos simplistas, aunque en ellos tropecemos á menudo por falta de ciencia.

Mucho tenemos que trabajar hasta corregir nuestros defectos en la ciencia, en el arte y en todas las esferas; y por eso, lejos de ocultarlos, debemos confesar nuestra pequeñez; porqué antes de llegar al cielo hay que pasar por el fuego del infierno social de nuestra infancia.

Concluiremos recomendando el estudio de la obra de Dohertes titulada: «*La cues-*

tion religiosa considerada en el sentido de la série, ley universal de la naturaleza, donde se hallará explicacion á los puntos oscuros del Cuadro, y por fin diremos que no es la ciencia la que ha de producir la union religiosa, sinó el amor.

La ciencia es analítico-sintética progresiva; ella nos dá el conocimiento; más es preciso que la voluntad y todas las facultades del alma marchen por el camino de lo bueno, de lo bello y verdadero para que exista el acorde general.

La regeneracion es lo primero. *El amor es toda la ley.*

El amor es eterno, divino. inmutable; y la ciencia humana es mutable y perfectible.

El amor es el eje, la ley pivotal. Vivir en el amor es vivir en todo. El amor es la *unidad* donde cabe *la variedad infinita.*

REMITIDO.

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion; Muy pocas palabras he de contestar á un remitido publicado en el número 2502 del periódico local «La Independencia» en el que se me ruega dé una explicacion, *si puedo*, del fenómeno de la cruz, así como espliqué el del busto. Despues de lo que remití á V. y se dignó publicar en su *Revista*, nada ó muy poco tengo que añadir.

Entrar en larga explicacion del citado fenómeno, sería poner de relieve la ignorancia en este asunto, de los que me la piden; por eso Sr. Director me abstengo de darla.

Si personas más ilustradas que ellas en esta cuestion, quieren tomarse la molestia de pasarse por mi taller, yo tendré sumo gusto en explicarles cuanto deseen; en la persuacion de que han de quedar de acuerdo conmigo.

En cuanto á los firmantes del remitido, solo una cosa se me ocurre. Pidan las explicaciones que á mi me piden, al fotógrafo que les ha venido engañando, y si ese señor fotógrafo les es franco, les pondrá al corriente de todo.

Nosotros hemos hecho absolutamente lo mismo que hace él, con la sola diferencia, que nosotros nos resistimos á explotar á los ilusos y ponemos de manifiesto el modo como se han hecho las sofisticaciones que ellos creen realidades. No decimos por hoy una palabra más.

Aprovecho, Sr. Director, esta ocasion para repetirme suyo S. S. Q. B. S. M.

P. FÁBREGA.

Extasis.

Como en su tallo se columpia hermosa
la flor de su ramage suspendida
y del cáliz fragante y olorosa

vierte su aroma que al amor convida;
Así mi amor, mi hija idolatrada,
vertiendo de inocencia los olores,
en la tierra, perdida y olvidada,
creció gentil como las bellas flores.
Hoy hace un año que ligera y bella
corria cual gacela perseguida,
y su hermosura, como rubia estrella
resplandecia de pureza henchida.
Mas pasaron tres dias de repente,
y su vital aliento tan temprano
se fué extinguiendo, doblegó su frente
y la selló la muerte con su mano.
Frio cadáver contemplé llorosa;
y esta materia descompuesta y fria,
rígida cual estátua silenciosa;
trocándose ¡ay! en dolo mi alegría.
Mas no, yo miento; yo engañarme quiero;
yo dolor no sentí, porque aún existo;
fué aquel pesar fugaz y pasagero
y consoléme pronto.... Si la he visto!
Yo la he visto cruzar suelto el cabello,
parecida al arcángel de bondad,
con su ropage blanco, ténue, bello,
hollando por do quier la inmensidad.
Yo la he visto subir resplandeciente;
yo la he visto cruzar el hemisferio;
yo la sentí que me besó la frente
con su divino eflúvio dulce, etéreo.
Yo presentí de su contacto puro
el flúido divino y celestial,
y esperanza vertiendo en lo futuro
corria magestuosa á lo ideal.
Yo la ví atravesar mundos perdidos
y columpiarse en célica mansion,
y de su tersa frente suspéndidos
los rayos de la santa inspiracion.
La contemplé, Dios mio, ensimismada,
y en holocausto inmenso, sacrosanto,
como el ave que canta en la enramada,
que pedia por mí en suave canto:
Y entónces, postrándome de hinojos,
cobijándome en sólio refulgente,
sentia de placer llorar mis ojos
y doblar ante tí mi humilde frente.
Sentia que los himnos celestiales
partian de mi espíritu en redor;
yá ni tristeza, ni pesar, ni males,
todo ventura, bienestar, amor....

¡Éxtasis grato de la mente mia!
¿Quién me lo presta qué me quita el dolo?
¡Eres tú, mi ángel, eres tú, hija mia,
Eres tú, bello Espíritu, tú sólo!....

UNA MADRE.

El pacto de los amigos.

«Se refiere de mas de un muerto, dice San Agustin, que se han aparecido en sueños ó de cualquier otra manera á personas vivas, para advertirles donde habian sido arrojados sin sepultura sus restos y mostrarles á donde querian ser depositados. Si calificáramos estas relaciones de falsas, pareceríamos VERDADERAMENTE DESVERGONZADOS al contradecir las afirmaciones de los fieles y las deposiciones de aquellos á quienes han acontecido.» (1)

En confirmacion de esta verdad que reconoce y confiesa San Agustin, á quien los enemigos del Espiritismo darán mas crédito que á nosotros, tomamos de Mr. Mirville, autoridad que tampoco puede serles sospechosa, la narracion siguiente, que él á su vez ha tomado del Dr. Brierre de Boismont. Héla aquí para edificacion de los que niegan que los muertos pueden comunicarse con los vivos:

OBS. 120.—M. Bezuel, jóven estudiante de quince años, habia contraido una amistad íntima con otro jóven llamado Desfontaines. Despues de haber hablado de pactos entre personas que convienen en que el que muriere primero visitára al que quede vivo, pensaron hacer un pacto semejante y lo firmaron con su sangre en 1696.— Algun tiempo despues se separaron por haber tenido que irse Desfontaines para Caen. Dejemos hablar á M. de Boismont.

«Un buen sacerdote de la villa de Valognes, nombrado Bezuel, siendo invitado á comer el 7 de Enero de 1708 con el Sr. abad de San Pedro á casa de una señora, su pariente, les refirió, segun su deseo, la aparicion que él habia tenido en pleno dia, de uno de sus camaradas hácia doce años.

«En 1695, les dijo M. Bezuel, siendo jóven estudiante de cerca de quince años, hice conocimiento con dos hijos de Alaquena, procurador, estudiantes como yo. El mayor era de mi edad, el menor tenia diez y ocho meses menos; se llamaba Desfontaines: hacíamos nuestros paseos y todas nuestras distracciones juntos, y, sea que Desfontaines me tuviera mas amistad ó sea que fuera mas alegre, mas complaciente, mas espiritual que su hermano, yo le tenia mayor cariño.

«En 1696, paseándonos ambos en el convento de los capuchinos, me refirió que habia leido hacia poco, una historia de dos amígos que se habian prometido que el que muriera primero vendria á dar noticia de su estado al que quedara vivo; que el muerto vino y le dijo cosas sorprendentes. A propósito de esto, Desfontaines me dijo que

(1) *De Cura pro mortuis.* Puede verse en el capítulo III de esta obra los hechos que San Agustin cita en apoyo de esta verdad.

tenia que pedirme un favor y que lo hacia con instancia, y era el de hacer igual promesa y que él por su parte me hacia la misma; yo le contesté negándome. En el espacio de tres meses me habló muchas veces sériamente sobre esto y yo resistí siempre. En fin, hácia el mes de Agosto de 1696, teniendo que partir á estudiar á Caen, me rogó aún con las lágrimas en los ojos y consentí en su deseo. Sacó en el acto dos pequeños papeles que habia escrito: el uno firmado con su sangre en el cual me prometía, en caso de muerte, venirme á dar noticia de su estado, y el otro en que yo prometía igual cosa. Yo me piqué un dedo, saqué de él una gota de sangre con la cual firmé con mi nombre; quedó contentísimo con el papel firmado por mí y abrazándome me dió mil agradecimientos.

«Algun tiempo despues partió con su hermano. Nuestra separacion nos causó mucha pena. Nos escribíamos de tiempo en tiempo dándonos recíprocas noticias, y no hacia mas que seis semanas que habia recibido su última carta, cuando me sucedió lo que voy á referir.

«*El 31 de octubre de 1697*, un juéves, *me acordaré toda mi vida*, el finado M. de Sorteville, en cuya casa estaba alojado, y quien habia sido muy bondadoso para conmigo, me rogó que fuera yo á un prado cerca de Cordeliers y que diera prisa á sus criados que recogian heno. No hacia un cuarto de hora que estaba ahí, cuando *como á las diez y media* me sentí repentinamente aturdido y presa de una debilidad profunda; en vano me apoyaba en la horquilla que tenia para recoger el heno, fué necesario acostarme en un pequeño monton de éste donde estuve como hora y media para recobrar mis fuerzas. Esto pasó, pero como jamás me habia sucedido una cosa semejante, quedé sorprendido y temia que fuese el principio de una enfermedad. Sin embargo me causó poca impresion durante el resto del dia, mas por la noche dormí menos que de ordinario.

«Al siguiente dia *á la misma hora* llevando conmigo al prado, á M. de Saint-Simon, nieto de Mr. de Sorteville que tenia entónces diez años, me encontré en el camino atacado de la misma debilidad; me senté en una piedra á la sombra. Esto pasó y continuamos nuestro camino: nada mas me sucedió este dia y por la noche dormí con dificultad.

«En fin, al dia siguiente *2 de agosto*, estando en el granero donde se encerraba el heno que se traia del prado, precisamente *á la misma hora* fuí atacado de igual entorpecimiento y de la misma debilidad pero de un modo mas acerbo que antes. Me desvanecí y perdí el conocimiento; uno de los criados lo advirtió. Se me ha dicho que se me preguntó que tenia, y que yo respondí: «He visto lo que jamás hubiera creido ver»; pero no me acuerdo ni de la pregunta ni de la respuesta. Esto sin embargo se concierta con lo que recuerdo haber visto entónces. Era una persona desnuda de medio cuerpo pero que no reconocí sin embargo. Se me ayudó á bajar la escalera; yo me tenia firme en los escalones, pero habiendo visto á Desfontaines, mi camarada, al pié de la escalera, *me asaltó de nuevo la debilidad*, mi cabeza fué á parar entre dos escalones y volví á perder el conocimiento. Me bajaron y colocaron en una grande gualdra que servia de asiento en la gran plaza de los capuchinos; me senté allí, no ví ya entónces á M. de Sorteville, ni á sus domésticos aunque estaban presentes; pero

viendo á Desfontaines hácia al pié de la escalera que me llamaba, yo me recogí en mi asiento como para hacerle lugar, y los que me veian, pero que yo no veia aunque estaba con los ojos abiertos, notaron este movimiento.

«Como no venia, yo me levanté para ir hacia él; se acercó á mí, *me tomó el brazo izquierdo con su brazo derecho* y me condujo á treinta pasos de ahí á una calle apartada teniéndome asegurado. Los domésticos creyendo que mi aturdimiento habia pasado y que iba á algunas necesidades, se fueron cada uno á su quehacer excepto un pequeño lacayo que fué á decir á M. de Sorteville que yo estaba hablando solo. El creyó que yo estaba ébrio y acercándose á mí observó que yo hacia algunas preguntas y algunas respuestas que me fueron dadas.

«Estuve *cerca de tres cuartos de hora platicando con Desfontaines.*—«Os he prometido, me dijo, que si yo moria antes que vos os lo vendria á decir. Yo me ahogué *antes de ayer* en el rio de Caen, poco más ó ménos á esta hora; habia ido á pasearme con *tales y cuales personas*, hacia mucho calor y tuvimos deseo de bañarnos, me vino una grande debilidad en el rio y fuí al fondo. El abad de Menil-Jean, mi camarada, se zambulló por sacarme, yo le tomé un pié; pero sea por miedo que fuera un salmon porque yo lo apreté con fuerza, ó sea que él quiso remontar pronto á la superficie del agua, sacudió tan rudamente la pierna que me dió un fuerte golpe en el pecho y me arrojó al fondo del rio que allí es profundo.

«Desfontaines me refirió en seguida todo lo que le habia sucedido en el paseo y con que se habian entretenido. Yo tenia complacencia en preguntarle si se habia salvado, si estaba en el purgatorio ó condenado, si yo estaba en estado de gracia y si lo seguiria pronto; él continuó su discurso como si no hubiera querido oirme.

«Muchas veces me acercaba para abrazarlo pero me parecia que nada abrazaba. Sin embargo, sentia bien *que me tenia fuertemente mi brazo*, y que cuando yo trataba de apartar mi cabeza para no verlo mas, porque no lo podia ver sin aflijirme, me *sacudia el brazo* como para obligarme á mirarlo y á escucharlo.

«Me pareció siempre mas grande que como lo habia conocido y *mas grande aún* que como estaba cuando murió (1) aunque hubiera crecido en los diez y ocho meses en que nos habíamos visto; lo ví siempre de medio cuerpo desnudo, la cabeza descubierta con sus hermosos cabellos rubios, y una especie de rótulo blanco enredado en sus cabellos sobre su frente, en el cual estaba escrito algo, pero yo no pude ver mas que estas palabras: *In etc.*

Era su mismo metal de voz. No me pareció ni triste ni alegre sino en una situacion calmada y tranquila; me rogó que cuando su hermano volviera le dijera ciertas cosas para que la trasmitiera á su padre y á su madre; me rogó igualmente que rezara los siete salmos que le habian dado de penitencia el domingo precedente y que aún no habia rezado; en seguida me recomendó de nuevo que hablase á su hermano, y despues me dijo adios y se alejó de mí, diciendo: *Jusque, jusque*, que era el término ordinario de que se servia cuando despues del paseo nos separábamos para irnos á nuestras casas.

(1) Dido habla á Eneas de su *grande imágen*, que él volverá á encontrar en los infiernos, «*magna: imago*» la antiguedad no variaba sobre este punto.

«Me dijo que cuando se ahogaba, su hermano, escribiendo una traduccion se habia arrepentido de haberlo dejado ir sin acompañarlo temiendo algun accidente. Me describió tambien donde se habia ahogado, y *el árbol de la avenida de Luivigny* donde *habia escrito algunas palabras*, que dos años despues, hallándome con el finado caballero de Gotot, uno de los que se estaban con él cuando se ahogó, le señalé el lugar mismo, y que contando los árboles de cierto lado, que Desfontaines me habia especificado, fuí derecho al árbol y encontré *su escritura*: me dijo tambien que el artículo de los siete salmos era verdad, que al salir de confesarse le habia dicho su penitencia; su hermano me dijo despues que era verdad que á aquella hora él escribia *su version* y que se reprochó no haber acompañado á su hermano.

«Como habia pasado cerca de un mes sin poder hacer lo que me habia dicho Desfontaines respecto de su hermano, me apareció dos veces antes de comer en una casa de campo á donde habia ido á comer á una legua de aquí. *Me encontraba mal*; hice que dijeran que no era nada y que iba á volver. Fuí al rincon de un jardin. Habiéndome apercibido Desfontaines, me reprochó que aún no hubiese hablado á su hermano y me platicó aún un cuarto de hora sin querer responder á mis preguntas.

Yendo en la mañana á Nuestra Señora de la Victoria me volvió á aparecer, pero por menos tiempo, y me precisó á hablar á su hermano y me dejó diciendo como siempre *jusque, jusque*, y sin querer responder á mis preguntas.

Era una cosa notable que yo tuviera siempre *un dolor* en el lugar del brazo que me habia tomado la primera vez hasta que no hubiera hablado á su hermano. Tres dias pasaron sin haber podido dormir por lo asombrado que estaba. Al salir de mi primera conversacion, referí á M. de Varonville, mi vecino y mi camarada de escuela, que Desfontaines se habia ahogado, que el mismo acababa de aparecérseme y de decírmelo. El fué corriendo luego á la casa de sus padres por saber si era cierto; se *acababa de recibir la noticia* pero *por una mala inteligencia creyó que era el mayor*. Me aseguró que él habia leido la carta de Desfontaines y así lo creia; yo le sostuve siempre que esto no podia ser y que Desfontaines mismo se me habia aparecido. Fué de nuevo á la casa y volvió á decirme llorando: *todo es verdad*.

«Nada mas me ha sucedido despues. Hé aquí mi aventura al natural. Se ha referido de diversas maneras, pero yo no le he hecho sino de la manera que acabo de referirla. El finado caballero de Gotot me ha dicho que Desfontaines se apareció tambien á M. de Menil-Jean. Pero yo no lo conozco; vive á veinte leguas de aquí, del lado de Argentau, y yo nada puedo añadir.»

En el momento de entrar en máquina la *Revista*, hemos recibido el número 1.° de *El sentido comun*, periódico que empieza á ver la luz pública en Lérida, dirigido por el M. I. Sr. Dr. D. Aniceto Alonso Perujo, Canónigo Lectoral de aquella ciudad, y que viene destinado á combatir el Espiritismo. En nuestro próximo número nos ocuparemos de él, limitándonos en este á devolverle nuestro afectuoso saludo.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Febrero de 1875. N.° 2.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Un periódico que nos conviene.—El Espiritismo en la Exposicion universal de Filadelfia en 1876.—Las sectas cristianas.—Disertaciones espiritistas.—La muerte no es un castigo impuesto al hombre por su primer falta en el Paraiso.—La voz de un ángel.—Aviso importante.

SECCION DOCTRINAL.

Un periódico que nos conviene.

Segun anunciamos á nuestros lectores en el último número de la *Revista*, ha empezado á publicarse en Lérida un periódico semanal que se titula *El sentido comun*, el cual viene expresamente «á combatir sin descanso al Espiritismo, y á refutar extensamente todos y cada uno de sus errores, en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia,» segun anuncia en su prospecto.

Nada puede complacernos tanto, como el que se examinen y discutan las que nosotros creemos verdades del Espiritismo, puesto que en ello hemos de salir siempre ganancioso; tanto si los argumentos que para ese objeto se aduzcan sean tales que lleguen á convencernos que estamos en el error, en cuyo caso lo abandonaremos inmediatamente, como si son impotentes para demostrarlo por carecer de razon, pues entonces tendremos la satisfaccion de ver una vez más, que cuando personas de tan notoria ilustracion no consignen ese objeto, es porque en realidad hay más razon de nuestra parte. Nosotros no nos complacemos en el error, sólo verdad anhelamos; si somos espiritistas, si defendemos esta doctrina, es porque la creemos verdadera: demuéstresenos lo contrario, y, lo repetimos, abandonaremos el Espiritismo. Otro motivo tenemos aún de complacencia: ese exámen público, no dejará de llamar la atencion de algunos, á quienes el interés del asunto hará

que estudien la cuestion y deseen conocer el Espiritismo, para juzgar con conocimientos de causa, y de estos, algunos se pasarán indudablemente á nuestro campo; pues es cosa que nos ha sucedido á todos los espiritistas, que deseando por cualquier motivo conocer el Espiritismo, al ver las grandes verdades que encierra, nos hemos declarado sus fervientes adeptos.

Bien venido sea, pues, *El sentido comun*, y cumpla con su objeto.

Hé aquí lo que promete hacer en su prospecto: veremos lo que cumple y cómo lo cumple. «En su seccion doctrinal,—dice—atacará al Espiritismo en »su raiz, poniendo de manifiesto su origen y su estrecho enlace con la antigua »mágia y las supersticiones paganas; señalará las causas de su desarrollo entre »nosotros (1), y las diversas fases porque ha pasado desde su aparicion »hasta nuestros dias; estudiará su índole, sus espíritus (?) sus médiums y »sus comunicaciones, para demostrar que es obra diabólica (!!!¡¡¡) y por »último descubrirá sus tendencias y su peligroso medio de propaganda.

«Expondrá con toda estension y bajo todos sus aspectos la doctrina acer»ca de la vida futura, del destino ulterior del hombre, segun nos la enseñan »la fé católica, la sana filosofía y las creencias de todos los pueblos antiguos »y modernos. (2)

«Apreciará *en su justo valor* la opinion acerca de la pluralidad de »mundos habitados, esponiendo las razones en pró y en contra.

«Combatirá *con todo género de argumentos* el absurdo de la pre»existencia de las almas y al mismo tiempo *probará* el pecado original, y »esplicará satisfactoriamente por los principios de la fé y de la recta razon »las desigualdades que hay entre los hombres: así como tambien combatirá »el absurdo de las reencarnaciones, sentando la verdad y necesidad de la »resurreccion general. (3)

«*Demostrará la eternidad del infierno* con razones tomadas de la »teología, de la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verda»dera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbi»dad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo »tambien las objeciones de los contrarios.

«Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que atañe al estado »natural de las almas, los actos de la gloria, y cómo y en qué se ejercitan »las facultades naturales de los bienaventurados.

(1) ¿A qué no dice la verdadera?

(2) ¿En todos? Pues algo bueno hemos de encontrar nosotros ahí; sobre todo, sino se olvida de la India, Persia, Egipto, Grecia, Galia, Escandinavia, etc. etc.

(3) No se olvida en esto, de dar una ojeada á las ciencias naturales.

«Expondrá tambien lo que enseñan la teología, la historia, y las tradi-«ciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, su naturaleza, »sus facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.»

Tal es el plan de campaña que se propone emprender *El sentido común* contra el Espiritismo.

Nosotros, por nuestra parte, le ofrecemos estudiar atentamente todos esos trabajos, y manifestarle nuestra opinion.

Y como más abajo dice que tambien «publicará *cuando lo crea oportuno* artículos de polémica de actualidad;» ya que tan decidido viene á romper lanzas contra el Espiritismo; nosotros, apesar de nuestra insuficiencia, le aguardamos en el terreno de la discusion digna y razonada, de la cual tampoco debemos creer se separará, si llega el caso.

No es esta por cierto la primera vez, que muy denonados campeones se levantan en contra del Espiritismo: nuestra doctrina ha sostenido y está sosteniendo numerosas polémicas tanto en España como en el extranjero, quedando en todas ellas triunfante; y si nosotros esperamos tranquilos todo cuanto *El sentido comun* pueda decir, es, por que confiamos más que en nuestras propias fuerzas, en la bondad de nuestra causa.

Como no nos proponemos refutar extensamente todo cuanto en contra del Espiritismo, la ocurra decir á *El sentido comun*, sólo nos haremos cargo de aquellos puntos que más llamen nuestra atencion, contestando á ellos brevemente; pues de lo contrario, no bastaria todo el espacio de la *Revista*. No obstante esto, nos ocuparemos con la extension debida, de todo aquello que consideremos importante, ya sea bajo el punto de vista doctrinal, ya desaciendo algunas de las muchas suposiciones gratuitas, que mucho han de abundar, á juzgar por los números que llevamos recibidos.

Desde luego le diremos,—y no es esta por cierto la primera vez que lo hacemos—que el Espiritismo no es ni pretende ser una religion ni una secta, como afirman los redactores de *El sentido comun;* y de esto pueden convencerse, con sólo leer las obras en donde se halla expuesta la doctrina, así como los periódicos espiritistas tanto de España como del extranjero. Tampoco quiere «reducir á escombros los *intereses* y creencias de diez y nueve siglos» segun dice en su prospecto; con lo cual queda dicho que de ninguna manera «avanza en son de guerra declarada contra la iglesia católica,» ni contra ninguna otra, porque todas le son igualmente respetables.

El sentido comun acepta la verdad de los hechos que proclama el Espiritismo—y esto es ya un paso—aunque como supondrán nuestros

lectores, pretenda que el diablo es el único autor de todos esos fenómenos. Este es el mejor terreno en que podia colocarse *El sentido común*, para no estar de acuerdo con *el buen sentido*.

Hé aqui ahora lo que dice en uno de sus articulos: «Los católicos po»demos negar el principio, porque la doctrina nos lo enseña, porque la »iglesia nos lo dice. Los católicos no podemos negar el hecho, porque »destruiriamos todo criterio de verdad, echariamos las bases de un ex»cepticismo histórico y científico, á nosotros más que á ningun otro, fu»nesto.» Como consecuencia de esto, añade, que lo que deben hacer es: «negar la doctrina espiritista, destrozarla, pulverizarla, hacer ver lo ab»surdo, lo estúpido de sus afirmaciones pseudo-científicas;» y luego continúa: «Porque es necesario no olvidarlo; la incredulidad, ciega y siste»mática en estos fenómenos, además de producir toda clase de funestisi»mos resultados en otros terrenos, producen en este uno terrible, que me»rece ser consignado. El incrédulo rechaza el fenómeno y la doctrina, pero »llega un dia en que el fenómeno se presenta á su vista con caractéres tan »evidentes y tan reales, que su duda sucumbe, y cree, pero entonces, no »sólo cree ya en el fenómeno, sino que arrastrado por la fuerza de su im»presion, y por el estado indefenso de su ánimo, acepta la »doctrina, y pa»sa de enemigo á adepto.» — Hemos dicho que aceptar el hecho, era ya un gran paso, pues claro está que negándolo, no habria discusion posible. Ahora bien: la cuestion está ya sólo, en averiguar la naturaleza benéfica ó maléfica que lo produce. La hipótesis que supone al diablo como autor de los fenómenos espiritistas, no es por cierto nueva: está ya tan debatida, y está demostrado con tales y tantas razones lo absurdo de semejante suposicion, que renunciamos por hoy á decir una sola palabra sobre ello. No obstante, como nuestros impugnadores hacen de esto un punto capital, volveremos á repetir algo de lo mucho que se ha dicho, si es que se empeñan en ello.— En cuanto á los párrafos que hemos trascrito, aunque de ellos podria deducirse que sólo aceptan los hechos como reales por conveniencia propia, no queremos hacer hincapié en ello, y solamente nos permitiremos hacer una reflexion para destruir un raciocinio que á primera vista puede parecer no desprovisto de alguna razon. «Por el estado indefenso de su ánimo—dice—»y arrastrado por la fuerza de la impresion, el dia que el incrédulo lle»ga á ver uno de esos fenómenos con todos los caractéres de la realidad, su »duda sucumbe, y pasa de enemigo á adepto.» Advierta el autor de esas líneas, que esa fuerza de la impresion y estado indefenso del ánimo, (cuando

tiene lugar,) son estados que no se prolongan mucho tiempo, que no duran más que mientras se realiza el fenómeno, y todo lo más algunas horas despues. Luego, la razon estudia el hecho, lo analiza, examina sus caractéres y condiciones, y sólo cuando ninguna duda queda, es cuando el ánimo se inclina á aceptar el fenómeno como una verdad, y estudiar la doctrina que lo explica, para aceptarla ó rechazarla segun su criterio le indique. Pero hay más todavia: el espiritista no lo es simplemente por el fenomenismo, lo es por la doctrina, y muchos, muchisimos, la mayor parte, seriamos espiritistas aunque los tales fenómenos no existieran, porque la doctrina satisface completamente á nuestra razon. ¿Cuántos espiritistas hay que nunca han presenciado un sólo fenómeno, y sus creencias son tan firmes, tan arraigadas por lo ménos, como las del que más ha tenido ocasion de observar? Pues no duden que hay muchos.

Quereis «destrozar la doctina espiritista, pulverizarla, hacer ver lo »absurdo, lo estúpido de sus afirmaciones pseudo-científicas.....» claramente manifestais vuestro deseo; pero no podreis hacerlo, porque careceis de la verdadera fuerza, que es la razon. Nada habeis podido hasta ahora; el Espiritismo ha ido creciendo, creciendo siempre, extendiéndose por todo el mundo, apesar de vuestros esfuerzos para contenerlo. ¡Hablais de lo absurdo, de lo estúpido, de las afirmaciones pseudo-científicas del Espiritismo, y vosotros salis con la afirmacion más absurda, más estúpida, más anti-científica que puede darse..... salis con el demonio! . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Muy atentamente hemos leido los dos artículos en que trata *El sentido comun* de «nuestra osadía» en publicar la Carta pastoral que condena el libro *Roma y el Evangelio*, publicado por el *Círculo Cristiano-Espiritista* de Lérida, y las notas con que la acompañamos. Pensábamos contestar á ellos, pero nos limitaremos á tomar al acaso lá réplica que da á un párrafo de una de nuestras notas. «.... Apurado se ha de ver su señoría—dice nuestra nota—para probar que cabe en la infinita sabiduría de Dios y en su eterna justicia, la creacion de un sér condenado para siempre jamás á tentar y atormentar á sus hijos.» Y á esto añade *El sentido comun* á manera de réplica: «No hay necesidad de probar tal cosa, sino *re»probarla* (1) como una heregia que es, y con esto probar la ignorancia »espiritista. El diablo fué criado para gozar de Dios, pero por su pecado

(1) El subrayado está en el texto.

»perdió esta felicidad, y hoy por su ódio á Dios tienta á los hombres, á fin »de arrastrarlos á su ruina. Dios lo permite, porque la vida del hombre es »de combáte, para que merezca el premio eterno, pero da á todos su gra»cia, para que, si quieren, venzan la tentacion.» Juzguen ahora los lectores si esto merece la pena de ocuparse de ello. Con pocas argumentaciones de ese género, nos deja convencidos..... Para concluir esta cuestion, que al libro *Roma y el Evangelio* se refiere, vamos á devolverle sus propias palabras, con una muy ligera variante «Los ataques á dicho *libro*, son el testimonio más elocuente de su indisputable mérito, y de la grande importancia que tiene.»

Que los espiritistas no somos cristianos, dice en otro de sus artículos *El sentido comun*, y aduce en apoyo de su aserto, que los espiritistas no pertenecemos á ninguna de las sectas en que hoy se divide el cristianismo; que no admitimos «la divinidad propia y personal de Jesús, ni su resurreccion ni la redencion que hizo en todos nosotros con su preciosa sangre, ni los milagros, ni la existencia y eternidad del infierno y la existencia personal del diablo y los demonios, ni la resureccion general de todos los hombres con los mismos cuerpos que en la tierra tuvieron;» sino que por el contrario, «admitimos la pluralidad de las existencias, y la salvacion final de todos los hombres.» Pesado es por demás tener que repetir siempre lo mismo, pero ya que nuestros impugnadores nos presentan siempre los mismos cargos, dejando sin contestacion las réplicas que tantas veces les hemos dado sobre las mismas cuestiones, forzoso nos es presentarlas de nuevo, aunque sólo sea para ver si alguna vez logramos quedar convencidos de que nuestros argumentos son erróneos. «Para ser cristiano,—dice el articulista »—no basta profesar algunas máximas sueltas del Evangelio: en este caso »serian tambien cristianos los musulmanes y muchos pueblos paganos. Se »necesita fé, se necesita creer en Jesucristo, y observar sus mandamientos. Cristiano es hombre de cristo.»—Nosotros, los espiritistas, no profesamos algunas máximas sueltas del Evangelio; sino que aceptamos todo el Evangelio, y procuramos con todas nuestras fuerzas seguir sus enseñanzas. En cuanto á nuestra fé, sólo Dios pueda aquilatarla. Veamos ahora los mandamientos de Jesús, tal como Él mismo los sintetizó—*Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? —El le dijo: porqué me preguntas de bien? Solo uno es bueno que es Dios. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.—El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás:*

No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:— Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás al prójimo como á ti mismo. (S. Mateo, C.XIX, v. 16 á 19.) *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.—Este es el mayor, y el primer mandamiento.—Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.*—DE ESTOS DOS MANDAMIENTOS DEPENDE TODA LA LEY, Y LOS PROFETAS. (S. Mateo, C. XXII, v. 37 á 40.)—Pues nosotros nos esforzamos, ponemos todo nuestro ánimo en cumplirlos; de aquí que nos llamamos cristianos. ¡Ah! si todos los que asi se han titulado y titulan, hubieran seguido esas divinas enseñanzas, en la Historia no se registrarian tantas páginas de luto y de dolor.... Y hé aquí como estamos del todo conformes con el articulista de *El sentido comun*, cuando dice estas palabras: «Para ser cristiano no basta usurpar ese nombre, sino merecerlo.»

Concluyamos estas líneas que van prolongándose mucho más de lo que pensábamos.

Los argumentos—poco sólidos en verdad—que hoy inserta *El sentido comun* en contra del Espiritismo, son ya gastados, se han repetido en todos los tonos, sin haber logrado convencer á un sólo espiritista de que estaba en el error, antes bien han sido refutados victoriosamente por los mismos; y lo que es más aún: muchos que eran indiferentes á nuestra doctrina, al ver los razonamientos expuestos por los unos y por los otros, han entrado en deseos de conocer el Espiritismo, lo han estudiado y han concluido por declararse sus partidarios.

Esto lo decimos sin jactancia alguna; solo consignamos el hecho.

Y como lo pasado es y ha de ser leccion para el presente y el porvenir, hemos dicho al empezar este artículo, que *El sentido comun* contribuiria sin quererlo á extender el Espiritismo; creemos que así sucederá, y hé aquí porque decimos que *El sentido comun, es un periódico que nos conviene.*

El Espiritismo

en la

Exposicion Internacional de Filadelfia de 1876.

Segun las bases generales, que en 4 de julio de 1874 publicó la comision de Filadelfia para la Exposicion de 1876, la categoría X.ª de clasificaciones dice así:

«Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.»

El Espiritismo debe figurar en primera línea en esta seccion, puesto que está en el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual tan admirablemente se prestan las Exposiciones Universales; y una vez que en el Espiritismo, si hay una faz divina que no corresponde á nuestro mérito, hay tambien otra humana, que es de nuestra exclusiva competencia.

¿Porque no hemos de exhibir nuestros esfuerzos para mejorar la condicion integral humana? No iremos para recibir medallas, ni diplomas, ni menciones honoríficas que ni deseamos ni ambicionamos, pero sí para llamar al redil de la salvacion á todas las gentes, para que se haga pronto un solo aprisco, difundiendo la luz que el Verbo Divino nos confia para que alimente con su sávia benéfica á todos los hombres.

En la última Exposicion de Viena no ha recogido el Espiritismo, en nuestro concepto, todo el fruto que era de esperar, acaso por falta de un anticipado acuerdo de sus propagandistas; porque en esto, como en todo, la experiencia nos enseña que la union es fuerza, y que el buen éxito de las empresas depende en gran parte, nó de los esfuerzos de las personalidades *aisladas*, aunque laudables y meritorios siempre, sino del acorde unánime de las partes, del estímulo de la colectividad hácia un objeto comun. Sin el entusiasmo de todos, los esfuerzos de unos pocos quedarán, sinó amortiguados porque la verdad estiende sus alas providencialmente, al menos con la falta de brillo que pueden darle algunos millones de buenas voluntades capaces, si marchan juntas, de acelerar la buena marcha moral del mundo.

No basta la fria reflexion del alma que libre y personalmente se encamina al bien; es preciso para obrar algo más; que nos dejemos arrastrar colectivamente por la atraccion divina y fatal de las armonías; es preciso, en una palabra, que las pasiones, cuando están bien dirigidas, ejecuten con toda su fuerza potencial, porque ellas son las palancas divinas que nos conducirán, si sabemos emplearlas, á todo lo bello, á todo lo bueno, á todo lo verdadero. El entusiasmo ha producido las grandes revoluciones sociales. Los soldados de Alejandro, de Cesar, de Gengis-Khan, de Napoleon, no hubieran hecho vislumbrar el destino unitario de los reinos continentales ultra-civilizados, si la pasion no hubiera alimentado el fuego de sus corazones, pasion que en tales casos se confunde con la virtud y hace dar pasos decisivos á la humanidad. Otro tanto pudiera decirse de los innumerables mártires de la materia y del espíritu, de los que alimentaron las hogueras por su fé entusiasta, de los que perseveraron en los inventos como Bernardo de Pallisy ó Newton; y de los que elevados sobre las masas por su potencia pasional arrostraron toda clase de privaciones, como Francisco Javier, para predicar el Evangelio en el mundo.

Todas las maravillas humanas las produce el entusiasmo; no el fanatismo ciego, sino *la pasion alumbrada por el faro de la razon*. Pues bien; si somos una parte de la milicia del progreso; ¿Hemos de permanecer indiferentes á los grandes certámenes del trabajo humano? ¿No sería en nosotros un crímen de lesa humanidad, faltar á nuestro puesto en las luchas de las inteligencias y de los corazones de todos los pueblos?

El deber nos llama á Filadelfia, donde nos atraen interéses altamente trascendentales para el bien universal, que es el de cada uno, digan lo que quieran los que en teoría aceptan lo bueno y en la práctica se retraen de propagar so pretexto de prudencia y oportunidad; que muchas veces encubren la preponderancia que damos á los bienes y preocupaciones mundanos y materiales con mengua de los intereses espirituales del cielo; y para ir debemos hacerlo con concierto, con órden; si queremos que nuestros hermanos trasatlánticos del Norte, y aún los europeos mas cultos, formen de nosotros un juicio aproximado á la verdad; para que estudien las fuerzas vivas de la inteligencia que hacen fermentar la levadura del progreso en la raza hispano americana; para que en vez de rechazarnos nos den cabida en los grandes certámenes, en los que España debe figurar bajo los puntos de vista físico, intelectual y moral, como la corresponde por su providencial destino político en el mundo. Porque si la anarquía nos ha minado y hemos parecido refractarios á dar ensanche á los cauces de las revoluciones, para que corriese el fecundante flúido de la luz científica é industrial, sepan todos que es indicio de progreso seguro, aunque lento, la marcha paulatina de nuestras instituciones y hombres, que caminan poco á poco por el árido sendero de estos tiempos agitados, en que una transicion dificultosa elabora por doquiera el paso de la incoherencia á los altos destinos de la humanidad, que quiere solidarizarse integralmente y unificar el arte, la ciencia, la filosofía, la religion.

Para nuestras producciones de todo género, ramas todas de un árbol comun de vida social, reserva la historia universal una página honrosa; ¡quién sabe si en el porvenir brillará entre otros pueblos la rica península ibérica, que con sus ambientes parece dotada de condiciones sintéticas para el desarrollo de la naturaleza y del espíritu!

Por esto debemos esforzarnos en contribuir cada cual como pueda para dar á conocer los productos indígenas en todos sentidos.

Así cooperaremos al desenvolvimiento del progreso general. Pero concretándonos á la propaganda del Espiritismo en su acepcion mas vulgar, es indudable que ninguna ocasion como la de 1876 para desplegar, por cuantos medios nos sugiera el buen sentido, la bandera de la *Gran Unidad* á la vista de todos; pero con el artificio necesario para que el mundo no nos juzgue divididos en lo esencial, sino compactos en un solo pensamiento: *el de caminar hácia Dios por la ciencia y la caridad.*

Así la pureza de la propaganda opondrá una valla á las mistificaciones, al tráfico sacrílego de los embaucadores.

La mistificacion espírita irá á Filadelfia, traspasará los muros de la Exposicion y habrá exhibiciones de sombras chinescas ó prestidigitacion que pasarán por visiones ó prodigios de los espíritus ó de los médiums, exigiendo, por supuesto, préviamente un franco de entrada para untar de grasa las cuerdas del telon y que marchen expeditas en sus movimientos. Ah, ¡la iniquidad humana abusa de lo mas grande y mas santo!; pero nosotros combatiremos con toda energía la simonía pseudo-espiritista de algunos que en su ignorancia hacen mucho daño á la causa del progreso del Espiritismo que es tomado en algunas partes como *ilusion y destreza.* Estamos conformes con que, si los grandes médiums tienen que viajar y son pobres, reciban el apoyo de sus hermanos y de todos los que quieran socorrerlos; pero de esto á especular hay una dife-

rencia inmensa. La especulacion los denigra: la limosna los eleva. El Hijo del hombre no tenia donde reclinar su cabeza..... y los médiums de hoy si han de imitar al maestro y merecer el título de espiritistas, es preciso que se separen de lo que pueda manchar su honor y apartarlos de su mision.

No se trata, pues, de cumplir solamente un deber, sino á la vez de evitar un peligro que presentimos en gran escala en el porvenir y que ya estamos tocando en pequeño en Inglaterra; se trata de que el Espiritismo sea juzgado tal cual es; y de no ser los últimos en esparcir la semilla fructífera.

En la Exposicion Universal de París de 1867, recordamos que las iglesias evangélicas hicieron una grandísima circulacion *gratis* traduciendo en todos los idiomas los principios de su fé; celo cristiano que siempre servirá para eterno reconocimiento de la humanidad. Deberán los espiritistas quedar por debajo de los protestantes en la predicacion del Evangelio? . ..

Nosotros pensamos que á ser posible, (y posible humanamente es lo racional y útil que se quiere con entusiasmo constante y voluntad firme), deberian ir á la Exposicion de Filadelfia así los buenos magnatizadores y sonámbulos lúcidos, como los poderosos médiums de efectos físicos, no precisamente para dar á todo público sesiones *forzadas*, que no está en su mano provocar, sino para dejarse llevar por los designios providenciales, para experimentar entre los hombres de ciencia y buena voluntad, y para enseñar con su desinterés que son dignos instrumentos de los espíritus elevados y que cumplen su mision concienzudamente, á fin de que vea y oiga todo el que tenga ojos y oidos, y no para explotar el bolsillo del prójimo; explotacion que no nos acongojaria, sí de eso mismo, en el caso que suceda, no hubiera de resultar luz para el bien y desarrollo del progreso; de esa ley divina, á la que es inútil poner obstáculos, pero los cuales estamos obligados de apartar porque somos libres y responsables. ¡Qué seria de la humanidad si los buenos, ó los que aspiran á serlo corrigiendo poco á poco sus defectos, se durmieran dejando el campo libre á los malos ó atrasados! .... Deben enviarse á Filadelfia las fotografías de espíritus obtenidas, para estudiar esta teoría y las falsificaciones de que sean susceptibles.

Deben ir las obras de Allan Kardec traducidas en diversos idiomas y un ejemplar de las publicadas por las sociedades propagandistas, así como las colecciones de periódicos que ven la luz.

Deben ir esculturas, pinturas y dibujos de todas clases de retratos ó paisajes hechos medianímicamente, y todo cuanto pueda contribuir á formar concepto del gran desarrollo de la idea.

Por último, convendria celebrar allí una conferencia espiritista, para tratar en ella algo sobre un congreso internacional de adeptos, y áun hacerse esfuerzos para que el Espiritismo tome en todos los países el carácter de filosófico, moral y científico, como lo reviste en la América del Sur, España y Francia, y áun Italia, países que á nuestro juicio y salvo error, son los primeros en este movimiento regenerador.

Así comprenderá el mundo que no sólo invade el Espiritismo el gabinete de los sábios como Coxes, Crookes, Wallane, Flammarion, Pezzani y otros mil que viven con su espíritu en el universo aunque sus cuerpos estén en París, Lima, Bolonia, Monte-

video, Lyon ó Edimburgo, sino que irradia su luz por todos los ámbitos del planeta, aunque no del mismo modo comprendido, para decirnos que los espíritus intervienen en lo visible, anunciando en todo tiempo á los hombres el reino de los cielos; ya se llamen lares ó penates, como antiguamente en los griegos; Aimah ó Tüs entre los thibetanos; Jos en los chinos, ó sseteks en los moravos. Siempre son los espíritus los mensajeros de la Divinidad; siempre son ellos los despertadores del hombre; ya en los oráculos del Druidismo antiguo como en los *orang-alus* ú hombres invisibles ó impalpables entre los belineses modernos, intermediarios de los hombres y los *devas* ó espíritus buenos, y los *djinns* ó espíritus malos; ora en la teurgia egipcia y greco-romana, que exigia de los iniciados pureza de costumbres, ó en el culto que á los muertos tienen los papues y arfakis de Nueva Guinea.

Siempre vemos la comunicacion de los espíritus en una relacion gradual y proporcionada al adelanto de la humanidad; desde los terribles mandatos de los dioses que exigen víctimas humanas por conducto de los *tahuas* en la religion de Nuka-Hiva en la Polinesia, ó los mujidos de los espíritus malos y voraces entre los negros de la costa occidental africana; ya en el fetichismo del Congo; ya en las profecías de los *Makalinos* de las Nuevas Hebridas que evocan á los muertos; ó bien en el génio familiar de Sócrates, en los hechos del pueblo hebreo, ó en las revelaciones, éxtasis y otros mil fenómenos de Catalina de Sena, Teresa de Jesús, Apolonio de Tiana ó Swedemborg.

Así verá el mundo que los fenómenos espiritísticos son constantes: verá que la pluralidad de vidas y la unidad de Dios, apoyos de toda religion, son tambien ideas extendidas por el globo y por todos los tiempos, y que á medida que avanza la historia se perfeccionan las teogonias y psicogonias, lo mismo que cualquiera ciencia positiva; y por último, que la moral de Cristo, bajo fé racional y con su alianza á la ciencia, es la bandera á cuya sombra cabe todo culto ritualista ó artístico, ya procedan sus partidarios de las pagodas bhúdicas y se llamen talapinos ó bonzos, ya sean adoradores de Confucio, ó pertenezcan á los catolicismos modernos, á la *Iglesia socrática*, ó á las disedencias libres.

De este modo, nuestra modesta y pobre exhibicion, que llevará ocultos en su seno los tesoros de la más firme y positiva regeneracion individual y social, formará antítesis con el brillo deslumbrante de las artes y ciencias de la generacion, que acudirá sedienta de oropel al gran concierto de Filadelfia.

Y al lado de las grandes gruas, de las sierras giratorias de hélice, de las poderosas bombas y arietes hidráulicos, de las máquinas de trabajar maderas, ó de los veloces martinetes, de las gallardas locomotoras, ó de las locomóviles que arrastran los mil arados que hienden la tierra con profundos surcos, como las fragatas en las olas del mar, estará el modesto y sublime Evangelio, que tímido ocultará la virtud, que sus páginas encierran, para que sólo sea mirado por ojos que puedan sostener su brillo; y los libros como *Marietta*, que cantan las armonías del lenguaje de los ángeles, se replegarán como la violeta para guardar sus perfumes y dárselos al que la busca entre los zarzales de la materia que ha de rodearles en la gran ciudad comercial.

Al lado de los caprichosos cristales de los faros, de los planetarios de la enseñanza geográfica, de los instrumentos de precision física y astronómica, ó de los electro-me-

dicinales; al lado de los generadores de vapor y los trasmisores del movimiento que llevarán la fuerza á todas partes y á grandes distancias con precision mecánica; al lado del material de traccion de los ferro-carriles ó de explotacion hullera y metalúrgica; al lado de las herramientas perforadoras de la tierra, ya horizontalmente como en los túneles, ó verticalmente como en los pozos artesianos; al lado de los elevadores auto-dinámicos; de la maquinaria de horticultura que cambia y embellece la faz de la superficie terrestre; de los aparatos-buzos que nos permiten examinar como en un paseo el fondo del mar bajo hielos y presiones enormes; de las máquinas que comprimen 28,000 ladrillos arcillosos en 10 horas, ó de las casas móviles de Chicago; de los lujosos relojes; de las fotografías y pinturas y artes galvano-plásticas; ó de las grandes explotaciones del hierro, del cristal, del algodon y del caoutchouc, los grandes materiales revolucionarios del siglo, que unidos al carbon han sido inmensas palancas del industrialismo, como las imprentas y los telégrafos; al lado, decimos, de todos estos mecanismos y aparatos, que trasforman el mundo y hacen al hombre su soberano por la inteligencia, pondremos una hoja humilde de propaganda donde digamos á esta orgullosa generacion, que si quiere gozar eternamente de toda esa riqueza, que ha contribuido á crear, necesita ser buena y considerar el planeta, no con egoismo en anárquica y salvaje concurrencia para el cambio de las cosas, no como su exclusivo patrimonio, sino como la propiedad colectiva de los espíritus pasados, presentes y futuros, que por la ley de la reencarnacion han representado y representarán diferentes escenas en este teatro social en que nos agitamos, no aislados del resto del universo, sino como una familia gigantesca cuyos movimientos censuran ó aplauden desde las regiones incomensurables del éter, otras falanges que alcanzaron antes que nosotros los frutos del *progreso moral*.

¡Admirable ley la reencarnacion, que lejos de romper los lazos de familia, los universaliza, haciéndonos hermanos legítimos como hijos de un Solo Padre! Sol purísimo, efluvio divino y regenerador, nosotros te saludamos y mostrandote al mundo le decimos, que por ti, aumentará nuestro amor, y con él se trocará nuestra sociedad en una familia de verdaderos hermanos! ¡Tú eres la senda del progreso, y hácia tí caminarán libremente todos los hombres el dia que lleguen á comprender tus altos fines y tu refulgente esplendor! ¿Cómo ha de poder durar mucho ese desequilibrio entre los progresos científico-industriales y las instituciones sociales, que dependen de la moralidad de los hombres? Ah! esto no es posible! El mas ciego de entendimiento comprende que por el industrialismo contemporáneo nos hallamos en un escalon social superior, mientras que el letargo moral nos retiene en las fases inferiores de una infancia colectiva. Estamos con un pié en la *Era Nueva* en que el hombre utiliza sin gran esfuerzo los elementos de la naturaleza, ó cambia su modo de estar, para convertir la utilidad onerosa en gratuita, como diria un economista, segun lo demuestran las conquistas que ya hemos citado, y otras innumerables é importantisimas que omitimos, como las perforaciones del Monte Cenis y el San Gotardo, el canal de Suez, los hilos-eléctricos en las estepas siberianas ó en las selvas indostánicas, los caminos de hierro en Australia ó el que en los Estados Unidos une á San Francisco de California con los puertos del Atlantico, los proyectos del canal de Nicaragua para romper el istmo de Panamá, el

tunel submarino del Estrecho de Calais, ó el cultivo de las landas ó de los pantanos holandeses, etc. etc..... mientras que con el otro pié todavia vivimos en el lodazal de la abyeccion, de la miseria, de la lucha entre el capital y el trabajo, lucha anti-económica y perjudicial á la colectividad, y en el fango del vicio y del materialismo de los sentidos.

Este desequilibrio nos lleva á los abismos revolucionarios y es preciso cortarle á todo trance *moralizando al hombre.* Si la humanidad no puede sacar el pié del atolladero, nosotros la damos un báculo para que se apoye y haga un esfuerzo por si misma á fin de dar el paso decisivo de avance.

¡Espiritistas! ¡Ese Báculo debemos llevarle á Filadelfia y asi habremos cumplido con Dios, con los hombres y con nuestras conciencias!

Las sectas cristianas.

I.

La armonía universal en que la revelacion integral de Dios á los séres finitos se manifiesta, tiene tan ligadas entre sí las séries, que no es posible detener nuestro espíritu para estudiar una cualquiera, por insignificante que aparezca, sin verla enlazada á sus inmediatas, y sin que el ánimo quede suspenso de admiracion ante el complicado mecanismo que presentan.

Por eso el Problema de la unidad religiosa abruma al hombre néofito en la contemplacion; y yo de seguro me resignaria á callar, si no confiara en el auxilio de los buenos espíritus que desean inspirarnos, y si alentado con su éco no escuchara de contínuo la voz secreta que me anuncia la simplicidad y unidad dentro y sobre la multiplicidad infinita que se ofrece á mis ojos por todas partes.

Con esta brújula segura, bien podemos navegar en el océano de la armonía universal y colocándonos en un punto determinado mirar en torno nuestro para difundir la luz que de él irradie en proporcion directa de la diafanidad de nuestro espíritu.

Ea pues; larguemos velas por el espacio y el tiempo y seamos observadores.

Un compañero de viaje nos dice:

«No está en la mano del hombre detener la marcha de los tiempos, ni el curso de las cosas.»

«Existe una ley á la cual todo está sujeto: aparicion, desarrollo, decadencia, desaparicion.... y reaparicion bajo otra forma.»

«Esto es la trasformacion universal; y esa trasformacion es un medio para alcanzar un fin; *el progreso.*»

«Tambien es en vano que el hombre se oponga á él, porque asi mismo se realiza á pesar suyo.»

«Si es lógico deducir el porvenir por lo pasado, convengamos en que *lo existente hoy será sustituido mañana por otra cosa en consonancia con el modo de ser de la época.*» (1)

(1) *Revista* de Diciembre último, pág. 269, del artículo «Los medios providenciales.»

Vamos navegando.....

La tripulacion al escuchar los anteriores asertos reflexiona, medita en el camino andado bajo el nombre de historia, y gozosa entona su canto de alegría al convencerse que estas verdades son deducciones puras de la ciencia positiva, poniendo para ella en accion las facultades todas del alma que deben darnos en triple é indisoluble alianza lo bello, lo bueno y lo verdadero y útil, en progresion creciente que nos haga admirar y adorar mas y más al *Ser integral* por el cual vivimos y nos desarrollamos.

Es, pues, preciso escribir estas verdades de *trasformacion* y *progreso eterno* entre los pliegues de nuestra bandera, para servirnos de ellas convenientemente como de todo el patrimonio científico que nos legaron las generaciones pasadas. Esta es la ciencia, la filosofía, el arte, la religion,.... y todas ellas juntas constituyen *la historia,* ó en otros términos El Destino bajo ley.

Pero como todas las cosas y séres que evolucionan dimanan de un Tronco originario que dá la Ley para arreglar los mecanismos de la asociacion integral, preciso es convenir que el poema de la vida universal se desenvuelve bajo la direccion unitaria y armónica del que fuera y dentro de la creacion es eternamente Belleza, Luz, Amor, y Armonía Absoluta; y al recibir el hombre la inspiracion de Dios para determinar los enigmas de su carrera progresiva, una vez que merece por ser libre, queda sorprendido gloriosamente al concebir sus relaciones omnilaterales sumergidas todas en lo divino porque suspira sin cesar.

Por eso la Religion es la ley eterna de la vida; y en ella y bajo ella y mediante ella se desenvuelve la historia; una vez que es el foco unitario de donde parten los rayos divinos para alumbrar á las criaturas. La variedad inmensa que se agita en la unidad, pasa, se trasforma y progresa, mientras la unidad permanece constante.... y nosotros al observar la historia cumplida nos sentimos en espíritu sobre el espacio y el tiempo.... ¡Qué misterio encierra nuestro destino!.... Pero dejemos la solucion para el porvenir.

Hoy nos basta saber que navegamos indefinidamente. Al ménos no conocemos el fin de los destinos históricos por realizar. Y pues no conocemos el término del viaje, sino los horizontes mas inmediatos que están delante de nosotros, acortemos la velocidad de la marcha para ir seguros y no sufrir naufragios, y así podremos describir un retazo de la armonía unitaria de Dios que se llama *Religion cristiana,* en cuyo detalle hemos de ver por la *analogía* reflejado el Todo, segun se desprende del exámen de las leyes naturales eternas é inmutables.

Yo creo, pues así me lo aseguran los sabios, que el cristianismo con sus diversas sectas es un conjunto de séries, fragmentarias unas y moduladas otras, que para producir el acorde en el gran todo necesita sus *oposiciones, sus contrastes, su variedad* de *engranajes.... sus transiciones....* y todos los requisitos que exigen las leyes del armonismo tan patentes así en la historia filosófica vulgar, como en la naturaleza cósmica. El problema que realmente debiera abordarse era el de terminar estas séries, pero lo considero superior á mis fuerzas, harto débiles por falta de criticismo y por el desconocimiento casi completo de la *ley seriaria.*

Con todo, quiero figurarme, que aunque escasa la manifestacion *seriaria* que se ha iniciado en el *Cuadro sinóptico del Problema de la Unidad Religiosa,* reciente-

mente publicado, es lo bastante para comprender los engranages múltiples, y diversos aspectos en que se manifiesta la Revelacion Divina, y la imprescindible necesidad en que nos encontramos de dar estas explicaciones al desligarnos de casi todas las cuestiones complejas que el Problema encierra para tratar sin método una mínima parte que de cerca nos atañe.

Que truncamos así el método y dejamos huérfana la cuestion no nos cabe duda; mas el problema colectivo és, y cada cual tome el puesto que en él le corresponda. Despues nos concertarán los hábiles mecánicos, si nosotros acostumbrados á la vida de subversion, y ciegos por la catarata del orgullo pensamos saber algo en el poema de la armonía, cuyos signos apenas deletreamos hoy, necesitando ser conducidos de la mano entre maravillas tantas, sin que por esto atinemos á comprender el órden admirable que reina en la Nueva Jerusalen que pretendemos formar sin comprender sus planos arquitectónicos y sin sentir sus bellezas y sus amores.

Esta infancia en que me reconozco, es la causa que me impide describir el todavía oscuro cuadro que diviso en las séries del cristianismo.

Examino sus *oposiciones* parciales y totales necesarias por la ley de los equilibrios universales, y distingó en primer término las *variantes de* LA LIBERTAD *ó del libre exámen que contrapesan en el mundo moral las fuerzas componentes y múltiples de la* AUTORIDAD Y UNIDAD. Las séries de ambos lados pugnan aún en suversion; no atinan á concertarse libremente.... el destino social necesita aún la tutela de manos mas expertas que lo guien, porque las sectas no comprenden el amor, *ó atraccion*, salvo cierto número de escuelas armonianas, pequeño comparativamente con el resto de la masa colectiva. ¿Por qué la libertad racional del Norte de Europa no ha de concertarse con el sentimiento unitario del Sur?.... Porque no ha llegado el tiempo oportuno; pero estamos seguros que llegará pronto. Distingo despues los *acordes* del todo y de las partes; veo correr las individualidades y los grupos á sus puestos de atraccion; veo que las sectas se solidarán fragmentariamente sin que los espacios, ni las razas, ni las lenguas, ni los usos de los países diversos, sean obstáculos para detener esta marcha triunfal hácia nuestros destinos. Y veo tambien la *modulacion ó sucesion* de las ideas y las personalidades que en su carrera progresiva toman nuevas amplitudes, abarcando mas y más nuevas esferas que se engranan á la *Historia universal*.

Y esto no sólo se vé en el todo sino tambien en las partes.

Las ideas, pasan de simples á compuestas de incoherentes á armónicas, como las individualidades, los pueblos, ó las sectas.

La Iglesia primitiva desarrolla sus gérmenes y se hace ultrapolítica en el pontificado del monge Hildebrando, y despues artística, y filosófica, hasta el extremo de que San Buenaventura concibe el sumo bien del hombre racional en elevarse al conocimiento de Dios, y por consiguiente considera la teología como la suprema de las ciencias y las artes, las cuales solo tienen valor real en cuanto concurren de cerca ó de léjos, mediata ó inmediatamente al conocimiento del Supremo Hacedor, de donde procede toda iluminacion. La secta mas insignificante al parecer, estudiada en sus desarrollos nos ofrece los mismos caracteres de progreso.

Los anabaptistas comienzan su presentacion en la escena cristiana con una utopía violenta y enteramente suversiva, que tras de hacer inspirar al mundo un horror al comunismo, invade á sus prosélitos de un fanatismo místico exagerado por una parte, y de un sensualismo grosero por otro: pero mas tarde se congregan sus elementos dispersos y regenerados por la experiencia, y crean diversas sectas, como los mennonitas, que expurgados de errores se proponen la práctica de un síncero cristianismo, con tendencia comunista para el porvenir, pero desarrollado paulatina y científicamente por *asociaciones cooperativas de transicion* y *garantismo* como son las que acaso inconscientemente van realizando en Inglaterra y los Estados Unidos de América muchas cooperaciones del trabajo al cual asocian sus principios *baptistas ó cuákeros*. ¡Qué visibles son en estos los *medios providenciales que nos guian por el destino*! ¡Qué clara se vé en todas las sectas, aún en las más disidentes, su marcha de composicion y amplitud abarcando cada vez nuevas esferas de tendencias industriales, políticas, científicas ó filosóficas! El trabajo está á medio hacer, pero repetimos que se está haciendo en el silencio de los tiempos. Parece seguramente una contradiccion con este progreso hácia la unidad, el que la intransigencia de las sectas las aparte entre sí para conservar puras sus doctrinas, como por ejemplo sucede en esas sectas anabaptistas que evitan el contacto con las otras por creerse que forman ellas la *Iglesia pura* y *verdadera*, pero esto es un mal pasajero, y necesario todavía por no estar fortificado el derecho universal que permite el libre desenvolvimiento del indivíduo y de la pequeña colectividad dentro de la unidad de toda la masa.

Muchas sectas ignoran que en medio de su aislamiento están en contacto con todas, porque una sola mano dirige el movimiento universal.

Vemos, pues, en confuso la armonía religiosa, pero con la bastante claridad para sostener que es verdadera y real.

Las sectas marchan por distintos caminos á un fin idéntico, así como la variedad de las notas en música realizan el acorde del concierto; y todas tienden á ensancharse paulatinamente; sin que por esto debamos creer que sus fines artísticos, políticos ó filósofos van á confundirse, como ha sucedido en la pasada historia en que alternativamente quiso ponerse la religion ó la política al servicio una de otra ocasionando guerras de exterminio; nó: estos fines particulares deben desenvolverse con propia autonomía; la solidaridad para la unidad y fin ulterior no quiere decir tiranía ú opresion; y por lo mismo podemos concebir perfectamente la separacion de la Iglesia y del Estado aunque viéramos realizada en la tierra la utopía que en la *ciudad de Dios* describe el ilustre obispo de Hipona, S. Agustin, el gran filósofo de su siglo, que siendo primero gentil, despues herege, y luego cristiano, y acerado en el estudio, hace consistir la sociedad en la Iglesia misma dominando en ella el espíritu por amor.

Mas no nos intrinquemos en consideraciones filosóficas. Los sistemas armonianos resuelvan las dificultades que nos salen al paso, y por lo mismo terminaremos este artículo, repitiendo que al ocuparnos de las sectas cristianas no lo haremos ni aún en bosquejo integral con sus *transiciones interesantes* al Budismo y Mahometismo, ni examinando sus séries; sino únicamente alguna modulacion ó sucesion progresiva, y

algun contraste, para que así resalte mas de lleno el *acorde unitario final que se está operando en el Espiritismo ó Unidad Religiosa*, que es nuestro objeto definitivo; tocado todo ello somera y fragmentariamente.

(Continuará.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

(Médium J. A. y H.)

Barcelona 28 noviembre de 1874.

LA MUERTE.

Yo te saludo y te venero ¡oh! muerte,
Que concedes al alma la ventura,
De volver al espacio, donde advierte
Del pasado la dicha y la amargura.
¿Porqué tu vista nos produce espanto,
Cuando tu mano nos ofrece amiga
La libertad, cuyo divino encanto,
A conquistarla á todos nos obliga?
Cuando el hombre comprenda de su suerte
El destino fatal á que está unido,
Cuando sepa el *por qué* ahí ha vivido,
¿No exclamará: yo te saludo ¡oh! muerte?

G. S.

Médium la Sra. J. C.

23 Enero 1875.

Mucho nos place veros reunidos y con deseos de progresar en vuestro adelantamiento moral.

Seguid la senda emprendida y no os arredreis por el mucho hablar de vuestros hermanos que os persiguen, que por lo que hacen podeis juzgar su estado de progreso actual.

Continuad vuestra empezada empresa y no temais, porque teneis muchos espíritus de luz que os rodean, os instruyen y os consuelan.

Dios, compadecido de vosotros, quiere que encontreis remedio á vuestros males. ¿Por qué habeis de temer, si veis que cuanto más de cerca se os quiere herir, más se propaga vuestra creencia y mayor es el número de los adeptos? ¿Qué quiere decir esto? Que vuestra doctrina, basada en la de Jesús, es verdadera, por más que algunos se empeñen en querer probar lo contrario.

Ya veis de cuantas cosas se os acusa; pero todas esas falsedades y calumnias las vereis destruidas como por encanto. ¿Acaso creeis que aquellos mismos que os hacen tan cruda guerra, dicen lo que sienten?

Lo que debeis procurar es ser amigos de la justicia y defender siempre la verdad,

Médium A. M.

23 Enero 1875.

Los dias del hombre son contados, mas nó los del Espíritu.

Y os digo que tras unos tiempos angustiosos vienen otros placenteros; así como tras la borrascosa noche, amanece la rosada aurora.

Los dias del hombre son cortos: para el Espíritu no hay dias; hay tiempo.

La Tierra está preñada de ignominia: dejad que los hombres purguen sus faltas.

Sufrid vosotros como os enseñó Cristo á sufrir; con resignacion, con la confianza puesta en Aquél que todo lo es y todo lo puede.

¿Por qué, pues, apesadumbraros por los dias del hombre? Sabeis que son breves; dejadlos pasar.

Elevad vuestro pensamiento al cielo y dejad la tierra, que instrumento de mortificacion es.

Así vuestros dolores no serán tan acerbos y vuestro Espíritu sonreirá mientras el mundo arde en deseos inícuos.

Tened calma, que los dias son contados. Confianza en Dios, y llevad la cruz de vuestra expiacion, así como Jesús llevó el instrumento de su martirio; bendiciendo á sus verdugos.

Los verdugos del hombre, son los instrumentos de su purificacion; deben pues ser bendecidos.

Los instantes del dolor son breves; y así como la cruz del Divino Maestro, ha sido el símbolo de la redencion, así el dolor que sufre vuestro Espíritu, siendo la cruz de vuestra purificacion, será el instrumento de vuestra dicha futura.

Llevadla como la llevó Él, con miel en los labios y ámbar en el corazon.

No olvideis que los dias de la carne son breves y el tiempo del Espíritu eterno.

Médium Federico Olona.

Barcelona 30 enero 1875.

Olvida tus mezquinas afecciones,
Vuelve los ojos hácia la otra vida,
Sólo son cierto del Señor, los dones.
Amor y caridad sean tu egida.

Sí, Federico, hermano mio: sí, cuantos bienes ambicionas, cuantas dichas deseas, la ilusion irrealizable que forjas de contínuo en tu mente, siempre dispuesta á la ficticia creacion de halagadoras imágenes, todo es falso, ténue ó cuando menos pasajero y fugaz como el descenso de una chispa eléctrica.

Yo tambien como tú, glorias soñando en mi azarosa vida de la tierra, iba mi camino sembrando de imágenes doradas, pero ¡ay! ¿qué fué de ellas? Volaron, dejando únicamente sus suntuosos pedestales, entre los que en vano buscaba mi espíritu, preso entonces por la tosca materia, aquellos séres hijos de mi fantasía. En mi delirio recorrialos todos uno por uno y al querer encontrar lo que anhelaba, solo hallaba *un desengaño* en vez de la estátua que soñé.

No busques pues lo efímero ó dudoso
En ese mundo de miserias lleno,
Que es el deseo un aspid venenoso
Que seca el corazon con su veneno.
Tan solo en el trabajo y la esperanza
Hallar podrás lo que es real consuelo.
Feliz aquel que sin cesar lo alcanza,
Haciendo el bien, porque él hallará el cielo.
A virtudes no más tu pecho aspire,
Ejercerlas, y vivirás gozando;
Y cuando el plazo de tu vida espire
Y la *muerte* te busque, aleteando
A tu redor; verás que era tu empeño
Una ilusion no mas, no más que un sueño.
Amor y Caridad, Fé y Esperanza
Y vengan muertes mil; (si acaso es muerte
Ese mundo dejar) que quien alcanza
Verse á otros mundos buenos transportado,
No muere sinó que ha resucitado.

Tu Hermano.

La muerte.

No es un castigo impuesto al hombre por su primer falta en el Paraiso.

Amar á Dios con todo el amor de que es capaz nuestra alma, en presencia de las pinturas que nos hacen las religiones de su poder y amor infinito, es tan imposible como apreciar la inmensidad de los mares teniendo delante los ojos un pequeño estanque de agua.

Envueltas todas con la vanidosa creencia de que solo á ellas ha confiado Dios el tesoro de la verdad, se miran con desprecio las unas á las otras y se llenan de anatemas, conduciendo al hombre pensador á la desconfianza y por fin, á la indiferencia, porque ninguna satisface los sentimientos de su alma, los cuales le hablan siempre de una sola voluntad, de un solo padre con una sola familia.

La católica que se adorna con el título de santa madre y que deberia serlo porque sus doctrinas son la viva voz de su esposo Cristo en la tierra, el padre de todo el género humano; sienta por principio al lado de aquellas palabras «todos los hombres son hijos de un solo padre que está en los cielos» *fuera de la Iglesia no hay salvacion.*

Estas palabras son el guia primero que nos ofrece una religion para conducirnos al camino del amor y de la caridad; á la práctica de perdonar á nuestros deudores, no siendo menos saludables para el hombre el saber que los primeros actos de la justicia de Dios, fueron condenar á los ángeles al fuego eterno, y al hombre al trabajo y á morir, porque pecaron.

Esta pintura que nos hacen los hombres de la justicia de Dios; este castigo que de

ninguna manera me esplica como es justo que yo pague lo que no debo; que yo pague con la vida el pecado de otro; me ha hecho apartar la vista de los libros de los hombres y leer con detenimiento las líneas trazadas por la mano de Dios en el libro de la naturaleza, en la cual jamás la supersticion añadirá una sola letra, y preguntar á todo lo que vive, y al que vive en todo: ¿Es posible, Dios mio, que la muerte sea un castigo de tu sabia justicia? ¿Es posible que no sea en tus manos una pieza de tu máquina infinita para contribuir al órden, á la armonía? ó mas claro: ¿Es posible la vida sin la muerte? Y abarcando aunque muy imperfectamente el cuadro que resultaria de una vida sin fin en este mundo, me declaro en contra de la creencia de que no hubiéramos conocido la muerte si el primer hombre no hubiese pecado; que tal estado seria peor que la misma muerte, pues que seria la nada.

En el paso en que todo se ha reproducido hasta aquí ¿qué seria, me digo, de la vida en este globo sin la muerte¿ y si la muerte fuese un castigo ¿cómo por ella alcanzar la vida? porque probado como está, que la muerte no es mas que la destruccion de las formas, tenemos que el hombre debe su cuerpo á la muerte, á la destruccion del barro que Dios tomó para formarle; sin la cual el hombre hubiera quedado en él no sér, y el barro en su estado de materia inmóvil.

La produccion sin la destruccion, la vida sin la muerte, es imposible en este mundo por el solo hecho de que todo es materia; estando reservada solo para el Espíritu la vida sin fin, en imágen y semejanza de la eternidad de Dios.

Cada nuevo ser implica necesariamente la destruccion de anteriores formas: la gallina no se logra sin la destruccion del huevo: una planta sin la destruccion de la semilla: un capullo de seda equivale á la muerte del sér que lo produjo: los colores de la mariposa nos recuerdan la muerte de la oruga; para todo sér, enfin, han de destruirse las formas de los primeros gérmenes para pasar á otras, no pudiéndose llamar vida la de ningun viviente sin haberla adquirido por la muerte ó anteriores destrucciones.

No habrá quien diga por eso que el principio de la vida es la muerte, siendo así que el principio está en Dios, causa primera de vida eterna y poder infinito; pero si es una ley impuesta á todo lo creado para la conservacion, la cual es una creacion contínua, que las formas de un nuevo sér se deban á la destruccion de otro ú otros; siendo el vivir el haber pasado por la muerte, como el morir el haber nacido, no teniendo por este órden ventaja alguna la vida sobre la muerte, ni la muerte sobre la vida.

Causa lástima ver que siempre se ha contemplado la muerte como un castigo de la Divinidad, siendo un beneficio mas grande que la misma vida, el que recibe el hombre por ella; puesto que el no haber salido nunca de la nada seria menos triste que sentir en nuestra alma eternamente un mas allá sin poder verlo jamás.

Sin la muerte, nuestra alma, no podria volver al punto de su partida.

Si Dios hubiera creado este mundo en un estado de primavera perpétua, el hombre no hubiera visto sino flores y siempre flores; pero quiso que conociéramos algo mas su poder haciendo entrar en el órden otro estado de cosas, encargando á la muerte la destruccion de tanta flor, dando paso á una infinidad de frutos y alimentos para la conservacion de la vida de innumerables séres.

El hombre mismo, conservado siempre en el estado de las pasiones hubiera sido inútil para el bien, tanto como incapaz de practicar la virtud; pero mueren en él las pasiones naciendo de sus cenizas el amor, sembrando y recogiendo en todas partes los frutos de la caridad y de la oracion.

Contemplando bien la muerte al compás de la vida, se vé que una y otra no tienen mas objeto que el cumplimiento de una voluntad oculta, que dirige sin interrupcion su obra hácia un fin perfecto y eterno.

No se puede decir que la vida crea y la muerte aniquila; pues que una y otra no son mas que operarios del autor de esta naturaleza que se abre á nuestros ojos, llamándonos á contemplar la igualdad de su trabajo, en el cual no se adelanta nunca ni se atrasa jamás.

La vida siembra y siembra sin cuidarse del número, porque su órden es infinito, su principio está en Dios; mas la muerte recoge tambien en la misma proporcion; cumpliendo de esta manera el pensamiento del Creador que es el órden y la duracion de su maravillosa obra.

Si se exceptuara de la muerte una sola especie, ha dicho un sábio calculista que desapareceria la vida de este globo; pues que las semillas de una sola planta y las de un pescado invadirian la tierra y los mares en menos de diez años; pero la sabiduría previsora quiso que así no sucediera, poniendo la muerte en contínua vigilancia, nivelando los excesos de las reproducciones sin acabar con las especies, probando de esta manera que no obra como castigo sino como instrumento saludable.

Este hecho de que la muerte no destruye la esencia, que no puede matar sino las formas, en lugar de causarnos temor nos dá algo mas que esperanza; pues que si nada puede con aquello que es materia, menos podrá para con lo que no es materia, con nuestra alma, llegando por este hecho al conocimiento y á la fé de una causa indestructible, de una causa inmortal.

Los hombres han pintado siempre espantosa la muerte, rodeado de temores el instante de nuestra separacion; mas yo me atrevo á decir que es porque no han buscado en el órden el pensamiento de Dios, ó que no han sabido encontrar la belleza en la armonía, sin la cual la idea de perfeccion, sería un tormento para el hombre.

Si nos ocupáramos en estudiar con mas atencion lo que está dentro de nosotros mismos, lo que Dios ha hecho al crearnos con una alma inmortal, sabríamos esperar mejor en los fines de su omnipotente sabiduria, y contemplar la muerte como un magnífico regalo que nos tiene reservado.

Por poco que estudiemos lo que es la vida, nos dice lo que es la muerte: un celestial don lleno de amor y de bondad, un don gratuito y magnífico que jamás llegaríamos á comprender en todo su mérito, si la muerte no levantára el velo que cubre nuestro principio, si no diera paso al Espíritu para ir en busca del amor.

Amor de toda eternidad: Dios, principio y fin de todas las cosas, nos regala la vida y una naturaleza al mismo tiempo llena de encantos y placeres, adornándonos al crearnos con una chispa celestial, con una chispa de amor.

Este amor, esta chispa que es mas viva en cuanto mas el alma se desarrolla, en cuanto mas la materia es ménos pesada para el Espíritu, nos conduce á la contem-

placion del órden, nos empuja en busca de lo eterno, de lo bello, de lo infinito, nos remonta por encima de los mundos y de los soles, nos hace presentir algo mas grande, algo mejor de todo lo que vemos y sentimos, el reino de los cielos, y por fin el inefable placer de una esperanza que solo satisfacer podremos por este trabajo que tanto nos espanta, por el constante trabajo de la muerte.

¡Cuántas razones, Dios mio, para decir que la muerte no es un castigo de vuestra justicia, y para esperar en vos, Creador de todas las cosas, poder infinito y eterno, que nos habeis dado una inteligencia que os busca, un alma que os adivina y adora, y vuestra obra infinita para que eternamente os busquemos como autor y superior á todo despojándonos en cada punto de una parte de nuestras miserias!

¡Que hable el alma, que hable la vida! y no tardará en desaparecer la muerte como castigo, convirtiéndose en una llave que ha de abrirnos la puerta de una morada, en cuyo umbral dejaremos un vestido que ya no necesitaremos, el puñado de barro que Dios vitalizó.

Morir es trasformarse, es pasar de un mundo á otro: de una á otra existencia: de un mundo en donde la verdad es propiedad de unos, á otro en donde será de todos: de uno en el cual carecemos de fé y miramos la muerte con aversion por las pinturas de la sabiduría, á otro en donde verán los mas sabios que no han comprendido mas que los ignorantes, y sí tal vez ménos; porque el único saber es saber amar á Dios y al prójimo como nos manda.

Todos sentimos en nuestra alma un algo que la vida no puede darnos, un algo que se nos escapa, un algo sublime que no se satisface ni con el manjar de la oracion, y ¿en dónde está? en ninguna parte de la Tierra; lo que prueba que la muerte ha de dárnoslo, ha de darnos lo que la vida tan solo nos ofrece: ha de darnos la eternidad con otra y otras existencias, que si no hubiera mas que ésta y sin fin, sería el haber nacido un castigo mucho mas espantoso que el inventado respecto de otro mundo para pintarnos el infierno.

Solo la supersticion es la que puede temer á la muerte, solo ella puede decirnos que el hombre es un sér desechado del paraiso: ella dirá mil veces que la criatura perdió una felicidad que debia gozar en esta vida; mas yo diré que nada hemos perdido sino que todo nos anuncia una grandeza prometida, la cual llegaremos á alcanzar por nuestro eterno trabajo, y el amor infinito de Dios.

Hable la supersticion en buen hora del Dios de una religion, del Dios que tiene amor para unos y maldicion para otros; que yo siempre repetiré las palabras «padre nuestro» porque son las únicas que comprenden al género humano, al católico, al protestante, al judío, al mahometano, al espírita, al bueno y al malo; observando que al hombre todo le obedece sin influir en nada la religion que profesa.

Aquí domando animales feroces: allá convirtiendo en ricas mieses las áridas comarcas; en todas partes cambia las formas de la materia; dirige el rayo, atraviesa los mares, y en todas partes y para todos ha puesto Dios la luz, la vida, los colores, los olores, el sabor, el amor y el placer, la dignidad y el poder; y en todas partes es el hombre una majestad, y su vida un contínuo imperio.

Y si se reflexiona que tanta grandeza se la ha dado Dios, por benevolencia, por

complacencia, cuántas razones para amarle y buscarle sin cesar en todo lo que ha hecho en lugar de creer haberle hallado dentro un dogma!

Todo se ha hecho en el universo para el estudio y el progreso del hombre, y solo él puede decir: á mí no me pertenece la nada; y nunca se dirá que Dios le maldijo, sin insultarle: nunca se dirá que Dios se venga, sin blasfemar de su justicia, y nunca comprenderá la criatura todo el valor de las palabras «santificado sea tu nombre» hasta que oiga con horror la palabra maldicion; hasta que comprenda que Dios, santo, todo lo santifica con su poder y amor; que este mundo es un punto en lo infinito, nuestra vida un momento en la eternidad, y que el amor y solo el amor es su principio y su único fin.

Sí: el hombre está envuelto por el amor, por esta fuerza divina que le hace desear, obrar y pensar: el hombre caerá, se levantará, progresará ó dejará de hacerlo; pero eternamente, y nunca podrá sustraerse á la atraccion Omnipotente del amor infinito, la cual influyendo en todo, aun en el alvedrío del hombre, hace marchar la creacion á un fin determinado al través de los siglos, de la eternidad, en donde el hombre ha de cumplir y cumplirá el precepto amar á Dios sobre todas las cosas.

Sí: el amor es el fin del hombre como es su principio: Dios le ha dicho: me amarás sobre todo; y bien pueden los afectos vanos distraernos del amor de los amores, que eternamente éste es y será el punto de nuestra vuelta como lo es de nuestra partida.

Apártese el hombre de su fin cuando le plazca: añada siglos y siglos á su obstinacion: fabrique un infierno, en donde quiera estar eternamente apartado de Dios; que mucho mas antes que él existiera, Dios ya era: mucho mas antes que él hablara de eternidad, ésta ya existia; mucho antes que él obrara el mal, Dios ya era el bien por excelencia, y mucho antes que él conociera la necesidad de un premio y un castigo, Dios ya era la perfecta justicia que en cada accion ha puesto el castigo lo mismo que el premio, mostrándonos que el mal nunca se sobrepondrá al bien, que el mal desaparecerá, y que el bien es lo eterno.

Dios permite nuestras imperfecciones, nuestras debilidades, para mostrarnos que solo Él es fuerte, es perfecto: Dios nos ha hecho frágiles para poder darnos su apoyo: Dios nos ha puesto enmedio de la muerte para poder decirnos venid á mí que soy la vida; venid, que yo soy el poder y se hace mi voluntad, en la tierra y en el cielo.

JOSÉ SAMARTIN.

(De la Ilustracion de México.)

La voz de un ángel.

Debí vestirme de luto
y me visto de alegría;
¿por qué hija mia..... hija mia,
por qué yo me visto así?
¡Ay! tú lo ves y lo sabes;
ves que el alma apesarada
está triste y enlutada
con mi recuerdo hácia tí.

¿Y porqué lloras, me dices,
¿porqué turba tu reposo
del ángel puro y hermoso
la corta separacion?
¿Por qué tus ojos al cielo
no los fijas ¡ay! rientes
y con cánticos fervientss
entonas una oracion?

Y ella sea el lenitivo
que mitigue tus pesares
en mundo triste, de azares,
de pruebas y de dolor.
¿Por qué comprender no quieres
que los Espíritus buenos
corren á mundos serenos
llenos de paz y de amor?

—

¡Sí, desde aquí yo te veo!
y vislumbro una esperanza
cuyo lenguaje no alcanza
mi espíritu á descifrar.
Esa esperanza ¡oh madre!
desde la celeste altura
brillando con su luz pura
parte un rayo hasta tu hogar.

—

Acógelo, madre mia,
y de su luz irradiada
estés siempre circundada
y sea tu salvacion.
¿Por qué lloras, por qué gimes,
si en el vaiven de la vida
ha de sanarse la herida
con *llanto de contricion*?

—

No llores, no, madre amada;
yo te espero. ¿Quién lo sabe
si volará como el ave
tu espíritu dó yo estoy!
Yo velo por tí, me afano,
y del ángel con las galas,
extiendo hácia tí mis alas
y siempre tu guardia soy.

—

Y rio cuando tú lloras,
y canto cuando tú gimes,
que son contrastes sublimes
del ángel y el pecador.
Pero como tú eres buena
y el pecado es pasagero,
lo espero, madre, lo espero
estrecharte con amor.

—

¡Amor! la dulce palabra
que en el celeste hemisferio
corre constante y eterno,
armonioso y celestial.....
¡Ay! qué bellos son los cielos!
¡y qué pequeña la tierra!
¡Acá donde el bien se encierra!
¡Allá donde existe el mal!....

MATILDE ALONSO GAINZA.

ERRATAS DEL NÚMERO ANTERIOR DE NUESTRA REVISTA.

Pág.ª	Línea.	Dice.	Debe decir.	Pág.ª	Línea.	Dice.	Debe decir.
6	12	Haus	Hans.	7	22	error	curso.
	4	Hagenan	Hagenau.	9	31	Servet	serveto.
6	12	rurum	rerum.	9	38	Cristino II.	Cristiano II.
Notas.	12	epilogistiæ	epilogisticæ.	12	1	Carsismo	Parsismo.
	12	natum	natura.	17	17	dirijirse	dijerirse.
7	17	Helmstedt	Helmstad.	20	15	y esta	yerta.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administracion de este periódico. Nuestros suscritores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su órden.

Su direccion: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscriciones.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Todos para uno y uno para todos.

AÑO VII. MARZO DE 1875. NÚM. 3.

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.—El progreso existe.—Un curioso artículo contra el Espiritismo.—A «El Sentido Comun» de Lérida.—¿Son cristianos los espiritistas?—«El Criterio Espiritista» y «El Sentido Comun.»—Datos curiosos.—Las sectas cristianas.—El sacristan de Viraller.—Centro de Tarrasa.—Páginas sangrientas.

Buscad el reino de Dios y su justicia.

Hácia Dios por la caridad y la ciencia

ALLAN KARDEC

ANIVERSARIO

DE SU FALLECIMIENTO

el 31 de Marzo.

Los Espiritistas de Barcelona, saludan á sus hermanos de Europa y América, uniendo su regocijo al de todos por la rápida propaganda del Espiritismo, en la que tan activa parte tomó el hombre eminente, á cuya memoria tributamos en este dia un recuerdo de gratitud dedicándole nuestro periódico.

Progreso indefinido.

El progreso existe.

Yo meditaba un dia en las miserias de la tierra. Veía los obstáculos que se oponen al que quiere seguir el camino del bien; veia el egoismo universal agitando sus fatídicas alas sobre familias y pueblos; la miseria oculta de mil infortunados que lloran por hambre y desnudez; la anarquia social que cunde por todas las esferas; el embrutecimiento de las clases proletarias; la demagogia del cuarto estado; y el cañon que con ronco estampido se ceba en carniceria horrorosa de guerra fraticida. Veía la calle innundada de pobres andrajosos, con la cabeza llena de asquerosas postillas y plagados de eso, que la sociedad culta llama «*miseria*» (1); veia la rapiña entre los mercaderes y compradores; veia el parasitismo de los 7|8 de poblacion consumiendo los sudores de una exigua parte productora;.... veía.... ¡muchos males!, muchas miserias!, muchas desgracias!

¿Quién podria ser insensible á la perspectiva de tal cuadro?

Mi espíritu se aflijia, y lloraba con esa pena, que no vierte lágrimas, pero que nos abrasa y nos hace suspirar por una era social, mas feliz.

¿Por qué tanto egoismo?; por qué?

¡Oh Dios misericordioso!: ten piedad de nosotros: dános valor para resistir los lazos que nos tiende el egoismo: haz que entremos en el camino del amor que á Ti conduce: pon en nuestro pecho un corazon nuevo: aumenta nuestra fé y esperanza: y así podremos vivir felices en medio de este cáos infernal!

¿Por qué, Dios mio, tanto egoismo?, por que?—volvia yo á preguntarme.

—«*Por la ignorancia*»—me contestó la voz de mi ángel guardian que habia escuchado mis reflexiones.

—¿Cómo por la ignorancia, si el más inteligente es amenudo el que más esplota á su semejante? ¿Gómo, si alguno que supo crearse un capital desuella con la usura al trabajador, ó le impone condiciones onerosas?...

—«Eso es un desequilibrio *pasajero* entre la inteligencia y el sentido moral.»

—Convengo en que el progreso es una ley; ¿pero no podriamos los hombres hacer desaparecer cuanto antes ese cáncer?.

---

(1) Las amables lectoras han de dispensarnos que tan rudo lenguaje hiera tal vez su esquisita sensibilidad. Nosotros tambien sufrimos. Pero ¡ah!, ¡que la pintura de la miseria nunca supera á los originales!. El espíritu se horroriza de leer esto, pero más se horroriza de verlo en criaturas hermanas, hijas de Dios. La miseria es un crimen social, que se debe pintar con colores vivos para que impresione, y moviendo la piedad, desaparezca cuanto antes.

—«Si: de vosotros depende.»

—¿Y cómo, una vez que la inteligencia se aprovecha para el mal y no para el bien de la mayoría?

—«Cultivando la esfera moral y no descansando en propagar las verdades cristianas, que son la panacea universal. Esto ya lo sabeis, pero á menudo flaqueais en la fé.

Yo voy á reanimar vuestro espíritu, para que nunca abandoneis la salvadora ley del progreso.»

«Escuchad.»

«La sabiduría que no sirve para proporcionar la felicidad no es tal sabiduría, es un fragmento del saber.

Si el hombre cultivara á la par todas las esferas del alma, el cálculo le diria entonces que la ciencia y la virtud, son las dos mitades de la cadena progresiva de los séres.

De este modo entraria racionalmente por la senda del adelanto integral, y de su propio egoismo bien entendido, sacaria los elementos de armonía social ó de felicidad propia y colectiva.

Supongamos que un hombre egoista, emancipado por un momento de las preocupaciones y nieblas que obstruyen su entendimiento, presenciara con claridad las tendencias de cada uno de los miembros humanos. En ellos veria que casi todos hacen estribar la paz y concierto social en que sus conciudadanos respeten su propiedad y libertad; en que les dejen el ámplio uso de sus derechos; y en que la sociedad les facilite los medios de integralizar su completo desarrollo anímico y corporal, á cambio del menor número de sacrificios por su parte. *Dar lo menos y recibir indefinidamente*, es como se entiende en la tierra hoy la ley del equilibrio; pero en esto estriba el error.

¿Qué será preciso hacer *para recibir mucho de los demás* segun las máximas del egoista?

Esto solo puede realizarlo cuando todos se esfuerzen en satisfacer sus aspiraciones. No hay otra solucion.

Pero como los demás quieren lo propio, el egoista no puede *racionalmente* exigir de sus semejantes un sacrificio, sin que él á su vez coopere para que ellos practiquen el mismo ideal; resultando de aqui, que la fórmula de la armonía es necesariamente «*todos para uno, y uno para todos*;» en la cual todo derecho, toda aspiracion para el goce personal y

para el progreso del individuo es legítima y esencialmente el deber para con los demás, el sacrificio y el amor para con nuestros hermanos; á fin de proporcionarles todo goce y progreso posibles. La felicidad individual está en la colectiva. La una no es posible sin la otra dentro de la justicia eterna; y en tal caso el camino de la libertad omnímoda del Sér, es el mismo que el de la abnegacion y la virtud. ¡Admirable consorcio el de la Ley y el deber con la libertad y el derecho! ¡Estos son los equilibrios de los contrastes divinos en la creacion!

Como la humanidad no comprende esto, ó no tiene voluntad para ponerlo en práctica, por eso decia *que la ignorancia es la causa de las miserias sociales.*

Si la inteligencia practica mal el derecho y la libertad, consiste en que no está bastante ilustrada en esa libertad y en ese derecho.

Instruidla, predicad sin cesar por el escrito y el ejemplo, amadla mucho, hasta la abnegacion, devolved bien por mal, perdonad al que os calumnie, respetad las creencias de todos, sed sinceros en vuestras transacciones,.... y como esta es la salud social, que por vuestra parte dais, la ley de la reciprocidad y la justicia, que es de origen divino é inmutable; os garantiza la felicidad real en esa vida, y en todas las vidas, porque las leyes son iguales en todas partes.

En todo tiempo y lugar el que dá recibe, el que busca encuentra.

Si obrais así, sereis felices.

Si esta conducta en el momento histórico porque atravesais os proporciona miseria de cuerpo, en cambio os dará riquezas del espíritu, que compensarán con creces la desarmonía rápida de la esfera material; si os proporciona sinsabores, escaseces, el martirio del ridículo, ó que se cebe en vosotros el desprecio, en cambio encontrareis inefables alegrías de un órden superior, que os acercarán al goce anticipado de la gloria que espera al hombre tras de esa etapa fugaz de prueba, á la que él quiso someterse para hacerse digno de entrar en los conciertos de las humanidades armónicas siderales, donde su destino le llama, y para contribuir al adelanto de hermanos atrasados que hoy se inician y ensayan en su génesis social.»

—¡Ay que ideal mas bello!—interrumpí yo.

¡Cuanto más le persigo más me convenzo de mi ignorancia y de mi debilidad en no practicarlo!

—«*No amas entonces á tus semejantes, ni te amas á tí mismo.*

¡Grande responsabilidad contraes ante Dios!

¡Tu conciencia será tu juez: ella te argüirá por no aprovecharte de esta luz que la Providencia te depara!

Trabaja en la virtud venciendo todo obstáculo, y cuando mores en estas regiones te reirás con candor de las espinas pequeñas que el desarrollo de tu piedad encontraba. No temas punzarte ni venir ensangrentado. Aquí hay médicos expertos que sanarán tus heridas. *Amar al prójimo es amarse á si mismo, y trabajar para él es trabajar para sí*, por mas de que ésto parezca una paradoja.»

—Me aflijo ángel mio,... mis ojos se preñan de lágrimas;... tu voz retumba en mi alma como el eco de Dios, que me pide cuentas de mis debilidades. ¿Por qué no soy fuerte siempre? ¿Por qué no quiero quemarme en el amor? ¿Por qué no quiero á menudo llorar estático postrado ante el Altar de la Divinidad, y así tendria voluntad enérgica para no pecar?....

—Dios oye al arrepentido y le dice:

«Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.»

Enjuga tu llanto y vé á trabajar á la viña del Señor; serás el obrero de la última hora.»

—¡Voy, pero apártame tú ángel mio, los escollos del camino.

—«Yo siempre estoy á tu lado para mecer tu lecho y cantar tu sueño.»

«Camina sin retroceder y distinguirás los límpidos destellos de una alborada resplandeciente, ante la cual se despliega con magestad imponente el progreso rápido con que marcha el mundo para entrar en la Era feliz del armonismo.

No atiendas á las miserias sociales sino para remediarlas y combatir sus causas. Mira el desenvolvimiento que se opera en todas las esferas.

Mira esos talleres del obrero donde hay aseo, comodidad para el trabajo, órden, baratura de productos puestos al alcance de todas las fortunas, y una multitud de máquinas, que trasforman la materia bruta, para los usos de la vida, con aspecto grave y dirigidas por unos pocos operarios, que bajo su blusa vá escondida la dignidad humana lo mismo que bajo la corona de un rey, porque el obrero es ya por su inteligencia un rey de la produccion, el director de los elementos naturales que sirven de fuerza motriz á las máquinas encargadas de ejecutar sus mandatos.

Mira como la máquina lava, plancha, cose, borda, hace flores, marca telas, confecciona labores á gancho, á cadeneta ó al rizado, hace sombreros, zapatos, agujas ó tapones de corcho.... cava la tierra, siega, trilla, ablenta, levanta pesos... ó barrena los montes ó corta sus árboles....

Mira como el ingeniero y el filósofo marchan juntos, para emancipar al obrero del trabajo bruto, y regenerarle espiritualmente con el bienestar que ha de darle instruccion y virtud. El uno amplia ruedas, afloja tornillos, suprime roces, absorve emanaciones, fabrica talleres higiénicos,.... y cada conquista de sus cálculos, es un progreso material é intelectual para la sociedad que vé transformadas en su provecho las ecuaciones que un cerebro desenvolvió, inflamado por la chispa divina de la inspiracion, que fluye sin cesar del foco de la Sabiduría. El otro en su humanitaria metafísica, contemplando con horror la deformidad del brazo del herrero, la debilidad del niño, de la mujer y del anciano, la voz ronca del minero, el rostro lívido del tejedor, ó la tisis del maquinista, trabaja, no solo en discursos, que inciten á la virtud y laboriosidad, sino en hechos de asociacion, que llevando la ilustracion, el descanso, la moralidad, y las riquezas á los grupos trabajadores, pregone sin cesar que el bien colectivo es el propio, y que no puede haber otra fórmula de organizacion social, que la solidaridad, traduccion fiel del código evangélico. Matemático es el ingeniero del mundo intelectual y físico; matemático es el del mundo superior moral, que se cierne sobre los universos todos, llegando á la tierra un pálido reflejo de su armonía espiritual.

Mira como el floricultor esparce la semilla y borda con ellas el suelo, combinando como el arco iris los matices, pintando en mosáicos las combinaciones geométricas, y cuidando en su seno como padre cariñoso, mil variados y benéficos insectos, que anidan en sus hojas para cantar todos juntos plegarias de admiracion por las maravillas del Creador; los unos, las plantas y las flores, elevando sus perfumes y purificando los ambientes, que se enlazan en las atmósferas del hombre para trasmitir con más facilidad los fluidos y respirar mejor, que es el doble comercio de vaiven ó de asimilacion y desasimilacion en la actividad del espíritu y de la economía animal; y los otros, los insectos, para producir sus murmullos, que han de encontrar eco en las armonías universales.

Los progresos materiales, intelectuales y morales marchan juntos, y su desequilibrio es forzosamente pasajero. Sólo el miope se aflije y se conturba.

Mira los progresos del arte.

La literatura quiere daros todos los géneros y estilos en científica y matemática proporcion distribuidos, para que el lenguaje en sus giros y nuevos mosáicos revele la armonía racional de las ideas. En arquitectura, la solidéz y la economía, asociadas á las exigencias estéticas, quieren reflejar dentro de la bóveda, el arte del pasado y el del porvenir, de ese arte nuevo cuyos

materiales principales son el hierro y el cristal. Las artes plásticas combinan los tonos y estilos de las diversas escuelas: y por último, la arquitectura, la escultura, la pintura, la indumentaria, el poema, la orquesta, el coro y el baile, vienen á combinarse entre si para regenerar la ópera en un arte unitario, cumpliendo un ideal filósofo que practicado en embrion por los templos cristianos, con su plegaria universal, con los acordes de la música, y el sublime drama del Gólgota, ha venido á encontrar científico desenvolvimiento desde que Wagner hechó los cimientos *á la música del porvenir*.

En cada arte parece que hallan los demás su complemento y unidad sintética para la admiracion de lo bello encarnado en ellos; y todos juntos prestan su apoyo para el logro de ese ideal, que ya es un hecho.

Mira todos los inventos trascendentales, y tu mente quedará absorta.

Hoy son la fotografía y la galvano-plastía quienes revolucionan mil artes y abren el camino de otras nuevas é innumerables; luego es la explotacion del algodon y la hulla la que crea infinitos elementos productivos, que dan empleo á millones de brazos en variadas, nuevas y agradables industrias; mañana es el cable submarino quien lleva tu voz por los espacios infra-acuáticos hasta los confines de Australia; despues vienen la luz, el calor, y el motor mecánico por un solo tubo al taller del obrero; y más tarde acuden en tropel para dejar atónita de espanto á la humanidad, ora el darwinismo, que investiga el origen de las especies; el análisis espectral que roba á los astros el secreto de su composicion química; la unidad de las fuerzas; los estudios prehistóricos, ó la antigüedad del hombre que fórman alianza con la más trascendental metafísica; las máquinas universales; el mahowos, motor de ferro-carriles; ó las innumerables artes á que dan lugar la química y la mecánica, revolucionarias que trasforman nuestros instrumentos del trabajo, é influyen en los progresos morales.

Y aún no estais contentos. Aún quereis perseguir la electricidad en busca de una fórmula que condense su poder infinito y os la entregue atada y esclava al manubrio del propulsor; aún quereis dominar el viento como el agua, calentaros sin agotar los bosques; y abonar las tierras con abundancia y economía. Y está por esto satisfecha vuestra sed de conocimiento? ¡Ah!, no; ¡porquè en el espíritu está latente su potencia indefinida!

¿No vés como marcha el mundo? ¿No vés como se despliegan las maravillas de la ciencia increada en medio de las miserias y la sombra? ¿No vés como la humanidad aspira á beber el rocio que desciende de las esferas de lo maravilloso? ¿No vès como escala los elementos y los cielos, y asciende

en espíritu hasta las regiones telúricas, donde se baña en las diafanas atmósferas de la pureza moral, para traer á la tierra los eflúvios recibidos de los ángeles, para regeneraros y haceros inaccesibles á las malas influencias de espíritus atrasados, que pululan todavía á vuestro alrededor, mientras el Señor los dé tréguas para el arrepentimiento, una vez que han llegado los tiempos de la reforma moral del globo, que necesita una gerencia superior á las civilizaciones que lo han habitado hasta el presente?

¿No vés como los hombres se coaligan y traducen en santo colectivismo las ideas religiosas y sociales del mejoramiento? ¡Ah! ¡El mundo marcha!

¡El mundo camina empujado por su ley eterna de progreso que es divina!

En vano los hombres querrán detener su paso triunfal.

En vano el fanatismo, el error, y la sombra, querrán ocultar los rayos del nuevo sol, porque aquellos se disiparán como la niebla que huye y se enrarece en el espacio ante los benéficos esplendores que del cielo descienden.

Oid, oid las liras de los querubes, que os brindan á la aspiracion de las rosas de virtud y amor desconocidas aún en la tierra; seguid su huella; y combatid constantemente por la causa del progreso.

Un maestro teneis que es Cristo.

Imitadle, no sólo en la predicacion, sinó en el corazon y las obras, y así recibireis un corazon nuevo por el de piedra que vuestro pecho esconde, y se acercará la época que convirtais vuestros cañones y espadas en arados, en instrumentos de la industria. No quedeis rezagados en los antros de suversion y dolor, porque *el mundo marcha rápidamente hácia su nuevo destino*....

¡Tú, España querida, despierta y acude presurosa al concierto del trabajo universal! ¡En ti y en tu raza se esconde la sávia que ha de dar alimento de vida al mundo! Tú, que extiendes tus alas por el Mediterráneo, para saludar al Oriente; por el Occéano, para enviar tus flúidos al nnevo mundo de la libertad; que por el norte tocas las ciencias políticas y morales para hacer estrechar los hombres en el templo del trabajo y la santidad, superiormente bello sobre las maravillas de lo visible; y por el Sur desciende tu génio hasta beber las bellezas de la tierra tropical, tú debes de ser algun dia parte del tronco, sinó del cerebro, de la humanidad terrenal.

Mira en tu flora la síntesis de todas las regiones. El limonero, el granado, el terebinto y la palma, el cedro y el naranjo de las tierras calientes alternan con la encina y el roble, con el pino y el haya de los montes inter-eu-

ropeos; el olivo dá sombra á la vid, como simbolo de la luz que acaricia la vida; y el raquitico helecho, ó el atezado musgo de la roca cretácea ó granitoide, nos trasplanta la perspectiva de un nevado monte de Escandinavia.

En tus fragosas sierras se esconden todos los minerales; y entre tus malezas y peñas la fauna mas encantadora. Tus céfiros rizan las pintadas plumas de la oropéndola y de la tórtola; tus jardines esparcen los trinos armoniosos del ruiseñor, que convida á tus poetas á que ciernan su espíritu en lo infinito y besen el altar mas elevado de Dios; mientras en las ásperas breñas de tus cordilleras vuela con fatídica pausa el negro buitre, simil de los que devoran el cuerpo social corrompido con monopólios y usuras, con acaparamientos, agiotajes inauditos, bancarrotas escándalosas....

¡Oh!, en ti están todos los bienes y todos los males. ¡Mirate bien, y te reconocerás como un nuevo Jano de dos caras; la una horrible, la otra seductora; la una, que mira atrás, la otra que mira adelante; la una que llora, y la otra que rie. Y como en las antitesis están los equilibrios universales; en ti que eres la balanza de todos los movimientos, el fiel que oscila por los sacudimientos de los platillos, en ti está encarnado tambien el eco de una nueva revolucion ultra continental; y en ti siembra el Agricultor Eterno la nueva semilla, que debe dar frutos de amor y fraternidad colectiva.

Los ojos de Dios se posan en ti; y ellos te enseñan el camino que seguir debes.

A tu espíritu colectivo acuden las influencias de todas partes. Tomas de Alemania los bancos populares y su filosofía racionalista; de Inglaterra, el pasmoso desenvolvimiento de asociaciones obreras y su organizacion solidaria; de Suiza, las doctrinas que predican sus *congresos de la paz;* de la Italia, los cantos del poeta; de las estepas moscovitas, el movimiento colectivista, pero depurado de sus errores; con la fé evangélica y ultra armoniana, de los norte americanos, la libertad, el derecho y la paz de sus sectas cuakeras; y de Francia, el *deber*, el genio revolucionario, y la ley-tipo para buscar un código, que funda todos los hombres en una sola sinfonia social de noble emulacion, que dirima sus contiendas por arbitrajes de patronos y obreros en el taller, por arreglos diplomáticos en los cortesanos palacios, y que extendiendo el ardor y entusiasmo para las rivalidades industriales y de todo trabajo, fuente inagotable de virtudes, trasforme la faz de los progresos sociales haciéndonos entrar en su periodo de garantismo verdadero, pedestal para desde él subir á esa edad racional en que el mal debe

desaparecer en la tierra de su estado escesivamente grosero en que hoy le conocemos.

¡España! Tu suelo geográfico, tu atmósfera física, tus séres, todo tiene un puesto predilecto en el mundo. ¿Por qué no habian de tenerlo los ambientes morales que se elevan sobre las cabezas de tus hombres? ¿Por qué estos no han de brillar como en otro tiempo, para dar al mundo sus pensadores, y sus grandes artistas, educados aquí, bajo este dosel de la naturaleza, que nos cobija en un jardin del planeta, donde las armonías son irresistibles, los encantos inagotables, y el amor y la piedad religiosa que excitan, queman al espíritu novel, que quiera escudriñar los enigmas invisibles de la ardiente accion magnética que sobre nosotros ejerce la perpétua revelacion del divino Verbo? ¡España! ¡España! pátria querida, que vistes suspendidos tus hijos del cielo, bebiendo como Juan de la Cruz y Teresa de Avila el estro sagrado del amor, ó como Velazquez y Murillo las divinas armonías de los matices y las formas!.... ¿Por qué duermes en pobre lecho de pajas, cuando puedes tenerlo del oro y del cristal que diluidos ó en arenas corren por las bulliciosas aguas de tus serpenteados arroyos? ¿Por qué cierras los ojos al deslumbrante fulgor á que tu destino te convida?....

Pero no te acrimino.

Tú sabes *que el progreso existe.*

Aunque con paso lento, te desenvuelves del negro cendal que te invadia cuando eras víctima del oscurantismo, y disipando las nieblas del entendimiento, á la par que cortando las cadenas que lo esclavizaban, vislumbras ya, desde las claras alturas de tu libertad, una era de armonía y de progreso universal.

¡Salve á tí, pátria de los génios, y salve tambien al progreso divino que te guia!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Soria, Marzo de 1875.

Un curioso artículo contra el Espiritismo.

Borroneando estábamos unas cuartillas, cuando nos sorprendió agradablemente la visita semanal de nuestro estimado colega EL SENTIDO COMUN. Dejamos la pluma para leer su contenido y nos acabamos de convencer que EL SENTIDO COMUN, ES UN PERIÓDICO QUE NOS CONVIENE.

Abandonamos nuestras cuartillas y con el mayor gusto insertaríamos en la Revista, todos los artículos del semanario Leridano si nos fuera posible; sin embargo lo hare-

mos con uno titulado ¡ALERTA! SOCIEDAD ANTI-ESPIRITISTA, continuado en en la *Seccion de intereses católicos*, para que nuestros lectores lo lean, estudien y comenten á su gusto.

He aquí este interesante escrito, inserto en su 7.° número:

»El espiritismo es un gran peligro. Por doloroso que sea confesarlo, hay que convenir que si llega á desarrollarse en vasta escala, seria uno de los peligros mas graves para las creencias de los pueblos católicos. Tal vez en toda la estension de la historia no se registra un error, incluso el protestantismo, con mas elementos de disolucion, mas capaz de causar una revolucion radical en todo lo existente. Es la lucha suprema del error contra la verdad, y se pone á la cabeza de todas las falanges de los enemigos de la Iglesia, haciendo causa comun con todos ellos.

»No es como el ateismo ó el deismo descarado, que no pueden hacer partidarios entre las masas, porque los pueblos no pueden ser despojados de sus sentimientos religiosos, connaturales al hombre. No es como el panteismo, que lucha con el buen sentido tanto de los sábios como de los ignorantes, porque la idea de Dios no permite confundirle con el mundo, y la idea de causalidad reclama imperiosamente la razon de la existencia de este mundo que es un efecto. No es como el socialismo ó el comunismo con sus consecuencias, que pugnan con los sentimientos innatos de justicia y honradez que hay en todos los corazones. No es como la heregía declarada, que se estrella contra la constancia de la fé individual, y contra el dictámen de la opinion pública. No es en fin como alguno de tantos sistemas nuevos, que perturban por un momento, son discutidos con calor, y desaparecen por sí mismos cuando nadie les hace caso.

»El espiritismo tiene un carácter peculiar suyo, aun cuando es la monstruosa aglomeracion de todos esos errores: aunque es deista en sus doctrinas, panteista en sus afirmaciones, y socialista en sus últimas consecuencias; y aun cuando lleva á todos aquellos abismos, á donde conduce inevitablemente la negacion de todas las relígiones positivas, ó el creer á todas igualmente buenas.

»Lo peligroso de este error es que seduce á los incautos, acomodándose á los gustos de todos; hablándoles de Dios, y disfrazándose con la capa de cristianismo, del cual es la negacion mas completa: predicando *reforma*, que supone perfeccion, siendo en realidad la relajacion mas abominable, el retroceso al naturalismo mas avanzado. Es una hipocresía refinada, que alhaga las inclinaciones y dá ancha holgura á las conciencias, de manera que en rigor, segun esta doctrina, el hombre puede hacer todo lo que le plazca, y todos sus deberes y obligaciones se reducen á seguir el dictámen de su conciencia buena ó mala. No hay regla fija: cada cual es árbitro y señor supremo de sus actos, y con todos ellos sean los que quieran, no se desvia de su fin, no perderá la salvacion final.(1)

»Esta moral acomodaticia (2) no puede ser mas apropósito para hacer muchos par-

(1) Sea sincero el articulista y diga á sus feligreses que los espiritistas creemos en las penas y recompensas futuras.

(2) No es poca la comodidad de los criminales de subir al cielo, si reciben la absolucion *in articulo mortis*, y la de que el mal rico pueda redimirse con dinero.

tidarios en nuestro siglo sensual y egoista, cuyo sello distintivo es el ánsia de goces, y el horror al dolor.

»Por otra parte á las inteligencias de nuestra época, tan descreidas como ávidas de creer, inteligencias sumidas en el escepticismo, merced á tantos y tan opuestos sistemas como se anuncian apoyados en los mas deslumbradores sofismas, ofrece el espiritismo hechos positivos, claros é indudables que las arrastran irresistiblemente á creer, no distinguiendo el hecho de la causa que le produce. Esta causa segun los espiritistas, son las almas de los difuntos, y segun la Iglesia católica, es el mismo Satanás.

»Lo peligroso de este error es que fanatiza y obceca á los que lo abrazan, hasta un grado tal, que no basta para disuadirlos ninguna consideracion, y mueren miserablemente en la impenitencia final. Se les vé conformar sus acciones á las enseñanzas de los espíritus, y tomarlas como la regla de su conducta. Se les oye, que se dejarian arrojar á una hoguera antes que renunciar á sus errores. Se les conoce, que están en un estado de exaltacion, capaz de lanzarlos á las empresas mas audaces, y que podria conducirlos al crímen, como los conduce muchas veces á la locura y al suicidio. Si, lo que Dios no permita, llegase á generalizarse, bien pronto tendríamos que lamentar tristes escenas. Todos saben que la historia de los iluminismos está llena de horrores. (1)

»Lo peligroso de este error es la propaganda activa é incansable que hace en todos países del globo, y más en aquellos que son víctimas del indiferentismo religioso, funesta plaga de nuestra época. De esta manera este pérfido enemigo encuentra el terreno bien preparado, pues el indiferentismo es un estado violento, que no puede satisfacer al alma. Pero no queriendo creer en los misterios de nuestra santa religion, cree en los absurdos del espiritismo, en el deismo místico que aspira á ser una religion. (2)

»En virtud de esta incesante propaganda, el espiritismo está causando gravísimos perjuicios á la religion católica, no haciendo, si se quiere, muchos espiritistas decididos, pero haciendo, sí, muchos descreidos. Las notabilidades de la nueva secta, ó llámense sus apóstoles, recorren las principales capitales de Europa y América, ilusionando á las gentes con sus prestigios como el antiguo Apolonio de Tiana.

»Los célebres mediums Home, Williams, Herne y Firman recorren las principales ciudades, los americanos Harry Bastian y Malcolm Taylor llaman la atencion con sus prestigios, Cora Tappan diserta delante de numerosos auditorios, vuelan en alas de la fama las apariciones de Jonh King, y en los teatros de Lóndres se representan los mas estupendos prodigios del arte demoniaco en su desarrollo máximo. (3)

»El claustro de profesores de la universidad de Lima con su rector á la cabeza entró hace ya mas de dos años en estas ideas, y corrompe con ellas las inteligencias de sus discípulos: en Lóndres, París, Berlin, Viena y otras capitales hay escuelas de espiri-

(1) Cuando consideramos al «Sentido Comun» lleno de terror y espanto escribiendo su artículo, nos causa honda pena, pero no tema, que el Espiritismo no causará tantas víctimas como la creencia en el fuego eterno y en la personalidad del demonio.

(2) ¿Quién tiene la culpa de este indiferentismo? ¿No seria acaso la misma intolerancia, la divergencia y el mal ejemplo de los encargados de moralizar al pueblo?

(3) Ciertamente, hace tiempo que Satanás anda suelto acusando su pecado y manifestando al mundo con hechos evidentes, que ha llegado la hora de que salga la luz de debajo del celemin.

tismo. Solo en París hay mas de sesenta centros espiritistas, y abundan tambien en las ciudades populosas de todas las naciones civilizadas. (1)

»En nuestra degraciada España, víctima de las mas horribles desgracias materiales y morales, desde la revolucion de Setiembre, (que como ha dicho muy bien un eminente hombre de Estado es la mayor calamidad que se registra en su historia, incluso el desastre de Guadalete,) ha hecho tambien el espiritismo alarmantes progresos. Hoy hay en nuestra nacion unos setenta círculos y grupos espiritistas de propaganda, relacionados con el centro general de Madrid, refundido por ahora en la Sociedad espiritista Española. Entre ellos figuran en primera línea los de Madrid, Barcelona, Lérida, Sevilla, Cádiz, Alicante y Murcia, y se lisonjean de contar miles de adeptos. Además sostiene revistas en todas las naciones, de las cuales seis ven la luz en España, sin contar la propaganda que hace en otros periódicos políticos ó científicos en los que suele publicar muchos artículos; y sin contar las innumerables hojas sueltas, folletos y libritos que reparte con profusion. En los pocos años que lleva de existencia ha publicado ya mas de dos mil obras, y todos los dias se aumenta esta cifra aterradora.

»Por último dá conferencias públicas, y hace esperimentos, ponderando los extraordinarios fenómenos de sus sesiones: y lo que es todavía mas peligroso es la propaganda privada en la conversacion, en las visitas, en los cafes, en los viages y en los teatros que hacen con el mayor descaro sus individuos, muchos de los cuales, segun es fama, están subvencionados para ese objeto. (2)

»Para sostener esta diabólica propaganda, los espíritistas forman una organizacion, que nada tiene que envidiar á la masoneria, si bien es verdad que tiene mucha relacion con ella. Cada uno de sus individuos contribuye con una cuota mensual cuyo mínimum es de *diez* reales, siendo *veinte* reales el mínimum de la cuota de entrada en la sociedad: pero se deja esto á la discrecion de cada sócio, que generalmente contribuye con mayor cantidad, á no ser que su pobreza no le permita pagar cuota, en cuyo caso queda relevado, pero no sin justificar su imposibilidad, y su decidida adhesion á las doctrinas espiritistas. (3)

»Merced á los cuantiosos recursos que estas suscriciones proporcionan al espiritismo, puede hacer su propaganda en grande escala, puede tener agentes subvencionados, distribuir hojas gratuitamente, imprimir libros, sostener sus revistas, á las que nadie se suscribe sino los adeptos, y en una palabra cubrir los gastos de sus reuniones, viajes, correspondencia, y experimentos. Y merced á su poderosa organizacion, los centros de Europa comunican con los de América, se remiten mútuamente sus publicaciones, sus auxilios, sus recursos y sus consejos, unen sus fuerzas para un mismo fin,

---

(1) Agréguense muchos miles más de centros científicos, indiferentes, ateos y materialistas que hasta que ha venido el Espiritismo se han resistido á creer á los que les han querido vendar los ojos.

(2) A todo apela «El Sentido Comun» para conseguir su objeto, que no conseguirá. ¿En dónde ha visto esa fama? ¿en dónde están esas subvenciones?

(3) Si «El Sentido Comun» no tuviera más misas, ni más emolumentos que las cuotas que las sociedades espiritistas reciben de sus asociados, de seguro que no podria vestirse de ricas sedas y encages.

que principalmente es anti-católico, y aceptan la mas estrecha solidaridad entre sí, en sus doctrinas y en sus actos. (1)

»Desgraciado el dia en que los espiritistas fuesen numerosos y pudieran constituir un partido de fuerza, y apoderarse del Gobierno de algun pueblo. Los gobiernos masones de Prusia, de Suiza, de Méjico, etc., no han avanzado todavía tanto contra el catolicismo, y contra las buenas tradiciones, como avanzarian los gobiernos espiritistas. Y ese dia podria llegar, porque todos saben que no hay ninguna idea filosófica religiosa que tarde ó temprano no se convierta en política, que no aspire á traducirse en hechos, y á conseguir la dominacion. Todo sectario mira como su sueño de oro el llegar á ser poder. (2)

»¿Seria posible que llegasen á este término los espiritistas? No solamente seria posible, sino sumamente fácil. Todos saben lo que son los parlamentos, todos saben con cuanta facilidad derrocan y encumbran ministerios. Todos saben que en la última legislatura hubo en el Congreso español tal vez una docena de diputados de esta secta. ¿No hubiera sido fácil que en una sesion borrascosa hubiera salido cualquier dia un ministerio espiritista? En este caso ya se puede adivinar cuales hubieran sido sus decretos, y tenemos una muestra de ello en la célebre proposicion sobre enseñanza oficial del espiritismo que presentó el Sr. Narvarrete, con escándalo y alarma de todos los católicos. (3)

»Por otra parte el que conozca los nombres de muchos espiritistas sabrá que ocupan y han ocupado brillantes puestos en las oficinas del Estado, sabrá que se sientan entre los Generales de nuestro ejército, que han gobernado importantes distritos militares, que tienen su plaza en la magistratura, en la administracion y en la hacienda, que ocupan cátedras de las Universidades, Institutos, y Escuelas Normales, que son maestros de instruccion primaria, que son médicos de numerosa clientela, empleados, abogados, y escritores: y sabrá tambien que entre las espesas filas de los adeptos oscuros, hay muchos sin embargo que en su oscuridad pueden ser mas peligrosos que los que figuran, á causa de su menor instruccion y mayor fanatismo, yá causa de que frecuentan los centros del pueblo, para corromper sus creencias. (4)

»Estas y otras muchas consideraciones que omitimos por la brevedad, convencerán á cualquiera sin ningun género de duda que el espiritismo es uno de los mayores peligros de nuestra época.

II.

»Nada puede favorecer tanto al espiritismo como la indiferencia y la apatía de parte de los católicos.

»El peligro es grave, y urge por lo tanto poner el remedio.

»El Sentido Comun, además de combatir en sus columnas el espiritismo, con toda

(1) En dónde están esos cuantiosos recursos, esos agentes subvencionados, esos grandes auxilios? Seguramente en la imaginacion del articulista.

(2) Esto lo sabrá sin duda «El Sentido Comun» y sus buenos amigos de la *Compañía*.

(3) No es poca la alarma ni pequeño el escándalo que dá el periódico leridano. ¿Y para qué? Ya lo verá el lector en los últimos párrafos del artículo.

(4) Esto es admirable y prueba la universalidad y la bondad de la creencia en el Espiritismo.

la energía de que es capaz, ha concebido el pensamiento de organizar una vasta sociedad anti-espiritista, para neutralizar y evitar su activa propaganda. El mejor modo de combatir y aniquilar este pérfido error es darle á conocer. Como que procede del espíritu de tinieblas, la luz le matará.

»Para fundar esta sociedad ha contado con la aprobacion y consejo del dignísimo y celoso Sr. Vicario capitular de esta Diócesis, M. I. Sr. D. Jose Ricart y Sanz, bajo cuya presidencia y proteccion queda constituida desde 1.° de Marzo, que se inaugurará solemnemente, y confia tambien en la proteccion de los Excmos. é Ilmos. Srs. Arzobispos y Obispos, que como pastores vigilantes, y depositarios fieles de la sana doctrina contribuirán eficazmente á desarrollar este pensamiento que no podria llevar á su debido efecto nuestra pequeñez individual. À ellos pues acude El Sentido Comun, á ellos encomienda todo el fruto de esta idea, y si consigue que en su alta sabiduría la juzgen digna de ocupar un lugar entre los graves cuidados de su solicitud pastoral, volverá satisfecho á proseguir sus tareas en su modesta oscuridad, gozoso por haber trabajado algo en favor de nuestra santa madre, la Iglesia, y de nuestra querida y desgraciada pátria.

»El fin de esta sociedad es combatir al espiritismo por todos los medios posibles, haciendo contra él una propaganda más activa y fecunda, que la que los espiritistas hacen en su favor. Si el espiritimo tiene setenta centros en nuestra España, nosotros podemos formar en breve setecientos, ó mejor dicho tantos como pueblos hay en nuestro suelo. No hay ninguna nacion en donde el catolicismo tenga raíces mas hondas y sanas que en España.

»El Director del Sentido Comun ha acudido á N. S. P. el Papa Pio IX pidiéndole en una respetuosa solicitud su aprobacion y bendicion apostólica para esta sociedad, é indulgencias para los sócios.

»Esta sociedad no exige sacrificios á sus individuos, sino buena voluntad, fé y decision para poder realizar todos de consuno el grandioso objeto que se propone. Solo pide á sus sócios *un real* cada mes, dejando á su voluntad y facultades, si quieren contribuir con una cantidad mayor. Los espiritistas contribuyen con diez reales mensuales para estender sus errores, y ¿los católicos no deberán contribuir con *un real* para confundirlos, y defender su fé?

»Hé aqui las bases de esta sociedad, que se han remitido á Roma para su aprobacion. (1)

Sociedad católica del Santo Angel de la Guarda contra el Espiritismo.

»Art. 1.° Esta se constituye bajo la advocacion y patrocinio del Santo Angel de la Guarda, para que nos defienda de las asechanzas de Satanás, revelado en espiritismo. (2)

(1) Y hé aquí, decimos nosotros, el móvil de ese artículo-proclama, llamando á los romanos católicos á contribucion de un real y algo más, que todo se aceptará, aunque sea alguna herencia, para que «El Sentido Comun» pueda hacer la *guerra* al Espiritismo y novenas á las benditas ánimas del purgatorio, desagravios, etc.

(2) Tambien los espiritistas invocamos á nuestro Angel Guardian para que nos ayude á buscar la verdad, destruir al error y á todos los diablos, que son las malas pasiones que ciegan á los hombres.

»Art. 2.° El objeto de la sociedad es combatir esta funesta é impía supersticion y contrarrestar su propaganda. (1)

»Art. 3.° Los medios que al efecto empleará, son:

»Rogar todos los dias á Dios para que se digne limitar el poder que en sus inexcrutables designios ha concedido al diablo en nuestra época, y proteger á la Iglesia contra sus ataques. (2)

»Publicar libritos, folletos, y hojas volantes contra el espiritismo, y distribuirlas gratuitamente. (3)

»Vigilar la enseñanza de la juventud, y procurar que esté encomendada á maestros de quienes conste claramente que son buenos y sinceros católicos.

»Abrír escuelas católicas gratuitas, donde sea necesario, y lo permitan los fondos de la sociedad.

»Celebrar conferencias públicas contra el espiritismo una vez á lo menos cada mes, y si es posible cada semana.

»Y por último emplear otros medios oportunos segun los acontecimientos y las necesidades, á juicio de la junta Directiva.

»Art. 4.° Pueden ser socios todos los católicos de cualquiera edad, sexo y condicion.

»Art. 5.° Las obligaciones de los socios son:

»Contribuir cada mes con *un real* de vellon, ó mas si se lo permiten sus facultades. (4)

»Hacer cada dia una corta oracion por intercesion del Angel de la Guarda, patrono de la sociedad.

»Procurar, en cuanto esté de su parte, neutralizar la propaganda espiritista, y combatir sus errores.

»Art. 6.° El presidente de esta sociedad es el Ordinario de esta Diócesis, el cua nombrará á la junta Directiva.

»Siguen otros artículos referentes al régimen y organizacion de la sociedad, que publicaremos íntegros, cuando los Estatutos hayan obtenido la aprobacion de Su Santidad.

»Rogamos á la prensa católica que tenga la bondad de propagar esta idea, escitando el celo de sus lectores para que ingresen en tan útil sociedad.» (5)

Bien vale este artículo, el que pensábamos escribir. Gracias colega.

---

(1) Para no incurrir en pecado y para no ser impíos, supersticiosos y sacrílegos, es menester que nos amoldemos á las creencias de «El Sentido Comun.» Colega! sois muy exigente!!!

(2) Vosotros no sabiais esto, carísimos lectores. Dios se ha excedido concediendo demasiado poder al diablo, y la modestia del semanario leridano no pide más que la limitacion de ese poder, sin caer en la cuenta que por poco poder que le quede á Satanás se expone á una cogida. Los espiritistas somos más exigentes en este asunto trascendental, y le pedimos á Dios que concluya el mal en la tierra y que no se hable más de ese fantasma horrendo.

(3) Vengan libritos, folletos y hojas volantes que nos ayuden *gratis* á propagar las verdades del Espiritismo.

(4) Este real *y algo más*, es lo que conviene al «Sentido Comun,» para que pueda hacer suyo el mérito de la propaganda contra el Espiritismo; sobre todo, el *algo más* puede hacer feliz á cualquiera que se empeñe en darlo todo á la «Sociedad católica del santo Angel de la Guarda contra el Espiritismo.»

(5) Y no olvide la prensa católica el insertar íntegro este artículo, QUE TAMBIEN NOS CONVIENE.

A El Sentido Comun de Lérida.

REVISTA SEMANAL DEDICADA Á COMBATIR EL ESPIRITISMO.

I.

Esperamos que se nos denuncien *«los males sin cuento»* que el Espiritismo está causando, juzgándonos por nuestros libros y periódicos, que componen el criterio de la mayoría, no por los cuentos de tertulias.

Estos *«males sin cuento»* están en abierta contradiccion con la rápida propaganda espiritista que os alarma. ¡Buen principio de sentido comun!....

Si la sociedad progresa como lo dicen los hechos, ¿cómo ha de cundir el mal con tal frenesí? Lo bueno es lo que se extiende; á no ser que el progreso lo califiquemos de retroceso, como sucede á las gentes poco instruidas, que consideran un mal los adelantos filosóficos y científicos porque nos empujan adelante, cuando ellas quisieran estar quietas ó marchar como el cangrejo.

La experiencia nos dice que *el sentido comun* es la bandera de todos, con la diferencia de que cada cual lo tiene en diverso estado de desarrollo.

Esto no debe extrañarnos, porque *el sentido comun* dice al antropófago que se coma á su semejante, y al protestante que almuerce carne en cuaresma, sin que por esto se perturbe el órden de la Naturaleza. Así, pues, *el sentido comun* de unos pocos no es el colectivo, pero el de todos, segun progreso, sí es el que Dios ha dado á la humanidad para su criterio comun; y por eso nosotros creemos que todos tienen cabida en el concierto de la vida, presentándonos por doquiera variedad y unidad.

Más lógico es *el sentido de todos* que el de una parte, y sin duda por esto nos calificais de protestantes, buddistas, magos, católicos, herejes, racionalistas, etc., etc.

Esto, verdaderamente es un caos para quien no entiende la belleza.

Esto, es un absurdo para quien duda que toda luz procede de Dios y que *Él* consiente la variedad.

Esto, es una monstruosidad para el intransigente de la escuela *a* ó *b*, que se juzga más sábio que todos, y para quien el eclecticismo, que busca la verdad universal, es un mito, aunque los cielos y la tierra pregonen las múltiples manifestaciones de lo divino encarnado en los séres. ¿Dónde está el verdadero orgullo? ¿En quien se juzga infalible y superior á los demás, ó en quien acepta el criterio universal y se considera discípulo de todos?

No troquemos los frenos ni *el sentido comun colectivo*. Nosotros somos parte de estos últimos, y las sectas exclusivistas son los demás. Si hay lugar á dudas, y al propagar la unidad se nos juzga soberbios, consistirá en nuestra rudeza de expresion, en nuestro mal lenguaje, ó acaso en que somos malos intérpretes de la armonía por defectos propios; pero nuestros libros fundamentales consignan el objeto capital del Espiritismo. Ahí los teneis; combatidlos, pero no de memoria, sino capítulo por capítulo, tema por tema. Somos armonianos y eclécticos, y por lo mismo no podemos perseguir á nadie ni á culto de ningun género, pero sí rechazar y discutir lo que juzga-

mos error donde quiera que lo encontremos. Para eso nos ha dado Dios la razon y el derecho; y puesto que la historia nos dice que el progreso es una verdad, y que todo se perfecciona, aspiramos racionalmente *á caminar hácia Dios por la ciencia y el amor.*

¿Por qué no hemos de aspirar así, cuando en esto no hacemos más que propagar el Evangelio, *que está reasumido en el amor de Dios y del prójimo?*

Es muy lógico concertar la luz divina de la ciencia con la luz divina del Bien, y buscar leyes inmutables en el órden moral, como en el órden físico; porque todo procede de *Una Causa.* Un sacerdote de la Iglesia católica, que ha explicado historia en la Universidad de Madrid, nos ha enseñado esto. ¡Qué locura encerrará el credo espiritista cuando arrastra las masas con todas las categorías sociales y hace temer á ciertos sábios!.. . ¡Discutamos! ¡Discutamos!

Al campo de la filosofía, de la historia y del Evangelio, es donde nosotros acudimos.

Sistematizad ordenada y racionalmente la controversia, y entonces no dudeis que todos, chicos y grandes, nos aprestaremos á batalla campal, dejando este sistema de tiroteo desordenado é irregular poco conforme con la ciencia. Digo esto, porque he leido cinco números de *El Sentido Comun,* y dejando á un lado vuestro sistema de ataque embrollado, sin duda por haberos forjado un Espiritismo fantasmagórico y de brujería, cuando no de explotacion, es lo cierto que en ellos no he visto cumplidas las promesas sérias de vuestro prospecto. No olvideis los ofrecimientos, que han sido: explicar y demostrar que el Espiritismo es obra diabólica; el destino ulterior del hombre; la pluralidad de mundos en su pró y contra; las desigualdades de los hombres, negando la preexistencia de las almas; combatir las reencarnaciones, sentada la verdad y necesidad de la resurreccion general; demostrareis tambien la eternidad del infierno, la naturaleza de las penas, lo que es la bienaventuranza, etc., etc.

Os dejamos la eleccion de los temas bajo las condiciones siguientes: claridad, concision, verdad histórica y amor.

II.

«*El que me ama guarda mis mandamientos,*» decia Jesús; luego el tratar de cristianos, no es cuestion de nombres romanos ó espiritistas, sino de hechos; no se trata de religion de «*mayores*» «*ni de derechos,*» sino de obras de caridad, de humildad y de enseñanza moral práctica.

Por eso vamos *al sentido comun.*

Dejad bravatas de palabra; y *destrozad* con argumentos lógicos *la doctrina espiritista, pulverizadla; haced ver lo absurdo, lo estúpido de sus afirmaciones pseudo-científicas; y enseguida, respecto á los hechos, ejercitad la más soberana crítica; y fustigad á los arúspices embusteros y á los charlatanes y embaucadores de nueva estofa;* pero cuidad de no faltar á la verdad de la historia; procurad no apartaros de la caridad cristiana, porque entonces sereis los sepulcros blanqueados de la Escritura; no nos llameis supersticiosos por no tener culto externo ni altares, porque el Evangelio combate los ídolos y funda la religion *en el amor de Dios y del pró-*

jimo, que es toda la ley y los profetas; y sed cautos en ofrecimientos, cuya dilacion en cumplirlos es injusta.

Asegurais haber demostrado que no somos católicos. Segun como entendais la palabra *catolicismo,* se os puede ó no conceder vuestra afirmacion. No os apoyeis en las excomuniones para considerarnos fuera del CATOLICISMO, porque la excomunion es contraria al Evangelio, que dice: «*amaos los unos á los otros; perdonad al enemi»go; devolved bien por mal; corregid al que hierra; el que quiera ser el primero »será el último y el servidor de todos;*» máximas admirables que colocan la autoridad en la virtud y en el amor, como dignos destellos de la Divinidad en la tierra; y cuya práctica, *solo,* da el título de *verdadero cristiano.*

Así es que á vuestra afirmacion de que no somos cristianos, sólo podemos contestar con los comentarios al Evangelio hechos por los Espíritus, por Allan Kardec y por la literatura espiritista, y con nuestros trabajos de regeneracion moral, siquiera estos nos demuestren todavía el mucho camino que nos queda por recorrer, pero que siempre es menor que el de aquellos que no han empezado.

Mas ahora os preguntamos:

¿Y lo sois vosotros? ¿Atendeis más al fondo que á la forma, más al espíritu que á la letra, más á la caridad que á la ostentacion, más á la abnegacion que al egoismo y á los abusos de autoridad? ¡Ah! Contestad con la mano en el corazon; y haced que los diablos transfigurados en ángeles de luz, no os alucinen para creeros humildes con la soberbia ó sábios con la ignorancia; porque la ciencia de conocerse á sí mismos no se aprende en los seminarios ni en las universidades, ni con las posiciones sociales ni los títulos.

«*Si para ser cristianos,* decís, *no basta usurpar este nombre, sino merecerlo;*» ¿á qué vienen esos argumentos frívolos para demostrar que no lo somos?

«*Todos los cristianos,* habeis dicho, *admiten la divinidad propia y personal de Nuestro Señor Jesucristo.*» Esto es falso. El arrianismo, que vive aún, acepta sólo la humanidad; y así como antes los nazarenos y ebionitas le consideraban como un hombre puro, ahora los unitarios y otras sectas opinan de igual manera. Esto no es dar mi opinion; es dilucidar la verdad.

Dentro del unitarismo universal y del eclecticismo armónico, esta cuestion, como otras, pueden ser diferentemente apreciadas por los criterios individuales, ínterin *todas las sectas se ponen de acuerdo*; y por lo mismo, no hacen mella á la doctrina en su masa. ¿No son vuestros concilios por mayoría de votos? ¿Pues qué juzgais de los que opinan de distinto modo que la mayoría en una cuestion dada? Direis: se someten. Pues bien, nosotros tambien nos someteremos cuando llegue el caso; y ahora tambien callamos porque *el Espiritismo no se impone á nadie.*

Ni los milagros, ni la liturgia, ni otras muchas cosas pueden servir de argumentos para decir que no somos cristianos, pues que la salvacion del alma estriba EN LA CARIDAD, más aún que en la fé y en la esperanza, segun San Pablo, y SÓLO EN LA CARIDAD, segun el Maestro.

Tambien es falso «*que ningun cristiano cree en una nueva revelacion que enmiende la antigua hecha por Jesucristo.*» *Enmendar* no es la palabra adecuada, pero sí el *completar.* Las sectas milenarias, los israelitas espirituales, los anabaptis-

tas instruidos, los swedemborgistas..... todos estos, y algunos más, creen en el advenimiento del Reino de Dios á la Tierra y *en una nueva revelacion: en el Espíritu de Verdad, prometido en el Evangelio.*

Leed en nuestra REVISTA los artículos *Las sectas cristianas*

«*Si para ser cristianos*, como afirmais, *no basta profesar algunas máximas sueltas del Evangelio*,» como por ejemplo, las que creen algunos que les autorizan para atar y desatar, y ser los representantes de Dios en el mundo, y los solos intérpretes de su voluntad: si «*para ser cristianos se necesita creer en el Evangelio* ÍNTEGRO;» y además, «no basta creerlo, sino PRACTICARLO;» ¿quién se atreve á tomar el nombre de Cristo como Juez de vivos y muertos? ¿Quién es sucesor de los apóstoles por un título humano? ¿Quién es el osado que pretende ser Vicario y Cabeza no teniendo virtudes? ¿Quiénes son los apóstoles dignos de la sagrada mision de difundir la luz?.... ¡Sólo el virtuoso, sólo el que sigue la Cruz, sólo el que PRACTICA el Evangelio!.... Hé aquí nuestra autoridad á la cual reconocemos: *Cristo y sus discípulos*, sea cual fuere el nombre que lleven, aunque no se llamen espiritistas. ¡Qué importa el nombre! nos dicen los Espíritus en las obras de Allan Kardec. Hé ahí nuestro *catolicismo*, nuestra *unidad en la moral del bien.*

¿Por qué afirmais que los espiritistas no son cristianos? ¿Los conoceis por ventura? ¿Cómo llamais en vuestros argumentos *verdad de sentido comun* á una hipótesis, á un juicio que haceis por las exterioridades, y sólo porque se ataca *lo que en vosotros no es esencial á la salvacion?*....

¿Y vosotros sois cristianos, llámando *raca* é insensato al hermano?...

Mas no nos juzguemos para no ser juzgados. El que esté libre de pecado tire la primera piedra.

Pero sí os diremos: ¿Es esto discutir espiritismo? ¡Nó! Así no se puede discutir.

El espiritismo se discute con método, con verdad; no con embolismo, no con la anarquía intelectual, que cual un rio cenagoso, arrojais por las pendientes de la prensa para que rieguen las almas incultas del fanatismo.

Yo no puedo seguiros en el barullo.

Llevadnos á horizontes despejados; y si en ellos vuestra lógica nos confunde, no dudeis que os aplaudiremos. ¡Ojalá nos deis mejores creencias que las espiritistas!

Consideremos el espiritismo fenomenal, el filosófico y el moral, y discutamos con precision ya que el mundo nos está observando.

Todo lo demás es embrollo y juego de niños, si no se convierte, como por desgracia sucede á menudo, en injurias ó lenguaje incisivo é irónico, á que nos llevan las imperfecciones de todos. Es preciso evitar esto, porque en caso contrario, ni unos ni otros seremos cristianos, dando al público la ridícula y grotesca comedia de dos bandos de ángeles caidos, que porfian sobre la escelencia de sus virtudes personales, que ninguno tiene. ¡Bonita perspectiva para los espíritus del Señor que nos contemplen desde las regiones de paz. ¿Qué dirán estos, y perdonad que os demos la leccion que debiais dar al mundo de formalidad, de una publicacion dirigida por un canónigo, con un dean por censor, donde se leen expresiones como la de: *Ateme V. esa mosca por el rabo.*?» Os llamamos al órden para discutir.

III.

Elijamos un tema, como por ejemplo el de la comunicacion de los espíritus.

Esta comunicacion, no podeis negarla. No la negais. Vuestros libros están llenos de espiritismo; y vuestros escritores modernos como D^r Orient confirman la verdad, ya que no querais recurrir á la historia universal para reconoceros convictos y confesos de la temeridad de negar las relaciones con las almas libres. Decimos esto porque algunos las niegan.

¿En qué quedamos; es el espiritismo una supersticion ó un hecho real? Concretemos: Digamos mas y escribamos menos.

¿Han sido estravagancias todos los fenómenos de iluminismo, astrología, adivinacion, ciencias ocultas y milagros?

¿Podeis negar vosotros las revelaciones y éxtasis de las almas piadosas para altos fines, cuales son el mejoramiento moral de la humanidad, y la demostracion del comercio theurgico entre la tierra y el cielo? Habeis dicho que la santidad no es cuestion de nombres sinó de obras, y por lo mismo la gracia de Dios, universal á todas las criaturas, no ha de faltar á ninguna raza, á ningun hombre que sinceramente practique el bien y la virtud, y hé ahí porque hay profetas y comunicacion en todos los tiempos y lugares.

La historia no puede rasgarse.

Si discutimos con fé y sinceridad veremos brotar la luz, porque no creais, no, que el espiritismo rinde culto á la *sensualidad*, *al sofisma*, ni al interés, vendiendo ó traficando con los dictados de ultratumba.

¿Pero hay algo, ó no hay nada en esto de comunicaciones? ¿Si hay algo, donde está: ¿en la secta romana?... Si está en el espiritismo tambien ¿cómo caeis en contradiccion asegurando unos que es una farsa; y otros que los hechos son reales, pero diábolicos? ¿No sabeis *que todo reino dividido perecerá*? ¿Porque, pues, no concretais las cuestiones?»

Sólo os quedan dos recursos: atacarnos con que no se justifica la identidad de los espíritus y estos pueden mentir; ó bien que podemos sufrir una ilusion; ó la de decir que son efectos del diablo. Pero el espiritismo vuestro está en idéntico caso.

¿Cómo probais que fué un ángel el que acompañó á Tobias y no el diablo disfrazado?

¿Cómo probais que fué divina la voz que llamó á San Pablo camino de Damasco?

¿Cómo, que antes de la batalla de Gelboe fué la sombra de Samuel la que se presentó á Saul cuando este la evocó por conducto de la psicomancia de la pitonisa que vivia en la tribu de Manasés y pueblo de Gudor á cuatro millas del Thabor?....

Los ejemplos podrian multiplicarse indefinidamente: elijamos uno.

Teniendo Santa Catalina de Sena tantas horribles tentaciones del demonio, ya para manchar su pureza, ya para seducirla y apartarla de su vida mística; ¿qué garantía tenemos para no juzgar como de orígen diabólico, ó como ilusiones, sus hechos de raptos maravillosos, visiones, revelaciones, prodigios de curar enfermos, don de pro-

fecía, y dictados en éxtasis, así como escrituras sin tener instruccion, pues se cree que los espíritus la enseñaron á escribir etc; máxime cuando ella misma dudaba para distinguir las visiones diabólicas de las divinas segun consta en su vida, páginas 96 y 97, 2.ª edicion de 1791?

Direis que *La lucerna mística* y otros libros dan explicaciones para hacer la distincion. ¿Pero y si tropezamos con amigos, consejeros é intérpretes rudos que no entienden, como fueron los confesores y allegados de la citada santa *ó de alguna otra española*? Contestareis que doctores tiene la Iglesia que sabrán responder? Pero, no basta eso para la humanidad que está fuera de la tutela de Roma; y aunque bastára, el resúmen de sus disertaciones sobre la materia se reducirian al consejo evangélico de *juzgar el árbol por su fruto.*

Pues bien; aceptamos racionalmente esta teoría y os decimos que el conocimiento de los pensamientos ocultos y del estado de las almas de Sta. Catalina, ó sus visiones, presentimientos, ó escrituras, están en idéntico caso que las de Swedemvorg ú otro médium sobresaliente, cualquiera que sea, como Apolonio, Sócrates ó Platon. Os cito estos porque sabeis que Sócrates aseguraba que le acompañaba un génio benéfico; Platon admitia las intuiciones, y creia en la comunicacion de los dioses por los oráculos; y en cuanto al otro, llevan fama sus curas milagrosas. Las virtudes de estos varones igualan á las de vuestros santos, y yo creo, que aunque vivieron en el paganismo, no ha sido necesario en el trono del Altísimo, instruir expediente alguno para ser canonizados.

No hemos de citar abusos de las cosas santas, porque entonces no ha de quedar el romanismo atrás en maravillas estupendas ó inverosímiles, que superan á las de los sacerdotes iniciados que explotaban los misterios de algunos oráculos en la época de la corrupcion pagana.

Luego, si por el fruto se juzga el árbol; ¿qué implica que la identidad de los espíritus no se confirme? Dejarán por eso de comunicarse los espíritus elevados? Si no se comunican, ¿qué papel desempeñan el ángel custodio y todos los santos patronos y de nuestra devocion? Lo esencial no es el nombre de ellos sino sus consejos puros y santos y su práctica por nuestra parte. La identidad es cuestion accesoria. Pero supongamos que se introducen los malos para querer conducirnos con sus artificios á la perdicion.

Si queremos prevenir los ardides diabólicos es preciso estudiarlos teórica y prácticamente.

Para combatir á un enemigo debe conocerse su estratégia y sistema de ataque: más entretanto oremos como Sta. Catalina diciendo:

«*No os pido mi Dueño y Señor, que me quiteis estas tentaciones que padezco sino es que tengais por bien darme por vuestra misericordia infinita triunfal victoria sobre ellas.*» Sobre la conveniencia y gran fruto que se saca de las tentaciones y luchas diabólicas, sabiendo vencerlas, han escrito muchos varones eminentes.

«Obligados estamos *á examinarlo todo* y *abrazar lo bueno*, segun S. Pablo, y las tentaciones diabólicas que nos salgan al paso, debemos aceptarlas como un bien inmenso que nos acrisola; como un presente divino. Así es que se engañan los que los juzgan como gran desgracia.»

«Los mas virtuosos son mas perseguidos por los diablos. Las tentaciones cubiertas ó claras hacen á aquellos poner su corazon, no solo en el ejemplo de fortaleza en este mundo, sino en una esperanza firme en la otra vida; los hacen humillarse y purgar sus defectos para mejor merecer la asistencia de los buenos espíritus; los purifican; los hacen hábiles para estudiar el mundo moral; y para arraigar su sentimiento cristiano; así como para hacerse sufridos cuando el remedio no viene tan pronto como desearan. De las tentaciones saca Dios provecho para nosotros» (I. Cornitios—X—13.)

«Si tenemos pensamientos anti-evangélicos y procuramos practicar el amor, podremos decir: El diablo vino por lana y salió trasquilado.» «En combatir al diablo va la gloria del Padre, el bien propio y colectivo, la enseñanza, y la conviccion en la eficacia de las oraciones *sinceras* del alma »

«El trabajo es otro antídoto contra los espíritus malos.» «Emprendamos estudios sérios, y lo es grande el conocimiento moral de sí mismos, y se habrán cerrado las puertas al mal. Este estudio es doblemente necesario porque con él conocemos tambien al prójimo, y le juzgamos por sus obras.»

«El que aún sin ser perfecto, trabaja para su adelanto, deshace pronto las madejas enredadas que los malos le tienden, y se hace acreedor de la inspiracion de los buenos que quieren y buscan el medio de confundir á los sábios orgullosos sirviéndose de los humildes.»

«¿Qué tenemos pues con el diablo?.»

«San Gerónimo dice: *persuadere potest, præcipitare non potest.*»

«San Agustin lo confirma, San Antonio lo corrobora, y con estos Gerson, y otros mil.»

Estas lecciones no son sospechosas porque proceden de un jesuita.

¿Direis que se necesita la paciencia de Job para luchar con el diablo?

¿Y no la tiene Dios con nosotros? ¿Vosotros que lo representais en el confesonario no perdonais al reincidente todas sus culpas, que séguro del perdon humano vuelve y vuelve á pecar impunemente aquí en la tierra?. .. Esto no es decir que la justicia humana sea como la divina, pero sirve de ejemplo *para hacer con los demás lo que para nosotros deseamos*, humanamente hablando.

Sin el diablo ó con él, con los ángeles y los espíritus malos, y de todos modos, el espiritismo es un hecho de todos los tiempos; y en sus fenómenos, todos los que han estudiado algo de la vida espiritual aconsejan *juzgar el árbol por su fruto*; POR QUE EL ÁRBOL MALO NO LOS PUEDE DAR BUENOS.

Ejemplos:

¿Os parece que el libro medianímico de Marietta es dictado por el diablo?

¿Os parece lo mismo el Evangelio de Kardec, los libros de Flammarion, los grandes volúmenes de Swedemvorg, ó las mil comunicaciones elevadas que constan en nuestros libros de sesiones obtenidas por médiums ignorantes ó rudos por su falta de instruccion? Si decís que sí, en igual caso están, *ó mas por lo bajo en todos conceptos*, los escritos de Teresa y Catalina.

Elejid: O los hechos son diabólicos; ó son angélicos; ó son de espíritus buenos, malos y medianos. Si son diabólicos podrán aconsejar el vicio ó la virtud.

Si aconsejan la virtud nos hacen un favor inmenso porque contribuyen á nuestro progreso y al de los demonios, que se hacen evangelistas; y si predican el vicio *tenemos el deber de combatirlos*, y entonces el favor lo hacemos nosotros á la humanidad previniéndola las astucias de los personajes invisibles; la humanidad se pondrá en guardia, y quedarán cerradas las puertas al enemigo, que caerá prisionero capitulando con municiones y pertrechos de guerra, los cuales emplearemos mas tarde en volar sus castillos y destruir sus trincheras.

Aun hay que dar batallas, es cierto; los malos se sonrien del que tiene fé, pero Cristo nos dice:

«*¡Confidete, ego vinci mundum!*»

«*¡Habrá un solo aprisco y un solo pastor!*»

«*¡El Evangelio será la ley de las naciones!*»

La Iglesia de cualquier secta lèjos de temer esta lucha debe buscarla para acrisolar sus hijos en la virtud.

Si arguye que el débil caerá por aquel adagio de «*qui amat periculum....*» etc., y que por lo mismo es deber suyo apartarle; esto equivale á imbuirle que no se debe enseñar á los espíritus malos, sino aborrecerlos, contra el precepto de «*ama al enemigo.*» Equivale á dejar el poder del mundo eternamente al diablo; á perder la fé en el advenimiento del reino de Dios; y á que la esperanza se ahuyente del corazon humano, condenado á vivir en tinieblas sin fin.

¡La desesperacion y la amargura eterna!: hé ahí vuestra perspectiva inevitable y futura en el mundo; inevitable, porque los hombres somos libres, y el mal subsistirá mientras no le combatamos, y le arrojemos de nuestros pechos por una virtud templada con el fuego de la lucha activa: devolviendo bien por mal á los seres visibles ó invisibles, y rogando á Dios por el bien colectivo universal.

La sombra y la niebla solo desaparecen cuando el rayo de blanco sol alumbra el horizonte. Pues así los demonios huirán á los antros de suversion cuando la aurora de la armonía del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con Dios, haga de todos una gran familia, que sienta el amor y lo traduzca en todos los hechos sociales.

Las causas de atraer á nuestro alrededor los espíritus malos de la ira y la soberbia, de la hipocresía y la mentira, del egoismo y de todos los vicios, son nuestras imperfecciones.

Cada debilidad para la práctica del bien es una puerta abierta al espíritu del mal.

Pero quitada la causa se quita el efecto.

Convengamos en que sobre la cabeza del justo, del que ama el bien de todos y busca á Dios por la ciencia y la humildad, solo podrá brillar la aureola que circunda á los espíritus elevados. La ley natural de las atracciones nos confirma este hecho que es constante en la historia. Cada uno busca los suyos.

Vosotros, los que temeis al diablo, ¿os llamais soldados de la milicia de Cristo?

¿Vosotros llamais *sentido comun* á las contradicciones y esclusivismos, ó á los temores pueriles?

¿Pensais que esto disculpará á vuestros fieles para no trabajar y profundizar los misterios del Verbo eternamente revelado?

¿Pensais que ha de ser eterno el reino tenebroso en que se explotaban los milagros por las castas sacerdotales de la historia, con un vulgo ignorante adherido ciegamente al dogma inmovilista?

No: la ciencia nos llama á todos para buscar la verdad; pero en su templo no cabe el sofisma. Dejemos á la puerta nuestras imperfecciones y entremos con sinceridad.

La luz divina penetrará entonces nuestras almas; y la humanidad cantará gozosa la salve de gratitud, porque la Providencia nos guia con visible mano hacia los altos destinos que depara á sus amadas criaturas.

No olvideis estos argumentos escolásticos:

Dios no nos obliga á practicar el mal:
Es así que somos libres:
Luego el mal desaparecerá de la humanidad cuando los hombres quieran.

—

El bien colectivo depende de nosotros:
El progreso general es un hecho y una ley:
Luego el Bien y la Armonía es el destino social de la tierra.

—

Hé ahí á lo que vienen á parar todas las tormentas infernales, que, á vuestro juicio, amenazan á los hombres.

No dudeis que el Diablo ha nacido del mismo Padre que nosotros. Somos todos de La-Casa y de La Familia..... Angeles, hombres y diablos.

IV.

Sin duda los redactores de *El Sentido Comun* de Lérida juzgan al prójimo por lo que aconteció con sus hermanos débiles.

Como se ha visto que en el romanismo se han explotado grandemente los portentosos milagros de un santo que andaba sobre el mar; de que las piedras sudaban vino y las imágenes sangre, llorando á la vez estas á lágrima viva; ó que un mendigo se convertia en crucifijo, etc., los impugnadores del espiritismo han dicho al ver nuestros progresos: ¿Qué fenómeno nuevo es este, que viene á hacer concurrencia en los milagros, con capa científica, y á quitar el *modus vivendi* de algunos de nuestros satélites, que heredaron de sus mayores? ¿Cómo se entiende que nos nieguen el que santa Gertrudis sea abogada de los ratones como se consigna en los almanaques?..... ¿Quiénes son estos novísimos magos poseidos de tan fanática supersticion?.....

Y á renglon seguido habeis escrito:

—¡Pueblo: Los maleficios, brevajes, polvos y filtros de los espíritus malos tienden sus redes á la nueva *goecia*, cuyo aliento envenena al que lo aspira, y su mirada mata como los basiliscos de la Escitia! Los psicagogos del siglo quieren resucitar los encantamientos, amuletos, talismanes, vaticinios y auspicios del mundo greco-romano..... ¡huid, huid del espiritismo!..... de ese reptil infernal!..... «*Sí, te conozco! te conozco! eres el espíritu de Satanás!*.....»

Vamos á cuentas, hermanos, y no tomeis á mal que os llame así una vez que el Evanglio nos lo enseña.

Si es noble combatir la supersticion, ¿porqué antes de aplicarla, *sin distingos*, al espiritismo ó á la mágia antigua no las estudiais con fundamento? Al lado de lo malo debe decirse lo bueno. ¿Porqué no decís que han creido en esa mágia Raimundo Lulio, Sto. Tomás, y los papas Silvestre II y Gregorio VII; que han creido en ella el eminente Gerson, S. Agustin y Moisés; que los mágicos de la antigua theurgia necesitaban acrisolarse en virtudes para iniciarse en los misterios; y que S. Isidoro, ó el obispo Mardoqueo del siglo XI creian en propiedades virtuales de ciertos objetos como Teócrito, Virgilio, Homero, Plinio ú Horacio?

La verdad no debe decirse á medias sino por entero. Al lado de lo malo, de lo supersticioso, que propagais para que el vulgo tome horror al Espiritismo, está lo bueno, lo santo y lo racional que nosotros os oponemos para que el mundo juzgue imparcialmente. El Espiritismo viene á combatir todas las supersticiones; nó con alharacas pseudo-científicas sino con hechos prácticos y con doctrinas filosófico-morales, con doctrinas universalmente reveladas. No somos brujos, ni decidores de la buena ventura; ni cobramos dinero por leer exorcismos y rociar con el hisopo á los endemoniados; porque el único remedio que damos para los obsesados es la práctica del bien, su mejoramiento moral, la piedad, la oracion de ellos mismos. Venimos á quitar la careta á todos los que, sin llevar el nombre de nigrománticos, son verdaderos embaucadores de las masas sencillas, y á los fariseos de todos matices.

Así la ciencia, que ama solo la verdad, ha conseguido arrancar muchos supuestos milagros del seno de los explotadores que hacian del templo gentílico y cristiano una cueva de ladrones.

«Se ha descubierto la detonacion del gas hidrógeno mezclado con el aire é inflamado: la combustion brillante y la fusion del hierro con el oxígeno; el alumbrado por el hidrógeno carbonado: la asfixia de los animales sumergidos en el gas azótico: los ácidos carbónicos, sulfurosos é hidro-sulfurosos: la inflamacion del aceite de trementina por algunas gotas de una mezcla del ácido nítrico y sulfúrico: la detonacion del oro y la plata fulminante: los efectos de la máquina pneumática: los de los reactivos, de la máquina eléctrica y de las pilas; los de la óptica; fantasmagoría; ventriloquía; y otros mil prodigios de la hidrostática, de la acústica y de la mecánica, que eran antes patrimonio de los alquimistas y de los sacerdotes que eran los que realmente explotaban estos secretos ú otros parecidos en sociedades ocultas que exigian iniciaciones; pero al lado de sus explotaciones tambien fueron las escuelas de génios eminentes que rompieron la valla de la tradicion y nos dejaron la herencia de sus luces. Ellos sabian, como dice el Evangelio, *que nada hay oculto que no se descubra.*

Y como nosotros no explotamos, ni consentimos que nadie explote por las cosas reveladas, por eso decimos *que los milagros son hechos naturales que están dentro de las leyes divinas,* y que tales fenómenos no son patrimonio de una secta determinada, de una época, sino de toda la humanidad y de todos los tiempos.

Cuando el hecho es insólito y no se conoce su ley puede pasar por maravilloso, pero cuando se repite por todas partes y se conoce la causa á que obedece, entonces es ya

del dominio de la ciencia. Tal sucede con los hechos magnéticos y espiritísticos que son una misma cosa.

«El magnetismo es el Espiritismo de los vivos; y el Espiritismo es el magnetismo de los muertos.»

Así ha condensado su definicion el Sr. Huelbes.

Si combatimos en nombre del *sentido comun*: ¿porqué ha de aceptarse de la historia lo que nos convenga, rechazando lo que pueda herir nuestra personal autoridad ó nuestra presuncion científica? Es preciso ser justos y decir toda la verdad.

Las comunicaciones de los espíritus buenos han existido siempre y existen hoy; y al estudio de ellas dedican sus afanes los espiritistas predicando la verdad y la sinceridad.

Y ya que de verdad y sinceridad se trata, vamos á terminar este artículo con la siguiente epístola:

Sr. Licenciado D. Sebastian Mercadal de Lérida. ¿Teneis la bondad de decirnos, qué niños expósitos recogió; qué doncellas adoptó; qué hospitales fundó; qué misiones organizó la Iglesia romana en sus primeros dias, puesto que tanto le choca no ver tales maravillas en el espiritismo? Esperemos; porque *el espiritismo universal y científico* es jóven aun; y aunque no ha hecho todavia lo que V. deseara ver, puede conjeturar por lo acontecido en ejemplos recientes con hijos emancipados de Roma. Las sectas protestantes de los Estados Unidos han publicado en todos los idiómas y *repartido gratis* en un siglo que llevan de existencia, más evangelios que todas las sectas juntas en 18 siglos; han creado los primeros hospitales; los hospicios modelos; y las escuelas más sobresalientes; con solo la iniciativa privada y sin tutela de rey ni papa. Tengamos paciencia y veremos surgir del espiritismo mayores portentos porque cuenta con más medios de poder, y la prueba está en que se ha desarrollado en España que era y es eminentemente católica, apostólica y romana.

Estamos al principio de los prodigios de la nueva civilizacion.

Todo es pequeño al nacer: luego crece.

Por eso los primeros cristianos no pensaban en crear *Casas de Mision* como las de la Sociedad Bíblica de Nueva-York, sino en refugiarse en las catacumbas. Nosotros tampoco podemos pensar ahora en hospicios, sino en defendernos de la injustos ataques de la sociedad, que nos hiere sin conocernos, y sin mostrarnos el error como hacian los fariseos con Cristo.

Yo creo que la erudicion para decir verdades á medias es inútil ante la sublime sencillez del Evangelio, y mas ante los propósitos de su práctica, que aunque sea oculta y aislada no es menos provechosa, que la que se ejerce, echando dinero en los cepillos de ánimas ó de S. Pedro: ¡quién sabe, si para despues trocarlo en Roma, por impresion de bulas, ó suntuosas basílicas, donde se exhibe el fanatismo, mientras el mendigo haraposo pide limosna á la puerta del templo!.....

Nosotros no decimos que «*solamente en el espiritismo está la salvacion*», nosotros universalizamos esta para todo el que ejerza la caridad en sus múltiples formas sea cual fuere su culto; y por lo mismo no podemos menos de lamentarnos de que se llame *tenebrosa á la caridad espiritista.*

¿Sabe V. lo que dice? ¿Puede haber alguna caridad, *si tal és*, que no brille á los ojos de Dios? Pero dejando este punto y yendo á otros cargos que V. nos hace le diremos:

¿Porqué no hemos de pretender la cátedra de la verdad si nos esforzamos en mejorarnos estudiándonos á nosotros mismos y en seguir á Cristo en la pureza de su doctrina? ¿Porqué le choca nuestra pretension si V. tiene la misma como parte de un cuerpo colectivo? «¡Qué nos irritamos soberbios!», — añade despues..... Por lo visto V. no ha leido *El Evangelio segun el espiritismo.*

¿Eso es discutir espiritismo con sentido comun?

No: eso es pegar un palo á ciegas.

Y tras del palo nos atribuye suicidios de jóvenes; el hacer el oficio de satanás etc, ¿Sabe V, señor beneficiado, que practica V. á las mil maravillas la caridad que nos recomienda al final de su artículo? Para hablar de caridad es preciso estar autorizado, y no lo está, quien atribuye á una colectividad, que no conoce por entero, los errores de algunos individuos ó las sospechas que en ellos recaigan. No, señor beneficiado, una sociedad no está podrida porque lo esté uno de sus miembros. Si fueramos a juzgar con ese criterio de V. ¿qué diriamos de la secta romana que perdona en el confesonario los crimenes? Pero en esto no hace sino lo que debe porque es preciso perdonar para ser perdonados. Asi pues, nuestros hermanos estraviados están absueltos ante la persona humana; (ante *La Divina* cada cual responderá del mal que hizo, del mal que pudo evitar, y del bien que dejó de hacer); con lo cual no dejan de tener esperanza en la salvacion mediante la reparacion, la expiacion y la práctica de la virtud. *El espiritismo no excomulga á nadie, ni absuelve por sí*; porque cada uno tiene que responder de sus obras. Esto es lo moral y lo justo, sin que sirvan bulas, indulgencias plenarias, ni jubileos.....

Pero me alejo demasiado en contestar á su artículo de impugnacion espiritista, y por eso hago aquí punto final no sin preguntarle antes.

¿Por dónde sabe V. que se atribuye la fundacion del espiritismo á las señoritas Fox?..... (¡¡¡!!!) Sea V. más justo, Sr. Licenciado. ..... Para andar en caminos de verdad y justicia, yo pido á Dios que nos conceda á todos los frutos del Espíritu Santo.

V.

El espiritismo no se combate con articulos como «*El carnaval de los espíritus*» sino con doctrinas más racionales, más consoladoras, más científicas y mejores que las suyas.

¿Existe la Revelacion de Dios á la humanidad? ¿Cómo, cuándo, de qué manera, y á quiénes se manifiesta?

¿Es constante ó intermitente?

Contestad categórisamente y no escribais artículos impropios de los apóstoles de Cristo.

¿Es amor burlarse con el ridículo?

No comprendo á fé mia vuestro criterio.

En el prospecto os presentais alarmados ante el desarrollo pasmoso del espiritismo; decís «*que tiene numerosos partidarios en todas las clases de la sociedad, que dispone de recursos para la propaganda, que sostiene cuatro revistas con este objeto, que se anuncia en la prensa, lleva sus producciones al teatro, en muchos pueblos se apodera de la enseñanza, y en la última legislatura supo tomar asiento en el congreso de diputados.*» Decís *que el espiritismo tiene importancia*», y los que se la negaban «*deberán cambiar de opinion*» ..... Esto os estimula á combatirlo por lo sério; y sin embargo ahora intercalais lo grave con lo satírico; lo histórico con lo grotesco; y lo científico. . .. ¡con nada! porque vuestros escritos brillan por la ausencia científica

¡Admirable lógica!

¿A esto llamais *sentido comun*?..... Si: *sentido comun vuestro.*

Estais demostrando la incredulidad *en que será hecho un solo aprisco y un solo pastor.* Si lo creyerais no rechazarias á nadie, sino que llamariais *á todas las gentes bajo el estandarte del amor*, que es donde todas las sectas están conformes.

«*Porque tengo tambien*, dice el Evangelio, *otras ovejas que no son de este aprisco, pero las traeré y oirán mi voz.*»

Mas no quereis que el mundo olvide las desidencias en lo accesorio y humano para fraternizar con lo divino y eterno.

No quereis que los vuestros caminen en progresos religiosos á la par de la cultura moderna; si quisierais, léjos de rechazar á los espiritistas con el ridículo y de fustigarlos (en ilusiones) dariais el ejemplo á todos de *devolver bien por mal, ó los que asi juzgais; seriais humildes, y amariais al enemigo*; pues *tal* considerais al que os abre el evangelio para deciros que no confundais lo humano con lo divino. ¿Porqué sois injustos afirmando que nada hace el Espiritismo en bien de la humanidad?..... ¿Os parece poco que diga que no hay más religion que el *amor* y que llame á todos los hombres á la fraternidad dándoles libertad de cultos externos? ¡No ha hecho ninguna secta otro tanto salvo ciertas pequeñas colectividades de místicos y filósofos armonianos!

¿Quién sino el Espiritismo quita la máscara á los hipócritas de todas las sectas, que comercian con las llaves del cielo?

¿Quién sino él, alecciona á sus prosélitos con la enseñanza más pura, y los descubre sus defectos, *si lo piden*, para que se enmienden y progresen?

¿Quién sino él dá una síntesis científica de las filosofías unitarias y armónicas de todos los siglos?

¿Quién sino él, nos abre la puerta de la esperanza y de la fé racional, esperanza y fé perdidas en las sectas esclusivistas y orgullosas que se creen infalibles como Dios, cayendo en contradicciones á cada paso; puesto que predican la pobreza, y adquieren riquezas; aconsejan la humildad, y cometen abusos autoritarios; quieren la luz y aprisionan el entendimiento; combaten la supersticion y creen que el *árbol malo puede dar frutos buenos y que en las zarzas se crian las uvas*?.....

¿Quién, sino el Espiritismo, con diferente nombre, ha recibido en todo tiempo la revelacion divina?

¿Quién sino él, lleva hoy al campo de la ciencia todo cuanto puede?

¿Quién sino él, anuncia la salvacion universal por la práctica del Bien?.....

¿Quién explica la solidaridad universal?

¡El Espiritismo!

¿Quién nos dá la clave, la unidad y la relacion de las partes, así en el cosmos como en las regiones metafísicas?

¡El Espiritismo!

¿Quién demuestra paulatinamente los arcanos de ultratumba y la vida integral en sus desenvolvimientos progresivos?

¡Solo el Espiritismo!

Pero basta.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

¿Son Cristianos los Espiritas?

A LOS RR. DE LA «ILUSTRACION ESPIRITA.»

Desde que hace algun tiempo me comenzaron á dar los Espíritus protectores, algunas luces que me iniciaron en la *Nueva Revelacion*, he venido estudiando y reflexionando con un doble propósito: fijar mis ideas en un asunto como éste, de la mayor importancia, y calmar la ansiedad y sobresalto de mi conciencia. Para mí, toda cuestion que afecte la filosofía religiosa, merece estudiarse sin prevenciones, sin ligereza y con el mas sério detenimiento. Lo siento así, porque aun cuando fuese uno materialista neto, no por eso pierde su carácter de universalidad y su inmensa trascendencia social, una solucion filosófico-religiosa sobre el problema del humano destino.

Ahora bien: yo en mi calidad de cristiano sincero, teniendo fé completa en la *Revelacion* del Cristo, y al mismo tiempo acatando los derechos de la razon humana, me he visto en una situacion no menos embarazosa que aflictiva. Por una parte, sentia venírseme los cielos encima al solo imaginar en separarme del cristianismo, religion santa que resplandece con el heroismo de todas las virtudes, la profundidad de sus doctrinas y el inefable consuelo de sus esperanzas. Por otra, llegaban á herir mi sentido comun y á producirme una especie de vacío, ciertas creencias que, apoyadas en la Revelacion cristiana, han venido pasando de una en otra generacion, como otros tantos dogmas esencialmente pertenecientes á ella. Tal es, por ejemplo, la creencia en un infierno eterno para el individuo que muere en pecado mortal. Racionalmente hablando, ella es inadmisible: y como Dios no puede enseñarnos nada que sea contrario á sus perfecciones infinitas, ni á los principios fundamentales de la Razon humana, bien claro es que tampoco se puede admitir á título de fé divina.

Luchando asi interiormente, entre las creencias que se llaman cristianas, las cuales oprimen el pensamiento con toda la fuerza del hábito, y los inflexibles principios de la Razon, ni podia renunciar á esta sin descender hasta la condicion del bruto, ni queria, ó más bien dicho, no sentia fuerzas para sacudir como meras preocupaciones,

las antiguas creencias. Una voz interior me gritaba con angustia: «*¡Cómo! ¿Dejarias tú de ser cristiano?*» Y cuando tal vez estaba yo á punto de convertirme á la verdad, aquello se me representaba como una debilidad en que iba á sucumbir á la tentacion; y entonces retrocedia espantado y volvia á caer en las osilaciones del pensamiento, en pugna con el influjo de la educacion.

Por fin, un dia me propuse abordar resueltamente el problema, seguro de que Dios me enviaria su luz, pues la buscaba de buena fé y la pedia al cielo con humildad de corazon. Yo comprendia que el partido de la indiferencia es el del necio: que la duda es causa de la vacilacion, y esta el principio de la nulidad moral: que es un deber buscar la verdad y procurar el convencimiento y la certeza. En consecuencia me pregunté si todo lo que yo creía en el dominio de lo que se llama creencias cristianas era realmente lo que Jesucristo habia enseñado, ó si no era víctima de una especie de prestidigitacion, que sustituía la opinion de los teólogos á la palabra y á la mente del Divino Maestro. Entonces fué cuando me pareció haber sido trasportado á un campo estenso y luminoso, y se me presentaron nuevas y consoladoras perspectivas. Entonces comprendí cosas tan sencillas y tan al alcance de todo el mundo, que precisamente por eso pasan inadvertidas. Tomé el libro de la Revelacion cristiana y comparé su pequeño volúmen con el de los centenares y millares que para comentarlo han escrito los teólogos de todas las sectas, y dije: éste es el depósito de la verdad revelada; estos otros son el depósito de las opiniones opuestas de los hombres: hé aquí una primera distincion que tiempo hace debia yo haber hecho.

Me pregunté en seguida si el Libro santo se debia entender en su riguroso literal sentido, ó si admite interpretacion. Mas como tanto en la iglesia del Papa como en la protestante, se ha interpretado siempre, lo cual es indispensable para no caer en monstruosas aberraciones, desde luego reconocí esa necesidad y ese derecho.

Quedábame todavía saber á que atenerme, tocante á quién ha de ser el intérprete y por qué médios.

Sabiendo que ninguna corporacion ni individuo tiene ni puede tener el privilegio de ser inerrable en sus juicios, así como tambien que toda inteligencia puede ser iluminada y puede llegar con mas ó menos trabajo á la verdad, si la busca con amor y perseverancia, yo comprendí que esto de la interpretacion es asunto de dones que Dios reparte á quienes los merecen y como quiere, en bien de los demás, que así se instruyen. Y en cuanto á los medios para interpretar, no pueden ser otros que la aplicacion del discurso á la doctrina de que se trata, hecha conforme á las reglas del buen criterio y los datos auxiliares que suministren las ciencias.

Pero esto es precisamente lo que hace la filosofía espírita. Ella no rechaza el Evangelio, no niega las revelaciones con que Dios ha favorecido á la humanidad, no confunde la persona del Cristo con la de los simples mortales, ni desconoce su mision escepcional en nuestro planeta, ni el mérito de su sacrificio, ni su carácter de Salvador, ni su autoridad de Maestro soberano de la humanidad. Esa filosofía espírita no hace mas que explicar la revelacion cristiana conforme á los adelantos científicos de la época y en armonía con la ley divina del progreso. Esta explicacion podrá chocar con la manera de interpretar, habitual á los teólogos; pero como no es la negacion del cris-

tianismo, pues que reconoce el Evangelio, quien profese la filosofía espírita, estará en contradiccion con los teólogos; pero no con Jesucristo: por consiguiente, no dejará de ser tan buen cristiano como lo fueron en los primeros siglos de la Iglesia tantos doctores con sus interpretaciones diversas.

Firme ya en esta conviccion, no he vacilado en profesar la regeneradora filosofí que bien puede y aun debe llamarse, la quinta *Revelacion*. Ella amplía y desarrolla la Revelacion del Cristo en todo lo que tenia de oscuro, por no haber sido en aquel tiempo oportuno su esclarecimiento. Así la Revelacion del Cristo aclaró la de los profetas, éstos la de Moisés; éste la de los patriarcas. ¡Quién sabe si hasta de aquí á mil años venga otra á esclarecer y desarrollar todo lo que tiene en gérmen y á media luz, la bella y consoladora doctrina de los Espíritus, que hoy subleva la ira de los fanáticos y provoca el desprecio de los que no la estudian ni quieren estudiarla!

G., PRESBÍTERO.

(De *La Ilustracion Espírita.*)

El Criterio Espiritista y El sentido comun.

El Sentido Comun de Lérida, ha creido sin duda poner una pica en Flandes, contestando á un artículo titulado «El Jesuitismo,» que «El Criterio Espiritista» publicó en su número de Diciembre último y en un suelto inserto en el núm. 7 página 56 del periódico Leridano, entre otras cosas se lee el siguiente párrafo:

«No nos sorprende el ódio que el Espiritismo tiene á los Jesuitas, como se lo han tenido siempre todos los enemigos del Catolicismo, lo cual es su mejor corona: lo que nos sorprenderia, seria que no se lo tuvieran. Los primeros que han quitado la máscara al espiritismo, los que con más evidencia han demostrado su orígen diabólico, su impiedad y su absurdo han sido los Jesuitas. Los que hoy le combaten incansables con los más contundentes argumentos, les siguen en todos sus tortuosos caminos, le confunden y le aniquilan, son los Jesuitas. Por eso el Espiritismo, dá la voz de alarma contra ellos, y no pudiendo saciar su rábia de otro modo, los insulta y los calumnia.»

No crea nuestro apreciable cólega de Lérida, que al ocuparnos de las líneas que anteceden lo haremos con esa fúria que tanto caracteriza su despecho, viendo que cuanto mayor es el desprecio con que trata á los pacíficos Espiritístas, más grande es el número de los que se agrupan al rededor de ese estandarte de paz que levanta muy alta nuestra consoladora creencia.

Sin *odiar* á nadie, ni siquiera á los jesuitas y demas que con tanta saña se arman en tremenda cruzada contra nosotros, sin *rabia* y sin *insultos ni calumnias*, procuraremos demostrar al Sentido Comun que cuando la pasion domina es fácil incurrir en errores lamentables.

No son los Espiritistas los enemigos de los jesuitas, señor Sentido, son los mismos católicos los que han prevenido al mundo contra esa escuela, desde su fundacion que fué en 1540, y si nuestro colega lo ignora, que no lo ignora, continuaremos algunos

apuntes para que los coloque en esa misma corona de laurel que el jesuitismo alcanza en la colosal lucha contra el Espiritismo.

El tercer general de la compañía, San Francisco de Borja, dice: Que la *Compañía* se ocupará toda en las ciencias humanas, pero sin aplicacion alguna á la virtud, que la ambicion dominará en ella etc., etc. (1)

Claudio Aguaviva, V general de idem: Que el amor de las cosas del siglo (*Secularitas et Anlicismus)*, que se introduce enlafa miharidad, y buen agrado de los *Externos*, es una dolencia perniciosa en nuestra *Compañía* y hace sentir su peligro dentro y fuera, por parte de los que son acometidos de ella etc., etc. (2)

El mismo: Hay en nuestra *Compañía* otro orígen de males, mucho más pernicioso, y tanto más arriesgado, cuanto se cree menos perjudicial: este es el ardor, ó impaciencia excesiva de introducirnos en negocios externos etc., etc. (3)

El Papa Clemente VIII: Que el primer grado de orgullo, es la curiosidad que les mueve á introducirse en todas partes para saber de los penitentes todo lo que pasa..... si confiesan á un Príncipe, se hacen señores del gobierno de todo su palacio..... etc., etc. (4)

El mismo dice: Que despreciando la autoridad de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; y sobre todo de S. Agustin y Santo Tomás, enseñan todo lo que les viene á la imaginacion..... Que todos estos excesos provenian de su orgullo y soberbia etc., etc. (5)

Melchor Cano, Obispo de Canarias: Que esta *Compañía* causaria males sin número en la Iglesia: que era una sociedad anti-cristiana, compañía de precursores del *Anti-Cristo*..... etc., etc (6)

El venerable D. Juan de Palafox: Hallé Santísimo Padre, en manos de los Jesuitas casi todas las riquezas, todos los caudales y toda la opulencia de estas provincias de la América Septentrional... Dos colegios de los suyos poseen actualmente treinta mil carneros, además de los rebaños de ganado mayor..... Además de esto tienen heredades de tan prodigiosa extension..... etc., etc. (7)

D.ª Catalina de Austria Reina de Portugal: Tambien os mostraba la pérdida de la reputacion de vuestra *Compañía*, y del bien espiritual de las almas. Todo el mundo sabe, que de todos los males que afligen este Reino, son autores algunos de vuestros padres, que tuvieron la maldad de aconsejar al Rey mi nieto, que me arrojase desterrada del reino y de todos sus estados etc., etc. (8)

Enrique IV, Rey de Francia y Navarra, en un decreto de 7 Enero de 1595, expulsó á los Jesuitas, como corruptores de la juventud, perturbadores del descanso público etc., etc.

---

(1) En su carta de Abril de 1560 escrita á los padres de la Compañía.
(2) Carta á los superiores de la *Compañía* en 1587.
(3) Instruccion á los superiores, cap. I.
(4) Teatro Jesuítico, 2.ª parte párrafo 4.º.
(5) Histor. Congreg. de Auxil. col. 340.
(6) Historia de la Compañía por el Jesuita Orlandino, libro 8, núm. 45 y 46.
(7) Tuba magna, tomo 1.º. Moral práctica. Historia de Palafox.
(8) Carta al Padre Francisco de Borja, General de los Jesuitas en 8 de Junio de 1571.

El mismo: supe que los Jesuitas que quedaron en Bordeaux, hacen convertículos perniciosos, continuando en servir á nuestros enemigos etc., etc. (1)

El Padre Fernando Mendoza Jesuita español: Los generales de nuestra *Compañía*, viéndose perpétuos, y sin obligacion de dar cuenta, se hacen insolentes y tiranos, absolutos é intratables, cometiendo mil injusticias y agravios, sin que nadie pueda impedirlo etc, etc. (2)

El Padre Mucio Vitaleschi, General de los Jesuitas: Vemos los superiores de nuestra *Compañía*, llenos de una codicia excesiva, que ya se estiende á todo. De aquí nace la demasiada indulgencia que tienen con todos aquellos que les traen riquezas. (3)

Las Religiosas de la Abadía de Voltígeroda: In Astru inextincto. P. Hay. Benedict.: No podemos nosotras pobres huérfanas, constituidas en tal desamparo, ni aún levantar la voz para quejarnos del miserable estado á que nos ha reducido el cruel, y estraño procedimiento que los Jesuitas usaron con nosotras la tarde del sábado víspera de Ramos... etc. etc. (4)

El Abad de Cesarea á los Jesuitas dice: Habeis representado, Padres mios, una escena bien estraña, de la cual os envio la relacion; y habiéndose encontrado esta con el tiempo de la pasion de Jesucristo, infelizmente nos ha figurado su imágen, y su forma; pero hubo dos diferencias muy notables: una es, que son Doncellas las que representaron la pasion de Jesucristo; y la otra es, que los que tienen el nombre de Jesús, acompañados de oficiales de guerra, y de justicia, hicieron el papel de los judíos, que persiguieron y maltrataron á aquel Señor. Oh *Compañía* de Jesús! Es este el modo como haceis á Jesús compañia? (5)

Creemos que bastan estos apuntes (podriamos dar muchísimos más) para que comprenda el Sentido Comun, que es el contrasentido de gran número de las Eminencias Católicas y advierta el colega, que cuando todo esto pasaba no se conocia el Espiritismo moderno y han transcurrido tres ó cuatro generaciones hasta que «El Criterio de Madrid» ha visto la luz pública, de consiguiente ejerza su caridad con los Jesuitas deshaciendo todo cuanto se ha dicho contra ellos, evocando en su auxilio á San Agustin y á Santo Tomás de Aquino, como hacen nuestros *médiums*, que por una vez que evoque á los Espíritus, nadie lo ha saber, si se lo quiere callar.

En todas las religiones y sectas hay hombres de grandes virtudes á los que los Espiritistas tenemos gran respeto y consideracion; no atacamos á nadie, quédese cada cual con sus creencias, pero nos creemos en el deber de señalar los abusos en donde quiera que estén sin que esceptuemos á los Espiritistas como de ello hemos dado pruebas.

---

(1) Carta al Mariscal de Motignon en 6 de Abril 1597.

(2) Memorial presentado al Papa Clemente VIII y á la Congregacion general.

(3) Tuba magna, tomo I. Theatro Jesuítico. 2.ª parte. Carta de 15 y 19 Noviembre de 1619.

(4) Protestacion hecha por las Religiosas contra los Jesuitas en 12 de Abril de 1631, sobre haberlas despojado violentamente de su Abadía para apoderarse de ella.

(5) *Astrum inextinctum.* Carta al Jesuita Lamorman en 30 Mayo de 1631, sobre la violencia hecha á las Religiosas de Voltígeroda.

Datos curiosos.

Un periódico de Madrid, publica los siguientes:

RELACION ENTRE LA RELIGION Y LOS ESTADOS DEL GLOBO.

«*Europa.*—Libertad de conciencia; todos.

Separacion de la Iglesia y el Estado; ninguno.

Subvencion á todos los cultos: Francia, Prusia y Suiza.

Subvencion al catolicismo solamente: España, Portugal, Italia y Austria.

Subvencion á los no católicos: Inglaterra, Alemania, Holanda, Rusia, Suecia, Noruega y Dinamarca.

América.—Libertad de conciencia: todos.

Separacion de la Iglesia y del Estado: Estados Unidos y Brasil.

Subvencion al culto protestante: Canadá.

Subvencion al catolicismo solamente: toda la América española.

Africa.—Libertad religiosa: Egipto, Argel, Marruecos y colonias inglesas. Intolerancia: Angola, Nubia, Congo y tribus del centro y del Este.

Asia.—Libertad religiosa: todo el territorio mahometano, y China y Japon recientemente.

Intolerancia religiosa: Tonguin, Cochinchina, Mongolia y algunos otros países idólatras.»

Recomendamos á *El sentido comun* estos datos, ya que ha empezado á insinuarse en contra de la libertad religiosa en España.

¿Le parecerá bien que en esta importantísima cuestion, descienda nuestra pátria al nivel del Congo, de las tribus del centro y Este de Africa y de los países idólatras del Asia?

Sin duda alguna, puesto que por eso aboga.

¡Qué *sentido comun* ese!....

En todas partes se ha comprendido que la mas sagrada de todas las libertades, es la libertad de conciencia; pero él no lo entiende así.

Verdad es, que en su terreno, lo mismo opinaran los que en aquellos países sostienen la necesidad de la intolerancia religiosa; pero al fin y al cabo, aquellos no lo dirán en un periódico que se titule «El sentido comun.»

Las sectas cristianas.

(Continuacion.)

II.

Si estudiamos atentamente la ley de las metamórfosis universales y del progreso en la historia pasada, podemos deducir lo siguiente:

1.° Todo progresa en organismos y en espíritu, abarcando, en cada evolucion de éste, mayor amplitud.

2.° Cómo los espíritus y las ideas son *idénticos á sí mismos*, pero cada vez más perfectos, puede deducirse que cada momento histórico es casi ó completamente el resúmen de los anteriores, y el teatro donde ha de representarse, embrionario, el destino del porvenir, sujeto á la misma ley que el destino realizado.

Segun esto, es fácil el análisis de una parte de la gran unidad. En las sectas cristianas debemos, pues, tener las ideas del pasado, pero más depuradas de errores, y por lo mismo, no necesitaremos sino examinar despacio el momento histórico que atravesamos para en él considerar incluidas las variantes pretéritas, que ahora serán ramas podadas del árbol cristiano, cuya sávia ha ido á brotar en otro punto, ó bien ingertos nuevos segun los tiempos. Es pues, muy lógico el aserto de D. Arnaldo Mateos en su ya citado artículo «*Los medios providenciales,*» de que: «*las ideas hoy »existentes desaparecerán para dejar el puesto á otras.*» Apliquemos este pensamiento y digamos:

Las sectas cristianas de hoy pasarán á fósiles y vendrán otras nuevas. Más claro.

Las verdades viven eternamente porque son la sávia del árbol cristiano que vivifica á todas las ramas pasadas, presentes y futuras; pero estas verdades esparcidas por todas partes, necesitan crecer, desarrollarse, unirse armónicamente; y este es el objeto de las sectas del porvenir, que dejarán este nombre, que indica exclusivismo, para cambiarlo por el de escuela ó sistema, pero llamándose todas hermanas dependientes de una sola moral y de un sólo padre; pues ya sabemos todos que habrá un sólo rebaño y un sólo pastor.

Pero los nombres no cambian la esencia de las cosas, y las sectas ó *variedades* en su acepcion exacta y verídica, deben existir para llenar los requisitos de la ley: *variedad en la unidad.*

Porque seria de infantes pensar que la historia concluye en un punto dado. Nó: la historia no concluye: el progreso es indefinido, y en cuanto á las sectas del Cristianismo, falta todavía mucho por hacer.

Jesucristo lo ha dicho: «Tengo todavía mucho que deciros; pero no podreis lle»varlo todo: mas ¡os enviaré el Espíritu de Verdad que os enseñe todas las cosas, etc.» (1)

Por otra parte, ¿quién puede llamarse cristiano perfecto? ¡Ay! sospecho que muy pocos..... y yo al juzgar de los demás por mí, me avergüenzo de mis debilidades y pecados cuyo perdon pido á Dios mediante el amor por su parte y la reparacion y el arrepentimiento por la mia.....

Está fuera de duda que el Cristianismo no ha concluido su desarrollo; que sus ideas

(1) «*No se ha dicho todo.....*» (Véanse las pág. XIV y XV de la Introduccion al «*Evangelio segun el Espiritismo*» por Allan Kardec, y los vers. 13, 16, 17, 26, del cap. XIV de S. Juan, ó sean las promesas del Advenimiento del *Espíritu de Verdad*, bajo cuya direccion no es posible la intransigencia, sino la humildad, el amor y la esperanza. Véanse tambien las pág. 334—5—6—337 del citado *Evangelio*, para la demostracion de que cada cosa viene á su tiempo.

múltiples son necesarias á la armonía; *y lo sucedido en el pasado está bien sucedido.* (Esto, por supuesto, y entre paréntesis, no nos impide, antes nos empuja, al *contraste* y *oposicion* para el concierto, porque las leyes armónicas dicen, que á mayor *discorde*, mayor armonía, y es una verdad en el comercio social. Este punto lo dedicamos á nuestros hermanos del romanismo.....)

Decíamos antes que en el presente se ensaya el porvenir y está asumido el pasado.

Demostraremos ambos extremos, empezando por el último (el pasado,) y dejando el otro para la conclusion, una vez que en él está la union de las sectas en el acorde universal. Examinemos el movimiento de las ideas.

Si los primeros cristianos, á imitacion de los judíos esenios, que predicaban el retiro del mundo, la mortificacion y la comunidad de bienes para mejor servir á Dios y merecer la salvacion del alma, se retiran á los montes y á las catacumbas haciendo vida comunal con un culto que terminaba en comidas de amor (Agapas;) más adelante vemos desarrollarse la utopia social por Bodino, que en su libro «*De república*» pone por principio el *interés de la comunidad para el mayor bien de cada uno;* por Tomás Moro, que en «*La Utopia*» describe un estado ideal de comun vida y bienes, de tolerancia de cultos, de trabajos y goces moderados; por Campanela y sus sectarios, que con más intencion y sentido llena su «*Ciudad del Sol*» de observaciones acertadas y de ideas escelentes gubernativas y económicas, aunque mezcladas de errores propios de la época y de la amplitud limitada en el desenvolvimiento de la idea religiosa social. Mas ¿qué importan los errores para ver sin pasion exclusiva el progreso del ideal comunista? Desde la república platónica, que quiere hacer efectivas en el mundo la libertad, la bondad y la armonía, conforme Dios la ha realizado en el mundo, como ensayo anticipado del porvenir, para cuyo desarrollo no tuvo calor bastante el génio de la Grecia, *¡ese dia de la humanidad!*, hasta los revolucionarios abortos de los igualitarios modernos, hay una diferencia inmensa, pero siempre es la misma idea colectivista que pasa y repasa por los filtros de los siglos, creciendo ora en la Divina Comedia del Dante, que en su parte del Paraíso quiere traer á la tierra la dicha del cielo; ora en los discursos del italiano Dulcino, que predicaba la pobreza del clero y la comunidad de bienes; ora por innumerables congregaciones conventuales donde hemos visto ensayado desde el comunismo rudimentario en que desaparece toda libertad, hasta la disciplina y órden más exactos unidos con el bienestar que tan felizmente consiguen las sociedades de hermanos *moravos*, formadas primero por antiguos hussistas, y perfeccionadas despues por los *Herrnhuters*, cuya pureza religiosa conoce bien el mundo ilustrado, como ya hemos dicho otra vez.

No decimos aquí que científica y económicamente sean perfectas estas asociaciones; confesamos y prevenimos sus errores; pero es forzoso ver el *progreso de la utopia*, que es nuestro objeto. ¿Cuánta distancia no hay desde estas sociedades embrionarias hasta los *socialistas contemporáneos, cristianos que armonizan la propiedad y libertad individual con el progreso colectivo?* Estas consideraciones nos llevarian demasiado léjos, y es preciso suspenderlas.

Vemos en su órden de hechos, que la idea utópica-religiosa-social reaparece y crece sucesivamente. Con todo sucede lo mismo. Si los gnósticos tienen escogidos y doctrinas secretas, aspirando á unir el Cristianismo con la filosofía, principalmente en su secta de los marcionitas, eso mismo vemos, en cuanto á la fusion de ideas, en los Santos Padres, que comienzan á enlazar las ideas orientales sobre religion, inspiracion divina, leyes, gobierno y poder eclesiástico, con las ideas de griegos y romanos sobre la ciencia humana y el gobierno civil, sobre la inspiracion profética y la reflexion racional; y respecto á la comunicacion espiritual de los gnósticos, la vemos en tantas sectas repetidas, que nos es difícil contarlas desde la Iglesia misma de Roma hasta los *malakanis* contemporáneos de la Iglesia greco-rusa-asiática, que creen en la revelacion súbita de alguno de los asistentes á sus reuniones, que poseido por el espíritu, gesticula, cae en convulsiones, y profetiza y habla por su organismo el Verbo de Dios.

Si Orígenes concierta el Cristianismo con la filosofía griega, y distingue en el Nuevo Testamento el sentido alegórico, moral y literal, juzgándolo como la más profunda filosofía y como la verdadera poesía, trayendo á su época con su erudito y profundo maestro San Clemente de Alejandría, su sentido científico y místico; eso mismo lo vemos reproducido por los místicos, desde San Buenaventura hasta Swedemborg y Hugo Dohertés, que han ampliado la interpretacion en el sentido del Verbo revelado en las Escrituras pasadas y *presentes;* y respecto á la *unidad*, tiene más tarde dos defensores, franciscano el uno y domínico el otro, cuyos nombres escritos con las letras de Rogerio Bacon y Alberto Magno, bastan por sí sólos para llenar su siglo, áun cuando este último no hubiera sido el maestro de Santo Tomás de Aquino, y áun cuando uno y otro, al lado de Raimundo Lulio de Mallorca que los deja atrás, no asumieran en sí, no sólo la filosofía toda cumplida como cristiana, sino la filosofía total en lo que de ella presentimos *ahora*.

El arrianismo vive hoy corregido y aumentado; habiendo sectas que son arriano-origenistas que elaboran el paso de las sectas asiáticas al Cristianismo, *católico* por excelencia, como sucede con los *douchaborzis*.

Antes los *doketas* negaban la realidad corporal de Cristo, y hoy entre los exegéticos protestantes de Alemania cunden multitud de *Cristologías*, en las que cada una pinta al Mártir del Gólgota á medida de su deseo. ¡Les falta la clave científica que explica los hechos de Jesús, y en su ardor investigador aguzan el ingenio hasta caer en el absurdo y negar la realidad histórica del Divino Redentor.

Los *maniqueos* aspiraban tambien á unir las sectas, y en sus congregaciones habia elegidos y catecúmenos. Mani se creyó el Paracleto para completar la obra de Jesús, con un culto sencillo y una moral pura, en lo cual le sigue más tarde Montano de Frigia, cuyo rigorismo cristiano seduce á Tertuliano. Como los maniqueos y montanistas, creen en el reino *milenario* los anabaptistas, los calixtinos hussistas, los swedemborgistas y otras sectas modernas.

Los *novacianos*, que admitian la comunion de los puros y condenaban los pecados graves, están reproducidos por sectas libres, exclusivistas en sus dogmas pero que tienen el culto puro y sincero.

El *pelagianismo*, afirmando «*que fuera del Cristianismo puede recibirse la gracia*,» tiene hoy defensores acérrimos en los filósofos más profundos. Y ¿quién no vé en efecto, la ley de continuidad en la revelacion divina? ¿Cómo habia de dejar de ser universal la Providencia de Dios? Todo progresa, y hoy vemos palpablemente cómo vienen al Cristianismo el papú que adora el fetiche, el *babista* mahometano que se aparta de su creencia ortodoxa, el Ulema ó el Zolo. ¿Cómo no pensar que la gracia es universal desde que los santos Basilio, Justino y Clemente dan tanta luz sobre los orígenes de las religiones y los puntos de contacto de sus creencias? Sólo con el mayor impugnador del pelagianismo, San Agustin, nos bastaba para confirmar la universalidad de la gracia. Hé aquí lo que nos dice el partidario de la *predestinacion*, que tan aceptada ha sido posteriormente por el calvinismo:

«Res ipsa quæ nunc religio christiana nuncupatur, erat apud antiguos: nec defuit »ab initio generis humani, quosque Christus veniret in carnem unde vera religio, quæ »jam erat, cœpit apellari christiana.» (San Agustin, Retr. 1—13.)

Los puritanos, *cátaros* del siglo VIII, los *waldenses* del siglo XII ó los místicos del XIII; han tenido sus imitadores.

Hasta las sectas inmorales y extravagantes han reaparecido con diferentes nombres. A los *vagamundos* siguen los partidarios de *Guillelmina* (1281,) y despues los *flagelantes* reaparecen en los siglos XIII y XV.

Despues los *fratricelos* hacen mérito de la suciedad y de la miseria, del ócio y la erraticidad; desconocen toda autoridad y se hacen una secta *sui generis* que verdaderamente no sabemos clasificar.

Estos ejemplos se harian interminables. Las ideas se reproducen.

Los *adamitas* tienen parte de imitadores entre las bacanales de los anabaptistas de Munster.

Los *minoritas*, pobres, santos, sábios y osados, renacen hoy en los países cultos para regenerar la sociedad podrida de la civilizacion.

Los *wicleffistas* y *hussistas* con sus variantes, están ampliados en el protestantismo aleman, inglés y norte-americano; y lo mismo podemos decir del *nestorianismo*, que vive en oriente y occidente. Pero basta de ejemplos.

Si nuestros artículos no se ocuparan sólo de las *sectas cristianas*, veríamos esta ley de reproduccion y progreso universalizada en todas las sectas asiáticas.

La secta mahometana de los *Ismaelitas*, admite las iniciaciones y las creencias escretas. Mahoma se creyó tambien el Paracleto; era acometido de accidentes epilécticos y decia tener comercio con los ángeles y recibir inspiraciones divinas, etc., etc.

Vemos, pues, en la historia presente la pasada más perfecta y completa; y podemos servirnos de ella para trazar un cuadro analítico-sintético de las sectas del Cristianismo. teniendo cuidado de clasificar las que no aparecen en él bajo la categoría de «*Confesiones libres*.»

Nuestra clasificacion es incompletísima, pero así es más susceptible de reforma y perfeccion. Desconocemos casi por completo las iglesias libres norte-americanas y las ruso-asiáticas, que tan profusamente consiente el Czar, sin duda por un hecho provi-

dencial que permitirá dar ensanche al slavismo por la parte oriental, para anudar la historia de Europa á la del Asia y extender la Cruz por ambos hemisferios del mundo. El estado actual de los asiáticos se aparta de los Vedas, del Zend-Avesta, del Tripitaka, de la Biblia ó del Koran, como su civilizacion con la primitiva, ó como el Pali y los dialectos indostánicos de la lengua védica. «La reforma religiosa es en el mundo un nudo superior de la historia que trae nuevo fermento de lucha y futura armonizacion; acerca más los intereses semejantes, separa más los opuestos; despierta en uno y otro campo nuevos talentos, grandes caractéres; y abre esferas más ámplias y tambien más íntimas de accion é influencia.» «La Reforma es un polo nuevo de la historia; ella salva el derecho y la libertad, tanto en Europa y América como en Asia, donde el espíritu simple no concibe la separacion de las unidades religiosa y política, con sus caractéres de castas y sus dogmas excesivamente exclusivistas, que retiene aquellos pueblos en un inmovilismo que aniquila el individuo y las colectividades.»

Pero los nuevos tiempos hacen descender del cielo un soplo vivificador y regenerante que, cerniéndose en todas las comarcas, apresura la era de *transicion* que comenzó en el Renacimiento, para penetrar desde luego en el período de armonismo á que el destino nos llama.

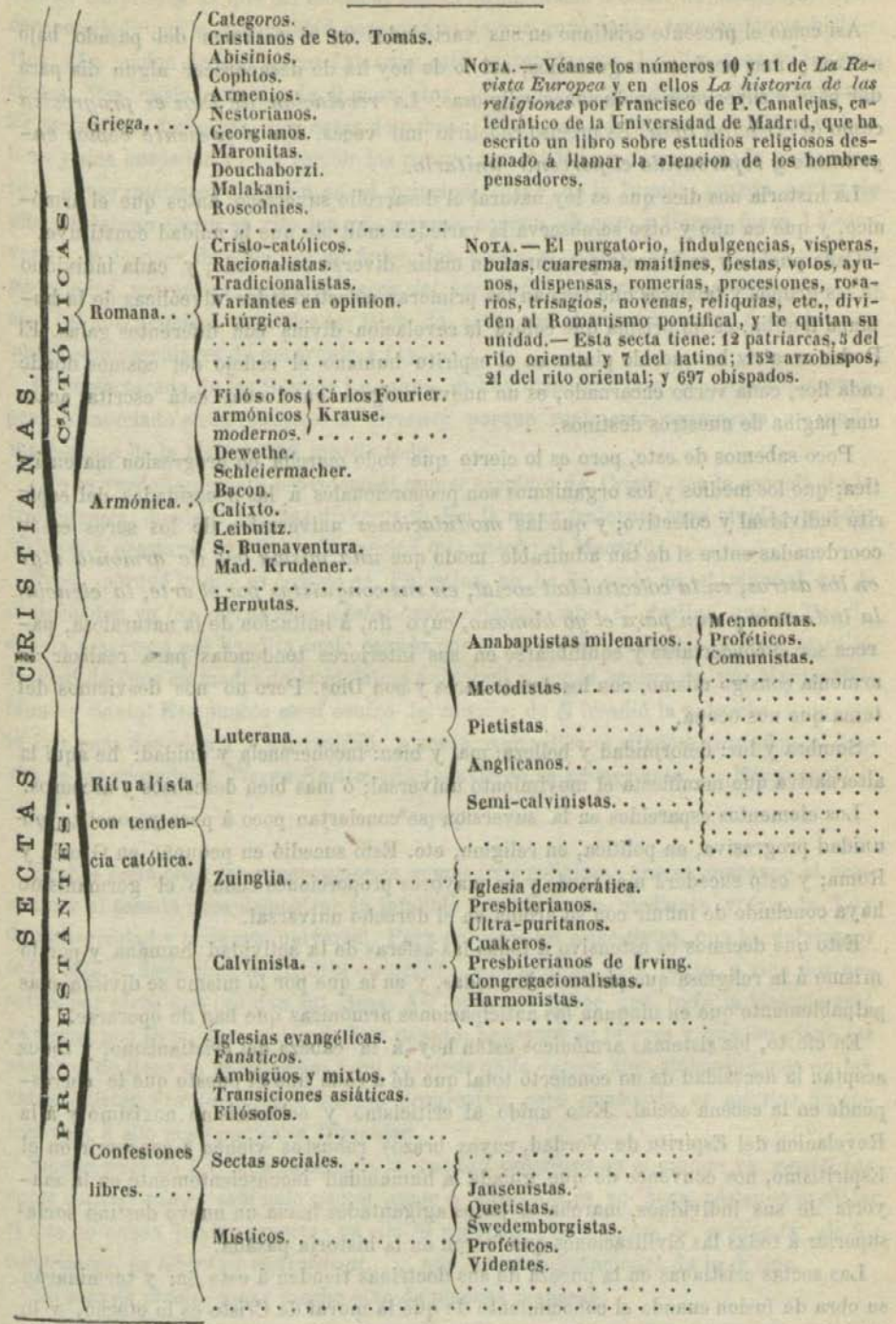
Hé aquí el cuadro de análisis cristiano. (1)

---

(1) En los ensayos de clasificaciones hay no pocas dificultades, dada la incoherencia actual de las sectas con sus series fragmentarias y engranajes oscuros, y mayormente teniendo escaso conocimiento de la historia como nos sucede á la mayoría. En los místicos v.g., hay arrianos y partidarios de la divinidad de Cristo, pudiendo ser clasificados alternativa ó parcialmente en ambas categorías. Por esta razon, si queremos analizar con provecho, no bastan los bosquejos de ensayos, sino que son más interesantes aún las codivisiones y subdivisiones de cada parte de los cuadros que se planteen, los cuales tienen que adolecer de errores, por varios conceptos, puesto que las clasificaciones no son constantes, por no serlo las ideas, ni estar bien desenvueltas las *transiciones* ó *ambigüedades*, como sucede en las series de místicos, aparte de las diversas maneras de ver las cuestiones. Además, todo está en todo. El Verbo, la naturaleza y el hombre, forman trinidad inseparable. El Verbo se manifiesta por los flúidos, y los hechos de la revelacion son naturales, no habiendo en tal concepto religiones ó sectas supernaturalistas, de no dar otra significacion á esta palabra. Es, pues, preciso fijar bien el sentido de las voces, para evitar discusiones estériles. El judaismo, por ejemplo, rama originaria del Cristianismo, es religion *natural* y *revelada*. Es natural, porque adoraba más el hecho material que el Verbo de la revelacion, más la forma que el fondo. Cuando al pueblo hebreo faltó el poder magnético de Moisés y cesó el milagro de Jehová, cayó en la idolatría: lo cual nos dice el por qué aquellas tribus patriarcales se impresionaban más por el trueno y el relámpago del Sinaí, que por los consejos de su legislador, siendo más naturalistas que idealistas. Bajo otros conceptos, el judaismo ha llegado á ser más tarde teológico y cabalístico y profundo en las ideas prestadas del progreso general, ideas que en vez de robustecerlo lo absorven por completo, haciéndolo desaparecer de la escena y llevando su sávia á nuevos y más bellos retoños del árbol religioso. El judaismo fué una etapa de la unidad de Dios donde vino á encarnar el Cristo, pero cumplió su mision en la tierra.

Decimos esto, porque hay sectas que pueden clasificarse de distintos modos sin faltar á la verdad, lo cual debe estimularnos para hacer estudios sérios de análisis, y corregir crítica y razonadamente cuantos errores creamos ver en los trabajos propios y de los demás. Acordémonos siempre de que el *progreso* es la ley general.

ENSAYO ANALÍTICO DE LAS SECTAS CRISTIANAS MAS PRINCIPALES. (1)



NOTA. — Véanse los números 10 y 11 de *La Revista Europea* y en ellos *La historia de las religiones* por Francisco de P. Canalejas, catedrático de la Universidad de Madrid, que ha escrito un libro sobre estudios religiosos destinado á llamar la atencion de los hombres pensadores.

NOTA. — El purgatorio, indulgencias, vísperas, bulas, cuaresma, maitines, fiestas, votos, ayunos, dispensas, romerías, procesiones, rosarios, trisagios, novenas, reliquias, etc., dividen al Romanismo pontifical, y le quitan su unidad. — Esta secta tiene: 12 patriarcas, 3 del rito oriental y 7 del latino; 152 arzobispos, 21 del rito oriental; y 697 obispados.

(1) Este cuadro necesita ser clasificado en séries científicas mas completas.

III.

Así como el presente cristiano en sus variedades es el resúmen del pasado bajo nuevos y mas perfectos organismos, así lo de hoy ha de desaparecer algun dia para dar paso á superiores evoluciones religiosas. La *revelacion de Dios es progresiva como la creacion toda.* Es preciso repetirlo mil veces. *En el presente vemos engranado y repercutido el porvenir unitario.*

La historia nos dice que es ley natural el desarrollo suversivo antes que el armónico, y que en uno y otro se observa la variedad múltiple que la unidad constituye.

Cada pueblo y cada secta presentan un matiz diverso en el todo; y cada individuo de los grupos y falanges que forman las primeras colectividades alveólicas de la humana familia, es un prisma que colora la revelacion divina con diferentes galas. El Poder creatriz ha querido pintar en el espíritu humano el reflejo del cosmos donde cada flor, cada verbo encarnado, es un nuevo enigma en el cual está escrita acaso una página de nuestros destinos.

Poco sabemos de esto, pero es lo cierto que todo marcha en progresion matemática; que los medios y los organismos son proporcionales á las necesidades del espíritu individual y colectivo; y que las *modulaciones* universales de los seres están coordenadas entre sí de tan admirable modo que *una misma ley de armonía rige en los astros, en la colectividad social, en sus conquistas por el arte, la ciencia, la industria* y *aun para el yo humano,* cuyo fin, á imitacion de la naturaleza, parece ser el concertarse y equilibrarse en sus interiores tendencias para realizar la armonía consigo mismo, con los demás seres y con Dios. Pero no nos desviemos del tema que nos ocupa.

Sombra y luz: deformidad y belleza: mal y bien: incoherencia y unidad: he aquí la alternativa que manifiesta el movimiento universal; ó mas bien descensos y ascensos.

Los elementos esparcidos en la suversion se conciertan poco á poco y constituyen unidad progresiva, en política, en religion, etc. Esto sucedió en pequeño en Grecia y Roma; y esto sucederá mas tarde y en mayores proporciones cuando el germanismo haya concluido de influir con su aroma en el derecho universal.

Esto que decimos es estensivo á todas las esferas de la actividad humana y por lo mismo á la religiosa que pivota sobre todas, y en la que por lo mismo se divisan mas palpablemente que en ninguna las anticipaciones armónicas que han de operarse.

En efecto, los sistemas armónicos están hoy á la cabeza del cristianismo, y todos aceptan la necesidad de un concierto total que dé á cada uno el puesto que le corresponde en la escena social. Esto unido al criticismo y eclecticismo novísimo y á la Revelacion del Espíritu de Verdad, cuyos brazos robustos vienen á concurrir en el Espiritismo, nos convence de que guiada la humanidad inconscientemente en la mayoría de sus individuos, marcha á pasos agigantados hácia un nuevo destino social superior á todas las civilizaciones que fueron en la historia pasada.

Las sectas cristianas en la pureza de sus doctrinas tienden á este fin; y terminarán su obra de fusion cuando el conocimiento de que la moral de Cristo es lo eterno, y lo disciplinario es lo variable, se haga universal en las masas de los pueblos. El desar-

rrollo intelectual precede al moral para que la armonía se verifique racional y libremente. En prueba de que las sectas se concertarán vamos á citar un hecho que pasa desapercibido por la generalidad pero que es de una importante trascendencia histórica. «La mision de los SANTOS LUGARES está sostenida por las limosnas de las naciones. Esa mision consta de 9 conventos, 16 hospicios, 25 iglesias, 19 parroquias, 29 santuarios, 4 capillas, 198 casas de pobres, 15 escuelas de niños, 9 de niñas, 2 boticas y una hospedería para recibir los peregrinos. Al lado y despues de la mision latina, cuyos ministros celebran en el principal lugar de la Iglesia, poseen partes de ella y celebran segun su rito los griegos que ocupan el coro y tienen fuera 14 conventos, y despues de estos por su órden los abisinios, coptos, armenios, nestorianos, georgianos, maronitas, *cesando cerca del sepulcro de Jesucristo, nuestro maestro, las disidencias*, engendradas lejos de aquí por el error humano, ó por las disputas semi-seculares de gerarquía.» (1)

El protectorado de los SANTOS LUGARES es hoy disputado por la alta política europea, y mezclado en la *cuestion de Oriente* porque realmente representa un nudo interesante de la historia del mundo todo.

¿No es verdaderamente providencial que el sepulcro de Cristo sea la escuela de la transigencia, donde ritualistas diversos se dan la mano fraternal para olvidar sus divisiones y prestarse apoyo por la caridad que enseñó el Maestro?

Pues, ¿porqué lo que es posible en Palestina no ha de serlo en el mundo? Así lo comprenden ya *las sectas mas adelantadas*. ¡Quién sabe el destino que la Providencia reserva á ese bendito suelo regado por el sudor de un pueblo que conservó la Unidad de Dios en medio de la idolatría universal y por la sangre de un Mártir Sublime y Santo! Ese pueblo es el centro del mundo; de él irradió la antorcha divina de la Luz para dar vida á la humanidad; y acaso, como dice el citado historiador, el drama de las cruzadas á *Tierra Santa* está todavía en su primer acto.... ¡Esperemos!

IV.

Prolijo seria citar las *repercusiones armónicas* religiosas que se engranan al presente y al pasado para demostrar su infalible advenimiento, mediante y con la Ley de perioricidad y progreso universal. Para nosotros los espiritistas, que lo enlazamos todo, solo se desarrolla la historia *cumplida*, sino aquí en otra parte, y sino por nosotros por otros que nos dan sus ideas. Así podemos creer que *toda* la historia está ya hecha por Dios, para quien no hay pasado, presente ni futuro; y que su plena luz alumbra de lleno en la creacion; pero nosotros no la vemos sino elaborándonos en las vidas. Misterio profundo es el destino progresivo, pero conocerlo es nuestro fin colectivo y á ello nos impulsa la Divinidad.

Siendo pues de Ley que se cumpla la *unidad religiosa* en el mundo ya *repetidas veces anunciada*, y sabiendo que el amor ó atraccion es su base, réstanos meditar el que no deben quedar muertas en ella *la variedad, la belleza, la armonía de los contrastes, la libertad individual*,..... que son manifestaciones de lo divino.

No solo es preciso amar mucho sino de muchas maneras.

(1) Historia de Weber—Sanz del Rio, tomo 2.°, pág. 182.

Por eso debemos trabajar para que los demás satisfagan sus buenas inclinaciones por la cultura de lo bello y bueno, aunque diferentes de las nuestras, y así habremos realizado el concierto religioso social, concurriendo á la unidad colectiva con la múltiple variedad. Hay, es verdad, *una sola religion*, pero como en ella cada uno tiene diferente progreso, y aprecia de diferente modo el Ideal Supremo, resulta inevitablemente que ha de adorarse á Dios segun cada individuo sepa y pueda.

Dejemos, pues, que en lo humano se desenvuelvan las formas de cultos. La historia divina y eterna siempre queda inalterable y en ella, de hecho, existe la unidad armónica, porque su desenvolvimiento es universal, en los cielos y en la tierra.

Todos tenemos derecho á formar grupos autónomos, no solo porque la *Revelacion no concluye en parte ninguna, ni en tiempo alguno*, segun la ley, sino como necesidad de la libertad; pero esto no obsta para convenir en que debemos girar todos bajo la bandera que proclama á la Ley natural y divina como Autoridad de la Iglesia Universal de los mundos.

Miremos como todos los destellos que irradian de la Divinidad, al cruzar los ambientes y los hombres, se oscurecen mas ó menos diversificándose hasta el infinito;... ¿no son ellos los efluvios de la santa inspiracion del Verbo que se modulan á tenor de una ley armónica? ¿no es una misma la verdad que cantan á través de las infinitas facetas del faro universal?.... *Luego podemos entrar en la Religion verdadera y unitaria con solo trabajar en el progreso* para ver más y mejor, que es acaso la *única* ley que más nos interesa, porque en ella podríamos considerar resumida la revelacion divina, una vez que con su auxilio podríamos corregir hoy lo que hicimos ayer, y seguir imperturbables las divinas manifestaciones.

Para progresar con rapidez nos dice la experiencia que practiquemos el deber con los demás para abrir el camino de realizar nuestro derecho con todos.

Así viviremos en santo colectivismo cristiano.

Y sentiremos la influencia del amor.

Y buscaremos á Dios por todas partes.

Y sólo un rayo de su gloria inundará de gozo las almas, respetando sus creaciones todas.....

Mas si la razon soberbia, no atiende á las exigencias del concierto legal, se hundirá en el abismo, se sumergirá en las tinieblas y comenzará mil veces su composicion embriogenaria que la turba caida....

¡Hombres: ¡Despertemos! ¡La luz del Señor nos guia; su eco amoroso nos llama al armonismo de los espacios! Traduzcamos su melodía en la tierra, llamando á todos las gentes bajo el estandarte de *la ciencia y la caridad*, donde hay sancion á la libertad y á la autoridad, á la inteligencia y al corazon ... y á todas las aspiraciones de la actividad!

Establezcamos una autoridad colectiva, pero unitaria (1) compuesta de todas las sectas cristianas, que sea la Ley viviente humana y perfectible á que deba someterse el libre exámen para prevenir sus efectos suversivos en la ignorancia y la maldad,

(1) La *opinion universal* del cielo y la tierra es la garantía de la verdad, ó sea de los espíritus y los hombres.

que pueden perjudicar á la colectividad. *La libertad verdadera solo puede desenvolverse en el órden, en la solidaridad.... en la justicia.... en el amor....*

Más para conseguir esto; para mejorarnos moralmente y adquirir lucidez; para ponernos en condiciones proporcionales al nuevo destino;.... es necesario que abandonemos el camino del pecado y practiquemos los sanos consejos que para el desarrollo de todas nuestras esferas nos dá El Verbo de Dios bajo el nombre de Espiritismo, que aunque naciente hoy bajo el aspecto superficial y de lo que el mundo llama ciencia, es sin embargo la clave eterna engranada á la historia de todos los tiempos para decir al hombre que el cielo y la tierra no están divorciados.

En él aprendemos á leer las Escrituras de todos los pueblos, profundizando *su sentido progresivo*, sus declaraciones simbólicas de la revelacion eterna, y todos los accidentes de la letra, aunque la gradacion metafóriea no sea el sólo génesis de lo divino. En él caben los sábios que hoy resucitan tradiciones rabínicas y thalmúdicas para interpretar el verbo; como los investigadores del orígen de los cultos que en sus análisis de las mitologías greco-romana, teutónica, céltica, ó eslava, ilustran á los hombres en conocimientos útiles; bien ya los cristianos que ven al Evangelio moverse en la amplitud de un perfecto catolicismo; ó solamente tambien, los que considerarándole desligado en sus séries universales y progresivas le juzgan en sentido limitado á su manera de ver. Todos cabemos en el Espiritismo, como todos los hijos caben en la casa paterna. Y todos, sin saberlo muchos, elaboramos el crecimiento de alguna de sus ramas.

Hoy nacen las escuelas liberales protestantes, ginebrina é inglesa; mañana los viejos católicos; luego los nuevos disidentes; los teólogos de Bismark; los admiradores del P. Gratry; ó los mil y mil filósofos cristiano-naturalistas ó cristiano socialistas; contribuyendo cada cual por su lado á estudiar una fase determinada del *Problema Unitario Colectivo*. Hoy mas que nunca se estudian los textos, los mitos, símbolos, lenguaje.... Hoy mas que nunca se discute; hoy mas que nunca, á medida que la libertad individual rompe la valla que la contenia, aprieta tambien los frenos autoritarios, el esclusivismo de sectas..... ¡Hoy mas que nunca está visible la armonía de Dios en el mundo!.... ¿Qué importa que la crítica concluya negando el milagro si la ciencia lo esplica satisfactoriamente á la razon y al sentimiento? Que importa que se estudien las monstruosidades de los verbos revelados y encarnados, y que se niegue la bondad relativa de las obras de Dios en limitado concepto, si la ley nos dice que la excepcion del bien presente será la regla del porvenir? ¿Qué importa la incoherencia suversiva de ideas ante la oscura concepcion humana, si un Dios Providente y Sabio nos dá lo que hemos de menester y dirige desde *ab eterno*, la armonía del mundo moral y social? ¿Qué importan las exégesis del orgulloso ateismo que siempre son indicio de pequeñez, si la fé cunde; y la esperanza renace; y la caridad estiende sus alas bienhechoras por todas las comarcas; y la Buena Nueva se predica por las selvas vírgenes, siendo aceptada por semitas y chinos, por fineses y mongolos, por malayos y por todas las razas?

¿Qué importan todas las variantes si en definitiva no hay mas que una dentro y fuera del cristianismo?.

Solo el Espiritismo que estudia las leyes naturales bajo la direccion y consejos de los espíritus, puede comprender filosóficamente la *union de todas las sectas.* Nada importa que el budhismo tenga mas partidarios que todas las sectas cristianas juntas. La moral de Budha, que cuenta 25 siglos de existencia, es la misma moral de Cristo, aunque no tan completa, en el mero hecho de que es moral y de que no hay mas que una moral: la natural, que nos manda equilibrar nuestras tendencias en el comercio social, ó mas sencillamente, *la que manda hacer al prójimo, lo que para nosotros deseamos.* (1) Budha escribió *Los Sutras* quo no contienen nociones teológicas ni metafísicas, siendo mas bien un moralista reformador social. Por esta razon el cristianismo encuentra fácil acceso en los sectarios buhistas y creemos en su fusion una vez operados los progresos materiales é intelectuales en el cambio de la economía política universal, á que nos conducen esas tres palancas de la regeneracion moderna, que se llaman el vapor, la imprenta, y el telégrafo, y que llevan á un rápido cosmopolitismo los productos y las ideas indígenas y exóticas.

Pero concretándonos, para terminar estas embrionarias concepciones de la armonía eligiosa, á las sectas del cristianismo, no podemos menos de ver sus progresos y de llamar la atencion de todos nuestros hermanos sea cual fuere su culto y ritual, para que estudien detenidamente esta ley de *continuidad histórica*, que insensiblemente nos acerca al fin de la Unidad armónica religiosa, y los hechos á que dá lugar su desenvolvimiento providencial y humano. Nunca mas que al presente está llamada la humanidad á iniciar con vigor la práctica de la moral cristiana, y á sacar de ella las consecuencias *sociales* que envuelven, porque el Ideal religioso absorve en sí al político, al artistico ó al científico. *Toda luz procede de Dios.*

Maduremos nuestro concierto interno y externo al calor de una vida verdaderamente cristiana; desgastemos la herrumbre del egoismo; oremos sin cesar al Padre para que nos ilumine conociendo nuestros errores y acercándonos á todos con espíritu humilde; y así llegará pronto el dia en que la Paz sea derramada en la Tierra, y el Evangelio será la ley de las naciones, cumpliéndose las profecías, para gloria de Dios y bien de sus hijos, que desde entónces esperarán tranquilos la salvacion universal de todos los mundos y de los séres todos que evolucionan en la vida de tiempos y espacios.

Al sacristan de Viraller.

No sé que admirar más en el Sacristan de Viraller, si su pretension ridícula en destruir una verdad, capaz de resistir no sus alfilerazos si que los mas formidables arrietes que en su cerebro pudiera fabricar, ó el desenfado y prevencion injusta y contraria á lo preceptuado por el Mártir del Gólgota y repugnante al buen sentido.

(1) «*No penseis que he venido á abrogar la ley ó los profetas, sino á darles cumplimiento.*»
San Mateo—V—17.

En este versículo nos dice el mismo Jesús que hubo profetas que enseñaron parte de la verdad divina segun los tiempos. Entre estos mesías secundarios podemos contar los reformistas como Budha, Moisés, Sócrates, Platon, Swedemborg, Krause, Leibnitz, y los que vendrán mas tarde.

¿No es cierto Sr. Sacristan que ningun verdadero y ferviente espiritista puede tener ódio á ninguno de sus semejantes y si cabe, menos aún á los que con nosotros han recibido y enseñado la verdadera moral evangélica?

El *diligite inimicos vestros*, es nuestra bandera, es un precepto ineludible para el verdadero discípulo de Jesús, en fin es un mandato que no se presta á interpretaciones torcidas, no es una parábola, no es simbólico, es un precepto claro, terminante y justo.

El que mire con prevencion á su hermano porque no piense como él, el que rebosa hiel contra su semejante, aun que este sea un criminal, el que no se compadece de las miserias y desvíos agenos, no es verdadero discípulo del que todo fué amor.

El que califica tan indebida y cruelmente á su prójimo, atreviéndose á penetrar en lo sagrado de su conciencia, qué doctrina sigue?

Comprendo perfectamente señor Sacristan, que combata noblemente la filosofía, doctrina, ó lo que quiera V. que sea el espiritismo, pero no puedo convencerme obre V. cristianamente al ensañarse con los brujos de Lérida ni de otra parte, cuando segun V. han sido presa del espíritu maligno y sostienen un error diabólico desamparados de la mano de Dios.

¿No es verdad, que en tal caso serian dignos de compasion? ¡Qué poder tan repugnante y omnímodo el del diablo, que contrarie tan ostensiblemente el poder y deseos del Criador!

¿Y lo sabe V. bien, Señor Sacristan, que el Espiritismo se compone de hipócritas y tontos? Y si no lo sabe V. á ciencia cierta ¿cómo se atreve á calumniar tan arbitraria como procazmente? ¿cómo probará V. que el diablo y el oro corruptor son los móviles del Espiritismo? Pues no dude V, que si no tiene elementos mas poderosos que lo sostenga, pronto se derrumbará y sin que su bílis se exalte y sin que se deje llevar de su natural carácter, el edificio por si solo se caerá. Recuerde V. lo que les dijó á los señores del Sanedrin Gamaliel, cuando residenciaban á San Pedro y compañeros.

Me consta que es V. un jóven inteligente y basta, mas ¡ay por quien venga el escándalo! Pidámos con fervor á Dios que no seamos nosotros los desgraciados!!!..... Soy un amigo de V. que le quiere mucho. ¡Que el Señor nos protega!.....

El Campanero de F.

El Centro Espiritista de Tarrasa.

Hemos tenido ocasion de visitar á nuestros hermanos de Tarrasa, y de asistir á una de sus sesiones de estudios. Muy concurrida estuvo por cierto, y buenas fueron las comunicaciones que en ella se obtuvieron. El «Círculo espiritista de Tarrasa,» cuenta con un médium escribiente en muy buen estado de desarrollo, segun pudimos notar, no tan sólo por la que obtuvo en presencia nuestra, sino por la lectura que tuvimos gran placer en oir, de otras várias comunicaciones recibidas en diferentes sesiones, por el mismo médium. Así mismo vimos otros médiums de buenas facultades al parecer, aunque no bien desarrollados.

La buena marcha que siempre ha seguido aquel círculo, debida al recto sentido de todos y al celo é inteligencia de su digno Presidente, ha dado lugar á que los espiritistas sean muy queridos y bien considerados por toda la poblacion y que el concepto que deteminadas personas intentaron darles á los espiritistas allá, no haya encontrado eco en nadie. Débese esto tambien, á que nuestros hermanos de Tarrasa no se limitan á predicar las excelencias del bien y de la caridad; sino que ponen la teoría en práctica; y sabido es cuanto más vale y se aprecia la práctica, que la teoría por muy buena que sea.

No podemos, pues, menos de felicitar muy cordialmente á todos los hermanos de aquel centro, é instarles que continuen por esa senda ya que buen fruto han de recojer indudablemente.

BIBLIOGRAFÍA.

Páginas sangrientas.

Hemos recibido un precioso libro, coleccion de romances sobre episodios de la guerra civil, que con el título PÁGINAS SANGRIENTAS, han dado á luz nuestros distinguidos hermanos Sres. Benisia y Corchado. Aunque ageno el libro al objeto que este periódico está dedicado, anunciamos en él su aparicion, tanto por ser obra de dos hermanos nuestros en creencias, como por venir condenando la guerra civil que está desangrando esta nuestra desventurada España.

Sin pretender juzgar el valor literario de la obra, diremos que abundan en ella bellísimos conceptos, dichos con la donosura que permite el verso cuando se le sabe bien manejar.

El libro está elegantemente impreso, y viene ilustrado con excelentes grabados, que representan varios episodios de la guerra, y retratos de personajes que en ella han figurado.

Recomendamos, pues, este libro á nuestros lectores, que se expende al precio de 2'50 pesetas, en la Aministracion de la Revista, y principales librerías.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administracion de este periódico. Nuestros suscritores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su órden.

Su direccion: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscriciones.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Abril de 1875. N.° 4.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Conmemoraciones del sexto aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec.—La Creacion Universal.—Exposicion Universal de Filadelfia. Cartas íntimas.—Utilidad de las luchas contra los Espíritus malos.—Al «Sentido Comun» de Lérida.—Comunicaciones medianímicas.—Interesante.

SEXTO ANIVERSARIO

DE LA DESENCARNACION DE

ALLAN KARDEC.

Deseando algunos amigos celebrar el aniversario del dia en que el Espíritu conocido entre nosotros con el nombre de Allan Kardec, dejó su envoltura terrenal, decidimos pasar una velada dedicada al hombre ilustre, á quien debe la doctrina espiritista la forma y carácter que hoy tiene. Reunidos en fraternal armonía, y sin pretension alguna, se leyeron las siguientes composiciones, precedidas de las breves pero elocuentes palabras que á continuacion se insertan, de nuestro muy querido hermano D. J. Fernandez.

LA COMISION.

A MI MAESTRO.

HERMANOS EN CREENCIA:

Evoquemos el recuerdo del ilustre Maestro, para conmemorar el dia 31 de Marzo de 1869, en que su alma dejó su envoltura terrenal, despues de haber cumplido su gran mision en este mundo.

Unamos nuestros pensamientos y elevemos al Todo-Poderoso ferviente súplica,

para que al que llevó en la tierra el distinguido linage de Denizart Rivaill, continue su obra de regeneracion con el esclarecido y popular renombre de Allan Kardec, desde donde more su Espíritu, sin los obstáculos y contrariedades que los enemigos de la civilizacion oponen á la propaganda del Espiritismo, siempre triunfante.

Imitemos las virtudes de este gran moralista de nuestro siglo, hermanos queridos, seamos como él tolerantes, prudentes, de recto juicio, fuertes en nuestra fé razonada para defender en buena lid los incontrovertibles principios de nuestra santa creencia, dignos y enérgicos, pero piadosos y caritativos para con nuestros implacables enemigos.

Esta será la mejor corona que podamos dedicar á su imperecedera memoria.

¿Qué podria yo decir del eminente filósofo, que no lo hayan dicho ya personas más autorizadas en todos los ramos del saber? ¡Absolutamente nada!

Mas yo que tuve la dicha de ser su discípulo y amigo, yo que recibí sus lecciones y consuelos cuando mayor era mi aislamiento y mayores las dudas que me asaltaban, tengo el sagrado deber de manifestar al amigo y al consultor, mi gratitud, consagrando á su memoria, aunque sea muy ligeramente y á grandes rasgos, los puntos más brillantes de su historia que le valieron su merecido título de *maestro*.

Nació Leon Hippolyte-Denizart Rivaill, en Lyon, de padres católicos y recibió su educacion en la escuela de Pestalozzi en Suiza.

Por su carácter, desde sus primeros años, se vió inclinado á la enseñanza y daba conferencias á sus condiscípulos que sabian menos que él.

Hombre ya, comprendió la necesidad del progreso moral é intelectual, contribuyó á la reforma de los estudios en Alemania y Francia, sintiendo tambien la necesidad de la reforma religiosa.

Alemania se enorgullece de poseer sus excelentes traducciones de educacion, moral, filosofía y ciencias.

Fué miembro de muchas sociedades científicas y premiado en la Real de Arras.

Consagró el primer tercio de su existencia, escribiendo obras clásicas destinadas especialmente para el uso de los instructores de la juventud.

Publicó muchas otras obras importantes y enseñó gratis, química, física, anatomía comparada, astronomía y otras ciencias.

En 1850 se dedicó al estudio del Espiritismo; escribió, coleccionó y publicó esa libioteca que está haciendo una revolucion en las ideas y que conocen ya los hombres estudiosos de todos los países y de todas las sectas del mundo.

Por último murió á los 65 años, enseñando y dejándonos, como legado precioso, sus obras póstumas, inéditas aun la mayor parte.

Hé aquí cumplida la mision del *buen sentido encarnado*, como le llamó el eminente espiritista Flammarion. Hé aquí el maestro por excelencia, que desde regiones de paz y de armonía vela constantemente por sus amados discípulos, recordándonos siempre que debemos imitar á Jesús, al Maestro de los maestros.

Nuestro muy querido Kardec! os consagramos estos momentos, felices para nosotros, en que reunidos algunos hermanos de buena voluntad, recordamos con religioso recogimiento las virtudes de vuestra vida ejemplar y os damos las gracias por las sá-

bias lecciones que nos habeis dado, como instrumento dócil elegido por la Providencia.

¡Que se vean pronto cumplidas vuestras aspiraciones, querido maestro! ¡Que Dios nos permita trabajar unidos en la grande obra de nuestra regeneracion!

A ALLAN KARDEC.

LAS MUSAS RECONOCIDAS.

Séres sin forma, ni color, ni vida,
de la imaginacion y los ensueños
parto fuimos tan sólo:
y de una inspiracion no comprendida
tomó el pincel los rostros halagüeños
de las hijas de Apolo.

—

Diónos nombre y misiones la poesía,
el cincel modeló nuestra belleza,
que el templo cobijaba.
Vibró la lira en himnos de armonía.....
Nuestra mano invisible la cabeza
del vate coronaba.

—

¡Cuántos creen leer con falsa ciencia
de los pasados tiempos los arcanos,
plañendo sus errores;
y de los Dioses la infantil creencia
con desden ó piedad miran, y ufanos
se creen superiores!

—

Con pobre inspiracion é hipocresía
invocan nuestro nombre y nuestra ayuda,
y del vulgo se rien.
Les vertemos raudales de poesía,
y aquellos, que hasta á Dios ponen en duda,
con nuestra obra se engrien.

—

Sin fé y sin génio, artistas ó poetas
llaman ficcion la invocacion ferviente
del cantor de la Iliada;
la fatídica voz que á los Profetas
inspiraba; la imágen refulgente
de Beatriz amada.

—

Ficcion tan sólo la sublime escena
en la que Anquises reveló á su hijo
providenciales leyes:
de Laura amante la vision serena;
ficcion, mentira cuanto Scheaspeare dijo
de aparecidos reyes.

—

Hallazgo sin igual por su osadía
aquel filtro que á Fausto remozara
su ciencia no perdiendo;
sin leer tras el velo de poesía
la ley, que ya Jesús nos apuntara:
«*Progresar renaciendo.*»

—

. . . . . .
. . . . . .

¡Oh tú, Kardec, que la mision tuviste
de probar la verdad de esa impostura
y descorrer el velo;
tú, que á la inspiracion vida le diste,
alas al génio, á la maldad tortura,
é inmensidad al cielo!

—

Viajero audaz de un mundo nó explorado
que, el Olimpo escalando, descubrias
las fuentes de Helicona:
permite que á tu frente, maestro amado,
las Musas, realidad de alegorías,
ciñan una corona.

D. C.

AL ESPÍRITU DE ALLAN KARDEC.

Yo te saludo, Espíritu.

Desde la region de paz donde moras, escucha mi humilde voz.

Yo te debo la dicha que hoy disfruto en este valle de lágrimas.

Muerta en mi corazon toda fé, toda creencia, al leer tus páginas revivió de nuevo.

Tú me has enseñado la grandeza de Dios, su eterna Justicia, su amor para con todas sus criaturas.

Tú me has enseñado que la doctrina del Cristo, es la verdad más pura que en la tierra existe.

Tú me has enseñado el *más allá* en que no creia, que yo negaba; y no creia en él y lo negaba, porque no le comprendia.

Tú me has enseñado el *por qué* de esta vida llena de contrariedades y amarguras: tú me has hecho bendecir el sufrimiento.

Yo no me explicaba muchas cosas que hoy comprendo.

Las desigualdades tanto morales como intelectuales entre los hombres:

Esas existencias que son una série no interrumpida de atroces sufrimientos:

Esas horribles deformidades físicas que se presentan á nuestra vista:

Esas dolencias hereditarias é incurables, en que parece que el inocente solo vive para apurar la copa del dolor.

Tantas anomalías extrañas como presenciamos:

Tantas y tan distintas calamidades como afligen á la humanidad.....

Estas y otras cosas que yo no comprendia, tú me las has enseñado, querido Kardec.

Una sola frase estampada en tu libro, me dió la clave de todos estos enigmas.

PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS EN LAS CUALES EL ESPÍRITU EXPIA SUS CULPAS Y PROGRESA INDEFINIDAMENTE.

Esto leí, y un rayo de luz vivísima descendió á mi mente.

Entonces ví muy claro, lo que ántes me parecia oscuro.

Comprendí la Suprema Bondad, la Suprema Justicia, el Supremo Amor.

¡Oh Dios mio! Gracias á Vos sobre todo, que tanto bien me habeis concedido.

¡Habeis permitido que este pobre ciego viera, que este demente recobrara la razon!... ¡Bendito seais!

. . . . . .

Y tú, Kardec, cuya inteligencia guió la mia, recibe en esa mansion de luz donde habitas, la expresion de mi profundo agradecimiento.

Yo no tengo flores con que adornar tu tumba; yo no se tejer coronas que demuestren mi afecto... yo sólo sé sentirlo, y que tú lo comprendes hoy, aun sin que yo lo diga.

ARNALDO MATEOS.

31 de Marzo de 1875.

A ALLAN KARDEC.

ANTES Y AHORA.

Por la noche de mi vida
discurrian los instantes
de existencia maldecida,
y, ciego, exclamaba ANTES:

Todo es farsa aquí, mentira,
falsedad, vana ilusion;
fatal círculo en que gira
engañada la razon.

Sumido en escepticismo,
ciega mi razon, sufria
mil tormentos, que yo mismo
explicar nunca podria.

¡Débil luz que penetraba
por mis párpados cerrados,
gota de agua que rozaba
labios por la sed llagados!

Era ver y era no ver,
existir y no existir;
creer era y no creer;
pero siempre era sufrir!

Y era, al dejar en el mundo
mi corazon destrozado,
sin consuelo, moribundo
pensar: ¡ay, todo ha acabado!

Y oir siempre, cual retumba
repitiendo en lontananza,
voz que sale de la tumba:
¡AQUÍ YACE LA ESPERANZA!

Mas me inundaste de fé,
gran Kardec, ¡fé bienhechora!
y, gracias á tí, cesé
de dudar, y exclamo AHORA:

Mis negaciones ¿qué fueron?
¡errores de ciencia vana!
Ya ante mí se descubrieron
el ayer, hoy y mañana.

Y, del sepulcro salido,
oigo un eco que se lanza
y murmura así á mi oido:
AQUÍ MORA LA ESPERANZA.

T. C. y T.

Barcelona 31 Marzo 1875.

BIBLIOTECA NACIONAL

A LA MEMORIA DE NUESTRO INOLVIDABLE MAESTRO

ALLAN KARDEC.

Pocos años hace que, por la peligrosa confusion que trae consigo la falta de verdad, divagaba mi razon aquí en la tierra: tú lo sabes hoy, Kardec.

Despechado por la presencia de tanto llanto y amargura, sin consuelo, ni esperanza, cuando ménos postrera, con qué saciar la sed de justicia que por acá no sabia ver ni adivinar; turbado ante la contrariedad que mi corazon sufria por lo que él ansiaba, pues que á pesar del atraso moral en que vivia y vivo aún, anhelaba muchisimo más amor que tanto egoismo, más piedad que demasiada crueldad, más cumplimiento del bien que todos sabemos y sentimos que obstinacion, y en mi modo de apreciar entonces, perpetuidad en el vicio y en el crímen, no podia yo distinguir el fenómeno que á mi alrededor se operaba cuando buscaba la suspirada verdad y la justicia, ella venia unas veces á herir de frente mi turbada aunque limitadísima inteligencia, y otras á impresionarla de soslayo; mas por mi desgracia todo era ineficaz; el velo del loco

orgullo cubria mi vista, y cegado, no veia la misericordia Divina cerniéndose sobre de mi cabeza.....

Por último; cansado y abatido de espíritu, tuve la dicha de doblegar un instante la altiva cerviz ante aquella Misericordia, y al momento, por conducto de un hermano querido, un rayo de luz iluminó mi mente, deslió la torpe venda que cubria mis ojos y ví la verdad pura, cubierta tan sólo con el manto de la justicia.

Dos libros, sublimes entre lo maravilloso, é hijos de tu fecundísima y esclarecida inteligencia, oh Kardec, yo devoré en breves dias y á su final,

Adoré á Dios, derramé copioso llanto, mas nó de zozobra, pero sí de remordimiento; nó de desesperacion, sino de satisfaccion por mi anhelada esperanza.

Comprendí, entonces, lo que yo era; lo que valia,—muy triste cosa por cierto;— supe lo que debia y á los demás adeudaba; vislumbré de dónde procedia, á qué pude venir aquí donde moro y á dónde podia marchar sin cesar por mi voluntad: ¡al Progreso indefinido!.... ¡A la felicidad eterna!.....

Entonces, suspiré y fuí feliz!

Loé á Dios: te dí gracias, Kardec. A Aquel por su sabiduría y su justicia; y á tí porque me la enseñaste: y hoy, embargado mi corazon por el agradecimiento imperecedero que te debo y por el recuerdo inmortal de haber cumplido ya tu clásica mision, abandonando en semejante dia la Tierra para volar y postrarte en espíritu ante el Altísimo para recibir tu galardon, me complazco en repetirte el respeto de admiracion que te profesa y conservará en el infinito tu humilde hermano y discípulo

J. Surroca y Barba.

Barcelona 31 Marzo 1875.

AL ESPIRITU DE ALLAN KARDEC.

Precedido de dolores,
nació en este mundo un niño,
entre pañales de armiño,
perfumados por mil flores.
Aunque algunos habladores,
dieron en profetizar,
que habia el niño de llegar,
por ser hábil y muy diestro,
á ser llamado maestro
en el arte de *curar*;

No fué quimera ficticia,
y maestro le apellidaron,
por que dicen que curaron,
algunos de la *malicia*.
Honra obtuvo con justicia,
pues que con poca experiencia,
con sus verdades la ciencia,
(cuando el niño á hombre llegó),
generosa iluminó
su precóz inteligencia.

Y es fama que al escribir
su libro, hizo *dudar*
á varios, á otros *pensar*,
á algunos hasta *reír*,
y á muchos quizá *sufrir*.
Máximas grandes encierra,
y en la extension de la tierra,
el libro es ya conocido,
y no merece el olvido,
ni el desprecio ni la guerra.

Mas hay hombre alucinado,
que el pensar le causa tédio,
y aún que tenga medio á medio

el corazon lacerado,
deja remedios á un lado:
su vista á Dios no levanta,
y vive cual una planta
parásita en el desierto,
y ni el sublime concierto
de la creacion, le encanta.

Cual aquellos habladores,
estos quieren criticar
al que ha venido á curar
tantos y tantos dolores.
¡Míseros murmuradores!
Ellos que tanto han podido,
lo han dado todo al olvido,
y apesar de su gran ciencia
y poderosa influencia,
¿á cuántos han redimido?

Por eso al considerar
al niño hábil y diestro,
ya no le llaman maestro,
y la dán en criticar
lo más digno de admirar.
Mas aquel desde su altura,
rodeado de aureola pura,
extiende sus límpias manos,
y llama á todos hermanos,
con amor y con dulzura.

José Arrupat.

A ALLAN KARDEC.

Apenas mi balbuciente labio pronuncia la palabra Allan Kardec sin que yo sienta un profundo respeto. ¿Qué podré proponerme conseguir, pues, por más que esté poseido de un verdadero y sincero deseo, al empeñarme en hallar una flor bella, cándida y olorosa, que forma parte integrante de un ramillete armónico y digno, fiel trasunto y verdadero emblema del alma á quien se dedica?

¡Vano empeño! ¡quimera irrealizable! ¡Triste situacion la del que ve frustrados sus laudables deseos!

En tal estado, sólo me resta el recurso consolador de apelar á vuestra ciencia y virtudes, ó Kardec, para que leyendo en mi corazon, grabeis en él vuestros bellos sentimientos, y en mi inteligencia una ráfaga de luz.

Creo que lo hareis. Y cómo no, si cuando la materia formaba empeño en tiranizaros y amarraros al carro de la esclavitud, derramasteis tanto bien, tanta caridad entre vuestros hermanos; ¿qué no hareis libre de tal tiranía y alentado con el ambiente tan sútil y puro como vivificador, que exhalan los bienaventurados, saturados como están del penetrante y potente fuego Divino, cuyo foco arranca del Espíritu creador?

¡Qué bella y consoladora es la caridad, para el que la practica desinteresadamente!

Ayudadme para que cultive la flor de la caridad, y aromatice y embalsame mi espíritu, suavizando mis pasiones.

¡Cuánto seria el gozo del que os admira desde este destierro, ofreciéndoos una flor, digna sólo de las almas justas!

Acepta benévolo, oh querido espíritu mis humildes súplicas, rogad por mí, y si vuestra oracion no bastara para que yo pudiera alcanzar gracia ante el Sér que goza dispensándolas con largueza, por lo ménos, dignaos en adelante ser uno de mis espíritus protectores y no dudeis que con vuestra eficaz ayuda me haré digno de las miradas paternales y misericordia Divina.

S. F.

La Creacion Universal.

No faltará quien diga que es pretension orgullosa la que nos mueve á describir la grande obra de Dios «¡La Creacion!» ¿Quién será capaz de definirla? ¿quién podrá sondear sus misterios, sus maravillas, los decretos eternos que la presidieron? No sin motivo debieran arredrarnos semejantes reflexiones; sin embargo, fuera de toda vana pretension y temeridad, vamos á probar un ensayo, que no será de ciencia henchida y absoluta, ni de afirmaciones rigurosamente aducidas por una cabal conviccion; antes al contrario asáz envueltos aún en la ignorancia, nos proponemos solamente dar alguna soltura á nuestra imaginacion, llevados en alas de naturales y algun tanto lógicas hipótesis y de deducciones más ó ménos fundadas sobre algunos de esos difíciles puntos, y siempre, con el afanoso deseo de aproximarnos al acierto, y con el más solícito conato en pos de la investigacion de la verdad, en cuanto nos sea permitido allá entre los caminos de la armonía universal.

Nuestro propósito por lo mismo, no es querer penetrar y sorprender el misterioso secreto de la creacion, que en absoluto es tan impenetrable como la naturaleza de su mismo Autor. Mas comedidos y limitados en nuestros deseos, aspiraremos principalmente á poner en cierto relieve, á nuestra manera y segun nuestro limitado saber, algunas de las grandezas de la inmensa y divina obra, que tan espléndidamente se ostenta á nuestra vista, á fin de conocer por sus maravillas el poder, bondad y sabiduría que en ellas se revelan y se ofrecen á la contemplacion del hombre.

Analicemos pues esta gran obra de Dios, contando con su celestial auxilio, y aplicando á la par nuestros propios recursos en cumplimiento de aquella divina invitacion: *Buscad y hallareis; pedid y se os dará; llamad y se os abrirá.*

Una sustancia cualquiera, mineral, vegetal ó animal, sujeta á una descomposicion natural ó artificial ¿quién duda puede ser reducida á la masa de sus elementos ó átomos? La ciencia y el arte poseen medios seguros de análisis que comprueban esta verdad y la química sobre todo, ha hecho sobre la descomposicion de los cuerpos grandes é innegables descubrimientos. Supongamos que así ella tuviera los medios necesarios para descomponer el globo en que vivimos, y en esta, bien que exagerada suposicion, ¿quién no podrá siquiera imaginarse que la reduccion de ese gran conjunto á sus atómicos elementos, sea análoga en resultados á los que pudiera ofrecernos cualquiera de sus sustancias componentes, fácil de descomponer y analizar?

Mas despues de reducida una sustancia material á su mas simple expresion atómica en el órden químico, segun los adelantos de la ciencia, y en el supuesto que nuestro planeta está compuesto de análogos elementos, ¿habremos de creer, en vista de lo que el hombre ha podido observar, que aquellos se hallan en su última division y estado primordial de la materia? ¿Nos es acaso conocido ese insondable laboratorio de la naturaleza que viene obrando de un modo misterioso desde el principio de los tiempos? ¿Acaso no será la materia susceptible aún de mayor division y descomposicion de lo que en la actualidad puede obtener el hombre por los medios de análisis conocidos? ¿Sabemos acaso lo que es la materia en su esencia y en su naciente estado? Lógica,

nos parecen estas observaciones, y en su virtud no puede uno ménos de dar rienda algo suelta á la imaginacion hácia un más allá de lo que hasta ahora humanamente ha podido observarse, siquiera para suponer como una gran probabilidad de que todo viene procediendo de un estado de primitiva unidad, de una sustancia única generadora, susceptible de modificaciones indefinidamente diversificadas en sus trasformaciones y modo de ser. Tal debe de ser, permitásenos suponerlo al ménos, la sustancia primitiva, emanacion inmediata de la voluntad divina, esa sustancia cósmica punto de partida de los mundos habidos y por haber en las inmensidades del universo. Siempre ella desde el principio en accion y reaccion marchando en pos de las armonias y en cumplimiento de la ley que le fué asignada por el Eterno: ley misteriosa como la materia en que obra, llevando en su conjunto por blason la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. No creemos sea todo una locura el pensar y discurrir de esta manera, y aún cuando alguno hallara en ello una idea peregrina, ya hemos dicho, que no es pretension nuestra sentar sobre tan oscuros puntos afirmaciones definitivas.

Sigamos en nuestras reflexiones, que no serán nunca de más. Dios causa y orígen de todo lo creado, hubo, segun su poder y sabiduría y en su hora de oportunidad, de sacar los mundos de la nada, entregándolos á su desenvolvimiento en virtud de su eterna ley: todo por su voluntad é infinita bondad y amor; y de esta manera y al través de los tiempos, debieron de brotar de la sustancia cósmica todas las creaciones que desde la eternidad fueron por Él concebidas; todas las que desde el principio, ayer, hoy, mañana y siempre se han ido é irán ostentando magestuosamente en los espacios infinitos.

Los mundos, repetimos, existian en toda su diversidad de ser desde el principio, de toda eternidad en la mente divina y en su creacion, ó mejor, en la aparicion de los mismos y de sus respectivos séres á la escena de su material existencia, no se procedió en un solo acto, sino sucesivamente, viniendo cada cosa á su tiempo en cumplimiento de la eterna ley, y segun lo favorable de las circunstancias tambien previstas; y que al efecto habian de sobrevenir irremisiblemente. No hay que dudarlo; su aparicion y desenvolvimiento hácia sus fines han debido de verificarse segun estaba desde la eternidad concebido en la inteligencia del Altísimo; por manera que al aparecer á la escena de su formacion los mundos, no hizo ni hace el pensamiento del Eterno mas que exteriorizarse, traducirse en realidad visible, si cabe así expresamos, tomando desde luego aquellos sus formas incipientes para irse desarrollando, andando el tiempo, en prosecucion de sus respectivos destinos.

En esta tan prodigiosa concepcion, inaccesible á la humana inteligencia, y que por lo mismo á nosotros sólo nos es dado presentir y suponer, debia de reflejarse toda la inmensidad del universo, hasta lo inconmensurable de la eternidad y del universal espacio; todo sin límites, sin principio ni fin, espaciándose ante la vista de Dios, para quien todo es presente, porque lo abraza todo en sí mismo, en su eterno é infinito seno. Sólo en estado de formacion y en sus desarrollos sucesivos, es como la creacion puede ponerse de manifiesto, bien que siempre limitadamente, á la comprension de los mortales.

Segun se vé, y permitásenos insistir sobre esta idea, los mundos todos del universo

han de haber tenido prévia existencia y puramente ideal en la mente divina, y cuya concepcion es el Verbo en Dios; pero allá y sucesivamente al sonar el reloj eterno de los tiempos y para cada cosa en su hora oportuna, debieron de aparecer las creaciones, pasando, por designio y voluntad suprema á la realidad sensible, traduciéndose en verbo exterior tangible y visible en toda su inmensa variedad de estados. Así es, como vienen y marchan los globos y sus séres con todas sus manifestaciones de renovacion hácia su desenvolvimiento y progreso, siempre obedeciendo á la gran ley de los destinos y de las armonías.

¡Dios de los Cielos! ¡Cuán excelsa y portentosa es vuestra obra! ¡Cuánta sabiduría, cuánto amor, cuánta bondad no se deja observar y admirar en ella! ¡Cuán dignos son estos sublimes atributos de la consideracion y de la gratitud de los hombres! Todo en Vos y en vuestras obras es grande y misterioso. La eternidad y el espacio, el tiempo y las trasformaciones, todo en vuestra omnipotencia, Señor, nos admira, nos absorve y eleva, nos engrandece al considerar que somos vuestras criaturas, bien que nos sea vuestra esencia incomprensible é inexplicable por lo limitado de nuestra inteligencia... ¡Bendito y glorificado sea vuestro santo nombre!

II.

¿La eternidad! ¿Qué es la eternidad? ¿qué es lo que podremos contestarnos á esta tan difícil pregunta? Solo podemos decir para entendernos en cierta manera, que es la duracion indefinida, la duracion perenne, sin principio ni fin. La eternidad como el espacio en su inmensidad son indefinibles: son lo interminable, lo infinito...

Y el tiempo? ¡Qué otra palabra! Aquí de él sólo podemos decir que es la mutabilidad, la sucesion de los fenómenos de la creacion, en cuyo piélago intrincado y en su multiplicidad de sucesos cada vez mas variados, tiene lugar la no interrumpida marcha de las transformaciones. El tiempo puede tambien considerarse como la expresion de los períodos de la eternidad, que en sí misma es una é indivisible, al paso que el tiempo es indefinidamente divisible y variable en su interminable sucesion; y es eterno á su vez como igualmente lo es el curso de las transformaciones de los mundos y de los séres. Al ménos cabe imaginarlo así, puesto que desde que Dios es Dios, que lo ha sido siempre, puesto que El es el que es por su esencia, y en una actividad eterna, que otra cosa no se concibe, deben por lo mismo haber coexistido el tiempo, la sucesion, la ley obrando las trasformaciones. Podrá ser esta una travesura de la imaginacion, dispénsenos si por un momento nos hemos dejado llevar por aventuradas ideas en esta nuestra peregrina escursion. Todo debe ser permitido cuando se busca de buena fé y á toda costa la mejor manera de conocer y amar á Dios segun es nuestro deber y destino.

Dios causa de toda causa, orígen de todo orígen, fuerza de toda fuerza, luz de toda luz, bondad de toda bondad, saber de todo saber, es incomprensible en su esencia; esto es una verdad, como lo es igualmente que es infinito en todos sus atributos, infinitamente perfecto en todas sus perfecciones: Pues bien, Dios siendo eterno é infinito en todas sus perfecciones, eterna é infinita habrá de ser su actividad, y siendo esta

eterna é infinita como la misma naturaleza divina, habremos de convenir en que deberá haber creado de toda eternidad, y crea y creará siempre, incesantemente en acto, pues es y será la perpétua y suprema actividad, siendo por lo mismo el orígen inconcebible, la causa y sosten de todas las actividades en los mundos todos del universo. Ni un momento puede concebirse su actividad en suspenso. El hace que su ley se cumpla, que por su ley se trasforme y renueve sin cesar su obra, viendo en su inteligencia y previendo y activando con su designio y voluntad todo lo que fué, todo lo presente y todo lo futuro en la sucesion de los tiempos. Todo se mueve y marcha bajo su impulso divino: él sólo es inmutable; ahora y siempre; eternamente.

Por eso su obra es perfecta en su prevision infinita; la vió completa en su conjunto y en sus detalles, en su modo de ser y en sus desarrollos y resultados. Pero siempre Él en acto aunque inmutable en su esencia; y siempre el movimiento en su obra en conformidad con su ley que regirá perpétuamente: en términos que todo ha marchado, marcha y marchará sin interrupcion hácia el fin eterno que le asignó la causa suprema, el Autor de todas las cosas. Anda el tiempo sin detenerse nunca, y las trasformaciones tambien siempre en sucesion siguen y seguirán su paso en su duradero y misterioso curso. No hay que dudarlo; el tiempo vuela y se suceden con él las trasformaciones y la renovacion de los séres, y todo en continuada movilidad de que surgirán á su vez, y andando el tiempo, por los esfuerzos de la humanidad los descubrimientos y el progreso en la libertad, lenta ó más ó ménos precipitadamente; porque la ley de la perfectibilidad ha de cumplirse al través de los mundos y de las humanidades.

Si el tiempo corre velozmente, y lo que para los mortales en sus diferentes estados son dias y años de amargura, pero amargura de depuracion por el sufrimiento, para el justo son instantes de meditacion gozosa de dicha en la caridad: movimiento perdurable de perfeccion y continuados goces, perdiéndose en la oscuridad de lo pasado lo que fué y viniendo lo que es y lo que será; tal es el tiempo en lo inconmensurable de la eternidad. Ya lo hemos dicho: solo hay un ser libre de trasformacion; es Dios, sér increado, eterno, inmutable, perfecto con perfeccion infinita.

Para ver en lo que precede algun viso de verdad, es preciso no olvidar que el universo, los mundos todos, que han existido, existen y existirán, están sujetos á una ley imperecedera que los conduce constantemente al cumplimiento de su providencial destino, y como éste sea servir de morada y sosten á sus respectivos séres, en quienes con el trascurso de la vida de las generaciones se ven aumentar de cada dia más sus necesidades, á fin, pues, de poder subvenir á ellas convenientemente, preciso era que los mundos, cada cual á su modo, siguieran elaborándose segun esa ley perenne de las trasformaciones, para que luego sus productos, aprovechados, mejorados y aplicados útilmente por el genio del hombre, le fueran ofreciendo los necesarios medios de su subsistencia, tal como reclama la sucesiva é imprescindible economía de la organizacion y de la vida.

Esta es la ley eterna del progreso á que todo obedece, y á cuyo impulso no es posible sustraerse, puesto que debe cumplirse necesariamente en el curso del tiempo. Así plugo á Dios, perfeccion suma, ordenar desde el principio de las edades que su obra

subsistiera eternamente, caminando sin cesar á su ulterior perfeccion y final destino. Donde se ve que en virtud de aquella ley y por la renovacion en la sucesion de las trasformaciones, los globos se perfeccionan constantemente, como tambien y á la par lo verifican los séres que de aquellos dependen, marchando y rodando todo en la inmensidad de los espacios en prosecucion de sus respectivos fines. Esta, repetimos, es la ley que viene cumpliéndose progresivamente en la duracion de los siglos, y debe cumplirse, porque es la ley eterna impuesta por el Ser Supremo á todas las creaciones de su infinita obra.

III.

Elevémonos con nuestra imaginacion dirigiendo nuestras miradas á lo pasado, al principio de los tiempos, de las apariciones y desarrollos sucesivos de los globos al través y en fuerza de sus trasformaciones, y en todo ello no hallaremos mas que á Dios como Autor Supremo, una sustancia primitiva, emanacion inmediata de la voluntad divina, y además una ley tambien primordial y única, eterna é inmutable en su esencia: de aquí la encantadora cuanto misteriosa armonía de los mundos que se espacian en lo infinito. ¡Qué espléndida y magestuosa Trinidad!... *Dios, la ley y la materia!*

No intentemos definir á Dios, que es indefinible, infinitamente superior á la comprension humana; no hablemos tampoco de la ley en Dios, que es el Verbo en Dios: hablemos aquí solamente de lo que está fuera de la naturaleza divina, de la sustancia cósmica generadora de los mundos; sigámosla como mejor podamos en sus evoluciones, bajo el régimen de aquella eterna ley. Ella, la sustancia cósmica, llevando en su seno la virtualidad de sus gérmenes para todas las sucesiones y generaciones posibles cual la Sabiduría suprema habia previsto y ordenado desde el principio, y á impulso de la ley que habia de ser su regla, entra en su inicial movimiento, marchando sin quedar ya en suspenso jamás, hácia su variada y necesaria elaboracion para todos sus convenientes desarrollos. Y se concibe que desde su faz primera, desde su incipiente evolucion, habia de acentuarse en ella una dualidad de no interrumpida accion y reaccion, debido á un doble principio, de actividad el uno, y de pasibilidad el otro, lo cual es obvio suponer sin faltar á la buena lógica, si quiera sea en hipótesis, que no será del todo ridícula é inadmisible. Y en este concepto ó suposicion es natural el pensar que en esta dualidad de ser del elemento activo y del elemento pasivo, habian de manifestarse ambos, obrando cada cual segun la índole de su naturaleza, y produciendo el primero en el curso del tiempo una série indefinida de fuerzas, y el segundo tomando por su sucesiva condensacion diversas formas y estados de tangibilidad; pero siempre, acentuándose cada vez más aquellos dos elementos en su recíproca accion, y cuya evolucion continuada será indudablemente la causa de todos los fenómenos de formacion y de las trasformaciones ulteriores de la materia. La fuerza y la materia tal como nos es dado concebirlas, se nos presentan bajo su respectiva denominacion como los primordiales elementos de la generacion y organizacion de los mundos.

Para irnos explicando el génesis y las fases del desarrollo de la creacion es conveniente que consideremos la materia en su estado de fluidez primitiva, y comprende-

remos que aquella sustancia esencialmente fluida habia de trasformarse poco á poco obedeciendo á la impulsiva fuerza del progreso; dando cada vez, bien que lentamente, un paso más hácia su natural y necesario desenvolvimiento. Y se concibe tambien que hubo de obrar desde luego en ello la fuerza de atraccion, como inherente que es á la materia, y en su virtud como igualmente por la complexidad de otros varios agentes y circunstancias concomitantes debieron de formarse en aquella inmensa nebulosa, centros de aglomeracion y pronunciarse poco á poco por su inicial condensacion, el doble y consecuente movimiento de rotacion y traslacion, propio y reconocido hoy en los astros planetarios; todo en cumplimiento de aquella eterna ley ya indicada, ley fecundatriz y productora de todo género de fenómenos, de producciones y de armonías, correspondiendo al final objeto de la creacion.

Aunque en hipótesis todo esto sentado, siguiendo el curso de sus desarrollos se comprende, que ya desde los primeros tiempos, parte de aquella materia cósmica habia de separarse y constituirse en flúidos especiales y diversos, pero más ó ménos sútiles y activos destinados á obrar en la constitucion de los globos, cual otras tantas y variadas fuerzas de naturaleza análoga á la electricidad, magnetismo, etc; al paso que la restante de la indicada materia cósmica, habria de propender indudablemente á tomar en el trascurso de los siglos, formas de tangibilidad en gran manera diversificadas, constituyendo las masas mineralógicas y todas las clases de cuerpos, y todo en períodos seculares de duracion que no es permitido al hombre apreciar.

¡Qué bella contemplacion la de la Creacion Universal!

Exposicion Universal de Filadelfia.

CARTAS ÍNTIMAS.

Sres. Redactores de la Revista Espiritista de Estudios Psicológicos.

Hermanos mios en creencias: he leido con profunda atencion el razonado artículo que con el epígrafe de «El Espiritismo en la exposicion internacional de Filadelfia de 1876.» publicó en Febrero último la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, tan dignamente dirigida.

No sé que admirar más en el citado artículo, si la galanura y fluidéz del lenguaje ó la grandeza de sus ideas.

Si Vs. no fueran espiritistas, ciertamente que se asombrarian de mi atrevimiento al ver que trato de contestar á esa carta en plural que han dirigido Vs. á todos sus hermanos.

Osadía fuera indudablemente si yo pretendiera elevarme á la altura de Vs. que poseen tan brillante erudicion, y tan profundos conocimientos: pero como yo solo quiero demostrarles que su voz ha encontrado eco, y que los encontrará en inteligencias mucho más privilegiadas que la mia, para esto no hacen falta grandes dotes literarias.

En el campo espiritista todos tenemos obligacion de sembrar la semilla productora de la observacion y del adelanto, el grano que Vs. arrojan dará doradas mieses y el mio humilde musgo, Vs. sembrarán arbustos que llegarán un dia á ser árboles seculares, y yo seré la hiedra que se enlace á ellos.

Entre los verdaderos espiritistas, el progreso moral tiene mas valía que el intelectual, por eso entre nosotros todos tienen valor entendido, el profundo sabio y el humilde ignorante, aquel por su ciencia, este por su sentimiento.

Las exposiciones, sean regionales ó universales, son verdaderamente los dias de fiesta de la humanidad, y así como en el Génesis Mosaico dicen que á los *seis días* Dios descansó al ver concluida su obra que era *buena*, tambien el artista, el obrero, el industrial, todo aquel que se pueda consagrar al trabajo, cuando llegue el momento de ver terminado el objeto de sus afanes y de sus tareas, debe replegar su pensamiento, deben reposar sus ideas: y encontrarse satisfecho de haber llegado sino al límite del progreso, al ménos á una de sus innumerables estaciones; y ese dia será el verdadero *domingo* de su vida, la única fiesta legal de su existencia: por eso siempre he llamado á las exposiciones, el séptimo dia de los pueblos.

Felizmente estas se multiplican, la humanidad se regenera, el trabajo la ennoblece, la vida cambia de forma, y lentamente el progreso sale de su crisálida para convertirse, no en mariposa como el humilde gusano; sino en polen fecundante que deja el fruto en todas las regiones de la tierra.

En el fondo de los mares, en el seno de las montañas, en el espacio, en los talleres, en las fábricas, en los museos, en las escuelas y principalmente en la cámara oscura del pensamiento.

El hombre hoy piensa por sí solo, y expone sus ideas sin ser tan cruelmente castigado como lo fué Sócrates, Cristo, Galileo y todos los hombres que han iniciado algo nuevo.

Desaparecieron las hogueras y las cenizas de los mártires abonaron la tierra y la semilla que ellos sembraron nos ha dado abundantes cosechas.

Los atéos son pesimistas, y niegan el progreso; ¡qué locura!.... aún más, dicen que retrocedemos..... eso es imposible, completamente imposible: podremos estacionarnos, retroceder jamás.

No hay más que leer la historia y se vé claramente que cada siglo ha dado un paso en la senda del bien, del único y verdadero bien, por que se han equilibrado en el humano organismo sus dos grandes arterías afluentes, el sentimiento y la razon.

Cuando los poetas pintan en sus idilios la decantada edad de oro, la época de los reyes pastores, ¿Qué era entonces la razon humana? una mezcla informe, un compuesto mixto entre el hombre y el bruto.

¿Qué es la historia de los antiguos patriarcas? ¿Qué domina en aquellas razas? el instinto sensual en el hombre y la humillacion y degradacion en la mujer, convertida en mueble, en cosa, sin conocimiento de si misma, esclavizada por su ignorancia, envilecida por su idiotismo; hasta que llegó la hora bendita en que un espíritu superior infiltró en el alma de 12 hombres el gérmen de la civilizacion, estos cruzaron la tier-

ra, repitieron las parábolas de Cristo y su santa doctrina, á través de 19 siglos, se conserva latente en una gran parte de la humanidad.

Desgraciadamente le han corregido y aumentado de tal modo, que muchas fracciones de la sociedad ignoran completamente lo que fué Cristo, pero en fin, algo es algo, y aunque muchísimos hombres explotan la religion cristiana y la utilizan para edificar casas en la *arena* de la tierra, y no en las *montañas* de la eternidad, pero los obreros que dependen de esos arquitectos ó maestros de obras, los creyentes automáticos que creen por que ven creer, esas máquinas humanas que obedecen sin replicar, no son tan responsables de la debilidad de sus actos como lo es el pastor que guarda y conduce aquel rebaño.

Las grandes inteligencias deben ser el faro de esas nulidades, de esas criaturas cuyo desarrollo intelectual está bajo cero.

El que no tiene inteligencia para analizar y comparar, y obra guiado únicamente por el instinto de imitacion que distingue á los orangutanes y que no tienen conciencia de sus actos, esas almas inocentes tiene que mirarlas el Eterno con la tierna compasion con que se mira á un niño cuando dá sus primeros pasos en la senda de la vida.

Por eso yo respeto y compadezco á las falanges de los fieles de todas las religiones positivas, y aunque conozco, (ó al menos creo conocer) que van hácia Dios por el camino más largo.

Cristo en su predicacion oral, que fué muy breve, dejó las bases de un código verdaderamente divino: elevó al hombre á la altura de un semi-Dios por que le dió la libertad de la razon, y el universo por templo sin altares, sin dogmas, sin rito, sin ceremonias clericales, le dejó al hombre por herencia *espacio* y *tiempo* y por ejemplo que imitar, su modo de morir.

¡Cuán pocos comprendieron á Cristo! ¡cómo han empequeñecido su memoria! A la sombra de su gran figura, cuántos crímenes se han cometido!....

Pues bien; el espiritismo, es sencillamente la ampliacion del cristianismo con ménos figuras parabólicas y un número mucho más reducido de milagros y hechos sobrenaturales; porque despues de 19 siglos que han transcurrido desde la predicacion de Cristo, la humanidad naturalmente está más civilizada; razona mejor, y conoce algo los secretos de la ciencia, por eso dijo, y dijo muy bien un espíritu, *que la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa.*

El espiritismo y el primitivo cristianismo que se pueden llamar las *colmenas* del progreso, tiene sus zánganos sí; desgraciadamente los tiene. El Cristianismo tuvo falsos sacerdotes que introdujeron en la Santa Doctrina el comercio y los privilegios, y el espiritismo tiene hoy juglares, prestidigitadores, miserables embaucadores que hoy se utilizan del espiritismo por el lado bufo y sabe Dios si mañana querrán convertirse en pontífices y hacer de nuestra escuela filosófica una religion utilitaria.

Ahora bien; todos aquellos que tengamos un átomo de inteligencia debemos protestar enérgicamente de semejante abuso.

¡Pues qué? ¿quizás el espiritismo sirve para dar funciones teatrales en Lóndres, en París y en la córte de España? ¿necesita acaso exhibirse en los coliseos? lo que es verdaderamente necesario que se infiltre en las conciencias.

El Espiritismo no es la alquimia de los pasados siglos, no es la prestidigitacion moderna, no es la mágia de los egipcios, es únicamente la práctica del evangelio, es la primitiva enseñanza de Cristo: ni más, ni ménos, y así como en tiempos de aquel hombre, sólo sus apóstoles fueron los primeros en propagarlo, hoy los apóstoles se han multiplicado y se cuentan por millones.

Cristo que fué la humildad personificada, que sufrió resignado la befa y el escarnio, echó un dia á latigazos á los mercaderes del templo, pues bien; para nosotros los espiritistas, nuestro templo debe ser, todo lugar, todo parage, todo sitio, donde se rinda culto á la civilizacion.

Afortunadamente nuestros hermanos de los Estados-Unidos han levantado una fábrica grandiosa y ofrecen en ella hospitalidad á la industria de todos los países, á las artes de todas las regiones, á todos los adelantos en fin de la humanidad: acudamos nosotros al llamamiento y hagamos lo que hizo Cristo, echemos á latigazos á los mercaderes del espiritismo que irán á ofrecer sus mercancías en la exposicion de Filadelfia.

Debemos unirnos todos los espiritistas de este globo y decir por medio de la palabra, del libro, del periódico, de los cuadros, de las estátuas y de todos los objetos y artefactos que el hombre puede hacer, que el espiritista no es juglar de oficio: que no posee con las comunicaciones de ultra-tumba el *oráculo de Napoleon*, que lo que únicamente ha conseguido, es el convencerse de la identidad de sus pasadas existencias, y conformarse, y resignarse con sus penalidades presentes, que el verdadero espiritista sólo se ocupa en recordar el dístico del templo de Delfos. *Conócete á ti mismo*, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos hace ser mucho más indulgentes con los demás.

Eso es el espiritismo, problema indescifrable para la generalidad que le convierten unos en religion positiva, otros en escuela puramente racional, aquellos en socialistas y comunistas, estos en mágia *blanca ó negra* y los unos en sério, y los otros en bufo, lo ridiculizan y lo desprestigian por completo.

A nosotros nos obliga un sagrado deber á deshacer ese error por todos los medios imaginables diciendo muy alto, que no se confunda el espiritismo con el empirismo.

Ni los médiums disponen á su antojo de los espíritus, ni estos los utilizan y los presentan como *monos sábios*.

Los espiritistas no son *reveladores* del mañana, conocemos algo lo que *fuimos*, no lo que *seremos*, este es el error capital que pesa sobre el espiritismo que le quieren dar un tinte fantástico que realmente no lo tiene.

Aquí no se ha encontrado aún el movimiento contínuo de la materia, pero el espiritismo es el movimiento contínuo del espíritu.

¡La eterna actividad!

Cada época ha reflejado su civilizacion en sus artes, las pirámides de Egipto demuestran en lo mucho que se tenia á la materia: los soberbios templos, denotan que el formalismo religioso imperaba y que el hombre para adorar á Dios necesitaba ver un objeto, hoy se rinde culto al Sér Omnipotente contemplando la creacion, hoy no

nos revestimos de misticismo, y los lienzos con Cristos espirantes y Vírgenes en extásis, se perdieron en las sombrías arcadas de los conventos.

Hoy no tenemos un gusto determinado, no existe el bello ideal artístico de una sola escuela, por que la verdadera civilizacion no debe tenerla, por que debe ser múltiple en sus demostraciones como lo es la naturaleza.

Por eso nosotros debemos llevar á la exposicion de Filadelfia nuestros diversos adelantos, las inspiraciones que recibamos de espíritus superiores, pero sin amaneramiento ni artificio.

El espiritismo es grande por si solo, no necesita de pequeños accesorios.

¡Espiritistas! no nos asemejemos al siervo que guardó el *talento* que su Señor le dió, seamos como su compañero que le dieron cinco y devolvió diez á su dueño.

No tengamos la luz debajo del celemin, sino coloquemos un faro en la nevada cumbre de Hímalaya.

A Filadelfia hermanos mios, la union es el símbolo de la fuerza moral y material, demostremos que el espiritismo no es un «arte» de hacer fortuna, es sencillamente la definicion del problema. «Conócete á ti mismo.»

Adios hermanos mios, la civilizacion es un templo. Vs. presentaron con su artículo la ofrenda del rico, yo con estas pobres líneas el denario de la viuda, sigan Vs. ofreciendo sus brillantes dones, que ante el altar del progreso todos debemos presentar el fruto de nuestra inteligencia, porque los espiritistas somos los obreros del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid y Marzo de 1875.

Utilidad de las luchas con los Espíritus malos.

Las tentaciones diabólicas son necesarias, útiles, provechosas y elevan á los hombres disponiéndolos para alcanzar la bienaventuranza.

Nos apoyaremos para demostrar la verdad de este capítulo, en textos de libros sagrados.

El «*Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas*», por el V. Padre Alonso Rodriguez de la Compañía de Jesús, que es un libro de 600 páginas en fólio impreso en Barcelona en 1747, conforme al original del año 1606, fecha que es una garantía de su autenticidad, ha de servirnos para extractar datos referentes al asunto que nos ocupa.

Este libro está salpicado de Espiritismo y es un tesoro para estudiar. Empecemos.

Dice el sábio: «Hijo, si quieres servir á Dios, consérvate en justicia y en temor y prepárate para la tentacion.»

LAS TENTACIONES SON NECESARIAS EN LA VIDA ACTUAL.—A fin de que no tengamos más que copiar, convendremos en llamar *demonios* á los Espíritus malos, prescindiendo de nuestra creencia de que las penas no son eternas. *Demonio* en hebreo significa *génio, espíritu*, y es probable que su primera interpretacion se aplicara á los

Espíritus malignos, aunque no condenados eternamente al mal. «San Gerónimo dice, que hay tiempo de guerra y de paz; que mientras estamos en *este siglo* hay guerra, y cuando pasemos *al otro* habrá paz.» Estas palabras sancionan el advenimiento de la nueva era.

«Ahora es tiempo de pelear, para descansar luego en la celestial Jerusalen, que quiere decir vision de paz.»

«San Pablo dice, que la vida del justo es de pelea y no de triunfo, hasta que el cuerpo corruptible se vista de incorrupcion é inmortalidad.» La voz de triunfo que se oirá entonces será la que él dice: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde tu aguijón?» (I.—Cor.—15.—53.)

«El Santo Job dice, que la vida del hombre sobre la tierra es una contínua guerra para descansar despues.» (Esto sin duda alude á lo pasado y presente, pero de ningun modo al porvenir de paz.)

«*La causa de esta guerra*,—dice el apóstol Santiago en su canónica,—*y su raiz, la tenemos dentro de nosotros mismos, porque es la rebeldía y contradiccion para todo lo bueno.*» Esto es lo más filosófico.

«A propósito de las luchas de la vida, traen los santos la comparacion de la navecilla de que habla el Evangelio.»

«La causa de nuestras contínuas tentaciones, es la corrupcion de nuestra naturaleza.»

«El mayor enemigo está dentro de casa.»

«Así nota San Gerónimo, que en la oracion del Padre Nuestro no nos dice que pidamos no tener tentaciones é inclinaciones, sino que no nos deje caer en la tentacion.»

«Y esto es lo que dijo Cristo á sus discípulos: Velad y orad, porque no entreis en la tentacion.»

«Entrar en tentacion, segun San Gerónimo, no es ser tentado, sino ser vencido de la tentacion.»

«San Gregorio afirma que las tentaciones son muy propias de hombres virtuosos y espirituales que se perfeccionan.»

«San Pablo dice lo propio; San Agustin lo corrobora; y San Juan Clymaco aconseja que no nos espantemos de las tentaciones, sino que las tengamos por buena señal, porque es prueba que los demonios son vencidos cuando redoblan sus esfuerzos.»

Utilidad y provecho de las tentaciones diabólicas.—«Dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio: Tiéntaos el Señor, Dios vuestro, para que se vea si le amais de veras y de todo vuestro corazon, ó no.»

«Las tentaciones de Dios han promovido una controversia en las interpretaciones del Viejo y del Nuevo Testamento. San Agustin, el apóstol Santiago y San Pablo, nos hablan de esta cuestion.»

«San Gregorio, Casiano y otros, tratan bien este punto, diciendo que nos es provechoso el ser tentados y atribulados, porque entonces no pediria el Profeta á Dios: no me dejeis, ni desampareis del todo», haciendo lo propio en otros salmos y pidiendo tentaciones y trabajos.»

«Casiano dice que las tentaciones son para enseñarnos y ejercitarnos en la virtud.»

«San Gregorio sostiene que deben ser atribulados los buenos y escogidos por alta y secreta providencia, porque esta vida es un camino, un destierro, por donde peregrinamos hasta llegar á nuestra Patria Celestial.»

«San Agustin dá las mismas razones de que aprovechan las tentaciones para mostrarnos la miseria de esta vida.»

«Los trabajos que nos fatigan en esta vida, segun San Gregorio, hacen que acudamos y nos volvamos á Dios.»

«Bienaventurado el varon que sufra la tentacion y prueba bien con ella, porque recibirá corona de vida.» (Jacob.—1.—12.)

«San Bernardo halla necesarías las tentaciones, porque segun el Apóstol, no será coronado sino el que peleaso varonilmente.»

«Ese es el camino real del cielo; tentaciones, trabajos y adversidades; y así en el Apocalipsis, mostrándole á San Juan la gloria grande de los santos, le dijo uno de aquellos Ancianos: «estos son los que vinieron de los grandes trabajos y lavaron y blanquearon sus vestiduras con la sangre del Cordero.»

«Por trabajos se entra en el Reino de los cielos; desbástanse y púlense acá las piedras, para asentarlas en el Templo de aquella Jerusalen Celestial.»

«Dice San Pablo (Rom.—8.—17.,) que si somos hijos de Dios, seremos herederos juntamente con Cristo; empero siéndole acá primero compañeros en sus trabajos, para que así lo seamos despues en su gloria.»

«Y el ángel dice á Tobías: «porque eres acepto á Dios y te queria bien, por eso te quiso probar con la tentacion, para que así tu premio y galardon fuese mayor.»

«Y de Abrahan dice el Sábio que le tentó Dios y le halló fiel.»

«San Buenaventura añade, que como nos ama tanto el Señor, no se contenta conque ganemos la gloria, sino que quiere que gocemos presto de ella y que no nos detengamos en el Purgatorio; y para esto nos envia aquí trabajos y tentaciones que son martillo y fragua con que se quita el orin y escoria de nuestra alma.....»

«Las Sagradas Escrituras están llenas de que las adversidades son ocasion de atraernos á Dios y las prosperidades de apartarnos.» Se ponen varios ejemplos. (1)

«Las tentaciones traen consigo el inmenso bien de que aprendamos á conocernos á nosotros mismos.»

«San Gregorio y San Pablo demuestran que por ellas nos perfeccionamos.»

«La virtud y fortaleza del siervo de Dios, no se echa de ver cuando hay devocion y sosiego, sino cuando hay tentaciones y trabajos.»

«San Ambrosio hace una bella comparacion en un piloto experto que navega en mar alborotada.»

San Pablo dice que *es preciso que haya heregías para que se conozcan los buenos* y los que aprueban bien: las tentaciones son los toques con que se descubre la fineza del metal, y la piedra de toque con que prueba Dios á los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno.»

(1) Todo produce el bien; aunque al principio sea un dolor: con hiel curó el Angel á Tobias; con lodo curó El Redentor al ciego; con tentaciones nos curamos todos para que nuestra alma se acrisole. Cuando Dios las permite, ellas serán infaliblemente buenas, porque Dios no hace nada malo. La ignorancia de los hombres es causa de incertidumbres que desaparecerán con el progreso.

«Así como el vaso se prueba con el horno, y la plata y el oro con el fuego, así los justos se prueban con las tentaciones.»

«San Gerónimo dice lo mismo.»

«Isaías y Zacarías confirman que la tentacion en los justos vá consumiendo y gastando en ellos el orin de los vicios, y el amor de las cosas del mundo y de sí mismos, y hace que queden más acendrados y purificados.»

«San Cipriano nos anima á las persecuciones y nos persuade que no las temamos, porque la Escritura Divina nos enseña que antes con eso crecen y se multiplican los siervos de Dios.»

«Gerson hace bellas alegorías sobre el asunto.»

«El Santo Abad Nilo no las hace ménos agradables y curiosas.»

«San Pablo se ocupa con detenimiento de tan interesante cuestion.»

«San Buenaventura dice que Dios premia extraordinariamente á los que resisten á las tentaciones, como nos cuenta San Gregorio que aconteció á San Benito.»

«Lo mismo leemos en Santo Tomás de Aquino.»

«*Las tentaciones hacen al hombre diligente y fervoroso*, segun San Crisóstomo.»

«San Pablo no llamó á la tentacion cuchillo ni lanza, sino estímulo y aguijon.»

«San Gregorio nos presenta metáforas comprensibles y sábias en esto.»

«Gerson opina que son creencias de muchos doctores y santos la conveniencia de la tentacion.»

«Pero San Pablo es más explícito aún al decir á los corintios «*que Dios saca bien de la tentacion y hace que quedemos de ella medrados y aventajados.*»

«Bellas comparaciones corroboran estas doctrinas.»

Los siervos de Dios no solamente no se entristecen con las tentaciones, antes las piden por el provecho que con ellas sienten.

«El apóstol Santiago dice: Hermanos mios, cuando os viérais en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia y holgaos mucho con ello.»

«Y San Pablo escribiendo á los Romanos dice: «No solamente llevamos las tentaciones y trabajos con paciencia, sino gloriámonos en ellas, y llevámoslos con gozo y regocijo, porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia; y en esa paciencia se prueba uno, y esa prueba nos dá grandes esperanzas.»

«San Gregorio declara que Job pedia las pruebas,»

«San Doroteo trae á este propósito aquel ejemplo que se cuenta en el «*Prado Espiritual*», dándonos otro ejemplo de un Santo Monje.»

«San Juan Climaco confirma lo mismo.»

Las tentaciones no sólo aprovechan al que las tiene, sino al prójimo por el ejemplo.

«El que no ha sido tentado, ¿qué puede saber ni para sí ni para otros?»

«Pero el hombre egercitado sabrá mucho; el que esté bien curtido en estas guerras espirituales será buen Pastor.»

«Cuenta Casiano varios ejemplos.»

«Al hombre experimentado, segun Isaias, le dá Dios prudencia y discrecion para que sepa animar y sustentar al que ha caido.»

«San Mateo dice: «La caña cascada no la acabará de quebrar, y la torcida que está humeando, no la acabará de apagar.»

«Hermanos mios, dice San Pablo; confortaos con el Señor, y en la potencia de su virtud, armaos de Dios, para que podais resistir y tener fuerte contra las asechanzas del demonio.»

«San Antonio proponia como principales medios para vencer á nuestro enemigo, el mostrar ánimo, esfuerzo y alegría en las tentaciones, porque con ello luego él se entristece, y desmaya, y pierde su esperanza de podernos dañar.»

«San Ignacio nos dá comparaciones claras en esta materia.»

«El apóstol Santiago dice: «Haced rostro al demonio, resistidle con ánimo y esfuerzo y huirá de vosotros.»

«Confirma esto San Gregorio con aquello de la Escritura en el libro de Job, donde se llama al demonio leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de leon, será una hormiga para vos.»

«Por esto nos aconsejan los Santos que en las tentaciones no nos entristezcamos, porque nos haremos cobardes y pusilánimes, sino que peleemos con alegría, como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo y sus hermanos y compañeros: «Peleaban las batallas de Israel con grande alegría y así vencian.»

Al Sentido Comun de Lérida.

Rogamos en nombre de la verdad y de la luz, que los redactores del periódico á quien nos dirigimos contesten sencilla y categóricamente á las siguientes preguntas:

1.ª ¿Cómo armonizaremos la condenacion eterna del diablo con San Mateo?—IV.—10. (Véanse las citas.)

¿Seria aplicable al caso el «*creo en el perdon de los pecados*» que consigna el Credo, símbolo de los apóstoles segun la Iglesia, porque no está en el Evangelio explícitamente como la oracion daminical?

2.ª ¿Por qué los primeros Padres de la Iglesia no citan sino los evangelios apócrifos? ¿Ofrece la Vulgata garantías bastantes de exactitud en las traducciones del griego?

3.ª ¿Cómo existen siete sacramentos de orígan divino, si Cristo no lo dejó dicho con claridad?

4.ª Cuando dos concilios ó dos antipapas se han excomulgado recíprocamente, ¿cuál de ellos era infalible? ¿O inspiraba tambien el Espíritu Santo á los rebeldes?

5.ª Si se pretende que haya una Iglesia Infalible, ¿cómo cometió errores?

6.ª Si fuera de la Iglesia Romana no hay salvacion: ¿se habrán condenado las generaciones anteriores al Cristianismo? ¿se condenarán las que actualmente no la conocen, ó las que en el porvenir la reformen?

¿La Providencia de Dios será parcial ó universal, en vista de que todas las Iglesias se abrogan la posesion exclusiva de la verdad, como sucede á la rusa, la

inglesa, la ginebrina, la prusiana, la de Dinamarca, la de Suecia, la kuaquera, la morava, la anabaptista, etc., etc.?

¿Irán al infierno todos los budhistas y fetichistas?

7.ª ¿Cómo armonizaremos «*que el amor á Dios* y *al prójimo es toda la ley y los profetas*», con los abusos hechos por la Iglesia con los creyentes?

¿Cómo la sencillez evangélica con la complicacion de las leyes disciplinarias y usos litúrgicos? ¿Cómo lo eterno con lo transitorio, lo inmutable con lo perfectible, lo divino con lo humano?....

8.ª ¿Serían fruto del espíritu infalible de la Iglesia los escándalos del Cisma de Aviñon, los desvaríos de algunos Papas y prelados, y demás abusos?

¿Fué el Espíritu Santo quien inspiró al concilio de Verona para instituir la inquisicion?

9.ª Si no se puede servir á Dios y á las riquezas, ¿cómo la Iglesia las ha tenido?

10.ª Si las leyes y usos actuales de la Iglesia Romana son de absoluta necesidad, ¿cómo pasaron sin ellos los apóstoles y los primeros cristianos?

¿Es digno de reprobacion el Espiritismo al querer la pureza primitiva del Evangelio, al combatir la venta de los bienes espirituales, *la simonia*, que los cánones mismos detestan; por creer sólo en la inspiracion de los buenos y virtuosos; al llamar á todas las gentes á la creencia comun moral; al predicar la salvacion universal por la regeneracion y el bien; al distinguir lo accesorio de lo intrínseco, etc.? Vosotros, los directores de *El Sentido Comun*, sois los más aptos para aclarar estas pequeñas dudas que os consultamos en forma de preguntas. Pero continuemos.

11.ª ¿Cómo deberán entenderse los textos siguientes?

San Lucas.—XI.—11 á 13 y el 9.

San Juan.—XIV.—10 á 18 y 26.

Hechos.—II.—17 y 18.

Romanos.—VIII.—15 y 16.

San Juan.—XVI.—7 al 14.

San Marcos.—XVI.—17.—18.

Santiago.—I.—5.—7.

San Mateo.—XXI.—22.

San Mateo.—XVIII.—20.

12.ª ¿Cómo deberán entenderse los textos que siguen?

San Mateo.—X.—7.—8.—9.

San Mateo.—XXI.—12.—13.

San Marcos.—XI.—15.—17.

San Lucas.—XIX.—45.—46.

San Juan.—II.—14.—16.

Hechos.—VIII.—18 á 20.

Apocalipsis.—XXI.—6.—XXII.—17.

¿Cómo se traduce el San Mateo—VI.—7?

¿Cómo—I.—Corintios.—XIV.—6 á 19, etc., etc.?

13.ª ¿Estará Roma *conforme en un todo con* el Evangelio?

14.ª ¿Tendrá razon de ser el Espiritismo como Nueva Revelacion, como desenvolvimiento de la ley del progreso?

15.ª *Si el árbol malo no puede dar frutos buenos*, ¿cómo el diablo predica la virtud y el bien? (Evangelio segun el Espiritismo, por Kardec.)

16.ª ¿Cómo se armoniza la condenacion eterna del diablo con los versículos 25—26 de San Mateo, cap. XII, una vez que vemos dividido su reinado?

17.ª Si la Iglesia prohibe la lectura de libros, ¿cómo cumplirá todo fiel cristiano el precepto de San Pablo de: «*ewaminadlo todo y abrazad lo bueno*?»

18.ª Cuando una Iglesia injuria á otra secta, ¿cumple con el Evangelio?

19.ª ¿No hubo santos en el cielo hasta el siglo IX, que estableció Adriano II su canonizacion en el año 880?

Si las contestaciones que nos dé «El Sentido Comun» son convincentes y no admiten réplica, haremos otras preguntas no ménos interesantes, y si nos derrotara con argumentos incontrovertibles, probándonos que sólo él está en la verdad, á su lado nos tendrá porque solo la verdad buscamos.

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS.

Médium J. S. B.

Muchas veces os hemos hecho observar, que cuando hay buena voluntad y buena intencion podriais hacer uso de vuestra mediumnidad con tal que esta voluntad ó intencion la emplearais con oportunidad.

Muchos de vuestros hermanos piden fenómenos para dar cima á la *creencia de Espíritus*, como ellos llaman, sin contar que no siempre esos fenómenos tienen el privilegio de interesar lo conveniente su inteligencia para poder formar un concepto bien aproximado de lo que es y significa el Espiritismo.

Los fenómenos espiritistas, expuestos á los hermanos que tienen una ligera nocion siquiera de la doctrina espiritista, son muy necesarios para la instruccion y progreso de su inteligencia aplicada al estudio de dicha doctrina; y sirven al mismo tiempo para robustecer la creencia.

Mas los fenómenos que se manifiestan á los hermanos que ningun conocimiento tienen del Espiritismo y que si lo tienen es tan poco sólido, que al menor contratiempo se borra por completo, para ellos estos fenómenos no tienen mas precio que el que se les exije para asistir á su manifestacion.

Vénlos y obsérvanlos con curiosidad al principio, luego por codicia los anhelan y despues se divierten en su provocacion, sin que los tales fenómenos dejen la más ligera huella en su inteligencia. Poco dispuesta esta para estudios formales, no somos de

parecer que se les expongan las manifestaciones de los Espíritus por cuanto solo podrian dar por último resultado la risa y el escarnio.

Por nuestra parte entendemos que no pueden pasarles desapercibidas nuestras impresiones exteriores, á aquellos de nuestros hermanos que anhelan el estudio sério y á estos con sumo placer nos dedicamos casi siempre con provecho. Por esto debeis observar que en muchos de vuestros centros no siempre hay buena asistencia, porque á la fé y sana intencion de los congregados, falta una dote que agregar, que es el estudio que formalmente debieran hacer de nuestras inspiraciones y manifestaciones.

En esos círculos la curiosidad campea mucho más de lo que fuera de desear, se acostumbran á ella y cuanto mayor es el interés de nuestra presencia, no pueden apreciarla ni pueden tampoco emitir una opinion justa de nuestras manifestaciones en general.

INTERESANTE.

Con este número se reparte el último pliego de la interesante novela de **D. Enrique Losada, CELESTE.**

En prensa.—Otra preciosa novela espiritista, original de **D.ª Matilde Alonso Gainza,** titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU.** No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicacion mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscritores manden recojer un ejemplar en la Administracion de la Revista.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS de los años 72, 73 y 74.** Un tomo, encuadernado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administracion de este periódico. Nuestros suscritores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su órden.

Su direccion: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscriciones.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Mayo de 1875. N.° .5

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Al «Sentido Comun» de Lérida.—Los falsos profetas y los escribas y fariseos modernos.—Al Arzobispo de Tolosa, monseñor Desprez.—La Envidia, (poesía.)—«La Luz de Ultratumba.»—«El Buen Sentido.»—«Actualidad.»—Cuidados agenos.

Al Sentido Comun de Lérida.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

I.

No tenemos interés para sostener en las polémicas el predominio personal ni la erudicion, porque la experiencia nos enseña que las controversias en lo accesorio son interminables, cuando en ellas pretendemos amoldar á una norma los gustos y pensamientos de los demás; lo cual es una lucha insensata contra las leyes naturales de la *variedad*. Por eso vamos directamente á nuestro objeto, á lo intrínseco, á lo fundamental, al campo por excelencia que á todos nos llama, *á la unidad*.

No queremos anular las formas libres del culto, sino hacer comprender á todas las sectas que la unidad se realiza en lo inmutable, en lo eterno, en lo divino, en el bien, y en el amor y la verdad; verdad, amor y bien que se encuentran sólo en la *moral evangélica*, traduccion fiel del Código divino y único que siempre rige á la humanidad; porque la fé inalterable, dice Kardec, es la que mira frente á frente á la razon en todas las edades; es la que nos trae el aroma de nuestra regeneracion; y la que nos hace creer, pedir y esperar.

No queremos destruir lo existente, sino llamar á los hombres hácia nuestro destino unitario; decirles que lo humano perfectible y reformable, nace y muere, como las flores, para evolucionar en la eternidad de los tiempos; y que si aceptamos en el concierto social la variedad de las formas y de los colores, azul, verde, amarillo, violeta, ó rojo, como símiles de la variedad de sistemas religiosos, que queremos unificar, dentro de la moral eterna de la caridad y la ciencia, es porque consideramos el amor como al color blanco, que contiene en sí á los demás, y los absorve á todos, como lo vemos al descomponer el espectro solar en lo físico; y como lo vemos, tambien, al

analizar el sol moral del amor, del cual vemos teñidos con más ó ménos intensidad, segun la ley del progreso, todos los sistemas y teorías humanas, ya teológicas, ya filosóficas, ya religiosas tambien; si posible es dividir entre sí estos nombres y estos ramos, íntimamente enlazados como miembros de un sólo tronco originario.

«En el estado actual de la opinion y de los conocimientos, la religion que ha de unir un dia á todos los hombres bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor la razon y las legítimas aspiraciones del corazon y del espíritu; la que no sea desmentida en ningun punto por la ciencia positiva: la que en vez de inmovilizarse, siga á la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea ni exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia; que admita la *fé* razonada; aquella cuyo código moral sea más puro, más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia, en fin, para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.»

«Entre las religiones existentes, las que más se aproximan á estas condiciones normales, tendrán ménos concesiones que hacer; si alguna las reuniese completamente, seria por la fuerza misma de las cosas el eje cardinal de la unidad futura; esta unidad empezará á realizarse en torno de la que ménos deje que desear á la razon, nó en virtud de una declaracion oficial, pues no es coercible la conciencia, sino por las adhesiones individuales y voluntarias.»

«Lo que sostiene el antagonismo entre las diferentes religiones, es la idea de que cada cual tiene su Dios particular, y la pretension de que es el sólo verdadero y el más poderoso, en hostilidad constante con los dioses de los otros cultos, y ocupado en combatir su influencia.»

«Cuando se persuadan de que no hay ni puede haber más que un Dios en el universo y que en definitiva es el mismo que adoran bajo los nombres de Jehová, Alah ó Deus, y se pongan de acuerdo acerca de sus atributos esenciales, comprenderán que un sér único no puede tener más que una voluntad; entónces se alargarán la mano como servidores de un sólo Señor é hijos de un mismo Padre, y habrán dado un gran paso hácia la unidad.» (1)

El destino religioso-social de la humanidad en la tierra es la fraternidad universal, nacida de una fé comun: no la fé en tales ó cuales dogmas particulares fundados por los hombres, que cambian con los tiempos y pueblos, y se excluyen y luchan entre s anatematizándose recíprocamente y fomentando divisiones y antagonismos absurdos, sino la fé en principios fundamentales, como la unidad de Dios, la eternidad y progreso del alma, la perpetuidad de las relaciones entre los séres, ó el destino universal del bien, que es una aspiracion de todos.

Esta fé *una y santa, eterna y católica por esencia*, es inmutable é indiscutible; y ella constituye el eje cardinal del movimiento del género humano: ella es el fruto de la Revelacion perpétua de Dios; y en la que se funda *la religion de todos los tiempos.*

(1) Allan Kardec: «*El Génesis, los milagros y las predicciones*»: traduccion de la Sociedad Barcelonesa; página 440.

Vamos á demostrarlo una vez más apoyándonos en el Evangelio, en la ciencia humana y en el arte, y en el racionalismo filosófico; sin perjuicio de ampliar esta importante cuestion más adelante.

II.

«*Todo árbol que no plantó mi Padre será arrancado.*

Esto quiere decir, que sólo la verdad divina es eterna; verdad que está reflejada en la caridad, condicion indispensable para la salvacion; y condicion *única*, porque ella ES TODA LA LEY, en el mero hecho que no se puede amar á Dios y al prójimo sin tener fé en sus enviados, sin respetar las enseñanzas de nuestros maestros, y sin tener esperanza y todas las virtudes posibles, de las que el amor es la síntesis pura y brillante apesar de todas las controversias humanas.

¿Qué es la investigacion de la ciencia sino AMOR á la Absoluta Verdad, que reside en Dios como uno de sus atributos?

¿Qué es el arte sino AMOR á lo Bello, que en infinitas maravillas se ostenta?

¿Qué es la moral sino AMOR al Bien, otra fase de lo Divino, por el que admiramos y alabamos á la Magestad Increada y Omnipotente?

¡AMOR! Hé ahí la palabra que todo lo encierra: hé ahí el faro del hombre; su ideal; su aspiracion; su ídolo; ora para crear las fantasías de su imaginacion y esculpirlas en la materia, ora para sentir su influencia en el corazon, ó ya para guiar á lo infinito su inteligencia en busca de la Gran Incógnita que ha producido las maravillas de las creaciones, ó bien para disciplinar su voluntad y hacerla dócil á las leyes naturales, que le marcan el camino seguro de sus destinos providenciales.

El hombre verá deshechas todas sus obras si no se ajustan á los preceptos divinos; verá arrancados todos los árboles que no plantó El Agricultor Universal, que siempre benigno, siempre providente con sus criaturas, nos envia maestros para nuestra enseñanza, de los cuales el primero es Cristo, como lo demostró con su doctrina, con sus hechos y con su conducta de vida ejemplar.

Oigamos al Primero de los mesías, y Él nos dirá *que sus palabras no pasarán porque son la verdadera piedra angular* del Edificio social armónico de los mundos y los espacios, en que se apoya la *Iglesia Católica* de las humanidades todas que se agitan en la vida universal.

La palabra de Jesús está clara y explícita en lo que se refiere á las reglas de conducta, á las relaciones humanas, y á los principios de moral, que constituyen la condicion expresa de la salvacion espiritual; por eso constituye ESTA MORAL el campo neutro y comun á todos, formando á la vez, en todo tiempo, la unidad religiosa universal, en la que se desenvuelven todos los cultos sinceros del corazon de la humanidad, en sus diversos tiempos históricos.

Jesús tiene *toda potestad en el cielo y en la tierra*, y Él envió todos los misioneros que nos han enseñado el camino que conduce á Dios; y hoy envia al Espíritu de Verdad y al Espiritismo, que es su consecuencia; cumpliéndose así no sólo las profecías como las que contienen los Hechos, II—17—18, ó San Juan XIV—15—16—17—26 y otras, sino el desenvolvimiento contemporáneo de la religion, adecuado al ra-

cionalismo de nuestro período, que contiene en sí ya todos los gérmenes de las filosofías del pasado, en unitaria y armónica relacion, como luego veremos.

La moral cristiana, que nos ordena por boca de su discípulo San Pablo, «*examinarlo todo y abrazar lo bueno*», es la que pueden aceptar, y de hecho aceptan, todos los hombres, porque no se puede discutir, sino que se impone por la fuerza del destino que Dios nos depara de progresivo desenvolvimiento, pues hemos visto en veinte siglos, que apesar de que las sectas teológicas y filosóficas se han multiplicado, los fundamentos positivos de la *Unidad de Dios y del amor*, han quedado incólumes, cual colosos gigantescos que desafian á la accion destructora del hombre y de la eternidad, demostrando así que *las palabras de Cristo no pasarán jamás.*

¿No dijo Jesucristo que si tuviéramos fé como un grano de mostaza, diríamos á un monte: pasa á este lado, y pasaria? ¿No dijo que *el que creyese en Él haria lo que Él hacia y aun cosas mayores?* Luego esto demuestra que los hechos llamados milagrosos son tambien patrimonio de los hombres, y que no pueden ser una base inmutable para constituir unidad de creencias en su modo de apreciacion actual.

¿No dijo que el primero fuese el servidor de los demás y el último? ¿Cómo queremos, en tal caso, hacer que todos consideren las gerarquías sociales de la misma manera, en cuanto á su organizacion humana, organizacion imperfecta en los estados subversivos de la colectividad social, por más que dicha gerarquía sea en lo divino celestial la base del órden y de la armonía?

¿No dijo que adorásemos á Dios en espíritu y verdad, y antes reveló al profeta que no se hiciera imágen ó escultura de fundicion y se la pusiera en culto? ¿Cómo queremos, pues, que todos los hombres vean del mismo modo en estas interpretaciones, aunque están claras y terminantes? La lógica nos deduce de esto, que si los milagros, la disciplina, ó los cultos, dividen á los hombres, en cambio hay una fuente donde todos pueden beber las salutíferas emanaciones de *su palabra*, que quiere los milagros de la fé, la disciplina de la humildad, los cultos de la caridad..... el *bien universal*, en una palabra.

Nó; *las palabras de Cristo no pasarán*; y llegará dia que se traduzcan bajo una fórmula única, que resuelva todos los problemas de la libertad humana, dentro del Órden Eterno; constituyendo así *la variedad en la unidad.*

El espiritismo no dice que solo en él está la salvacion, y que él sea quien determina la renovacion social, ó constituya el non plus ultra del progreso, nó; no puede decir esto cuando admite el progreso indefinido; cuando sabe que la ley divina en accion es la que produce todo fenómeno, y que él no es sino una consecuencia oportuna de la ley, que por la amplitud de sus miras secunda mejor que cualquier otro sistema el movimiento de la revelacion integral divina. Y como se coloca en el punto humilde que la corresponde, por eso puede sostener que no es una religion sino *La Religion Universal y Unica*, que halla motivos para traducirla por el AMOR.

Solo el amor á Dios constituye toda la religion.

¿Puede amarse á Dios, por ventura, sin guardar sus mandamientos como decia Cristo?

¿Puede amarse á Dios sin pedirle *que se haga su voluntad así en la tierra como*

en el cielo?; sin amar al prójimo que tanto nos ordena; y sin tener, en una palabra, todas las perfecciones morales?

¿Se ama á un Sér contrariando su voluntad? Nó, sino satisfaciéndola; y por consiguiente el amor de Dios exige el cumplimiento total de sus leyes ó preceptos, escritos en el corazon y en la naturaleza, en el propio espíritu y en las profecías del verbo, preceptos que nos dicen: *haz á los demás lo que para tí deseas:* ¡ESTA ES TODA LA RELIGION!

Poner cuidado en la presencia de Dios; ejercitarse en la práctica de las buenas obras; adorar y bendecir al Sér Omnipotente; buscarle y admirarle por todas partes, ejercitando útilmente nuestra actividad en provecho de todos y de uno propio; regenerarse para ser mejor trasmisor de los ecos divinos, que hablan á nuestra conciencia, y ascender por la escala del amor de Dios, fuego sagrado que quema las alas del espíritu en beatífica dicha: he ahí lo que es la religion eterna para el sér finito y humano; religion que no es otra cosa que la encarnacion progresiva de lo divino en el hombre, ó en otros términos, el *amor de Dios á sus criaturas.*

Y decimos que es el amor toda la religion, porque la palabra caridad no es aplicable, aunque de gran sublimidad, para expresar nuestra ternura de agradecimiento y humildad para con Dios y las potestades celestes superiores. No podemos decir que nosotros tenemos caridad con Dios y con los ángeles; sino que mas bien la caridad es para derivarla del mas al menos, del superior al inferior. El amor contiene en sí á la caridad.

Pero aun tomando la religion en el aspecto de caridad, *base de amor*, vendremos tambien á demostrar que la única religion es la que decimos.

San Ignacio de Loyola al principio de las constituciones, y de las reglas, pone este fundamento: «La ley interior de caridad y amor que el Espíritu Santo escribe, é imprime en los corazones, es la que nos ha de *conservar, regir* y *llevar adelante*, en la via comenzada del divino servicio» «Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra y gloria, es el que nos ha de estar siempre solicitando para subir é ir adelante en la virtud »

¿Qué es sino la religion toda, el impulso que nos ha de *conservar, regir* y *llevar adelante*, impulso que S. Ignacio lo ha visto en la caridad?; cómo S. Basilio, que pondera la union fraterna?; S. Ambrosio, que comenta el vers. 32 del cap. IV de los Hechos de los apóstoles?; y S. Agustin y S. Gerónimo, que admiran el salmo CXXXIII número 1.°?

El amor al prójimo une y enlaza unas cosas con otras, segun S. Dionisio; y es la atadura y trabazon perfecta segun S. Pablo: «*Vincula perfeccionis*»; que hace verdaderos los conceptos sublimes del eminente filósofo S. Agustin, de: «*Amicus est alter ego, ego alter ipse*; ó en otros términos: que el prójimo es la mitad de mi alma: «*Dimidium animæ meæ.*».

Sí; la caridad, el amor al prójimo; *el segundo mandamiento es semejante al primero*, es el mismo; puesto que si amamos al prójimo amamos á Dios; y Cristo quiere que amemos á los hermanos por Dios y para Dios; razon por la cual, dice S. Agustin, que se le llama mandamiento *nuevo*, y él constituye la divisa única del cristiano. (S. Juan XIII—34—35.)

Los teólogos, apoyándose en el testamento irrevocable de Cristo, de «*amaos los unos á los otros*», dicen con los santos, que es una misma caridad y una misma virtud la con que amamos á Dios por Dios, y la con que amamos al prójimo por el mismo Dios.

Pero si los testimonios de los teólogos son insuficientes para creer que toda la religion es la caridad, escuchemos á S. Pablo en sus epístolas.

«*Amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo,* CUMPLIÓ LA LEY.»—Rom. —XIII.—8.

«EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY ES LA CARIDAD.»—Rom.—XIII.—10.

¿No vé aquí «El Sentido Comun» como no hay otra religion que el amor á Dios y al prójimo?

¿Por qué, pues, llama «*sueños y delirios del Espiritismo*» á nuestra propaganda evangélica?

¿Inventamos nosotros el Evangelio?.....

Si tienen eficacia los cristianos para expulsar los demonios sólo con el contacto de las manos, como afirma Tertuliano, ó con su mandato y presencia ante los oráculos del paganismo contemporáneo, segun afirman los misioneros, y vosotros creeis esta verdad, al propagarla en el tomo II de D' Orient, titulado «*Cumplimiento de las profecías*»; ¿por qué no venís personalmente á destruir los que llamais oráculos modernos en que el demonio propaga doctrinas, infernales segun vosotros, pero que son la explicacion del Evangelio para realizar la Unidad Religiosa en el mundo? Por qué habeis de combatir esta unidad que es la que vosotros esperais? ¿Es tambien diabólica la vuestra?.....

III.

La unidad religiosa que proclama el Espiritismo, es la Unidad Eterna de la eterna accion de Dios en la humanidad; *unidad progresiva*, como la naturaleza, y como los espíritus, que solo puede realizarse cumpliendo las leyes divinas de nuestros destinos, pero libre y racionalmente, para que exista el mérito de nuestras obras y la recompensa gloriosa que Dios depara á sus hijos.

Esta eterna tendencia es la unidad futura, siempre se ha manifestado en medio de los errores humanos, que son una contingencia de nuestra limitacion.

Algunos teólogos desarrollaron la trascendencia de Dios sobre el mundo, mientras los filósofos tendian el panteismo, siguiendo las vías de la inmanencia, y Leibnitz trató de reconciliarlos, cosa que mas tarde se consigue admitiendo ambas concepciones, despojadas de su carácter exclusivo, para unirlas en el sistema armónico de la ciencia. Estas tendencias á la unidad se reproducen en los siglos, como manifestaciones de la Religion Eterna.

S. Pablo acepta esa unidad en la célebre fórmula metafísica: «*Ex ipso, et per ipsum, et in ipso, sunt omnia*»; en la cual admite la unidad absoluta, porque todo es de esencia divina, y los séres se comunican con Dios *permanente y necesariamente* por sus esencias: la trascendencia y causalidad superior á los séres; y la inmanencia como razon suprema, puesto que todo está en Dios: «*In Deo sumus, vivimus, et movemur.*»

Hé ahí porque el amor al prójimo es el amor á Dios y recíprocamente; y porque él constituye toda la religion.

S. Atanasio va más léjos aún: dice que estas verdades están proclamadas en la Trinidad; y un escritor moderno, como Cantagrel, desarrolla admirablemente esta idea, que no exponemos aquí porque ocuparia mucho espacio, pero que puede consultarse en un folleto francés titulado: «El Sér», (de la escuela societaria.)

S. Agustin se complace en reproducir estas ideas, que considera con razon como la fuente y el principio de toda verdad religiosa.

«RELIGET RELIGIO NOS EI, Á QUO SUMUS, PER QUEM SUMUS, ET IN QUO SUMUS...?..... DEUS, IN QUO, ET PER QUEM, ET Á QUO, VERA SUNT QUÆ VERA SUNT OMNIA» (De vera religio—cap 55—113.—Solil.—I—3, etc.)

S. Anselmo, arzobispo de Cantorbery, dice que la esencia creadora está por todas partes, que es la fuente de la vida, la que constituye la gran unidad; *Omne quidquid est, per unum aliquid esse necesse est*»; y ella es, por fin, «*la que habita en nosotros*», segun S. Agustin: «*Ex ipsa summa essentia, et per ipsam, et in ipsa sunt omnia.*»—(Monologium. C. XIV.)

Estas son las fórmulas del racionalismo cristiano, que nos llevan á la adopcion de un sistema unitario y universal, que se realiza hoy más visible que nunca por diversas escuelas; como la krausista, que unifica los elementos esparcidos, acerca la teología á la filosofía, metodiza y completa, satisface á las exigencias de la corriente de los tiempos, organiza, y hace, en una palabra, la concordancia de la fé y de la razon, demostrando los cimientos de la Religion, y crea, por fin, una sola ciencia universal donde caben todos los sistemas humanos en su parte positiva y armónica.

Pero como los sistemas personales son incompletos; como un hombre, ó un fragmento de la humanidad, no puede ser superior á toda la humanidad por lo general; hé ahí por que el Espiritismo acepta el testimonio universal de todo hombre sincero; y en él, dentro de las verdades comunes CATÓLICAS, Y PRIMORDIALES PARA EL PROGRESO; cuales son la regeneracion personal, punto capital del Espiritismo, cuya mision es ante todo la moral, que mas urge para la evolucion próxima colectiva, en él, decimos caben todos los cultos, todos los sistemas, eclécticos y armonianos, ya proceda de Tenneman y Cousin, de Tiberghien y Cárlos de Besanzon; porque como dice el autor de la teoría del Infinito.» *Los sistemas exclusivos pasaron para no volver jamás.*»

El *Ideal de la humanidad de Sanz del Rio,* La *cuestion religiosa segun la série* traducida por Huarte en Cádiz é inédita, y otras mil obras, son esfuerzos aislados hácia la unidad, que demostrarán su pujanza el dia que se solidaricen entre sí, dentro del Espiritismo. De todos lados vemos la tendencia del movimiento moderno á este fin.

En Alemania, prescindiendo de la importancia de las reformas político-religiosas, vemos un ideal de unidad por el Evangelio puro en la numerosa falange que acaudilla el célebre canónigo de Munich, Doellinger, unidad que para el vulgo se limita á lo moral y á las costumbres, pero que entraña un múltiple sentido, que se encamina á la unificacion de las altas esferas metafísicas.

Los economistas y socialistas se dan la mano en sus principios positivos; y en la filosofía moral, base de la ciencia social, se ven hoy armonizados los sistemas del sacrificio y los de la satisfaccion legítima de nuestras aspiraciones; relaciones exactas, que hasta el siglo presente han sido desconocidas por la mayoria, bajo la influencia de la filosofía cristiana, que no habia concluido todavía de reobrar enérgicamente contra el materialismo del mundo pagano, que daba predominio al cuerpo sobre el espíritu, mientras que los teólogos de estos siglos lo daban al espíritu, sin pensar que deben dásarrollarse en armonía uno con otro.

Aun hay, apesar de las protestas de los filósofos mas eminentes, Espinosa, Fenelon, Malebranche, apesar de la rehabilitacion de la naturaleza, emprendida por Leibnitz, proseguida por Kant y admitida generalmente en las ciencias naturales, la Iglesia se obstina á proclamar la degradacion del cuerpo y su inferioridad absoluta respecto del espíritu. El ascetismo, el celibato y las prácticas de mortificacion, cosas todas contrarias al destino individual y social del hombre, pasan aún por obras meritorias. No se observa que quitar al cuerpo su dignidad es autorizar al hombre para tratarlo sin consideracion, es entregarle necesariamente á las inspiraciones de la sensualidad, que es lo que se queria evitar. En lugar de hacer del cuerpo, conforme á la doctrina bíblica y evangélica, un templo elevado en honor de Dios, en el que todo debe ser santo y puro, se hace de él una cosa vil y despreciable, un sér cuyos actos no podrian tener ningun valor respecto de un acto de la inteligencia.»

He aquí como se explica Tiberghien con referencia á M. Ahrens

Las tendencias universales son al armonismo y unidad de los sistemas; cosa perfectamente de acuerdo con la fórmula de S. Pablo.

Si nuestro siglo es de las unidades filosóficas, es tambien el de la caridad, que como hemos dicho, es toda la religion.

El obispo de Orleans en su precioso libro titulado *«La caridad cristiana y sus obras»* afirma con seguridad *«que jamás las obras de caridad han sido mas bellas, mas multiplicadas ni mas fecundas.» «El siglo XIX será llamado en la historia el siglo de la caridad.»*

¿Qué indica esto sino que la mano providencial nos guia á una regeneracion colectiva? ¿Cómo es posible armonizar estas afirmaciones de un prelado eminente con los progresos supuestos de la impiedad y las tinieblas, desarrolladas por Belcebú en el espiritismo, como aseguran hombres formales? Si las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, ¿á qué vienen esas declamaciones que se propagan entre gentes no instruidas, desfigurando la verdad, convirtiendo lo filósofo en grotesco, y la seriedad en ligerezas pueriles?

Pero nos desviamos de nuestro objeto, de la *unidad religiosa*, que es un hecho patente en nuestro siglo, al ménos de los esfuerzos que á su consecucion humana se aplican, pues en su fase divina es eterna, como lo demuestra la Iglesia misma, y sus mas esclarecidos genios.

Vamos á demostrar esta tendencia universal bajo otros aspectos, lo cual requiere otro artículo especial.

IV.

Las mismas tendencias materiales y al industrialismo científico de la época vienen á servir para desarrollar la regeneracion moral, contribuyendo á unificar las masas, y sus aspiraciones, hácia un destino armónico.

Los progresos materiales reaccionan sobre los morales y los intelectuales; pondremos algun ejemplo:

El alumbrado de gas, y las reformas arquitectónicas de las poblaciones, han limpiado gran número de los ladrones callejeros; los caminos de hierro y carreteras imposibilitan el sostenimiento de los bandidos en nuestros fragosas tierras y cortijos; la actividad comercial evita las crísis alimenticias, y por la concurrencia de los géneros, y las saludables auras de la libertad individual, hace cada dia menos frecuentes los acaparamientos, ágios, y monopolios, por mas que todavía sea grande el camino que tenemos que recorrer; los barrios obreros crean bibliotecas y menajes colectivos y económicos, dando gran desarrollo á las escuelas, no solo por parte del trabajador sino de los patronos tambien; los progresos del industrialismo inglés y norte-americano llevan á la mujer al taller y á la oficina, educándola en escuelas especiales y hasta en la Universidad, tendiendo á su emancipacion gradual y conveniente, que es acaso una de las mayores revoluciones por su influencia moral en la educacion de los hijos; y por do quiera, en fin, la vertiginosa actividad de la industria, que es trabajo y virtud, si de sus riquezas no abusamos, nos demuestra que el mundo marcha rápidamente á un nuevo órden de cosas, que exige ideas nuevas, y hombres nuevos, en todas las regiones sociales.

Este nuevo órden es el que ya han comprendido todos los pensadores serios; el que exige ligar íntimamente entre si las esferas material, intelectual y moral, que son el trípode maravilloso que realiza el equilibrio social é individual, roto siempre en las civilizaciones, que murieron en la historia, por falta de composicion armónica, á cuyas aberraciones subversivas nos llevaba nuestra ignorancia de las leyes naturales por una parte, y nuestra debilidad y poca energía en la disciplina de la voluntad por otra, para realizar en la mecánica social, prácticamente, el ideal moral de Cristo, que es el archi-tipo de todos los códigos.

Por eso hoy comprende la humanidad, aunque no tanto como debiera, que lo primero de todo es la regeneracion moral, porque sinó, esta civilizacion, que cuenta con un progreso material gigantesco, entraria en una senda de disolucion, llena de abismos revolucionarios y dolorosos, hallándose en posesion, como se halla, de elementos destructores. Todo hombre sério debe por bien de la humanidad estudiar á fondo estas cuestiones, y llevar á las masas del pueblo el sentido moral, que nos ordena «*buscar primero el reino de Dios y su justicia,*» para poner término á las monstruosidades que hoy nos llevan el corazon de espanto.

Pero ya se hace.

El movimiento general hacia la verdad, la justicia y el bien, que son modalidades del amor, es bien visible, siendo una de sus pruebas más elocuentes, que solo en In-

glaterra existen mas de un millon de individuos asociados *cooperativamente*, para la produccion y el consumo, que quieren, al solidarizarse, la mutualidad de servicios, la congregacion colectiva para educarse, el apoyo mútuo en economía, en religion, en política, en crédito y en todo; suprimiendo la cuestion comercial, la explotacion del hombre por el hombre, la lucha del capital y del trabajo absurdo; y haciendo renacer en cambio las virtudes del corazon, que son el templo donde puede cobijarse solamente la pureza del culto interno, que es el que nos pide el evangelio al mandarnos reconcentrar en la cámara para elevar los ojos al Padre, pero yendo primero á reconciliarnos con el prójimo á quien pudimos ofender.

La tendencia moral del siglo coadyuva á los fines de la *unidad religiosa* por las vias intelectuales y materiales.

Los comicios y congresos universales; todas las instituciones protectoras y garantistas; las emancipaciones políticas y económicas; los bancos de crédito; los seguros mútuos y cajas de ahorro; las bibliotecas, los museos, las escuelas de artes, oficios y de ciencias, el arte con sus múltiples formas y aplicaciones, la revolucion industrial debida á la química..... todo, todo es capital colectivo que se traduce en sus tres formas de material, intelectual y moral; porque la posicion de las clases mejora; el cultivo del alma cunde; y la ignorancia huye y se esconde á los sotabancos donde no brilla la luz de la verdad, ni se respira el aire puro que necesita para su vida la nueva generacion que cae del cielo para trocar la tierra en una mansion de dicha social, en la que el espíritu, libre de preocupaciones cantará himnos de alabanza al Autor de las maravillas creadas.

Esas exposiciones universales, esos torneos de la inteligencia y de la voluntad en sus progresos por la ciencia y la virtud; esos certámenes que enlazan el pasado, el presente y el porvenir; y hacen cosmopolitas las ideas, las costumbres, los idiomas y las leyes de todos los pueblos; llevando los gemidos de las prensas de polo á polo; ¿qué son sino las tendencias á la *unidad universal*, como una necesidad de la evolucion histórica que hoy comienza, que es ultra-continental?

Las masas realizan inconscientemente el destino que Una Mano Benéfica las traza; Mano, que en el campo de la filosofía escribe con caractéres universales la necesidad de que el arte y la ciencia se coordinen, solidarizando entre sí los elementos esparcidos, para subir un peldaño más de nuestros destinos.

Pero no bastaba todo esto: era preciso que además de dejar á los hombres su libertad y el mérito de sus obras, el Verbo Eterno lanzara por todos los ámbitos el eco de mil voces armoniosas, y que los Espíritus, cual liras divinas, anunciaran el concierto de los cielos, que reclaman á debido tiempo el de la tierra; era preciso que la palabra divina nos anunciase el cumplimiento de las profecías; era preciso que esa *unidad universal* se tradujera con acierto, y la humanidad acabara de entrar para siempre en la armonía; y hé aquí á la Providencia de Dios que nos dá el Espiritismo, para que enlacemos el cielo con la tierra, y sepamos trascribir en nuestros corazones el código de la Justicia Eterna, teniendo la clave de la Revelacion Integral, por más que no conozcamos toda esta, porque como toda obra de Dios, no tiene fin.

Era preciso enseñar á las masas; regenerarlas en la caridad; para que se prepara-

sen al nuevo banquete social; y por eso ha venido el Espiritismo con una bandera que á muchos asusta y á otros deslumbra, pero á todos cobija.

El Espiritismo ha venido á llevar la solidaridad á todas las esferas, como una consecuencia de la ley de amor que debe regirnos; por eso aborda los problemas elevados teológicos y los económicos más triviales; por eso tiene soluciones universales; porque la caridad, ya hemos dicho que es el sol blanco absorvente de todo matiz; el iman de atraccion; el eje cardinal, al rededor del cual giran en sus órbitas respectivas la justicia, la libertad, la autoridad, el bien, la verdad, el derecho, el deber, y todas las virtudes, resumidas socialmente en el órden y la libertad; virtudes que son satélites del amor, emanaciones de su aroma; frutos maduros del Espíritu Santo, que quiere vivificar á los hombres; aunque ellos, rebeldes desoyen á menudo sus consejos.

No es el Espiritismo la Internacional atea ó demagógica, destructora del capital, ó de la familia; sino la enseña del órden universal que muestra el camino del bien; el que crea capital moral, un millon de veces mas productivo que los otros; el que dá reglas y consejos para la actividad universalmente provechosa del individuo, y por lo mismo para producir lo mas y consumir lo mas; y para decirlo de una vez, el que con teorías mas completas demuestra que seamos *todos para uno y uno para todos*, planteando así el reino de Dios en el mundo, que es el del amor, y el de la *Religion unitaria y universal*.

Estas consideraciones nos llevarian demasiado lejos, y nos conviene hacer punto final.

V.

¿Qué tienen que ver la industria y las artes con la religion?—preguntan los hombres superficiales.

Tienen que ver lo mismo que vé el individuo *respecto á la satisfaccion de sus necesidades, y de su prójimo*. La industria es el trabajo, el trabajo es el deber, el deber es el amor, el amor es la religion. ¿No hemos dicho ya que S. Buenaventura deriva todos los conocimientos humanos de la idea religiosa *unitaria*?....

¿Qué tiene de comun esta confusion, esta amalgama de ciencias y de artes, con la *unidad cristiana*?—insisten preguntando los adversarios; y nosotros preguntamos á la vez:

¿Habeis estudiado la solidaridad humana?

¿No os ha movido la curiosidad de cotejar con ella los principios evangélicos para admirar su armonía, una vez que debeis saber que *el Evangelio será la ley de las naciones*, desde el momento que los hombres queramos practicarle?

¿O es tal el olvido de vosotros mismos, que nunca os habeis preguntado de dónde venís, á dónde vais, y qué debeis hacer en la presente vida? ¿Tan atrasados estais para olvidar *que toda luz viene de Dios*?....

Perdonad estas preguntas si os ofenden. No es nuestro ánimo la ofensa, y las recogeremos si es necesario.

Pero nos duele la temeridad y la obcecacion en negar que *Un sol divino* nos alumbra, que *Una causa* nos guia en todas las manifestaciones de la actividad. Si el atra-

so de los tiempos es una rémora para realizar el ideal en todos los hombres, no puede ser esto obstáculo para que de hecho otros lo realicen en diferentes espacios y estados de progreso, de los cuales Dios puede enviarnos un destello de luz para que la humanidad se aproveche de ella, y la sirva de faro en su peregrinacion por esta mansion, tenebrosa todavía moralmente considerada.

Convenimos todos en que esa luz no ha faltado nunca; y todos tambien, olvidando el conocernos á nosotros mismos y medir nuestro progreso, pretendemos ser los únicos depositarios de ella, sus intérpretes, y los maestros de los demás. ¡Loca quimera!

Nuestros nombres nada significan: sólo nuestras obras pueden justificarnos.

Y como el Espiritismo acepta la salvacion para todos; como es la doctrina ménos exclusiva; la que no tiene dogmas inmóviles; la que recibe las enseñanzas de todos, ya procedan del cielo ó de la tierra, siempre que sean racionales y buenas; la que une mejor las condiciones dichas por Allan Kardec; por eso sus partidarios pueden sostener que es La Religion, que ya realiza en el presente momento histórico la *unidad religiosa*, que todos buscamos y esperamos con ansiedad.

Y no es esto afirmar que los espiritistas no tengan imperfecciones, y sepan traducir fielmente en todas sus partes el Evangelio, nó; repetimos mil veces, que el *progreso indefinido* es para nosotros una verdad; pero sí podemos asegurar que no es espiritista el que no trata de mejorarse cada dia; y que la luz del evangelio comentada científicamente por el Espiritismo, es la mas segura áncora para que la inteligencia comprenda cuales son los medios de salvarse; medios que son los mismos que las otras sectas aconsejan, cuando no se apartan de las enseñanzas de Cristo, pero que vá de unos á otros, toda la distancia que hay entre lo que se enseña ciegamente por la fé, acompañada de errores humanos en la conducta de los maestros, á lo que se muestra racionalmente, á la vez que trabaja cada uno en el propio perfeccionamiento, sistema el primero, que pudo ser conveniente en la infancia humana é ignorante, pero que no basta en este siglo de gran progreso intelectual, en el que tanto ha cundido el materialismo y el excepticismo, nó porque haya excépticos y materialistas en absoluto, sino porque las religiones positivas huian del exámen de la razon; ¡como si las leyes divinas eternas temiesen la crítica mezquina del hombre! ¡y como si debiera este atrofiar el precioso don que Dios le ha dado para investigar y buscar su causa por todos los infinitos senderos de la creacion!

¿Decís que es necesaria la autoridad, vosotros los católicos griegos, romanos ó anglicanos?

¿Decís que es necesario el libre exámen, vosotros los disidentes?

¿Pero os negamos nosotros tales cosas? ¿No os llamamos á todos? no proclamamos la libertad en el órden? ¿os quitamos vuestros cultos?

Venid, venid al Espiritismo, estudiadlo.

En él vereis que queremos la *libertad*, pero la libertad para el bien obrar; porque si uno llamándose espiritista, tratase de inculcar á las masas doctrinas perniciosas, ó falseadas de las que, *católicamente*, son aceptadas por puras, no se le excomulgaria, porque el Evangelio nos manda *dejar crecer la zizaña junto al trigo*, pero se le combatiria por todas partes y él se esconderia avergonzado de su temeridad.

En él vereis que queremos la *autoridad*, pero la autoridad de la virtud y del adelanto, porque si de ella no dimana la luz para que alumbre á otros, no es tal autoridad, y menos si comete escándalos y abusa de sus hermanos. Nosotros creemos en la inspiracion del Espíritu Santo en razon directa de las obras buenas de todos y de cada uno, porque esta es una ley natural, y como tal susceptible *de experiencia*. La mediumnidad solo se desarrolla con el mejoramiento moral é intelectual que son la base de la depuracion fluídica.

Venid todos al Espiritismo.

En él nos concertaremos; distribuiremos los trabajos de investigacion segun el adelanto de las colectividades; seremos la parte humana que mas influya en la solidarizacion de todas las esferas, interin otros pueblos, y otros continentes, y otras razas, suben los escalones de la historia, que nosotros ya hemos recorrido; y tomaremos la iniciativa para las grandes empresas que interesan á toda la humanidad. Porque no creais que dada la *unidad religiosa*, ha de existir *uniformidad* de apreciaciones, y *un solo sistema* filosófico; nó; *la variedad tiene que existir en la unidad*; pero esa variedad se entiende en lo accesorio, y en los diferentes grados de progreso de los pueblos y de los indivíduos; *diferencias necesarias, porque siempre el progreso ha de existir como una ley divina é inmutable.*

¿No hemos visto en lo civil y político como los pueblos se agregan sucesivamente y forman colonias, estados independientes despues, y naciones mas tarde? ¿Quién habia de creer en la edad media que los reinos que vivian en guerra habrian de realizar la unidad monárquica de la península bajo el cetro de Isabel la Católica? Y sin embargo se realizó. Pues así se realizarán mas tarde los reinados continentales, hasta que haya, al cabo de muchos siglos, *un solo rey* en toda la tierra, como profetizan las escrituras y la ciencia, pues es una ley biológica universal la de UNIDAD CONFUSA, *oposicion*, y ARMONÍA, segun la mayor parte de los filósofos.

Esta misma ley rige en relacion, de la que es una rama la política. *Habrá un solo pastor*, aunque hoy existen muchos pastores. Los que comprendemos, gracias á la luz divina, estas leyes infalibles de la vida social, podemos anticipadamente, no solo gozar de la dicha que la futura perspectiva armónica nos garantiza con su advenimiento, sino hacer ensayos de UNIDAD, *sobre los ya realizados*, lo cual es una evolucion nueva, un nuevo paso que nos aproxima al gran ideal, más ó ménos gigantesto segun el adelanto de cada uno; ideal que es traducido en cada tiempo con mejores condiciones para que el progreso se cumpla. El Espiritismo no es la perfeccion, pero quiere aproximarse á ella cuanto humanamente sea posible, si se le considera en su aspecto limitado; pues en su fase *católica*, como expresion del evangelio, es toda la ley, puesto que proclama el amor ó caridad, que lo es todo segun la enseñanza de Cristo.

No olvidemos QUE LA UNIDAD ES PROGRESIVA, y así evitaremos discusiones inútiles ¿Cual es la mejor *unidad religiosa* de la tierra? Este es el tema que debe desenvolverse, y para él solo contesta el Espiritismo lo siguiente:

LA MORAL DE CRISTO, COMUN Á TODAS LAS SECTAS, QUE ES LA MISMA QUE LA UNIDAD RELIGIOSA ETERNA, UNA VEZ QUE PRACTICA EL AMOR Á DIOS Y A LOS HOMBRES, QUE ES NECESARIAMENTE TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Esto, es todo cuanto decimos en lo fundamental.

Este es todo el ideal que conocemos, y al cual caminamos como Espiritistas; entendiendo por amor, toda la ciencia, todo el arte, todo el bien; ó sea verdad, belleza y felicidad, etc.

Sobre el dogma DE LA UNIDAD PROGRESIVA han escrito algunas escuelas, y nos aprovecharemos de sus estudios para continuar la discusion siempre que nuestros adversarios nos busquen, porque los espiritistas tenemos tal solidaridad que allí donde uno no alcanza se coloca otro que hace sus veces, y allí donde no pueden los hombres seguir, vienen los Espíritus para avisarnos oportunamente de la marcha que hemos de seguir. Esto no es orgullo, sino por el contrario, humildad, y dejar la buena causa en manos de los superiores, cuyo remate es Dios, á quien pedimos de todo corazon *«que se haga su voluntad en la tierra y en el cielo.»*

Los falsos profetas y los escribas y fariseos modernos.

Muy curioso es hablar de este asunto cuyos efectos se nos atribuyen injustamente á los espiritistas. Tan solo nos mueve á ello el ver en la *conclusion del misterio satánico*, que los lúgubres pronósticos del fin del mundo *actual subversivo*, se nos aplican á los espiritistas cómo partidarios de las obras diabólicas, que escitan la piedad para engañar mejor. Forzoso será, pues, decir quienes son esos falsos profetas, esos escribas y fariseos modernos, y pasar despues á explicar otros asuntos ligados intimamente con este.

En todo tiempo hubo escribas y fariseos; y siempre han sido, cómo en tiempo de Jesucristo, los que ostentándose por de fuera cómo sepulcros blanqueados, estaban llenos por dentro de huesos de muerto y de podredumbre; los que parecian buenos en el esterior y por dentro estaban llenos de iniquidades; los que han tenido la llave de la ciencia y han cerrado las puertas á los demás, siendo ciegos y guias de ciegos; los que han pertenecido á esa raza de víboras y serpientes, que hubo en algunas sectas, que hicieron del templo del Señor una cueva de ladrones, comerciando con los bienes espirituales á cambio de honores y de oro, y á los cuales la justicia divina arrojará á latigazos como hizo nuestro Redentor; los que cubiertos con pieles de corderos han sido lobos rabiosos que han dicho, *haz lo que te digo y no hagas lo que ves en mí*; los que olvidandose de no *poner la lámpara debajo del celemin* han aprisionado las conciencias en los tiempos de fanatismo.

Esos; esos son los falsos profetas modernos; los que juzgándose infalibles imponen autoritariamente sus preceptos; los filósofos de todos los tiempos, que alejados de la fé, han querido divinizar la ciencia humana y han caido en el error y en las tinieblas; esos son los falsos profetas.

Los falsos profetas de la ciencia no están en el espiritismo, que predica el Evangelio puro y sin mancha, sino en ese mónstruo, (permítasenos la frase), del siglo, que pretende ¡loca quimera!, explicarlo todo por la ciencia mezquina de los hombres,

y niega á Dios, y niega la inmortalidad del alma, á la par que por conveniencia social y por una aberracion intelectual, se cubre con el manto de la buena educacion y de los principios de justicia, para hacerse digno de la sociedad y de la civilizacion. Ese mónstruo es el *materialismo*; engendro de cerebros débiles, que se ostentan como *espíritus fuertes*, que nos miran con lástima á los hombres de creencias religiosas, y que tal vez algunos desdeñan descender á la discusion. Somos enérgicos contra los falsos profetas del materialismo pero somos ante todo justos y verídicos.

Nó; no están en los espiritistas los falsos profetas, ni los falsos Cristos, sino en otras partes donde se especula con la filosofía haciéndola cuestion de escaparate, instrumento de partidos políticos para explotar la humanidad que gime.

Los falsos profetas están donde la religion se toma, no para alabar y bendecir á Dios, no como norma de conducta que se trata de aplicar á la vida como hace todo verdadero espiritista, que trabaja por el advenimiento de la *nueva era* de paz, y para destruir el reinado de Satán, sino donde la religion sirve de instrumento para exacerbar los ánimos populares y encender guerras al grito del Dios de Amor y de fraternidad, para vivir en una vida sedentaria sin trabajar y sin coadyuvar al desarrollo y progreso de la humanidad, para encerrar en límites estrechos la conciencia humana.. ....

Nó; no creais que de los predicadores del Evangelio; de los defensores de la luz; de los partidarios del progreso; de los que esperan y reciben el Espíritu de Verdad; de los que defienden la virtud y anatematizan el vicio en altas y bajas esferas; de los que esperan el *reino de armonia* y el *fin del mundo subversivo*; de los filosofos, que defienden con la razon y la fé á Dios y al espíritu; de los que están encargados de empujar á la humanidad hácia el progreso moral; de los que esperan firmemente que ha de *haber un solo rebaño y un solo pastor*, así en lo religioso como en lo social, pero separadamente; de los que creen en la Unidad y Armonía universal; de los espiritistas; no creais que ha de nacer ese príncipe de las tinieblas, que se llama Ante-Cristo, porque de la luz brota luz y no oscuridad; y nosotros le combatiremos sin trégua á él y á su padre, si como dice San Gerónimo es engendrado por el diablo; como lo combatiremos ahora con todos sus secuaces y sus defensores, que por ir á su favor y en contra de Jesucristo, lo semidivinizan, y le hacen casi tan poderoso como el mismo Dios. No parece sino que las ideas de los principios del Bien y del Mal orientales, han tomado carta de vecindad entre los teólogos modernos! ¡Tanto miedo al diablo!..... ¡Cuan tímidos son los hombres que lo temen!.... ¡Sino se le combate; si no se le ataca en sus últimas trincheras no ha de venir el Reinado de Dios y de su justicia!.

Los que temen al diablo y le atribuyen ser la causa de los fenómenos espiritistas se apoyan sin duda en algunos textos como los siguientes:

«El demonio se transfigura en *ángel de luz*, dice S. Pablo (2. Corintinos 11-14) y en *luz del medio dia*, haciendo que parezca muy claro y resplandeciente lo que es oscuridad y tinieblas; y haciendo entender que no hay que dudar, ni hay peligro ninguno sino que es claramente bueno, lo que es claramente malo y de suyo muy peligroso.»

Este lenguaje alegórico de San Pablo caracteriza perfectamente, la ciencia de los *falsos profetas* engendradores de las tinieblas con apariencia de luz y sabiduría. Esto

es precisamente lo que hace el *demonio* del orgullo humano en los materialistas; probar á medias y con gran aparato científico lo que es un absurdo. Tiene razon San Pablo; nuestro *amor propio* nos hace juzgárnos infalibles y ostentar una falsa luz allí donde se esconde el veneno infernal de las bajas pasiones, que son los mayores demonios que debemos combatir, teniendo á la vista siempre los preceptos del Divino Maestro, que nos ha dicho que el que *quisiere ser el primero será el último.* El tomar al pié de la letra las alegorías de las Escrituras ha sido y es una fuente perenne de errores groseros que irán desapareciendo con el progreso. Este pasaje de San Pablo no puede aplicarse sino de un modo análogo al que nosotros lo hacemos porque ya hemos dicho que el Evangelio prueba *las reencarnaciones de todos los Espíritus,* pues todos sin escepcion deben ser medidos por una misma justicia siendo como es el Gran Legislador infinitamente bueno, sábio, justo y misericordioso. La condenacion eterna de los demonios es contraria á la doctrina que predicó el Nazareno.

El demonio que se transfigura en *ángel de luz* es nuestro orgullo propio. No admitida la preexistencia del alma en otros mundos antes de encarnar aquí, ¿qué pecados habríamos cometido para que Dios nos castigase con tanto rigor en darnos un demonio que fuese la *Gimia figurera* de las divinas obras, cosa que repugna á los nobles y elevados sentimientos que de Dios nos tenemos formados, como la Perfeccion Suma que és?.

Otro de los pasajes para apoyo de los amigos del demonio es el de San Pedro Apostol que dice: «Hermanos mios, estad siempre á punto y sobreaviso, porque vuestro adversario el demonio, anda como leon bramando y buscando y rodeando á ver si haya á quien tragar. Resistidle varonilmente y no os dejeis llevar de sus engaños y persuaciones:»

Este pasaje es, si se quiere, todavía mas explícitamente alegórico que el anterior. El leon que brama son nuestras pasiones en subversion, verdaderos demonios que tenemos dentro de casa. Y tan es cierto esto, que de no darle esta interpretacion nos ponemos en contradiccion con otros pasajes, que ya llevamos citados, como son: *los de que el demonio está atado y bien sujeto* desde que vino Jesús, *que solo muerde á los que se le acercan*, etc., etc. Es, pues, imposible, so pena de caer en error, el tomar al pié de la letra este lenguaje de alegorías y metáforas. La *letra mata*, el *espíritu vivifica.*

Es indispensable hacer un estudio profundo para interpretar el Evangelio, verdad Eterna donde está nuestra Salvacion, no la condenacion.

Si el Evangelio se toma al pié de la letra, á cada paso encontraremos contradicciones; pero si lo estudiamos con detenimiento, se verá por el contrario que todas sus partes se apoyan y robustecen recíprocamente.

Cuando el demonio de *nuestras imperfecciones* se reviste de *ángel de luz* es verdaderamente temible, porque son tales las obsesiones que produce, sobre todo en los hombres sábios que se juzgan como los encargados de dirigir á la humanidad, ya que no con el ejemplo, que es la mejor enseñanza, al ménos con la palabra, con el libro, y la predicacion, que los confunden, haciéndolos pensar que solo en sus opiniones está el mérito y la salvacion, y que el resto de la humanidad está divorciado del influjo de

la Divina Providencia, transfigurándoles en verdaderos escribas y fariseos á los que es preciso increpar como hizo Jesucristo diciendo: «¿cómo quereis ser casas blanqueadas, si por dentro estais llenos de iniquidades? ¡Ay de vosotros hipócritas, que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres! ¡Guias de ciegos que colais el mosquito y tragais el camello!.....

«Es preciso estar en guardia como dice San Pablo para luchar contra los ardides del demonio que transforma á los hombres en falsos profetas, pero á los que es fácil conocer aunque vengan vestidos de ovejas y sean lobos robadores—*Por sus frutos los conocereis*, dice San Mateo VII—15 al 20. *¿Por ventura cogen uvas de los espinos ó higos de los abrojos? Así todo arbol bueno lleva buenos frutos; y el mal arbol lleva malos frutos. No puede el arbol bueno llevar malos frutos, ni el arbol malo llevar buenos frutos. Todo arbol que no lleva buen fruto*; SERÁ CORTADO Y METIDO EN EL FUEGO.» «*Así pues, por los frutos de ellos los conocereis.*»

Esto equivale á decir que los Espíritus de naturaleza *mala*, que son árboles malos, no pueden dar buenos frutos. Lo dice San Mateo; y en tal caso, solo puede interpretarse la figuracion del demonio en ángel de luz, y sus escitaciones á la piedad, de un modo alegórico, como lo hemos hecho, y no personificando al diablo en un criatura que gobierna los antros de los horrores.

San Lúcas dice lo mismo (Cap. VI—43 al 45): «no es mal árbol el que dá frutos buenos.» Los espiritistas no somos los instrumentos del demonio para engañar á la humanidad; somos por el contrario, los que trabajamos para el advenimiento del Bien; somos los que negamos al demonio, los que negamos la existencia de la eternidad de las penas, los que combatimos la dualidad del Bien y del Mal, y creemos en uno Solo; los que luchamos con el materialismo y estudiamos los atributos de Dios y las consecuencias sociales, filosóficas, religiosas y científicas á que nos conducen para creer en la Armonía universal; los que caminamos á Dios por la ciencia y el trabajo; los que queremos elevar la inteligencia humana el rango que la corresponde como *criatura hecha á imágen de Dios*, para que participe de las armonías divinas de la creacion. Los que quieran esto y se esfuerzan por ser buenos espiritistas; pero los que con este nombre inventen otras teorías atribuyéndonos creencias distintas que las del Evangelio, son unos desgraciados que merecen la compasion.

Al Excmo. Sr. Arzobispo de Tolosa, Monseñor Desprez,

en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo.

Excmo. Sr.:

Aunque el Evangelio nos dice que «*el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo*»; «*que no seamos llamados maestros, porque uno es el Maestro, Cristo*»; y «*que á* NADIE *llamemos padre en la tierra*», (1) con todo, bien creo que puedo darle en esta carta el título que la encabeza, siquiera no sea más que para desvanecer

(1) San Mateo.—XIII—9—10—11.

en S. E. la aprension de que los espiritistas quieren la igualdad de las condiciones sociales, tan absurda aquí en la tierra, con nuestra actual constitucion, y por no sufrir las consecuencias que Jesucristo nos muestra cuando dice: *«el que se ensalzare será humillado.»* (1)

Permitid, pues, E. S., que así como *«los niños se acercaban á Jesús»*, yo tambien, aunque pobre mujer, me acerque á vos y á las gradas de vuestro palacio, para recibir los destellos de la verdad que busco, y que deben reflejarse en vuestra alma, si en efecto sois digno apóstol del Crucificado; porque la historia nos ha dicho que no fueron los títulos humanos la garantía de la virtud y del saber, sino que esta siempre va unida á la práctica de las obras, que se elaboran á la sombra de esa Cruz sublime que se elevó en el Calvario, y que debe ser la antorcha de la humanidad á través de su peregrinacion por este mundo material y atrasado.

Hace tiempo, E. S., que cansada mi alma de ver las promesas que todas las sectas cristianas hacen, y las demostraciones que dan, de ser cada una de ellas la mejor y la única depositaria de la verdad, me dediqué al estudio del Espiritismo, saciando en él toda mi hambre y sed de lógica, de raciocinio y de bien universal; cosas que no veia en la intransigencia del exclusivismo sectario.

El Espiritismo me dió una fórmula universal para mi progreso, y yo quedé tranquila.

Mas ¿cuál habrá sido mi asombro al ver combatido mi ídolo de creencias por una autoridad tan elevada como el Arzobispo de Tolosa, en una Pastoral?

Confieso que he reflexionado mucho; y he tenido que estudiar antes de decidirme.

Pero tengo conciencia: tengo que dar cuenta á Dios del uso de mi razon: amo la verdad, y esto me empuja, aunque sea el más débil de los séres, á pedir aclaraciones, á demandar la luz; y á ver si lo que unos y otros me dicen está de acuerdo con el Evangelio, que es para mi razon y mi fé el Libro de la Verdad.

He procedido á este exámen comparativo; y forzoso es decirlo, E. S., su Pastoral ha quedado en mal estado para mí ante las razones de los espiritistas. Esta es, pues, la causa que motiva esta carta; que la envio como consulta y por amor á la verdad, mas bien que como un reproche á S. E., que todos creemos debiera ser la inspiracion del Espíritu Santo. Mas por desgracia la infalibilidad de los hombres de iglesia ha tenido frecuentes intermitencias, y los fieles que deseamos permanecer sumisos á la verdad, debemos combatir el error en el palacio ó en la cabaña, porque así nos lo enseña El Maestro. La Iglesia no ha querido, ó no ha podido querer, la fé ciega é insensata, porque la ignorancia es el escabel para que medren los malos.

Pero basta de explicaciones preventivas, y dignaos, E. S., deshacerme los raciocinios que á continuacion voy á exponer como una leal confesion de mis creencias.

Mas no creais que voy á ocuparme de todos los puntos de vuestra Pastoral.

Cuando en ella leo que los espiritistas propagan la mentira; que el Espiritismo corrompe la familia y el individuo y ultraja la memoria de los muertos; ó es el culto de las sociedades secretas; una invencion diabólica; ó la coalicion de las potestades infernales, que preparan el más espantoso cataclismo que haya sacudido á la Iglesia y á la

(1) San Mateo.—XIII.—12.

Europa; no hago más que sonreirme y dejar á sus propagandistas el cuidado de rebatiros; porque en el Espiritismo precisamente es en donde yo he aprendido que la salvacion del mundo estriba *en la regeneracion moral*, y que con la brújula *de la caridad*, no es posible que zozobre la nave en que el alma cruza el mar de la vida. La bandera del Espiritismo es: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

Los evangelistas de esa Sublime Luz que irradia del Espíritu de Verdad, serán los que contesten: ellos demostrarán que todos los presentimientos, profecías, visiones y demás fenómenos análogos son del dominio de la ciencia positiva, porque no están excluidos de la ley natura'; ellos dirán las ventajas inmensas que las ciencias naturales y psicológicas han obtenido con el conocimiento del magnetismo; demostrarán las aplicaciones del flúido á la terapéutica; y harán ver la unidad realizada de los conocimientos humanos por que la ciencia suspiraba hace siglos; no ya sólo aliando la astronomía á la filosofía, ó haciendo importantes investigaciones en la astrononía, en la psicogonía, en los estudios prehistóricos, en los diagnósticos de las enfermedades por el auxilio de los sonámbulos, en los estudios del lumínico por mediacion de la fotografía, ó en la ciencia social, etc., etc., sino discutiendo ese problema planteado hace siglos por la Iglesia, que se llama «*La Unidad Religiosa y Universal*», que con tanto ardor persiguen los filósofos.

Mas yo no entiendo de estas cosas profundas por más que admiran á mi espíritu, y por lo mismo replego mis alas sin salir del campo de lo más trivial, que es del Sentido Comun.

Ignoro, señor, donde habreis visto «*que el Espiritismo considere el suicidio como una falta ligera, y el aborto como un delito poco grave.*»

Esto es un solemne absurdo que se atribuye á los espiritistas, cuando ellos consideran los atentados contra la vida propia como el mayor de los crímenes, por contrariar abiertamente la voluntad Divina, que nos dió la envoltura carnal para depurar en el crisol de las luchas las manchas del pecado, y realizar nuestro progreso. El libro titulado «*El Cielo y el Infierno*» demuestra prácticamente, por comunicaciones de los espíritus, que ningun crímen merece castigo mayor que el suicidio. Este libro es una protesta contra esa afirmacion calumniosa de que el suicidio es considerado en el Espiritismo como falta ligera.

Mi espíritu es rudo de expresion, Monseñor. Dispensadme que os dé este título, con perdon del sentido democrático del Evangelio, que dice: «*el primero será el último y el servidor de los demás*, etc.»; pero amo las desigualdades por considerarlas como necesarias al órden armónico de la mecánica social, y siempre que tengo ocasion combato mi soberbia, ó mi presuncion, buscando el último puesto, léjos de ir en pos de los primeros puestos del banquete ó de la sinagoga, como hacian los fariseos.

Mas cuando vos, E. S., afirmais una cosa, lo habreis visto ú oido en alguna parte; pero esto no hace regla general, porque la mayoría de los espiritistas aceptan las ideas sanas de los espíritus elevados coleccionadas por Allan Kardec, y en vias de publicacion otras, y que saldrán de nuestros libros de sesiones, á medida que las circunstancias lo permitan. No quiero juzgaros como los articulistas, nuestros impugnadores, que afirman sin distincion «*que* TODOS *los médiums y espiritistas de Nueva*

York son miserables charlatanes, que explotan la ignorancia del pueblo, viles escamoteadores y despreciables pícaros, á quienes las leyes debieran castigar severamente.»

Duéleme este lenguaje absoluto: porque si bien aplaudimos de corazon la justicia y la energía contra los bribones; que siempre los denunciaremos, aunque lleven el nombre de romanos ó espiritistas, no podemos consentir que se califique de tal al honrado y al virtuoso, de los cuales hay muchos en el Espiritismo como en todas las comuniones.

Nosotros, E. S., sabemos, por ejemplo, que al morirse un sectario de Roma, el confesor, por su potestad de atar y desatar, le absuelve de sus pecados, y le promete en nombre de Dios la salvacion del alma; que despues le da la eucaristía y la extremauncion, que acaban de limpiar todo rastro y reliquia de la mancha del pecado; y que sin embargo, despues de morir, los curas reciben dinero para misas á fin de que el alma salga del purgatorio; acto que está filosóficamente en contradiccion con la salvacion infalible que ya se prometió en vida á nombre de la Iglesia, y que ha dado lugar á que algunos hombres de talento califiquen esto de maldad execrable, ó de *simonía*, que quiere decir á mi juicio comercio vil y miserable. Pero estos errores humanos, aún tomados en el carácter grave de consuetudinarios y colectivos, ¿autorizan á nadie para despreciar á una secta creyente en masa, y á todos sus individuos? ¡Nunca! Los cristianos debemos, pues, ser comedidos al escribir, y léjos de ahuyentar al que va en error y precipitarle más en el abismo con palabras duras, debemos atraerlo, á imitacion del Maestro, con el acento dulce, que vibra siempre en las almas elevadas, y hace conmover las fibras más ocultas del corazon empedernido y rebelde. Porque la excomunion, E. S., en mi concepto, es un anatema que no se armoniza con el Evangelio.

Permitidme que haga unas citas.

Cuando los Samaritanos no recibieron á los mensageros de Jesús, porque sospechaban que iba á Jerusalen, los discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor: ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?»

«Entónces volviéndose Él, los reprendió diciéndo:

«Vosotros no sabeis de que espíritu sois»; «Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas.» (1)

Así pues, no excomulgueis vos; sed un discípulo fiel; *«no cojais la zizaña, para no arrancar tambien con ella el trigo: dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega;* (2) *porque el sol luce para los buenos y para los malos,* y porque San Pablo nos manda: *«sed los unos con los otros benignos, misericordiosos; perdonaos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.»* (3)

Si Cristo condena al que llama Raca á su hermano, ¿cuánto mas no condenará, al que léjos de devolver bien por mal, verdad por error, mansedumbre por orgullo, cierra á su prójimo la puerta de la salvacion diciéndole *«anathema sic»?* Esto no se ar-

(1) S. Lucas.—IX—54—55—56.
(2) S. Mateo.—XIII—29—30.
(3) Efesios. —IV—32.

moniza con el perdon que siempre brotó de los divinos labios de Jesús, por muchos y enormes que fueron los pecados de las turbas ignorantes que lo seguian, y que algunas de ellas, obcecadas por el atraso, correspondian á sus actos de generosidad, calumniándole y diciendo:

«Que no echaba fuera los diablos sino por Belzebub, príncipe de los demonios.» (1) Sin embargo, El, siempre perdonaba, y *devolvia bien por mal*, enseñando en todas partes y diciendo: «Todo reino dividido contra si mismo es desolado.» «Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra si mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?» (2)

Es decir, «*que por el fruto se reconoce el árbol*;» y que antes de juzgar á una colectividad y á una doctrina es preciso estudiar sus individuos y sus teorías; y si estas son buenas y sublimes, como lo son las obras espiritistas, que estirpan el mal, deben acojerse y bendecirse; y aunque fuesen malas no deben anatematizarse sino ser corregidas con dulzura, dejando que la zizaña crezca junto al trigo, porque «todo árbol que no plantó el Padre será arrancado y echado al fuego; todo reino dividido perecerá.» Si el bien procede del diablo, contra si mismo trabaja este; y que el Espiritismo predica el bien lo dicen sus libros. Así, pues, proceda de Dios ó del diablo, sea trigo ó zizaña, dejémosla, que ya vendrá la siega.

Pero nó, no: el Espiritismo no es el mal «PORQUE EL ÁRBOL MALO NO PUEDE DAR FRUTOS BUENOS,» dice el divino Jesús.

Si en la frente del espiritista irradia la luz que le conduce al camino del progreso; si se dirige al bien y á la virtud; si sufre resignado las pruebas de la vida; si busca la verdad en una filosofía sintética y profunda; si practica la caridad y este es su lema, ¿cómo han de ser estas sugestiones diabólicas?.... ¡Qué delirio! ¿Podremos blasfemar contra el Espíritu, que el bien produce, sin esponernos á sufrir las consecuencias que nos dice San Mateo en su cap. XII—v. 31 y 32?. La virtud que es el camino infalible de la elevacion, es un mandato del Espiritismo que llena sus libros.

Pero los hombres espiritistas, como los de todos los tiempos, no son infalibles, pueden cometer errores, y de hecho los cometen satirizando al hermano, pero esto, en mi criterio, no es culpa de la doctrina, sino de nuestro atraso, ó de las malas influencias que nosotros tambien concedemos, (3) y que siempre buscan el lado vulnerable de los defectuosos, como sucede con los intransigentes y fanáticos de todas las sectas. ¿Pero son ellos buenos en absoluto? No: tienen sus virtudes y sus vicios. (4)

Cobijémonos todos bajo el estandarte de la fé racional, que quiere la regeneracion del indivíduo por sus obras; bajo la sombra de la caridad, que es la universal fórmula de toda religion divina, pura, é inmutable, donde caben todas las costumbres y cultos sinceros del alma en sus diversos grados de desarrollo; bajo la antorcha luminosa del *bien*, en toda la acepcion de la palabra; y serán un mito las palabras espiritismo, ro-

(1) San Mateo XII—24.
(2) San Mateo XII—25 y 26.
(3) Véase en el libro de *Los Médiums* y otros, las maneras de evitar las obsesiones; cuyo resúmen es la práctica de las virtud, la regeneracion personal.
(4) Por combatir el mal no destruyamos el bien, como hacen los que no conocen el Espiritismo. Yo definiria este como la ciencia del Bien.

manismo, anglicanismo, armonismo, etc. etc., y entonces llegará la paz del venturoso dia en que todas sean ramas de un mismo árbol, que elevando su magestuosa copa al cielo y adorando á Dios en su grandeza, proclamen himnos de alabanza por siglos imperecederos y digan sin cesar:

¡Salve, Salve á Dios, y benditos sean sus designios por toda la Eternidad!.....

Beso rendida vuestros piés, y demando vuestra bendicion apostólica y vuestra luz, E. S., en nombre de Cristo.

Su sierva y hermana,
UNA MUJER ESPIRITISTA.

La Envidia.

La envidia es la pasion más execrable
Que puede alimentar el pensamiento;
Ella es nuestra enemiga inexorable,
La que nos envenena con su aliento.

—

Cuando nacemos mece nuestra cuna,
Turba despues los juegos de la infancia,
Y de la juventud sin duda alguna
Disipa de sus flores la fragancia.

—

Torpe reptil que sobre el mundo arroja
Virus fatal, ponzoña maldecida;
La que nos va manchando hoja por hoja
Las páginas del libro de la vida.

—

Por ella se comete el homicidio,
Por ella la calumnia nos persigue;
Por ella busca el hombre en el suicidio
Consuelo á su dolor, que no consigue.

—

En el lenguaje humano no hallo frase
Que pinte bien lo que la envidia encierra;
Solo puedo decir que ella es la base
Del esterminio y de la infausta guerra.

—

Delito capital que nos abruma,
Que nos impele al fondo del abismo,
Que multiplica la terrible suma
De la cuenta fatal del egoismo.

—

Por desgracia á este tósigo infalible
Antídoto no hallaron todavía;

Pero como no existe el imposible
Para el que hizo la luz y la armonía;

—

Le dió á cada mortal un claro espejo
Con juez incorruptible en su sentencia;
Un mentor que jamás niega un consejo,
Que el lenguaje vulgar llama *conciencia*.

—

Pero viendo que el hombre no escuchaba
La misteriosa voz de su pasado,
Y que de su destino murmuraba,
Un ángel protector puso á su lado.

—

El que nos cuenta nuestro ayer perdido
En comunicacion ultra terrena;
Y por ella el mortal ha comprendido
Que cada uno se forma su colmena.

—

Que en Dios no existe preferencia alguna,
Pues no hizo reyes ni profundos sábios;
Él nos creó sin distincion ninguna;
Privilegios en Él fueran agravios.

—

Nos dió para elegir libre albedrío,
Por esfera de accion tiempo y espacio;
Todos pueden decir:—el orbe es mio,
Y tengo el infinito por palacio.

—

Ninguno es más que yo, ni yo más que otro,
Todo es cuestion de tiempo y de trabajo:
Que derribado de la *envidia* el potro
Ya no nos hiere su constante tajo.

—

¡Bello es vivir si al declinar la tarde
Nos dice un eco que en los bosques zumba!:
«El sacro fuego que en tu mente arde
Irradiará mañana en ultra tumba.»

—

Atrás, envidia, con tu negro manto!....
Ya no nos hieren tus punzantes flechas,
Que el hombre ha comprendido en su adelanto
Que en la vida no hay mas, que *espacio y fechas*.

—

¡Espiritismo! antídoto supremo!....
Tu razon la victoria ha conseguido;
Por tí el hombre dejó de ser blasfemo
Pues conoció el progreso indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

La Luz de Ultratumba.

Hemos recibido un prospecto anunciando la reaparicion de esta interesante revista quincenal que se publicaba en la Habana. No lo insertamos por tener compuesto el número de este mes y porque lo copia íntegro nuestro apreciable colega de Sevilla «El Espiritismo.»

Se suscribe en las principales librerías de la Habana. En la Península cuesta por semestre 4 pesos 75 céntimos.

«LA VOZ DE CUBA» tendrá ya quien conteste á los groseros insultos que dirige al Espiritismo, si es que merezca contestacion proceder tan raro entre los que de ilustrados se precian.

El Buen Sentido.

Con este número mandamos á nuestros suscritores el prospecto de esta Revista semanal, que empezará á publicarse en Lérida el 15 de este mes.

Nada decimos de esta nueva publicacion, porque nuestros lectores sabrán apreciar lo mucho que ha de valer, tratándose de *ciencias, religion y moral cristiana*, por un periódico que lleva por título «El Buen Sentido.»

Actualidad.

Este es el título de un folleto de cerca de 100 páginas, que trata de *Los fenómenos espiritistas y noticias de las investigaciones hechas, durante los años de 1870 á 1873 por Williams Crookes*, miembro de la *Sociedad Real de Lóndres, traducido del Quarterly of Sience.*

Se vende á cuatro reales en la librería de D. Miguel Pujol, Rambla de los estudios, advirtiendo que quedan muy pocos ejemplares y no se reimprimirá.

Cuidados agenos.

Tememos por la vida de nuestro apreciable colega la revista titulada «El Sentido Comun.» Ya no contesta á nuestros artículos de réplica, y á nuestras preguntas, solo dice que contestará; sin duda se le habrá concluido todo el material de guerra que con tantas alharacas presentó en el campo de la discusion, para dar el golpe de gracia al Espiritismo (¡¡¡ !!!) «El Sentido Comun» anda errante en cuerpo mortal dentro del círculo vicioso de su desmoronado recinto. Se entretiene copiando pastorales, insertando artículos insulsos sobre los hermanos Davenport, tomados de algunos periódicos callejeros de Madrid, y otros de «La Voz de Cuba», que segun su lenguaje podríamos llamar *pestilentes*, y defendiendo la personalidad de Satanás, que se comunicó con la *serpiente, que podria suponérsela médium*, para tentar á Eva!!... ¡Cómo discurre «El Sentido Comun»!....

Haga nuestro colega la paz con los Espiritistas, aprovechando estos momentos que tanto de paz se habla, y no tema perder sus títulos y honores, que respetaremos de buen grado, pues el Espiritismo no está reñido con la cortesía. En nuestro campo encontrará un arsenal de argumentos sólidos para defender el cristianismo y las eternas leyes de Dios. Aconséjese de «El Buen Sentido» y perdónenos si nos metemos en *cuidados agenos.*

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Junio de 1875. N.° 6.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

La felicidad.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—La reencarnacion.—Los demonios pueden poco contra nosotros.—Respuestas.—El Espiritismo en Rusia.—Advertencias.

La Felicidad.

I.

¿La buscais en la tierra?

Es en vano, porque no la encontrareis.

Ni en el alcázar de los reyes, ni en el palacio de los magnates, ni en la casa del rico, ni en la choza del pobre.

La felicidad no habita en este mundo.

Hay séres más ó ménos felices; los hay que comparados con otros, *pueden llamarse felices;* mas penetrad en el fondo de su alma y siempre encontrareis un deseo, cuando no una lágrima.

Es cuestion de cantidad: unos sufren mucho, otros sufren ménos, he aquí todo.

¡Bien dijo el que llamó á este mundo «valle de lágrimas!»

Si pudieran verse juntas las que en él se han vertido, ¡qué lago tan inmenso podria formarse con ellas!

Lo primero que hacemos al venir aquí, es llorar.

Al penetrar el aire en nuestros pulmones, nos hace exhalar un quejido: esto nos indica los muchos que hemos de dar durante la vida.

Lloramos al nacer, sufrimos al morir; estos son los paréntesis que encierran una existencia que puede definirse con esta sola palabra: SUFRIMIENTO.

¿Qué son esos momentos de placer que sentimos, comparados con la larga série de sufrimientos que se cuentan en una existencia? Unas pocas gotas de miel, vertidas en un vaso de hiel, que no corrigen su amargura. ¡Y áun si esa miel fuera siempre pura! ¡Si no fuese muchas veces extraida de flores venenosas, cuya accion se desarrolla en el alma, viniendo á ser entonces un nuevo tormento para ella!....

Así son algunos placeres: á ese precio compramos algunos instantes de aparente felicidad.

II.

Buscar la felicidad en la satisfaccion de las pasiones, es entregarse voluntariamente en brazos del sufrimiento.

Por cada momento de mentida felicidad, se encuentran largas horas de positivos padecimientos.

Ved aquel que cifra toda su felicidad en poseer oro, mucho oro.

A costa de mil privaciones ó de otras tantas perfidias, consigue reunir algunos montones del preciado metal.

No vive mas que para acrecentar su tesoro, y sólo goza cuando lo cuenta y lo recuenta.

Pero en cambio, ¡qué angustias, qué sufrimientos pasa á la sola idea de desprenderse de una sola de sus monedas para satisfacer alguna de sus más perentorias necesidades!

Continuamente le asaltan horribles temores: sueña que algun malhechor ha descubierto su escondrijo, que va á ser robado, y el frio sudor del miedo inunda su frente.

Y no es esto todo. Dadle todas las riquezas que se ocultan en el seno de la tierra y las que cubren las aguas del mar, y todavía no estará satisfecho. Aún deseará más y siempre más.

El otro sólo vé la felicidad en ocupar las altas regiones del poder.

Nada de cuanto le rodea y posee le satisface, es desgraciado, necesita llegar al deseado puesto para ser feliz.

Y lucha desesperadamente, y en el afan del combate quebranta en mil pedazos su corazon; las angustias y contrariedades se suceden, pero no importa, alentado por su deseo, continua sin descanso, porque allí está la felicidad que le sonrie.

¡Vana ilusion! Ha conseguido su objeto, pero no está allí la felicidad; busca y la ve en otra parte.

La felicidad es un fantasma que se sitúa siempre léjos de nosotros y retrocede cuando corremos para alcanzarla. Siempre la vemos distante; nunca llegamos á tocarla.

Y es que sólo vemos la felicidad en el cumplimiento de nuestros deseos, y el deseo del hombre es insaciable.

Es el buitre de Prometeo, que devora incesantemente sus entrañas.

III.

Tan imposible es hallar la felicidad en la tierra, como huir del dolor.

Este nos asalta desde que venimos al mundo, y nos acompaña hasta la hora en que le dejamos.

No hay manera alguna de escapar al sufrimiento: sufrimientos físicos y morales, sufrimientos propios ó por ver sufrir á los que amamos.

¿Y es posible la vida sin afecciones?

Así como no hay un átomo sin afinidad, ni un cuerpo sin estar sujeto á la atraccion, no hay un alma que no sienta el afecto.

Los afectos son al alma lo que la afinidad á los átomos, la cohesion á las moléculas, la atraccion á los cuerpos. Estas son fuerzas inherentes á la materia, como el amor lo es al espíritu.

El amor es fuente de felicidad, pero en sus aguas va tambien disuelto el sufrimiento.

Cuanto más amamos, más sufrimos; y es que si el amor puede elevarnos hasta el cielo de la felicidad, el sufrimiento se encarga de recordarnos muy amenudo que vivimos en un suelo de padecimientos.

No hay amor más intenso á la vez que más puro, que el amor maternal.

Al dar la madre el primer beso á su hijo, olvida cuanto ha padecido: una nueva vida la alienta, brotan de su corazon raudales de ternura, el sol de la felicidad ilumina su semblante..... mas ¡ay! que ese sol debe nublarse muy amenudo, pues cada quejido que arranca el dolor á aquel débil sér, va á herir las fibras más delicadas del alma de la pobre madre.

¿Sabeis cuánto sufre una madre por su amor, cuando vela junto á la cuna de su niño enfermo?

Y si las rosadas tintas de sus megillas palidecen, si el brillo de sus ojos se apaga, si aquella boca que tan graciosamente sonreia se contrae con la última convulsion de la agonía..... los que no sabeis cuanto se ama á los hi-

jos, compadeced á la desdichada madre, que no podeis comprender cuan profundo es su dolor!

IV.

Las penalidades de esta vida son innumerables.

Es en vano que pretendamos sustraernos á ellas; nos asaltan bajo mil formas, cualquiera que sean las precauciones que tomemos para evitarlas.

El dolor, es compañero inseparable de la vida sobre la tierra, porque llevamos en nosotros mismos la causa de la mayor parte de los males que nos afligen.

Esa causa, son nuestras pasiones, de las cuales no sabemos desprendernos.

Son el látigo que nos castiga, nosotros mismos lo manejamos y no nos decidimos á arrojarlo lejos.

Lloramos nuestros males, buscamos remedios quiméricos y no queremos aplicarles el único capaz de curarlos.

Vosotros, los que creeis sinceramente que quedaria establecida la felicidad de los pueblos de una manera definitiva, cambiando la defectuosa organizacion social que hoy tienen: ¿No os engaña vuestro generoso corazon? ¿Estais seguros que con la aplicacion de vuestro método se curarian los males de esta humanidad? ¿Teneis en cuenta las pasiones del hombre, siempre en continua lucha contra el bien?

¡Ah! corrijamos nuestras pasiones, orígen de todos los males que nos asedian; corrijamos nuestras pasiones y los males disminuirán, siendo entonces la existencia en este mundo mucho más feliz de lo que es hoy.

La actual organizacion social, es consecuencia natural de nuestra manera de ser; cambiada ésta, aquella se modificará necesariamente con arreglo al cambio verificado.

Y esto sucederá sin violencia, sin sacudida alguna, natural y expontáneamente por la fuerza de las cosas.

Pero mientras las pasiones rujan en nuestra alma, mientras el orgullo domine en todas las esferas, mientras el ódio arme el brazo fratricida, mientras la envidia dispare sus envenenadas saetas, mientras el frio egoismo petrifique los corazones: ¿Cómo quereis que la felicidad nos sonria?

Siempre habrá opresores y oprimidos, víctimas y verdugos; siempre habrá desdichas que lamentar, dolores que sufrir, males sin cuento que llorar.

Si no está en nuestra mano hacer que desaparezcan todas las penalidades e nuestra actual existencia, podriamos sí evitarnos las que de nosotros de-

penden, y así nos serían más llevaderas esas otras contra las cuales nada puede la voluntad del hombre, porque pertenecen á las condiciones propias de la vida en este planeta.

V.

La tierra es un mundo de expiacion y hé aquí porque no se encuentra en ella la felicidad.

Aunque ostenta bellezas infinitas como obra del Divino Hacedor que la ha creado, lleva en sí las señales de un lugar de sufrimiento.

En todas las zonas la inclemencia de las estaciones mortifica la mayor parte del tiempo á sus habitantes; las tempestades azotan con frecuencia los campos, las inundaciones arrastran las viviendas y algunas veces los sacudimientos del suelo las conmueven y derriban.

Obligado el hombre á extraer de la tierra el alimento que le sustenta, no lo logra sino á fuerza de trabajos y penalidades.

Pero ese alimento no le es suficiente, y necesita aún sacrificar animales para nutrirse con sus carnes y elaborar con sus despojos los vestidos que le cubren.

Y no os ocurra examinar esos restos de animales que tan sabrosos nos parecen cuando los comemos bien condimentados, no os ocurra, digo, examinarlos con el microscopio, porque quizá luego los comeríais con disgusto.

El microscopio ha venido á revelar al hombre muchas de sus miserias que ignoraba.

Le ha enseñado que su cuerpo es mansion de una infinidad de parásitos que pasea por todas partes con su orgullo; parásitos en la boca, en los pulmones, en los intestinos, en el tejido muscular, y hasta en la sangre, sí; en la sangre áun de aquellos que pretenden tenerla de una naturaleza distinta que los demás.

Esos microzoarios viven á expensa nuestra, nos devoran en vida, hasta que cederán el turno á otros que devoraran nuestro cadáver.

. . . . . .

Todo demuestra la inferioridad de la tierra, en el órden gerárquico de los mundos.

Por nuestras culpas venimos á ella, conformémonos, pues, con los sufrimientos que encontramos, y hagámonos dignos de ocupar otro sitio mejor al dejarla.

Vamos en pos de la felicidad, la esperanza nos acompaña, pero nos dice al oido que es preciso saber conquistarla con la práctica de todas las virtudes.

Conseguido esto, encontramos la felicidad que no se halla en la tierra.

ARNALDO MATEOS.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos.

I.

El Hombre y su organizacion.

Ante todo sepamos que el hombre es un sér organizado, viviente, sensible, inteligente, racional, religioso y moral por su naturaleza, tal como Dios lo ha criado. Tiene de comun con las plantas la organizacion y la vida orgánica, con los animales la organizacion, la vida sensible, la locomocion y el instinto; siendo él solo y exclusivamente el sér por excelencia entre los séres de la creacion visible, el sér único inteligente y racional, religioso y moral, y por consiguiente capaz de progreso y perfectibilidad.

Es un sér organizado, porque en su parte material ó corpórea consta de órganos que son los instrumentos y aparatos representantes de las manifestaciones de la vida, en lo que no se diferencia esencialmente de las plantas y de los animales, hallándose constituidos sus respectivos organismos por los mismos elementos, bien que en proporciones distintas en las agrupaciones y combinaciones de sus principios inmediatos. Empero se distinguen por otra parte y muy visiblemente todos estos séres por sus formas especiales, que, siendo una en lo fundamental de la organizacion del hombre, varian y se diversifican indefinidamente en las plantas y animales, segun los tipos, clases, familias, géneros, especies y variedades á que pertenecen. En el sér humano solo se conocen variedades, no pudiéndose reconocer y admitir en él mas que un solo y único género ó especie.

En él hay que considerar desde luego el cuerpo y el alma ó espíritu como sus principales componentes, estando formado el primero de materia organizada que sirve de asiento al sér anímico ó espiritual concurriendo además como adecuado instrumento para las manifestaciones de su actividad. Por la union del espíritu á la materia convenientemente organizada, es como el hombre queda constituido en su propia naturaleza, pudiendo atender y subvenir á sus necesidades, en medio de sus necesarias condiciones, para conducirse y satisfacerse en el movimiento de la vida.

Cuando el cuerpo por el ejercicio continuado de sus órganos ó por algun otro accidente pierde su normal aptitud, el espíritu al llegar el último deterioro del organismo le abandona, volviendo éste por su natural y necesaria descomposicion á la masa comun de los elementos; entonces mécense de nuevo en el gran crisol de elaboracion de la naturaleza, para entrar en sucesivas combinaciones formando otras estructuras

y organismos, y así siempre es como se verifica la sucesion y renovacion de los séres, en la mutabilidad perennemente incesante al través de los tiempos y de las transformaciones, sin que nada en absoluto perezca ó se aniquile en lo esencial de la materia. Una estructura ú organizacion dada, no puede considerarse sino como transitoria, debiendo pasar tarde ó temprano á una indefectible descomposicion por la alteracion á que está sujeta por el constante uso de su actividad y por la accion anormal de los agentes que la rodean, que al fin y al cabo terminan por destruirla, mientras que con su normal influencia habrán contribuido á su conservacion por mas ó menos tiempo. Nada se pierde en la naturaleza; nada se aniquila. Y si la materia no perece, antes bien continua permanente, bien que destinada á constante renovacion, ¿qué razon podrán tener aquellos cuya opinion es que con la muerte todo acaba? ¿Podrá perecer y aniquilarse el espíritu sustancia inmaterial, no sujeta á la descomposicion, y que es por su destino el agente imprescindible del sér en la humana vida, inmanente en sí mismo por la creacion divina, aunque sí susceptible de modificacion, depuracion y elevacion por la materia en pos siempre y para siempre de progresiva perfectibilidad? Dejemos para mas adelante hablar algo mas fijo y detenido sobre ese su eterno destino.

Los principales elementos de estructura del cuerpo del hombre como igualmente de los demás organismos, son el *carbono*, el *oxígeno*, el *azoe* y el *hidrógeno;* los cuales al combinarse muy variablemente entre sí, pero en proporciones definidas, forman la base, la trama de la organizacion, asociándoseles de un modo mas ó menos íntimo *óxidos*, *ácidos*, *sales diversas*, etc., procedentes de una prévia combinacion de otros varios simples, juntos con los que ya hemos enumerado; y cuyo conjunto, obedeciendo á la ley de su formacion, representa en todos los séres organizados las distintas formas y caractéres que les pertenecen segun los respectivos tipos del organismo. Hay quien atribuye esta agrupacion típica, tan diversa y tan sabiamente ordenada en la inmensa multiplicidad de las formas orgánicas, á las cualidades propias é inherentes á la materia, evolucionando de mil maneras entre sí misma, y por lo tanto siendo ella por sí la causa de todas las formas y efectos de que aquellos son susceptibles. Pero este modo de ver carece completamente de razon, y no dejará de haber quien lo califique de delirio. Debe considerarse por el contrario toda aquella variada disposicion, nó como causa, que no se concibe, sino mas bien como un efecto producido por los agentes físico-químico y vitales, obrando con subordinacion á otra causa en último término superior á toda otra causa, una inteligencia suprema que en su sabiduría infinita dispuso desde el principio de los tiempos que fueran produciéndose las cosas por trasformaciones constantemente renovadas, en virtud de una série indefinida de fuerzas que obedecen á aquella superior fuerza que hemos indicado, aunque sin poder definirla; como igualmente en virtud de otras tantas leyes, que aunque diferentes parezcan, dependen de una ley única y suprema, que es la universal generadora y reguladora de cuanto existe y se produce en los mundos todos del universo.

Ya se ha dicho que el alma y el cuerpo durante su union en la presente vida, forman el sér humano, de estructura en su parte material mas complicada y superior á la de los demás séres orgánicos, y por lo mismo de mucha mayor amplitud en la pro-

duccion de sus fenómenos vitales. Así con motivo fundado, bien puede decirse que, aun bajo el punto de vista de su organizacion, es el sér mas perfecto de cuantos pueblan la tierra, el rey de la naturaleza visible, en quien se reunen como en síntesis todos los elementos materiales que entran en la constitucion orgánica de los demás séres, como tambien las fuerzas que los rigen, además de una virtualidad mas trascendental que posee, que le es propia, separándole, por la índole característica que le imprime, y muy por alto, de todo cuanto le rodea y pueda de algun modo asemejársele. Pero, aun habida consideracion tan solo á su organizacion y vida puramente animal, puede considerársele como el compendio de todo lo que de fuerza y materia puede concebirse en el planeta y en los séres que le habitan; por lo que ha de sernos permitido poder admitir y afirmar, cual ya se ha indicado, que el hombre, orgánicamente considerado y en su propia vida, es la síntesis, el complemento y coronamiento de la creacion de este globo desde que en él vive.

La naturaleza humana por lo mismo, es todo un misterio, un centro de maravillas así se le considere bajo el punto de vista de su organizacion y vida orgánica y animal, como en su esfera de vida propiamente humana, donde se manifiesta tan ostentosa y prodigiosamente la inteligencia y el sentimiento, que con la voluntad libre que los acompaña, representa la imágen, la vida misma de Dios, bien que en rudimentario bosquejo. ¡Cuán necesario seria para nuestra instruccion y edificacion el estudio de nuestra magestuosa y perfectible vida, y sobre todo la meditacion profunda sobre aquellos sublimes dones, de *razon, sentimiento* y *voluntad libre* á que hemos aludido, dones celestiales descendidos á nosotros por misericordia emanados del puro amor de Dios con preferencia á todas las demás criaturas! Y con todo pena dá el decirlo: ¡Cuán descuidado está entre nosotros en medio de nuestra fatídica civilizacion de que tanto nos engreimos, la gran máxima conocida ya de los antiguos: *Conócete á ti mismo!* Por el conocimiento del hombre nos elevamos al conocimiento de Dios y de toda la creacion, bien que en lo limitado de las fuerzas de nuestra inteligencia. Esta es la ciencia que conducirnos puede á la verdadera sabiduría.

II.

La vida y sus principales funciones.

La vida ¿qué es la vida? Esta es una cuestion que no puede abordarse fácilmente, y hasta imposible el sondarla en el estado actual de conocimientos, si es que en su esencia quiera analizársela; pues nos es desconocida completamente en este concepto, y por lo que, en vano y hasta temeridad seria, empeñarnos en definirla y describirla de un modo cabal y satisfactorio. Empero puede reconocérsela, siquiera hipotéticamente, considerándola como una de otras tantas fuerzas de la naturaleza, bien que en todo caso superior á las llamadas físico-químicas, y en tal concepto la denominaremos, fundamentalmente hablando, con el nombre de fuerza orgánico-vital; debiendo al propio tiempo advertir que, aunque indescifrable como aquellas en sí mismas ó en su propia naturaleza, cabe no obstante el poderla examinar de un modo análogo, pero so-

lamente con respecto á sus efectos y sus leyes, que no es poco lo que de importante en este sentido puede ofrecernos el estudio de la vida. Hagamos pues sobre ella algunas reflexiones, aun cuando preciso nos sea haberlo de verificar tan solo á grandes rasgos, ya que nuestro objeto sobre el particular no nos permite otra cosa.

La naturaleza toda depende de la materia y de las fuerzas que obran en ella variada y constantemente, debiendo por consiguiente evolucionarse en su accion recíproca y marchar en su universal movimiento, nó vagamente y en desconcierto, sino segun la ley de las armonías, tal como plugo á Dios establecerla, y sujetándolo todo á ella desde el principio de las edades. Todo, pues, desde su primitivo estado, y á medida que las cosas aparecen á la escena de su existencia, entra y sigue en el curso de sus sucesivas evoluciones, transformándose y renovándose sin cesar al través de su progresivo movimiento y marchando hácia el término de sus destinos. Tal es la ley del desenvolvimiento en las fases de la existencia de los séres; ley que, ya se ha dicho, les fué impuesta desde el principio de los tiempos, y que habrá de cumplirse poco á poco en toda su universalidad, porque es eterna é inmutable; de tal suerte que ni aun los séres libres en su obrar podrán sustraerse á ella en absoluto. Tarde ó temprano la ley que es la verdad en Dios y en la naturaleza habrá de tener su debido cumplimiento; pero cosa particular, nunca coartando la libertad del hombre por mas misterioso é irrealizable que en sí parezca.

Son las fuerzas físicas y químicas las que se observan actuando desde luego en la naturaleza, dando estructura y forma á los cuerpos que de ella dependen, á todas esas masas materiales é inorgánicas tan diversamente multiplicadas, constituyendo la gran armazon y el conveniente estado del planeta, de este globo que habrá de ser asiento y morada á su vez de los séres organizados que á su tiempo y oportunidad vendrán á poblarlo, imprimiéndole un movimiento de asombrosa y muy variada actividad, de índole diversa y muy superior á toda la actividad fenomenal del mundo material é inorgánico. Es que ha venido asociándose á las fuerzas prmiordiales físico-químicas una nueva fuerza, la *vida*, ó mejor la fuerza *orgánico-vital*, fuerza admirable, portentosa, que tenderá á trasformar de contínuo la materia dándole nuevas formas, nuevos movimientos y nuevos destinos. Y todo, permítasenos repetirlo, habrá de verificarse en cumplimiento de esa ley ya indicada, y que debemos reconocerla como la reguladora y directriz de todas las fuerzas y fenómenos de nuestro globo y si se quiere de todo el universo.

Esta nueva fuerza orgánico-vital de que nos venimos ocupando, es latente en ciertos casos, es decir que puede estar como oculta y dormitando entre las moléculas de una organizacion dada, pero que luego á su tiempo y en virtud de circunstancias concomitantes más ó ménos favorables, ocurrirá en ella alguna excitacion, que será un conveniente despertamiento de su inaccion, debiendo en su virtud pasar del estado de vida inerte, si así es permitido expresarnos, al de vida de funcion, y visible en los mas de sus fenómenos; y en cuyo estado ó movimiento se sostendrá en una mayor ó menor duracion al través de sus manifestaciones, que tendrán su crecimiento y caducidad, cayendo al fin en completa suspension en la organizacion en que residia, miéntras que los elementos constitutivos de esta vuelven por su descomposicion y aisla-

miento al inmenso receptáculo de la naturaleza. Las principales manifestaciones fenomenales de la fuerza vital pueden reducirse á las cuatro siguientes, denominadas la nutricion, la propagacion, la locomocion y la sensibilidad.

Las dos primeras son comunes á todos los séres organizados á las plantas y á los animales; y las dos últimas pertenecen solamente á los animales y al hombre. Toman tambien bajo este doble concepto, las *primeras* el nombre de funciones vegetativas, y las *últimas* el de funciones de relacion.

Por la nutricion el ser organizado, á beneficio de la materia alimenticia que toma del exterior elaborándola convenientemente en su sistema orgánico interior que en el hombre y en los animales toma el nombre de tubo digestivo, crece, se sustenta y conserva en su curso de desenvolvimiento y vida; debiendo recordar á este propósito, que se notan ciertas fases ó períodos, siendo los principales, el *período ascendente ó de crecimiento, el período de consistencia, vigor y estabilidad y el período descendente, de decadencia ó vejez*, segun es fácil observar principalmente en el curso de la vida de los animales, y aún de un modo mas notable en la vida del hombre.

Por la propagacion, los séres orgánicos se multiplican en sus especies respectivas, perpetuándose así la vida en la sucesion de las generaciones de padres á hijos, segun se observa en todos los séres vivientes, bien que verificándose entre ellos con muy marcadas diferencias. Es la *fecundacion* su prévio y mas general medio y uno de los fenómenos de la naturaleza mas sorprendentes y admirables; en las plantas sobre todo, ¡qué ostentacion de belleza en sus órganos, las *flores*, en medio de la variedad de sus formas y de sus tan vivos y delicados colores! La floracion de las plantas así por su visualidad como por sus fenómenos, será siempre un asunto digno de un detenido exámen y del mas sério estudio.

Por la sensibilidad, los séres que la poseen, que son todos los animales incluso el hombre, experimentan el placer y el dolor á que está sugeta su vida, proviniendo ello de las impresiones que en su organizacion reciben de los objetos que los rodean, y que de una manera ú otra puedan ofrecerse á la esfera de accion de sus sentidos. Por su medio adquieren el conocimiento y experiencia de cuanto ocurrir y necesario pueda ser á su existencia para su conservacion y el cumplimiento de sus fines. La vida de *sensacion é instinto* ¡qué hermoso y variado movimiento no ofrece sobre la faz de la tierra! y ¿qué será en su dia allá en el curso del desarrollo del globo, cuando venga á asociársele tan esplendentemente *la vida de inteligencia y sentimiento?*

Y por la locomocion ó movimiento voluntario es como así mismo los animales pueden trasladarse de un punto á otro á fin de proporcionarse cuanto reclamen sus necesidades, evitando á su vez lo que de un modo ú otro pudiera perjudicarles. La *sensibilidad* y la *locomocion* son las funciones de esa vida de relacion que en tan distintas direcciones se la ve manifestarse en el planeta como formando una mancomunidad de armónica accion en medio de su múltiple y asombrosa variedad.

Debe ser considerada además la vida en otros dos estados, que podremos denominar estado de vida puramente *orgánica é insensible* y estado de vida *animal ó de relacion*. La primera pertenece á las plantas y se hace en cierta manera extensiva á los animales en los actos inferiores de su organismo, puesto que apenas se ejercen en la

esfera de la sensibilidad, á diferencia de los actos de la vida de relacion que son sensibles y mas ó ménos dependientes de la voluntad perteneciendo exclusivamente á los animales aunque en muy diversos grados. En efecto en ellos, la sensibilidad y la locomocion con los demás de sus actos animales, aparecen en muy marcada graduacion desde los primeros eslabones de la gran série zoológica, en que apenas se hacen perceptibles hasta el hombre en que se manifiestan de un modo mas ó ménos ostensible y esplendoroso. Todo se enlaza y encadena en la naturaleza sin interrupcion de continuidad, por mas que el hombre no siempre alcance á comprender y distinguir los misteriosos secretos de ese universal enlace en todas sus partes é intimidades.

Ya hemos dicho que no puede sernos conocida la vida, considerada en su esencia, como ni tampoco, al ménos de un modo seguro en cuanto á su orígen. Se sabe si que no pudo aparecer sobre la faz del planeta, hasta despues de hallarse éste en las precisas condiciones para sus convenientes desarrollos, y para lo que hubo de haber una prévia elaboracion de la materia bajo la accion de las fuerzas físico-químicas de la naturaleza, habiendo debido verificarse aquella en una duracion de siglos de que no es fácil formarse exacta idea. La vida, ó mejor la fuerza vital, si no parece sernos permitido decir en terminante afirmativa, que es la elevacion y depuracion de la actividad de las fuerzas físicas y químicas que han regido y rigen la materia puramente inorgánica, se la ve no obstante identificada con aquellas, que son su base y su sosten. Ellas se compenetran é identifican en admirable y eficaz consorcio, de tal suerte que la vida aisladamente considerada y fuera de la influencia de aquellas fuerzas, no puede subsistir: la *atraccion* y la *afinidad*, el *calor* y la *luz*, la *electricidad* y *magnetismo*, el *agua* y el *aire*, etc; ¿no son acaso los verdaderos y necesarios tutelares de la vida cualquiera que sea la faz ó aspecto en que se la considere?

Admiremos los grandes misterios de la inmensa obra de la creacion, donde todo es solidario, todo en ella se enlaza admirablemente, y siempre subordinándose á la divina sabiduría, á la ley del eterno órden, cual se ve resaltar á la simple vista y por do quiera con todas sus magnificencias y armonías.—M.

(Continuará.)

La reencarnacion.

«Nacer, desarrollarse, morir....
para volver á nacer:
Esta es la ley.»

Es un hecho en la historia que las ideas regeneradoras, nacen y mueren, para despues volver á nacer mas perfectas. Las costumbres y las lenguas están en idéntico caso. La humanidad no recorre un círculo como el de Vico, pero sí una línea espiral progresiva, que camina á la perfeccion.

El movimiento es la fórmula de la vida universal, y el nacimiento y la muerte la ley del movimiento.

Nacer, desarrollarse y morir, es moverse, vivir, cambiar de estado, metamorfosearse, revestir formas, dentro de la individualidad eterna esencial de los seres.

En estos hay dos principios, el uno activo, personal, imperecedero, que realiza su esencia en el tiempo y en el espacio; el otro pasivo, mutable: el espíritu y la materia.

El espíritu tiene la facultad de nacer,.... de vivir; esta facultad es inherente á su esencia, y no se le puede arrancar; es una necesidad para su desenvolvimiento, porque sino no naceria. ¿Cómo, pues, al espíritu que tomó formas una vez, se le quiere despojar de su poder para tomar otras nuevas? Ningun sólido fundamento hay para negarle una facultad visible y necesaria.

Si la vida es la actividad, y esta el movimiento, y este solo se verifica en toda la naturaleza por ascensos y descensos, acciones y reacciones que producen los equilibrios universales y la armonía, ¿cómo seria esta posible negando al principio activo, al espíritu, la ley de su desarrollo?

Cuando la razon induce y deduce por el conocimiento de los hechos y de sus leyes, puede estar segura de la verdad; mas cuando se aparta de este camino, cae en el error, en el absurdo.

Nosotros fundados en la experiencia decimos:

«Todo cuanto existe visible, nace, se desarrolla y muere: luego esta es una ley universal»

«Todo cuanto existe progresa: luego esta es otra ley general.»

El progreso se armoniza con el nacimiento y la muerte; y consiste en que el primero es relativo á las esencias individuales, y la otra son sus maneras de estar.

El progreso se refiere al espíritu eterno: la vida á las formas perecederas.

Pero como el progreso y la vida coexisten armónicamente, se deduce que el uno no es posible sin la otra; y que no conociéndose el límite de aquel, tiene que permanecer el límite de la otra desconocido tambien, no ya en el momento preciso que se desenvuelve á nuestros ojos, sino en el número indefinido de momentos que necesariamante ha de aplicarse en el desarrollo del espíritu.

La existencia integral del ser personal y finito es una serie indefinida de vidas en su manifestacion, porque la individualidad espiritual es otro hecho, que acusa otra ley universal.

No solo somos inmortales en sentido vulgar, sino que somos eternos; puesto que no conocemos el punto de partida, y solo juzgamos el porvenir y el pasado por deducciones del presente.

¿Cuál puede ser el orígen de los espíritus diversos que habitan el globo? ¿Es la desigualdad compatible con la justicia y demás atributos del *Sér Absoluto é Infinito*, dados los sistemas que creen que el alma se forma á la vez que el cuerpo, con distintas facultades, y aptitudes, que son verdaderos privilegios? ¿No será mas feliz el alma que hoy viene al mundo, que la que vino en los tiempos de esclavitud, cuando no existia la industria, ni habia caminos etc.?

Los sistemas que hacen derivar las creaciones de las almas á la vez que los cuerpos; es decir, como almas nuevas; son absurdos; y mas, si niegan la sucesion de las vidas.

No pueden explicar la solidaridad universal; no ya entre las gerarquías celestes, ni aun siquiera entre las generaciones que poblaron el mundo, pues que estas aparecen

divorciadas entre sí; sin ningun parentesco espiritual de hecho, puesto que proceden de creaciones *diversas*; y sin ningun lazo carnal, porque su destino ulterior irrevocable de salvacion ó condenacion, que es la inamovilidad absurda, los divide, lejos de agruparlos bajo el escudo salvador de un Padre Universal, «*in quo sumus, vivimus et movemur.*»

No pueden explicar el progreso de las colectividades, ni de los individuos; porque niegan la fórmula universal del movimiento que es la de *renacer*, para progresar; esto es; la de vivír, revistiendo diversas formas, para en cada momento histórico adquirir una esperiencia mas en el libro de la Ciencia Universal, que á Dios nos guia para admirarle y bendecirle, que es lo que constituye la felicidad del ser finito.

Pero si estos problemas y otros muchos se resuelven ventajosamente para la razon y el sentimiento, que son luces divinas que nos alumbran en la investigacion de la verdad, aceptando así la preexistencia como la inmortalidad del alma, entonces la eternidad del espíritu, que progresa indefinidamente en reencarnaciones sucesivas, viene á convertirse de hipótesis preliminar en ley fija y matemática. La via hipotética fué un medio de análisis para los grandes génios como Newton, Kepler, Galileo etc.; y como las leyes son universales, la inmutabilidad y armonía de estas en el órden espiritual debe ser tan fija como en el cosmos.

Procedamos pues por hipótesis.

Supongamos que el alma humana ha existido antes de ahora.

¿No explicaria, esta suposicion, satisfactoriamente, la diversidad de talentos y virtudes de los hombres como progresos libremente realizados y compatibles con los atributos de Dios? ¿No explicaria tambien la *desigualdad social*?

Esto nos diria, que todas las monstruosidades de la vida, ya orgánica ó espiritual, como imperfecciones ó enfermedades del cuerpo, locuras, idiotismos, perversidades etc., son consecuencias lógicas del pasado, expiaciones justas por transgresiones anteriores á la ley divina.

Decid, sinó, en los demás sistemas cómo un Dios Misericordioso hace nacer á uno jorobado ó ciego.

Decid por qué hay monstruosidades; por qué uno es idiota mientras otro nace con talento; por qué uno es aflijido siempre de enfermedades y otro goza de salud; uno es hijo de un pordiosero y otro de un potentado; por qué hay ideas innatas y aptitudes especiales, etc. etc.

La idea de una sola vida para el espíritu infante, como fué el que vivió en el mundo en sus primeras edades, y que de ella está dependiente el eterno destino del alma, es un absurdo que niega los atributos divinos de Justicia y Amor; contraria la razon y las aspiraciones humanas; y no se armoniza con los hechos que pasan á nuestros ojos; los únicos, que con el auxilio de los sentidos y de la inteligencia, nos dan el conocimiento de la verdad.

La negacion de la pluralidad de vidas es un dogma humano, subversivo, erróneo, y contrario por lo mismo á la ley divina.

Si la reencarnacion explica mucho y el dogma contrario no explica nada logicamente, debemos deducir que es verdadera y necesaria al órden universal.

Si queremos hablar esta verdad palpamaria, prescindamos de las bellas teorías de Leibuitz y de Krause, que la aceptan como una ley, con Tiberghien y otros eminentes filósofos; prescindamos tambien de los mil fenómenos que podríamos observar en las metamórfosis universales, donde nada se pierde y todo se transforma, como por ejemplo, los cambios de los gusanos en moscas, y de las orugas en mariposas; prescindamos de todos los movimientos que nacen y mueren; mientras la fuerza impulsiva cambia de modos de estar; y concretándonos á nuestra propia observacion; veamos si la teoría de la reencarnacion sufre todos los análisis y aplicaciones en las diversas condiciones de la vida; y nos convenceremos de que es la ley capital para todo progreso; y que este solo es aceptable por la reencarnacion.

La no-reencarnacion anula los lazos de familia, porque el padre es extraño á los hijos: solo existe parentesco corporal que concluye con este.

La no-reencarnacion anula el progreso y la regeneracion de las almas, porque ni el padre, ni la madre, ni el amigo podrán auxiliarles en el porvenir, si el uno marcha al cielo y el otro al infierno para arder eternamente en las llamas olvidado de todos los séres queridos, incluso el Autor Supremo de su existencia. ¡Qué impiedad mas terrible! ¡No!; la humanidad no cree este absurdo! Los mismos que predican la eternidad de las penas no creen en ellas, puesto que no se regeneran para ser los mas virtuosos y santos y evadirse así del fuego eterno.

Con la no-reencarnacion la familia es un mito, porque es transitoria y fugaz.

La no-reencarnacion es contraria á la sociabilidad; á la eternidad de los lazos de familia; y al progreso del individuo.

En cambio la reencarnacion es una exigencia de la justicia divina; establece la solidaridad universal; hace arder en todos la noble emulacion para realizar las obras colectivas; ensancha, léjos de cortarlo, el expediente de la vida sin fin; y aumenta los deberes de la fraternidad hasta con los enemigos, pudiendo ver realizado en el mundo el amor universal, cuando este conocimiento penetra en todas las capas sociales.

La reencarnacion nos hace considerar el mundo y el universo como patrimonio colectivo; y léjos de imbuirnos temores, nos dá consuelos y esperanzas; siendo ella la ley en virtud de la cual se verifica el progreso indefinido, que es una verdad axiomática, porque el hombre nunca podrá conocer el límite de la verdad, de la belleza y de la bondad, emanados del Ser Supremo, en el mero hecho que este es Infinito, pues dejaria de ser Dios, si infinito en sus efectos no fuese.

Génios eminentes han desarrollado teorías sobre el progreso indefinido; así en la antigüedad como Pitágoras y Orígenes, como en los tiempos modernos.

Y no solamente pueden aducirse en pró de la reencarnacion las razones que dicta el sentido comun, libre de preocupaciones, ó las de autoridades de hombres eminentes, sino que la revelacion viene á coronar sus hermosas playas.

San Mateo—XVII—10 á 13.

Id.—XV—13 á 17.

Id.—XI—12 á 15.

San Márcos—IX—10, 11, 12.

San Juan—III—1 á 12.

Isaías—XXVI—19, etc., etc.

Estas citas demuestran que la reencarnacion es una necesidad para la depuracion ó progreso del alma.

La reencarnacion es un dogma cristiano, expresamente manifiesto en el Evangelio, pero dogma que, como otros, estuvo velado para la humanidad hasta que esta ha tenido fuerza bastante para romper la cáscara de las formas y penetrar en la almendra sustanciosa y alimenticia que contiene la verdad.

Cristo no lo pudo decir todo porque no le hubieran comprendido: por eso anuncia al Espíritu de Verdad que nos enseñará todas las cosas.

El texto de la reencarnacion ha sido letra muerta hasta el presente, para la mayoría de los hombres, como lo fué el de las *moradas del Padre*, referente á los mundos. Por eso las Escrituras tienen *sentido progresivo* en muchos casos.

¿Qué cosa mas evidente hoy que la pluralidad de mundos, intimamente ligada á la de vidas?

La universalidad de la vida, de los seres: la solidaridad de las gerarquías celestes; la mecánica astral; los descubrimientos astronómicos; el análisis espectral, que nos revela la composicion química de las estrellas; los escritos históricos de hombres eminentes; y sobre todo la revelacion de los espíritus, universalmente acordes, nos garantiza la verdad de la pluralidad de mundos, si nuestra razon fuera incapaz de ejercer libremente su actividad para aceptar este hecho, por un escrúpulo insensato de espíritu miope, que nunca se podria armonizar con el progreso, con la razon ni con la fé revelada, que dice *que hay muchas moradas en la casa del Padre*, por mas que los explotadores de la humanidad y los apologistas de la ignorancia, de la esclavitud del espíritu y del fanatismo, aseguren autoritariamente que desde aquí se gana la vida eterna, la gloria, la salvacion con todas sus consecuencias de sabiduría y perfeccion con solo una bula ó una absolucion general de los pecados.

¡Pero oh contradiccion humana! La propia filosofía de estos hombres, ha negado tal posibilidad, y tuvo que inventar un purgatorio, que si bien no se cita en el Evangelio, es, descartado de los abusos que á su sombra se han cometido, eminentemente filosófico, puesto que sirve para la depuracion y regeneracion del alma.

¿Cuánto tiempo dura ese purgatorio? ¿Qué reparaciones exige? ¿Dónde está? ¿Qué castigos impone? ¿Cómo se verifica la depuracion paulatina del alma? ¿Cómo los ruegos de los de aquí llegan á las almas que sufren allá? ¿Cómo se verifica esta solidaridad?..... Nadie lo sabe con certeza: ó al menos no lo han dicho: la historia profana y sagrada se callan: la filosofía cristiana es poco explícita en la materia.

De aquí se deduce que el purgatorio es una verdad á medias: es un embrion de la verdad; pero que ya reconoce el *cambio de estados*, inherente á la regeneracion sucesiva. Los pecados deben ser castigados en razon directa de su gravedad: esto es lógico.

Dada, pues, la variedad de pecados en calidad é intensidad, debe haber en el purgatorio diversos tamices de depuracion; diversos castigos. Porque la regeneracion, en buena lógica, no es solo el castigo de la culpa, sino el ejercicio, el ensayo del bien,

la virtud, ó la caridad, *sin la cual no hay salvacion* segun dicen Jesucristo y San Pablo.

De manera, que habrá necesariamente cambios de estados; *vidas sucesivas*; tamices diversos.

Estamos hablando en el supuesto de que el purgatorio, como el cielo, ó el infierno, estuviese localizado á una parte determinada de la creacion, cosa que se ignora completamente.

Pero esta hipótesis desaparece desde el momento que una filosofía racional mas completa, universaliza estas ideas y acepta el goce ó la pena de cada uno inherente á sí mismo: es decir, que cada cual lleva consigo su cielo ó infierno segun sus obras. Dentro de esta verdad caben las verdades de todos los sistemas.

Todos ellos, con mas ó menos ampliacion, tratan de la teoría del progreso ó salvacion, en sentido de *regeneracion sucesiva*, de *gerarquías celestes en progresion ascendente*.

Esto mismo afirma el Espiritismo; pero sin negar ninguna de las leyes naturales, que sirven para el desenvolvimiento progresivo de los seres, entre los cuales está patente la de reencarnacion; ley que es inútil negar, porque los hechos hablan con mas elocuencia que todos los hombres partidarios del dogma inmovilista, y que no quieran ir con la corriente del progreso sin acordarse que Balmes dijo: *el que no vá, lo llevan.*

Pero el Espiritismo deja á todos: no se impone: Porque sabe que tarde ó temprano todas las sectas le acatarán aunque hoy lo desprecian. Su luz es demasiado brillante: sus fulgores ciegan á los mas esperimentados; y por esto no debemos extrañarnos de que huyan de él los acostumbrados á vivir en las mazmorras del oscurantismo y las preocupaciones.

¡Reencarnacion, reencarnacion! ¡Ley divina y eterna! ¡Crisol del alma en sus evoluciones! ¡Camino del infinito! Puerta del celeste imperio tras del cual se oculta la Divinidad espiritual!

¿Por qué unos hombres te aman y otros te temen?

¿Por qué unos te niegan y otros enseñan tus verdades?

¡Ah! Eres la Justicia de Dios!

«Aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene á ella, por no sufrir el dolor de la expiacion:»

«Mas el que obra la verdad, viene á la luz; para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.»

Hé aquí la diferencia entre algunos que niegan la reencarnacion y los que la aceptan con criterio filosófico y progresivo: para unos es mas cómodo ganar la salvacion por los ruegos de otros, y sin su personal desenvolvimiento; para los otros es inevitable el trabajo de cada uno auxiliándose todos mútuamente. Por eso los unos, que son principiantes, creen que pueden por la ley del perdon prolongar indefinidamente su arrepentimiento y entregarse á toda clase de escesos, sin contar con las excepciones consiguientes, que serian eternas si la persistencia en el mal pudiera serlo; y los otros, aleccionados ya por la esperiencia, y por un mejor desarrollo de su criterio ra-

cional, consideran la reencarnacion como la *prueba temporal*, donde deben ejercitar sus virtudes y amor al saber, para merecer, despues de ella, ganar un peldaño mas alto del progreso en su escala indefinida.

La reencarnacion es el cumplimiento de un propósito que el espíritu hizo en su estado libre: es la reparacion de faltas anteriores: es la preparacion para superiores vidas felices y armónicas, donde no cabemos todavía por nuestras imperfecciones egoistas, soberbias, envidiosas ó injustas.

La reencarnacion constituye los medios que nos dá la Providencia para que nosotros mismos deshagamos los propios errores: es la justicia: es la universalidad del amor: la que hace considerarnos los espíritus como una gran familia real y verdadera, no solo por el espíritu como hijos de un padre, sino por la materia tambien: es la que hace igual la ley divina para todos, enseñándonos prácticamente á que amemos á nuestros semejantes como á nosotros mismos, porque tal vez el enemigo de hoy, sea el hijo ó el padre de mañana.

¡Esto es admirable, sublime, divino!

Si la reencarnacion no existiera, seria preciso inventarla para estender *la fraternidad* en el mundo, para dar *esperanza* y *fé* á los pueblos en su destino social de armonía, y para *amar á Dios*, lejos de temerle; que son los fundamentos positivos y sólidos de la Religion; ó lo que es igual:

EL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO, QUE ES TODA LA LEY Y LOS PROFETAS.

Los demonios pueden poco contra nosotros.

(Continuacion.) (1)

«Ayudarános y no poco, para tener ánimo, y esfuerzo en las tentaciones, considerar la flaqueza de nuestros enemigos, y cuán poco puede el demonio contra nosotros, *pues no puede hacernos caer en pecado ninguno si nosotros no queremos.*»

«Dice muy bien S. Bernardo: mirad y advertid, hermanos mios, cuán flaco es nuestro enemigo, *pues no puede vencer sino al que quiere ser vencido.*»

«Podemos ir á pelear con el demonio, porque estamos ciertos que no nos puede vencer.»

«S. Gerónimo notó esto muy bien, sobre aquellas palabras que el demonio dijo á Cristo Nuestro Redentor, cuando puesto en el pináculo del Templo le tentó, persuadiéndole que se echase de allí abajo. Dice S. Gerónimo: esa es voz del demonio, que desea que todos se echen y caigan abajo: *Persuadere potest, præcipitare non potest.*»

«Concuerda bien con esto lo que dice S. Agustin: Hermanos mios, antes de la venida de Cristo, el demonio andaba suelto; pero viniendo él al mundo, ató al demonio, que se habia hecho fuerte en él, como dice el Sagrado Evangelio y lo vió S. Juan en el Apocalipsis.» (Mat.—12—29—Apocal.—20—1.)

(1) (Véase la «Revista» de Abril.

«S. Agustin dice que el demonio está muy atado, y que el daño que hace es en los negligentes y descuidados, y que es como un perro con cadena, que no muerde sino al que se quiera llegar á él;

«Ladrar puede y provocar, pero no puede morder ni hacer mal sino al que se acerca.»

«El que se deje morder y ser vencido, merece que se rian de él.»

«S. Antonio se reia de las apariciones horrorosas que le presentaban los demonios.»

«Cristo nos dice: *confidete, ego vinci mundum*: ya he vencido yo, y librad al mundo de la sujecion y poderío del demonio; por eso tened ánimo y confianza.»

«Gracias infinitas sean dadas al Señor, porque Cristo nos ha conseguido esa victoria.» (I—Cor.—15—57.)

«LA PRESENCIA DIVINA EN NUESTRAS LUCHAS ESFUERZA EL ÁNIMO.—S. Antonio nos ofrece ejemplo de esto.»

«La vida es un espectáculo al que asisten los ángeles, para fortificarnos en las luchas.»

«El Antiguo Testamento nos proporciona ejemplos que demuestran que siempre vence la buena causa, la de Dios, aunque al parecer se vea asediada y combatida; y San Gerónimo viene en apoyo de lo mismo.»

(En las luchas del Espíritu no va envuelta sólo nuestra causa, sino la de la humanidad entera, la del progreso, que es la ley natural á que todos los séres obedecen, la *ley divina* que nos acerca al Omnipotente; por eso debemos esforzarnos para vencer el mal y llegar pronto al reinado de la armonía y de la paz. Así que podemos decir muy bien á Dios en la seguridad de ser escuchados: «Levantaos, Señor, y volved por nuestra causa.»)

«DIOS NO PERMITE QUE NADIE SEA TENTADO MÁS DE LO QUE PUEDE LLEVAR, Y NO DEBEMOS DESMAYAR CUANDO CRECE Y DURA LA TENTACION.»

«Fiel es Dios, dice S. Pablo, (I - Cor.—10—139), que no permitirá que seais tentados más de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerá tambien el socorro y favor para vencer y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion.»

«Esta es cosa de grandísimo consuelo.»

«Por otra parte, sabemos que el demonio no puede más de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto más.»

«El Físico Celestial sabe medir y tasar escrupulosamente el acíbar de la tentacion y tribulaciones, que ha de dar ó permitir á sus siervos, conforme á la virtud y fuerzas de cada uno.»

«Dice muy bien S. Efren: Si el ollero que hace vasos de barro sabe el tiempo que los ha de tener en el fuego del horno, ¿cuánto más hará Dios con nosotros, que es de infinita sabiduría y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?»

«S. Ambrosio hace notar, conforme con S. Mateo, que tambien los escogidos del Señor y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones; y algunas veces hace Dios del que duerme, escondiendo como buen padre el amor que tiene á sus hijos, para que acudan más á él; pero no duerme Dios ni se ha olvidado de vos.»

«Dice el profeta Abacuc: Si os parece que tarda el Señor, esperadle y estad muy ciertos que vendrá y no tardará.»

«Al enfermo parécele larga la noche y que se tarda el dia; mas no es así porque á su tiempo viene.»

«S. Agustin trae á este propósito lo que respondió Cristo Nuestro Redentor á las hermanas de Lázaro, Marta y María, cuando le habian avisado de que estaba enfermo su amigo Lázaro, y tardó dos dias en ir para que fuese el milagro más patente.»

«El Señor no solamente libra de las tentaciones, sino que pasa adelante haciéndolos con esto más aventajados y señalados, segun S. Crisóstomo.»

«Porque Dios mortifica y vivifica, y él es quien deja llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ellas, cuando ya pensábais perecer.»

«Y así decia Job: Aunque me mate, en él esperaré.»

«Advertid y considerad, dice S. Gerónimo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, eso fué su guarda y su vida.»

«Lo que pensamos que es pérdida, es ganancia; lo que pensamos que es muerte, es vida.»

«Del Abad Isidoro se refiere, que combatió un vicio 40 años y nunca cayó en él.»

«S. Cipriano nos anima con aquello de Isaías: No quieras temer, dice Dios, porque yo te redimí, tú eres mio, y bien te sé el nombre; cuando pasares por las aguas, seré contigo, y no te hundirás; cuando anduvieres en medio del fuego no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno, porque yo soy tu Dios, tu Señor y Salvador.»

«Tambien son consoladoras las palabras del mismo profeta que dicen:

«Mirad con qué amor y ternura recibe la madre al niño, cuando teniendo miedo de alguna cosa se acoge á ella; cómo le abraza y le dá sus pechos; cómo junta su rostro con el suyo y le acaricia y regala, Pues con mayor amor y regalo, y sin comparacion acoge el Señor á los que en las tentaciones y peligros acuden á Él.»

«Dios no puede faltar á su palabra, dice S. Pablo.»

«PARA VENCER LAS TENTACIONES DEBEMOS PONER LA CONFIANZA EN DIOS.»

«El Señor es amparo y proteccion de los que esperan en Él.»

«La Escritura está llena de esto.»

«Dios asiste á los que confian y esperan en Él, porque son humildes y no se atribuyen nada á sus méritos, sino á la gracia divina.»

«S. Agustin habla extensamente de esto.»

«Siguiendo esta conducta bien se podrá cantar: Las armas de los fuertes fueron vencidas y los flacos han sido ceñidos de fortaleza.»

«EL REMEDIO DE LA ORACION ES EFICAZ.»

«El ejemplo de Jesús es sin duda el más sublime.»

«El Abad Juan decia que los malos pensamientos se combaten con la oracion.»

«En los salmos se dice que en vano el demonio echará sus redes si nosotros sabemos volar y subirnos á lo alto con las alas de la oracion.»

«S. Agustin oraba así: Señor, pollito soy tierno y flaco, y si vos no me amparais, arrebataráme el milano. Amparadme, Señor, debajo de vuestras alas.»

«Hemos de procurar que estos clamores y suspiros salgan, no solamente de la boca,

sino de lo íntimo del corazon conforme aquello del Profeta: *De profundis clamavis ad te Domini.*»

«Aun hay más remedios contra las tentaciones.»

«S. Bernardo y S. Gregorio han estudiado esta materia, y afirman que cada uno es tentado por su lado flaco, y que sabiendo esto es preciso *ponerse en guardia.*»

«Los santos y maestros aconsejan que es preciso combatir el mal con el antídoto contrario; porque así curan los médicos: *contraria contrariis curantur.*»

«Cuando uno es escitado por la soberbia, combatirla con la humildad; cuando por la lujuria, con la castidad; cuando por la gula, con la templanza, etc.»

«Otro remedio es el resistir con voluntad firme y hacer que la razon domine los impulsos, en su principio, segun S. Gerónimo.»

«Cuando el enemigo es pequeño, matadle, ahogadle en su principio, y deshacedle en su raíz antes que crezca.»

«Otro remedio eficacísimo *es no estar nunca ociosos.*»

«Los Padres de Egipto, dice Casiano, tenian esto por principio, y lo guardaban como una tradicion. *Hállete siempre el demonio ocupado.*»

«S. Agustin cuenta que S. Antonio, cuando no podia orar porque era interrumpido por su enemigo, trabajaba.»

«La ociosidad se presta á las tentaciones y á muchos males.»

Para combatir las tentaciones de todo género es preciso conocerlas.»

«S. Buenaventura dice que las tentaciones en los buenos y virtuosos, tienen apariencia de bien; y S. Gerónimo, que los venenos y ponzoña se dan cubiertos con azúcar.»

«Bien sabemos, dice S. Pablo, sus celadas, sus entradas y salidas; por ahí comienza él, primero por cosas buenas; pero luego se siguen de ahí largas pláticas y conversaciones: unas veces son de Dios, y otras del mucho amor que se tienen.»

«Muchas veces engaña por vicios con capa de virtud.»

«En estas tentaciones debemos estar muy sobre aviso.»

«Doctrina es comun de los Santos, que es gran remedio contra todas las tentaciones, conocer que es tentacion aquello que se combate.»

«Puede recurrirse al Angel Custodio que todos tenemos, segun lo dice Jesucristo, (S. Mateo—18—10), respecto á lo cual añade S. Gerónimo: Grande es la dignidad de las almas y en mucho las estima Dios; pues en naciendo el hombre, luego le depara y señala un ángel que le guarde y tenga cuidado de él.»

«En todas las tribulaciones está el Señor.»

«*En medio de las zarzas, y de las espinas y del fuego, está Dios.*»

«Penosa es esta pelea, dice S. Bernardo, pero fructuosa, porque todo lo que se le añade de pena y trabajo, se le acrecienta de premio y corona.»

«No está el pecado en el sentimiento, sino en el *consentimiento.*»

«No hay que acongojarse por pensamientos malos; *miéntras llamen, si no entran en casa, no hay cuidado.....*» etc., etc.»

Ya que nuestros adversarios no quieran convencerse de que es preciso á todos *renacer de nuevo; que las muchas moradas de la Casa del Padre son los mundos*

que la Astronomía describe y los Espíritus nos confirman; que el fuego eterno de los Santos Padres está mal traducido, como lo están los seis dias de la Creacion segun el Génesis, y aunque estuviera bien, es una figura hiperbólica empleada para las inteligencias rudas de entónces, que era preciso hablarles de rechinamiento de dientes y otros escesos, pero que deja de tener utilidad en los tiempos modernos de desarrollo espiritual; que este dogma de las penas eternas es absorvido por el de *Redencion universal*, como el de *ojo por ojo y diente por diente* de Moisés lo fué por el de *ama á tu enemigo* de Cristo; ya que no quieran creer que la existencia de criaturas perpétuamente diabólicas es contraria á la Bondad Suma Divina y á su Misericordia, y se empeñan en sostener que *los árboles malos pueden dar frutos buenos*, segun su opinion y de los Santos Varones; *aún en contra del Evangelio*; ya que se empeñan en decir que ven *las tinieblas en la luz*, CONTRA EL SENTIDO COMUN; y no quieran confesar que el diablo eterno y perverso, creado con *rasgos buenos y malos* es un absurdo; ya que todo esto sucede, decimos, nos hemos esforzado para probarles por sus mismas fuentes de credibilidad, la *conveniencia, ventajas é inmenso bien que á la humanidad reportan las intervenciones y luchas diabólicas*, para alcanzar la bienaventuranza que nosotros llamamos «el progreso.»

Por consiguiente, si los espiritistas no logramos convencer, quedamos de todos modos completamente tranquilos sobre el particular; porque lo que nos interesa es el progreso *de todos* y nó los dogmas que el tiempo hará desaparecer. Aunque lo *bueno fuera malo* (¿?) veríamos cumplirse el progreso, *ley natural inmutable*, sin sufrir detrimento de su resplandeciente brillo.

Supongamos por un momento que todos los hechos del Espiritismo fuesen diabólicos: ¿estaríamos exentos por eso de acudir á la lucha? ¿Podria la Iglesia apartarse ni apartarnos de lo que es un deber para acrisolar el alma? ¿Con qué derecho impide á los Espíritus buscar los medios de su salvacion, que está en resistir á las tentaciones, y *examinarlo todo y abrazar lo bueno*? La Iglesia de Roma no debiera ser intransigente.

Respuestas.

EL SENTIDO COMUN *de Lérida anda en la 4.ª y 5.ª pregunta*, esto es, contesta, á su modo, á cinco de las 19 preguntas que le hicimos en nuestra Revista de abril del año actual y dice cándidamente que cada una de ellas merece una larga contestacion, que las dimensiones de su periódico no les permite darla como desearian, pues tendrian que destinar para ello *diez y nueve números*.

A tres preguntas contesta en su número 21 y dice (continuará). El núm. 22 trae la 4.ª y 5.ª sin el (continuará).

Sentimos que nuestro apreciado cólega crea, como dice, que *amistosamente le echemos la zancadilla.* Nosotros hacemos nuestras preguntas lisa y llanamente, para que sus respuestas nos ilustren y vea el modo de desvanecer en buena y rigurosa lógica lo que el cólega llama nuestros errores, y no tendremos nosotros la culpa si el se mete en un laberinto del cual no pueda salir.

Por lo demás, le agradecemos sus calificativos de *graves secudos* y *demás* que nos dirige en su núm. 21; no somos amigos de lisonjas, pero cualquiera que sea el objeto que se ha propuesto el articulista, debemos manifestarle, que sabemos lo poco que valemos y mucho ménos valemos aún al lado de nuestros cólegas Espiritistas.

No negamos al «Sentido Comun,» periódico leridano, su saber y erudicion; pero hemos de confesar con la franpueza que nos es propia, que no está á la altura de su mision cuando con tanta furia increpa á los verdaderos Espíritistas de buena fé, eminentemente cristianos, que aman á Dios y al prójimo como así mismo. No olvide, que con los Espiritistas sucede lo mismo que con los primeros cristianos, que aumentaba su número á medida que crecia el furor de sus perseguidores.

El Espiritismo en Rusia.

Tan inmenso es el vuelo que el Espiritismo ha tomado en San Petersburgo, que aquella Universidad ha nombrado una comision de médicos, naturalistas y químicos para que ilustren al público sobre la certeza de los fenómenos Espiritistas.

ANUNCIOS.

CELESTE.—*Novela fantástica*, por ENRIQUE LOSADA.—Un tomo en 8.° mayor, de 400 páginas. Terminada la impresion y encuadernacion de esta preciosa leyenda, que tanta aceptacion ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL.—*Dictados de Ultratumba*, por M. NAVARRO MURILLO.—Un tomo 8.° mayor de 184 págs., 1 peseta 50 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA.—*Coleccion de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas.* — 2.ª edicion muy aumentada.—Un tomo en 8.° mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto.—50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—*Introduccion al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.*—Contiene el resúmen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por ALLAN-KARDEC. Traduccion completa de la última edicion francesa.—Un tomo en 8.° mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reunan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica á 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: dos preciosas novelas, EL RAMO DE BODA y EL CORACERO DE FROESWILLER, originales de nuestro muy querido hermano D. ENRIQUE MANERA.—Editadas por los Sres. Ariza y Ruda.—Pronto se recibirán ejemplares en esta capital, en casa el Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

NOSCE TE IPSUM.—*Apuntes y estudios sobre el hombre*, por. D. ENRIQUE MAÑERA. —Editado por los Sres. Gironés y Orduña, de Sevilla.—Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIA ESPIRIRISTA *á propósito de los hermanos Davenport.*—Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas, por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT (de la Sociedad Espiritista Española).—Tambien se esperan ejemplares de esta obrita en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Oliveres, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, á los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envios.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por LA PROPAGADORA BARCELONESA, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacian á D. Cárlos Alou, pueden dirigirse á D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios.

INTERESANTE.

En prensa.—Otra preciosa novela espiritista, original de **D.ª Matilde Alonso Gainza**, titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU.** No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicacion mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscritores manden recojer un ejemplar en la Administracion de la Revista.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS de los años 72, 73 y 74.** Un tomo, encuadernado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administracion de este periódico. Nuestros suscritores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su órden.

Su direccion: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscriciones.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que falten á renovar la suscricion lo hagan pronto, y si les es difícil remitir su importe, bastará un simple aviso de querer continuar.

Los cambios de periódicos, de domicilio, reclamaciones y demás que haga referencia á la Administracion de nuestra Revista de Estudios Psicológicos, deberán dirigirse á D. MIGUEL PUJOL, RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, sin otra indicacion.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Julio de 1875. N.° 7.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Las sofisticaciones del Espiritismo.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—El sacrificio.—Los mendigos.—¿Por qué debe ir el Espiritismo á la Exposicion universal de Filadelfia? Al «Sentido comun» de Lérida.—Carta íntima.—Anuncios.

Las sofisticaciones del Espiritismo.

Repetidas veces hemos dado la voz de alerta contra los falsos médiums y charlatanes del Espiritismo y no nos cansaremos nunca de dar saludables avisos á los espiritistas, que sin comprobacion de ninguna clase, creen en los mayores absurdos, dando lugar á que los sofisticadores de oficio, exploten su fé ciega.

Todas las religiones han tenido sus embaucadores y mercaderes, que han negociado con la candidez de sus adeptos, haciéndoles creer en apariciones de almas en pena pidiendo sufragios, estableciendo cultos ridículos, y otras prebendas que han dado y dan pingües rentas, con las cuales viven holgadamente y hasta con lujo, los pontífices y grandes sacerdotes de todas las sectas.

Fácil cosa es sofisticar y por consiguiente engañar á los que, bajo penas eternas, se les obliga á creer con los ojos cerrados. Esos pobres autómatas pueden ser inducidos como ciegos instrumentos á cometer los mayores absurdos y aun crímenes, puesto que se les hace creer que armándose contra el hermano se gana el cielo, y son explotados por diferentes estilos, hasta para hacer la guerra *santa*, como llaman sus sacerdotes; empobreciéndolos y dejándolos no pocas veces en la mayor miseria, como podriamos citar varios ejemplos.

Los espiritistas, los hombres de fé razonada, no pueden tener escusa si

se dejan engañar por los charlatanes, porque saben que lo primero que deben aprender con mucho cuidado, es conocer el árbol por su fruto.

En el Espiritismo no hay privilegios para nadie; no tiene pontífices ni sacerdotes, ni se pagan derechos bajo ningun pretesto; ni debe creerse, sólo porque el *maestro lo dijo*, sino aquello que ha recibido su sancion por la comprobacion universal, y esté conforme con la justicia divina, que nunca se contradice con la verdadera ciencia.

La comunicacion con los Espíritus es universal y de todo tiempo y no hay fuerzas humanas que puedan impedir sus trascendentales efectos, pues aún cuando se empeñaran en destruir á todos los espiritistas y quemar todos los libros, quedarian los Espíritus que descubririan la farsa y pondrian en evidencia el sofisma de sus perseguidores.

Los fenómenos verdaderos, son casi siempre expontáneos, y no se exhiben al público por una entrada, porque no hay ni puede haber médiums privilegiados que tengan á su disposicion Espíritus que se presten á todas horas á divertir á un auditorio curioso y amigo de emociones fuertes; por cuya razon debe tenerse como ridícula farsa todo espectáculo de esta clase, en donde se exige el dinero en la puerta. No olvidemos que vale más desechar muchas verdades que aceptar una mentira.

Si los espiritistas fanatizados por los fenómenos de efecto y apasionados por las fotografías de los Espíritus, los armarios mágicos y otros, que sería prolijo enumerar, hubiesen tenido presente las grandes lecciones que nos han dejado los hombres más experimentados, de seguro que no sufririan las consecuencias de su ligereza ni tendrian que arrepentirse de su credulidad; y los charlatanes y mercaderes no hubieran podido ejercer su industria, porque no hubieran tenido espectadores ni quien comprara sus artículos de ilícito comercio.

Ya en la primera época del Espiritismo contemporáneo, los buenos Espíritus nos prepararon y previnieron mucho contra los farsantes y los falsos profetas que aparacerian por todas partes; pero nos dijeron tambien que serian descubiertos y cruelmente castigados. Esto es precisamente lo que está sucediendo, y los impostores son entregados á los tribunales en todas partes. No tenemos necesidad de citar los casos que son del dominio público. No nos alegramos del mal de nadie, y sólo es nuestro propósito patentizar que la justicia de Dios se cumple.

Los espiritistas sinceros y estudiosos están de enhorabuena, y pueden quedar satisfechos al ver que visiblemente la Providencia protege la propa-

gacion del Espiritismo, no permitiendo, ya desde su principio, que el abuso arraigue como arraigó desgraciadamente en todas las sectas del Cristianismo.

Hé aquí un fenómeno portentoso que no todos apreciarán por lo que vale, porque no se presenta en las condiciones que desean los amigos de lo maravilloso y de fuertes emociones, y desdeñan, por otra parte, el estudio profundo de la ciencia.

Alerta, pues, y no fomenteis ese comercio infame de supuestos fenómenos. Y vosotros, los que os dedicais con grave daño de vuestra concienc ia y de vuestro progreso moral á semejante tráfico, no durmais confiados en el secreto de vuestras tramoyas, porque os acecha quien por el Espiritismo vela y despertareis cogidos en las mismas redes que tejeis para los incautos.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (¹)

III.

Continuacion sobre la vida orgánica y la vida de relacion.

La vida de relacion es la vida de sensibilidad y locomocion ó movimiento voluntario, segun hemos visto ya en la leccion precedente. Es como una gradual elevacion de la vida propiamente orgánica, ofreciendo en sus manifestaciones asombrosamente variadas un mayor brillo y animacion, que será muy superior á todos los fenómenos de la actividad física y química de la naturaleza y á la de las plantas, no obstante sus vistosos atavíos, sus productos y sus bellezas fenomenales.

La vida vegetal, aunque galana y fecunda en la inmensa variedad de sus organismos, y con todo el explendor de sus fenómenos y la diversa profusion de sus productos, no hubiera llenado el objeto de su creacion y aparicion sobre la tierra, si á la par y despues de aquella no hubiese venido otra vida de superior índole para poderse aprovechar convenientemente de sus producciones, cual fué la vida de sensibilidad ó instinto, susceptible de placer y pena, de goces y dolores, representada por nuevos séres de organizacion más complicada, y con actos gradualmente superiores á todas las funciones de la vida vegetativa, ó simplemente orgánica, que es la que se observa por completo en las plantas.

Sostenida y alimentada esta primordial vida por la actividad fecundatriz de la naturaleza inorgánica, es como viene ofreciéndose luego y sucesivamente con el caudal de sus productos como la base de la vida animal y sensible, la cual sin aquella provision de tan variadas subsistencias, no le seria posible llenar los desarrollos de su existencia, ni cumplir los fines que en su creacion le fueron impuestos. Debe considerarse la vida vegetal con su especial organismo, como un verdadero crisol de elaboracion, donde la materia mineral é inorgánica, transformándose convenientemente, se convierte en sustancia organizada, vegetal primero, y luego ésta y á su vez servirá á

constituir y reparar los organismos animales, sosteniendo su organizacion y su funcionamiento en toda la diversidad de sus formas y maneras de ser y obrar; es uno de los principales rodajes del maravilloso mecanismo de la creacion, en la que todo se enlaza más ó ménos íntimamente, todo en ella se relaciona providencialmente, constituyéndose en un inmenso conjunto de extructuras y actividades, que vienen funcionando al través del tiempo en asombrosa armonía. Todo en la portentosa creacion es digno de sentida y profunda meditacion. ¡Qué magnífico y sublime cuadro el de esta creacion que á nuestra vista constantemente se ostenta! Las extructuras y organismos, la fuerza y la vida en sus diferentes fases y fenómenos; ¡qué de portento y de magnificencia no se observa en toda su prodigiosa variedad, subordinada armónica y explendorosamente á una unidad manifiesta é innegable!

Los séres de la vida puramente orgánica é insensible nacen, crecen y producen, cada cual en su respectivo y permanente asiento, donde por medio de sus raíces y partes tallosas verdes y hojas, toman del suelo y del ambiente el material inorgánico y trasformable que para su alimentacion necesitan, el cual asimilan á su naturaleza por la virtualidad intrínseca de su organizacion y fuerza de vida, cuya fuerza vital, sobre todo, se hace notar muy visiblemente por una particular tendencia en cada uno de sus órganos á subvenir y satisfacer sus necesidades, aprovechando al efecto los elementos que llegan á ponerse á su alcance. Es indudable que el organismo vegetal es susceptible de una excitacion que imprime á los especiales aparatos de la organizacion, direcciones dadas é impresiones tales, que en varios de sus fenómenos vitales podrian confundirse con alguna confusa sensibilidad, cual se observa en la *sensitiva, atrapamoscas* y en alguna que otra variedad de plantas. Pero de todos modos, es principalmente la *sensibilidad* la funcion ó propiedad que caracteriza ostensiblemente los organismos animales, distinguiéndolos de una manera muy marcada de los vegetales, si exceptuamos los que, participando en apariencia de los caractéres de una y otra naturaleza, vegetal ó animal, forman su transicion como otros tantos anillos de union, de mas ó ménos íntimo enlace entre los dos reinos, segun suelen llamarse.

No es difícil observar que á medida que los animales se elevan en la escala de los organismos, las impresiones y direcciones de su movimiento vital se presentan más marcadas y con mayor precision, dependiendo ello, no de una necesaria y vaga tendencia, obrando ciegamente como en las plantas, sino mas bien de un principio activo y expontáneo, que se mueve y reacciona por la excitacion de las impresiones que reciben y afectan de un modo ú otro á su organismo; por manera que lo que parece ser necesaria y ciega *tendencia* en los vegetales, es como un *impulso* de expontaneidad en los animales, análogo, bien que algo remotamente, al modo de obrar de la *voluntad* en el hombre. Otras tantas analogías pueden irse observando entre los séres vivientes de la naturaleza que están á nuestro alcance. Si nos fijamos en el *instinto*, que ya sabemos ser uno de los resortes principales que rigen y dirigen la vida animal, comprenderemos que hace en ésta las veces, puede decirse, de la *inteligencia* en la naturaleza humana; como tambien de un modo semejante puede juzgarse con respecto á la *sensacion* y al *sentimiento*, que, formando la primera la base de la vida de relacion ó animal, se presenta el segundo como una propiedad inherente única y exclu-

sivamente a los séres humanos. La *tendencia* en las plantas; la *sensacion*, el *impulso* y el *instinto* en los animales; el *sentimiento*, la *razon* y la *libre voluntad* en el hombre: tales son, y no hay que dudarlo, las fuerzas y distintivos principales de las tres séries de los séres organizados y vivientes, que tanto contribuyen á embellecer la creacion hinchiéndola de vida y de actividad múltiple é indefinidamente variada.

Por los órganos de los sentidos y de la locomocion, segun hemos visto, es como la vida animal ejerce sus funciones y actos exteriores, poniéndose en relacion con los séres que hallarse puedan en la esfera de su actividad. Por medio de los órganos de los sentidos reciben los animales las impresiones de los objetos externos, y por medio de los de la locomocion, pueden á sí mismo ponerse en las convenientes relaciones reclamadas por sus naturales é imprescindibles necesidades. En los animales irracionales no se observa ni puede caberles mas que la vida de sensacion é instinto, de apetitos propios de la materia, si así nos es permitido expresarlo, debiendo dentro de su esfera de accion y por sus variadas excitaciones moverse y marchar en el curso de su especial vida, sin conocer ni poder apreciar los fines á que propenden por su natural y casi ciego impulso. Mas la vida de sensacion é instinto, es decir, la vida propiamente animal, no es exclusiva y peculiar de los irracionales; ella juntamente con la vida de inteligencia y razon, á la vez que de sentimiento, en armonioso é inexplicable consorcio, viene constituyendo otra vida superior y en grados progresivamente ascendentes, y es la vida en la verdadera esfera humana, por la cual el hombre á beneficio de su más complicado y perfecto organismo, á la par de todos los resortes y cualidades de su naturaleza, puede elevarse á la produccion de actos muy superiores á los demás séres, siendo él el único de entre los vivientes que puede conocer en cierto modo la creacion, y á su vista y consideracion vislumbrar la existencia y atributos de su Autor; comprendiendo además, tarde ó temprano, que hácia él debe marchar por el cumplimiento de sus deberes.

Se concibe, por lo que venimos insinuando, cuan interesante, instructivo y moralizador es el estudio de la creacion en todos sus conceptos. Por él venimos en conocimiento de cuanto útil puede ofrecerse á nuestra existencia para su prosperidad material y moral, despertando por una parte nuestras tendencias al bienestar presente, por la buena aplicacion de nuestra actividad al trabajo, y por otra impulsándonos á nuestro progresivo mejoramiento moral en términos de poder elevarnos poco á poco por el estudio de las leyes y maravillas del universo al reconocimiento y adoracion de Dios en justo gratitud de los favores y dones que de su celestial munificencia hemos recibido. Conocerse el hombre á sí mismo, conocer á Dios por la contemplacion de la creacion hasta donde lleguen sus alcances; tal es el complejo y sagrado deber á que no debiera sustraerse nunca la naturaleza humana en su vida sobre todo de inteligencia y sentimiento.

IV.

Actos ó facultades principales de la inteligencia humana.

Para poder comprender y explicar convenientemente los actos ó facultades mentales de la naturaleza humana, tal como requiere su importancia y nos sea permitido

verificarlo, es necesario partir de la organizacion y funciones del sistema nervioso, que ya sabemos es el asiento, el centro de elaboracion de nuestras ideas y conceptos. Tampoco ignoramos que el espíritu y la materia en su union forman el hombre, sirviéndole aquella, modificada y constituida en aparatos orgánicos, como de instrumento para todas las manifestaciones intelectuales, así como para las que proceden del sentimiento. Los tales instrumentos son los que se llaman los órganos de los sentidos, los cuales están en relacion con el cerebro para la ejecucion de los actos anímicos en las diversas necesidades de la humana vida.

Nos es conocido ya lo que por vida de sensacion debe entenderse, la cual es comun á los animales y al hombre, bien que en grados y matices diferentes segun la diversa constitucion de sus organismos. Por su medio se reciben las impresiones del mundo exterior y parte de los actos interiores, las cuales son trasmitidas por los cordones nerviosos al cerebro, centro de la inteligencia, donde se traducen por las modificaciones de este órgano y la actividad del espíritu en sensaciones y percepciones, que serán el orígen de otras tantas ideas y concepciones, verdadero alimento del alma, como lo son igualmente los sentimientos que del corazon provienen. De esta manera por el trabajo, por los ejercicios oportunamente continuados del entendimiento, el *yo*, ó *el espíritu humano* se desarrolla, se enriquece y perfecciona, elevándose de idea en idea, de concepcion en concepcion; y así es como por medio de esta elaboracion viene adquiriendo cada vez más vigor y valia, conocimientos más ó ménos útiles, cuyo caudal constituirá su particular y útil saber. Pero es necesario tambien tener presente que está expuesto, si es que no haya buena direccion y aplicacion de sus facultades mentales, á errores crasos y á toda suerte de falsos juicios y aberraciones, por lo que habrá de serle siempre preciso tomar en el funcionamiento de su intelectual vida las mas solícitas y perseverantes precauciones. Veamos, pues, cuales son esos actos ó facultades intelectuales, bajo su más general consideracion y en su primer término relacionadas con la formacion de las ideas y demás concepciones que ocurrir y caber pueden útilmente en el entendimiento del hombre; pero ante todo sepamos lo que debe entenderse por idea.

La *idea* es siempre el resultado de una percepcion, mediante la sensacion ocasionada por un objeto cualquiera en la esfera de los órganos de los sentidos; en términos que bien puede decirse es la nocion, el simple conocimiento ó imágen de un objeto esmaltado en la mente desde luego por medio de la *atencion y percepcion*. Estas son las dos facultades ó actos del espíritu que ante todo se ofrecen al estudio y exámen del que se propone investigar el trabajo de elaboracion del humano entendimiento: aquí solo es cuestion de las ideas que se adquieren del mundo exterior por medio de los órganos de los sentidos.

La fijacion y conservacion de aquellas nociones ó imágenes en la mente durante un tiempo más ó ménos largo, se verifica por medio de otra facultad del alma llamada *memoria*, que será respecto del cerebro en que tiene su asiento como un lienzo, que ofrecerá al espíritu para cuando le convenga, el caudal de los elementos de su trabajo de elaboracion mental para ir en pos de la investigacion y de las conquistas del saber. Goza tambiem el alma de otra brillante facultad al lado de la memoria, y es la *ima-*

ginacion, facultad sublime por medio de la cual podrá dar nuevo lustre, una mayor iluminacion á las ideas, expresándolas de un modo más agraciado y de buen efecto. Por medio de la imaginacion se exagera hasta cierto punto lo que de natural y positivo hay en aquellas, presentándolas en su expresion con mayor relieve y mas pronunciado colorido, que atrae y conmueve por la mas honda impresion que imprimir suele. Puede además considerarse la imaginacion como una especial facultad creadora de objetos y panoramas fantásticos, de puro ideal y capricho, existiendo como en la fantasía del entendimiento, pero no en la naturaleza.

Hay además otras varias facultades mentales, á cual mas interesantes y entre las que cabe aquí hacer mencion principalmente, son el *juicio* y el *raciocinio*, propias única y exclusivamente del hombre como el ser de más progreso de la naturaleza y superior por lo mismo á todos los demás séres visibles y vivientes. Por su medio y accion, y en su ejercicio armónicamente dirigido y realizado, la inteligencia humana acrece y se vigoriza y se pone de cada dia en más ventajosa situacion para la resolucion de los poblemas mas útiles del saber, marchando así en alas de todos los progresos posibles y por ende abriéndose nuevos y mas ensanchados horizontes para las ciencias, las artes y las industrias. Y ello se consigue aún mas cumplidamente mediante *la abstraccion y generalizacion* de las ideas, otras dos muy ventajosas facultades, que son propias tambien del hombre con exclusion completa de los animales. Con ellas se desarrollan y engrandecen las demás facultades, en especial el *juicio y raciocinio* de que nos ocupamos y deben considerarse dignas de un detenido estudío.

Por medio del *juicio* se comparan las ideas en el seno de la inteligencia, por donde se conocen y distinguen sus afinidades ó desconveniencias, viéndose las cualidades y las relaciones de las cosas en conveniente parangon para mejor poder juzgar de ellas. Es cierto que por medio del juicio bien dirigido y aplicado, se acrecientan y hacen profundamente extensivos los verdaderos y sólidos conocimientos de que es susceptible el hombre, dilucidándose en buena lógica todas las concepciones, y haciéndolas mas eficaces y de mas fácil y útil aplicacion. Y como complemento del juicio viene el *raciocinio* que no versará en la comparacion de dos ó mas ideas para juzgar de sus relaciones, sino en la de los juicios y conceptos de mayor ó menor complexidad, á fin de sentar exacta y metódicamente las cuestiones, y abordarlas y profundizarlas del modo mas conveniente y en su rigor científico por medio de sus legítimas deducciones é inducciones.

La *atencion*, *la percepcion*, *la memoria*, *la imaginacion*, *el juicio y el raciocinio* son las principales facultades del alma, cuyo objetivo es la investigacion de la verdad, y de cuya armónica actividad se produce y levanta en feliz resultado la *sublime razon y el esplendoroso génio*, que son el magnífico coronamiento de la humana inteligencia. ¡Qué insignes fuerza, dones, mejor dicho, los del entendimiento humano! ¿Quién ha podido pronunciar la última palabra de toda su fecundidad ante el indefinido progreso que deberá realizar en lo futuro, en el eterno porvenir que se le espera!»

Por cierto que existiendo tal como es, y considerándolo siquiera en gratuita suposicion en lo que podrá ser en lo venidero, precisa y necesariamente habrá uno de con-

vencerse, que no puede dejar de existir Dios, una inteligencia suprema y creadora de todas las inteligencias dirigiéndolas sábia y providencialmente. ¿De dónde hubiera podido proceder el sér humano en la infundada y temeraria hipótesis del *materialismo*, de la *negacion* de la existencia divina? ¿Cómo podria hallarse y explicarse la causa primera y eficiente de un sér tan misterioso en todos los gérmenes de su naturaleza, y todos tan susceptibles de armonioso desarrollo, de progresivo desenvolvimiento al través de las edades marchando, bien que paulatinamente de conquista en conquista y de etapa en etapa por su propio trabajo y la ayuda del Sér que lo ha criado, hácia ese tipo de perfeccion absoluta, aún cuando á ella no pueda llegar nunca? ¡Ah! no sin motivo hemos dicho ya en otra ocasion, es el *hombre* el coronamiento de la creacion, el complemento de cuanto de materia y fuerzas hay en el mundo á que pertenece. ¡Dichoso él si con tales prerogativas sabe marchar en todos sus desenvolvimientos en pos del saber de la perfectibilidad y de la dicha para cuyo último fin ha sido criado bien que á condicion de trabajar para ello expontánea y libremente con todos sus esfuerzos!.—M.

(Continuará.)

El sacrificio.

I.

Una sola aspiracion y universal llena á todos los séres de la creacion: la felicidad; el bien.

No hay otro móvil para las acciones humanas segun todos los sistemas filosóficos.

Esta es la fórmula general que condensa las demás.

El que busca represaliás y hiere al enemigo es porque es feliz momentáneamente; satisface su venganza y encuentra en ello el bienestar.

El hombre que se sacrifica por su semejante con abnegacion, es porque busca la felicidad futura, si ya de presente el goze del amor, y el fuego de la fé y de la esperanza no le dan la dicha, que tan amenudo goza el espíritu que en fervorosa oracion eleva sus plegarias al cielo demandando perdon y gracia, y cayendo en sublimes arrobos, indescriptibles en el humano lenguaje, y solo susceptibles de bosquejo pálido con esas voces que descienden de las regiones etéreas, donde todo es luz, armonía, paz y ventura, y cuyos ecos llamamos inspiracion.

En estos dos polos del malo y del bueno, se vé sin embargo una sola tendencia, que es la del placer, la de felicidad.

El hombre instintivamente huye del dolor: si lo acepta, es transitoriamente y con esperanza de mayor goze.

Dada pues, esta verdad universal ¿en qué consiste el mal? ¿porqué el hombre se impone sufrimientos voluntarios? ¿cuál es el camino seguro para ser feliz? Hé aquí algunos problemas, que por su importancia capital, son dignos del mayor estudio.

II.

El hombre busca siempre el bien, el goze, el placer, pero amenudo se olvida de que su semejante quiere lo mismo, y léjos de estudiar los medios para que todos realizasen el ideal, medios que estriban en la práctica de la ley natural completa, piensan que es más hacedera su felicidad, trabajando para sí y olvidándose del prójimo; satisfaciendo sus necesidades á costa de este; luchando con él ó expoliando sus derechos.

Aquí está el mal: *en la ignorancia*: *nó en el deseo natural*, sinó en el ejercicio libre de nuestra actividad mal empleada, ya por limitacion en el conocimiento, ya por facultades viciadas y pervertidas. De aquí nace una lucha entre el deseo y la conciencia que refleja los decretos de la ley natural en proporcion directa del desarrollo de los séres; deseo y conciencia que debieran ir acordes pero que no van porque el hombre rompe su armonía; desenvolviendo más el uno que la otra y produciendo una perturbacion contraria á la ley divina que todo lo rige con precision y órden. Las pasiones y la razon son armónicas, puesto que de Dios proceden; y siempre las primeras están en razon directa de los destinos que debemos realizar, cuando son empleadas por la razon, produciendo el equilibrio interno, que tiende á nuestro completo desarrollo, en el cual consiste la felicidad relativa y creciente. Nuestras pasiones buscan siempre el placer; pero la razon nos marca el límite de todo goze ya material ó espiritual, porque trás del esceso está el dolor, el pecado, el error.

Y el placer es infinito en sus variedades de bien, verdad y belleza, de donde se sigue que nuestras pasiones lo deben buscar omnilateralmente, porque sólo así satisfaremos nuestras necesidades de todo género y hallaremos la felicidad susceptible en cada momento de la existencia.

Si faltamos á cualquiera de estas fases producimos el mal, la ignorancia.

El espíritu es como un sol que se estiende poco á poco de todos lados.

Todos los espíritus serian soles que hacen lo propio. Si uno se desarrolla más en un sentido que en otro; si perturba el desarrollo de otro ú otros, vendrá el desequilibrio, la rebelion, el mal.

Mal que no procederá de la esencíalidad espiritual, y menos de *su causa*, sino de la manera de desenvolverse cada uno, y por la ignorancia de comprender que la libertad personal, el uso del propio derecho, la aspiracion del bien en el indivíduo, tienen vinculados en sí mismo los recíprocos derechos ajenos: es decir; que el derecho de otro es el deber mio; derecho y deber esencialmente en armonía en todos y en cada uno, y que constituyen el equilibrio y la gran solidaridad de todas las humanidades y de cada una de sus partes.

El mal, la suversion, la ignorancia, el dolor son necesarios para el exacto conocimiento de la armonía. Así el espiritu aprende por experiencia á huir de él y á buscar el placer, mas comprendamos que si existe no es de necesidad absoluta, puesto que está en la mano del hombre evitarlo: ¡Me contradigo!

El problema es demasiado árduo; y el alcance de mi espíritu míope no ha de resolverlo.

Más creo que no pudo entrar en los planes de Dios el mal; más bien me figuro en mis elucubraciones optimistas, que el mal es un efecto contingente de la humanidad y espíritus rebeldes. No puedo armonizar el mal con la bondad de un Dios Infinito, ni con el principio metafísico de San Pablo en su epístola á los Romanos—XI—36, que dice: *Ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia.*»

Pero no tratamos aquí de dar solucion á la teoría integral del mal. Para la mayoría de los casos es lo cierto «*que el mal es la ignorancia.*»

El mal moral, que es el que más nos duele cuando hemos llegado á cierto grado de progreso, no existiria si cumpliéramos el deber, y quisiéramos para el prójimo lo que para nosotros mismos deseamos.

III.

Cuando el hombre llega á comprender sus errores, y la armonía de este gran mecanismo social de las colectividades humanas, del cual se divorcia cayendo en el sufrimiento y el dolor, por sus pecados y estravíos, entonces es cuando comprende que su desarrollo ha sido incompleto, inarmónico; vé sus abusos en el derecho, y sus olvidos en el deber; vé los males causados á su prójimo; y se propone la reparacion y el andar el camino que le falta; camino que exige redoblar sus fuerzas y de volver no solo el bien que dejó de hacer, sino el que necesitan las facultades que dejó atrofiadas por falta de actividad y elaboracion.

Entonces es cuando comienza para el hombre un período de sacrificio.

El sacrificio supone dolor y sufrimiento; y en tal caso, el sacrificio léjos de suponer un grande adelanto, es el signo del gran atraso en que hemos vivido, puesto que la práctica del bien y del amor hacia nuestros semejantes, nos proporciona penas y dolores; que por mas que se acepten voluntariamente, porque son la medicina del alma enferma, son contrarios á las leyes naturales por nosotros anteriormente violadas. En Dios seria ridículo decir que se sacrifica por nosotros; porque su providencia no es forzosa, y léjos de producirle contrariedades y dolores, le dá amor y dicha supremas y eternas. Lo que nos dá placer no lo llamamos sacrificio: de modo que á medida que el espíritu progresa el sacrificio desaparece. El hacer el bien universal no es ningun sacrificio para los espíritus elevados, puesto que tienen en ello un goze; como sucedió á Jesucristo.

Esta teoría nos puede dar idea del estado en que nosotros nos encontramos.

La tendencia ingénita del hombre es el placer y el bien; y por lo mismo, al comprender que fué equivocado en la senda de su felicidad, repara con el sacrificio sus errores para andar el camino que dejó de andar voluntariamente. Pero el móvil de sus acciones siempre és el mismo.

Hé aquí la causa de por qué el hombre se impone libremente pruebas y castigos, dolores y expiaciones, que no existirian sino hubiera trasgresiones á la ley natural; y que nunca pueden proceder de Dios sino de nuestros actos.

IV.

De lo dicho se infiere, que la felicidad estriba en el conocimiento y cumplimiento de las leyes divinas de armonía por parte de todos y de cada uno; y que este caos suversivo en que nos hallamos solo puede pasar á su período de concierto, elaborando en la virtud y en la abnegacion á cada uno de sus miembros acostumbrados á emplear malamente su libertad en actos suversivos de un derecho absurdo que desconocia la reciprocacidad en los derechos de otros. Por eso el sacrificio es doblemente necesario en nosotros; es una escuela de aprendizage y de reparacion; y con la única que hemos de doblar para siempre el cabo último de las playas tenebrosas que contienen al proceloso mar de la ignorancia.

El sacrificio es transitorio, pero dá frutos eternos de paz y de consuelo.

El sacrificio es una antorcha en medio de la noche borrascosa de las tinieblas espirituales. El sacrificio cambiará nuestras aspiraciones, nuestros deseos, nuestra atraccion, proporcionalmente á los destinos que hemos de realizar; abrirá nuevos horizontes; dará salud al alma axfixiada por los goces nocivos de pasiones primitivas; hará conocernos á nosotros mismos por el conocimiento y comparacion de los demás; los consejos y el amor del prójimo, los aplicaremos á nosotros; el bien para él lo haremos personal á la vez y habremos así cumplido con los preceptos de Dios y de su ley.— M. N. M.

Los mendigos.

Venid á mi llamamiento hombres todos de la sociedad.

Ven, tú, poeta sublime, que arrobado en la contemplacion de la naturaleza te retiras del mundo y no ves sus llagas, y ora ciernas tu espíritu en los espacios estelares para escuchar la cadencia de los orbes, que ruedan por ellos cantando la grandeza de Dios; ora desde la cúspide de las rocas y espesos pinares de nuestros montes quieras sorprender el misterio de la vida universal, en el insecto diminuto que asalta tu pié, en la gota de rocío que suspendida de la rama refleja el arco iris, en el sol de carmin y gualda que traza á tus ojos el paisaje que te inspira, en el tímido pájaro que se esconde, ó en el arroyuelo que murmura al deslizarse en las peñas para despues perderse en la copa de topacio y esmeralda que la laguna forma, para que se miren en ella el árbol que la besa, el césped que la guarnece y el cielo diáfano que la acaricia con sus destellos.

Ven tú, filósofo tenaz; deja tus elucubraciones; desciende de la region idealista; y mira lo que te rodea.

Ven tú, rico opulento; deja el blando lecho por un instante; tus jardines y pebeteros; tus bisuterías y adornos; tus caballos y tus coches; y acude donde te llaman.

Ven tú, reformista religioso, que quieres evangelizar las masas.

Ven tú, aprendiz político, que quieres arreglar el todo social, sin arreglar primero sus partes.

Ven tú..... ¡Oh!... ¡Venid todos y mirad!....

Mirad los mendigos que imploran caridad en las puertas del templo.

Mirad los que cruzan la calle con miembros mutilados.

Mirad los que invaden la romería y ostentan mil llagas y sangrientas manos; mil harapos y enfermedades repugnantes.

Mirad en el hospital de peregrinos hacinados vuestros hermanos durmiendo sobre duras tablas ó húmedas piedras y sin abrigo.

Mirad los desnudos en el asilo de mendicidad, reposando en una admósfera deletérea, carcomidos por la miseria, y azotados por el látigo ó malos tratamientos de un feroz mayordomo, que los esparce de allí al amanacer, para que entre los despojos, que el trapero despreció, busquen la inmundicia como los perros.

Mirad ese que se arrastra por el suelo y lleva delante una bestia conduciendo á sus hijos en unas alforjas.

Mirad á la madre que abraza dos criaturas escuálidas.

Mirad, al hombre, que acurrucado y casi oculto en la sombra de la noche, os pide un óbolo humildemente.

¡Ah! Desgraciado! Es un cesante; es un escisionario forzoso de la produccion; es un miembro atrofiado por la sociedad; es un padre que tiene seis hijos, y el infeliz no es carpintero, ni herrero, ni albañil, ni mecánico.... no sabe trabajar.... ¡es un desgraciado!

Entre los mendigos hay cuadros sublimes.

¿Veis ese proletario de blusa rota, facciones demacradas, y ojos hundidos que os mira con timidez?

Contempladle.

Su lengua tartamudea; su corazon palpita; su frente se baña en sudor.... Es la vez primera que la necesidad le obliga á pedir limosna y apenas su espíritu turbado acierta á formular una súplica, queriendo que sus tristes ojos digan lo que el corazon siente.

Es proletario; no encuentra donde trabajar; la sociedad egoista le empuja á la miseria.....

¿Qué decís á esto vosotros todos, filósofos, economistas, ricos, poetas, industriales y moralistas?

¿Qué dices, oh sociedad sin entrañas?

¿Qué garantias das á estos mendigos por privarlos de la caza, de la pesca, y de los derechos naturales que tiene el salvage; ¿qué recompensas por haberles privado de ese derecho natural que tienen como partes de la humanidad al capital primitivo ó de la tierra bruta, comun á todas las generaciones?

¡Ah! Estos mendigos son desgraciados y dignos de mejor suerte....

Vosotras violetas perfumadas, que desprendeis el aroma del amor á las caricias del beso matinal; vosotras lánguidas azucenas, que enviais vuestro polen para que lo aspire la canora avecilla que canta su dicha; vosotras rosas del pensil..... Vosotras sois felices, porque si la mano del jardinero no os dá riesgo y alimento de vida, el cielo os protege y os dá sustento.

Vosotras ligeras golondrinas y trinadoras alondras, que volteais en los ambientes, jugueteando alegres y bulliciosas; vosotras sois felices, porque vuestras necesidades se satisfacen facilmente.

Solo el hombre, aunque superior á vosotras, esperimenta los rigores de una sociedad infernal, que olvidando sus errores, achaca todas las causas de la mendicidad á la pereza y á los vicios del individuo, pero sin poner coto á los mil escesos públicos, á los juegos, á la prostitucion, á las infamias políticas, que hacen necesarios los ejércitos destructores,.... que son otras tantas fuentes de miseria, porque ahogan el desarrollo de la industria y aniquilan la agricultura y el tráfico.... á los robos del vandalismo usurero, á los privilegios, á la empleomanía por fin.

Sí; el hombre lanzado en la depravacion, en el vicio, en la holganza, en la abyeccion, la ignorancia y la miseria, está por debajo de las bestias libres; es un cáncer social, que todos miramos con horror, pero que no tratamos de curar quitando las causas.

¿Porqué los mendigos inútiles no van forzosamente á los hospicios ú hospitales, ó de no aceptar, se les prohibe la vida vagamunda que llevan degradándose algunos mas y más?

¿Porqué los útiles para trabajar no se emplean en asilos industriales donde fueran provechosos para sí mismos y para la sociedad en mayor ó menor escala, léjos de mantenerlos sin destinarlos á trabajo mecánico alguno, lo cual hace de ellos una planta parásita y una carga social irremediable, porque siempre está en pié el mal?

Hoy existen mil industrias donde tienen aplicacion los brazos débiles del anciano, de la mujer ó del niño.

¿Porqué no se crean colonias agrícola-industriales donde el que no halle trabajo libre lo encuentre seguro?

¿Porqué no se estimula la dignidad de esos hombres con primas emulativas, ó de otros modos, para que se les abra el camino de poder ser propietarios algun dia con el espíritu de ahorro y la virtud; lo cual podrian hacer los gobiernos con gran provecho suyo, de los mendigos útiles, y de la sociedad entera? ¿No tendríamos en esas colonias ó granjas un pedestal para abolir por completo el pauperismo; para acallar los gritos del desgraciado; para dar impulso á la industria manufacturera; y ensayar en ellas algunas garantias sociales, y entre otras las mejoras de los cultivos segun los adelantos modernos, mejoras que solo pueden llevarse á cabo con el sistema de cultivo unitario, y no dividido, porque para ello son precisos capitales é instrumentos de trabajo?

Pero nó; la sociedad de hoy no se acuerda de esto.

Los que mas podrian influir para estas reformas, ó se callan, ó solo se acuerdan de defender la religion á trabucazos; de amordazar el pensamiento libre; de vender forzosamente bulas en cuaresma; y de decir que trás del infierno terrenal hay otro eterno para el cual no hay redencion. ¡Gran porvenir se presentaria á los mendigos por parte de la sociedad, si la Providencia no velara por ellos como por todos!

¿Y aún parece inverosímil que los mendigos están por debajo de las bestias?

¿Pues qué, no tienen estas sus necesidades cubiertas?

¿Pues qué, no son libres y viven al descuido, sin preocuparse por el mañana; preocupacion que en el hombre es una contínua amargura en su falta de fé y luz?

Los hijos y los padres de los animales, y aún los hermanos y estraños, se ayudan para buscar el sustento y defenderse mútuamente en algunas especies; pero el hombre dice que su enemigo es el de su oficio.

Algunos animales hacen colectivamente y en armonia sus obras y el usufructo de ellas, como las hormigas en su admirable república, ó los castores en sus palacios y puentes rudimentarios; pero el hombre repele á su semejante, y con instintos demoniacos no le llama al trabajo dejándole morir de hambre por las calles, si la bendita caridad no le recogiera.

– ¡Servicio por servicio!

– Hé aquí lo que contesta el cientifico para acallar su conciencia egoista; pero él no sabe que la justicia solo no podia regir el mundo de las relaciones sociales, cuando Dios ha querido que sintamos con tanta energía los suaves perfumes de la piedad y del amor fraterno.

Sin caridad no hay salvacion.

Sin caridad no hay progreso.

Sin caridad por parte de todos, no concluye nunca la explotacion del hombre por el hombre.

Sin caridad no termina jamás la lucha, la maldicion, la guerra, las ambiciones, las envidias.... hijas todas de ese mónstruo que se llama egoismo, que lo mismo invade el palacio del rico, que el gabinete del sábio, ó el tugurio del mendigo.

Sin caridad filosófica por parte de todos, el cáncer social del pauperismo no desaparece.

Porque vemos que la piedad individual es impotente para estirparlo y no puede atacar el mal en su orígen.

Las causas de la miseria pueden ser:

– La depravacion y los vicios inherentes al individuo; que solo se curan por la regeneracion moral, por la luz y practica del Evangelio, por la instruccion, por leyes sabias y acertadas, por el trabajo continuado, *por la caridad*, en una palabra, *en sus múltiples manifestaciones;* ó el egoismo social, que se cura de la misma manera.

– No hay otra solucion.

Y entónces preguntamos:

– ¿Por qué la sociedad no proporciona bancos agrícolas que ayuden al jornalero y al pequeño labrador, en vez de arrancarle toda esperanza y de sepultarle en las garras del usurero que le llevará á la miseria?

¿Por qué no se crean bancos de crédito semi-gratuito y se prestan materias primas con módico interés?

– ¿Por qué no se desarrollan las cooperaciones y las cajas de ahorro entre las clases obreras, base firmísima de paz y prosperidad, que evitarian esas huelgas asombrosas, esas coaliciones entre obreros y patronos, y retirarian al proletariado de la pendiente de la mendicidad abriendo la senda que guia al bienestar, á la prosperidad y libertad?

¿Por qué no se fomentan las bibliotecas populares y las escuelas, y se retribuye bien á los maestros, que son el cimiento de una sociedad?

¿Por qué no se exige que los ministros de las religiones prediquen estos bálsamos conciliadores y lleven el ramo de olivo al taller y á los campos?

¿Por qué se abandona la educacion de la muger, que es la mas influyente en el corazon humano, y la que guia nuestros primeros pasos hácia la virtud, cuando con vacilante y temblorosa mano nos manda arrodillarnos ante el altar grandioso de la creacion para tributar ál Sér Supremo las primicias de nuestro amor infantil en señal de gratitud; amor que mas tarde ha de germinar ó desaparecer si no se cultiva, para hacernos ciudadanos buenos ó malos, generosos ó egoistas, religiosos ó indiferentes?

¿No es la muger la influyente de la vida moral, la que pulsa el sentimiento, y la que desarrolla los primeros albores de la inteligencia cuando empezamos á balbucear?

Luego ¿por qué no se la educa con el trabajo adecuado á su constitucion, pero de manera que sea mas productiva? No creemos que la sola mision de la muger sea, en la mayoría de las clases sociales, remendar calzones, guisar los pucheros y limpiar á los párvulos. Además de estos deberes tiene otros, como son el cultivo de la inteligencia para acertar en la educacion de los hijos, y que sin embargo se descuidan.

La sociedad no sabe el secreto de educar á la muger.

Mas está escrito que el progreso ha de cumplirse y se cumplirá. Esta es una fé racional.

Mendigos: ¡os salvareis!

Mendigos: ¡desaparecereis del teatro social!

¡Vendrá pronto el dia de la redencion; pero redencion que os exige laboriosidad; respeto á la libertad y propiedad de vuestros semejantes; trabajo, virtud y amor á la humanidad; *¡amor sobre todo! porque la caridad es la fuente de todas las virtudes.*

Mendigos: ¡regocijaos!

Llevad el trabajo y el amor á todas partes, porque lo mismo pueden practicarse en el taller, que en el campo ó en el hospicio.

No creais que existe una Jauja.

No creais que nadie tiene derecho á explotar á otro.

No creais las quimeras de los que quieren redimir el malestar por la violencia; *el hombre se redime por sí mismo practicando el bien para todos.*

Vendrá la salvacion de todos el dia que la luz de la asociacion agrícola-industrial estienda sus benéficos rayos por nuestro globo; pero hasta ese dia sufrid y esperad; porque no dudeis que hay un Juez Infalible y Eterno, que castiga los crímenes sociales, y que nos ha enseñado por boca de su Amado Hijo esas concisas máximas, que encierran un mundo de esperanza y consuelo, de fé y resignacion, y que se llaman las bienaventuranzas.

¡Bienaventurados los pacíficos, los afligidos, los que lloran, los limpios de corazon, los que hán hambre y sed de justicia!.....

¡Hermanos todos, escuchemos estos consuelos del Divino Jesús. Tal vez la mayoría somos tambien mendigos de espíritu. Tal vez imploramos todos las limosnas del cielo

y el perdon del Padre. Y lejos de amontonar tesoros, de los que no se corrompen por el orin y la polilla, nos estraviamos en el fango del egoismo general, y caemos ¡ay! en los brazos infernales, que retienen el alma en el dolor. Así, pues, contribuyamos para estirpar la mendicidad.

No bastan lágrimas, ni voluntad para ello, son necesarias las obras; vencer las inclinaciones del egoismo, que tenemos arraigado y oculto; es preciso estudiarnos nosotros mismos para saber lo que nos falta para mejorarnos y entender la caridad en sus múltiples manifestaciones; es preciso leer y meditar mucho el Evangelio; es preciso distinguir entre lo accesorio y lo necesario; es preciso que á la familia, y al pueblo, llevemos este aroma regenerador personal tan difícil como urgente; es preciso mejorar en hechos las clases pobres, abriéndolas nuevos caminos de trabajo; reformar los asilos y los barrios de obreros; y sobre todo, al ejercer la limosna en los mendigos, estudiar el modo de hacerla, porque si un sano criterio no guia, se puede fomentar el vicio lejos de estirparlo. La caridad debe ser filosófica

Los mendigos callejeros suelen necesitar menos que los mendigos ocultos. La limosna á los primeros es un saco sin fondo que nunca se llena. No es esto decir que no se les dé; pero sí corroborad lo que ya hemos dicho, de que los esfuerzos personales son impotentes, tal cual hoy se practican, para estirpar el mal, y que por lo mismo debemos reflexionar, no solo para cortar el mal en su raíz, sino para ser filósofos en la caridad y que esta sea provechosa para aquellos á quienes se hace. Esta es una cuestion que merece estudio y práctica; y por lo mismo aconsejamos á los grupos espiritistas pongan todo su cuidado en ello.

Ancho campo queda siempre para los rasgos de la abnegacion y de la piedad para los que el cálculo esta de más. Por eso Dios ha dado la razon y las pasiones. Eduquen estas en la práctica constante y *reflexiva* del bien; y entonces serán nuevas palancas pare remover el mundo social y hacerle la Nueva Jerusalen, cuyo advenimiento pedimos.

Dios oiga nuestros fervientes deseos.

Dios aumente la caridad de todos; y nosotros le bendeciremos y alabaremos eternamente.

¿Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia.?

Al SENTIDO COMUN de Lérida, Revista Anti-Espiritista.

I.

¡Gracias, apreciable cólega, por el mucho bien que nos haces al humillarnos en apariencia! A tí seremos deudores colectivamente de un gran progreso.

Tu artículo del número 21 sobre *El Espiritismo en la Exposicion de Filadelfia,* donde dices que en ella se exhibirá el espíritu semejante al escarabajo de la cita de

los dioses; que nuestra doctrina no cabe en ningun grupo del programa de la Exposicion, y menos en el que nos colocamos por propia autoridad de *esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre*, pues precisamente el Espiritismo se encamina derechamente á lo contrario; y que tendríamos que enmudecer si nos preguntasen que ha hecho el Espiritismo en favor de la humanidad, porque hasta ahora sus doctrinas han sido estériles para el bien, al paso que han sido manantiales fecundos de desgracias, locuras, mistificaciones y errores, etc. etc.; tu artículo, repetimos, es eminentemente provechoso á nuestra causa, porque nos dá motivo para ejercer con vosotros la caridad, triturando y pulverizando vuestros estupendos asertos, hijos de una lucha desesperada entre lo que se vá y lo que viene.

Vamos á demostraros, nó con autoridad de infalibles, sino simplemente como estudiantes, el *por qué, á qué, y para qué pretende ir el Espiritismo á la Exposicion de Filadelfia; los beneficios que el Espiritismo hace á la humanidad y algunas novedades que puede ofrecer.*

Ya ves, querido cólega, que somos complacientes, puesto que tomamos tus consejos cuando nos dices:

«Debeis presentar, segun dice el programa, algo que hayais hecho para mejorar la condicion física, intelectual y moral de la humanidad. Es decir, alguna mejora que hayais introducido en la sociedad, algun descubrimiento que hayais hecho, alguna riqueza ó comodidad que hayais creado, alguna verdad *nueva* que hayais demostrado, ó rama de cualquier ciencia que hayais esclarecido, alguna máxima moral que hayais hecho aceptar por los pueblos, algun buen sistema de gobierno que hayais planteado, algun vicio que hayais corregido, alguna calamidad que hayais remediado.»

Entremos en materia y os convencereis en conciencia de que el Espiritismo al no poner la luz debajo del celemin y si en el candelero de Filadelfia, no teme que le miren *«con sonrisa de compasion»* y que llamen *«farsantes»* á sus defensores y propagandistas.

II.

¡Extrañeza regular es la vuestra por la exhibicion futura del Espiritismo!

¿Acaso no se contribuye al progreso intelectual y moral de la humanidad, predicando el bien y la verdad; ó combatiendo el error y el sacrilegio de los malos; ó denunciando al mundo con segura mano los abusos de ciertas castas sacerdotales que solo quieren el privilegio y la explotacion del semejante?

¿Nó publícan nuestros periódicos los escándalos y el vil comercio de las sectas atrasadas, que dan bienes espirituales por dinero, como en las indulgencias, bulas, dispensas, y cuanto pasa especialmente por manos de una curia inmoral? Luego desarrollamos la verdad; cultivamos la inteligencia; CONTRIBUIMOS AL PROGRESO HUMANO; y tenemos un título por tal concepto para exhibir nuestras colecciones en el gran concurso.

No; nosotros no tenemos porqué ocultarnos; eso queda para los sofistas de oficio, que buscan las tinieblas y viven con ellas tergiversando la historia y explotando á su su sombra á los ignorantes.

¿Nó predicamos la verdad al proclamar por único templo el universo conforme á S. Juan IV—23 y á S. Mateo VI—5 y 6:?

¿Nó la proclamamos al combatir al Dios de iras y venganzas; al Dios de los ejércitos á quien se hacen rogativas por las matanzas de la humanidad; al Dios que se aplaca con sacrificios crueles; al Dios que se ablanda por dinero y abre las puertas del cielo de par en par; al Dios de los castigos eternos para el desgraciado que se deslizó; al Dios de los premios para el recien nacido que nada hizo, al Dios material y obsceno que consiente en los libros sagrados lo que refiere el Génesis en el cap. XVI—1 al 4, XIX—8—31 y siguientes, XXXVIII—9 y 16 etc.; al Dios que santifica á los que matan sus criaturas porque se llaman *infieles*; al Dios que dejaba achicharrar en la inquisicion á los que daba mas ingenio y contribuian al progreso, que es el cumplimiento de la ley divina; al Dios que mandaba detener el sol por boca de Josué para concluir las hazañas de una hecatombe?....

¿Nó predicamos la verdad al combatir al Dios raquítico del vulgo que dá inteligencia, y la cierra herméticamente; que tiene demonios que desbaraten sus planes; al Dios que se le trae y se le lleva con gran pompa donde se ostenta el orgullo, la vanidad y el fausto, aunque el Evangelio dice que no se puede servir á Dios y á las riquezas, y que solo pueden seguirle los que venden sus bienes?.

¿No proclamamos la verdad al mostrar á Dios, no-antropomórfico, sino infinito por su esencia y atributos de justicia, amor, belleza etc., y como el ÚNICO sér bueno por excelencia, en pos de cuyo ideal caminamos, segun S. Marcos X—18?....

¡Oh! no comprendeis estas verdades?.... ¡Qué bien podríamos exclamar ahora parodiando vuestro lenguaje joco-sério!:

«Ciertamente que hay extraños géneros de locura, manías tenaces, que excitan la compasion.»

«Los del «Sentido Comun» en tratándose de las cosas de su secta juzgan con un criterio distinto del de los demás hombres. No sé que falaces brumas oscurecen su inteligencia, que les hacen ver las cosas, no como son en sí mismas, sino como las finge su deseo, en ilusiones semejantes á los fenómenos de espejismo de las pampas americanas»....

Os devolvemos sonrisa por sonrisa: perdonad la broma.

Ya veis, pues, que HEMOS DESCUBIERTO ALGO, que el vulgo no sabe, al seguiros ciegamente, ya veis que ESCLARECEMOS la historia que vosotros adulterais, y que CORREGIMOS ALGUN VICIO; títulos que son bastantes PARA CONTRIBUIR AL PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

III.

Nosotros al propagar la verdad desarrollamos el entendimiento; y al hacer lo propio del bien, reclamando ante todo la REGENERACION PERSONAL, y con ella la sinceridad, la constancia y el cumplimiento de todo deber social é individual, no solo contribuimos á la revolucion mayor y mas lógica que se ha conocido en el órden moral, *sino tambien en el material*, porque en este se decuplarán las fuerzas productoras, cuando sus leyes armónicas, que son corolarios de las leyes del trabajo inteligente y

libre, movido por la voluntad consciente educada en la práctica del bien, hagan concurrir el interés individual y colectivo á un mismo fin, cuando todas las fuerzas sean convergentes y no opuestas, cuando las luchas cesen por las rivalidades industriales de explotacion recíproca, luchas que serán imposibles con la asociacion de los instrumentos de produccion.

Pero el problema de las riquezas materiales es posterior al de interéses morales.

Debemos, pues, decir en Filadelfia y en todas partes que *«se busque primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás nos será añadido.»*

Y en efecto; todos los males sociales tienen por causa que somos malos. El único remedio es hacernos buenos.

Luego al proclamar la REGENERACION INDIVIDUAL, primer elemento alveólico y generatriz de la colectividad, somos los revolucionarios más radicales, más lógicos y más pacíficos, y los que contribuimos mas que cualquier sistema individualista, socialista ó comunista, al progreso intelectual y moral de la humanidad, y por consecuencia al material; pues las fuerzas materiales del hombre en la produccion de la riqueza son insignificantes comparada con la inteligencia, que es realmente la creadora de aquella, la que inícia, y es su causa.

Si un todo es perfecto cuando lo son sus partes; es evidente que nosotros regenerando el indivíduo, y encaminándolo hácia su perfeccionamiento y dominio de si mismo, tenemos en esto EL MEJOR SISTEMA DE GOBIERNO, EL MAS EFICAZ, EL MAS ECONÓMICO, EL MAS RACIONAL, EL MAS CONFORME Á LAS LEYES NATURALES ETERNAS.

Esta verdad tan sencilla, si les habia ocurrido á otros antes que á nosotros, al menos no les ocurrió que solo con su práctica es posible la armonia social. Querer paz mientras los ciudadanos no sean pacíficos es un absurdo deplorable. Sin embargo, la mayoría de los hombres están ciegos en él, y se empeñan en que la colmena social ha de ser bella siendo los alveolos malos, deformes, ó imperfectos. ¡Si para regenerar la sociedad regeneramos nosotros primero al indivíduo, y por esto nos llaman farsantes, en buena hora nos lo digan y Dios nos dé salud para oirlo muchas veces y amenudo! Nuestro sistema de gobierno, nuestro ideal social, es el mas perfecto porque realiza el individualismo puro, el colectivismo más conveniente, y deja en libertad al comunismo progresivo, para que llegue si quiere al ideal ultra-armónico del Evangelio como lo anuncian los Hechos II—42—44—46 y Hechos IV—32 y 34.

¿Por qué, pues, no han de dar plaza al Espiritismo en la Exposicion de Filadelfia? ¿No tenemos un sistema armónico de filosofía social?

¿No evitaria su planteamiento MIL CALAMIDADES, ¡TODAS LAS CALAMIDADES SOCIALES! constituyendo así la SUPERIOR MEJORA que en la sociedad puede introducirse, cual es la paz universal y el desarrollo integral de nuestro espíritu, bajo las benéficas auras de esa paz?

¿Qué más ESCLARECIMIENTO CIENTÍFICO quereis que la demostracion de que es legítima toda tendencia buena del individuo, y que todas deben tener útil empleo en la colectividad, ya sea esta tendencia individualista ó colectivista?

Mas no hablemos de esto una vez que podeis verlo en las colecciones del «*Criterio*», y una vez que lo considerais como una utopia, lo mismo que la union de las sectas

bajo el cristianismo moral, á lo cual llamais «*absurdo descomunal y gigantesco*», sin reparar que la especie humana es una sociedad amalgamada, enlazada, y dirigida por un *Solo Padre*, que tiene para todos una misma ley de gobierno, una misma religion esencial, que se desenvuelve en organismos diversos en la historia. Pero dejemos esto para nuestra discusion pendiente de la unidad religiosa.

Vosotros lo que quereis ver es la NOVEDAD del Espiritismo; las RAMAS DE CIENCIAS QUE HA ESCLARECIDO; LOS DESCUBRIMIENTOS QUE HA HECHO; LAS MÁXIMAS MORALES QUE HA HECHO ACEPTAR POR LOS PUEBLOS; vosotros quereis ver lo que tienen otros y á vosotros os falta.

Vamos á complaceros, y advertid que el Espiritismo no es nuestro, ni de Kardec, á quien llamais «*Gran Patriarca del deismo mogigato*»; el Espiritismo es de todos, y puede ser vuestro si doblais vuestras frentes rebeldes ante el explendor de sus divinas verdades.

IV.

Debe ir el Espiritismo á la Exposicion de Filadelfia para exhibir á los hombres en unidad sintética los conocimientos acumulados de las generaciones de la historia, en sus estudios por la materia y el espíritu, y las leyes que á una y otro rigen, adornados de sus naturales é indispensables aureolas de belleza, verdad y bondad, que sólo la abstraccion separa de los séres y cosas para su analisis; y con esta síntesis lleva las reglas prácticas de la vida para alcanzar el destino del sér, que es su progreso hácia el infinito, desenvolviendo, y esforzándose en practicarlos, nuestros deberes con Dios, con la humanidad y el universo, y con nosotros mismos, que constituyen el trípode maravilloso de la armonía integral. Dá el Espiritismo esa síntesis, esa epopeya, siquiera sea en embrion todavía, llamada por algunos sincretismo sin ordenamiento, pero sincretismo progresivo, porque sabe que el espíritu es el agente dinámico, sensible, inteligente y volente, que agita la universal vida, y que la materia es el principio pasivo; que el uno es el motor, y la otra el órgano, el instrumento para obrar aquél, segun ley, haciendo real y objetivo lo ideal y subjetivo, y ejercitar la actividad.

Todo cuanto conocemos es espíritu y materia, y Ley ó relacion de ambos, que forman trinidad universal indisoluble sobre que se cierne forzosamente la Causa Increada, Absoluta é Infinita, á cuyo conocimiento parcial sólo llegamos por lo progresivo de sus creaciones. Las causas se conocen por los hechos y la induccion de la razon.

Y dá el Espiritismo reglas prácticas de vida, porque así como para dirigir una máquina es preciso conocerla ántes, así el Espiritismo estudia primero al hombre, para despues dirigirlo; y como éste es una unidad sintética de materia y espíritu, empezamos á estudiar su psicología aliada á la fisiología, dando así el plan antropológico mas completo que hasta el presente ha llegado á nuestra noticia en la historia de la filosofía.

Contribuye para esta ampliacion nueva de la ciencia el conocimiento parcial de los flúidos, ó del flúido magnético simplemente, que siendo intermediario al espíritu y á la materia, y produciendo en las cosas, en los organismos y en los hombres, con sus influencias, fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psíquicos, hace dar á la antro-

pología y sus derivaciones un nuevo rumbo en sus desenvolvimientos, como lo vemos por ejemplos palpables en las aplicaciones del flúido como agente terapéutico y anestésico, como causa ó auxiliar de los fenómenos orgánico-psicológicos del sonambulismo, y en los efectos dinámicos y espirituales de la comunicacion de los Espíritus.

Por el estudio del magnetismo nos inicia la ciencia en la teoría trascendental de los flúidos, es decir, de las modificaciones diversas, y sus efectos materiales y espirituales, del flúido magnético, que no es sino una modalidad de la materia única, harto demostrada ya en su simplicidad, desde que los experimentos de Faraday iniciaron á los físicos en trabajos notables contemporáneos, para demostrar que la electricidad, la fuerza, el calor, la luz y el magnetismo terrestre son una misma cosa, en la cual será preciso contar esta *nueva fuerza* del magnetismo animal, que á la vez se muestra, como materia, con caractéres de luz y calor, por más que todavía no sepamos distinguir las condiciones integrales de la luz física y de otras luces desconocidas, como son las que percibe el Espíritu durante el sueño fisiológico, sin el intermedio del nervio óptico, y sí directamente por el Espíritu y los flúidos que le dan formas y color en su semi-emancipacion del cuerpo.

Aquí tenemos:

Fenómenos sorprendentes para el fisiólogo;

Novedades para el físico:

Leyes despreciadas hasta el presente para los psicólogos exclusivistas del espiritualismo.

¿Porqué no hemos de llevar á Filadelfia nuestros esfuerzos en el estudio del magnetismo?

V.

La ciencia del fluido nos lleva á la teoría del perispíritu, teoría admirable que revoluciona la antropología en sus ramificaciones del espiritualismo y el naturalismo, como instrumento y eterno envolvente del alma, aunque depurable á través de sus trasmigraciones por la vida integral, segun ya en la Monadología apuntó el gran Leibnitz, el cual decia que el alma reviste formas diversas no del todo extrañas entre si en cuanto á su composicion material.

No olvidemos que nuestras teorías son órganos de un conjunto; que se completan entre sí recíprocamente.

Yo, al considerarme en espíritu, *uno, idéntico, simple, indivisible, sustancial, activo.... inmortal*, no puedo menos de considerarme *eterno;* y si he sido empujado por la ley á revestir una forma, á tomar un cuerpo, á encarnar, deduzco que la *encarnacion es ley*, y que el alma obedeciendo á ella cumple el mandato de Dios. ¿Cuántas veces encarnamos; una ó más? ¿Hé aquí una teoría nueva que discutimos con la novedad del peri-espíritu.

Si la inmortalidad es necesaria para la recompensa ó castigo de las obras presentes; si es necesario un efecto á nuestra causa de obrar; ¿porque somos ilógicos quitando la causa *anterior* á los efectos de hoy en nuestros dolores, en nuestras penas, ó en

la dicha? La preexistencia es necesaria como la inmortalidad; por eso nuestra *unidad esencial personal*, tiene desconocidos para nosotros su principio y su fin.

Pero aquí no discutimos, solo apuntamos NOVEDADES, COMO SON EL DESCUBRIMIENTO DEL PERIESPÍRITU Y DE LA LEY DE REENCARNACION.

Decimos descubrimiento, y no invencion, porque la reencarnacion y el periespíritu han existido eternamente, por mas que hayamos ignorado su existencia, como el salvaje tal vez ignora que posee latentes las facultades estéticas.

(Continuará.)

Carta íntima.

Hermana querida: ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á expresarla con cuánta admiracion, con qué placer tan profundo he releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mejor deseo, y quizás no haya de desagradarla mi pobre confirmacion de sus verdades.

Yo, querida hermana, pobre muger de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y àun por algun pariente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razones de mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creian ellos en la condenacion eterna..... yo, no la temí jamás: y si mi elocuencia no me permitia argumentar con ellos, en sus reprensiones contínuas, repetíales por lo ménos mis insolubles dudas.

¿Por qué, les decia, hemos de creer en Dios ménos paternal cariño que en la más desnaturalizada madre de la tierra? ¿No bastaria á separarnos del pecado el amor íntimo y constante á ese Sér infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remision de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro? ¿Por qué de peor condicion los que perecen sin sentido? Y vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente. Cumplia, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetia sus sacramentos, mortificaba mis placeres, pero ni lograba salir del error en que me decian sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oracion nacida del fondo de mi alma: «¡Padre mio, exclamaba; tú ves el sacrificio que de mis creencias hago; si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é ilumíname para convertirles!»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvia mis ojos la veia, pero no sufriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándome al balcon y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entónces, acariciándome me decia: «no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe: tú me ves, estoy á tu lado, me oyes, y te aseguro que soy mucho más feliz

que cuando vestia ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; ¡cómo me pesaba y me impedia conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha más de un año, desconfiando en silencio de mi razon, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creacion, que dilatasen mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entónces conocí de referencia el Espiritismo: creí entrever la fuente á mis sedientos lábios, y siempre independiente, siempre libre pensadora, busqué en los libros la razon de esa sublime doctrina, que dá luz, aire y vida al pobre náufrago que desciende á nuestro planeta. Pero en mi parroquia se me negaron los evangelios, ese consuelo del desdichado: mi tio habia muerto, y yo no podia procurarme la palabra del Salvador. Sin embargo, Jesús decia: «Pédid y se os dará»; mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos por V. citados, se grabaron en mi mente los que siguen:

«Y muchos de ellos decian: demonios tiene y está fuera de sí; ¿para qué le oís?

Decian otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede el demonio abrir los ojos á los ciegos?» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamientb nuevo os doy: qué os ameis los unos á los otros. Como os he amado que tambien ameis.

En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si os amareis unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sinó la siguiente?

«Mas os digo: amad á vuestros enemigos, *bendecid á los que os maldicen*, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Para que seais hijos de vuestro Padre celestial que está en los cielos; que hace que el sol salga para los malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos.» (3)

Pero inútil es, hermana mia, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras quién guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo, comparé, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los séres, que todos son hijos del mismo padre, que todos caminamos, más ó ménos velozmente, á la felicidad prometida. Que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su expiacion ineludible. Leí mucho, desarrollé medianimidad, recibí comunicaciones del espíritu de mi hermana y de otros, y al convencerme de que Dios es sólo amor y justicia, empezó mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distincion con que nos honra: siempre han escomulgado las grandes ideas, los sublimes adelantos que han sido despues la admiracion de los hombres.

(1) San Juan.—X—20—21.
(2) San Juan.—XIII—34—35.
(3) San Mateo.—V—44—45.

Oblíganos así la condenacion á la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignacion en los sufrimientos; suframos pues, resignados, hasta lograr el aplauso general de los buenos, y repitamos nuestra gratitud constante á los anatemas por la nocion del cristianismo que se revela.

Segura de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasion para ofrecerla su cariño, su hermana

AFRICA MENDEZ.

Junio de 1875.

ANUNCIOS.

CELESTE.—*Novela fantástica*, por ENRIQUE LOSADA.—Un tomo en 8.° mayor, de 400 páginas. Terminada la impresion y encuadernacion de esta preciosa leyenda, que tanta aceptacion ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL.—*Dictados de Ultratumba*, por M. NAVARRO MURILLO.—Un tomo 8.° mayor de 184 págs., 1 peseta 50 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA.—*Coleccion de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas.* — 2.ª edicion muy aumentada.—Un tomo en 8.° mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto.—50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—*Introduccion al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.*—Contiene el resúmen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por ALLAN-KARDEC. Traduccion completa de la última edicion francesa.—Un tomo en 8.° mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reunan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica á 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: dos preciosas novelas, EL RAMO DE BODA y EL CORACERO DE FROESWILLER, originales de nuestro muy querido hermano D. ENRIQUE MANERA.—Editadas por los Sres. Ariza y Ruda.—Pronto se recibirán ejemplares en esta capital, en casa el Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

NOSCE TE IPSUM.—*Apuntes y estudios sobre el hombre*, por. D. ENRIQUE MANERA. —Editado por los Sres. Gironés y Orduña, de Sevilla.—Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIA ESPIRIRISTA *á propósito de los hermanos Davenport.*—Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas, por el VIZCONDE DE TORRES SOLANOT (de la Sociedad Espiritista Española).—Tambien se esperan ejemplares de esta obrita en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Oliveres, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, á los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por LA PROPAGADORA BARCELONESA, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacian á D. Cárlos Alou, pueden dirigirse á D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Agosto de 1875. N.° 8.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Todos para uno y uno para todos.—Lecturas para la instruccion de los pueblos.—¿Por qué debiera ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia?—A un espíritu rebelde.—Suspensiones forzadas y voluntarias.—Pruebas y sufrimientos.—Preguntas y respuestas.—El Buen sentido.

Cada uno para todos, y todos para cada uno.

Haz á los demás lo que para tí deseas:
No hagas á otro lo que no quieras para tí.

I.

Nosotros creemos que todos los hombres de buena voluntad marchan á su fin: á cumplir los destinos preestablecidos por las leyes de Dios, pero libre y racionalmente.

Es error creer que una sola escuela posee toda la verdad; no, no la posee; el sol de la ciencia brilla para toda la humanidad; y cada miembro del cuerpo colectivo traduce con diferente motivo la belleza del mundo moral, que está sometido á leyes fijas, como la armonia del cosmos, donde los colores, las formas, los sonidos, los movimientos, realizan con variedad infinita, la gran unidad en que los seres evolucionan. Nosotros queremos que la luz *universal* alumbre, que la llama de la verdad *colectiva* arda cada vez más resplandeciente hasta extinguir por completo, relativamente hablando, las siniestras tintas del mal que se dibuja en el horizonte de nuestras organizaciones sociales; y por eso repetimos mil veces las ideas de *tolerancia* y *amor*, *fraternidad* y *union*, proclamando bien alto las teorias que conducen al adelanto por medio del *progreso indefinido*, que nos hace conocer la belleza, la verdad y el bien, trípode maravilloso que sostiene la *Felicidad*.

Este es nuestro criterio constante, y con él descubrimos la verdad en todas las ramas del árbol colectivo de la ciencia, convenciéndonos de la armonia que preside al desenvolvimiento de los séres, armonia que los filósofos de casi todas las escuelas, han presentido y aun desarrollado en mayor ó menor escala, contradiciéndose á sí mismo entre sus teorías y su conducta exclusivista.

Este ha sido un error de la excesiva limitacion humana en este mundo, que se subsanará entrando pronto en el gran concierto.

Pero basta de preámbulos, que solo sirven para refrescar nuestra memoria; y ejercitemos el criterio espiritista en el análisis de una fórmula social harto debatida, pero no lo bastante para atraer hácia si todas las inteligencias.

II.

«La utopia, dice Federico Bastiat, se absorve en la ciencia, que reconcilia las escuelas antagónicas en *una fé comun*, que dá satisfaccion á todas las inteligencias, á todas las aspiraciones.»

Si encontramos el quid de esta fé *comun*, ó sea la *verdadera ciencia*, habremos resuelto el problema social viendo á los socialistas, economistas, igualitarios, fraternitarios, ó comunistas, cobijarse bajo una sola bandera.

Al primer golpe de vista el problema es difícil porque todos presumimos de infalibles, considerandonos dueños de la verdad.

Los economistas pretenden fundar la sociedad natural con arreglo á la ley divina.

Los falansterianos quieren lo mismo; y sin embargo unos y otros son infatigables para combatirse recíprocamente.

Otro tanto podemos decir de las demás escuelas que parecen seguir la misma marcha que las sectas religiosas esclusivas.

Pero como estas se hallan divididas solo por lo accesorio, PUDIENDO FUSIONARSE EN UNIDAD MORAL, así las sectas sociales deben presentar analogia, máxime cuando las relaciones ó leyes sociales son corolarios de las leyes religiosas y filósoficas.

Así pues, EL AMOR ES LA LEY TÍPICA, que preside á nuestras relaciones con los semejantes; amor que descompuesto en dos factores, libertad y órden, derecho y deber, presenta en ellos los polos del eje sobre que gira el mecanismo social para cumplir dentro de las leyes eternas del progreso indefinido el destino de la humanidad.

Cristo ha dicho QUE EL AMOR ES TODA LA TEY; y nosotros por lo mismo, desafiamos á las escuelas, dentro del campo filósofico y científico, nos demuestren que esto no es verdad.

El derecho, la libertad, el amor al placer y al bien, el deseo de satisfacer nuestras necesidades, la aspiracion constante á la felicidad, punto á donde se encaminan nuestros esfuerzos todos, no son una misma cosa? no son el motor social? no son la atraccion que nos empuja? no son el *amor de si mismo*? *El amor es la ley*; los hombres sin saberlo han traducido sus diversas manifestacienes, antagónicas al parecer, pero armónicas en el concierto universal.

¿Qué es el gobierno del hombre por si mismo de los ANARQUISTAS, sino el régimen de las libertad de los economistas? ¿Qué es la federacion-agrícola-industrial-progresiva, sino la red seriaria de ios municipios asociados? ¿Qué es el sistema seriario perfecto, salvo sus errores de personas, sino el reinado del Evangelio?

Sí, el sistema seriario demuestra que el evangelio será ley de las naciones segun las profecias y segun lo ha comentado Augusto Nicolás; puesto *que el uno para to-*

dos, que es fórmula nacida del sacrificio y la abnegacion cristiana, tiene realizacion práctica en los grupos solidarios del trabajo, donde los intereses del individuo son los de la colectividad, imposibilitando así la práctica del mal en el sentido escesivamente grosero con que hoy le conocemos en medio de la suversion social.

El foco de creencia comun es el AMOR, para religion, filosofía, arte, ciencia ó economía; ó si queremos llamarle de otro modo: ATRACCION.

La armonia existe en la verdad; pero esta, como luz divina, tiene tres matices: es *bella, racional* y *buena*.

Si abandonamos estos tres cabos nos perdemos, nos hacemos esclusivos, y este ha sido el error de las escuelas que han mirado una sola faceta del prisma.

Los economistas se equivocan cuando aseguran que la libertad es la armonia. La libertad es la causa del bien y del mal, de la armonia y de la suversion. Por eso los socialistas restringen *el empleo suversivo* de la libertad, y proclaman que la armonia está en el bien de todos, á cuyo desarrollo integral aspiran.

Si unos y otros fueran menos esclusivos se concertarian antes.

¿Por qué los economistas han de prescindir del órden moral? ¿Por qué no han de estudiar todos los resortes? ¿En que se descompone el interés personal? ¿No conocen todos los resortes á la sociabilidad? ¿No es el interés personal la pasion misma? Si todos admitimos la *asociacion progresiva*, pues que la sociedad es una comunidad perfectible, como lo es la vida universal. asociacion que basamos en *las leyes naturales*, ¿por qué caemos en contradicciones? Si aceptamos el progreso, ¿por qué lo restringimos para combatir á los milenarios? ¿por qué desechamos la reforma en la naturaleza humana que proponia alguno? ¿por qué desoimos á los utopistas cristianos acusándolos de hacedores de sociedades fantásticas, dando á la humanidad un corazon sacado de ellas?....

Si todos amamos la libertad, ¿por què negársela al vecino?

Si no somos infalibles, ¿por qué nos burlamos de los *esfuerzos paulatinos* de los hombres para mejorar la mecánica social, ya se llamen, Repúblicas platónicas, Oceanas, Atlánticas, Salentos, Espeusonias, Icarias, Utopias, Neaniopolis, Talleres sociales, Cooperaciones industriales, ó falansterios? ¿No son todos embriones *progresivos*, aunque imperfectos?

Conste que la verdad está esparcida, y que todas las escuelas sociales están necesariamente conformes en lo esencial, á saber: la práctica de la *justicia*, contenida en la ley de *amor*, ó en la máxima universal de *«haz á los demás lo que para tí deseas, y no hagas á otro lo que no quieras para tí»*; fórmula de nuestra fé racional é inalterable, que nos demuestra que los males sociales reconocen por causa la maldad de los hombres, y *que solo progresando las partes puede progresar la colectividad*.

Disminuir progresivamente el mal, y aumentar el bien para satisfacer nuestras necesidades del mejor modo posible, es la primera consecuencia que se deduce de nuestra fórmula sintética de amor, con la cual están conformes tambien todas las escuelas, pues ninguna dude que practicando lo bueno y lo verdadero, *los intereses legítimos son armónicos*.

Ampliemos las consecuencias del amor, que es la fórmula universal de las relaciones sociales en todos aspectos. Así ejercitaremos el criterio espiritista desarrollando el tema que sirve de epígrafe á estos artículos.

III.

El «*cada uno para todos*, y *todos para cada uno*» resume admirablemente las tendencias de todas las escuelas sociales.

Si decimos «*cada uno para todos*» es evidente que sobra la segunda parte de «*todos para cada uno*» por estar contenida en la primera.

Sin embargo, es un corolario antitético al parecer, que dá realze á la expresion, y muestra á las masas la consecuencia legítima de practicar el primer miembro de esta expresion. Es como un cebo al interés personal, que contrabalancea el sacrificio: es la manifestacion gráfica del equilibrio social.

Mas filosóficamente, la expresion única de las armonías sociales es esta:

«CADA UNO PARA TODOS.»

Vamos á demostrarlo con ejemplos palpables, es decir: «*que la felicidad individual depende de la colectiva; y esta del amor personal hácia nuestros semejantes, del cumplimiento del sacrificio, del deber de la abnegacian.*»

«*El ejercicio de la libertad y del derecho está en la subordinacion* Á LA LEY MORAL: EL AMOR.»

«*El interés personal, el amor de si propio bien entendido, solo se satisface con el bien de todos y amando á la humanidad.*»

En todas estas formas puede plantearse el problema, sin que por eso deje de ser el mismo: *que la felicidad del individuo es la de todos.*

Yo siento necesidad de escribir: con ello soy feliz: mas para realizar tal aspiracion necesito varias cosas....., que un labrador cultive las viñas; que se vendan uvas á cuenta de trapos; que estos se trasporten á una fábrica de papel; que el papel se haga; que el comerciante lo venda; que yo lo compre, etc.

Luego si yo quiero escribir y realizar mi aspiracion; necesito que todas las personas puestas á la contribucion de mi deseo de papel, que si las tomamos con anterioridad al labrador, son la humanidad entera, realizan tambien sus deseos, protejiéndolos yo dentro de mis fuerzas. Esto es innegable. Yo tengo que ser para todos si quiero que todos sean para mí.

Porque si todos encerrados en la concha de cada uno para si no alimentan las industrias del labrador, del frutero ó del fabricante, ¿cómo ha de llegar á nuestras manos la felicidad que buscamos que ahora es el papel?

Otro ejemplo.

Un *Squatter* marcha á roturar una tierra al *Far-west*.

Al poco tiempo marchan al desierto un segundo, un tercero y un cuarto Squatter, que lejos de poner su tienda aislada, la juntan con la del primero, porque saben que en la defensa de todos, en las dificultades que juntos evitan, en las ideas que se comunican, está precisamente el interés individual.

Mas tarde se forma una colonia; se hacen caminos, fuentes y plazas; se crean bibliotecas, escuelas, iglesia, teatro, etc,, y cada uno realiza mejor sus aspiraciones á medida que todos crecen en poder.

El movil que ha unido estos colonos es el instinto de la felicidad personal, el *amor de sí mismos*, amor rudimentario y egoista primero, que crece despues, se ensancha hácia los semejantes, y haciéndose racional, consigue la armonia, mediante los esfuerzos de cada uno en favor de la comunidad.

Estos ejemplos demuestran que la felicidad personal es efecto y causa de la felicidad colectiva; antítesis admirable, que nos demuestra la encarnacion de lo divino, que se muestra á nuestros ojos bajo esa doble apariencia que todo lo equilibra y armoniza.

Las balanzas, los contrastes, lo simple y lo compuesto, las fuerzas centrífugas y centrípetas, la suversion y la armonia; la luz y la sombra..... por todas partes vemos esta ley universal que se bifurca partiendo de un solo tronco originario, que es la ley de *atraccion*, la ley de *felicidad*, que es el fin de la vida.

Ahora preguntamos:

Si el *cada uno para todos* es palpable cuando la felicidad personal es efecto de la colectiva como en el ejemplo 1.° del papel; ¿no es mas palpable aun cuando el bien general debe ser efecto del personal? ¿A cuánto no obliga la idea de justicia?

«Haz á los demás lo que para tí deseas.»

El derecho y el deber son ramos de un tronco.

El Gran Legislador se sirve de la una ó de la otra, *ó de las dos á la par*, segun el estado de la humanidad, para guiarnos al tronco unitario. Por eso la fórmula de *cada uno para todos*, absorve en sí á las demás: la de sacrificio y abnegacion y la de amor de sí mismo; la de deber, y la de derecho.

Estas son las ramas, aquella el tronco.

Haremos mas comprensibles estas ideas.

IV.

En el hombre, el amor se descompone en dos tendencias: el amor hácia sí y el amor hácia sus semejantes; que respectivamente son causas del individualismo y del colectivismo.

El *cada uno para sí* y el *cada uno para todos*, no se excluyen, sino que por el contrario, se armonizan; pues representan dos sentimientos naturales y necesarios.

Lo que sucede es que los sentimientos, como todo, son progresivos; y el uno es de aparicion primitiva y el otro de aparicion posterior. Los destinos son proporcionales á los instintos y recíprocamente. Por eso creen los individualistas que el *cada uno para sí* fué el motor de que Dios se sirvió para conducirnos á la sociabilidad; y por eso creen tambien los socialistas que el *uno para todos* debe ser el resorte de las armonías sociales. A unos y otros es preciso dar la razon; y sólo podrán entenderse cuando miren las cosas en modo relativo y segun la ley del progreso. Las abejas, los castores, las hormigas, desempeñan sus funciones colectivas por instinto. Otro tanto

sucede con el hombre en su estado primitivo. Pero ¿puede decirse lo mismo cuando el hombre ha llegado á conocer la ley que rige sus destinos, y sabe el punto á que debe caminar? Nó: entónces debe, no ya servirse de su instinto egoista, sino de su razon que le dice lo que debe ser.

Los séres se desenvuelven *progresivamente*, y los resortes están en razon directa de sus destinos. Nosotros estamos en un período de transicion en el que luchamos con lo pasado y el porvenir. Vemos el egoismo atrás y la abnegacion adelante, y por eso nos turbamos.

Pero examinemos despacio las cosas, y veremos como el egoismo verdadero (si aplicable puede ser esta palabra para indicar la idea de *cada uno para si*), está en la fórmula de *uno para todos*. El *cada uno para si*, es idea de justicia en medio del despojo y la rapiña.

El *cada uno para todos*, es idea de justicia en medio de la armonía.

Justicia en ambos casos implica derecho y deber; y como estos son progresivos, resulta que en cada fórmula nueva verdadera deben estar absorvidas las del pasado, porque lo más contiene á lo ménos.

Esta es verdad de experiencia, que la vemos en todos los desarrollos históricos; y bien palpable por cierto en la materia que nos ocupa si examinamos despacio la expresion de *cada uno para todos*.

¿No está comprendida en el «todos» la individualidad personal? Luego esta fórmula me dice qué debo ser para los demás y para mí, que es lo justo y lo verdadero, satisfaciendo de este modo mis dos tendencias, la individualista y la colectivista.

Esta fórmula es la sola que está conforme con el precepto de Cristo, de «*ama á tu prójimo como á ti mismo*»; la única que se adapta admirablemente para presidir á las relaciones sociales de los hombres, que son hijos de un padre comun, y que por la ley de reencarnacion alternan sucesivamente en las funciones colectivas ó posiciones sociales. A medida que el hombre se desprenda de sus instintos egoistas y penetre en los cielos serenos del amor general, irá comprendiendo que lo espiritual y lo material en que vivimos, forma una comunidad inmensa en la cual no hay más propiedad individual que los esfuerzos de cada uno, la mutualidad de los servicios voluntarios, los efectos del ejercicio de la actividad; propiedad que no monopoliza los dones de Dios, sino que los generaliza, tendiendo á la igualdad, al progreso y al ensanche del círculo de la comunidad. (1)

Entiéndase aquí por igualdad el derecho incondicional á todo lo que es gratuito y del dominio comun, tendencia general de la humanidad; porque todas las riquezas, así espirituales como materiales, pasan sucesivamente del dominio de la propiedad, que es un principio indestructible y legítimo, como resultado de los esfuerzos personales y de la libre actividad, al de la colectividad.

El invento del sábio, la elucubracion del filósofo, el canto del poeta, la revelacion del místico, el museo, la biblioteca, la escuela, el camino, el canal, el puente .... todo pasa al patrimonio comun en la sucesion de los tiempos. Nosotros somos los herede-

(1) Idea del economista Federico Bastiat, autor de las *Armonías económicas*.

ros de las generaciones pasadas; y por eso el mundo *es de todos*. ¿Cómo privaremos del derecho legítimo ni á los que *se fueron*, ni á los que *han de venir?*

La tendencia del progreso es hacer gratuito lo oneroso; y por eso en el primer aspecto tendemos á la igualdad, mientras en el segundo tendemos á la desigualdad de la propiedad, que disminuye paulatinamente.

Queremos que se comprenda bien esta idea, para que así nos elevemos al conocimiento de la fórmula social.

V.

El *cada uno para sí* está contenido en el *uno para todos*.

Ningun hombre puede trabajar honradamente para sí mismo sin trabajar al mismo tiempo para todos.

Trabajemos en un puente y de él se servirá todo el mundo.

Hagamos un camino y sucede lo propio.

Tejamos telas, y con ellas se abrigarán nuestros hermanos.

Sembremos la tierra, y sus granos alimentarán á los demás.

Estudiemos, y así ganará el librero, el escritor, el que hace tinta, el que fabrica papel, el cajista, etc., etc.

Nadie piensa en los demás, sino en su propio interés, y sin embargo, realiza bienes universales.

Esto nos dice que el resorte individual y social marchan juntos é inseparables por un admirable órden divino.

Luego si el hombre sabe que no puede trabajar sin contribuir á la vez al bien universal, y que el trabajo es forzoso para satisfacer sus necesidades, así como que su destino es progresar, quitando los obstáculos que se oponen á lo gratuito, á lo fácil, á lo comun; ¿porqué lejos de ser egoista, no ha de ser caritativo y realizar por placer lo que hace con repugnancia, puesto que el fin es idéntico? No ahorraria así sufrimientos y seria desde luego feliz?

El *cada uno para todos* es *filosófico y sintético*; es la expresion creciente del principio simpático manifestado por la caridad, que es superior al egoista. Sus beneficios son incalculables.

Pongamos un ejemplo.

Uno se sacrifica completamente por la humanidad; sabe que despues de esta vida hay otras, y que se salvará.

Aquí hay el resorte *personal* de felicidad futura, pero hay tambien una poderosa fuerza que ahoga por cierto tiempo el bienestar de esta vida; lo cual nos demuestra que el *uno para todos* es más sublime y contiene al *uno para sí*.

Nadie hace lo que no siente.

El salvaje desconoce estos sentimientos elevados.

La fórmula de *cada uno para todos* es de mayor alcance, es más integral

Ella distingue, al aconsejar el sacrificio, la propiedad material y pasagera, en cierto modo, de esta vida y de este mundo, de la propiedad espiritual inherente al alma.

El espíritu, que es lo intrínseco, lo imperecedero, y el rector y modelador de la materia, progresa generalizando la solidaridad universal, concertando sus funciones colectivas y marchando á la unidad y hácia lo Absoluto, siquiera esta peregrinacion sea indefinida. Y así como DIOS ES PARA TODOS, y nos da *gratuitas* sus fuerzas y sus elementos; así nosotros, á medida que progresamos, debemos practicar el Ideal biológico que sus leyes sapientísimas nos enseñan, entrando en sociedad armónica y siendo *cada uno para todos*.

Y no se crea que el que se sacrifica por sus semejantes renuncia á su dicha propia ni áun en el aspecto material. Nó. ¿Qué dicha mayor puede haber que la de gozar al ver felices á todos los hombres? ¿Qué más propiedad queremos que la de contribuir al bien universal de una sociedad que tal vez sea de nuevo nuestra patria en otra reencarnacion?

El que trabaja para todos trabaja grandemente para sí; porque en el Tribunal Infalible del Juez Eterno, cada obrero recibe el premio de su jornal; y para aumentarse éste y progresar, es necesario la *prueba* de nuestra aptitud en el gran taller. La humanidad integral es una gran familia por la ley de la reencarnacion.

No somos extraños los unos á los otros, nó; tal vez el enemigo, el antipático, fué en otras existencias un hermano ó un padre que nos hizo sufrir y á quien nuestro duro corazon rechaza todavía. Por eso Cristo nos dice: volved bien por mal; bendecid al que os maldice; amad al enemigo; el sol y la luz alumbran al bueno y al malo; y *sin caridad no hay salvacion*.

La salvacion es el progreso; es la armonía social; la felicidad de todos.

El principio simpático aumenta.

El *uno para todos* será la fórmula social, cuando los hombres se den razon de que al trabajar para todos preparan mejor esta morada para su *nuevo* y *futuro inquilinato*. Porque no nos hagamos ilusiones. La gloria no se alcanza como las brevas de la higuera; nada entra allí sino regenerado de sus errores y egoismos; y por lo mismo creemos que la mayoría de los hombres tenemos que volver á los terrones de este mundo, hasta que nuestra alma pueda volar resplandeciente por las llanuras del éter.

¡Qué leccion más admirable y más justa la de que un espíritu pobre que sufrió por el bien de todos, encarne más tarde con la posicion social que tuvo otro tal vez avariento, egoista y poderoso, que se olvidó del primero con su altura!

No basta ser justos; *es preciso ser amantes*.

Por supuesto que la justicia bien entendida y en sus infinitas manifestaciones es el amor mismo, como hemos dicho.

En el *uno para todos* está contenido todo el problema social.

Hoy existen dos grupos de escuelas, individualista uno y colectivista otro, que son necesarios para que se contrapesen en la transicion á la armonía. No debemos despreciar ninguna cara de este prisma.

Más tarde se fusionarán en sus verdades comunes, como sucederá á todo sistema filosófico ó religioso.

Por eso debemos ser armonianos y eclécticos. Por eso el Espiritismo ha venido á ser la bandera comun donde caben todas las verdades. Y por eso *El Espíritu de*

Verdad, que preside á su desarrollo, es la voz que desde el cielo nos llama, nuestra patria comun, para contenernos en el mal, y llamarnos al amor, á la abnegacion, al sacrificio, desenvolviendo, bajo todos aspectos, las consecuencias sociales del Gran Problema que ha venido á plantear, el de la *Unidad Religiosa*, base de todas; porque la libertad, el derecho, la felicidad personal, estriban en el cumplimiento de las *leyes divinas*. PRACTIQUEMOS EL EVANGELIO; REGENEREMOS EL ALMA; SEAMOS BUENOS; Y LA ARMONÍA SOCIAL VENDRÁ PRONTO.

M. N. M.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (1)

V.

De las facultades morales del hombre.

Hemos visto en la leccion anterior lo que debe entenderse por *facultades intelectuales* y al describirlas hemos debido hacer notar que, embrionarias en su principio ó en estado latente y casi inactivo, eran empero susceptibles de progresivo desarrollo por su misma virtualidad por una parte y por otra por el impulso incesante que en ellos ejercen las fuerzas exteriores que las rodean, como igualmente se efectúa su desenvolvimiento de un modo pronunciado y eficaz, cuando se las despierta, mueve y dirige por medio de ejercicios convenientemente armonizados, que es cuando los preside una ilustrada y sostenida educacion. Entonces es cuando aquellos desplegaban su fuerza y actividad y se ofrecian como grandes poderes de la vida, pudiendo con su buen uso y aplicacion engrandecerse el sér humano, esto es, elevarse en su verdadera esfera inteligente, en términos de poder alcanzar con seguridad el fruto de sus investigaciones, que le asegurarán su deseado adelanto en las artes, en las ciencias y en la industria, pudiendo á su vez adquirir en cierta manera el conocimiento de la creacion y de sus leyes, y hasta de su Supremo Autor en lo que á la inteligencia humana sea permitido sondar y concebir.

Más para que el hombre pueda marchar hácia el bien y hácia su Dios por el camino del progreso y de la perfeccion, no le hubieran bastado las facultades denominadas *intelectuales* por más interesantes y trascendentales que en sí sean; éranle necesarias tambien y á la par las facultades, que llaman *morales*, debiendo observar que si bien todas ellas, las *mentales* y *morales*, no son más que actos ó maneras de obrar del espíritu, que es simple é indivisible, y por lo que no debieran denominarse sino potencias ó actos *espirituales*, con todo, atendiendo el particular objeto de sus manifestaciones, pueden ser consideradas en una ú otra de aquellas dos séries ó clases, segun que se refieran á la investigacion de la verdad ó á la práctica del bien. Es esta una clasificacion generalmente acéptada, y es porque además de otras consideraciones y conveniencias, tiene la de facilitar en gran manera su estudio y su conveniente comprension. Lo que no debe olvidarse, y lo recomendamos con eficacia, es que se procure cultivar-

(1) Véase la Revista anterior.

BIBLIOTECA NACIONAL

las esmeradamente, ya por separado, ya en su conjunto y detalles, como tambien en sus principales relaciones, pues todo ello es muy conducente para su mejor desarrollo, sabido como es, de que por medio de su cultivo y armonioso desenvolvimiento, asequible por ejercicios oportunamente variados, viene consiguiendo el hombre la plenitud de su naturaleza, en toda esa elevada esfera del saber y de la verdad, y sobre todo del sentimiento, verdadero alimento de la vida del espíritu. ¿Quién ignora que á esta sublime y trascendental aspiracion debe tender siempre la actividad de la humana vida, de esa vida, fuerza es repetirlo, de órden y verdad, de inteligencia y sentimiento, la única que puede constituir y afianzar la verdadera dignidad del hombre?

Pueden mencionarse principalmente entre las facultades morales, la *razon y la conciencia, y el sentimiento y la voluntad.*

Por medio de *razon*, que en todo caso deberá considerarse como el complemento y brillo de la actividad intelectual, conoce el Sér humano el órden que se ostenta en las obras de la naturaleza, como tambien por medio de aquella sublime potencia se eleva al conocimiento de las verdades morales, que son las que más directamente pueden conducirle por las sendas de la rectitud y de la práctica de las virtudes; en tales términos que de la razon puede decirse, que es la facultad por exelencia, refiriéndose á la vez á la comprension posible de las leyes físicas y morales que deben regir á la humanidad en la presente vida, preparándola y conduciéndola á la par á la perfectibilidad y dicha, que deberá conseguir poco á poco en via de sus ulteriores destinos. Mas como para el desenvolvimiento de la razon son necesarios medios de instruccion, que no están al alcance de todos los hombres, pues los más de ellos, segun el centro en que viven y circunstancias que los acompañan, se ven privados de aquel benéfico y educativo recurso, Dios, como que es la bondad y la justicia por esencia, considerando por igual á todos sus hijos, pues á todos los ha criado sin excepcion ni privilegios para el bien y la felicidad, no ha querido en su entrañable y divino amor, dejar á nadie en la orfandad, en la carencia de los medios indispensables para alcanzar aquel inefable destino de mérito y gloria. Y así es que ha infundido en el corazon de todas las criaturas sensibles é inteligentes, otra razon como instintiva, ó de sentimiento, á fin de que con el conveniente y posible esfuerzo, pero siempre fácil y espontáneo, pudieran conocer suficientemente la distincion del bien y del mal, haciendo á todos inteligible, sin poder nadie alegar escusa, el gran principio regulador de la humana y espiritual vida: *no hagas á otro lo que no quisieras para ti mismo*; es decir el principio ó sea el sentido verdaderamente moral, como el medio más seguro y directo para la prosecucion del mérito progresivo y de su consiguiente elevacion. Tal es la *conciencia*, sentimiento íntimo é innato, que vá desarrollándose con espontaneidad y poco á poco en el trascurso de la vida, sin serle necesarios aquellos esfuerzos de la razon que solo pueden conseguirse en más ó ménos alto grado por la instruccion y el constante estudio. La *conciencia* es la que nos habla á todos en secreto el lenguaje de la rectitud y de la justicia, y lo verifica siempre de un modo penetrante en su misteriosa economía, inteligible á todos á no ser que llegára uno á dejarse llevar por un embrutecimiento en la noble sensibilidad de la vida, que es cuando ocurre una completa ofuscacion provocada por inveteradas é imperiosas pasiones.

Con todo y por punto general, bien que gradualmente en las diferentes fases y estados de la vida humana, son la *razon y la conciencia*, luces que se compenetran y completan, y que resplandecen cada vez más y más en proporcion de los esfuerzos libres que para ello puede ejercer el hombre, sirviéndole en todo caso de faro más ó ménos luminoso, pero suficiente para servirle de seguro guia acá en su azarosa peregrinacion sobre la faz de la tierra. Ambas requieren su correspondiente cultivo para su mejor desarrollo y buen efecto, pues que de otro modo dormitarian en el fondo de la naturaleza humana sin esperanza de creces y de razonado y copioso fruto. Pero la *conciencia* sobre todo es la luz que nunca por completo se apaga, y por eso en nuestra libertad de pensar y obrar nos hace siempre responsables, no de un modo igual y absoluto en todos, sino relativamente al estado y circunstancias en que puede uno hallarse,

La luz de la *razon y de la conciencia*, entendámoslo bien, es en todo caso el reflejo de la luz que radía desde la eternidad del foco divino; es *la luz que ilumina al mundo*, segun expresion de la Sabiduría; luz que no ha de apagarse nunca, antes bien deberá ir en aumento siempre, segun esa celestial economía que apenas sabremos conocer y admirar bastante. Ella podrá ser más ó ménos pálida, más ó ménos difusa no en sí misma, sino segun el estado de la humana naturaleza, segun su capacidad y susceptibilidad para recibirla y dejarse impregnar de sus fecundantes rayos; pero siempre, y sírvanos de esperanza y consuelo, está y estará destinada á lucir cada vez más y más, conduciendo á los hombres, á todas las generaciones al reino del amor, de la paz y de la justicia. Por el progresivo y saludable influjo de esta antorcha divina, muestra ostensible de la de la gran misericordia de Dios para con todas las criaturas es como la humanidad con su espontánea y generosa cooperacion, que siempre es necesaria, se eleva y elevará incesantemente, siempre engrandeciéndose de progreso en progreso al través de las edades marchando hácia sus ulteriores y armoniosos destinos.

El *sentimiento*.... ¡Qué otra bella facultad del alma! Podríamos decir sin temor de equivocarnos, que es la base, el punto de partida de los actos verdaderamente morales. Entre las actividades de la vida humana hay la *sensacion y el sentimiento*, cuyas denominaciones aunque parecen ser sinónimas, expresan no obstante ideas diferentes, siendo comun la *sensacion* á los animales y al hombre, al paso que pertenece á esta única y exclusivamente el *sentimiento*. Por el *sentimiento* es como el ser humano se eleva sobre todos los demás séres, y se hace capaz de las mas tiernas y heróicas acciones; y sobre todo por el *sentimiento del amor*, síntesis de todos los mejores sentimientos y de todos los amores bajo el sacrosanto nombre de *caridad* que el amor acendrado referido sinceramente á Dios en primer término, y luego por él y en él á todas las criaturas, es decir á todos los hombres, pues debemos ser considerados todos como hermanos é hijos de un mismo Padre.

Pero falta todavía para la vida moral del hombre otra fuerza, que le es muy indispensable y es la *voluntad*. Las emociones ó impulsos de la sensacion, del instinto y del sentimiento necesitan ser dirigidos, enderezados por buen camino por la razon y la conciencia y á ello debe intervenir igualmente la cooperacion franca y expontánea de la voluntad. Es precisamente la *voluntad* en el buen uso de la libertad la que ca-

racteriza de un modo muy especial al hombre de bien, al hombre de valía, la voluntad perseverante en el bien, que lo es cuando se subordina convenientemente á la razon y á la conciencia en todo el lleno de sus prescripciones, en el órden de las armonías morales.

VI.

Deber que incumbe al hombre de instruirse, y sobre todo conocerse á sí mismo.

El hombre no debiera prescindir nunca del deber de instruirse en cuanto le sea posible, estudiando con detencion su propia naturaleza y á la par las cosas que le rodean y pueden convenirle, estudio que si cabe deberá hacerse extensivo á su vez á sus relaciones con la creacion y con el Soberano Autor, de quien todo emana y á quien todo se refiere como principio y fin que es de cuanto ha existido existe y puede existir. Para eso Dios le ha concedido la inteligencia y la razon, bien que en gérmen ó estado rudimentario, pudiendo por un adecuado cultivo, que facilitará su desarrollo, adquirir luego con tan nobles facultades los conocimientos que necesita para dirígirse cuerdamente á sus superiores fines al través de las necesidades y azares de la vida. Solo conociéndose el hombre en sus aptitudes, en sus tendencias y en todo lo que puede valer y dejar de valer en sí mismo, como igualmente procurando conocer lo que del mundo exterior puede ofrecérsele de útil é indispensable para su instruccion, podrá conducirse con acierto para el logro de sus legítimos deseos, y sobre todo, moralmente hablando, para andar seguro en los rectos caminos y no verse expuesto á caer lastimosamente en los extravíos de sus errores y de sus vicios, y en las torturas y tribulaciones que son su consecuencia.

La ignorancia es una deplorable enfermedad moral de la humana y en sí débil naturaleza; es una de las principales causas que le acarrean el malestar en que suele hallarse en las variadas fases de su existencia, casi siempre en proporcion de la ofuscacion de su entendimiento y del estado más ó ménos pervertido de su corazon. El hombre ignorante en rigor no merece ser contado entre los verdaderos hombres; apénas se distingue de los séres irracionales que se le aproximan en organizacion, lo cual es muy en mengua suya, y por cierto que de ello debería avergonzarse, si con recto juicio pensar supiere. ¿No comprende que muchos de los animales por su solo instinto pueden aventajarle, no obstante, los superiores dones de inteligencia y razon, de sentimiento y voluntad que de Dios para su bien y perfeccionamiento ha recibido con la condicion de cultivarlos convenientemente? La ignorancia le priva del conocimiento de la verdad, y sin conocer la verdad carece del principal medio y estímulo para andar en la rectitud, objeto preferente que debiera ser siempre de sus principales y más nobles aspiraciones. Ignorando lo que necesariamente le incumbe, no puede darse razon de su destino, y vive en contínua oscilacion entre las alternativas de sus pocos goces y muchas penas, pasando su vida sin esperanza ni consuelo, que de lenitivo servirle pudieran en sus frecuentes contratiempos y aflicciones. El hombre rudo é ignorante por otra parte, si es que ha tenido ocasion de instruirse y por su culpa lo ha rehusado prefiriendo la indolencia y el abandono, es un sér despreciable, mejor dicho

digno es de compasion, porque en su atraso ni hombre merece ser llamado, y mucho ménos verdadero hijo de Dios, porque como tal ¿quién duda que ha de aspirar al saber y á la perfeccion?

Sobre todo debemos recomendar encarecidamente el estudio del hombre en sí mismo, en el que hallará siempre motivos de útil ciencia, y de profunda meditacion, ya que la naturaleza humana en sí no es más, segun ya se ha dicho, que el complemento y coronamiento de la creacion visible, la verdadera síntesis del mundo en que vivimos. En efecto, el hombre es un compendio de la naturaleza material y viviente, y por lo mismo estudiándoso en sus principales aspectos y relaciones logrará venir en conocimiento de lo que principalmente le atañe saber acerca de su naturaleza como tambien en cierto modo, de la creacion, ya que de los mismos elementos se compone y participa de sus condiciones, como á si mismo y en su virtud podrá, ante las maravillas que se ofrecerán á su consideracion, elevarse hasta el conocimiento intuitivo de Dios, á la manera que á la vista de una obra de reconocido mérito se concibe la inteligencia y sabiduría del Autor que le ha dirigido. No es difícil comprender lo que acaba de consignarse; con todo no será inoportuno el que insistamos algo más sobre este curioso é importante asunto.

El hombre en su naturaleza material, ó sea en las variadas combinaciones de su organismo, reune, si no todos, los más de los elementos constitutivos del planeta en que reside, y sobre todo de los que intervienen en la formacion de los vegetales y de los animales, bien que en su estructura se asocien y combinen en muy diferentes proporciones. Y si en sus fuerzas se examina tambien, es decir, en los agentes interiores y exteriores que obran en su organizacion y en los fenómenos de su vida, se le verá reunir y actuar en los diversos movimientos de su organismo todo lo que de poderío y actividad se deja notar en los demás séres inorgánicos y organizados. Comparte con la naturaleza inanimada las fuerzas físicas y químicas; con las plantas la fuerza vital puramente orgánica, y con los animales la vida de sensibilidad y locomocion en todos sus resortes y capacidades, llevando además en sí otra fuerza ó agente superior á todas aquellas actividades, cual es la entidad del *yo* en su vida propia del espíritu, al cual se subordinan é identifican las demás fuerzas de la naturaleza para formar y regir ese conjunto armonioso del Sér humano, esplendor de esta visible creacion. Así es, y con mucha razon puede afirmarse, que el hombre es un mundo en pequeño, un microcosmo, la obra más misteriosa y acabada, concebida desde la eternidad en la mente divina, aunque en su primera aparicion sobre la tierra se presente á nuestra consideracion en tosco bosquejo de lo que habrá de ser en lo sucesivo en su belleza y perfeccion. Aun cuando el estudio de la naturaleza humana no versára más que en lo complicado de su organizacion, en la armonía de sus partes y relaciones y de los actos de su vida puramente material ¿podrá uno dejar de admirar los misterios y grandezas que encierra? ¿Podremos aún bajo este sólo aspecto prescindir de su exámen en lo que se pueda, ya que nos toca tan de cerca, y por lo mismo que ha de sernos tan necesario su estudio y conocimiento para conducirnos metódica y prudentemente en los azares de la vida?

Pero donde conviene estudiar al hombre con preferencia y detenidamente es en la

vida del *yo*, que es la vida del espíritu, la vida verdaderamente humana, en muy alto grado superior á la vida de los animales. Sobre todo cuando uno se fija en esa superior vida de inteligencia y sentimiento ¡cuánto de grandioso no halla que admirar desde la mas simple percepcion hasta las mas sublimes concepciones del genio! ¡Cuánto tambien en el órden moral desde las incipientes emociones del instinto hasta los mas tiernos y enaltecidos sentimientos, no se echa de ver digno de la mayor consideracion en todas las aspiraciones legítimas, cada vez nacientes y contrariadas, pero indefinidamente ascendentes en pos de las fruiciones que mejor pueden satisfacer al espíritu como resultado del bien que en la humana vida puede practicarse! Y si persistimos en este exámen ¡cuánto no habia de sorprendernos igualmente esa accion armoniosamente combinada de la razon y de la conciencia del sentimiento y de la voluntad en la práctica de todas las virtudes, y sobre todo de la última, ya que de su actividad y libre albedrío dependen las determinaciones y resoluciones de los actos de la vida que pueden hacernos merecer ó desmerecer! Todo ello por lo mismo incumbe al hombre estudiarlo y meditarlo convenientemente para poder luego labrar su perfeccion y alcanzar la felicidad que, ya se sabe, es solo asequible por las conquistas sucesivas del bien en virtud de los propios esfuerzos de cada cual, alentados y sostenidos por el auxilio de la inspiradora gracia y misericordia del Señor.

Téngase tambien presente lo que á este propósito hemos dejado consignado en la leccion anterior, y muy especialmente lo que se refiere al sentimiento y á la conciencia; estas dos facultades son grandes resortes de la vida moral del hombre, impulsándole, dirigiéndole y recordándole especialmente la conciencia, la distincion del bien y del mal y el cumplimiento de sus deberes. ¡Qué seria de la voluntad, si no fuere el verdadero estímulo del sentimiento y la fuerza directriz de la conciencia! Sin este doble y noble impulso y buena direccion, la voluntad quedaria sin freno y andaria á merced de sus veleidosos caprichos incitada como se halla de contínuo por los halagos de la concupiscencia y bajo el impulso imperioso de los apetitos y de las pasiones.

Así, pues, en este estudio de madura reflexion, que sobre la naturaleza humana conviene hacer, y que por lo mismo no podemos menos de recomendarlo eficazmente, se comprenderá la superioridad que al hombre distingue y caracteriza elevándole sobre todo lo criado, y lo mucho que al Autor Soberano todos le debemos por tan singular beneficio; y ello habia de sernos constantemente un motivo de gratitud y de ferviente amor y adoracion, de un afanoso deseo por el cumplimiento de su divina voluntad, que deberá consistir en todo caso en el amor generoso hácia Dios y sus criaturas y en el constante bien obrar, puesto que para ello y no para otro objeto hemos venido al mundo: si, el deber de nuestra vida humana es amar y trabajar mútua y recíprocamente; trabajar todos para cada uno, y cada uno para todos en el amor y en la paz, siempre en pos del útil saber y del necesario y progresivo mejoramiento.

M.

(Concluirá.)

¿Porqué debiera ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia? (1)

Al SENTIDO COMUN de Lérida, Revista Anti-Espiritista.

(Conclusion.)

VI.

El espiritismo estudia el órden material y psicológico del hombre; y despues que ha conocido sus facultades sensibles, inteligentes y volentes, con sus fenómenos, en sus dos modos de manifestacion, el espontáneo, fatal, inconsciente, ó natural dentro de la atraccion y unidad armónica universal, y el libre, dá reglas prácticas de aplicacion, y crea la estética para buscar lo bello y educar la sensibilidad, la lógica para encaminarnos á la verdad y enseñar á la inteligencia, y la moral para investigar el bien y disciplinar la voluntad, la personalidad humana. Esto no es nuevo, esto es de la síntesis histórica, pues nosotros LO AMPLIAMOS INVESTIGANDO NUEVAS LEYES BIOLÓGICAS.

Y aun mas: estudiamos la PSICOLOGIA COMPARADA, porque no solo el hombre siente piensa y quiere.....

Una vez entrados en el campo de la Ética para encaminar la personalidad humana hácia el bien y la felicidad, nos hallamos de frente con el problema religioso, que abarca á todos, porque es la libertad humana, el ser inteligente y libre, quien trata de buscar las leyes que rigen sus relaciones con Dios y con sus semejantes y los demás seres.

¡Un paso mas y entramos desde la filosofía vulgar en la Ontologia, que estudia las esencias y dá el fundamento á la magnífica y espléndida teoría de LAS ANALOGIAS, fuente inagotable, tesoro riquísimo de innumerables conocimientos, BELLOS, NUEVOS y ÚTILES.

¡Avanzamos mas! y abordemos la TEOLOGIA con sus consecuencias.....

Así, del hecho, por el fenomeno, *inducimos*, seguimos la ascencion de la inteligencia por el método ordinario de la CIENCIA POSITIVA, nos remontamos al conocimiento, siempre limitado, de las causas, y marchamos del análisis á la síntesis, y con eterna peregrinacion por lo relativo vamos hácia lo Absoluto.

Llegados á este punto la filosofía envuelve al alma; esta se regocija y canta un himno á la Divinidad; cuya Mano poderosa dirije la creacion con leyes sabias, saturándolo todo con su esencia infinita.

¡Sí! todo se desarrolla y vive y es y está, en Dios como causa, bajo Dios como Ley, mediante Dios como providencia!

«*Ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia*» como dice S. Pablo.

El es lo Absoluto y lo Infinito; la Trascendencia y la Inmanencia; la Aseidad y la Omneidad; que en nosotros debilmente se reflejan en lo libre y en lo fatal, en el espíritu y en la materia. Por eso dice la Escritura que el hombre está hecho á imágen y semejanza de Dios.

(1) Véase la Revista anterior.

Por el ejercicio de la razon se han determinado, *con el auxilio de la revelacion*, ciertos atributos de la Divinidad, atributos que son la pauta, la norma, de la verdad y del bien, constituyendo EL IDEAL para la vida.

Toda proposicion que no esté conforme con los atributos de Dios es falsa. ...

¿Por qué pues, no hemos de exhibir nuestro ideal en Filadelfia y en todas partes?

¿Por qué no hemos de enseñar nuestras leyes biológicas, que son de todos, como las de realizar la esencia, el bien, mediante vida subordinada á Dios; realizar el bien por el bien mismo y libremente, pues así se realiza el ideal de la vida moral en Dios; cumplir el derecho individual y social libre y moralmente; cultivar la razon y la fantasía para realizar la belleza ideal; cumplir el destino en esta ú otra vida; etc., etc?.

Otros con menos títulos que nosotros irán á Filadelfia.

VII.

La teología, la filosofia de la religion, nos lleva al estudio crítico de las religiones históricas, y principalmente del cristianismo, y si bien es cierto que no creemos que Cristo fuese el mismo Dios (1) como esencia individualizada y finita, creemos que existe UNA RELIGION ABSOLUTA INMUTABLE, de todos los tiempos, de lo que es superior manifestacion el Cristianismo, que todavía no ha concluido en su desarrollo, como lo demuestra la Iglesia primitiva, que si hubiera sido la IGLESIA IDEAL no hubiera salido jamás de aquel estado de perfeccion, pero que fué el embrion de la IGLESIA PERFECTA, que se manifestará en la continuacion de los siglos.

Cristo ha hecho posible el reinado de la libertad y del bien, y la reconciliacion del hombre con Dios en el amor, que es parte de lo absoluto de la religion, pero al espíritu toca realizarlo *progresivamente*.

Esto si se quiere será todo lo absoluto, pero de todos modos su práctica es *progresiva*.

El órgano de esta conquista sucesiva en *tiempo y espacio* es la Iglesia, más para que su espíritu colectivo conquiste al mundo entero y *realize una monarquía universal divina-humana*, y *un solo aprisco con un solo pastor*, es necesario que se someta á las condiciones históricas y pase por las diferentes fases de una evolucion progresiva determinada por la ley de Dios y escrita en los libros del destino.

Para llegar á la PERFECCION IDEAL es preciso cruzar todas las fases de la ley fatal ontológica: *unidad confusa, variedad y armonía*.

Por eso son necesarios, y existen, los cismas, las divisiones, las crísis, las separaciones.

---

(1) Segun los textos siguientes del mismo Jesús.

S. Juan XIV—28; XX—17. (Véanse obras póstumas de Kardec.)

S. Mateo XIX—17.

S. Marcos X—40.

Y tambien por las razones siguientes.

Una encarnacion limitada é individual no puede hacer imposible otra en la creacion y por lo mismo el cristianismo no es lo ABSOLUTO INTEGRAL.

Una institucion que ya está en la historia no puede ser lo definitivo porque se anularia la ley del progreso, el cual suponen las religiones antiguas y toda la historia. Cristo además dejó mucho por decir: véanse nuestros artículos «*Las sectas cristianas*.»

Estamos en el período de *variedad*.

Las mutaciones del tiempo son necesarias; pero estas vicisitudes históricas son *de transicion á la verdadera catolicidad*.

Tras la iglesia de S. Pedro, dice Schelling, que es el principio autoritario, el elemento primitivo central, la fuerza centrípeta, el principio de cohesion, lo real, el cuerpo, ó la materia sólida del cristianismo, ó sea la *unidad embriogenaria*, tras de esta dicen aquel filósofo, viene la Iglesia de San Pablo, que es el ideal, el alma, la vida, el elemento progresivo, la fuerza centrífuga, el principio de division, del cisma y del individualismo, del racionalismo y del protestantismo, la *variedad*; y trás de esta viene la Iglesia de S. Juan, la que une el corazon á la cabeza, la que enlaza el dogma á la razon, la Iglesia superior del equilibrio, del amor y de la *unidad armónica*, la Iglesia de la Nueva Jerusalen.

El protestantismo, pues, es de transicion. La *catolicidad armónica*, que procede de la libertad de los indivíduos, *es contraria á la unidad y catolicidad embrionaria y exclusivista*.

La distancia que las separa es que hay entre el espiritismo armoniano y cualquier secta positiva.

Por eso nosotros nos consideramos en S. Juan, mientras Roma se preocupa con las llaves de S. Pedro y en abrir las puertas del cielo del purgatorio etc., á sus sectarios. Nosotros no necesitamos llaves donde no hay cerrajas y todo está abierto.

Una pregunta se nos ocurre:

¿Si habrá muerto la iglesia de S. Pedro?

Para la humanidad nó, puesto que en la historia se engranan y se repercuten el pasado y el futuro en el presente.

Y sinó dígalo el «Sentido Comun;» y el sentido inmenso religioso social que sostiene en nuestro suelo una guerra tenaz por el piadoso fin de que no discurramos y otros escesos.

A los romanistas de San Pedro que combaten á los utopistas de la armonía social, á los que predican la monarquía continental y universal, etc., por contemporizar con lo universal, seria preciso decirles como el maestro decia á San Pedro:

«Quítate delante de mí Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo *que es de Dios*, sino lo que es de los hombres, (S. Mateo—XVI—23.)

A los romanistas les sucede lo propio: no saben lo que es de Dios ni de los hombres; y amenudo nos dan lo humano y malo como divino.

A los protestantes de S. Pablo más lógicos para juzgar y distinguir lo divino de lo humano, como hace su gran apóstol en Tito—III—3, solo les recordamos los textos de este capitulo en sus versículos 1, 2, 9 y 10, etc., y que no se preocupen por accidentes históricos, pues si la ley habia de cumplirse, llegarían los tiempos predichos en II—Timoteo—III—1 al 7, y en I—Timoteo—IV—1 al 7, debiendo sólo tener por faro de su vida lo que dice la Escritura en I—Corintios—XII—1 al 13, que es el medio de llegar á la iglesia de S. Juan, á la iglesia del amor..... etc.

Porqué, pues, no hemos de exhibir nuestras investigaciones en la filosofía de la

historia con aplicacion á lo religioso, si esto es una induccion pura, un medio racional de buscar la verdad?

¿No tenemos aquí otro título nuevo para llevar el Espiritismo á la Exposicion de Filadelfia?....

¿CUÁNTAS NOVEDADES QUEREIS?.....

VIII.

Estos artículos se harian interminables si hubiésemos de pasar revista á las novedades en detalle del Espiritismo. Así, pues, hagamos aquí punto final, aunque tengamos que renunciar á novedades importantes, como es la literatura Espiritista, ya en su género novelesco, ya en el didáctico; en los cuales podremos presentar modelos de gran belleza, como son las novelas obtenidas medianímicamente en España y las obras científicas de Flammarion, juntas con algunas de Kardec y otras inéditas de nuestros círculos de estudio.

No es nuestro ánimo en estos artículos hacer alarde de superioridad; es simplemente contestar al «Sentido comun;» cosa que hemos podido hacer ponderando algunas excelencias del Espiritismo sin riesgo de orgullo, porque el Espiritismo no es una invencion nuestra, sino una manifestacion divina que puede acojerla todo el que quiera dar paz á su espíritu, y esperanza á su corazon, y luz á su razon.

Al ponderar el Espiritismo, no hacemos sino cantar las maravillas de la revelacion divina, siquiera sea en tosco lenguaje.

Por lo demás, nosotros sabemos que somos unas criaturas débiles y nada más.

Nuestras pretensiones, no son nuestras, son de las exigencias del desarrollo histórico.

No somos nosotros quienes imponemos el Espiritismo, sino el Espiritismo quien se nos ha impuesto, borrando en la mente todos los absurdos religiosos que en la niñez nos enseñaron con la palmeta y las correas; y dándonos en cambio un raudal inmenso de luz, que al pronto nos cegó, pero que despues nos alumbra el camino de la vída sin temores, y con inmensa dicha.

No somos nosotros quien pide plaza en la Exposicion de Filadelfia; es la superioridad del Espiritismo quien quiere ponerse en el número UNO de los *«Esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral de la humanidad.»*

No somos nosotros los inventores del Espiritismo; sino que el Espiritismo ha creado á los espiritistas; y como estos tienen *libertad*, y no sólo son instrumentos fatales de la Providencia, como todos los hombres, sino que realizan *voluntariamente* á la vez su destino, hé ahí por qué pueden decir que á la Exposicion Universal de Filadelfia *son llamados por inteligencias superiores*, y porque ellos mismos tambien pueden considerarse como cooperadores de la empresa.

En el primer aspecto, el mérito no existe, sus obras no pueden ser ESFUERZOS HECHOS PARA MEJORAR LA CONDICION HUMANA, puesto que es Dios quien desarrolla el Espíritismo; pero en el segundo, como ejecutores de los mandatos de la ley progresiva, cabe mérito en el modo mejor ó peor de desempeñar su funcion, en la actividad ó re-

traimiento para hacer universal una creencia, de cuyo testimonio auténtico podemos dar fé en cuanto al hecho, y demostraciones racionales en cuanto á su *necesidad* para el progreso humano.

El jurado de Filadelfia, por supuesto, no ha de analizar tantos pormenores, y estamos seguros que el espiritismo en cada nacion será juzgado por el celo de la exhibicion.

Dios es justo; á *a cada uno dá segun sus obras*; por consiguiente, en la revelacion no hay parcialidad.

El pueblo que mas se distingue en Espiritismo será por haberlo merecido.

Así la justicia de Dios se armonizará con la de los hombres en la futura exposicion.

A un Espíritu rebelde.

Siempre he mirado con profunda pena
A esas pobres mujeres degradadas,
Que cantan al compás de su cadena
Y viven en el vicio encenegadas;
Su triste vida de tormentos llena,
A un martirio las tiene condenadas,
Que ni el Dante, en su infierno inadmisible,
Llegó á pintar suplicio tan horrible.

La mujer, que es del hombre compañera,
Que tiene una mision tan poderosa,
Que guia sus pasos en la edad primera
Y que vela su sueño cariñosa;
La que en su juventud le dice:—«Espera,
Yo tu vida seré, siendo tu esposa,
Y Dios, en nuestra union los ojos fijos,
Nos dará nuevo sér en nuestros hijos.»

Y la reproduccion, por Dios prescrita,
El hombre cumple, y la familia humana,
Multiplicada por su ley bendita,
En lucha eterna por vivir se afana:
La que en el vicio audaz se precipita
Y se olvida de Dios y del mañana,
Por una transicion bien dolorosa
Deja de ser mujer..... para ser *cosa!*

Cosa no más; un mueble utilitario
Para el libertinage y la locura;
¡Triste es pensar que un acto voluntario
De modo tal rebaje á la criatura!
De sí misma se torna en adversario;
Suicida, que no encuentra sepultura,
Que para recobrar lo que ha perdido
Ha de luchar por tiempo indefinido.

Como los pensamientos se eslabonan
Formando la cadena de la vida,
Mis reflexiones hoy, se relacionan
Con un sér que en la tierra fué suicida;
Una de esas mujeres, que ambicionan
Y que juegan el *todo* en la partida,
Y al recordar su muerte y sus enojos,
El llanto brota de mis tristes ojos.

¡María! ¿En dónde estás? ¿en qué planeta
Tu espíritu rebelde está luchando?
¿En dónde fijas tu mirada inquieta?
¿Te sigues en el mal precipitando?
¿Aún no esperas en Dios, única meta
Que nos debe guiar? Dime, ¿hasta cuándo
Has de seguir en tu fatal delirio
Por la espinosa senda del martirio?

Aún me parece verte; eras muy bella:
De ojos azules y nevada frente;

De planta breve, y tras tu leve huella
Siempre fué el hombre con afan ardiente.
Decian todos al verte: «es ella, es ella.....
Hermosa, seductora, sonriente,
La que promete un mundo de placeres;
Es la perla entre todas las mujeres!

Y así seguiste tu agitada vida
De las dulces lisonjas al arrullo,
Tu vanidad se hallaba seducida
Y al mundo entonces lo juzgaste tuyo.
Sin soñar en querer ni en ser querida,
Sólo escuchando el terrenal murmullo,
Te ibas precipitando en el abismo
Del más negro y fatal positivismo.

Pero un dia llegó, que despertaste
De tu letargo impuro, y en tu anhelo
Un amor sin rival ambicionaste;
Amor que no encontrastes en el suelo;
Sorprendida á los hombres preguntaste
Por qué no hallaba un premio tu desvelo,
Y entonces te dijeron: «Niña hermosa,
La mujer que se compra es una *cosa!*

«La dulce compañera de la vida,
La que en el mundo lleva nuestro nombre,
Tiene otra condicion, le presta egida
Un algo superior que adora el hombre.
La violeta en los prados escondida
Es la flor del hogar, y no te asombre:
La mujer del delirio y del deseo
No sirve para el lazo de himeneo.»

Aquellas frases te causaron frio,
Miraste en torno tuyo con espanto,
Y encontrastes el mundo tan vacío.....
Qué fué horrible tu triste desencanto.
Llorastes en tu loco desvarío,
Y tan copioso fué tu amargo llanto,
Y tanto tu dolor, que en tus enojos
Las lágrimas huyeron de tus ojos.

Y el llanto es el Jordan que purifica,
El que lava las manchas del pecado,
El que nuestra esperanza centuplica,
El que borra la huella del pasado,
El que nuestros dolores santifica,
Y ¡ay! de aquel infeliz, desheredado,
Que no encuentra á sus quejas dulces ecos,
Y que sus ojos permanecen secos!

Entonces de la mente se apodera
El vértigo fatal de la locura,
Y se emprende fantástica carrera
Que termina quizá en la sepultura.
Esta tu historia fué, tu vida entera
La jugaste al azar, ¡pobre criatura!
Murmurando con voz desesperada:
«Yo quiero de la vida *todo* ó *nada!*»

Que al levantarte del impuro cieno
En que pasó la noche de tu vida,
Un sentimiento poderoso y bueno
Te hizo temblar, de gozo estremecida;
Latió tu corazon, vibró en tu seno
Una nota por tí desconocida,
Y ante tus ojos se elevó potente
Una pasion purísima y ardiente.

Contemplaste la luz de un claro dia,
Y en la sombra te hundieron de improviso!
¡Qué horrible transicion! ¡Pobre María!
Tu espíritu rebelde así lo quiso.
Sin encontrar consuelo en tu agonía,
Al perder tu soñado paraiso,
Dijiste con desden: ¿Para qué lidio?
¡Busquemos el olvido en el suicidio!

Y tus hermosos ojos se cerraron,
Y tus mejillas la color perdieron,
Y cuando tu cadáver contemplaron
Suprema tu pasion reconocieron,
Y tu temprana muerte lamentaron,
Y tu inmenso dolor compadecieron,
Y el que aquí fué el amor de tus amores,
Cubrió tu huesa con hermosas flores!

¡Pobre mujer! tan jóven, tan hermosa,
Olvidaste de Dios la ley suprema,
Y el vicio con su baba ponzoñosa
Tu frente señaló con su anatema.
Tu regeneracion maravillosa
El hombre no creyó. ¡Fatal problema!
Siempre en el mundo sucedió lo mismo;
La mujer no encontró mas que el abismo.

Mas la piedad de Dios es infinita.
Tiene para el espíritu guardadas
Cuantas mansiones este necesita
Por existencias mil multiplicadas;
Nuestro progreso eterno no limita,
Que no hay razas por él desheredadas;
Todos pueden llegar al santuario
A donde llegó el mártir del Calvario.

¡María! ¿en dónde estás? en qué regiones
Tu espíritu rebelde lucha y gime?
El terrible volcan de las pasiones
¿Cómo en la tierra tu existencia oprime?
¿O te hallas en mejores condiciones
Y comprendes de Dios la ley sublime?
Me inspiró tu infortunio simpatía
Y por tí ruego á Dios ¡pobre María!

Si en la erraticidad sigues sintiendo
La horrible asfixia (1) que acabó tu vida,
Plegue al Señor que vayas extinguiendo
La terrible condena del suicida.
Y tu espíritu libre, conociendo
De Dios la omnipotencia bendecida,
Para recuperar lo que has perdido
Progreses por un tiempo indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Suspensiones forzadas y voluntarias.

«El Espiritismo de Sevilla» ha sido suspendido por la autoridad superior de aquella provincia, segun la siguiente comunicacion:

«Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.° del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—Nuñez de Prado.—Sr. Director de «El Espiritismo.»

Lo comunicamos á nuestros suscritores con sentimiento y deseamos que se atiendan las reclamaciones que haga nuestro apreciado colega para reanudar su publicacion.

—

«El Sentido Comun» de Lerida, ha suspendido voluntaria é indefinidamente su publicacion por enfermedad de su Director. Ya lo saben nuestros colegas, cuando muera ó enferme su director, que apaguen la luz y que se vayan á dormir. «El sentido Comun» tenia un hombre necesario, faltando ese hombre no hay periódico. Aquí podriamos aplicar aquel arranque del zapatero: «Adios Madrid, etc.» Los suscritores

(1) Se asfixió por medio del carbon vegetal.

al Semanario de Lerida que esperaban ver destrozado el Espiritismo por los argumentos del Iltre. Sr. Perujo, habrán quedado complacidos y con la boca abierta.

Deseamos que esa publicacion continue para que cumpla lo ofrecido en su programa, pues hasta ahora su derrota ha sido contínua. Por lo que toca á nosotros continuaremos publicando los artículos de réplica que tenemos dispuestos para acabar de triturar sus pobres argumentos.

Pruebas y sufrimientos.

Nos escriben de Lerida, que el Sr. Director de aquella Escuela Normal D. Domingo de Miguel, ha sido suspendido de su empleo y mitad del sueldo y destituido el profesor D. José Amigó Pellicer, por sus creencias en el Espiritismo.

No necesitamos hacer comentarios sobre estas disposiciones. Nuestros ilustrados hermanos de Lérida, que no han podido ser vencidos en el terreno de la discusion franca y leal, tienen toda la fé de sus convicciones para sufrir resignados esta terrible prueba; pues son eminentemente cristianos y saben que los sufrimientos de la tierra purifican el alma, acercándola á Dios.

Preguntas y respuestas.

—¿Quiénes son los Espiritualistas?

—Los que creen en la inmortalidad del alma.

—¿Quiénes son los Espiritistas?

—Los Espiritualistas que creen en la comunicacion con las almas ó espíritus, despues de la vida del cuerpo.

¿Los Espiritualistas católicos, apostólicos y romanos, creen la comunicacion con los Espíritus?

—Creen en la comunicacion con las almas ó espíritus como los Espiritistas, y los libros santos están llenos de casos de esta naturaleza.

—¿En qué se distinguen pues los Espiritualistas romanos y los Espiritistas cristianos?

—En que, para los Espiritualistas de Roma, las almas de los que vivieron en este mundo, solo pueden comunicarse con ciertas clases privilegiadas; y con los Espiritistas sólo se comunica Satanás tomando diferentes formas.

—¿Por manera que si el diablo no existiera, los Espiritualistas romanos tendrian que confesar que el Espiritismo es una verdad?

—Esto es lógico y no tiene réplica; así se deduce de todas cuantas controversias han tenido los hombres mas eminentes del romanismo, con los Espiritistas.

¿Con qué objeto se sostiene con tanto empeño la creencia en la personalidad del demonio?

La creencia en ese mito terrible, dueño absoluto de los *infiernos*, hace que se conserven las costumbres de los sutragios y oraciones pagadas, ya para aliviar á los condenados á las penas eternas, ya para redimir á los que deben purificarse en el fuego del Purgatorio.

—¿Cómo se redimen los pecadores, segun el Espiritismo?

—Segun el Espiritismo, cada uno debe redimirse á sí mismo, orando por el bien de todos, haciendo tanto bien como mal se ha hecho, amando mucho, muchísimo, *hasta á los mismos que nos persiguen y son causa de nuestra ruina, quitándonos los medios de ganar el pan para nuestros hijos.* Para conseguir estos objetos tienen los hombres, medios que la Providencia pone á su alcance, sin necesidad de acudir á lugares circunscritos de penas y tormentos materiales.

—¿No habria un medio para que desapareciera ese demonio que tanta guerra hace á la humanidad?

—Sí, aunque indirecto: Si se capitalizaran las rentas de todos los dominios infernales de Satanás y se distribuyeran entre sus administradores, grandes y pequeños, como si digéramos hasta los sacristanes, *aunque fuese en papel del Estado*, se prescindiría con facilidad de ese personaje y no habria inconveniente de aceptar el Espiritismo.

—¡Oh! esto es materialmente imposible....! el Purgatorio es inapreciable!!!.....

—Pues entonces dejémoslo al tiempo, hasta que el mismo Satanás abra los ojos á los ciegos y los oidos á los sordos.

El Buen Sentido.

Consideramos un deber de amistad y de compañerismo, recomendar eficazmente este ilustrado periódico.

Se suscribe en la Direccion y Administracion: Calle Mayor 81, 2, *Lérida.—Madrid*: Cervantes, 34-2.° —*Barcelona*: Rambla de Estudios, 5.—*Sevilla:* Empecinados, 7.—*Alicante:* San Francisco, 21.—En las demás capitales, en las principales librerias.

Precio de suscricion: en *España:* un año 24 rs.—*Extranjero y Ultramar* 40 rs.

INTERESANTE.

En prensa.—Otra preciosa novela espiritista, original de **D.ª Matilde Alonso Gainza**, titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU.** No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicacion mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscritores manden recojer un ejemplar en la Administracion de la Revista.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS de los años 72, 73 y 74.** Un tomo, encuadernado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

ANUNCIOS.

CELESTE.—*Novela fantástica*, por Enrique Losada.—Un tomo en 8.º mayor, de 400 páginas. Terminada la impresion y encuadernacion de esta preciosa leyenda, que tanta aceptacion ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL.—*Dictados de Ultratumba*, por M. Navarro Murillo.—Un tomo 8.º mayor de 184 págs., 1 peseta 50 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA.—*Coleccion de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas*, — 2.ª edicion muy aumentada.—Un tomo en 8.º mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto.—50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—*Introduccion al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.*—Contiene el resúmen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por Allan-Kardec. Traduccion completa de la última edicion francesa.—Un tomo en 8.º mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reunan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica á 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: dos preciosas novelas, EL RAMO DE BODA y EL CORACERO DE FROESWILLER, originales de nuestro muy querido hermano D. Enrique Manera.—Editadas por los Sres. Ariza y Ruda.

NOSCE TE IPSUM.—*Apuntes y estudios sobre el hombre*, por. D. Enrique Manera. —Editado por los Sres. Gironés y Orduña, de Sevilla.—Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIA ESPIRIRISTA *á propósito de los hermanos Davenport.*—Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas, por el Vizconde de Torres Solanot (de la Sociedad Espiritista Española).—Tambien se esperan ejemplares de esta obrita en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Oliveres, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, á los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por La Propagadora Barcelonesa, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacian á D. Cárlos Alou, pueden dirigirse á D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Setiembre de 1875. N.° 9.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El hombre y la ley de Dios.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos (continuacion).—Seamos imparciales.—Cartas íntimas.—Un fragmento de impugnacion doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo.—Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos.

El hombre y la ley de Dios.

«Conócete á ti mismo.»

I.

Todas las facultades y capacidades del hombre en sus diversas funciones, son expontáneas, inmediatas, ó libres, reflejas y mediatas; y como no es posible determinar las modificaciones que la libertad causa en el ejercicio de ellas sin estudiar antes su marcha expontánea; hé aquí la causa de la necesidad de examinar antes las circunstancias *constantes* que acompañan á cada série de fenómenos, lo cual forma *su ley natural.*

Todas nuestras facultades se presentan bajo dos formas, expontánea y refleja, y por eso no varían de esencia en ningun caso; de donde se deduce que lo primero en la ciencia psicológica del hombre es estudiar su ley de desenvolvimiento; despues averiguar la influencia de la libertad; y por último, prescribir reglas de conducta para la vida, pero reglas que deben ir acordes con la ley biológica.

Empecemos por la inteligencia, que es la facultad que nos dá los conocimientos.

En mi opinion, *la idea*, la razon impersonal, el logos, el verbo creador, la presencia de Dios en lo finito, la relacion viva y perpétua entre Dios y el hombre, la intuicion..... términos que tal vez sean distintos pero que aparecen confundidos en el *yo; la idea*, repito, es el elemento regenerador de la inteligencia.

Esta idea se multiplica; aparece en diversas formas, y constituye las ideas.

Las ideas se asocian y SE EVOCAN entre sí; *se atraen recíprocamente; constituyen cadenas seriarias*, como los astros en el espacio, ó como las almas, que constituyen sociedades; y esta *asociacion de ideas es la ley fundamental de los conocimientos*, la rueda maestra de la inteligencia.

¿Qué es el juicio, base de la crítica, para hallar la verdad, sino la relacion entre las

ideas, que constituyen su parte intrínseca? La relacion no es posible sin dependencia, sin comparacion, sin la formacion ordenada de una série mayor ó menor de conceptos intelectuales, ó de ideas, que preceden *necesariamente* á la afirmacion. El elemento libre, ó volitivo, de afirmacion, que entra de componente en el juicio, es el extremo forzoso de *una série* de fenómenos.

En las percepciones externas é internas, hay, además de las séries de funciones necesarias á las primeras, una modificacion en el *yo*, un objeto conocido y una relacion que dá el conocimiento, ó sea un juicio con toda su série de ideas asociadas entre sí.

Todos los fenómenos de inteligencia, por su carácter subjetivo-objetivo nos ofrecen la *asociacion de ideas*, desenvuelta seriariamente, es decir, por encadenamiento sucesivo, por órden natural, y esto es fácil comprenderlo sólo con reparar que casi todos traen envueltos consigo el juicio, aún los hechos íntimos de conciencia.

¿Qué digo?

En la conciencia es donde podemos estudiarnos mejor; las percepciones internas se nos imponen de tal manera, que en vano queremos rehuir los fallos de este tribunal casi infalible.

Resolvamos un problema difícil al cual nos aguijonée la conciencia, y veremos la asociacion de ideas tan persistente en nosotros, que absorverá toda nuestra atencion.

Cometamos una mala accion; tratemos de olvidar aquel recuerdo, y será en vano; *las ideas asociadas* pesarán fatalmente en nosotros; formarán una cadena inquebrantable que el hombre no puede romper, porque la *asociacion de ideas es el hecho constante de toda funcion intelectual, es la ley natural del entendimiento.*

¿Cómo seria posible sin las *ideas asociadas* la memoria?

¿Cómo, sin memoria, nos conoceríamos *unos é idénticos?*

¿Cómo, sin asociacion de ideas, que son las que nos hacen obrar, porque ellas nos dán los juicios, é inclinan la voluntad, seríamos activos?

¡Ah! La Idea generadora del conocimiento constítuye, en sus múltiples manifestaciones, nuestra unidad, nuestra identidad y nuestra actividad en parte, ó al ménos ésta se refleja en ella.

¿Qué es la imaginacion sino ideas asociadas que nos recuerdan lo que ya conocemos, y que en su poder de combinacion seriaria nos forjan nuevos ideales?

Una creacion artística es la composicion de elementos esparcidos; es el ordenamiento de ideas para darles belleza; bien imitando la naturaleza, bien realizando en hechos la armonía que sentimos dentro de nosotros mismos.

En la abstraccion y en la generalizacion aun es mas visible, si cabe, la asociacion de ideas.

La abstraccion es el preparativo necesario para generalizar, y esta funcion última sirve para encadenar las ideas para ensanchar y formar séries ordenadas de ellas.

La induccion y la deduccion, que son las funciones racionales, toman los demás elementos de la inteligencia y los ordenan sucesivamente, colocando la causa al lado del efecto, y de su ley, bien por el método inductivo, de síntesis y descenso; pero, que en uno y otro caso, y siempre su objeto es *asociar las ideas con lógica*; y para que esta lógica exista, debe supeditarse al método de la *ley natural*, que es la série, el

enlace, el ordenamiento, la asociacion armónica, cuyos elementos á la vez están engranados entre sí por una misteriosa *atraccion*, como los globos suspendidos del cielo.

Siendo pues la inteligencia en su esencia el campo donde las *ideas asociadas* se desenvuelven, claro es que el lenguaje, en su parte psicológica, tiene que ser á la vez seriario, porque es la manifestacion de ideas seriarias.

Ahora bien; si la *asociacion es la ley de las ideas*; si esta asociacion es la manifestacion de *la série*, y sus términos correlativos están suspendidos entre sí, por la *atraccion* que los enlaza en el infinito del tiempo, porque con la asociacion de ideas llamada memoria vivimos en el pasado, y con la asociacion llamada induccion vivimos en el porvenir; ¿porqué los hombres no ajustan los actos de su libertad para vivir en armonía racional?

¿Porqué en la ciencia psicológica no se busca un principio fundamental del cual se desprendan todas las séries de verdades?

La razon de nuestra razon, la idea genedora de nuestra sér, la intuicion sagrada que teje el poema de la vida intelectual; la ley fatal que nos hace pensar, y pensar muchas veces lo distinto de lo que queremos: ¿es tan insignificante para nosotros que nos olvidemos de ella?

Pero nó; no podemos olvidarnos, porque *Ella* es la que nos dá el recuerdo; en Ella vivimos y nos desarrollamos; y por Ella somos lo que somos.

A nosotros no nos incumbe otra cosa que educar nuestra libertad para vivir dentro de *Esa Ley* y cumplir el mandato de Dios.

Luego insistiremos en esta cuestion.

II.

Veamos ahora el hombre como sensible.

El alma no puede sustraerse á los efectos de la sensibilidad, efectos cuya esencia desconoce.

El placer y dolor se nos impone; no dependen sino muy secundariamente de la voluntad.

El estudio de la sensibilidad está más atrasado aún que el de la inteligencia.

La ciencia no ha podido explicar aún las intermitencias de esta facultad en diversos casos fixiológico-psicológicos, como los producidos por la anestesía.

Pero vamos á la manifestacion expontánea de la sensibilidad que constituye su ley natural, ley que persiste siempre; pues si el gusto, por ejemplo, como capacidad de conocer y perfeccionar la belleza, es susceptible de refinamiento, tengamos en cuenta que esto es un corolario forzoso del progreso intelectual, ó sea de las *ideas asociadas entre sí*; de modo que la perfectibilidad sensible siempre es una expontaneidad, una consecuencia lógica de la Ley.

Como sensibles, todos los hombres, sin excepcion, giran al rededor de un foco: la belleza, el placer.

Nadie busca el dolor.

El dolor es contrario á nuestro estado normal.

Si se busca moralmente es con esperanza de mayor goce, y transitoriamente.

El padecer eterno seria el infierno sin fin.

Nuestra naturaleza reclama el placer del espíritu.

Así como la inteligencia aspira á la verdad; la sensibilidad aspira á la belleza; á esta nueva fase del *centro atractivo* del cual no podemos eludirnos; *atraccion* que tambien se nos impone, porque todos marchamos hácia lo bello, hácia el placer.

El placer es el iman que nos une con la dicha infinita.

Nuestros actos buenos ó malos no tienen otro móvil que el gozo del alma, por más que nos equivoquemos á menudo por desconocer la ley en sus diversas fases.

Nada digo del que obra con lógica.

Aun el que roba lo hace creyendo encontrar un placer en el robo: el que mata, otra dicha en quitar del medio á su enemigo etc.; pero estos criminales existen porque se olvidan que la dicha se compone de distintos factores, y porque no saben que esto no puede existir sin la cooperacion de todos sus elementos, que son verdad, belleza y bien. Si para alcanzar una de estas fases contrariamos las demás, caemos en el opuesto extremo del que buscamos; y en vez de placer hallamos dolor; en vez de verdad error; en vez de felicidad, remordimiento y castigo.

Verdad, belleza y bien son inseparables, como las facultades del alma que las investigan; ó como las dimensiones que constituyen su cuerpo.

La *atraccion*, pues, nos rige en lo sensible, como en lo inteligente.

Ahora preguntamos.

¿Es posible la atraccion, sin sugeto que atraiga y sin cosa atraida?; sin elementos que unir, y ordenar en dósis sucesivas?

¿Es posible la atraccion sin la série de hechos, ya del mundo físico, ya del mundo psicológico?

Las sensaciones se verifican por una série de funciones; y la modificacion agradable ó desagradable que experimenta el yó es otra série de grados en el placer, série que se engrana despues á la inteligencia para constituir conocimientos con otras séries diversas de funciones.

Estas séries más ó ménos persistentes; esta *asociacion de hechos* enlazados entre sí por la misteriosa *atraccion*, son aun mas palpables en los sentimientos, que son la modificacion del *yó* á consecuencia del fenómeno psicológico, ya intelectual ya volitivo.

Veamos por fin la voluntad.

¿QUÉ VOLUNTAD LIBRE ES ESTA QUE SE DOBLEGA Á LA ACCION DEL HÁBITO, POR EL CUAL TRASFORMAMOS COMPLETAMENTE NUESTRAS FACULTADES NATIVAS, Y AUN ADQUIRIMOS CAPACIDADES NUEVAS?

¿QUÉ VOLUNTAD ES ESTA, Á QUIÉN EL PROGRESO SE LA IMPONE?

¿Qué voluntad libre tenemos cuando permanece impotente muchas veces por reflejarse en ella nuestro poder múltiple, vário, limitado, desigual y no consciente?

Si querer es resolverse con conciencia y esto supone posesion de si mismo y deliberacion; ¿nó será la idea la rectríz de nuestros actos?.. ..

La presciencia de Dios y el determinismo no acumulan la libertad, es cierto, *porque la libertad es un hecho de conciencia*, que nos dá el mérito y la responsabili-

dad de los actos; pero esa libertad nace y se mueve en la Ley y no fuera de ella; y por eso cuando el libre albedrío practica el bien es el ejecutor de la voluntad Divina, y concurre con Dios al cumplimiento de sus leyes sábias.

La expontaneidad subsiste apesar de la reflexion.

Yo deseo: yo quiero.

¿Qué diferencia hay entre esos dos términos? Decís: la diferencia que hay entre lo fatal y lo libre. Está bien.

¿Pero de qué nace la voluntad sinó del deseo?; no es hija suya, esto es, de *la expontaneidad* que lo solicita á querer?

Lo que se desea se quiere.

No nos engañemos á nosotros mismos.

Ahora, que puede desearse lo malo; y entonces viene la disciplina moral para apartarnos del mal camino; es decir, que nos aprovechamos de la experiencia para no tropezar; no ponemos en la senda de CAMBIAR NUESTROS DESEOS, Ó DE PROGRESAR, dicho en otros términos.

De este modo, *los destinos cambiarán con los deseos*; y como estos no son más que la *atraccion á la felicidad,* ÚNICO MÓVIL DE NUESTRA ACTIVIDAD, resulta que las atracciones son proporcionales á los destinos; que es lo mismo *que la libertad se identifica con la Ley.*

No es el hombre sólo por sí, y ante si quien realiza los destinos, sino Dios que le empuja hácia adelante; Dios que le dá la intuicion de lo divino; Dios que teje el sagrado génesis de las concepciones sucesivas de la historia; Dios que se une á él en vínculo amoroso.

Por eso dice el Evangelio que las buenas obras son un *efecto*, una consecuencia, de la clemencia Divina y de la accion del Espíritu Santo.

S. Pablo—Efesios I—4.
Hechos XIII—48.
II—Timoteo—I—9.
Tito—III—4—5.
Efesios—II—8—10 y 50.
I.—Corintios—IV—7.
Romanos—IX—11—16.
Ezequiel XXXVI—26.
Jeremías—XXXI—18.
San Mateo XVI—17.
San Juan VI—44.
Salmo LI—10.
San Juan I—12—13.
II—Corintios—III—5.
II—Filipenses—II—13.

Esto nos lleva fatalmente á sutilezas teológicas de la predestinacion; pero no es este nuestro ánimo, NI EL COMBATIR LA LIBERTAD QUE RECONOCEMOS, sino demostrar que esto debe amoldarse á la ley *voluntariamente*, una vez que de todos modos la ley está sobre ella, en su aspecto integral.

Estudiemos detenidamente la atraccion y sus influencias sobre la voluntad y veremos á este sér guiado por aquella; no solo porque gravista siempre hácia la felicidad, cuya tendencia universal se llama «*Uniteismo*» sino porque aún en sus más insignificantes ejercicios demuestra sus aspiraciones de atraccion.

Colocad varios hombres reunidos; y pronto vereis que una fuerza irresistible que podeis llamar de *afinidades electivas*, los hace agruparse entre sí por simpatía: las

ideas asociadas de unos, buscan, á las ideas asociadas semejantes de otros, y asi se constituye con el esfuerzo de todos la ciencia sistemática; y asi se forma la sociedad entera, y la vida universal encadenada que llena la creacion.

Asi en nosotros tenemos un reflejo de la naturaleza, que presenta en órden todas sus especies vivientes, y podemos llamarnos con razon el microcosmos.

La atraccion llama á los hombres.

El mundo físico le atrae por los sentidos y busca en él la belleza que le proporciona sensaciones agradables.

El mundo afectivo le llama á constituir *grupos*, ó asociaciones de amor de familia, de amistad, y de gobierno gerárquico en toda esfera, pudiendo decirse que la tendencia al grupo es natural y fatal: y por fin, el mundo inteligente, donde se refleja esa armonía seriaria, aprende en sí y fuera de sí la ley de asociacion, y ordena sus propios elementos, sus datos, para realizar libre y conscientemente una armonia general á imitacion de la armonía divina de todo lo creado.

O mejor dicho: *el espíritu realiza la idea de Dios en la creacion.*

¡Sublime papel que nos engrandece en vez de deprimirnos!

¡Oh! ¡El espíritu religioso tiene goces que desconoce el que oscurece su inteligencia por propia voluntad! Yo no creo que existen ateos, pero es indudable que haya almas voluntariosas que rechazan las inspiraciones del verbo, los preceptos del Espíritu Santo, siquiera esto sea un accidente pasajero del tiempo que solo afecta á ellos mismos y nó al que por Infinito y Absoluto no es susceptible de aumento ni disminucion y es invariable en esencia, aunque de manifestacion progresiva en lo finito.

La inteligencia regula y ordena los elementos esparcidos, las séries fragmentarias; no solo los acordes sino los discordes, necesarios tambien á la armonía.

III.

Es indudable, pues, que las facultades del alma son instrumentos, y no causas; y hasta la razon misma no es más que el medio de relacionar entre sí los conocimientos. Relacionar las cosas es referirlas unas á otras, aproximarlas sin confundirlas, abarcarlas en cierta unidad de conciencia pero en órden y método.

La razon nos lleva por el camino de la investigacion; si el camino es el verdadero nos dá la verdad, si el camino es falso nos dá el error.

Tomemos un principio falso, como el suponer que la tierra es el centro del universo, especulemos sobre este hecho, y obtendremos los delirios astrológicos de la edad-media.

Luego la razon puede razonar con lógica la verdad y el error; y de ahí la necesidad de orientarnos en los principios fundamentales, con otra luz superior á la razon misma por la luz que no apaga la razon sino que la ilumina y la encauza por el camino verdadero.

Esta nueva luz es Dios y su ley.

Esta nueva luz es el motor que obra en nosotros, que nos estimula é incita, que nos mueve y guia; y que se manifiesta como una verdad primaria de la cual deben sus-

penderse todas las demás verdades antropológicas. La conciencia nos afirma con energía esta verdad y contra la conciencia no hay nada.

Esa verdad debe ser el fin de toda induccion y el principio de toda deduccion; y así haremos á Dios el principio y el fin de todas las cosas, dando unidad á todas las ciencias; comprendiendo en una concepcion sublime la religion, la filosofía, el arte y la ciencia; y constituyendo la síntesis del pensamiento humano, como lo ha hecho la escuela seléctica ó la socialista, en la cual, P. Leronx ha dicho, (segun Canalejas en su libro: Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo, página 121,—2,) que toda especulacion consiste en comprender al sér finito en el sér infinito; al sér individual en el sér universal.

«Toda luz, ha dicho un sábio, parte de Dios, y la razon no puede entrar en sus vías sinó encaminándose hácia el espíritu del Criador; y como á Este corresponde la *direccion integral del movimiento,* resulta que la razon humana debe estar en segundo término y la Divina en el primero, aunque no sea este el modo como lo han hecho los metafísicos» etc.

Apuntamos ligeramente estas ideas para interesar á nuestros hermanos en la ciencia desconocida de la atraccion y de la série, que es tan positiva y tan racional como otra cualquiera; y sin cuyo conocimiento no podemos dar un paso en la investigacion de la verdad sintética, á que aspira el siglo; porque esta síntesis requiere ordenamiento lógico de sus partes, y la construccion del árbol genealógico de la ciencia, que es una *asociacion integral seriaria;* asociacion que será un enigma mientras no estudiemos su ley de armonía.

No basta la crítica para buscar la verdad, es necesaria la metodologia integral.

Esta metodología es la aplicacion seriaria para el conocimiento, hecha por la razon que en sus desenvolvimientos es sólo y esclusivamente seriaria.

La induccion y la deduccion de todo raciocinio es el encadenamiento de las relaciones entre las cosas, á las cuales preceden las séries subjetivo-objetivas de las abstracciones y generalizaciones por las cuales consideramos la variedad de las ideas, sus familias, órdenes, especies, géneros, clases, etc., en ordenamiento de progresiones ascendentes y descendentes.

La metodología es la direccion ordenada de las facultades intelectuales en la adquisicion y exposicion de las verdades científicas; y este acierto no existe allí donde no se sigue la ley natural; y no puede seguirse esta donde no se la conoce. No todo análisis inductivo, ni toda síntesis deductiva es un método sino es rigurosamente seriario.

Las funciones integrales del método científico; las de la invencion analítica, observacion, experimentacion ó hipótesis; ó bien las de la exposicion sintética, definicion, division, clasificacion, teoría ó sistema; no son en resúmen más que fragmentos de séries.

La observacion exige atencion, distincion, análisis y síntesis: séries.

El experimento es la observacion repetida y que modifica los fenómenos para conocerlos mejor, siendo un procedimiento analítico, y por lo mismo seriario; y la hipótesis es un juicio prévio probable ó dudoso pero que se aplica por la razon en série para explicar un hecho ó un conjunto de hechos.

Que la definicion, la division, la clasificacion, la teoría ó el sistema, son séries de hechos, no hay que afirmarlo ni demostrarlo.

Luego el método es uno: el SERIARIO; el método de la LEY NATURAL.

Sin série de ideas no hay juicios.

Sin série de juicios no hay raciocinio

Sin série de raciocinios no hay teoría, ni sistema, ni ciencia.

Para que la ciencia sea verdadera es preciso que lo sean sus séries componentes; para que lo sean estas debe conocerlas la razon; y para este conocimiento, debe inspirarse en la ley de Dios que está sobre nosotros, uniéndose el hombre á Dios con vínculo amoroso de oracion, para recibir en cambio su gracia providente que eleva á la criatura á indescriptibles gozos.

Si obráramos asi tendríamos:

«Brújula de revelacion permanente, porque la ley nos estimularia con impulsiones tan fijas, como variables son las de la razon que camina á ciegas.»

«Tendríamos facultades de interpretacion y de impulsion combinadas; y la luz de la fé creceria, no apagando la razon, sino dándola mayor brillo y esplendor, y ensanchando nuestro criterio.»

Concierto afectuoso de la criatura y el Criador, ó conciliacion del libre albedrío del hombre, obedeciendo con placer, con la Autoridad divina mandando de igual modo.»

«Medios de conducirnos al trabajo por la *atraccion*, fuente de paz y de órden, y ahorro de las vias coercitivas en sociedad.»

«Integridad de la Providencia por revelacion de las vias de la dicha universal colectiva.»

«Unidad interna: fin de la guerra en nosotros; conciliacion entre todas las esferas anímicas.»

«Unidad externa: entrada del hombre en la armonía universal y en la ley que la rige, etc. etc.»

Ya vemos, pues, las ventajas inmensas que resultarian de dar acertada direccion á nuestras facultades intelectuales; pero no busquemos la regla de la lógica, que deben dirijirse á la voluntad libre, sin estudiar primero la máquina que vamos á dirijir.

Cuando conozcamos esta entonces viene la direccion.

Conozcamos al ser que conoce y á su causa; sepamos en que consiste el conocimiento, y asi podremos buscar la verdad con principios verdaderos.

Si yo tomo EL HECHO *de la asociacion de ideas* y por el induzco en diversos casos que la série rige este fenómeno, y que la série no es posible sin *atraccion*, entre sus miembros respectivos; si esta asociacion despues la veo en las especies animales, en las plantas, en los minerales, en los astros y en todas partes, induciendo, mediante generalizaciones de la idea, que la asociacion universal es un hecho, y que la *série realiza todas las armonías*; ¿porqué no he de ascender tranquilo y seguro, á la investigacion de verdades superiores, como son la unidad del sistema de la creacion, y la Direccion Suprema del movimiento, verdades que radican ya en Dios y ponen mi huella en el campo teológico?

¿Nó demuestra la Teodicea la existencia de Dios por la de las criaturas, yendo de de los efectos á las causas, con demostraciones á *posteriori*?

Por el mismo procedimiento inductivo-seriario, que engrana las séries entre sí, puedo determinar otros atributos de Dios como la economía de resortes, la justicia distributiva, ó la universalidad de la Providencia.

El fin de la ciencia es Dios.

Viceversa: tomemos á Dios como principio; veamos como obra en nosotros fatalmente, y por séries ordenadas de su Ley armónica general; y deduciremos que el hombre no está excluido del plan universal.

Analicemos este plan; hagamos aplicacion al modo de desenvolvimiento de nuestrsa funciones; examinemos nuestros fenómenos, y la verdad deductiva corroborará y completará la verdad de induccion. El descenso de la síntesis será igual al ascenso del análisis.

Una verdad como la asociacion integral que sufre estas comprobaciones ES UNA VERDAD CIENTÍFICA.

Una verdad como el método único, universal, *serario* que se manifiesta por todas partes, y que es el elemento por el cual se realizan mil armonías, del hombre y del universo, *es una verdad contenida en el cuadro de la ciencia*, pero verdad de la cual todavía no ha sacado el partido conveniente la humanidad.

¡Cuánto camino la queda por recorrer todavía!

IV.

Hombre: conócete á tí mismo.

Estudia la Ley que te rige.

Busca al Dios que te guía.

Únete á Él con lazo amoroso y eterno; y vivirás en dicha perdurable.

Tu alma atravesará tranquila las etapas de la vida sin fin: la nocion de lo divino hará fluir de tu frente las maravillas que desconoces; y contínuamente pronunciarán tus labios esa oracion mística que arroba el espíritu y le turba con goces superiores al placer fugaz que esperimentas en un mundo atrasado, mansion hoy solamente de espíritus rebeldes.

Esa ley, eterna como Dios, es el áncora de tu navegacion por el mar de la existencia; y ella, y no otra cosa, es el quid divinum que trascurre por todos los siglos de la historia, en mil y mil evoluciones, que constituyen el progreso, para la delicia de las criaturas, para su encanto, su admiracion y su gloria.

En ese eterno vaiven de lo divino; en esa red seriaria que cubre la creacion; en esa cadena sin fin y sin principio; en ese telégrafo eléctrico que lleva el fluído del todo á las partes y de las partes al todo, y con el fluido la vida, y la inteligencia; en ese órden misterioso de los tiempos y de los espacios; en esa armonía universal cuya idea abrumadora nos conmueve y nos achica hasta sentir en lo finito todo el Poder Magestuoso de lo Infinito..... en esa Revelacion Integral de Dios á sus criaturas..... cada mundo, cada sociedad, cada pueblo, y cada hombre se apropia una parte de la

manifestacion divina, la enlaza con la parte de lo demás, la combina entre sí, y contribuye de este modo á la realizacion de la ciencia integral en la humanidad de los espacios.

En la tierra, un pueblo se apropia el concepto teológico, otro el antropomorfismo; aquel los emblemas, simbolos y ritos externos; este es el humanismo; ó el de más allá el supernaturalismo: y todos trabajan para un fin: para guiar la inteligencia hácia su Creador.

La pagoda, el templo brahmático ó Pudhico, la sinagoga, la mezquita, la catedral, ó la capilla protestante son manifestaciones artísticas de los ideales de los hombres que en ella adoran al Sér Supremo; pero ideales que estudiados á fondo nos demuestra su estado de progreso, y el grado de sus relaciones con Dios.

Todos son igualmente dignos de atencion, porque todos revelan las influencias divinas en el hombre, y acusan nuestra subordinacion á la LEY NATURAL Y DIVINA.

Para nosotros no hay más Ley que esta.

No discutimos sobre la cuestion.

Hombre: estudia la ley de tu progreso, que consiste solo en la ascension sucesiva por las *séries infinitas*, y en abarcarlas cada vez mas; esto es; en *una marcha metódica*, ó lógica, que dé *direccion acertada* á tus facultades, direccion que se alcanza estudiando la Ley y sometiéndose á Ella; y habrás llegado al principio de tus gloriosos destinos; habrás abandonado la sombra; y ya no vivirás en adelante en las raíces tenebrosas del árbol de mansion y aislamiento, sino en las ramas que crecen hácia luz y se mecen gozosas á impulsos de las benéficas auras que acarician los ángeles con los besos del amor espiritual.

Entra en el régimen armónico de las séries:

Domina la série parcialmente:

Aplícala á tu vida, sometiéndote á la Ley de Dios:

Y espera.

Verás á tus piés el progreso; tu espíritu subirá con alas invisibles hasta el infinito; y te bañarás en regiones de pura é inefable felicidad.

Verás sucederse las generaciones en la tierra; y como unas ideas se absorven á otras como las civilizaciones, porque la série mayor abarca la menor; y porque en las séries integrales eternas todo cambia y progresa, con la mutacion constante de estados aunque no de esencias; porque el progreso existe en la Perfeccion, como lo real en lo ideal y la variedad en la unidad.

Verás los tiempos.

Verás el brahmanismo que se regenera por el budhismo; la teogonía pagana que sufre un cambio radical con Socratas y los platónicos; y las doctrinas de Cristo que hallan su complemento con el advenimiento del Espíritu de verdad ya prometido por El Mesías.

Verás las luchas de secta: verás agitarse ultramontanos, protestantes, liberales y neo-luteranos, y neo-católicos, católicos viejos y nuevos, ortodoxos y heteródoxos; pero tú sintiendo en ti mismo el foco divino que arde perenne en la conciencia humana foco del cual nace tu relacion con el Supremo Hacedor, y que sabes es creciente con

el progreso por las séries de lo Infinito, léjos de temer por el porvenir de la Religion, ansias los tiempos futuros y ruegas tranquilo á Dios por tus hermanos atrasados, y les tiendes tu mano benéfica para ayudarlos á subir la cuesta penosa de la suversion humana.

Tú sabes que la religion tiene asiento eterno en Dios; tu sabes que no hay mas que una Religion; *la de Atraccion universal*; y entonces no te congojas por su problema histórico, en el cual el triunfo será unicamente, para un porvenir cercano, del que muestre verdades mas universales, mas profundas, del que mejor transforme el espíritu humano, y haga resplandecer en él la parte divina que arde en su conciencia; del que mejor nos coloque en la Ley de Dios y por consiguiente del que mejor la conozca y sea mas humilde para entregar su libertad en manos de su Autor.

¡Hombre, hombre! ¿porque te preocupa tanto la disciplina, la liturgia, etc., y tan poco la Ley?

¿Porqué dá menos valor á lo tuyo que á lo de Dios?

No sabes que todo árbol que no plantó el padre será echado al fuego?

Preveo que no sabes *buscar la verdad*.

Otro dia te enseñaré.

Queda con Dios hoy, y El te ilumine como yo se lo pido para dicha de todos.

«Un espíritu»

Con cuya opinion está conforme, y se crée inspirado por él, su admirador:

M. N. M.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos.

VII.

Destino del hombre sobre la tierra.

(Continuacion.)

En la creacion no hay más que armonías, lo cual se observa tambien muy visiblemente en la tierra, ya que en ella como en todo, el órden se manifiesta esplendente, impreso á grandes rasgos por la Sabiduría del Autor supremo, desde el sér más diminuto é insignificante hasta los más colosales mundos que ruedan en el universal espacio; no habiendo creado en su omnipotencia nada sin objeto, puesto que cada cosa vá á su fin encaminada, cumpliendo las prescripciones de la voluntad eterna en la inmutabilidad de sus leyes.

Si dirigimos nuestras miradas al cielo estrellado y meditamos sobre su disposicion y movimiento, se verá que todo allí marcha en comun concierto, y nos admiráremos aun más cuando entremos en la consideracion de que ese inmenso espectáculo de tan profusas creaciones no son más que otros tantos mundos llenos de vida, moradas de humanidades sin cuento, marchando de progreso en progreso hácia Dios en la inconmensurable inmensidad.

Si nos fijamos en nuestro globo, ocasion oportuna y de mayor acceso todavía ten-

dremos para observar que no es más que un conjunto de órden y belleza, de conciertos y maravillas, todo en sí tan encadenado y con relaciones tan íntimas que solo parece ser un centro de unidad en medio de la más asombrosa variedad, cada cosa ocupando su lugar y marchando á su manera hácia el cumplimiento de su destino. La materia universal en sus diversas estructuras, las plantas en su vida orgánica, los animales en su vida de sensacion ó instinto, y el hombre además en su vida de inteligencia y sentimiento, son graduados y muy sobresalientes anillos, eslabones íntimamente enlazados, donde comprender podemos á grandes miradas toda esta gran obra de contínua y gradual sucesion en los séres y en sus modos de moverse y obrar, que nunca sabremos admirar bastante. ¡Qué hermosa y encantadora coordinacion no se observa en las cosas y en sus actividades y propiedades! Todo desde lo más simple hasta lo más compuesto y complidado, todo elevándose sin interrupcion de continuidad, en una escala indefinidamente ascendente, funcionando cada cosa segun sus generales y especiales leyes en el gran laboratorio de la naturaleza, renovándose incesantemente en ella sus séres para el mejor cumplimiento de sus respectivos fines.

El movimiento, la actividad, el trabajo constante, hé aquí lo que se observa y se ejerce de contínuo en la naturaleza. ¡Qué de admiracion y estudio no es digno este gran cuadro en su conjunto y detalles y bajo los aspectos todos de su universal armonía? Y ahí está el hombre ocupando el primer lugar, como el coronamiento y esplendor de la obra; veamos pues cuál es y debe ser el funcionamiento de su vida en este universal movimiento de que es cuestion nuestra ahora; siquiera sea en ligera observacion, que bien vale la pena.

La mision del hombre en este mundo es marchar y obrar de un modo espontáneo y libre hácia el cumplimiento de la ley del trabajo que es ley divina, y á la que no deberá sustraerse nunca, si su vida ha de ser digna y bien aprovechada, ¿pues qué el trabajo no es condicion inherente á la naturaleza humana? Dotado de razon, sentimiento y voluntad libre, no será ya un instrumento de accion inconsciente, ni será movido ciegamente á sus actos; antes bien conocerá hasta donde llega su poder, su espontaneidad y su deber, y habrá de obrar en consecuencia como agente consciente y libre bajo una estricta y moral responsabilidad. ¿Cuál pues será su deber? Dirigir todas sus tendencias al mejor fin, ofreciendo á Dios su actividad haciéndola valer en toda ocupacion útil y generosa para el bien propio suyo, de la familia y de la sociedad, ministrando en todo y por todo como un fiel y activo siervo en esta naturaleza á que pertenece, que es la gran viña del Señor. En esta gran heredad, Dios es el Supremo Jardinero, y los hombres tódos están destinados á ser sumisos dependientes y activos colaboradores suyos en aquel inmenso ó intensivo cultivo, y siempre progresivamente continuado, interviniendo en él cada cual en proporcion de su estado, de sus medios, á la par que con su mejor y más perseverante voluntad.

Dios al crear nuestra tierra se propuso como principal objeto de la misma, la creacion del hombre; quiso que hubiese séres en élla capaces de conocerle en su obra, reconocerle como Autor Soberano y ser exactos cumplidores de su voluntad. Aun más, y es que saliendo la obra de la mano de Dios solo iniciada, pero destinada á la perfeccion, tuvo á bien en su bondad y sabiduría que la criatura humana, elevándose

cada vez en eficaz valía concurrirse con él al desarrollo, sosten y embellecimiento de la que habia de ser su morada y pudiera ofrecerle en premio de su activo cuidado todo fruto de vida. Para ello implantó en su naturaleza los gérmenes de su necesaria virtualidad á condicion de cultivarlos y engrandecerlos, imponiéndole á su vez la ley del trabajo como una de las principales condiciones de su existencia. De este modo por medio del trabajo generosamente llevado; pero el trabajo de las manos, de la inteligencia y del sentimiento, el Sér de los séres dejó decretado que sus criaturas inteligentes, las humanas criaturas, á las que con ternura considera y llama hijos suyos, prometiéndoles y asegurándoles ser su benéfico Padre, coadyuvasen á sus miras con su actividad bien aplicada, no porque él necesitare de su auxilio, sino para hacerles partícipes de su mérito en todas las elevaciones de la perfectibilidad, y poder así considerarse con justo título como la gran familia, el verdadero linaje del mismo Dios.

Vese ya cual es y debe ser la mision que el hombre ha de desempeñar en la tierra, si es que desea corresponder á los designios de la voluntad divina: trabajar perseverante y plácidamente cada uno dentro el límite de sus fuerzas, esto es no como el asalariado egoista y ambicioso, sino cual hijo solícito digno de su padre, en el amor generoso; y ello y siempre, ya procurándose su utilidad propia para cuanto demandan sus legítimas necesidades, ya las de la familia, ya tambien y con no ménos cariñoso afán las de sus hermanos en la sociedad como hijos que somos todos de un mismo Padre. El trabajo útil y expansivo de cada uno para todos y de todos para cada uno, referido en primero y último término á Dios; tal es el destino de la vida verdaderamente humana, donde todo debe ser auxiliarse mútuamente para progresar y merecer para nuestra dicha presente y para nuestra comun y ulterior felicidad en la morada de los Cielos.

Efectivamente el buen deseo en todo, el miramiento honroso para consigo mismo en pós del sucesivo adelantamiento, el amor y la beneficencia para con los demás hombres sin distincion de buenos y malos, ya que todos somos hermanos, el ejercicio ó práctica de la vida en todos los actos bien aprovechada, ya para el bien particular, ya para el órden y mejoramiento social; tal debe ser el constante conato del hombre probo en todo el cumplimiento de sus ineludibles deberes ante Dios y ante sus semejantes en el curso de su social y humana vida. Y para cumplimiento y plenitud de su azarosa peregrinacion durante su mansion en la tierra, justo y necesario, imprescindible en todo caso le será tambien dirigir, siquiera de vez en cuando y con tierna emocion de gratitud, algun recuerdo de reconocimiento en espíritu y verdad hácia el Criador, ya que á él todo se debe como Autor y buen Padre, como tambien hácia Jesús como luz y vida, y como Redentor con su doctrina de todo el género humano, habiéndole trazado el camino de su mejoramiento, de toda su perfectibilidad y dicha; y así de un modo análogo hácia los espíritus de luz y bondad por su celestial interés en inspirarnos el gusto del bien, fortaleciendo nuestra voluntad para la debida perseverancia en los rectos caminos que en su amor nos trazan, y en los que nos sostienen para nuestro adelanto y progreso. Tal es, debemos repetirlo, la mision del hombre sobre la tierra, morada de lágrimas con alguna que otra alternativa de goces, sirviendo de expiacion y prueba á la doliente humanidad.

VIII.

Las aspiraciones legítimas del alma.

Entre los deseos que acompañan al hombre en las diferentes situaciones de la vida, hay la aspiracion incesante de la felicidad á que apenas puede sustraerse; llamamiento interior é innato que experimenta contínuamente, que si con frecuencia le perturba incitándole á los falsos placeres, celestial empero puede llamarse cuando se refiere al puro y verdadero bien. Que el hombre tiende por su naturaleza al bienestar y felicidad es cosa indudable, tanto que bien podría decirse que en sus naturales tendencias es esencialmente una continuada aspiracion hácia todo cuanto pueda serle para él un bien, ya sea en satisfaccion de sus sentidos, ya en la del alma en sus diversas necesidades. Es esta una afirmacion que puede considerarse como la síntesis de cuantas definiciones puedan darse de la naturaleza humana física y moralmente hablando.

Como se ha dicho, el deseo de la felicidad es innato en el hombre, es un afán inherente á su sér en las variadas fases de su existencia, y esta es una verdad que todos experimentamos; lo que prueba muy ostensiblemente que el espíritu del hombre está destinado á vivir siempre en el deseo de una dicha inmortal. Es efectivamente esta una razon clara, una verdad asequible á todos y que no puede negarse. En su virtud la inmortalidad del alma es indudable; porque si el afan del hombre es aspirar á la felicidad por una insistente é imprescindible tendencia que se deja sentir imperiosamente en su alma, y no siéndole posible alcanzarla por completo durante la peregrinacion de su vida; y como por otra parte sea inseparable este deseo de la humana naturaleza, hay que persuadirse de que habrá de subsistir aquella forzosamente más allá de la tumba, donde conseguirse pueda la dicha que con tanta ánsia anhela. Siendo Dios causa y orígen del alma, deberá reconocérsele tambien como causa y orígen de todas sus legítimas y esenciales aspiraciones, y como sea justa y legítima igualmente la natural tendencia que le empuja hácia la felicidad, habrá por precision de ser considerada como una promesa divina, que deberá tener en su dia la deseada realidad. No puede concebirse ni admitirse que Dios sea inconsecuente en sus obras; ni mucho ménos puede pensarse, ni remotamente siquiera, que haya podido haberse complacido en engañar al hombre infundiéndole un deseo ilusorio é irrealizable, cual sucederia de no ser el alma inmortal y asequible su ansiada dicha. Mas aquí sucede que el hombre instigado por los apetitos de la vida animal, por el instinto procaz propio principalmente de la materia, por todos los halagos sensuales, orígen de las mas de sus veleidades, suele con frecuencia equivocarse sobre la índole del bien que anhela, dejándose llevar plácidamente por el atractivo del falso placer de los sentidos, con preferencia á las verdaderas y legítimas fruiciones del alma: lo cual le ofusca, lo marea y arremolina en sus designios, y más cuando por su ignorancia y la fuerte presion de sus pasiones desconoce el verdadero bien que debiera atraerle, pero del cual se aparta por la sensual é ilusoria satisfaccion del momento. Entonces es cuando débil y vacilante, cual la caña oscilante á la márgen de la corriente del rio, acaba por asentir y entregarse á su concupiscente y mal entendido bien que le ciega y perturba envol-

viéndole en la culpabilidad y en la consiguiente moral desgracia. Tal es lo que comunmente nos viene sucediendo en nuestra vida de prueba, donde por nuestra ignorancia y debilidad apenas sabemos luchar por el tiempo que podria ennoblecernos, ni aun decidirnos en nuestra indolencia á buscar con nuestros esfuerzos en el buen uso de la libertad, el mejor camino que directamente conducirnos pudiera á la perfeccion y satisfactoria y perenne dicha: ya sabemos que este camino es el del bien, del buen sentir y pensar y del bien obrar, es decir el camino del verdadero bien en la práctica de todas las virtudes.

Por lo dicho se comprende que el hombre se halla sujeto durante la vida á una dualidad de tendencias inherentes á su naturaleza en consecuencia de su complexidad constituida por la union del alma con el cuerpo; tendencias por una parte hácia el bien mundano y perecedero, motivados por los instintos de la vida de sensacion puramente animal, que le arrastran por lo comun á los goces groseros del egoismo y de la bajeza, y por otra, las emociones del alma que le conducen á la tranquila y gozosa satisfaccion de sí mismo, marchando en su consecuencia en pos de las justas fruiciones del espíritu, que bien se sabe, consisten en la paz que nace de la sancion de la conciencía sobre sus actos noblemente ejercidos. De aquí las pruebas de la vida en la lucha que nos agita, lucha de purificacion cuando en ella se llega á triunfar en vias del mérito, y lucha y vida de lágrimas y de sufrimientos en la expiacion y remordimiento, cuando no se ha sabido vencer, por las debilidades y miserias que suelen ocurrir, y que son el orígen, la causa ocasional de todo ese infierno de penas que son inseparables de las flaquezas de un mal vivir, por no decir de la perversidad de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones; y todo ello, téngase presente, habrá de ser duradero hasta el renacimiento de la vida.

El remedio está en nosotros y será eficaz para la salud de nuestra alma; si, como se haya insinuado, sabemos vencer en la lucha, buscando el bien en el triunfo, para lo cual Dios siempre bueno para nosotros, nos ayudará seguramente, si su auxilio imploramos con fervorosa humildad. Tal es el deber que nos incumbe, no olvidando que su cumplimiento es el único medio que se nos ofrece para alcanzar nuestro adelanto y felicidad. Por fortuna hay en nosotros gérmenes de virtud y fecundidad para podernos ir ensalzando en las esferas de la inteligencia y del sentimiento; no importa que aquella sea rudimentaria en su principio, ella crecerá y será en sus desarrollos y valías la creadora sucesiva de nuestra perfectibilidad y dicha, bien que debiendo desplegar para ello toda nuestra actividad dentro del buen deseo y del amor generoso. No olvidemos que hemos sido creados á imágen y semejanza de Dios, puesto que gozamos de la razon, del sentimiento y de la voluntad en su libre albedrío, rasgos, bien que oscuros y limitados en nosotros, son empero el reflejo de la misma naturaleza divina, y que haciéndolos resplandecer cada vez más en nuestras virtudes, nos será dado alcanzar el bienestar glorioso á que estamos destinados y que es el objeto y fin de las santas aspiraciones del alma.

No hay que dudarlo; el deseo de la felicidad existe como un atributo inseparable de nuestra naturaleza que fecunda providamente nuestros conatos, todos los buenos designios, y nos viene de Dios que nada ha creado ni consiente sin objeto; luego ha de

sernos permitido alcanzarla un dia ú otro, y esta esperanza ya que emana del seno divino no puede quedar fallida. Hagamos, si, que este celestial deseo se encamine siempre por las sendas del bien, y podremos estar seguros que el tal objetivo no quedará sin ser realizado cumplidamente. Pensar, sentir y obrar rectamente, en verdadera justicia; esta es la única senda que puede llevarnos á puesto seguro, á la dicha imperecedera que es la vida de los justos. Para la perfectibilidad y el goce del bien, Dios nos ha criado y hemos de vivir en esta segura esperanza; pero no perdamos de vista y lo repetimos, que á ello solo podemos llegar por nuestros repetidos actos de bondad, por nuestros solícitos esfuerzos en la rectitud del pensar y obrar dentro del buen uso de nuestra libertad: esta es una verdad que se siente sin esfuerzo, por lo mismo que es incontrastable, descansando en una santa y divina promesa que no ha de faltar nunca; siendo además un consuelo que debe alentarnos para nuestros meritorios esfuerzos al través de las repetidas pruebas de la vida.

M.

(Concluirá.)

Seamos imparciales.

«El Sentido Comun» de Lérida, en el número 21, y en su artículo «Operaciones diabólicas», hace hincapié en los argumentos históricos que le convienen para presentar á sus lectores el lado feo y deplorable de la mágia y los oráculos.

Nosotros consideramos la mágia respecto al espiritismo, en la misma relacion proporcional que la alquimia y la química, que la astrologia y la astronomia, no la defendemos en absoluto pero aceptamos sus verdades. Lo mismo decimos de los oráculos.

«El Sentido Comun» declara que no entra por ahora en la crítica de averiguar en estas cosas la realidad de la superchería; y aquí está precisamente su error, máxime cuando en el mismo artículo copia una opinion de Orígenes donde se manifiesta que hay milagros *divinos* y milagros *diabólicos*.

Si la revista anti-espiritista hubiera hecho este análisis indespensable para separar la verdad del error, y para no amalgamar ambos, hubiera sido mas justo hablar de los oráculos y de la mágia.

Persia y Egipto enseñan en su templos y oráculos la ciencia sacerdotal, á la cual se consulta en todo problema arduo; Atenas y Esparta reciben cultura, leyes y virtudes del oráculo; y en Roma, emperadores, pueblo, filósofos y sacerdotes escuchan religiosamente cuanto comunican sus dioses.

Este hecho es universal, idéntico en todas partes.

Los magos rivalizan sus prodigios con los profetas de Israel, y aun mas tarde quieren hacer lo propio ante Francisco Javier.

Sibilas romanas, pitonisas griegas, druidas germanos, ó profetisas hebreas son una misma cosa para la ciencia.

Pero en los hechos estamos conformes.

Solo diferimos en su causa.

Por el fruto se juzga el arbol.

En la mágia habia mil clases, y una de ellas era *la Theurgia*, que exigia de los iniciados gran pureza de costumbres.

Sócrates cree en la comunicacion de los dioses; y él mismo recibe instrucciones de su genio benéfico: Hipócrates y Plutarco lo atestiguan.

En los fenómenos de comunicacion espiritual no es posible localizarlos ni hacerlos patrimonio exclusivo de una secta, ni en su parte buena, ni en su parte mala.

Sectas disidentes como los montanistas, maniqueos, arrianos, origenistas, etc., verifican la comunicacion como mil taumaturgos de Roma.

Los fenómenos de Sócrates, de Swedemvorg ó de Raimundo Lulio, son idénticos á los de los llamados santos por Roma; y su causa debe ser idéntica.

Estos hechos son buenos; luego su causa es buena; luego hay comunicacion angélica como dice Orígenes.

Y en efecto:

¿Qué mision tienen sinó los ángeles custodios, y los santos de la devocion; como antiguamente los dioses lares?

Y aun esto nos induce á una consecuencia legítima, á saber:

¿Qué poder puede tener el diablo en las comunicaciones, dada la realidad del ángel custodio?

Hecha esta pregunta se nos presentan de tropel otras varias.

¿Cómo puede el diablo resistir el poder de los exorcismos? ¿Cómo no huye ante el mandato de todo discípulo de Cristo?

¿Qué demonio es ese que no ha contenido los progresos humanos á pesar de la debilidad del hombre, ni aun en la época pagana cuando engañaba á su antojo y era el príncipe del mundo?

El mal existe, y con él los espíritus malos: este es un hecho y sobre él debemos estudiar con lo cual vendremos á concluir que esos espíritus malos é ignorantes no se manifiestan donde quieren y como quieren sino donde nuestras imperfecciones les dejan abierta la ventana para introducirse. Digo que son ignorantes porque la sabiduría no consiste sólo en la ciencia sino en la felicidad del bien, en la dicha inefable del amor, que ellos ignoran, en sentir la presencia de Dios en nosotros con arrobadores éxtasis y gloriosos enamoramientos del alma hácia su Creador.

Esos espíritus malos, crean la division, encienden la soberbia y el orgullo, escitan las rivalidades..... etc. El espino no dá higos. *Por sus frutos se conocen.....*

Tambien hay espíritus buenos y producen en nosotros los efectos contrarios; la humildad, la caridad, la modestia, la paz..... ¿Cómo Dios no habia de darnos este alimento? ¿Qué padre dá á sus hijos serpientes teniendo peces?.....

Distingamos el bien del mal.

Seamos con todos los tiempos y hombres de la historia, críticos severos y justos: al cesar lo que es del cesar, y á Dios lo que es de Dios; y así hallaremos la verdad y no la amalgaremos con el error.

Siempre hubo comunicaciones de los buenos espíritus; y tuvieron que ser más abun-

dantes que los malos, porque esto es lo mismo compatible con la Justicia y Misericordia Divina. Por combatir el mal no destruyamos el bien. Analicense despacio los llamados *modernos oráculos* y en ellos encontrará el hombrs imparcial ideas ligeras ó profundas reveladas en razon directa de la moralidad del centro evocador, ni más ni ménos que como ha sucedido en todos los tiempos.

El comercio de los ángeles es constante.

Los rayos puros del sol de la verdad y del amor divino hieren eternamente la frente del hombre y la revelacion divina es el cordon que enlaza la tierra y el cielo, pátria universal de las almas.

El hombre se asimila por la oracion y las meditaciones, los eflúvios regenerantes de su ángel custodio que le guia hácia el bien por la divina y amorosa permision, recibiendo las intuiciones que contienen los gérmenes para desarrollar racionalmente nuestra actividad.

La conciencia, el sentido íntimo, es el vehículo misterioso por el cual el hombre aspira los rayos de la Divina esencia; la conciencia es nuestro oráculo más perfecto.

Pero Dios no dispone solo de nuestra conciencia para manifestarse.

Dios se manifiesta en el hombre, en la naturaleza y en el verbo.

El verbo es una palabra que se extiende por el Infinito y se trasmite de un alma á otra como la palabra humana; y el verbo de Dios habla de mil modos á los profetas de *todos los tiempos*.

El estudio del verbo y sus manifestaciones es tan complejo como el de la naturaleza, ó como las teorías antropológicas.

Por eso no conoceremos bien la revelacion divina mientras no la estudiemos como cualquier otra ciencia positiva, esto es, tomando sus hechos, (*las diversas mediumnidades*) é induciendo y deduciendo despues.

Lo maravilloso, lo sobrenatural..... hizo exagerar la imaginacion en el pasado, la razon quedó amortiguada, y como las ciencias naturales y del espíritu estaban en mantillas no pudieron explicar las causas, y se salió del paso afirmando gratuitamente que en el *milagro* se trastornaban las leyes naturales por el poder de Dios. Este es un procedimiento muy espedito y fácil; pero como cada tiempo trae nuevas exigencias, el espíritu de nuestro siglo busca, y con razon, el fundamento de su fé, porque emanando todo de Dios, ni ciencia, ni revelacion deben oponerse, sino auxiliarse recíprocamente como elementos de la universal armonia.

El milagro no se explicó, pero se explicará, si ha de cumplirse la profecia del advenimiento del Espíritu de Verdad, que nos enseñe todas las cosas, en cuya época los ancianos y niños tendrán visiones y sueños etc.

Porque Grecia se desarrolló en gran escala; ella fué la cuna de la filosofía, la aurora del arte, la estrella precursora de la ciencia.

¿Qué cristianos son estos que al perseguir la magia inquisitorialmente, la viéron revivir de continuo, y no traducen sus oráculos á vergonzozo silencio?

¿Y qué demonio es ese, que se supone su autor, á quién Jesus le dice: «Vete Satanás, porque escrito está; al Señor tu Dios adorarás y á el solo servirás?»

Esto implica, ó que el diablo se convertirá y *adorará* y *servirá* á Dios, ó que lo hará sin convertirse.

Pero este último es blasfemo porque hace del diablo un instrumento de la Providencia; luego el mal es transitorio en Satanás.

Luego si su maldad es transitoria; y nada puede contra el progreso; y no puede resistir al exorcismo; ni aun al soplo de un cristiano, á la imposicion de sus manos sobre un condenado, ó á su mandato; etc., y si estos conjuntos malignos están sometidos á los servidores de Dios y de Cristo segun Tertuliano en su Apologetico, y segun los misioneros de hoy; ¿qué diablo temible es ese?

¿Ese diablo impotente para contener el progreso, estará eximido de esta ley universal que alcanza á todos los seres desde el planeta á la formacion sucesiva de sus capas, ó desde los animales en sus armazones primitivas y ya fósiles hasta el hombre?

¿Podrá ese diablo sustraerse á la cultura necesaria que le es indispensable para seguir atormentando al hombre en su *progreso indefinido?*....

¿Será filósofo el diablo? ¿Habrá meditado en su constitucion esencial?... ¡Ah!.. Ya está resuelto el problema!.... ¡S. Pabio dice: *ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia.*

¡Luego el diablo está sometido á las leyes de Dios!

¡Luego es un ser como los demas!....

Cristo añade á esto que al Señor su Dios ADORARÁ y Á ÉL SÓLO SERVIRÁ: luego el diablo es un ente ridículo, que lo desecharian con solo discurrir un poquito y hacerse esta pregunta:

—¿Dónde está Dios?—dice el catecismo.

—En todas partes por esencia, presencia y potencia.

De donde se deduce que está en la persona del Diablo y además en el infierno; y que el diablo realmente es Dios, así como decimos que nosotros somos *su imágen y semejanza* por mas que seamos unos bribones.

Esto es lógica hablando en relativo.

Si nosotros con el diablo vamos al fuego eterno, es Dios quien se condena á sí propio, lo cual parece bastante irracional. . . . . .

. . . . . .

La eternidad del demonio no se puede discutir sin consideraciones pueriles.

Los siglos venideros juzgarán á nuestra generacion respecto al diablo, como nosotros juzgamos los dioses del paganismo; con benignidad sí, porque todo lo humano merece respeto, pero con espíritu mas levantado respecto á la Divinidad, á la cual hoy se la hace iracunda, vengativa y cruel dando condenacion eterna á una criatura para que se complazca en zaherir, mortificar y perder las demás almas. ¡Qué despropósito tomado en absoluto!

Tomemos esta lucha en relativo á nuestro progreso y del mundo que habitamos donde hay mas espíritus malos que buenos; tomémoslo en relacion á nuestra altura y bondad; y entonces deduciremos que si el mal fué una contingencia de nuestra naturaleza débil, ella arrastra necesariamente consigo *la purificacion por medio de la lucha moral.*

No vamos á discutir aquí las causas del mal, y de la caida, nos basta saber que *el mal no puede ser eterno.*

¿Han llegado esos tiempos?

El estudio de la revelacion puede contestarnos.

Pero en este estudio es preciso penetrar sin preocupaciones; en él es preciso ser IMPARCIALES, porque la revelacion es UNIVERSAL; y vemos cierta preparacion científica y moral; no por exigencias de una iniciacion, pues el libro y la imprenta hace hoy toda idea cosmopolita, sino porque la moral es precisa en sus obras para que nos atraigamos las buenas influencias, y la ciencia es tambien precisa porque la revelacion es la manifestacion de lo ideal en lo material, participando de espíritu y del hecho rea y material.

En el mundo moral hay atraccion como en el cosmos.

LA ASOCIACION DE IDEAS, ES LA EVOCACION DE LO ESPIRITUAL, pero de lo espiritual congénero, de lo espiritual amalgamable, y armónico; porque el bien y el mal se repelen y no pueden estar juntos sino en desequilibrio y transitoriamente.

El bien llama al bien: el mal llama al mal. Al bueno acuden espíritus buenos; al malo espíritus de su calaña.

Cada uno busca los suyos.

En el órden universal no cabe la confusion.

Las almas de la creacion están gerarquizadas por grupos libremente formados.

Cada cual está donde merece estar; y donde quiere estar mediante los esfuerzos de su voluntad en el bien.....

Para saber todo esto es necesario el estudio y la experiencia que es como se forman todas las ciencias.

Si estudiamos así, con *imparcialidad* y despreocupados, la revelacion, veremos su ley de continuidad; veremos su desarrollo progresivo histórico; analizaremos sus leyes biológicas; invertigaremos sus diversas formas; y estableceremos un lazo regular en la de todos los tiempos creando una ciencia positiva nueva que podria llamarse «*La ciencia del verbo.*»

En esta ciencia habrá dos fases: la fatal y la libre, como en todo lo existente; dos cualidades, la necesidad y la oportunidad; dos modos, el espontáneo, y el reflejo; el natural y el provocado;. .. como son las manifestaciones de la actividad en todos los séres gerárquicos de la creacion. El estudio del verbo, ensanchará el círculo de las ciencias, unirá el cielo con la tierra y abrirá á la humanidad horizontes infinitos. Pero es preciso en la crítica ser justos; á lo bueno llamarlo bueno, y á lo malo malo; porque si amalgamos y confundimos á medida de conveniencias del momento, caeremos en el error, en la injusticia, en el ridículo del porvenir; y mucho más los que escribimos para el público, el cual nos pedirá cuentas algun dia si hoy le engañamos, validos de la superioridad pasajera intelectual...

¿Entiendes Fabio?.. ..

Cartas íntimas.

Sr. Director de *La Revista Espiritista.*

Hermano mio: siempre me ha causado profunda admiracion el carácter inglés emprendedor y tenaz como ninguno.

Los ingleses avaros del tiempo son decididos y enérgicos en las determinaciones, ó todo lo pierden en un momento de *spleen*, ó cuentan las horas, los minutos y los segundos sin que uno solo se pierda en la esteril inaccion.

Propagandistas incansables de la religion reformada rindiendo culto á las doctrinas de Lutero, tienen poderosas sociedades bíblicas que llevan la brillante luz del evangelio á la cárcel sombría, á la cabaña humilde y tranquila, al palacio regio, á la fábrica industrial, á la boca de las minas, á las barcas pescadoras, á los cuarteles, y á las tristes y nauseabundas moradas donde se alberga el vicio.

En todas partes se encuentran biblias y tratados que gratuitamente ofrecen los pastores, misioneros y *colportores*.

Tienen tambien sociedades de mugeres bíblicas que se dedican á leer la biblia y van ofreciendo la palabra bendita á todo el que la quiere oir y escuchar.

Este procedimiento hace reir á muchos españoles que son esclavos del *que dirán* y que por no hacer *un papel ridículo* guardarán la luz debajo del celemin cuanto tiempo dure su estancia en la tierra.

Yo no me rio, porque encuentro buenos todos los medios que se emplean para difundir el adelanto y la civilizacion.

El Espiritismo necesita de hombres entendidos y de mugeres entusiastas é instruidas que no teman evidenciarse y traten de formar pequeños centros en las villas y en las aldeas.

En muchos pueblos pequeños hay círculos familiares y aun sociedades en toda regla, pero el Espiritismo es una flor de estufa y necesita de hábiles jardineros que le preparen buena tierra y le siembren en un parage donde ni el sol la abrase ni la sombra haga palidecer el color de sus pétalos.

El hombre español, y especialmente el hijo del pueblo es muy impresionable, admitiendo con entusiasmo todas las ideas nuevas, pero despues asi como los fuegos fátuos se extinguen en los sepulcros, del mismo modo se apagan en la mente humana los resplandores del progreso.

Mal es este gravísimo, que es necesario evitar, ¿y cómo? muchos medios pueden emplearse: hé aquí uno de ellos.

Hay una costumbre que ha formado la moda de viajar en el verano: esclavitud á la cual están sujetos muchos espiritistas sino por ellos por sus familias.

Ahora bien, aquellos de nuestros hermanos que estén dotados de una evidente mediumnidad ó que posean el inapreciable don de la oratoria, en lugar de perder el tiempo en las reuniones de los bañistas, y en los salones de los casinos debian dedicarse á recorrer ó mejor dicho á visitar los centros espiritistas que se encuentran en peque-

ñas capitales y en pueblos poco adelantados: y tengo la íntima conviccion que con semejante procedimiento se recogerian mas tarde abundantes y sazonados frutos.

El mal estado de mi salud me obligó á dejar mi residencia habitual y buscar en el campo el aire que le falta á mi pecho para poder vivir.

La Providencia me trajo á un paraje donde un grupo de honrados trabajadores ha formado una modesta sociedad que se reune los mártes y los sábados en un pequeño salon decorado con la simbólica cruz y con los lemas de nuestro escudo, una sencilla mesa para el presidente y otra muy buena para los mediums, rodeada de sillas toscas y limpias componen el ajuar de este humilde santuario.

Las obras de Allan Kardec y algun otro libro doctrinario y los periódicos espiritistas españoles son leidos y comentados por el presidente y el secretario.

Yo que he asistido por espacio de mucho tiempo á las brillantísimas reuniones de controversia que se han celebrado en el centro de Madrid, no he sentido en ellas la santa emocion que he esperimentado al entrar en este humilde lugar, donde unos 20 hombres, (que la mayor parte no saben leer,) escuchan con religioso silencio las comunicaciones de ultra tumba, diciendo sus ojos, lo que no pueden espresar sus lábios

Estos hombres son los átomos que formarán mañana las células del progreso y..... cuanto mas rápido seria su adelanto si escucháran una voz elocuente y persuasiva, que les hablára de Dios y de la infinita grandeza, y mediums favorecidos por elevados espíritus infiltraran en su mente por medio de consoladoras comunicaciones los deberes que tiene que cumplir el hombre en la tierra para su adelanto y perfeccionamiento!

No basta la buena fé para progresar, se necesita aprender, trabajar constantemente, y tener á la vista buenos modelos que imitar; sino llega un dia en que el entusiasmo decrece, en que cualquier accidente de la vida nos aparta de la senda que emprendimos y tras el gefe siguen los soldados. que son parte de un cuerpo que al faltar la cabeza cae en tierra.

Esto sucede en los pequeños círculos donde no hay mas que un hombre que tenga valor entendido, *intelectualmente*, y la mision de los espiritistas de las grandes ciudades que han tenido mas medios de ilustrarse, es venir á estas escuelas y convertirse en maestros para enseñar la salvadora doctrina que nos hace amar á nuestros enemigos.

Por menos una cruzada espiritista, convirtiéndonos en misioneros; querer es poder en muchas ocasiones de la vida.

La tierra está endurecida, pero con el arado de la constancia lograremos abrir profundos surcos echando en ella la semilla del amor y del estudio que darán mañana abundantes cosechas cuyas doradas espigas serán los honrados y laboriosos padres de familia, fieles é instruidas esposas, hijos obedientes y un total de buenos ciudadanos.

¡Espiritistas! la observacion mas simple ha traido muchas veces el descubrimiento y desenvolvimiento de grandes ideas, no desecheis la mia, encierra ventajas innegables y la práctica puede hacer mucho bien.

Un deber de humanidad reclama que no olvidemos que en las aldeas hay hombres que buscan la luz, difundamos sus resplandores y ellos y nosotros bendeciremos á Dios.

Hermano mio; le ruego que conceda un lugar en su ilustrada revista á estas humildes líneas: nada valen por su erudicion, pero si encuentro eco en inteligencias mas privilegiadas que la mia, y se toma en cuenta mi proposicion, quedarán satisfechos los deseos de su hermana en creencias

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Un fragmento de impugnacion doctrinal

que debe conservarse en los anales del Espiritismo.

Con el nombre de: *El Espiritismo perseguidor,* ha publicado «El sentido comun de Lérida una série de artículos, que á no dudarlo, son de los más estupendos que hemos leido. Hé aquí como se explica su autor S. M y R en la página 330.

. . . . . .

«Preciso es confesarlo. Solo así comprendemos que los Espiritistas honrados se resignen á la fatalidad de expender impresos y repetirlos, ó ser apóstoles de una doctrina, que deshonraba no poco el tal apostolado.»

«Hay algunos de esos apóstoles escapados de presidio, llenos de deudas é infamados en sus pueblos respectivos. Despechados, vinieron á ponerse á sueldo de predicantes, que los pusieron á servir de listos trujamanes para la reparticion de libros.»

«Entregan toda la piel para la devocion, y la frente para desvergüenza; aprenden cuatro textos bíblicos, con los cuales lardean á todo pasto sus paparruchas y creen haber compuesto el mundo, cuando han vaciado una banasta de impresos en la plaza de una poblacion.»

«Forman esa raza de apóstoles artesanos vagamundos, mercaderes quebrados, y cosa peor que bribones y lenguaraces.»

«Creen en el Evangelio, segun sus cálculos y lo glosan á sus prosélitos con la seguridad de catedráticos ó desparpajo de saltimbanquis. Zapatero hubo, que estaba todos los dias en su taburete con las manos súcias por la pez, con sus libros entre suelas viejas y nuevas, perorando con sus compradores y discutiendo difíciles puntos, á cuya solucion, si no llegaban sus alcances, acudia en su auxilio su mujer; ¡figuraos que sandeces teológicas inventarian aquel par de doctores.»

. . . . . .

Rogamos al Espiritista que en todo tiempo lea estos renglones, que reze una oracion por el adelanto del alma de S. M y R., y así cumplirá con la caridad de contribuir al progreso de un calumniador injusto que merece todo nuestro perdon y todo nuestro apoyo, por que sin duda está demasiado atrasado.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Insertamos á continuacion la Circular que se ha recibido de la *Sociedad Espiritista Española*, á fin de que los socios de la *Barcelonesa* se enteren y se dirijan al Centro de Madrid si desean suscribirse.

Centro general del espiritismo en España.

Cervantes, 34, 2.° Madrid

DISTINGUIDOS HERMANOS:

Propagada felizmente en nuestra pátria la salvadora doctrina que profesamos, hase obtenido tambien en estos últimos años la organizacion fraternal de nuestros esfuerzos, de esta suerte doblemente fecundos. Respondió á esta organizacion naciente, pero poderosa, la constitucion del Centro Espiritista que, refundido en la Sociedad Espiritista de Madrid, ha obtenido el cambio de producciones y trabajos con las principales del extranjero todo, en las cinco partes del mundo conocido, y ha fundido en uno el entusiasmo de *ochenta* sociedades y círculos de la Península y colonias americanas. La union de sus adeptos ha constituido siempre la fuerza para las ideas, y no podíamos desconocer nosotros esa incontrastable palanca del progreso. Esa misma extension de nuestra doctrina; la consideracion que para su fácil cambio de conocimientos nos merecen nuestras relaciones internacionales; los importantes proyectos detenidos por consideracion del momento y falta de capitales disponibles, como el certámen de Filadelfia, exigen de nosotros la actividad incansable, el constante empeño con que hemos de responder á la fé que nos alienta, actividad y medios que, hasta el presente cedidos gratuitamente por la Sociedad Espiritista de Madrid, exceden con mucho ya de lo que pudiera exigirse á la sola iniciativa de su seno.

En tal sentido, el Centro Espiritista Español, se cree en el caso de separar un tanto su administracion de la de la Sociedad Espiritista Española, aceptando la oferta de recursos que le han presentado algunas sociedades y círculos de Madrid y de provincias, y poner en conocimiento de las restantes proceder tan desinteresado, y de acuerdo con nuestra creencia, por si su estado de ingresos les permite secundarles. La Sociedad Espiritista Española continua prestándole toda su fuerza, pero los crecientes gastos de impresiones, replicas, correo estranjero, etc. no entiende este Centro que esa Sociedad cuyos miembros le son honorarios para la Española, con los mismos derechos que los residentes, y como ellos, interesados en el mejor éxito de nuestra civilizadora empresa, pueda desear que sobre aquella sola siga recayendo el peso de los primeros tiempos de una enseñanza.

Lo que de órden de la Junta Directiva tenemos el honor de participar á ustedes por si halla justo y conveniente señalar alguna cuota mensual, por pequeña que fuere, con que sostenernos en la empeñada propaganda, y de la que cuidaremos rendir cuenta detallada: no creyéndose en la necesidad de repetir, que, ni interés mezquino ni vano orgullo nos mueven, ni creermos nunca posible muevan en igual sentido á esa Asociacion al señalar su cotizacion.

Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.

Madrid 21 de Julio de 1875.—El Presidente, Vizconde de Torres Solanot.—El Secretario general, Daniel Suarez Artazu.—A la Sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Octubre de 1875. N.° 10.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los mártires del Espiritismo.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—Réplica al «Sentido Comun».—Dios y el diablo.—Una carta.—Medida de las sensaciones.—Adoracion.—Nuevo periódico espiritista.

Los mártires del Espiritismo.

I.

Todos los grandes progresos humanos han tenido sus mártires; los tuvieron las revoluciones sociales y religiosas; los tuvieron las ciencias nuevas, los grandes descubrimientos.

¿Estará excluido el Espiritismo de esta regla general una vez que «El Sentido Comun» de Lérida afirma sériamente que no los vé?

Estudiemos de cerca la vida del espiritista, y le veremos en lucha constante con las preocupaciones del siglo; no ya sólo con los extraños, sino con sus propios amigos y con los miembros de su familia, antes que renegar de una creencia que llena su raciocinio y su corazon. Esta es una lucha horrible, lenta, superior á los martirios del cristianismo primitivo, porque aquel martirio llevaba á la víctima ciega á la pira del holocausto para ver triturados en breve por las llamas sus huesos y carnes, mientras que el martirio de hoy no sólo mina lentamente la salud sino que es un sacrficio constante del alma, que nos enseña á vivir amando y perdonando á los mismos que nos ultrajan, que nos escarnecen y afrentan, aunque á la par hace la justicia Divina que ellos mismos confiesen que el espiritista á su juicio tiene talento, tiene virtud, es laborioso, amigo del estudio, pero que es lástima marche por la pendiente del error cuando es el que más vale en la casa.

Esto dicen sus propios detractores.

¿Tendrán razon para hablar así?

Penetremos más en la vida oculta y sorprendamos su conducta.

Hay espiritistas que hacen camisas para los pobres con el dinero de sus ahorros; que visitan los enfermos; que acojen al peregrino andrajoso á trueque de los sinsabo-

res que les proporcionan los *fanatizados* de su familia; que protejen á la huérfana solitaria; que auxilian al pobre hijo expatriado y errante que encuentran en el camino; que dan pañales á las criaturas recien-nacidas, cuya madre mendiga por las puertas; que lloran por la miseria pública que no pueden hacer desaparecer; que sostienen la propaganda con sacrificios pecuniarios; que emplean su tiempo en la defensa de la doctrina; que ceden su casa para las sesiones arrostrando obstáculos; que dan comidas á los pobres; y que buscan prestado para dárselo á un pobre pescador, cuya familia perecia de hambre, á fin de que compre un asno, por no haber en una ciudad de 6000 habitantes, ni un propietario *de cierta escuela* que quisiera adelantarle 20 duros miserables para la compra de la caballería!....

¡Qué *perverso* sistema es el del Espiritismo que así obra!...

¿Qué simulacro de caridad es esta?

Nó; no es fácil que «El Sentido Comun» vea estos rasgos del espiritista. ¿Cómo ha de verlos sino quiere mirar? ¿Cómo ha de verlos si estos espiritistas no tocan la trompeta para hacer el bien? ¿Cómo ha de ver los actos de religiosidad en la cámara, como nos manda Jesús, y no lo hacemos dándonos golpes de pecho en las plazas y en las sinagogas? Esto no puede verlo nadie en el mundo sino el que lo hace y por eso el que lo hace lo afirma.

El espiritista verdadero se esfuerza en ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy; y aunque no hace toda la caridad que debiera, porque no es perfecto, una vez que vive en este mundo expiatorio para regenerarse y progresar, sin embargo, su ideal es la práctica de las virtudes, y entre ellas, la más excelente que es la de caridad, sin la cual no hay salvacion, y por la cual es preciso sacrificarse y ser mártires del cumplimiento del deber.

En todas las creencias hay mártires del deber y el Espiritismo los tiene.

II.

El mártir espiritista es incapaz de la usura; mientras casi todos los usureros son los hipócritas sin corazon que hacen alarde de ser eminentemente religiosos por sus fórmulas exteriores.

El mártir espiritista no vá precisamente á predicar entre los salvajes, pero lo hace entre los hombres de ciencia, lo mismo que entre los viciosos, cosa que todavía no les ha ocurrido á los Fariseos, pues no sabemos que si van á los casinos sea para predicar sino á comer, beber ó jugar como los demás; y sinó sella con su sangre la fé espiritista, la sella con su perdon y su paciencia para con las sectas fanáticas que le llaman bribon, ínicuo, hereje, escandaloso y les quitan el modo de ganar su subsistencia etcétera, etc.

El mártir espiritista..... ¿pero á qué continuar?: ¿no están aquí nuestros libros y nuestra conducta? ¿Por qué se ha de mentir al juzgarnos? ¿Por qué no se dice la verdad? ¿Qué prurito hay para hacer odioso al Espiritismo, para establecer una táctica contra él toda de insultos y en nada de polémica racional metódica, y científica? ¿Cuándo se piensan discutir sus teorías en la seriedad que su gravedad reclama para librar al mundo de este contagio, ó para dar sino esta salud á las almas que vegetan en las

regiones del atraso? ¿Por qué se combaten los consuelos espiritistas con una moral que nos condena al eterno castigo?....

¡Ah! ¡Lo comprendemos!

Dios quiere que nuestros enemigos sean nuestra luz, diciéndonos á todas horas que no tenemos caridad bastante y que es preciso hacerla crecer; ha querido casi que todos contribuyamos al progreso, y que los mismos que hoy combaten la luz sean mañana los jueces de sí mismos; porque en verdad os digo,—Oh Fariseos, que vuestra secta morirá el dia que todos los espiritistas entendamos el Espiritismo como regeneracion moral de nosotros mismos, practicando la caridad. ¿Mas cómo hemos de entenderlo en su pureza sublime si procedemos de vuestras filas, donde nos atrofiaron los sentimientos delicados del corazon, donde se nos aseguraba que la salvacion y el perdon de los pecados se alcanzaba con un derecho de entrada y salida en el purgatorio, cuyo anticipo forzoso se exige aquí en la tierra? ¿Cómo hemos de ser perfectos de repente los que venimos á la luz ennegrecidos por el error y el vicio? ¿Cómo hemos de ser limpios de corazon los que estábamos pervertidos con una moral acomodaticia? Y si aún estamos atrasados..... ¿qué seríamos cuando abandonamos rancias creencias, dejándonos en ellas los corazones del hermano, de la madre y del amigo?....

III.

Todo aquel que sinceramente se arrepiente de sus culpas; y trabaja en su mejoramiento; y deplora y llora sus pasados errores; es un mártir, aunque se llame romano; budista, kuakero, ó espiritista.

Todo aquel que practica el evangelio, esforzándose para vencer sus malas pasiones, es un mártir.

Todo aquel que lucha aislado contra *parientes bárbaros* que desoyen y arrollan; que no discuten y ridiculizan; y que calumnian, en vez de disimular los defectos de una persona querida; es un mártir.

Todo aquel que ama y defiende una verdad y sufre las persecuciones de su doctrina, ya viendo que le rasgan ó le queman sus libros, ó envuelvan con ellos especias para humillarle más... y que sin embargo ruega á Dios por los que le destrozan el corazon, es un mártir, un héroe, un santo; santo, héroe y mártir, que no necesita estátuas ni bombo en la prensa, ni aplauso, ni corona, ni laurel, ni honores mezquinos..... le basta con su conviccion profunda, con su fé indestructible cimentada bajo la más sólida base, con su esperanza en la justicia Divina de futura vida, que le hace ser dichoso en medio de los sufrimientos.

Hé aquí los mártires del Espiritismo.

¿Queréis que os los contemos por cabezas?

¿Queréis conocerlos?....

¡Una curiosidad!

Abrazemos todos la cruz de la virtud, corrijamos vicios, y pronto el sacrificio nos saldrá al paso.

Penetremos de lleno en la senda estrecha de nuestros deberes morales, y bien pron-

to, nos convenceremos de que para ser mártires no es preciso ir á las costas africanas, cuando en España hay tanto salvaje moral por conquistar todavía. . . . . .

. . . . . .

¿Pero es esto elevarnos cuando sabemos que el que se ensalzáre será humillado?

¡Nó seguramente: hemos escrito para hacer justicia, para decir la verdad.

Si ante los ojos de los extraños aparecemos superiores á la realidad; si encarecemos una virtud austera que no practicamos con reiterada energía en la disciplina de la voluntad; si somos débiles apesar de nuestros propósitos, y caemos en pecado, despues de libar los aromas embriagadoras del Bien Sumo; á Dios pedimos perdon de nuestra debilidad, y estamos seguros de obtenerla, por su Infinita Misericordia, ya que nos guia el anhelo de hacernos mejores, y con nosotros que venga la humanidad toda.

No éramos nosotros los llamados á escribir estos artículos, porque para esto es preciso estar autorizados con las obras, pero nos consta que es verdad cuanto afirmamos y si bien todo no nos es aplicable, el resto es de nuestros hermanos, que nos lo apropiamos, como áncora santa, para con ella atraer á la desgraciada humanidad que gime en el egoismo; como iman poderoso, á cuya influencia nadie puede sustrarse; como estrella brillante cuyos reflejos irán hasta el corazon de los más rebeldes..... (1)

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (*)

IX.

Necesidad de la educacion del hombre.

(Continuacion.)

Todo en la creacion viene de un estado incipiente y rudimentario, destinado á crecer, y desarrollarse en la esfera de su existencia y segun sus tipos y especies, en cumplimiento de la Ley que á todo sér fué asignada desde la eternidad por el Autor de la naturaleza. Y á tal desenvolvimiento deberá propender cada cual, forzoso, instintiva ó espontáneamente, sin excepcion ninguna; es decir, fuera de la ley de su naturaleza, debiendo verificarlo en virtud de las capacidades que en gérmen lleva, las cuales entrarán en desarrollo sucesiva y progresivamente en fuerza de las circunstancias y de la accion de los agentes exteriores que Dios en su providencia ha deparado á todas sus criaturas; y ¡oh maravilla! todo obrando á su hora y oportunidad en el fondo de sus armonías. Así vemos que los átomos, las moléculas materiales, se atraen, se unen y agregan en union más ó ménos íntima, combinándose de una y mil maneras en su estructura inorgánica, como tambien en los diferentes organismos vegetales y

(1) Se han escrito estos artículos para replicar al «Sentido Comun,» y á sus ataques contra la caridad espiritista, en los artículos que ha publicado bajo el epígrafe: «*La religion natural y la religion revelada;*» por lo demás, nunca hubiéramos hecho mencion de lo que es deber y no mérito, y de una caridad cuyo aumento pedimos á Dios con fervientes oraciones.

(2) Véanse las Revistas anteriores.

*** En el número de Setiembre se puso la palabra «concluirá» en vez de «continuará.» Quedan aun algunos artículos de estas interesantes lecciones.

animales. Las plantas procedentes de materia precisamente organizada y ya en gérmen ó embrion, se desenvuelven, no de una vez sinó sucesivamente, tomando formas crecientes y adecuadas á sus respectivos destinos, como tambien viene verificándose en los animales, segun es fácil observar en todas sus diferentes especies.

Tampoco el hombre puede sustraerse á esta ley general de la formacion de los séres. ¿Cómo habria de poder separarse de las leyes eternas y universales que al mundo rigen? Nace procedente de un embrion elaborado en el seno de la madre, siendo en su principio impotente para todo, á excepcion de algun primordial instinto que le mueve á cierta accion en las iniciativas de la vida. Pero así y todo lleva en sí la virtualidad de una creciente fuerza de inteligencia y sentimiento, que vendrá á realizar en él su sucesivo y conveniente desarrollo, y á cuyo efecto, como para los demás séres, concurrirán circunstancias propicias y la eficaz accion de los agentes naturales, sin cuyo concurso su existencia seria nula é improductiva. Más no puede abandonársele nunca á sus propios esfuerzos y á esas exteriores contingencias, como tampoco á los animales nacientes se les abandona desde luego á sus sólos instintos; antes bien, y sobre todo el hombre, quedan segun sus necesidades al amparo de los séres que les han dado vida, en especial de la madre, que es para ellos como una providencia que instintivamente habrá de protegerlos durante la incapacidad de su infancia, subviniendo con mayor ó me nor ternura á sus perentorias necesidades. Por manera que los animales como el hombre necesitan en sus primeros creces y pasos de la vida el auxilio de sus semejantes, pero no todos igualmente, cual ya se ha dicho, sino en duracion de tiempo diferente, y en cuidados más ó ménos especiales segun sus especies y la debilidad de los séres, pero siempre para los animales, en mucha menor proporcion de lo que necesita la impotente infancia del sér humano, pues ya sabemos que en su nascencia es quizá el más desvalido é impotente de todos los demás séres vivientes.

Reconocida esta mayor incapacidad del hombre en su nacimiento para bastarse á sí mismo, con respecto á los animales, al ménos en su principal parte, llega uno naturalmente á preguntarse: ¿Cómo éste privilegiado sér, destinado á ser el dominador de la naturaleza, criado con toda superioridad á otro sér en esta creacion visible, nace tan dasvalido, que casi se atreviera uno ante esta obvia consideracion, murmurar arguyendo en Dios falta de justicia y sabiduría? No; que si á tal se llegara en el pensar de alguna criatura inteligente seria una ingratitud reprochable, una aberracion de su entendimiento y á su ver perversidad de corazon, un verdadero contra sentido moral que le haria indigno de la munificencia divina. Si el hombre nace débil y más impotente que sus animales por punto general, en cambio Dios en su infinita bondad le ha puesto bajo la tutela de padres dotados de razon y sentimiento, quienes además por un instinto supremo de entrañable ternura, protegerán á sus recien nacidos en razon de sus necesidades; y de aquí el orígen del amor paternal y del amor filial, de ese amor que celestial casi puede llamarse, y que será la salva-guardia de la vida humana, empezando en la familia y siguiendo en ella, mientras que para ello haya verdadera necesidad, para luego extenderse, y continuarse en el seno de la sociedad, para lo cual debe estar ésta bien organizada, sábiamente constituida.

Sí; la familia es, al ménos debiera serlo segun las miras de Dios, como un seno de

ternura, de un solícito y santo amor, que así en toda su generosa expansion haria indudablemente la felicidad del mundo. ¡La familia! ¡Cuán dulce y tierna palabra! ¿Quién es capáz de comprender cumplidamente el amor que Dios ha querido manifestarnos en aquella paternal institucion? ¿qué es y que puede ser la sociedad sin la sagrada instalacion de la familia, ya que esta es un fundamento y base? Mas ¡ay! cuan léjos están estos centros de especial y primer amparo de haber llegado por parte de los hombres á lo que Dios quiere que sean ¡cuán léjos estamos todavía de que la familia lleve en su amplitud debida la mision que le ha sido confiada para la inefable dicha de los indivíduos y de las sociedades!

El hombre ha venido al mundo para vivir en sociedad y con el deber de contribuir con su trabajo al bien, á la creciente felicidad de la misma, para que luego ésta si á su vez está bien constituida, puede como amorosa madre derramar sus bienes allegados á todos les indivíduos de la asociacion, ya que á ellos se debe y ha por lo mismo de protegerlos y ampararlos en sus derechos y necesidades. Pero para la realidad de estos elevados fines de los indivíduos, de las familias y de las sociedades, se necesita desarrollar todas sus respectivas fuerzas viriles y valederas, lo que difícilmente podria conseguirse, por no decir imposible; sin la fuerza de la educacion física intelectual y moral del hombre.

Sin la *obra de la educacion* el sér humano quedaría reducido á casi una nulidad completa, sin poder apénas realizar el menor progreso en los diferentes órdenes de la vida, y como sin progreso no hay perfectibilidad posible, antes bien solo inferioridad, atraso y perversidad de costumbres por efecto de la ignorancia y de la imperiosa presion del instinto; de aquí necesariamente resultaria la paralizacion de todo buen sentimiento en grave perjuicio del adelanto moral, que es el más importante de todos los progresos. En efecto; ¿qué es lo que entónces podria reinar entre los hombres, ¿qué esperarse de sus tendencias maleadas, sino el más brutal egoismo y la mas grosera sensualidad con todas sus consecuencias? El sentimiento del deber y de la justicia apénas se conocería en la tierra, debiendo marchar todo en su consecuencia por el torrente de indómitas pasiones, constituyéndose en el reinado más impuro y degradante de la carne con toda suerte de degradaciones y miserias. Y si bien por experiencia aleccionados á la larga los hombres y las sociedades tenderian poco á poco á la resistencia de sus procaces instintos, ¡cuán difícil empero les sería y cuanto tiempo habria de haber perdido! Ciertamente que sin la educacion del hombre por el hombre y de la humanidad por la humanidad, la obra del mejoramiento seria costosa y tardía, pues habrian de pasar siglos y siglos para levantarse de su torpe lozadal.

X.

No debe confundirse la instruccion con la educacion.

Seguramente que no debe confundirse la *instruccion* con la *educacion*, pues son cosas de sí diferentes bajo sus principales puntos de vista. La *instruccion* se refiere casi exclusivamente á la inteligencia, no en cuanto á su desenvolvimiento sino en cuanto al objeto de acaudalar en ella conocimientos que podrán ser más ó ménos útiles á la vida, constituyendo lo que por *saber humano* suele entenderse.

El acopio de conocimientos fundamental y metódicamente adquiridos, debiera considerarse como una de las verdaderas necesidades de la vida, pues que la luz que por ellos se recibe, identificándose y completando la luz natural, da lugar á los progresos del entendimiento humano en todos sus órdenes intelectuales, á los progresos del útil saber, el cual aplicado á las artes, á las ciencias y á las industrias, conduce á la realidad de la civilizacion de los pueblos, afianzando su prosperidad y bienestar. Los medios de llegar á la adquisicion de este saber en mayor ó menor escala, constituyen el arte y la ciencia con que puede uno instruirse, siendo su resultado la instruccion en sus diferentes grados, la cual será siempre para la humanidad un elemento poderoso para poder marchar en via de sus adelantos materiales, y tambien de los morales, si la instruccion llega á hacerse extensiva á la mejora de las costumbres, tan necesaria tanto á los individuos como á las familias y á las sociedades. En este doble sentido es como debe ser considerada la instruccion, cuya importancia se hace de sí evidente, recomendándose por sí misma.

La *educacion* no se refiere solamente al ornamento de la inteligencia en los diferentes matices del saber, ni en su exclusivo desarrollo; su objeto es más extenso y completo, tendiendo al desenvolvimiento de todas las facultades del hombre, de todas las capacidades que en gérmen ó en incompleto desarrollo pueden hallarse en la humana naturaleza, comprendiéndola en todo su conjunto, en cuanto al cuerpo y en cuanto al espíritu á la vez y en todos sus armónicos desarrollos. ¡Qué hermosa y útil ciencia ó arte, que todo puede serlo! En efecto; ¿qué cosa puede concebirse más interesante á la vida del hombre que la mira ennoblecida de desarrollar y armonizar todos sus poderes embrionarios, latentes ó mal dirigidos? La educacion es y será siempre una de las principales fuerzas que más pueden contribuir á avivar y fortalecer las valías del sér humano, dando plenitud de accion á su vida. Efectivamente; la *educacion* es la fuerza metódica de la formacion y desenvolvimiento de los séres capaces de razon y libre voluntad, conduciéndolos por camino recto al cumplimiento de sus destinos en esta vida presente desde luego, y despues para la vida futura en las mansiones celestes. Nadie debe dudar de que por el ejercicio y el cultivo de las facultades del sér humano, es como podrá éste obrar con sus propias fuerzas y en su espontaneidad y libertad para irse elevando á su natural y posible engrandecimiento. No puede negarse que la educacion es la gran palanca, el mejor medio de engrandecerse física y moralmente los individuos y los pueblos; pero ha de ser sábia y metódicamente dirigida si ha de preparar y conducir á los verdaderos destinos de prosperidad, de honra y gloria. Porque, y de ello es fácil persuadirse, que allí donde falta la fuerza de la educacion bien entendida y aplicada, todo se marchita y decae, viniendo con tal motivo á sumirse los pueblos en vergonzosa nulidad, y tal vez en la repugnante miseria de degradantes bajezas.

Tal como venimos insinuando, puede considerarse la *educacion* bajo tres aspectos ú órdenes diferentes: *en el órden físico, en el órden intelectual y en el órden moral.*

La *educacion en el órden físico* tiene por objeto el desarrollo conveniente de las funciones de la vida animal, atendiendo á su vez á las necesidades normales del organismo. Por su influjo la organizacion crece y se fortalece, se repara y contiene en

su vital funcionamiento, adquiriendo el vigor que el movimiento de su existencia requiere para todas las manifestaciones de su actividad. Es, en una palabra, la que procura realizar en el sér organizado el desarrollo normal de todos sus órganos, sosteniéndole en una estable y verdadera salud.

Por la *educacion intelectual* se desenvuelven los gérmenes ó facultades embrionarias de la inteligencia, consiguiendo darles plenitud y extension á medida que se desarrollan y fortifican por el bien combinado ejercicio de sus actos, con los que á la par se contribuye muy poderosamente á la conveniente instruccion. Por eso en cuanto se pueda, deberá procurarse que la educacion y la instruccion vayan en progreso simultáneo, haciendo que ésta en todo caso sea siempre educativa, lo cual es fácil conseguir, haciendo aplicacion del metódico análisis y síntesis de las cosas que se pretendan enseñar, siempre con la doble mira del desarrollo del entendimiento y de la adquisicion de útiles conocimientos.

Así como la educacion intelectual tiende al cultivo de las facultades del espíritu en pos de su conveniente desarrollo y de la adquisicion del saber, la *educacion moral* se ocupa á su vez del desenvolvimiento de la razon, en lo que viene compartiendo su trabajo con la intelectual, pero lo verifica luego de un modo muy especial respecto del *sentimiento* de la *voluntad* y de la *conciencia*, en pos de la práctica del bien. Ilustrando y enalteciendo estas facultades tan trascendentales del alma, se completa el desenvolvimiento del hombre, haciéndole capaz de los actos superiores de la vida. La plenitud del sér humano depende del triple y armónico desarrollo de sus funciones y facultades en el órden físico, intelectual y moral, siendo este último su complemento, puesto que crea en él su verdadero carácter, conduciéndole por la senda de las honrosas costumbres, de las virtudes, las únicas que podrán llevarle al término de sus superiores y ulteriores destinos.

La vida del hombre, la vida ennoblecida de este rey de la naturaleza, es la que vive en la esfera de la inteligencia y del sentimiento, tal como Dios, su autor, le prescribe. Hé aquí el deber, la necesidad de la adquisicion del saber por medio del ejercicio del buen juicio y de la sana razon, y á la vez y en primer término por medio del cultivo del corazon, elevándose en pos de las mejores aspiraciones para todo lo bello y grande, en via siempre de ese indefinido progreso y perfeccionamiento á que debiéramos todos propender incesantemente, si hemos de merecer y alcanzar la dicha, la verdadera y la perenne felicidad. Así, en resúmen y conclusion de este trascendental asunto, relativamente á la necesidad ó importancia de nuestra marcha instructivo-educativa de que nos hemos ocupado aunque ligeramente, repetiremos lo que en otra publicacion sobre el «Hombre y su Educacion» dejamos consignado, adoptando algunas de las sábias ideas del célebre Prelado de Orleans, cuales son las siguientes:

La instruccion y la educacion, especialmente esta última, tienen por objeto formar al hombre físico y moral, al hombre completo.

El hombre es á la vez cuerpo y alma; inteligencia, voluntad, corazon y conciencia.

Formar al niño, ó sea hacer del niño un hombre, es hacerle entrar en todo el desarrollo, en toda la elevacion, en toda la fuerza, en toda la belleza de sus facultades físicas é intelectuales; morales y religiosas de que es humanamente susceptible.

Es dar á su cuerpo el vigor, la flexibilidad y la agilidad necesarias al buen servicio del alma.

Es dar á su espíritu todos los bellos conocimientos, relevarle todas las nobles doctrinas que pueden servirle de ornamento y de luz en su vida; es decir, hacerle adquirir toda la fuerza y toda su extension por medio de ejercicios convenientes y trabajos de inteligencia, desarrollando en él el juicio, la razon, el gusto, la penetracion, la memoria, la imaginacion, la fácil elocucion; en fin el pensamiento y la palabra, que son las dos grandes prerogativas de la humanidad.

Es formar el hombre tal como Dios quiere que se forme, fortificando su carácter, dando fijeza y seguridad á su voluntad, ilustrando su conciencia é inspirando en su corazon una sensibilidad generosa.

En una palabra, infundir y alimentar en su alma todas las tendencias virtuosas que le conduzcan al cumplimiento de los deberes hácia su Criador, hácia si mismo, hácia la sociedad, hácia todos sus semejantes.—M.

(Continuará.)

Réplica al Sentido Comun

sobre las apreciaciones históricas que hace de Swedemborg.

Ya hemos observado más de una vez, que «El Sentido Comun,» á trueque de combatir el Espiritismo, amolda la historia á sus propósitos, sin reparar para ello en convertirla en masá plástica susceptible de formas diversas.

Recordamos que al hablar de los oráculos y de la mágia calificó de bribones y endemoniados á los que se dedicaron á su estudio, para despues hacer resaltar las perfidias del actual Espiritismo, heredero segun su opinion, de aquellas artes maléficas, pero ocultando por ignorancia ó malicia lo que de bueno hubo en la theurgía de todos los tiempos, que es lo que realmente el Espiritismo defiende para mostrar la *Revelacion permanente de Dios*. Hoy, que tenemos á la vista el número 27 de la citada Revista, sucede una cosa parecida. En unos artículos titulados, «*Juicio de la Santa Sede acerca del Espiritismo*,» en cuyos tres primeros se habla de todo ménos del objeto que encabeza á los cuatro que lo componen, hemos encontrado los siguientes párrafos:

«Swedemborg, estudioso indagador de los fenómenos naturales, de nacimiento sueco, pasó á mediados del siglo XVIII á enseñar ciencias naturales y misticismo Espiritístico en Inglaterra, y fué su primer maestro. Fuera del mundo corpóreo, no admitia otros séres que las almas de los difuntos: llamaba Espíritus buenos á los que habian llegado á salvarse y Espíritus malos á los que estaban condenados. Tenia visiones, y éxtasis; recibia frecuentes visitas de esos Espíritus y los evocaba á su placer.»

«Poco atrevida era su doctrina, vergonzante y todo, echó raíces en el suelo británico, tuvo discípulos, pero admitia la justicia divina, que hoy inspirados en el sensualismo los Espiritistas, creen no existe.»

¡Qué exactitud de historia y de lenguage! ¿Con qué *echó raices* en Inglaterra apesar de ser *vergonzante* su doctrina? ¿Pues qué hubiera sido si no lo fuera?

¿Mas porqué la llamais *vergonzante?*

¿Porqué la doctrina de Swedemborg fué poco *atrevida?*

¿No dejó su autor, las matemáticas, la física, la química, todas sus ciencias naturales en que sobresalia; su literatura, su filosofía y sus estudios todos, para lanzarse á la predicacion y á la escritura de sus revelaciones?

¿Nó abandonó sus estudios de minas, y su cátedra de Upsal para predicar el sentido espiritual de las Escrituras y establecer la Iglesia de *«La Jerusalen celeste?»*

¿Fué poco *atrevida* su doctrina porque dijo *«que era preciso levantar el cristianismo de su* CORRUPCION *desde el concilio de Nicea, y que era preciso anunciar su Tercer Testamento y la segunda venida de Cristo?*

¿Fué vergonzante cuando halló eco en los metodistas insulares que predicaban al aire libre y sufrieron la persecucion de los anglicanos?

¿Fué poco atrevida cuando hoy cuenta partidarios en Inglaterra, en Alemania, en Suecia, en los Estados Unidos?...

Vergonzante y poco atrevida fué su doctrina, pero sin embargo, tenemos de ella unas diez mil páginas en el exclusivo objeto de explicar el sentido interno y místico del Génesis, del Apocalipsis y otros libros, cuyo sentido espiritual segun Swedemborg, fué conocido hasta Job y luego se perdió.

Manuel Swedemborg ha escrito:

«Arcana cœlestia.»

«De cœlo et inferno exauditis et visis.»

«De nova Hierosolyma.»

«Vera christiana religio, seu theología novæ eclesiæ.»

«Opera philosophica et mineralogia, etc.»

Swedemborg tuvo la mision de encauzar el mundo, juntamente con otros que cooperaron á idéntico fin, por las sendas del misticismo teosófico, necesario como reaccion contra la incredulidad y los Enciclopedistas; tuvo la mision de interpretar el sentido parabólico y místico del Verbo; y creemos que nadie mejor que él hasta el presente, haya hecho estudios más profundos sobre la materia.

«Segun él el Verbo es el tipo de la verdad en el mundo espiritual, como los séres orgánicos lo son en el material.»

Las revelaciones del verbo religioso en las profecías bíblicas son á su vista la esfera por excelencia de la inspiracion. Siempre y á medida que la inteligencia humana se desarrolla, ella descubrirá allí una luz cada vez mas brillante sobre el destino humano y ultramundano.»

¿Quién como él ha distinguido en las escrituras, la revelacion profética de lo puramente filosófico ó humano como el libro de Job, las Epístolas y Actos de los Apóstoles etc.?

Pero no vamos á detenernos en hacer su apología, para lo cual, por otra parte, nos consideramos incompetentes.

Nos bastará saber que su obra *«El Cielo y el Infierno»* es descriptiva de lo que

ha visto y oido en sus viajes anímicos, trasmundanos, ó extáticos; y «*Los arcanos celestes*» es la obra capital de sus interpretaciones parabólicas y místicas. Pero aunque Swedemborg merezca todo nuestro respeto y admiracion; aunque realmente fué un Santo virtuoso y sábio; un hombre célebre en su siglo, que organizó las universidades de Suecia, é hizo varios descubrimientos; apesar de esto digo; se le puede calificar de Espiritista?

En verdad que si lo fué tambien se hallan en la misma categoría los místicos del romanismo que tuvieron revelaciones y visiones como Teresa de Jesús ó Catalina de Sena.

La respuesta á esta pregunta necesita distingos escolásticos.

Si vemos solo en el Espiritismo los hechos de la comunicacion espiritual, seguramente que Swedemborg lo fué en alto grado, y su calificacion de Espiritista nos honra, aunque la ignorancia del «Sentido Comun» de Lérida haya escrito los renglones que hemos trascrito para hacer resaltar sin duda su vulgaridad y presentarle á los ojos de sus benditos lectores como uno de tantos embaucadores de los que á su parecer propagan el Espiritismo.

Pero como el Espiritismo no és solo la interpretacion de las escrituras, sino que és la ciencia positiva que explica, el verbo; como es tambien la filosofía armónica que se desprende de esta ciencia; y además la religion unitaria y universal etc., etc., hé aquí el porqué no podemos tener á Swedemborg sino como un revelador prévio del Espiritismo, que és el Tercer Testamento que él anunció, Swedemborg preparó el camino y nos dió grandes materiales para el estudio de la armonía celeste, que unidos á los de la armonía terrestre, iniciada por otro genio, debian ser el gérmen de la gran revolucion universal que hoy fermenta en todas las esferas, y preparan á la humildad para sus nuevos destinos, Swedemborg no pudo llamarse Espiritista porque ESTA PALABRA nació despues; no se llamó así porque tampoco profesó la filosofía del Espiritismo.

Sewedemborg parece negar la preexistencia del alma, y no admite la metemsicopsis progresiva de esta, que son para nosotros profundas verdades. La doctrina Swedemborgista sobre los premios y castigos ultramundanos descansa en la hipótesis de la eternidad absoluta é inmutable, mientras que nosotros la hacemos reposar en la Justicia Divina, que el «Sentido Comun» cree arrebatarnos de un plumazo, precisamente para traducirla en conformidad con sus demás atributos y no contradiciendo la Misericordia como hacen la mayoría de las sectas. Swedemborg cree que Jesús es el Dios Absoluto, Unico, Infinito y nosotros tenemos otra opinion.

Swedemborg tiene, segun opina Dohertes, algunos puntos arbitrarios, ó mejor dicho, cuyo fundamento no explico, y el Espiritismo adopta la marcha racionalista para investigar la verdad.

El Espiritismo huye de toda terminagía oscura, y Swedemborg como la mayoría de los místicos, ha caido, tal vez forzosamente, y apesar de su profundo talento, en un tecnicismo que exige estudios preliminares para ser comprendido. Es cierto que las diferencias de lenguaje no denotan diferencias entre lo esencial y entre el fondo de la recta interpretacion de las escrituras por las escuelas más ilustradas, pero con

todo, es preciso hnirse lo posible del tecnicismo, si nuestra doctrina queremos que sea universalista y penetre las masas del vulgo social.

Lo que una escuela llama *Atraccion* los swedemborgistas la deneminacion *Amor*.

A la *Analogía*, la llaman *correspondencia*.

A la ley seriaria: ciencia de los grados.

A la Unidad universal: El órden divino.

A la Esfera anímica, Esfera íntimá: El bien.

A la Esfera intelectual, Esfera media: La verdad.

A la Esfera sensual, Esfera externa: Lo útil.

A la Asociacion universal: Iglesia universal.

A la Regencia gerárquica: La influencia sucesiva.

A la Teoria de las causas: Arcanos celestes.

Al hombre colectivo: El hombre grande etc., etc.

¿Dónde habla Swedemborg de reencarnaciones? ¿dónde habla de filosofía Espiritista que és lo que nosotros propagamos?

Tiene puntos grandísimos de contacto con el Espiritismo como son la Unidad del puro cristianismo, la pluralidad de las moradas celestes, la gerarquía celestial y universal que él distingue con los nombres de hombres, ángeles, arcángeles, principados, potencias, virtudes, dominaciones, tronos, querubines, serafines etc., y que nosotros llamamos simplemente espíritus progresivos; pero es todo esto el Espiritismo?

¿Fué sólo su doctrina la iniciadora ó preparatoria de la gran idea á que hoy nos acojemos los hombres que queremos estudiar de veras y mejorarnos? Seguramente que nó. El iluminismo con sus variantes ha sido el camino de la nueva evolucion. Los falansterianos han trabajado por su exclusiva cuenta casi tanto como los swedemborgistas en la evocacion de los espíritus, antes que Allan Kardec en Francia recopilase los hechos que hoy admiran al mundo, y casi á la par que la familia-Fox de Nueva-York publicasen sus fenómenos, y que otras sociedades de Italia y España trabajasen al trípode para recibir los dictados de ultratumba.

Pero basta para aclaracion histórica.

No se canse en combatirnos «El Sentido Comun» con una historia incompleta. Si ha de hacerlo con algun provecho ha de ser en el terreno de la más severa verdad, en el terreno de la más pura filosofía, y de la buena fé.

No basta escribir por emborronar papel y para referir las cosas á medias, y dar así á los abonados gato por liebre, sino que es preciso ser justos con las figuras de la historia, porque sino esas figuras nos pedirán cuenta algun dia del uso que hayamos hecho de la hermenéutica aplicada á sus obras.

¡Con qué facilidad ha bautizado «El Sentido Comun» de Espiritista á Swedemborg, con el piadoso fin por supuesto de convertirle en uno de tantos demoniacos!

No rechazará seguramente su alma el dictado de Espiritista, ni nosotros rechazamos sus obras y su presente cooperacion á la propaganda, pero pongamos las cosas en su lugar.

¿Qué idea tiene formada «El Sentido Comun» del Espiritismo, cuando califica en él á Swedemborg?

No lo sabemos: y creemos que tampoco él lo sabe.

No sabemos si «El Sentido Comun» cree en la REVELACION CONSTANTE DE DIOS, ni en sus leyes fijas, y EN SU PROGRESO.

No sabemos quienes son para él las almas encargadas de recibir la inspiracion profética.

No sabemos que opina sobre las causas de la inspiracion, revelacion y éxtasis IDÉNTICOS, como los de Swedemborg y Sta. Catalina.

Ni sabemos porque se ha canonizado y beatificado á esta última y al otro nó, siendo superior de hecho por sus virtudes y sabiduría, á juzgar por los escritos y conducta de ambos aunque los dos eminentes.

Nada sabemos de esto con certeza; solo nos lo presumimos.

Y no lo sabemos, porque «El Sentido comun» gusta más de tergiversar la historia que de ser severo crítico; gusta más de insultar á hombres honrados, que de discutir con decencia; más de inventar hazañas de maestros que de ser docente miembro de una secta cristiana, que por puritana se tiene en la interpretacion y aplicacion de la sublime moral de Cristo.

¿Porqué no dice «El Sentido Comun» si son diabólicas tambien las profecías del bhudismo; si es diabolico todo lo que no pertenece á su secta, que por lo visto quiere ser la más santa, la más perfecta, la más inspirada por Dios?

¿Porqué no discute con decencia y caridad?

Si los hechos existen: si no pueden negarse: si todos los confirman..... ¿porqué no viene á examinar nuestros libros de sesiones, á estudiarlos y á combatirnos á la luz, en vez de hacerlo rastreramente una vez que aplica las excepciones á la regla, lo de uno para todos, y lo hace ciegamente, ayudado tal vez en autores que no se han tomado el trabajo de combatir nuestros principios sino en ridiculizarnos, con cuentos de viejas?

¿Es para él igual el Espiritismo de Benito Anguinet ó su predistigitacion, que el Espiritismo que él llama de Swedemborg?; igual es el de Kardec que el de los hermanos Davenport?

Bien es verdad que quien tergiversa la verdad en los oráculos y en la mágia; quien confunde lo malo con lo bueno, so pretexto de reprimir aquel; lo mismo calificará al místico ó al filósofo, que al *escapado de presidio*, que vende folletos ó charla en pública plaza.

Pero Dios es justo, y más tarde «El Sentido Comun» se confundirá en las redes que el mismo se tiende.

Entre en razon «El Sentido Comun, y convénzase de que si no son aceptables, para la explicacion de los fenómenos espiritistas, *como él asegura* ni las opiniones de Littre, ni las de Faraday, ni las de Caupont, Mesmer, Gregory, Gorres, Braid, Deleuze, Auger, etc., consideradas aisladas; y las opiniones suyas del diablo, son ménos aceptables aún, porque son soberanamente ridículas y absurdas para explicar los hechos inteligentes y *moralmente elevadisimos*; preciso es menester recurrir á otra causa, de hecho *espiritual*, pero no diabólica, sino angélica, ó para expresarnos en términos generales, simplemente espiritual, *cuya bondad es preciso reconocer por sus frutos como nos dice el Evangelio.*

No basta cerrar los ojos; no basta no querer mirar; no basta negar por capricho ó por malicia; no basta poner el grito en el cielo; no basta que la Santa Sede emita sus juicios; porque sobre todo está la Ley, el hecho, que burla vuestra mezquina oposicion á la evidencia; y que si hoy por curiosidad incita á vuestros fieles á haceros preguntas de sí es permitido asistir á las sesiones de Espiritismo, mañana cuando se convenzan de vuestra sistemática intransigencia, y descubran la verdad que les habeis ocultado, maldecirán vuestros nombres, que serán escritos con un baldon en la historia.

Prohibid en buena hora la lectura de los libros espiritistas y la asistencia á las sesiones; huid vosotros mismos de la luz; cuanto más arrecie vuestra marcha por este camino, antes os sepultareis en el infierno de vuestros errores, que conseguireis vuestro objeto.

Concluiremos haciéndoos una pregunta. ¿Será fruto del demonio el Evangelio segun el Espiritismo?

Si así fuera, nuestro demonio valia más que vuestro Dios; y nuestro Dios no podria estar á vuestro alcance, por lo sublime, mientras no confesarais la verdad, mientras no pusiérais la luz sobre el celemin, y diérais al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios; es decir, que á los buenos los juzgáseis como tales y á los malos como malos.

Mas para vosotros, cuando se trata de Espiritismo, el bien y el mal son una misma cosa, la sabiduría y la ignorancia idénticas, Dios y el demonio iguales.

Con este criterio nos juzgais; pero acordaos que la Escritura dice: *con la vara que midais sereis medidos.*

¿Creeis que se combate una verdad, como es el Espiritismo, tergiversando su historia, diciendo que todos sus hechos son diabólicos y malos, cuando precisamente es al revés?

¿Creeis que mintiendo progresa vuestra causa, haceis justicia y sois buenos, y cumplís el Evangelio?

¡Pues nó! ni progresais, ni sois justos, ni buenos, ni evangelistas!

Sois unos sectarios fanáticos, porque quereis oponeros á los designios de la Providencia.

Pero hagamos el resúmen.

Si tomamos el Espiritismo como la comunicacion de los espíritus, y como ley de la *Revelacion permanente*, Swedemborg ha sido espiritista, y como este lo fueron tambien muchos magos y sacerdotes asiáticos y egipcios, muchos taumaturgos del paganismo y del cristianismo, muchos gnósticos, iluminados, etc., etc.; sin olvidar, por supuesto, los profetas de Israel y los santos del Año cristiano, que para nosotros son médiums, una vez que están en caso idéntico que Swedemborg; ó de no aceptar para ellos este nombre será preciso que á Swedemborg alcance el de *santo* que ellos tienen. Pero los nombres no alteran la esencia de las cosas. El hecho de la *Revelacion es constante y progresivo.*

Y como es *progresivo*, se dilata, crece, toma proporciones, ahonda en el estudio de las profecías y de sus medios de trasmision, y lo que en el Sinaí fué espanto y

pasmo, entre los gnósticos fué filosofía sincrética, y entre los espiritistas es bendicion á Dios por el conocimiento mayor que de su Providencia constante tenemos. Esto no es privilegio, esto es un fenómeno *progresivo* de la Ley. Bajo este concepto progresivo, es absurdo creer que hoy estamos como hace 19 siglos, y por lo tanto lo es tambien igualar la ciencia de los magos á la ciencia de los espiritistas, ó como la ciencia de los alquimistas á la ciencia del químico.

Hay, pues, en la Revelacion dos sentidos: el de su existencia permanente y el de su progreso sucesivo: en el primero han evolucionado los diferentes aspectos que revistió en la historia, dando lugar al segundo, en cuyo remate se halla hoy el Espiritismo, á nuestro juicio.

¿Decis que la *variacion* es signo de error? Pues entonces explicadnos *en qué consiste el progreso*, que es una ley universal; *en qué consiste el perfeccionamiento de la humanidad y de los individuos.*

Pero no contestareis, y por eso os lo diremos.

Es eterna la ley sustantiva que une Dios al hombre, base de toda religion: es eterno el foco de luz espiritual, Dios; pero no podemos las almas resistir sus resplandores sino á medida que se elaboran ó desenvuelven en nosotros las facultades infinitas, cuyo gérmen está latente, con una capacidad inmensa para sentir, con una inteligencia insaciable de conocer, y con una voluntad sin límites para querer; y estas capacidades infinitas necesitan un campo, un infinito, sin el cual no pueden nunca conocer lo Absoluto y lo Infinito por esencia.

El progreso, pues, consiste en dilatar nuestra esfera, en conocer más á Dios, en acercarnos á Él con nuevos cambios, con mayor ciencia, con mayor bien, con mayor belleza. Esta es la historia de los tiempos: esto dicen las variaciones de sectas que nacen y mueren.

Y la historia no concluye; y por eso no concluyen ni la ciencia, ni la Revelacion. Y el Espiritismo no será el remate de ella. Hoy se llama así; mañana cambiará el nombre.

Pero su esencia es la misma: *la relacion constante de Dios con el hombre.*

Esta es la Religion única de todos los tiempos; la Religion invariable, católica y santa. Y como esta relacion es el AMOR *del Creador á las criaturas, y de éstas entre sí,* por esta razon *el amor de Dios y del prójimo es toda la ley y todos los profetas en toda la historia.*

¿Pero anula esto el progreso de su manifestacion? Los hechos pueden contestar.

Dios y el Diablo.

Corolarios del Evangelio.

»Vete, Satanás, porque escrito está: al Señor tu »Dios adorarás y á él solo servirás.»

San Mateo—IV—10.

¿Cómo adorará y servirá Satanás á Dios, para que se cumpla la prediccion del Salvador?

Resolvamos este problema.

Hay dos soluciones, á juicio nuestro.

O siendo bueno Satanás, para lo cual necesita progresar, y en tal caso queda anulada su condenacion eterna, que es lo lógico; ó siendo malo siempre, lo cual es absurdo, porque es poner un instrumento malo al servicio de la Bondad Suma.

Este último término implicaria que se adora y sirve á Dios practicando el mal.

En tal caso, deberíamos rogar á Dios para tener ocasion de ser crueles, como los antiguos bandidos de Sierra Morena, que se encomendaban á la Vírgen para que les ayudara en los *buenos lances* de asesinar y robar.

¿Qué importa que el progreso fuese un bandolerismo universal? Nosotros, los séres inteligentes, compondríamos los bandidos, y Dios seria el capitan de la cuadrilla.....

En absoluto, no caben términos medios: lo repetimos: ó el diablo ADORARÁ y SERVIRÁ á Dios, siendo bueno ó siendo malo; cuyos extremos nos llevan á las consecuencias anteriores.

Afortunadamente, el sentido racional y el Evangelio marchan á la par destruyendo cualquier duda que pudiese haber para inclinar el ánimo hacia el último término, que es un colosal absurdo.

El diablo, pues, ADORARÁ Y SERVIRÁ Á SU DIOS como es posible adorar y servir al Bien Sumo, á la Perfeccion Absoluta, al Amor Infinito, ejerciendo la virtud, y *cumpliendo la ley de caridad* sin la cual no hay salvacion.

Y LA SALVACION ES ADORAR Y SERVIR Á DIOS.

SERVIRLE es VERLE, GOZARLE, CUMPLIR SUS MANDATOS.

Y que Satanás camina á ese fin no puede dudarse, al ver su conducta en el Espiritismo.

El Espiritísmo, el «Sentido Comun», es el oráculo de Satanás, y en él vemos la singular conducta de éste de trabajar en contra de sus propios intereses.

¡Satanás combatiendo á Satanás! ¡cuando sabe por el Evangelio *«que todo reino dividido perecerá!....»*

¡Satanás luchando contra los espíritus malos, ahuyentándolos, y predicando el *optimismo!*

O Satanás es un bobo, un nécio, un majadero, que no sabe por donde anda ni el terreno que pisa, ó es algo más cuerdo que los que creen en él; y comprendiendo que machaca en hierro frio, cambia de rumbo y se regenera, para que se acelere el cumplimiento de la profecia de Cristo, de que Á DIOS ADORARÁ Y SERVIRÁ. Sólo esto último puede ser.

Damos la enhorabuena al diablo por su racional proceder, y si él es quien nos inspira, á juzgar por el colega referido, nos reconocemos deudores á él de un gran beneficio, cual es el ser soldados de la nueva milicia que debe destruir su antigua falange infernal de diablos, diablillos, duendes y brujos y demás afiliados.

Destruyámoslos, hermano Satanás, porque hijos de Dios somos ambos; pero acostumbrémonos á hacerlo rogando á Dios por ellos y pidiendo perdon por las culpas de todos.

Alejemos de nosotros la soberbia y la sátira, impropias de espíritus que se regene-

ran y aman el progreso; seamos humildes de corazon; y así cumpliremos los mandatos de la Nueva Alianza.

¡Cuánto nos falta todavía!.... Amenudo caemos en los antiguos abismos del mal! Pero nuestra mente se cierne en lo infinito, y ante esta grandiosa idea, el espíritu se postra delante de la Divinidad para ofrecerla su adoracion!....

«Hermanos todos,—dice un espíritu,—no rogueis á Dios en adelante por aquel Satanás que tentó á Cristo, rogad porque él no tenga que hacerlo por vosotros; y más que rogar debeis trabajar para que no suceda, porque en vuestra mano está.»

«Aquel Satanás nécio, no sabia que Cristo traia la alianza de Dios con el hombre, y la salvacion universal, al deciros que NO ES LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE PEREZCA NINGUNO DE SUS PEQUEÑOS.»

«Aquel Satanás ha venido con permiso de Dios á la evocacion sincera que, guiado por el bien, hace un hombre de buena voluntad; y os dice que no temais al Dios de Misericordia sino que le ameis; porque el fuego eterno es la eterna persistencia en el mal, que seria posible si la causa lo fuese.»

«Estudiad con recogimiento, orad y no entrareis en tentacion.»

«Mejoraos, y opondreis una barrera insuperable á los demonios ó espíritus malos: la virtud es el mejor exorcismo que los ahuyenta, porque se rien de toda práctica ridícula y material.»

«*Una causa moral sólo se combate con lo moral.*»

«Haceos buenos, arrepentíos de vuestros pecados, pedid misericordia al Dios Bondadoso, *ejerced la caridad*, y las redes diabólicas no os alcanzarán.»

«¿Qué mision tendria el diablo en una sociedad de criaturas buenas que no diesen cabida á las sugestiones del mal?»

«¿No comprendeis que esto es irracional?»

«¿Ni cómo podria el diablo atender á todas las criaturas del universo? Esto supondria en él una potestad casi tan grande como la de Dios.»

«Por otra parte, debeis saber que lo espiritual y lo material están en relacion; los flúidos del malo no le permiten ascender á las altas regiones de pureza; de modo que el infinito se le escapa; su mezquino poder le confunde y le avergüenza; y le avergüenza y le confunde más, ver que se le escapan sucesivamente sus presas, ascendiendo y progresando por la reencarnacion, que él no puede evitar.»

«¿Qué remedio le queda? O salir de su maldad y reconocer sus errores, enderezando sus pasos al bien, ó permanecer condenado en el propio infierno de sus malas pasiones, sin salir de la tierra y de otros mundos inferiores á ella, para contemplar un siglo tras otro como se suceden las generaciones nuevas, que salidas de las razas primitivas ascienden en la gerarquía social del universo.»

«Este es su papel.»

«Termino haciéndoos una revelacion importante: que el cielo y el infierno están en todas partes, porque cada uno los llevamos con nosotros mismos, en nuestra conciencia.»

«Meditad sobre esto, y comprendereis que *si por el fruto se juzga el árbol*, no debe ser sospechosa nunca una leccion moral, sea cual fuese su procedencia, y aunque ella la atribuyais á un EX-SATANÁS.»

Una Carta.

En el momento de entrar en prensa nuestra *Revista*, hemos recibido una carta, traduccion del inglés, que fué remitida por uno de nuestros hermanos á los periódicos de Lóndres «The medium and Daybreak» y «The Spiritualist», que tenemos el gusto de insertar, como introduccion á otras noticias que esperamos recibir respecto á los fenómenos producidos por mediacion del Doctor Monck, miembro de la Sociedad antropológica de Lóndres.

«*El Doctor Monck en Cardiff.*—Muy señor mio y hermano en creencia: Creo que no puede haber cosa más provechosa para la propaganda del Espiritismo en el Sur de Gales, que la visita del Doctor Monck, con la que fuimos favorecidos últimamente en esta ciudad. BAJO LAS MÁS RIGUROSAS CONDICIONES DE INVESTIGACION, probó ese hombre extraordinario, no tan sólo la existencia de la *fuerza psiquica*, sino tambien la realidad de la misma, fuera de su personalidad y de la de los concurrentes, ó en otros términos: la comunicacion de los agentes invisibles de los Espíritus con la humanidad. La pluma es impotente para describir uno por uno los fenómenos producidos aquí por el Doctor Monck, en las seis sesiones que tuvo, siempre en locales diferentes y bajo las condiciones impuestas, tanto por los espiritistas de esta ciudad como por los escépticos investigadores. Golpes, suspension de cuerpos inertes sin contacto, luces *espirituales*, manos de Espíritus *(Spirit hands)*, comunicaciones de carácter filosófico y de elevado órden moral, y en dos ocasiones la materializacion de los Espíritus. Todos estos fenómenos, repito, han sido demostrados por la mediumnidad del Doctor Monck, cuyas raras facultades medianímicas van unidas á la inteligencia de un hombre de profunda ciencia y á las dotes propias de un cumplido caballero.

Creo tambien que el Doctor Monck, por su parte, habrá quedado satisfecho de la fraternal acogida que aquí ha tenido, tanto por la Sociedad Espiritista de Cardíff y su digno presidente Mr. Lewis, como tambien por cuantas personas tuvieron ocasion de conocerle y tratarle.

Suplico á V. me dispense, etc.—J. P.—Cardiff 24 Setiembre 1875.»

De la «Gaceta de Madrid» del 15 de Agosto último, tomamos este interesantísimo artículo, que creemos leerán con gusto nuestros suscritores.

Medida de las sensaciones.

¿Es posible averiguar la ley á que está sujeta la sensacion? Fechner ha creido que la ley que se busca puede formularse de este modo: «La sensacion crece como el logaritmo de la excitacion que la produce.» Contra esta fórmula se ha hecho la objecion siguiente: «No se dan logaritmos fuera de los números; preciso es, por tanto, que la ley de Fechner, si ha de tener un sentido, permita traducir en guarismos la sensacion y la fuerza que la produce. Y como hasta ahora no se ha dicho cual es la manera de obtener estos guarismos, ó sea la medida ó unidad que para ello debemos

emplear, la ley permanece envuelta en vaguedades, y resulta que bajo el disfraz de una funcion trascendental se oculta una relacion que está realmente en el misterio.»

Esta objecion, no deja de tener fuerza; pero no puede decirse que contradiga la existencia de una relacion *formulable* entre la sensacion y su causa. Se puede disputar acerca de la fórmula, pero la relacion existe indudablemente. Se ha tratado de hacerla comprender con gran número de ejemplos tomados de las sensaciones producidas por el peso, la luz y el sonido, y se ha visto que el hecho importante que debe servir como medio de aproximacion al descubrimiento de la ley, si es que alguna vez se ha de descubrir, es este: «cuanto mayor sea la fuerza con que actúen las causas que producen la sensacion (peso, rayos luminosos, ondas sonoras), tanto menor será nuestra aptitud para discernir las diferencias de un mismo órden que separan las sensaciones de otras.»

Importaria distinguir bien la sensacion y la sensibilidad. Si llamamos sensibilidad á la facultad de discernir las diferencias, los matices de la sensacion, se puede afirmar que nuestra sensibilidad varia incesantemente con la sensacion misma; que cuanto más fuertes son las sensaciones, tanto más se embota la sensibilidad, y más obtusa y ménos capaz de discernimiento se hace. Si estuviéramos sumergidos en un medio donde todas las sensaciones fueran de la clase mas delicada, la sensibilidad se haria mas exquisita. Sin entrar en largas consideraciones, haremos notar que los países de de luz más vaporosa, dulcificada por las emanaciones del agua, tamizada por las nubes, son los que han producido los más afamados coloristas. El sentido del tacto está embotado en los que se dedican habitualmente á trabajos de gran fuerza, al movimiento del remo, por ejemplo, ó á cualquiera otro ejercicio hecho constantemente con las manos. El que está acostumbrado al florete, se halla torpe en el manejo del sable. Un violinista, un pintor de miniaturas, no deben ejercitarse demasiado en la gimnástica. ¿Por qué se dice comunmente que un gran ruido, como el de una catarata ó una fragua, ensordece? Las sensaciones fuertes dificultan la apreciacion de pequeñas diferencias en la sensacion.

De un hecho tan positivo y que es fácil comprobar de mil maneras, ¿cómo se pasa á la ley de la sensacion? Esto nos parece difícil. Es cómodo decir que la sensacion crece como el logaritmo de la causa ó excitacion que la produce. La ley, formulada así, tiene una parte de verdad, mas en el sentido de que los logaritmos crecen bastante más lentamente que las potencias, y que de la misma manera, como acabamos de decir, la facultad de apreciar cualquier diferencia en un órden de sensaciones dado, crece con bastante más lentitud que la intensidad de estas. Pero cuando hay dos clases de magnitudes, y la una es funcion de la otra, y cuando estas dos clases crecen con desigualdad, existen mil fórmulas que pueden expresar imperfectamente la funcion desconocida; y la logarítmica no es más que una de ellas.

A consecuencia de la polémica suscitada sobre este asunto en la «Revue scientifique» entre Ribot, que habia expuesto las teorías alemanas, y un matemático que oculta su nombre, entró tambien Wundt en la liza. «No puedo menos de lamentar, dice Wundt al director de la «Revue scientifique», que vuestro contrincante trate la ley psicológica como una pura hipótesis, y que ignore completamente los experimentos que tienen por objeto medir la magnitud de las sensaciones, sin cuidarse de hacernos ver en qué consiste el error fundamental que ha conducido á los experimentadores á hallar para los valores sensacionales séries de números.» La determinacion de estos se apoya, segun dicho autor, en verdaderas mediciones, verificadas segun el método expuesto en los *Elementos* de Fechner y en otros tratados de psicofísica. Wundt recuerda que Laplace, en su teoría del cálculo de las probabilidades, ha

dado acerca de la relacion de la fortuna moral con la fortuna física otra fórmula completamente análoga á la ley de Fechner, y que para ella no se ha apoyado en los fundamentos de una rigurosa medicion que nadie puede exigir tratándose de un fenómeno tan complejo como la fortuna moral.

Abordando directamente la cuestion de las sensaciones, pregunta: primero, ¿tiene la sensacion el carácter de una magnitud? Segundo, en caso afirmativo, ¿es posible obtener una unidad por medio de la cual pueda ser realmente medida? Segun él, la sensacion es una magnitud que percibimos directamente; una magnitud variable y susceptible de medida, puesto que estamos siempre en disposicion de apreciar si dos sensaciones son, por ejemplo, cualitativamente iguales, si dos rayos de luz son igualmente luminosos.

Y aquí llegamos al punto delicado, al nudo de la cuestion. «En determinados casos, dice Wundt, tenemos tambien la conciencia de si una sensacion ha disminuido ó aumentado respecto de otra. Esto es marcadamente lo que sucede cuando el aumento ó disminucion llega al mínimum apreciable de magnitud. Si el cambio de una de las sensaciones comparadas fuese más grande ó más pequeño que el de la otra, seria por la misma razon mayor ó menor que el mínimum apreciable, lo cual es contrario al supuesto.»

Acaso esto no parezca muy claro, y debemos insistir en ello. Todos las medidas de que habla Wundt no son más que una indagacion de las más pequeñas diferencias apreciables en los diversos órdenes de sensacion y de la intensidad variable dentro de cada una. Iguálense por sus extremos dos objetos de la misma longitud, y hágase crecer lentamente uno de los dos. ¿En qué momento se hará evidente la desigualdad y se manifestará á la conciencia mediante la sensacion luminosa? Hé aquí un experimento fácil de hacer y que se presta á la más rigorosa medida. Repítase sucesivamente con todo género de tamaños, y se obtendrá en dos columnas la lista de estos y la de las longitudes que determinan la sensacion correspondiente á cada desigualdad.

Los diferentes experimentos hechos por Fechner revisten constantemente este carácter; en la óptica de Helmholtz se hallan otras del mismo género acerca de las diferencias de intensidad apreciables en los rayos luminosos. No comprendemos, pues, cómo se atreve á declarar formalmente Wundt que la cuestion de que se ocupa está fuera de toda medida; nada ménos cierto; sólo que no permite más que el órden de medida de que acabamos de dar idea: dada una sensacion, se mide el mínimum de diferencia apreciable por cada intensidad dada; esto no es, si se quiere, medir la sensacion, es averiguar el momento del fenómeno en que la sensibilidad entra en ejercicio.

Wundt añade todavía: «Cierto que despues de haber demostrado que las sensaciones son por lo general magnitudes mensurables, es dable cuestionar acerca de si se puede establecer bajo la forma de comparacion una ley entre estas sensaciones y las excitaciones exteriores de los sentidos, puesto que las últimas son tambien cantidades mensurables. La ley de los logaritmos es un ensayo hecho para establecer una comparacion de este género». La confesion merece ser recogida; la ley de los logaritmos no es más que un ensayo; no tiene, propiamentehab lando, realidad objetiva; solo da una idea general del fenómeno. «Esta ley parte del supuesto, sugerido por la experiencia, de que existe entre las excitaciones de los sentidos y las sensaciones una relacion de causalidad, y se funda en la medida de los cambios de excitacion, que son causa constante de los de la sensacion. Pero como cambios constantes de sensacion se pueden tomar, ya los de un mínimum apreciable, ya los que en un gran número de observaciones son apreciados por la conciencia como de igual valor.»

En este paraje nos parece que falta todavía algo de claridad. Diremos francamen-

te lo que en nuestro sentir se deduce de las investigaciones alemanas: primero, en un órden de sensaciones determinado, las leyes de nuestra sensibilidad no nos permiten distinguir dos sensaciones sino cuando sus causas se diferencian en cierta cantidad cuyo mínimun es *mensurable*: segundo, siendo igual la intensidad de las sensaciones que se comparan, el mínimun mensurable varía con la intensidad igualmente mensurable: tercero, el mínimun de diferencia apreciable para la sensibilidad crece mucho más lentamente que la intensidad de la sensacion.

Creemos que por ahora no es lícito llevar más léjos la afirmacion dogmática. El camino es todavía nuevo para nuestros fisiólogos; pero una vez en él y estudiando sucesivamente toda clase de sensaciones bajo este punto de vista original, tal vez alcancen con habilidad é ingenio alguna cosa que los recompense de sus esfuerzos.

De todos modos la funcion logarítmica de Fechner no debe engalanarse con el nombre de ley de la sensacion. Esta no se ha hallado todavía, y dudamos de que llegue á tener un carácter general, porque ofrece desde luego un aspecto personal correspondiente á la constitucion del indivíduo. La fórmula, si se halla, deberá contener algo parecido á la ecuacion personal de los astrónomos.

Hé aquí los términos en que dejamos una cuestion que interesa en igual grado á las ciencias exactas que á la psicología. Recomendaremos, sin embargo, á nuestros lectores el conocimiento de la respuesta dada á Wundt por el matemático anónimo que ha sido el primero en atacar la nueva ley llamada psicofísica. Hay en esta respuesta muy buenas cosas. El punto de vista en que se coloca el adversario de Wundt nos parece sin embargo demasiado estrecho; esperamos que, admitiendo en los fenómenos de sensacion la existencia de una parte sugeta á análisis y medida, convenga con nosotros en que algunos de ellos se prestan de una manera singularmente ventajosa al estudio de lo que hemos llamado mínimun apreciable: tales son los fenómenos acústicos. En este punto nada mejor que referirnos á los trabajos de Helmholtz.

Los sonidos se definen por el número de sus vibraciones. Dos sonidos sumamente próximos, cuyo número de vibraciones no es completamente el mismo, dan lugar al fenómeno tan conocido de las *pulsaciones* (*batements* que dicen los franceses.) Acaso se halla en este fénómeno un método analítico muy delicado para apreciar la influencia de la densidad del sonido en la sensibilidad acústica. «Me parece, dice el incógnito matemático, que la idea de medida sólo es directamente aplicable á las magnitudes en que se conciben distintamente la igualdad y la adicion. Donde quiera que se trata de medida de cantidades, como longitudes, ángulos, superficies, tiempo y fuerzas, se empieza por llamar la atencion acerca de lo que debe entenderse por igualdad y suma de dos de dichas cantidades; no hay un solo tratado didáctico que no comienze de este modo. El carácter esencial de las magnitudes directamente mensurables, es la homogeneidad: lo que se les vá agregando, cuando aumentan, es absolutamente igual en naturaleza á lo que existia ya »

Todo esto es cierto; pero cuando se trata de sensaciones, lo que se analiza son las diferencias de sensaciones análogas, semejantes si se quiere: hay homogeneidad en la causa y en las sensaciones mismas.

Nuestro matemático parece que no acaba de convencerse de que la sensibilidad humana no percibe la diferencia de dos sensaciones cuando los efectos que traducen son demasiado semejantes. Hay en esto un mínimun que depende de nuestra constitucion nerviosa, pero que nada tiene de arbitrario. Dos sombras comparadas entre sí no son cosas heterogéneas, lo mismo que dos matices del color azul ó del rojo; pero si estas diferencias de sombra ó de luz son muy pequeñas, por más reales que sean objetivamente, dejan de existir subjetivamente.

Comprendiendo esto, tambien se comprenderá que la discordancia entre la impresion y la sensacion varie segun la intensidad del fenómeno, ahora bien, la ley de la variacion de esta discordancia es, hablando con propiedad, la clave de la sensacion. Tómense dos círculos iguales, y hágase que uno de ellos crezca poco á poco: el crecimiento no se manifestará inmediatamente, será real, pero no se advertirá. La longitud del rádio desempeña un papel en el fenómeno: hallar la ley que enlaza la longitud de este rádio con la diferencia capaz de ser *sentido*, es resolver el problema bajo una forma en cierto modo geométrica. El fenómeno es, á nuestro juicio, de los que caen bajo el dominio de la ciencia experimental; no quisiéramos que se pronunciara una especie de anatema contra las indagaciones de este género, declarándolas incapaces de resistir al análisis.

Adoracion, ó los sufrimientos en la otra vida.

MEMORIAS DE UN ALMA ERRANTE.

Narracion espiritual fantástica, por José Pastor de la Roca.

Por el título comprenderán nuestros lectores que este es otro de los innumerables libros que vienen en auxilio del Espiritismo y preparando los caminos que á la verdad conducen, directa ó indirectamente. Por ahora, y hasta que haciendo de él un estudio más detenido, podamos emitir nuestro juicio, insertamos á continuacion el Prólogo de esta nueva edicion. (Se vende en las principales librerías.)

«Este libro, verdadera singularidad literaria, segun se le ha calificado por cierta eminencia que no pertenece ya al catálogo de los vivos, viene de nuevo al público bajo el doble protectorado de la fé y de la poesía, y sin pretensiones de cierta índole.

Su orígen sustancial es por ahora un arcano de que es responsable el que traza estas líneas, quien sólo tiene la participacion de coordinar las notas fragmentarias que comprenden el argumento de la obra, clasificándolas lo mejor posible, dándoles forma y cohesion, sin alterar su fondo en lo más mínimo, y salvando así un compromiso de conciencia, aplazado ántes para cuando ocurriera el fallecimiento del conductor de las mismas, ya realizado.

Las preocupaciones sociales y esos escrúpulos que suelen convertirse en exigencias, tratándose por lo ménos de épocas, de familias y de pueblos determinados, abonan esa exigencia y concurren á crear un obstáculo, para revelar á plena luz el misterio que por ahora debe encubrir la procedencia primordial de este trabajo, que se presenta con toda su originalidad nativa, engalanada, es verdad, su frase, esmaltados sus cuadros y vestidas de brillante oropel sus imágenes, por más que su severidad fundamental resalte en todas sus páginas; prendas prestadas á cambio de esa satisfaccion que experimenta el hombre al pagar una deuda, y al cumplir un deber que deja aliviada á la conciencia de un gran peso.

En este trabajo, que es en realidad de encargo, habrá quien crea ver trasparentarse, con más ó ménos habilidad disfrazada, una creencia moderna, á cuya práctica, delicada y expuesta siempre, el redactor del mismo, por inclinacion, por curiosidad ó por capricho, pudo ser en algun tiempo aficionado, aunque escarmentado luego en

su temeridad, porque una cosa es la teoría y otra la práctica de ciertas cosas, retrocediera asustado por la grandeza misma del asunto, superior infinitamente al alcance del hombre, que no debe invadir dentro de su esfera, sin riesgo de cometer una profanacion, posible, terrenos vedados á su pequeñez relativa, siquiera encierren grandes verdades de un elevado órden; al paso que otros, conducidos por distintos móviles, creando cierta prevencion aventurada, creerán traslucir á su vez una ingeniosa crítica de esas doctrinas mismas con tanta tenacidad combatidas las más veces por la pasion, por la ignorancia, por el egoismo y el despecho; y entre cuyos adeptos hay tantos que lejos de contemporizar, empleando una prudente táctica, suelen dejarse arrebatar por un radicalismo irritante, que colocado enfrente del turbion de las preocupaciones, violenta la propaganda de lo mismo que de buena fé, pero que con tan torpe tacto defienden, contra-produciendo sus progresos.

El compilador de estas notas está, por su carácter de tal, léjos del alcance de los tiros de unos y de otros, con tanta más razon, cuanto que el grado de sus conocimientos no le dan la debida competencia para calificar dedidamente un trabajo de esta índole; no creyéndose tampoco digno, ni aun siquiera de colocar su nombre al frente del mismo, porque es demasiado grande el asunto para quien no esté dotado de ciertas facultades extraordinarias de comprension y de inteligencia.

Producto acaso de un rasgo de inspiracion, como tal vez pudiera creerse, el autor de estos renglones, si su despreocupacion no rayara tan alto, podria entrever, más ó ménos engalanado, el reflejo de una verdad sublime que irradía medio escondida detrás del tupido velo de la materialidad tangible, y cuya posibilidad no debe negarse en absoluto, puesto que la fé no debe desaparecer jamás por completo, para imprimir á la conciencia que raciocina y piensa la fotografía de su existencia, colocada, siquiera sea de perfil, junto á la lógica natural de los hechos.

Ni tampoco es de creer que pueda ser todo el argumento de esta obra una pura inventiva del autor de esas notas que la componen, por muy extenso que sea el campo de la poesía, donde á través de las profundidades de la ciencia, se dilate el vuelo esplendoroso de su génio: ese vuelo podrá invadir ciertas latitudes de una amplitud grandiosa, pero no elevarse sobre determinadas cumbres, ni trasponer la línea providencial de su esfera, tan rebajada y mezquina por desgracia.

En cuanto al fondo doctrinal del libro, de su organizacion y de sus tendencias, bien claro se vé que giran dentro de la inflexible moral del Evangelio, fuera de cuya línea no es posible salir, sin correr el riesgo de una mortal caida. El autor de este preliminar protesta desde luego rechazar todo cuanto en su caso pudiera oponerse aquí á esa doctrina santificada y pura, y á cuyo santo emblema morirá abrazado.

Hay, es verdad, pormenores de apreciacion, rasgos poéticos, detalles tal vez imaginarios, cuya importancia puede alcanzar únicamente á la categoría de simples soldaduras, para enlazar el todo; pero el compilador, repito otra vez, se declara incompetente para analizar de propia cuenta una cosa que está fuera de la órbita de su comprension, y que se escapa á sus facultades inteligentes.

Sin admitirlo todo á ciegas, puesto que la luz que le alumbra no penetra tan léjos, lleva la lealtad de sus declaraciones hasta el punto de admirar y dudar muchas cosas,

sin negarlas, y á las cuales no puede ménos sin embargo de atribuir un tinte misterioso que no se le alcanza: bástale únicamente la satisfaccion de haber cumplido lo mejor posible su encargo.

Un rasgo de provocacion pudiera no obstante en circunstancias dadas, violentar el misterio de ciertos detalles y de ciertos nombres, encubiertos por ahora con el velo prudente de las conveniencias; en cuyo caso, bajo la responsabilidad de esa indiscrecion misma, desaparecerian acaso los escrúpulos y se saldria lealmente á la palestra, para llenar á toda luz los deberes sagrados que impone á su redactor la mision de este libro, y que responden al fondo de sus creencias religiosas, sólidamente arraigadas dentro de las prescripciones divinas del Evangelio de Jesucristo.

En resúmen, la originalidad fundamental del libro es un secreto, y pertenece á otro: suyo es el fondo, y del recopilador el arte, el brillo literario, el pulimento: aceptadlo así, y admirad con él lo que no teneis derecho á rechazar con una negativa rotunda. En otro caso, ántes de lanzaros indiscretamente por el plano inclinado de la profanacion, peligroso siempre ahora ó más tarde, contentaos; si os place, con desnudar el esqueleto, fundiéndolo de nuevo con sus mismos materiales; entreteneos, vaciándolo en otro molde y dándole distinta forma; en cuyo caso habré hecho una obra simplemente fantástica, un poema imaginario como tantos otros; con cuyo doble calificativo os lo ofrezco.

José Pastor de la Roca.

Nuevo periódico espiritista.

Con el título *Revista de estudios espiritistas morales y científicos*, han empezado á dar á luz, nuestros hermanos de Santiago de Chile un nuevo periódico quincenal cuyos dos primeros números hemos recibido, el cual viene á darnos una prueba más del vuelo inmenso que ha tomado y está tomando el Espiritismo en el continente americano.

Ruda es la tarea que han emprendido los espiritistas de Santiago, al lanzarse á la arena periodística, pues no les han de faltar opositores del distinto campo, que si se aprestaran á la lucha con las armas legales, el triunfo seria inmediato; más son de tal género las que suelen emplear, que no parece sino que tratan de rendir al antagonista á fuerza de salidas de la línea y repetidas emboscadas. Pero nosotros no dudamos, que así como en todas partes en que el Espiritismo, al manifestarse al público por medio de la prensa periódica, ha llegado á salir victorioso de cuantos ataques se le han dirigido por la sola fuerza de las verdades en que se funda y la constancia de los hermanos que las han sostenido; nuestros hermanos de Santiago de Chile sabran poner la verdad en su lugar, defendiendo con todo el calor que la íntima conviccion presta, la doctrina espiritista, que no puede ménos de felicitarse, al contar con un campeon más, en el dilatado campo donde hoy tremola su victoriosa enseña.

Damos, pues, el parabien á nuestros hermanos de Santiago, y devolviéndoles el saludo, les deseamos buen éxito en el objeto que se han propuesto.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Noviembre de 1875. N.° 11.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Confirmacion sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonía.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos, (continuacion.)—Algunos despropósitos de «El Sentido Comun.» —Los Centros Espiritistas, (poesía.)—Círculo familiar «El Progreso.»—Un fragmento de impugnacion doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo—Sociedad Espiritista «Fraternidad Universal.»—Otra suspension.—Avisos importantes.

Confirmacion sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonía.

«¡Hombres de poca fé!, no os inquieteis diciendo: ¿qué comeremos, que beberemos y qué vestiremos?; porque vuestro padre sabe lo que necesitais. *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas además.*» (San Mateo, capítulo 6.)

«Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan; que no tienen bodega ni granero y sin embargo, Dios las alimenta. ¿Cuánto más acreedores no sois vosotros? (San Lúcas—12.)

«Buscad y encontrareis.»

«El Espíritu del Señor está conmigo: Él me ha enviado para los que tienen el corazon destrozado; para anunciar á los cautivos la libertad, y á los ciegos la recuperacion de la vista; y para librar á los que están en la opresion.» (Parábola de Isaías.)

«*Nada hay oculto que no pueda descubrirse, ni nada secreto que no llegue á saberse.*» (S. Lúcas 11.)

«La fé trasporta las montañas.» (S. Pablo, Corintios.)

«El Salvador vendrá á nosotros con toda la gloria de su poder.» (Profecía de San Juan.)

«Bienaventurados los que hán hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.» (San Mateo, 11.)

«Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde, sin que todo sea cumplido.» (S. Mateo, V—17 y 18.)

«Amarás á tu prójimo como á tí mismo.»

«Pedid y se os dará: buscad y hallarás; llamad y se os abrirá.—Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llame se le abrirá.»

«O, quien de vosotros es el hombre, quien si su hijo le pidiere pan le dará una piedra—¿O si le pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?—Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos: ¿Cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos, dará bienes á los que se les pidan?» (S. Mateo VII—7—11.)

«Habrá un solo aprisco y un solo pastor.»

«Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne. Y os daré corazon de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mi preceptos; y que guardeis y hagais mis juicios.» (Profecía de Ezequiel XXXVI—26—27.)

«Pondré mi ley en las entrañas de ellos y la escribiré en sus corazones.» (Jeremias 631—v. 33.)

«No se oirá mas hablar de iniquidad en la tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros y tus puertas la alabanza.»

«No tendrá mas el sol para que luzca de dia, ni el resplandor de la luna le alumbrará; sino que te será el Señor por luz perdurable y tu Dios por tu gloria. No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los dias de tu llanto.» (Isaías LX—v. 18—20.)

«Vendrá un fuego en la tierra para exterminar á los que están poseidos del ante-Cristo.» (S. Juan, epístola 1.ª—c. 4—v. 3.)

«Aparecerán nuevos cielos y nueva tierra.» (S. Pedro, epístola 2—cap. 3—versículo 7 y 13.)

«Entonces meterá el niño la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana; léjos de dañar al hombre ningun animal, todos le serán útiles; el leon y el tigre comerán yerba en medio de las ovejas.» (Isaías, cap. 3.)

«Toda la tierra será perfectamente gobernada por un solo rey.» (Eclesias. cap. 10.)

«Entretanto ha entregado Dios el mundo á las disputas de los hombres.» (Eclesias. cap. 3—v. 4.)

«Santificado sea tu nombre y venga á nos el tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»..... (Oracion dominical.)

No queremos ser más prolijos en las citas. El advenimiento de la nuera era de felicidad terrestre está anunciado por las Escrituras. ¿Por qué pues nos llaman visionarios á los espiritistas porque aguardamos el Reino de Dios en la tierra, y no se dá el mismo calificativo á los evangelistas y profetas del viejo Testamento que son nuestros maestros en este asunto?

La poca fé, la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo y la ceguedad de los hombres son las causas únicas que retardan en hacer universales las ideas de esperanza de una nueva era que no ha de venir solo porque esté profetizada sino poniendo nosotros por nuestra parte lo necesario para ello y haciendo que los códigos humanos estén calculados por la ley divina de los preceptos evangélicos. Estamos léjos, es verdad, de esos tiempos, pero afortunadamente cunde la idea del progreso; la necesidad de un nuevo período social se hace cada vez mas urgente; y el advenimiento de la Era

armónica está reconocida en principio, no solo por la Religion, sino por los filósofos modernos; por la ciencia económica y social; por el desarrollo progresivo histórico; y por el desenvolvimiento humano en todas las esferas. Pero no traspasemos los límites de la Religion.

De cada una de esas profecías que hemos trascrito, podria escribirse un estenso artículo comentando su estilo parabólico y hasta enigmático. Para algunos tal vez sean incomprensibles ciertos períodos; pero la *ciencia social* está de acuerdo con los profetas en todos los estremos que estos abrazan, y sancione en ella la razon, lo que al sentimiento dicta la fé de las profecías. No podemos describir el modo de verificarse las *transiciones*, ni ocuparnos de las leyes á que obedecen, ni hablar de teorías sociales; bástenos sancionar por las Escrituras el advenimiento de la nueva Era; por cuya esperanza que abrigamos con todo el ardor que dá la profunda conviccion, merecemos entre los incrédulos el dictado de utopistas cuando nó otro menos acorde con la caridad.

«*Contemplad las aves del cielo*» dice Jesús á sus discípulos: ¿«pensais por ventura que el Padre celestial ha sido menos previsor para el hombre que para ellas, cuando sabeis que su providencia es tan estremada que cuenta hasta los pelos de nuestra cabeza?»

«Porque os inquieteis dudando lo que habeis de comer y vestir cuando nuestro Padre sabe lo que necesitais?» *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo esto os será dado*» Indudablemente que esto alude en la tierra y no al cielo porque en este no hacen falta ni vestidos ni alimentos.

«*Pedid y se os dará; buscad y encontrareis.*»

¿Qué hemos de pedir, ni que buscar sino *que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo?* ¿Qué, sino que consuele á los que lloran las iniquidades de los hombres?

¿Qué, sino que cesan las guerras, los monopolios, las explotaciones del rico hácia el pobre, y que haya fraternidad verdadera y justicia?

¿Qué hemos de buscar sino virtud para amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, que es lo que constituye la gran familia humana, la solidaridad universal?

¿Para qué hemos *de llamar á la puerta*, sino para suplicar un código social de armonía, que regenere al hombre con hábitos de virtud, que le acerque á Dios y lo eleve integralmente?

¡Pues bien!; Jesús nos dice: *que se nos dará lo que pedimos, que encontraremos lo que buscamos, y que será cumplida la ley sin que pase ni un punto ni un tilde.*

El código social de armonía está en el evangelio; de allí es preciso traducirlo á las legislaciones de los pueblos. Si los hombres nos *amáramos*, el mundo estaria salvo. Estamos léjos de esta perfeccion; pero todavía hay corazones que palpitan de entusiasmo ante la idea regeneradora; y habrá más cada dia, porque el caduco estado de lo viejo se consume, para dar paso á la idea social de redencion, que se agita en el silencio de las masas desgraciadas, que hartos de sufrir *han hambre y sed de justicia*. Las sectas sociales se agitan; propagan sus ideas; escriben libros y folletos; dis-

cuten sus teorías; y unas mas adelantadas, y otras mas atrasadas, todas contribuyen al progreso; pidiendo al legislador igualdad ante la ley; el sacerdote, el ejemplo de lo que predica; al maestro, sinceridad en sus enseñanzas; al comerciante, buena fé en sus negocios, al político; reconocimiento de los derechos del hombre; al rico le previenen *que no se puede servir á Dios y á las riquezas*; al pobre que respete la propiedad y libertad, y no se convierte de oprimido en apresor por repugnantes represalias; y á todos, en fin, exigen la fraternidad, para dar sancion á los preceptos evangélicos, porque solo la *caridad* es el resorte único de la salvacion del mundo, lo que constituye la síntesis de las religiones todas, de todos los filósofos, de todas las ciencias. ¡Bendita sea la caridad!

La nueva Era viene; visible es su advenimiento; preparémonos todos para luchar al lado de la justicia, que será la que vencerá, porque *está escrito* que así suceda.

La causa de Dios arrollará todos los obstáculos, y el estandarte de la equidad, del amor, ó fraternidad universal, andará por fin en nuestro pequeño mundo, cuyo embellecimiento nos está encomendado por el cultivo, para hacerle digna mansion de los escogidos.....

Una fé ardiente alimenta nuestro corazon; lucharemos con la razon hasta donde podamos, y el que así obra merecerá bien de Dios y de la pátria, que es la humanidad colectiva.

Desde que vino Jesús no hay ya esclavos ni siervos, ni amarillos, ni negros, ni blancos, no hay para el hombre creyente sino humanidad, hermanos.

¡Paso á la utopia social! ¡Paso al Angusto Evangelio, que lleva la libertad al esclavo!

¡Paso á la Nueva Era, cuyos albores enardecen de entusiasmo á las almas nobles!

¡Paso á las doctrinas reformistas que sueltan los grillos al prisionero pensamiento para elevarlo á las regiones puras de la luz divina donde no hay *nada oculto que no puede descubrirse*!

¡Paso á Cristo y a su cruz, que son emblema del amor divino hácia la humanidad!

¡Atrás las tinieblas! ¡Atrás el demonio con su infierno, con sus secuaces, con sus apologistas, que los tiene dominados por el miedo!

Jesucristo no quiere á los cobardes, que huyen de llevar la cruz de las luchas, y que retraen á la humanidad del campo de las zarzas por no dejar en sus carnes algun giron, cuando el Divino Maestro se dejó clavar en el Madero; no quiere á los que buscan sus comodidades y no se sacrifican por salvar el mundo del poder del demonio; quiere, sí, á los que le siguen, á los que lloran de placer por el advenimiento de su reino, á los que buscan el dolor en el trabajo del progreso; quiere á los que *buscan la verdad*, á los cuales dice que la *encontrarán*; *que pondrá su espíritu en medio de ellos*; *que hará que anden en sus preceptos*..... Jesucristo dice que nos *amemos haciendo á los demás lo que para nosotros deseamos*, y esto no es posible sino siendo *libres, dignos y justos: y si todos queremos la libertad en opiniones* no debemos coactar esa libertad á nadie, porque en tal caso vamos contra Jesús y contra su discípulo Pablo que nos manda el *examinarlo todo y abrazar lo bueno*.

Este exámen es necesario para interpretar el Evangelio conforme á la razon y á la

justicia, ya que tanta impericia han tenido casi todas las sectas, haciendo retardar el *advenemieuto del Reino de Dios sobre la tierra* por pensar que ésto estaba condenado eternamente al mal. Nó, el mundo está redimido por la doctrina del Nazareno, del Divino Enviado, que trajo la salud de las almas individuales y los gérmenes de la salvacion colectiva de la sociedad.

Todo progresa y el mundo progresará. La sociedad se desarrolla en la historia por edades progresivas de *salvajes, patriarcado, barbarie, civilizacion*..... ¿será posible quedar estancados en el período que hoy nos agita? ¡Nó! la Era de armonía nos espera en lontananza y antes hemos de pasar por períodos intermedios superiores á la cultura actual que deja mucho que desear.

El mundo perfecciona sin cesar sus costumbres. Cuanto mas arrecie la tempestad, tanto mas próximos estaremos de la serenidad que precede. Esto quiere decir que si se redobla la lucha del Bien y del Mal tanto mas cercanos estaremos del triunfo definitivo.

¡Hombres de poca fé!; ¡contemplad las aves del cielo!.... mirad la marcha magestuosa de los mundos donde humanidades felices bullan cantando las armonías celestes! ..... elevad vuestro pensamiento al Supremo Artifice, que ha creado tanta maravilla para sus criaturas, para su gloria y *solo por su amor* hácia nosotros emanados de Él, y esperadlo todo de su Providencia! ¡*Todo es suyo*; *todo es de todos*; *más cada uno recibe segun sus obras!* ¡Contemplad las grandezas de la Creacion!.... y despues que volvais de vuestro éxtasis decidnos; ¿será posible que tantas maravillas sean creadas para el dominio eterno del mal, de los sufrimientos y del llanto, de las venganzas, de las guerras y de la destruccion? ¡Nó y mil veces nó! Son necesarias primero las tinieblas para despues distinguir la luz; primero el mal para despues apreciar el bien. El infierno primero, la gloría mas tarde; porque *todo progresa segun la ley universal.*

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (1)

(Continuacion.)

XI.

La educacion física y la higiene.

El objeto de la *educacion física* y de la *higiene* es atender al conveniente desarrollo del cuerpo y al estado normal de la vida en vía de poder proporcionar á los seres el vigor y lozanía que su organizacion necesita, así como el expedito funcionamiento de su vital economía para el mejor cumplimiento de los fines de su existencia. Por su medio se afianza la salud, que es la fuerza y el bienestar de la vida, el bien mas estimable de cuantos para sí y en primer término puede desear el hombre, y á cuyos cuidados no debiera por lo mismo sustraerse nunca.

Hay que considerar en la naturaleza humana la vida del cuerpo y la vida del espíritu ó del alma, formando como una unidad en que parecen identificarse de un modo íntimo durante su existencia terrestre; con todo, como la observacion y la ex-

(1) Véanse los números anteriores.

periencia nos hagan comprender que existe en el ser humano una cierta dualidad con tendencias y destinos diferentes, hácesenos preciso por lo tanto venir considerando por separado aquellas dos vidas, lo cual facilitará indudablemente nuestro estudio y llenará mejor nuestro cometido y objeto.

La vida de la organizacion, ya hemos visto, que puede presentársenos en dos estados bien diferentes: en *estado latente* como en las semillas, huevos y en multitud prodigiosa de gérmenes de toda especie, y en *estado de vida activa ó de funcion*, cual se observa en los numerosos seres vivientes que á nuestra vista pululan sobre la tierra. Aqui consideraremos la vida solamente en este último caso, es decir, en el estado fenomenal en su múltiple accion y movimiento, á la cual para su debida conservacion en los organismos en que respectivamente ha de funcionar, le es necesaria y hasta indispensable la materia alimenticia exterior, con que poder acrecentar y sostener las formas de su orgánica morada; por manera que debe reparar irremisiblemente las pérdidas que le son consecuentes, como es natural han de ocasionarse en ella por el ejercicio de la vida, debiendo por lo mismo caber á su naturaleza la virtualidad de restaurarse convenientemente para la realizacion y continuacion de los actos de que es susceptible. Preciso será pues que aquel material de su nutricion y sosten le sea adecuado, y lo será cuando goce de las condiciones indispensables al objeto, siendo una de las principales el constar de todos ó de los mas de los elementos que para su formacion y reparacion requiere la organizacion en que la fuerza vital ha de existir y funcionar.

Para ello además, se comprende facilmente, que la *sustancia alimenticia* habrá de ser variada, de buena calidad, no averiada y suficientemente condicionada ó aderezada para el mejor efecto de la digestion, pues es sabido que este acto de conveniente elaboracion digestiva del material nutricio es indispensable al normal estado del organismo, como tambien lo será el que se tome en cantidad suficiente, á su tiempo y medida, viniéndonos á ser advertida oportunamente esta necesidad por una particular sensacion de debilidad ó comezon en el estómago, que se conoce con el nombre de *apetito*, *gana* ó *hambre* segun los casos. No se ignora que á su vez deberá acompañar á la funcion digestiva y nutritiva la correspondiente *bebida*, que la mejor y la más indicada por la naturaleza es el agua pura y cristalina, el agua verdaderamente potable, cual es la de los manantiales y rios por punto general, y tambien la de lluvia que en buenos algibes se recoge y conserva ó en balsas bien limpias y cuidadas; pero sobre todo que sea bien aireada, y si se quiere para mejor provecho y agrado, que esté algo mas fresca que la temperatura del ambiente en el verano, y si es posible algo mas templada en invierno, bien que esto debe solo considerarse por punto general.

Por otra parte, hay que tener presente que nos hallamos habitualmente rodeados de influencias atmosféricas y climatológicas, las cuales en su accion normal son del todo indispensables á la organizacion y á la vida, pero que tambien pueden perjudicarles hondamente, y hasta anonadar el principio vital cuando obran en exceso; ya en más, ya en ménos, segun se deja observar con harta frecuencia.

De entre todas estas influencias y elementos de vida, cabe aquí hacer mencion desde luego del *aire*, que cual alimento gaseoso y elemento eficaz de la respiracion, es

tan necesario á nuestra vital economía, que no es posible poderse privar de su influencia, salvo algun pequeño momento, en ninguna de las fases del curso de la existencia, siendo aquel preferible como mas adecuado á nuestra naturaleza, cuando de por sí y por su fuerza, y demás propicias condiciones, pueda dar á la sangre las cualidades especiales que necesita para vivificarse, renovarse y sostenerse el organismo. Se concibe que para este provechoso efecto habrá de ser puro, porque la mezcla de otros gases le hace irrespirable y nocivo, en especial cuando interviene el ácido carbónico, cual suceder suele, pues es tan terminantemente fatal á la vida, si en cantidad notable se respira, que en breves instantes puede menoscabarla y hasta causar la muerte. La respiracion de los animales, la combustion y las emanaciones de toda materia orgánica en fermentacion, podredumbre y descomposicion son causas, que á cual mas vienen deteriorando las buenas condiciones del aire, por lo que se requieren muchos cuidados de precaucion, debiendo ventilar oportunamente las localidades en que han de permanecer y funcionar por más ó ménos tiempo los séres vivientes, ya sean los hombres, ya los animales.

El *calor* y la *luz* son productores de otras influencias de no ménos valía que el aire para la organizacion y la vida de los séres. Sin su fecundante y doble accion en proporcion debida, no podrian existir los séres organizados; y de aquí que el hombre no pueda prescindir de aquella armónica y benéfica influencia en las diversas fases de la existencia, bien que en más ó ménos segun las diferentes circunstancias en que puede hallarse. Aquellos dos agentes naturales, que así pueden llamarse entre otros, deben ser considerados como los tutelares de los organismos pero habrá de ser de todo punto y siempre indispensable procurar á que obren en su vital economía con regularidad, y no en su accion extremada ó en su demasiada parsimonía y debilidad. El frio y la oscuridad que son sus antitesis ó respectivas negaciones pueden perjudicar alterando fácilmente la salud, si en algun cáso y en demasía llegan á prolongarse, lo cual debe conducirnos á tomar sobre el particular las más prudentes y posibles precauciones para no vernos privados por mucho tiempo de las saludables influencias que ofrecernos pueden el calor y la luz para nuestra conservacion y bienestar. Al efecto y particularmente para evitar los excesos y bruscas alternativas del calor y del frio se emplean los vestidos, cuya naturaleza y usos habrá que atemperar cuidadosamente á las necesidades y estados del ser viviente, como tambien á los dias y estaciones; pues bien sabemos cuanto aquellos en su buen uso pueden preservarnos de la inclemencia del tiempo. Además habrán de ser suficientemente holgados, decentes y limpios sobre todo, razon para que se renueven con frecuencia, en especial los interiores: el buen aseo y el decoro nunca se recomendarán demasiado para lo que incumbe sobre este interesante punto de la higiene.

Es igualmente necesario un *regular ejercicio*, y á su vez el *conveniente descanso*, siempre en buena alternativa para poder dar lugar á la reparacion de las fuerzas que por exceso de trabajo vendrian cayendo brusca ó lentamente en perjudicial relajacion del organismo. La alternativa de *vigilia* y *sueño* no es ménos necesaria para acrecentar y conservar el vigor del cuerpo y afianzar la salud de un modo estable: ya se sabe que ésta depende principalmente del funcionamiento nominal de la vida y de

buen estado de la organizacion. Que no se olvide nunca que la *holganza* y la *inactividad* suelen ser mas perjudiciales de lo que generalmente se cree, y es además faltar á uno de los grandes deberes de nuestro sér moral el abandonarse gratuitamente á la ociosidad, que es la inercia de la vida, vicio deplorable, por cierto, puesto que enervándose el hombre por la indolencia é inaccion se vé vergonzosamente privado de los elementos y recursos que ofrecerle pudieran su prosperidad y bienestar.

Y mucho ha de conducirnos tambien á la conservacion de nuestra salud el buen arreglo de la vida, es decir las morigeradas costumbres que bien sabido es, son ellas las verdaderas productoras de la tranquilidad y las que mejor pueden evitarnos las torturas y miserias que los vicios suelen engendrar en nuestra naturaleza, acortando y apocando la existencia, haciéndola endeble, triste y cruelmente pesada y aflictiva.

XII.

La higiene y la medicina del alma.

El *cuerpo* como el *alma* viviendo ambos en comun ó íntimo consorcio, están sujetos á desequilibrios y enfermedades que es necesario saber prevenir y curarlas en caso necesario, si es que á mano viene algun útil y eficaz remedio. Para la vida del cuerpo sirve la higiene segun dejamos sentado, y ya sabemos que su objeto es precaver por todos los medios posibles las causas que de cualquier modo pudieran alterar el estado normal del organismo, imposibilitando el buen funcionamiento de que depende la salud, cosa que debe evitarse bajo todo concepto.

No ignorando lo que debe practicarse respecto á la conservacion de la vida del cuerpo, preservándola de todo accidente que pudiera menoscabarla, debe indicarse ahora que de un modo semejante habrá de procederse, y con no menos solicitud por cierto, respecto á la conservacion del estado normal del espíritu, bien que se hallen las dos en circunstancias variadas y bajo la subordinacion tambien de leyes diferentes, aunque guardando entre sí y en su fondo suma analogia; por lo que marchan y deben marchar siguiendo el misterioso curso de las armonías. En efecto, no obstante sus bien marcadas diferencias, no deja de haber sus relaciones y analogías como las hay en todos los órdenes del mundo físico y moral y bajo todos sus aspectos segun es fácil observar, si á ello se atiende reflexiva y detenidamente. En los cuerpos organizados vivientes hay un principio ó gérmen de alteracion que tarde ó temprano producen dos conciertos en su organismo, en términos de hacerse ya imposible la continuacion de la existencia del sér, y por lo que entra luego en descomposicion, yendo sus átomos constitutivos al gran reservorio ó masa comun de los elementos hasta su nueva reconstitucion en otros variados séres, ya inorgánicos, ya organizados y vivientes. Se ha hecho notar y es fácil comprender, que las tales alteraciones dependen de la falta de equilibrio y solidaridad entre el principio vital y los agentes de la naturaleza, tendiendo aquellos en su consecuencia á deteriorar y anular el resorte de la vida y de la misma organizacion, la cual aunque se destruye no se aniquila en sus elementos: En el *sér puramente espiritual* no hay gérmenes de descomposicion que puedan anonadar la naturaleza de su sustancia; más no deja de haber principios y tendencias de

perturbacion, que en más de una ocasion se oponen á su natural y legítimo progreso, y pueden obligarle á salirse, si no resiste fuertemente, del curso de la digna vida, maleándola miserablemente y separándola por consiguiente de su cauce verdadero y de sus mas rectos fines, hácia los cuales solo puede marcharse con el desenvolvimiento del sér en la materia, en fuerza de su libre voluntad y en pos siempre del progreso y perfeccion, produciendo y derramando el bien entre sus semejantes.

Hay en la naturaleza moral del hombre un lastre de presion que le deprime coartándole la marcha en sus caminos de elevacion á que se siente con más ó menos frecuencia atraido, y á cuyo vuelo se ensaya y propende, bien que lenta ó activamente, en virtud de un celestial influjo que suele experimentar en su interior; es decir el ser humano en los diferentes estados de su vida siéntese mecer ú oscilar, como impelido y gravitando entre dos fuerzas de muy distinta índole, fuerzas semejantes á la de *gravedad* en el órden físico que llama á los cuerpos hácia el centro de la tierra, y á la de *impulsion* que los mueve y empuja hácia arriba, allá á las diferentes alturas de la atmósfera si son suficientemente ligeros. Se observan palpablemente estas dos fuerzas físicas de gravedad é impulsion en el ave que vuela ó en el areonanta que boga entre las capas del aire; y este estado para uno y otro, nótese bien, les acompaña una natural y propia fuerza de espontaneidad ó voluntad, que puede modificar la accion de aquellas, subiendo ó bajando, ó dejándose llevar, segun el agrado ó designio del ave y del aereonanta, ó de cualquiera otro ser que hallarse pueda en casos análogos.

En el hombre, moralmente hablando y con referencia á lo que era el órden físico respecto al ave y al aereonanta que acaba de exprèsarse, por una parte hay que considerar la fuerza de sus tendencias que le hacen gravitar hácia los bienes que le ofrecen los sentidos, que es como equivalente á la fuerza de gravedad que activa en los cuerpos, así como por otra parte puede compararse á la fuerza física de impulsion que los empuja en contrario sentido, el *llamamiento interior* que le incita é impele hácia los bienes y goces espirituales en contraposicion de lo que son puramente materiales ó propios tan solo de la vida animal. De aquí esa constante, sorda ó mas ó menos intensa lucha que se experimenta en la esfera de la vida esencialmente humana, en la que si uno no procura ser fuerte y perseverante en su buen deseo, si no goza del vigor de una verdadera salud del alma, sucederá que en lugar de dejarse atraer y obrar por los esfuerzos de su voluntad sosteniéndose en las esferas del bien, se dejará marchar plácida y espontáneamente por los atractivos de la fuerza veleidosa que le arrastra hácia su inferioridad, y á toda suerte de bajezas propias de la vida grosera de su material sensacion; y entonces es cuando privado de su glorioso triunfo en la moral contienda, vendrá á sumirse en su fatal caida, de la que no podrá ya levantarse sino á prueba de grandes y repetidos esfuerzos y mediante el auxilio de la celestial misericordia. Hé aquí lo que es y puede llegar á ser el estado normal ó anormal del hombre, segun él se conduzca; pudiendo en aquel primer caso elevarse y espaciarse en la atmósfera de una superior vida, donde hallar pueda la salud y la alegría, la paz y la dicha que á la virtud del espíritu triunfante está prometido, ó en el segundo, permanecer en miserable y habitual enfermedad de un más ó menos contínuo padecer, cual viene sucediendo en las enfermedades, ora del cuerpo, ora del alma.

Por lo dicho bien se deja conocer lo que habremos de practicar para nuestra salud y espiritual mejoramiento, mientras que en el medio en que vivimos estemos expuestos á enfermar y padecer, cosa muy comun en esto que llaman, y no sin razon, *presidio de correccion*, *ó valle de lágrimas* aun mas gráficamente. Por lo mismo, lo que conviene y urge en las fases todas de la humana existencia; es tener siempre la gran mira de fortalecer nuestras fuerzas morales, procurando marchar con espontáneo y perseverante esfuerzo en pos y en progresivo ascenso del bien pensar y del mejoramiento en nuestro obrar, dominándonos poco á poco hasta poder resistir al mal ya con poca pena y trabajo, lo cual sucede y no hay que dudarlo, con la habitual y verdadera salud del alma. Sí, y todo ello lo iremos consiguiendo con aligerar, sin echar de mano y aunque sea duro y trabajoso, nuestra moral barquilla de ese lastre pesado y cohibidor, provenido de los apetitos é instintos groseros de la materia; es decir, de las malas inclinaciones y pasiones que nos agitan y malean torturando y degradando nuestra noble vida.

Hemos de procurar igualmente y no con menos cautela y prevision en esta nuestra meritoria empresa, á no vivir, en cuanto nos sea posible, en atmósfera moralmente viciada, alimentarnos del pan de las enseñanzas de verdadera edificacion, ejercitándonos activa y generosamente en esa gimnástica del honroso y recto proceder, que tanto vigoriza la salud del alma, y en todo caso, como es natural y justo, pidiendo al cielo nos sea propicio y nos conceda su inspiradora y fortaleciente gracia. Así y popo á poco vendrá tomando bríos nuestra moral naturaleza; la *razon* y la *conciencia* ejercerán su legal y saludable imperio á fin de que á sus prescripciones se amolden y subordinen los actos de nuestra *voluntad*, y de este modo ¿quién duda que podremos andar seguros con todo nuestro vigor y fortaleza, que formará en nosotros ese perseverante carácter que á la práctica del bien requiere?

Y sobre todo no debe descuidarse nunca el firme y sostenido empeño en ilustrarnos por todos los medios que están á nuestro alcance, pues que en la *luz* y en la *verdad* hay que buscar siempre la fuerza, la ennoblecida virilidad moral. Las plantas ¿nó hallan tambien la fuerza y el estímulo de su vida en la influencia fecundante del calor y de la luz del sol?: La ignorancia solo debilidad y desvarío engendra, luego busquemos el saber y sobre todo el verdero saber, que *sabiduría* se llama, sin descuidar nunca el conocimiento verdero de nosotros mismos, lo cual nunca sabremos recomendar bastante.—M.

Algunos despropósitos del «Sentido Comun.»

La jurisprudencia canónica dice que el Antiguo Testamento comprende tres clases de preceptos: *morales, judiciales y ceremoniales.*

«*Los preceptos morales son los diez del Decálogo.*»

«*Los ceremoniales y judiciales concluyeron en cuanto se promulgó la nueva ley.*» (1)

(1) *Golmayo*: «*Instituciones del derecho Canónico*»—edicion de 1857—pág. 14.

¿Cómo, segun esto, ha de permanecer íntegra la prohibicion de Moisés para las evocaciones, *si fué abolido todo el viejo Testamento menos los diez mandamientos de las Tablas de la Ley?*.....

Dice el colega anti-espiritista que no es extraño ver que todos los cristianos se abstuviesen de las prácticas mágicas; y aquí para discutir es preciso definir antes la mágia. Si por mágia se entiende la *Goecia* tiene razon el «Sentido Comun;» pero si en ella consideramos la *Theurgia*, será preciso convenir en que su Iglesia ha sido la madre de los magos, más famosos.

¿Por qué tantos despropósitos al discutir?

¿Por qué se toma una palabra en sentido exclusivo y determinado, cuando todos los historiadores distinguen en ellas diversos sentidos, como sucede con la mágia? ¿Es esto discutir con buena fé?.....

Los redactores del «Sentido Comun» al combatir al Espiritismo no propagan sinó despropósitos.

Si los apóstoles tuvieron la potestad de echar fuera á los demonios, (2) y de curar enfermedades; si los obispos son los sucesores; (3) si todo aquel que puede recibe, y el que busca halla, y al que toca se abre; (4) *si el que cree en Jesús hará sus obras y aun otras mayores*, (5) y todo lo que se pide al Padre en su nombre se hace; ¿cómo se consiente que haya un solo enemigro de la Iglesia que tenga comercio con Satanás?

¿Porqué en vez de declamar no obrais con oracion ferviente para destruir el mónstruo infernal y demoniáco?

¿Cómo en la práctica no atajais el mal?

¿Cómo habeis consentido siquiera que nazca el Espiritismo como obra demoniáca?

¿O será el Espiritismo que Dios derrama de su espíritu sobre toda carne para que profetizen nuestros hijos, para que vean visiones los mancebos; y los viejos sueñen segun los Hechos II—17?

Yo creo en las promesas del Evangelio; creo tambien en lo que veo; y en todo lo racional; creo en la Revelacion eterna de Dios; y si el Espiritismo no es esto le ha de faltar muy poco; porque la verdad es que los espiritistas creen, como dice el Evangelio, que cuando dos ó más se congregan en nombre de Cristo allí está El, haciéndose imposible que esté el diablo!

Si el suceder ú obtener las cosas depende de *pedirlas orando para recibirlas*, no me parece muy lógico consentir en que haya disenciones y luchas *por falta de pedir la paz y unidad.*

Aquí no podemos salir de esta alternativa. O nuestros contrarios *no piden*, ó la Providencia les dá lo contrario de lo que desean y conviene á la Iglesia de Dios segun nos dicen.

Pero esto último es un absurdo porque Dios no puede contra-decirse á si mismo, ni dar á su Iglesia lo contrario de lo que conduce á sus fines; luego no queda mas solu-

---

(2) San Márcos—III—15: Hechos—XVI—18.

(3) Hechos—XX—28.

(4) San Lúcas—XI—10.

(5) San Juan—XIV—12.

cion que convenir en que los del «Sentido Comun» quieren el despropósito de poner á Dios á su servicio, pues esto, y no otra cosa, significa implorar su nombre para hacer valedera la autoridad humana en todo y para todo, y el querer recojer frutos de amor universal sin tomarse el trabajo de *pedir con el corazon*, agregando á ello en sembrar egoismo y orgullo.

¡No seria mala ganga recolectar uvas, sembrando abrojos!.....

Pero yo estoy seguro que el rechazar las sectas cristianas es un despropósito del «Sentido Comun.» Me fundo en que *Cristo no vino á poner paz en la tierra sino division*, vino á separar al hombre contra su padre, á la hija contra su madre, á la suegra contra la nuera, segun S. Mateo y San Lúcas; cosa que aunque parece extraña, no lo es profundizando su sentido interno, pues Jesús, preveia que el seguir su camino habria de engendrar luchas intestinas; y separaciones de *ideas* y sentimientos, que son el resultado de la *division*.

Mas esto no anularia su enseñanza moral, antes ella seria el motivo de las controversias seculares para sostener incólume la *unidad* del *edificio moral*, á través de las oscilaciones secundarias en las interpretaciones de los milagros, de la litúrgia, y la disciplina eclesiástica, cosas todas necesarias para la salvacion, que consiste solo en la caridad segun San Pablo, ó en amar á Dios y al prógimo segun San Mateo.

Es, pues, un despropósito del «Sentido Comun» rechazar la variedad en la unidad que es ley universal: y es otro despropósito mayor querer moldear todas las inteligencias á la comprension idéntica de las Escrituras, el prohibir el exámen y la controversia que San Pablo ordena terminantemente, y pensar que la *unidad católica* ha de operarse con los elementos que son el pretexto de los cismas, esto es, con lo secundario. La unidad solo puede existir en la parte moral, con la cual existe de hecho, pues en ella están conformes todas las sectas, hijas todas de Dios, Padre verdadero é Infalible de la Iglesia universal.

. . . . . .

Pero volviendo al diablo predicador del Espiritismo; si el Espiritismo es demoniáco: ¿dónde están esos séres que *creyendo en Cristo pueden hacer sus obras y otras mayores?*

¿Porqué no se ostentan al mundo para arrastrar consigo á la humanidad entera y arrancarla de las garras del error?

En nombre de la humanidad; en nombre de la verdad y del bien universal; y de la adoracion del Dios Unico; pedimos ver, oir, y estudiar á *los que hacen las obras de Cristo*; porque no es justo dejar que se exhiban los milagros del diablo para seducir á los incautos, y se oculten egoistamente las obras de Dios.

¿Pero qué obras de Dios son esas, empañadas por el egoismo que las tapa en los ojos del vulgo para dejarle que se condene en el Espiritismo demoniáco que se ostenta por todas partes, y seduce á los maestros de escuela y á los místicos?; á los naturalistas y matemáticos?

¿No es un despropósito tapar lo que todos queremos ver, lo que deseamos admirar; lo que pasmará nuestra mente y arrebatará el corazon?

«*No pongais la lámpara debajo del celemin.*» Sin duda yo mismo puedo hacerme digno de esta gracia *pidiendo y orando*, ¡Estudiemos!

. . . . . .

¡Ya está resuelto el problema!

Los que hacen las obras de Dios son los santos.

Sus milagros son las visiones, revelaciones, profecías, sueños, deliquios etc,

¿Nó es esto? A mi me parece que si.

Pues entonces estamos conformes, variando los nombres.

Los santos son los médiums morales de todos los tiempos y sectas.

Los milagros son los hechos magnéticos de la *Revelacion perpétua* de Dios a hombre.

Por los frutos se conoce el árbol.

No hay otro distintivo entre el bien y el mal, segun Jesucristo.

De donde se deduce, que es un despropósito en el «Sentido Comun» juzgar como producto del diablo lo que á todas luces es eminentemente moral, y prohibir lo bueno en los demás cuando es idéntico á lo bueno de su casa.....

. . . . . .

Pero es verdaderamente singular lo que acontece á nuestros impugnadores.

Dicen ser diabólicas las cosas espiritistas y ellos las usan cuando les acomoda.

Un viajero de Panticosa, que desde las cumbres de los cerros se propone examinar «*El Espiritismo á vista de pájaro*» distingue nada ménos que á cada espiritista en su madriguera, melancólico y con la cabeza hueca; los vé congregarse etc., y su vista por el lado Norte sorprende á Buguet y Leymarie ante los tribunales de París; con lo cual deduce que el Espiritismo es raquítico y despreciable, poniéndose en *contradiccion* con el anuncio primitivo del «Sentido Comun,» que hacia de cada espiritista un gigante Goliat para el que nada supiera de él.

¿Es aquello un fenómeno de emancipacion espiritual para ver á grandes distancias, ó una figura de lenguaje para tomar la ficcion por la realidad?

Si es lo primero, es preciso reirse al ver el Espiritismo invadiendo el campo enemigo sin que lo remedien los exorcismos; y si es lo último, nos parece ilógico que el «Sentido Comun» combata en nosotros el empleo frecuente de metáforas, y luego se apodere de ellas para que pasen por verdades; y vergonzoso por demás que sea en nosotros un obsu·do, lo que para él es una elegancia de estilo, un fruto lindo de fantasía.

Es preciso convenir que el «Sentido Comun» está jugando á los despropósitos. Tiene razon el bañista de Panticosa al afirmar que obtenemos de muy pocos una refutacion séria; y creo que hubiera acertado más; diciendo que de ninguno, á juzgar por los despropósitos de los que sériamente han creado una revista anti-espiritista.

Y sinó, dígalo el fenómeno de ver para el Espiritismo una nube en las orillas del Sena, y el no querer distinguir los muchos nubarrones tormentosos que se han acumulado en el Tiber.

Quejarse de sus enemigos cuando juzgan su secta por la grosera conducta de algunos de sus Gefes, y de muchos simoniacos de todas categorías, que impunemente por

ahora explotan á la humanidad, y luego caen en la más deplorable intransigencia juzgando al Espiritismo por un mercader en quien la ley eche su rigor justo para que espie el crímen, me parece bastante ilógico, y bastante contrario al «Sentido Comun;» porque realmente el crímen de Buguet es ménos trascendental que el de un pastor de su grey, pues aquel representa en Espiritismo ménos que un sacristan, por la razon sencilla de que entre nosotros no hay solidaridad para obedecer el mal que pueda proceder de leyes humanas dictadas con falso criterio, sino solamente para el bien, y para sostener las creencias fundamentales de la ciencia espírita.

En Espiritismo no depende la salud colectiva humana de los encarnados, de *uno solo* que acierta ó yerra, y de los demás que callan y cierran los ojos; sino de todos, que protestamos con energía en cuanto se conoce el mal de un embaucador.

Con que así; apreciable colega, mire al lado del Tiber y no al Sena; *vea la viga en el ojo propio y no la paja en el del prójimo*, (1) y considere que el proceso-Buguet no supone *«al Espiritismo ante los tribunales»* como dice, sino simplemente que se procesa á uno ó varios llamados espiritistas por si mismos; así como el proceso del obispo de Urgel no supone al romanismo ante el Tribunal, sino simplemente que se procesa á un faccioso, que llamándose cristiano de paz, se descarría de vuestra manada, como Buguet de la espiritista; sin duda porque ni un prófugo ni otro sentian la verdad que aparentaba creer.

No hagas el despropósito de juzgar en todos por unos pocos.

Y puesto que tu vista en Panticosa, tiene alcance de 200 leguas á través de la materia cósmica, sin que sean obstáculos las cordilleras que dividen las regiones hidrográficas del planeta, ni su curvatura, no subas á cerrós de 8.500 piés sobre el nivel del mar para mirar á vista de pájaro á los espiritistas en sus escóndites, porque lo mismo en los picos de las montañas de Reinosa ó del Moncayo, que en las orillas que bañan el faro de Buda, el fenómeno de ver á distancias se reproduce en hombres de diversas condiciones, y siempre obedece á idéntica ley. La cosa no es nueva.

Lo verdaderamente nuevo en la cuestion es que te sirvas de lo que combates en nosotros y sobre todo que te dejes engañar de Satanás, que sin duda tiende las redes para ponerte en *contradiccion*, burlarse de tí, y divertirse grandemente en el juego de tus despropósitos.

No me cabe duda que no veis más que diabluras por todas partes.

El diablo que cura; el diablo que discute; el diablo que habla lenguas; el diablo que filosofa, que escribe novelas, que dá comidas á los pobres, que hace sacrificios pecuniarios para negarse á si mismo, que escribe el Evangelio de Kardec, que reforma la filosofía, que quiere presentarse en la Exposicion de Filadelfia para que le conozca el mundo y acabe con él cuanto antes, que aconseja la regeneracion en los espiritistas, que niega sus inspiraciones elocuentes á los que no son virtuosos..... ¡éste es el diablo espiritista!..... diablo que predica el progreso y la salvacion por las buenas obras, y que se anuncia nada ménos que en el título del *Nuevo consolador* prometido en el Evangelio.

---

(1) *«Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano»*—San Mateo,—VII—5.

Si este es el diablo: ¿qué dejais para los santos?

Si este diablo nos inspira el bien y nos encamina á la virtud: ¿qué papel reservais para nuestros ángeles guardianes? ¿O haceis al diablo lacayo ú ordenanza de los ángeles? ¡Magnífica idea!

Si lo entendeis así os felicito por ella porque yo la encuentro posible desde que la ley de progreso se opone á la condenacion eterna de un sér.

Un diablo regenerado puede ser instrumento de un ángel, así como un ex-criminal llega á secretario de un ministro y á ministro mismo.

¡Pero en que estoy yo pensando!

Esto seria racional y destruiria vuestros despropósitos. Para el «Sentido Comun» es preciso que sea el mismo Satanás de las tinieblas, del atraso, de la cólera, de la venganza, del ódio, del rencor el que mime á la humanidad, el que cure con dulzura sus llagas materiales y morales, el que la instruya en la fé y esperanza en Dios y la eduque con paciencia en el árido sendero de la caridad y de la correccion de sus vicios; encomendándole que examine á menudo su conciencia, que ore sin cesar, y pide á Dios la misericordia por las culpas. Es preciso que sea Lucifer en persona, armado de cuernos y rabo invisibles, el que predique contra sus grotescas formas, y trate de espiritualizar las penas; y debe ser la eterna víctima del fuego infernal, quien se rie de eternidad tan monstruosa, alabando á Dios de paso al no poder conciliar su misericordia infinita con el eterno dolor de muchas criaturas más ignorantes que criminales.

El papel del diablo con rasgos tales es épico para el «Sentido Comun» que por lo visto llama verdades sublimes á los mayores despropósitos.

¿Cómo serian posibles tantas monstruosidades de la lógica sino tuviérais el diablo en cuerpo y alma en la Redaccion del «Sentido Comun? .....

Lo que mas admira en la Revista anti-espiritista es lo adecuado de su título á su propaganda.

El «Sentido Comun» que es el modo infalible y seguro de ver todo hombre que emplea sus facultades antes de todo análisis y reflexion filosófica, y cuyas verdades se admiten con entera confianza, es uno de los criterios de la verdad que *se resuelve en la evidencia de la razon.* Por esto las verdades del «Sentido Comun» tienen mucha analogía, sino identidad perfecta, con las *intuiciones*, que son el resultado de ver la razon ciertas relaciones con una claridad vivísima y que las formula *con una evidencia necesaria, inmediata y perfecta.*

Los carácteres de las verdades de sentido comun y de las intuiciones vienen á ser los mismos: *evidencia inmediata, espontaneidad en su formacion, en oscuridad en los fundamentos de la creencia, necesidad en su modo de ser, y universalidad en su aplicacion.*

Pues bien, la Revista anti-espiritista responde á las verdades de «Sentido Comun» dando á las que propaga los caracteres siguientes:

A la *evidencia inmediata* responde con *sofismas* que involucran lo bueno y lo malo de la mágia, y con *paralogismos* nacidos de mil errores.

A la *espontaneidad* responde *trayendo por los cabellos las consecuencias, apoyadas en principios falsos, buscado reflexiblemente.*

A la *necesidad* sustituye el *capricho.*

A la *universalidad,* la personal intransigencia y *la particular aceptacion de una secta.*

¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el aserto del «Sentido Comun» de Lérida, de que todas las visiones, audiciones, revelaciones, éxtasis, enamoramientos del alma, profecías etc. de América, de Europa, de China y del mundo actual son diabólicas? ¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el combatir el Espiritismo, destruyendo en él para el vulgo ignorante toda revelacion divina, del santo patrono, de la Excelsa María, del ángel guardian, de Dios al hombre? ¿Está roto por ventura el cordon invisible que lleva al cielo nuestras oraciones? ¿No hay revelacion moral entre la tierra y el resto de la creacion? ¿No hay comunion, ni comunicacion entre los miembros de la Iglesia triunfante, militante y purgante?

¡Oh «Sentido Comun:» cuanta es tu sabiduría!

¡Qué acierto demuestras al guiar á los fieles por el camino del infierno!.....

. . . . . .

El diablo espiritista aconseja para buscar la verdad, que lo examinemos todo y abrazemos lo bueno; que nos apliquemos sériamente á conocer las leyes de la inteligencia; que fomentemos el amor al estudio; que no exageremos el amor á la verdad hasta el extremo de querer aprender en un dia lo que necesita tiempo; que sometamos nuestras creencias á un exámen imparcial y severo; que revindiquemos los derechos de la razon, que nos dominemos para que la pasion no nos ofusque al entendimiento; y que pidamos luz en la oracion, y sobre todo practicando la virtud, que depura nuestros flúidos, y con ello despeja el entendimiento y alumbra la razon.

El «Sentido Comun» sigue otro rumbo para investigar la verdad: prohibe el libre exámen; juzga los hechos sin examinarlos detenidamente; atribuye al árbol malo los frutos buenos; no conceptua á la razon competente para juzgar en ciertas materias, no necesitando conocer sus leyes, y por consiguiente, no le hace falta estudiarlas; exige una deferencia ciega á la autoridad del que impone las creencias, como por ejemplo, negando á los fieles el permiso de ver por curiosidad las sesiones espiritistas; y mantiene viva la pasion intransigente no viendo en sus adversarios nada bueno, nada conveniente; y *creyendo que encierra en sí todos los gérmenes del infinito progreso,* los cuales desplegará en tiempo oportuno, para que realice pronto la humanidad el ideal cristiano de amar al prógimo como á nosotros mismos.

En este terreno, el diablo se ha propuesto desprestigiar su obra con la lógica mas pura; y el «Sentido Comun,» el hijo mimado de la fortuna, é intérprete universal y único, como instrumento de la secta elegida, se ha propuesto predicar la verdad divina acumulando despropósitos sin piés ni cabeza.....

. . . . . .

El diablo que se manifiesta por todas partes, y Dios que se oculta, el diablo que cura y Dios que nos castiga con enfermedades; el diablo que hace milagros, y Dios que lo consiente; el diablo que seduce al hombre y este que no puede evitarlo dejando al mundo convertido en infierno universal, en estensos dominios de Satanás y sus diabólicas falanges, y en una balsa de ranas donde cada cual chilla por su lado sin órden ni

concierto; Dios que nos echa al infierno y el diablo que nos dá los medios para la salvacion..... este es el órden de cosas que ha creado el «Sentido Comun.»

Los papeles se tergiversan para entenderlos mejor; la luz de la razon se apaga para que alumbre; se escita el ódio contra los espiritistas para ensayar el amor al prógimo; se prohibe leer el Evangelio de Kardec para obedecer á San Pablo y examinarlo todo; y se dice que el Espiritismo se propaga y que desaparece, que tiene muchos adeptos y pocos, para que el mundo sepa á que atenerse en la cuestion.

¡Esto marcha admirablemente!

El «Sentido Comun» con su lógica irrebatible se dá lustre y vigor á si mismo, *por más de que sus enemigos crean que se destruye á si propio.*

¡Felices los espiritistas que tienen un adversario tan sério, tan profundo, tan amante del progreso, tan cariñoso, tan buen intérprete de las cosas torcidas, como el Espiritismo, y que por lo mismo sabrá impugnar con brío la nueva filosofía aunque ande algo tardío en empezar en este terreno!

El «Sentido Comun» ya sabe lo que hace.

Lo primero que ha procurado ha sido reducirnos á silencio pulverizando la revelacion espiritista como obra satánica..... en lo demás su triunfo lo juzga seguro.

¡Pluralidad de mundos! ...

¡Progreso del alma!....

¡Sucesion de estados!....

¡Cuanto desvarío satánico! Dios no ha podido crear mas que nuestra excelsa tierra, llena de las maravillas de reptiles venenosos, tábanos, abispas, leopardos y otras alimañas; Dios no ha creado mas humanidad que ésta, llena de su resplandor en la inteligencia, y en sus nobles sentimientos de egoismo, soberbia, envidia, y amor al dinero; Dios no ha querido que progrese el alma sino que se condene eternamente, ó se salve, aunque sea por si misma ó por una peseta prestada de sus parientes, á fin de decir una misa que le saque del purgatorio; Dios no ha podido hacer que haya sucesion de estados, porque nosotros estamos seguros de ello, sabemos más que los locos que predican tales paparruchas, y sobre todo, *mandamos que no haya tal sucesion, ó si la hay que no se crea en ella.*

¿Quién no se convencerá con esta lógica contundente, *evidente, espontánea, necesaria universal,* de *sentido comun*?

¡Si yo no fuera tan testarudo debia convencerme! Pero mi sentido comun es de otro molde, de otra masa, raro, estrambótico, y habitante de *cabeza hueca*, meollo de calabaza, como nos dicen por adulacion y amor los redactores del periódico anti-espiritista.....

. . . . . .

Señores redactores del «Seutido Comun:» escuchadnos un momento más.

Con la vara que midamos seremos medidos, dice el Evangelio.

Vosotros os ensañais con sangrientas burlas en contra del Espiritismo; y con burlas sangrientas os han de responder algun dia, aquí, allí, ó en alguna parte, porque esa es la *justicia: la pena del talion; ojo por ojo y diente por diente, con los rebeldes.*

Más, esta es la justicia para las edades pecaminosas de la humanidad: para las edades del egoismo, del orgullo y despotismo que esclaviza y maltrata material y moralmente al hermano.

Nosotros, los hombres, apoyándonos en ese mismo texto de ser medidos con la vara que midamos podemos hacer que cese la justicia del ojo por ojo y diente por diente, trocándola sin que varie la esencia de la VARA JUSTA, con amor por amor, sacrificio por sacrificio, respeto por respeto, decoro por decoro, dignidad por dignidad.

Así cumpliremos el Evangelio, y habremos dado un paso más en la *justicia, que es tambien progresiva*, y nos lleva desde el dolor de las burlas que nos hieren en reciprocidad de las burlas con que herimos antes, hasta las playas serenas del amor extraño que nos embarga de gozo, á trueque del amor respeto y deferencia que manifestamos en la crítica de los enemigos.

Siempre será la vara con que medimos la que sirva para medirnos, lo cual prueba que Jesús no cayó en contradiccion nunca. Cada cosa pasa su tiempo. El ojo por ojo, y diente por diente era bueno para los materiales hebreos del tiempo mosáico, pero no sirve para hombres racionales.

Ahora, es preciso escuchar los comentarios de Cristo que nos dice:

«*Oisteis que fué dicho á los antiguos, ojo por ojo y diente por diente:*»

«*Mas yo os digo, no resistais al mal: antes ó cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra* etc.» (1)

Todo el capítulo V de San Mateo, es interesante.

Leamos despacio sus máximas y preceptos sublimes, y la luz inundará nuestra razon. Ahora bien; si los hombres, so pretexto de que nos ofenden, nos vengamos con insultos, burlas y sarcasmos; ¿cómo queremos entrar de lleno en los preceptos de Cristo ni pretendemos ser guardadores de sus mandamientos?

¡Ah! ¡No amamos á Cristo ninguno!

Somos todos unos soberbios, unos verdaderos demonios, llenos de rencor, que desconocemos el fruto del amor.

Ni romanos ni espiritistas que gozamos en el martirio del que nos contraria, tendremos derecho á llamarnos cristianos, interín no experimentemos repugnancia á leer todo escrito que despedaze con la sátira á nuestros impugnadores, é interín al leer semejantes papeles, no sienta el alma piedad por el hermano ultrajado, en vez de sentir la fruicion bestial, degradante, y miserable de la venganza.

Hermanos todos: tocad vuestros corazones..... examinemos nuestras conciencias; midamos nuestro grado de progreso, reflexionemos; pidamos perdon por nuestro atraso voluntario; ó echemos de nosotros con mano firme todo deseo de venganza. Seamos generosos todos, espiritistas y romanos, por que todos somos *una sola familia, miembros de un solo cuerpo colectivo*: ¿Lo habeis oido?.... DE UN SOLO CUERPO!

Este escrito ha sido hijo del atraso: su autor ha tenido la idea de rasgarlo; pero no lo ha hecho para que sirva de algun provecho y aun de medida para algunos de sus lectores.

El progreso de cada espiritista que lo lea estará en razon inversa del gozo y la risa

(1) San Mateo—V—38—39.

que produzca la lectura. Si este escrito le gusta, malo, está muy atrasado, no es espiritista, y le es forzoso trabajar para variar los gustos y amar al adversario en vez de reirse de sus debilidades.

El progreso de cada romanista, que lo lea, estará en razon directa de la benevolencia que su lectura le inspire hácia el atrasado autor que lo ha escrito. Si se enfada, si se indigna, ¡malo! está atrasado.

Si se complace, si se llena de satisfaccion al verse á si mismo impasible por ser juzgado, y á esto agrega una oracion ferviente por la paz universal, deseando beneficios para sus enemigos, entónces ¡bueno! está adelantado, está en el camino del Evangelio, y no importa que no se llame espiritista porque el nombre es lo de menos para salvarse como dice Kardec en su Evangelio.

Este escrito, pues, va á servir de medida moral á sus lectores de todos los matices. Pero como su fondo ha seguido el camino del «Sentido Comun,» y no es evangélico sino infernal, su autor *renuncia para siempre combatir* á su adversario *en este terreno de la burla,* elegido por la Revista anti-espiritista; pide á Dios que le haga fuerte para no caer en esta tentacion en la que hace mucho que ha dudado; y resignacion para sufrir los enojos del «Sentido Comun,» si su corazon no quiere ser blando, á la llamada que con los nuestros le hacemos hácia las playas bondadosas del Evangelio, de las cuales nos aparta á todos nuestro atraso, cegándonos el amor propio que nos pinta lo que no somos: *buenos siendo malos; humildes siendo soberbios; y los primeros siendo los últimos.*

¡Oh! Cuanta lástima debemos inspirar los hombres de la tierra á los coros angélicos que nos contemplan!

Cuando vean nuestras niñadas, nuestras pretensiones, nuestros afanes por escalar los primeros puestos y eregirnos en maestros de la humanidad. .... preocupacion de que padecemos todos.... cuán grande será entonces su amor en proporcion á nuestra desgraciada situacion ¡cuántas oraciones saldrán de sus pechos pidiendo al Altísimo misericordia para nuestros errores!

¡Buena falta nos hace á todos la piedad divina!

¡Yo la pido para todos!

¡Pedidla vosotros para mi!

Y perdonad á este desgraciado diablo que ha tomado la pluma para denunciar errores, olvidándose que hay *un solo Maestro, y que nadie puede tirar la piedra si no está libre de pecado, y que no debemos juzgar para no ser juzgado.....*

¡Oh. ¡Perdon hermanos!

¡Yo os prometo no volver jamás á discutir devolviendo burla por burla! sino amor á los desdenes, juicio á los despropósitos, oraciones á los insultos, paciencia contra los escritos airados de los irascibles, verdad lógica y dulce contra los sofismas de los hombres atrasados!

¡Si! Os lo prometo; y cumpliré mi palabra; me despido de vosotros en este terreno!

¡Quiero ser espiritista! ¡Quiero discutir con amor!

¡No quiero empañar nuestra obra colectiva con el virus de mezquinas pasiones!

¡Quiero tener juicio y abandonar para siempre mis flaquezas de la juventud irreflexiva!

¡Perdonadme mis errores de todas clases, y Dios os perdonará los vuestros!

¡El que no perdona no es perdonado!

¡Vida nueva desde hoy, y demos un pasito más adelante! *Meditemos el Evangelió, y trabajemos para practicarlo; que este es el progreso.*

Los Centros Espiritistas.

Hay lugares benditos, hay parajes
Donde el alma reposa dulcemente:
En donde no penetran los ultrajes
De este mundo falaz y maldiciente.

Templos de amor, modestos santuarios
Sin dogmas, sin altares y sin rito;
Accesorios que son innecesarios
Para adorar de Dios el infinito.

Que para comprenderle y admirarle,
No hacen falta ni rezos ni oraciones;
Podemos cada cual idolatrarle
Practicando sus santas instrucciones.

Podemos consolar al desgraciado
Enjugando su llanto de agonía;
Podemos recordar nuestro pasado
Y hacernos más humildes cada dia.

Nos es dable seguir la huella santa
Del Mártir que en el Gólgota muriera;
Quien le sigue, del polvo se levanta
Y su vida engrandece y regenera.

Poder le es dado al hombre; ingenio tiene
Para cambiar la faz del mundo entero:
Por base el infinito le sostiene
Y límites no encuentra en su sendero.

Su yó es eterno; su potente brazo
De los mares penetra en las entrañas;
Tiende en los aires ingenioso lazo
Y se introduce osado en las montañas.

Y sus hojas graníticas abriendo,
Su seno inaccesible perforando,
A las generaciones va diciendo
Que los mundos un pueblo van formando.

Un pueblo nada más, un pueblo sólo,
Indivisible porque Dios lo enlaza;
Y el Universo desde polo á polo
Será un cuerpo no más, será una raza.

Aquesta es la mision que tiene el hombre,
Los átomos unir del adelanto:
No rindiéndole culto mas que á un nombre
Que es al Progreso indefinido y santo.

Las ramificaciones del Progreso
Tienen centro de accion en todas partes;
Y la realizacion del gran suceso
No es tan sólo en el templo de las artes.

Que cuna más humilde y más tranquila
La civilizacion ha preferido!
¿Sabeis donde se alberga esa Sibila
Que pronostica el bien indefinido?

Se alberga en el hogar del hombre honrado;
Allí nace, allí crece y allí vive;
Y se eleva sin límite marcado
Y en colectividad premio recibe.

Todo el afan de la familia humana
Se debe refundir en esta idea.
¡Si el presente no espera en el mañana
¡Ay de aquel infeliz que en nada crea!

Proscrito, errante, cruzará la tierra
Sin encontrar jamás faro ni puerto;
Sosteniendo su yó nefanda guerra
Y no hallando su sér mas que un desierto.

El oásis del hogar es para el alma
El bíblico jordan de la leyenda,
La fresca sombra de bendita palma,
Del hombre al niño la sagrada ofrenda.

Pues bien, si en el hogar se halla el consuelo,
Si se encuentra la fuente de la vida,
¿No debemos cifrar nuestro desvelo
En formar una tribu indefinida?

Tribu cuyo aduar se multiplique
Por medio de un amor grande y profundo;
Que del inmenso espacio salve el dique
Y resuene su voz de mundo en mundo.

Esa es nuestra mision; vivir amando.
Que el fuego del hogar alce su llama,
Que se vaya en los hombres infiltrando
El amor eternal que á Dios inflama.

Árdua la empresa es, para el que ignora
Que la muerte no existe, que es un mito;
Que esa que llaman la suprema hora
No es más que dar un paso al infinito.

Todas las cosas en el mundo tienen
La denominacion de su organismo,
Los hechos á los nombres se convienen
Y su unidad produce el clasicismo.

La ciencia del amor, naturalmente,
Nombre habia de tener y se lo dieron;
La causa dió un efecto inteligente
Y al bien *Espiritismo* le pusieron.

La comunicacion ultra-terrena
Demostró que el Espíritu existia,
Y que la humanidad, si no era buena,
A ningun fatalismo obedecia.

Teniendo la bastante suficiencia
Para elegír la senda y el camino,
Dándole la divina providencia
Medios para elevarse en su destino.

Los hombres al mirar el alfabeto
Del silabario que nos dió el mañana,
Comprendieron que el bien es el secreto,
El logogrifo de la raza humana.

Geroglifico eterno, indescifrable
Para las almas torpes y ambiciosas;
Y raudal de venturas inefables
Para las que son buenas y amorosas.

La idea creció y al germinar dió vida;
Las puertas del hogar no se cerraron;
Se formó la familia indefinida
Y los hombres, hermanos se llamaron.

¡Bendita la doctrina salvadora!
¡Bendito Espiritismo, yo te adoro!
¡Tú del amor semilla productora
Enjugas de los míseros el lloro!

¡Tú derribas del orbe las fronteras!
¡Tú igualas á los siervos con los reyes!
¡Tú nuestra condicion la regeneras!
¡Tú sintetizas las eternas leyes!

Por eso cuando el alma fatigada
Pide al Señor para su mal consuelo,
Y si pára un momento en su jornada
Y á la tierra desciende en raudo vuelo,

Y como la viajera golondrina
Busca el sitio que ayer le prestó abrigo,
Así el alma doliente se encamina
A donde halló su voz un eco amigo.

¡Hogares bendecidos! ¡Santas fuentes
En donde encuentran agua los sedientos,
Sayales los humildes indigentes
Y alimento vital séres hambrientos!

¡Centros espiritistas! aduares
Sois de la tribu del amor bendita;
Y en vuestro hogar encuentra patrios lares
La raza que hasta ayer vivió proscrita.

¡Espiritismo! síntesis del mundo,
Definicion sagrada del problema
Matemático eterno, sin segundo,
Que viene á descifrar la Ley suprema.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Circulo familiar, «El Progreso»

(MÉDIUM J. A. Y H.)

Barcelona 15 de Octubre de 1875.

Véngome á vuestro llamamiento hermanos muy queridos y en regocijarme hágolo y mucho, puesto que indigna y pecadora he sido para que santa vengan en llamarme. Mi corazon espiritual goza de bienandanza de verme tan solicitada por tantos y tantos hermanos que en amor rebozando, me asedian y me encargan de solicitudes al Padre y Señor Nuestro. Mas no dóila por enojosa carga para mí, porque ¿qué mayor ventura que interceder y lograr consuelo para el desvalido?

Pedidme siempre, y aunque nada valgo, mi fervor es grande, mi esperanza infinita.

Dispensadme si en mas largamiento no escribo, pues mi irradiaciacion no es en sí, vasta y llámanme en tanto lugares que no cumplir con todos á pecadillo tendríalo.

Adios pues; y mucho, mucho os ama

TERESA DE AVILA.

Un fragmento de impugnacion Dotrinal

que debe conservarse en los anales del Espiritismo.

Con el nombre de *El Espiritismo perseguidor*, ha publicado «El Sentido Comun» de Lérida una série de artículos que á no dudarlo, son de los mas estupendos que hemos leido. Hé aquí como se explica su autor S. M. y R. en la página 330.

. . . . . .

«Preciso es confesarlo. Solo así comprendemos, que espiritistas honrados se resignen á la fatalidad de expender impresos y repartirlos, ó ser, apóstoles de una doctrina que deshonrada no poco el tal apostolado.»

«Hay algunos de estos apóstoles, escapados de presidio, llenos de deudas é infamados en sus pueblos respectivos. Despechados, vinieron á ponerse á sueldo de predicantes, que los pusieron á servir de listos trujamanes para la reparticion de los libros.»

«Entregan toda la piel para la devocion y la frente para desvergüenza; aprenden cuatro textos bíblicos; con los cuales lardean á todo pasto sus [aparruchas y creen haber compuesto el mundo, cuando han vaciado una banasta de impresos en la plaza de una poblacion.»

«Forman esa raza de apóstoles artesanos vagamundos, mercaderes quebrados, y cosa peor que bribones y lenguaraces.»

«Creen en el Evangelio, segun sus cálculos y lo glosan á sus prosélitos con la seguridad de catedráticos ó desparpajo de saltimbanquis. Zapatero hubo, que estaba todos los dias en su taburete con las manos súcias por la pez, con sus libros entre suelas viejas y nuevas, perorando con sus compradores y discutiendo difíciles puntos, á cuya solucion si no llegaban sus alcances, acudia en su auxilio su muger, y figuraos que sandeces teológicas inventarian aquel par de doctores.»

. . . . . .

Con la muestra basta.

Rogamos al espiritista que en todo tiempo lea estos renglones, que rece una oracion por el adelanto del alma de S. M. y R, y así cumplirá con la caridad de contribuir al progreso de un calumniador injusto que merece todo nuestro perdon y todo nuestro apoyo porque sin duda está demasiado atrasado.

Insertamos con gusto la siguiente circular que hemos recibido de nuestros hermanos de Montevideo, mandándoles nuestro abrazo fraternal y ofreciéndoles nuestra cooperacion y nuestra amistad.

Sociedad espiritista Fraternidad Universal,

calle de Arapey, núm. 108 altos, Montevideo.

«Montevideo Setiembre 10 de 1875.

«Señor Presidente:

«Al tener el honor de dirigirse á Vd. esta asociacion, sostenedora de la BIBLIOTECA »POPULAR ESPIRITISTA, lo verifica por conducto de esta Comision Directiva, no sola»mente como una gran distincion, sino tambien en cumplimiento del artículo *veinte »y cinco* de su *Reglamento*, que dispone se ponga en comunicacion con todos los »Centros y Grupos Espiritistas existentes.

«Convencidos de que, si la Doctrina Espírita, llamada á ser la regeneradora de la »humanidad, ha de llegar un dia á la meta que divisaron sus primeros propagadores, »es indispensable que sostenga nobles y elevados combates así morales como intelec»tuales contra sus adversarios; y por estas consideraciones creemos es muy preciso »ensanchar por todos los medios propios la propaganda, base de todos nuestros tra»bajos.

«Comprendemos, sí, lo improbo de la tarea, lo abrumador de la carga que echamos »sobre nuestros débiles hombros; pero dispuestos á continuar constantes é inquebran»tables en la propagacion de una causa, cuyas armas son la razon y el amor univer»sal, no nos arredrarán sin duda ni la animadversion de nuestros pequeños detracto»res; ni le diatriva falaz de las débiles inteligencias; en el convencimiento profundo »de que, si logramos ponernos de acuerdo y alcanzamos comunicarnos recíprocamen-

»te nuestros mútuos adelantos, el éxito más completo coronará nuestra obra, resplan»deciendo al fin en un período más ó ménos próximo la verdad eterna é inmutable, »que es á lo que nos proponemos propender con debilidad de nuestros recursos y con »la pequeñez de nuestra inteligencia.

«Esta, es, pues, la razon porque nos apresuramos á remitir á Vd., hermano Presi»dente, el Reglamento por el cual se rije esta naciente asociacion, rogando á Vd. de »paso se sirva usar de reciprocidad.

«Y manifestándoos anticipadamente la espresion de nuestra gratitud por lo que os »servireis comunicarnos en lo sucesivo, aprovechamos esta propicia ocasion para »ofrecernos de Vd. con la mayor consideracion y deferencia affos. hermanos y S. S. »—El Presidente, José M.ª de Sercena.—El Secretario, L. Chévenet.»

Otra suspension.

La Revista mensal de Lérida «El Buen Sentido» ha sido suspendido por dos meses, por el Sr. Gobernador Civil de aquella provincia y recogida la tirada del cuaderno sexto.

Nuestro apreciable colega, en carta particular que no podemos insertar en este número, dice á sus suscritores que serán indemnizados por medio de cuadernos extraordinarios de la Revista, rogando á los que no hayan abonado aun el importe de sus suscriciones, lo hagan á la mayor brevedad posible á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Sabemos tambieu que la Direccion del «Buen Sentido» tiene una solicitud pendiente ante el Gobierno de S. M. que deseamos muy de veras obtenga favorable resultado.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscricciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscricion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VII. Diciembre de 1875. N.° 12.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El Mosaico literario.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos: XIII. La educacion en la familia. XIV. La educacion en la escuela.—¡Pobre mujer! (poesía.)—Disertaciones espiritistas.—La salvacion universal segun el Evangelio.

El mosáico literario.

La religion, la filosofía, la ciencia y el arte, tienden á realizar la *unidad armónica en el todo y en las partes*, cumpliendo asi la ley biológica que preside á los desenvolvimientos progresivos de la humanidad. Esto nos dicen las escuelas mas adelantadas, demostrando con abundantes datos la rápida *transicion*, que opera el mundo social, de la suversion á la armonía, de la incoherencia al concierto y unidad.

Más, no basta que el espíritu se cierna en las teorías; es preciso descender á la práctica, si queremos traducir en hechos los ideales filosóficos.

Asi lo han ejecutado los artistas logrando la unidad apetecida en la ópera regenerada, ó en la música del porvenir, donde todas las artes prestan su contingente para la produccion de la belleza.

Pero el progreso no concluye. La belleza infinita seguirá desparramando sus maravillas; y si el hombre ha de conquistarlas por sus esfuerzos, preciso es que no se duerma con los laureles conquistados, sino que, penetrando en sus enigmas y detalles trabaje para lograr la unidad armónica en cada uno de ellos, sin lo cual la armonía del conjunto no podrá ser mas que un embrion confuso del concierto que la fantasía pinta y la razon confirma. Un todo solo es perfecto siéndolo sus partes. La unidad armónica del arte será real y completa, cuando hayamos realizado la armonía en cada una de sus ramas; y en cada rama, la armonía de sus variedades. Las escuelas de pintura, ó de literatura, respectivamente, deben concertarse en sí parcialmente para su juego armónico en el conjunto; y sobre todo la literatura, que es la primera de las bellas artes.

Para una evolucion humana universalista y unitaria, es necesaria una literatura

universalista y unitaria: una literatura que dé cabida al místico y al raciolista; al romántico y al clásico, al individualista y al socialista; al científico y al obrero; al creyente y al filósofo; al naturalista y al espiritualista.

Para una ciencia cosmopolita y una filosofía armónica, es necesaria una literatura que combine todos sus géneros oratarios, didácticos, históricos, novelescos ó epistolares; y que adopte convenientemente sus estilos; ora pasando de lo grave á lo festivo; de lo elevado y sublime, á lo familiar y llano; de lo magestuoso, á lo ligero; de lo flexible á lo vigoroso; todo en proporciones alternadas y en contraste, que esciten el placer é interés, y conviden al estudio y descanso, por la oportunidad de las escenas, tiernas ó conmovedoras, sérias ó risueñas, sin caer en la vulgaridad, sosteniendo la pureza de formas, y alternando el discurso, lo narrativo, lo diálogado y lo epistolar.

Así como en un cuadro resulta la belleza de la combinacion ingeniosa de los tonos, del colorido, formas y actitudes; asi en literatura debe conseguirse con la misma ley, porque el arte es *uno* y *analógico*, y todas las bellezas de las humanas creaciones, si han de merecer tal nombre, deben ir sometidas al proto-tipo de las armonías naturales, que responden a una ley general anunciada en el teorema universal de: «*La variedad seriaria constituye la unidad armónica.*»

La literatura realmente armoniana, la literatura del porvenir, no debe ser exclusiva.

No basta ya que sea buena ó religiosa, es preciso que además sea bella, útil, necesaria.....

No basta ya el cronicon científico, ni la novela filosófica y árida, ó exclusivamente científica; es preciso, para que sus flores no se marchiten á la primera caricia del lector y mueran sin perfume, arrastrando vida efímera, encarnar en ella el gusto de la época, y sus tendencias armónicas, dejando abierto el camino para las revoluciones progresivas de la humanidad, y haciendo un esfuerzo para imitar en el campo literario la noble faena de los artistas armonianos.

La literatura en boga hoy no se contenta con resucitar géneros muertos, y estilos fósiles, que adormecen el ideal, y son verdaderos monumentos arqueológicos, sino que aspira y exige coronar con el *Novísimo Renacimiento* todos los progresos de la palabra humana.

Si los renacimientos, como aseguran los críticos, aprovechan á la hisioria universal del arte; evitan los exclusivismos, y el sentido limitado nacional; pugnando por acercar las literaturas como sucedió con la fusion de clásicos y románticos; si enlazan las edades; y por ellos se eslabona lo roto por el tiempo; reverdece la belleza seca, se recuerda lo olvidado, se aprende lo desconocido, se completan los géneros, y el poeta se íntegra en las propiedades ya desenvueltas por el espíritu, y que son necesarias para la expresion de la idea divina de la belleza; ¿que será *El Renacimiento* que nos trae los albores del armonismo y nos coloca á sus puertas, haciéndonos suspirar por el goce pleno de una belleza inagotable en sus encantos?

Este Renacimiento literario que considera la *unidad progresiva* de las creaciones artísticas de los pueblos históricos, que investiga las leyes filosóficas de esta historia, y que refleja en fin *la unidad universal*, que se cierne sobre vosotros, es el renaci-

miento que prestará ciencia y filosofía religiosa al arte para que todo esté en todo, y las partes reflejan el concierto de la unidad integral.

Las armonías, aunque *progresivas*, no es posible entenderlas de otro modo, que como se manifiestan en la naturaleza y en el espíritu, esto es, regidas por la variedad en la unidad y por el órden seriario. De esta variedad, combinada científicamente, *dividida* parcelariamente para producir el acorde de sus elementos, *alternada y contrastada* para obtener los engranajes adecuados y las modulaciones variadas de la armonía, es de la que nos apoderamos para crear el órden y el concierto en la exposicion de la ciencia, en la combinacion de las notas musicales, en el mecanismo social, ó en la ópera regenerada.

La alternativa, sucesion ó variedad modulada, es tan necesaria á la armonia, como el acorde, y como el discorde, los contrastes, la lucha ó rivalidad. Pitágoras decia que la música *es el concierto de muchos discordantes*; y un filósofo eminente afirma que la série es como una gama musical.

Siendo esto cierto, y estando la ley seriaria gobernando las armonías, será indispensable que la literatura armoniana, si ha de reflejar las melodias de la ley natural que la rige, y alcanzar el ideal científicamente inducido, y al cual se ve empujada por el progreso, que la llama á su composicion unitaria-armónica, que satisfaga todos los requisitos de la série hasta el presente conocidos, y que acabamos de exponer.

Hasta un punto tal concebimos nosotros la manifestacion de la belleza en el lenguaje en conformidad con el ideal filosófico, y con las leyes del armonismo que son de realizacion infalible en el tiempo.

Si queremos, pues, escribir un libro con literatura armónica y unitaria será indispensable apoderarse de una idea universal, que abarque si es posible todas las esferas humanas ó sea todo lo general posible, y que en su manifestacion permita reflejar las tendencias armónicas del siglo, y facilite la transicion á la edad de oro, ya que por la limitacion del ideal en la práctica no pueda exhibir de lleno lo que es obra colectiva y del tiempo.

El poema de las armonias sucesivas del lenguaje espera la cooperacion de todos los hombres y aún de los siglos para que podamos apurar la esencia de sus melodias infinitas; y en tal supuesto, á cada uno es permitido apropiarse de aquella parte armónica que su poder conceptivo le traze en la fantasía y en la razon, y de traducirlo á la práctica como pueda y sepa, sin que por eso merezca un noble esfuerzo la censura de los críticos, una vez que la inagotable belleza no cerrará jamás el camino que los hombres hemos de seguir para alcanzar nuevos y más poderosos y magníficos ideales.

Con estas ideas, pongamos manos á la obra.

Escribamos un libro armonista como *ensayo:* el cual, si no podremos llamarle *«la realidad artística de un ideal de armonía,»* porque ha de nacer pobre, tímido, y acaso azotado desde la cuna por los huracanes que no ayudan á crecer, le daremos por nombre bautismal el modesto de *«Mosáico literario»*, por analogía á las combinaciones geométricas, que tratan de imitar incompletamente, y con imperfeccion, las armonías de las formas.

El Espiritismo está llamado á integrar el nuevo renacimiento literario; y de su se-

no é inspiraciones debe nacer en gran parte, la nueva manifestacion de la belleza, sino toda, porque Dios no es exclusivo, y lo mismo en arte, que en filosofía, ciencia ó religion, su Providencia es universal en tiempos y personas, pero cumpliéndose la ley eterna de que los destinos son proporcionales á las obras humanas; pues por eso nos dijo Cristo: *Buscad y encontrareis*; *pedid y se os dará*; *llamad á la puerta y se os abrirá.*

M. N. M.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos.

(Continuacion.)

XIII.

La educacion en la familia.

¡La familia! ¿Qué es la familia? Es un centro de amor, de santos y generosos instintos, especialmente en la madre, siempre solícita é incansable en sus asíduos cuidados por la prole que Dios le confia, y por la cual se desvela hasta la abnegacioa y el sacrificio.

Nacido el hombre para vivir en sociedad; débil é ignorante en sus primeros dias y años, y más tarde libre en su pensar y obrar, necesita nacer en la familia y crecer á su amparo, puesto que en el hogar doméstico, seno de entrañable y primordial proteccion, es donde se le ayuda y enseña á marchar en sus creces, instruyéndose á su vez en los conocimientos y deberes fundamentales, para el mejor cumplimiento de su particular y social vida.

De aquí el *instinto* y el *sentimiento de amor* de los padres, y en especial la *ternura y solicitud* sin igual de la *madre*, por lo que no sin razon debiera considerársela como una segunda providencia secundando la del cielo en la tierra: verdaderamente la mujer en su mision de madre, es la que en la familia representa en su actividad y amor, instintiva, libre y plácidamente, la accion providencial del mismo Dios. No son solamente los padres los canales de generacion de sus hijos y guardianes y proveedores de su material existencia; son además agentes providenciales en otro órden aun superior; en el órden *intelectual* y *moral*, donde bajo su tutela puedan las nacientes criaturas, y en sus primeras creces, desenvolverse y adiestrarse habilitándose convenientemente para los destinos de la vida presente desde luego, y prepararse al propio tiempo para la vida futura allá en el curso de su inmortalidad.

Sobre todo la madre, ya lo hemos dicho, ¡qué elevada mision no es la de la madre! Es el ángel guardian de sus tiernos vástagos, á quienes despues de llevarlos en su seno y alimentarlos con su propia sangre primero, y despues con la leche elaborada en sus pechos, favorece los primeros desenvolvimientos de esos desvalidos séres, así en lo físico como en lo intelectual y moral, segun ya se ha indicado; procurándoles en el primer caso el vigor y la salud, y en el segundo y tercero infundiéndoles las primeras nociones del saber, á la par que en ellos se desarrollan tambien los gérme-

nes del sentimiento con la prudente y acertada direccion de los instintos, que son su punto de partida y su fundamento.

Comprendida la mision que la mujer viene á cumplir en la familia como esposa y madre, se adivina la necesidad en que se halla de adquirir las condiciones, las principales cualidades que le incumben en este doble concepto, que por cierto en ambos casos son para ella y para el hogar doméstico de la mayor importancia y trascendencia. Como esposa deberá conducirse cumplidamente en su buen consorcio de fidelidad y consuelo, y tambien de útil cooperacion en todo cuanto se refiera á su estado, debiendo ser siempre ella el agente principal de las tareas interiores de la casa, dejando que el esposo se ocupe de preferencia en los asuntos de la hacienda, profesion, tráfico y demás empresas exteriores, ya que han de ser de índole más activa y atareada y propia en primer término del hombre. Así la mujer, diestra y solícita en la administracion interior, y el esposo en los demás cuidados propios suyos dentro y fuera del hogar, todo en su debida actividad y economía, contribuirán muy grandemente al bienestar de la familia, allegando sus principales y más necesarios recursos para cuantas necesidades puedan ocurrir, que tal es y deberá ser siempre su ineludible deber, su ocupacion imprescindible.

Escusado es decir que la mujer, como esposa y madre y como *educadora* especial de su prole, ha de adquirir la conveniente instruccion, debiendo procurar á la par elevarse en sentimiento y constituirse en ese fondo de bondadosidad material que le atañe y debe caracterizarla, que de otro modo no podria corresponder debidamente á la mision elevada que Dios le ha confiado, y la que debe esmerarse en cumplir con la mayor dignidad.

En cuanto á la crianza y educacion de sus hijos, deberá desde luego atender á su necesaria alimentacion, á sus vestidos y limpieza, teniendo un particular cuidado en preservarles de las malas influencias exteriores y precaviéndoles al propio tiempo y en lo posible de todo perjudicial accidente, que por cierto son muchos á los que las criaturas están expuestas. Nunca será de más la solicitud que en los primeros años requiere el niño, venido al mundo con una organizacion tan tierna y á cada momento ocasionada á influencias y percances más ó ménos perjudiciales. Su primer alimento es la leche de la madre; luego más tarde al aparecer la denticion, podrá habituársele á alimentos más sólidos, pero gradualmente administrados, con lo que se logra poco á poco fortalecer su organismo y particularmente la fuerza estomacal para el mejor efecto de la digestion y nutricion; no olvidando que deberá dársele el alimento con medida y no á todas horas, sino á intérvalos, que no habrán de ser, empero, de mucha duracion, porque en la infancia se necesita crecer y ello requiere proporcionado y conveniente alimento.

Mas, no basta alimentar y vestir á los niños segun sus necesidades; hay que procurarlas á la par y en proporcion de su desarrollo, el *alimento espiritual*, cultivando su tierna inteligencia é imprimiendo en su corazon las primeras huellas que despertar y avivar puedan su sentimiento. Para el incipiente desenvolvimiento del entendimiento bastará que la madre satisfaga cuerda y oportunamente la instintiva curiosidad del niño, cuyas intuiciones se presentan ya mas ó menos acentuadas desde la primera in-

fancia, debiendo proceder en ello de un modo metódico y seguro para ensanchar cada vez mas y más el círculo de sus percepciones é ideas, en términos de formar gradualmente la base de lo que mas tarde allá en los progresos de la vida podrá constituir su útil y variado saber.

Pero aun así la educacion de la infancia seria incompleta, pues careceria de una de sus principales miras, cual la direccion de los *instintos*, que ya en las iniciales creces de la primera edad se manifiestan muy marcadamente en las diferentes tendencias del espíritu de los niños. Es de todo punto necesario desplegar sobre el particular la mas asídua solicitud á fin de conducirles al mejor término posible, haciendo que aquellos se vayan traduciendo por las trasformaciones de la sensacion, en legítimos sentimientos, que lo serán cuando tengan por norte el *amor*, hácia el cual deben converger todas las nobles inclinaciones del alma. Como tambien, y esto será como el principio y fin de la educadora obra que incumbe á toda madre en la enseñanza propia de sus hijos, deberá procurar elevar su mente y corazon hácia Dios, haciéndoles conocer que es el Padre comun de todos los séres inteligentes, pudiéndose servir para ello de la Oracion dominical, esplicándosela á su vez y tiempo en sus peticiones, pero siempre en tales términos que el niño comprenda lo mejor posible, en todo lo que su edad permita, que la *adoracion* pertenece á la série de los mas sagrados deberes de la humanidad, para la prosecucion de los supremos fines de la humana criatura. Conocer y amar á Dios sobre todas las cosas, y luego á los hombres sus hijos: hé aquí la síntesis de lo que primero y principalmente debe enseñarse á los niños en la educacion del hogar doméstico, y lo que á todos nos incumbe conocer y practicar, si andar pretendemos por recto y seguro camino.

Nunca se ponderará bastante la importancia é influencia de la familia en la organizacion y direccion física, intelectual y moral de las sociedades. Las familias son los semilleros de los gérmenes de la humanidad, donde deben desde sus primeros desarrollos crecer y educarse los indivíduos bajo la tutela de los padres para en su dia ser trasplantados en el gran plantel de la sociedad, á fin de producir el buen fruto de su vida pública y privada. Y ello viene consiguiéndose poco á poco por la actividad y buen empleo de sus esfuerzos y perfectibles capacidades, debiendo contribuir cada cual en proporcion de sus facultades al bien comun dentro de esa *fraternidad* expansiva, creada por el constante mejoramiento de las costumbres en fuerza de la cultura de la inteligencia y del sentimiento. Dichosas las naciones donde los indivíduos pueden educarse convenientemente en sus respectivos centros de familia; la preponderancia y la prosperidad y todos los goces de la vida activa y bien aprovechada serán los resultados inseparables de esa adelantada organizacion á que aludimos, y á la que debieran aspirar aquellas formal y perseverantemente dentro del mejor deseo y la mas fuerte voluntad hasta conseguir tan saludable y sólido beneficio.

¡Cuán necesario é importante seria conocer á fondo la gran mision y los enaltecidos deberes del padre y de la madre! Ellos son los tutelares de la naciente vida de las generaciones; los instrumentos privilegiados de la providencia del Padre de los cielos acá en esta morada terrestre para la primera elevacion de las criaturas hácia sus supremos destinos. ¡Ay de los padres que conociendo su mision dejen de cumplirla! y,

ay! tambien de los que la desconozcan por su indolencia y abandono en la instruccion que debieran adquirir!

XIV.

La educacion en la Escuela.

La *escuela* es como el cuadro de trasplante de las plantitas humanas que han germinado, nacido y empezado á desarrollarse al amparo de un más ó menos esmerado cultivo en el semillero de la familia. Cuando este primer centro de su vivienda ha sido bien condicionado y en él han sido cuidadas y dirigidas convenientemente, y despues en la escuela encuentran la continuacion en la comodidad y el buen entretenimiento con todas las demás condiciones favorables á su sucesivo desarrollo, ¿quién duda que les será fácil seguir entonces con tan plausibles auspicios, en su buen crecimiento bajo todos sus aspectos, para que luego en el dia de su nuevo trasplante y de su particular asiento y vida libre en el gran campo de la sociedad, puedan florecer profusa y vistosamente, dando á su vez y tiempo el copioso y saludable fruto que de ellas se espera?

La familia y la escuela son los centros de preparacion en los primeros desarrollos de las nacientes generaciones, donde en progresion creciente se van formando y disponiendo los indivíduos para el cumplimiento de sus sucesivos y respectivos destinos en la inmensa esfera de la colectividad humana á que pertenecen, y á cuyo engrandecimiento y prosperidad han de cooperar dentro el límite de sus fuerzas y capacidades. En la sociedad á la manera de las ramas de un árbol en su propio tronco, irán creciendo aquellos ayudándola con su especial trabajo á preparar y elaborar los yugos de nutricion de la comun familia, donde á su vez cada cual habrá de hallar el sustento para su material existencia, y á la par el estímulo necesario á sus correspondientes adelantos intelectuales y morales, como en compensacion de la buena aplicacion de su generosa y asídua actividad. Más, esto solo sucede en verdad, cuando el *órden* y la *justicia* existen y prevalecen en esa social y humana colmena de que es aquí cuestion; lo que por desgracia suele faltar no solamente en nuestras aún atrasadas y mal organizadas sociedades, sino tambien en muchas de las civilizaciones reputadas hoy infundadamente por bastante adelantadas.

Hablando de ese cultivo que la instruccion y educacion de nuestros niños requiere, que mejor seria en lugar de cultivo, llamarle *cultura del entendimiento y del corazon*; y fijándonos ahora en lo que pertenece exclusivamente á la escuela, diremos: que allí han de seguirse y mejorarse, si cabe, los medios de desenvolvimiento, reemplazando en lo posible los cuidados de la familia con toda la tierna solicitud de los padres, toda la sensibilidad de la madre si factible ser pudiera; y siempre además de lo dicho, deberá procurarse dar en la escuela una mayor ampliacion y desplegar mas arte en el método instructivo y educativo, en virtud del particular saber, comunmente superior, que debe suponerse en los maestros de la infancia relativamente á la mayoría de los padres. Deberá por lo mismo reinar en la escuela un igual interés que en el hogar doméstico, y aun si cabe, habrá de haber mucha mayor vigilancia, puesto que el número de niños á que hay que atender en aquella es por lo comun bastante creci-

do, y de no vigilarlos con cuidado, podria dar lugar á funestos y tal vez mas adelante irremediables resultados para el buen asiento y el porvenir de la vida. Como igualmente habrá que procurarse y ante todo, que la salud de los alumnos no se menoscabe; antes bien deberá procederse muy solicitamente á fortalecerla y sostenerla con el acertado ejercicio en el trabajo, facilitándoles al propio tiempo y en lo posible las influencias necesarias respecto del calor, la luz y el aire, y haciendo sobre todo que no falte nunca en ellos la correspondiente limpieza.

En cuanto á la instruccion que á los niños deberá dárseles, hágase de modo que vaya enlazándose con la que han podido alcanzar en la familia al cuidado de sus padres, pero ampliándola conveniente y progresivamente en oportuna alternativa y variedad de útiles cuanto sencillos canocimientos, en tal manera que deberá otrecerse siempre á su comprension todo lo más interesante que á ellos pueda serles, así para el presente como para el porvenir; y en todo marchando por grados sucesivos que guarden armonia con sus tiernas capacidades físicas, intelectuales y morales, lo cual incumbe sobre manera tener presente, puesto que de no proceder en ello cuerdamente podria serles un motivo de embarazo y confusion á la vez que de pena y sufrimiento, lo cual en todos caso deberá cautelosamente evitarse. Como tambien en materia y en el órden de la enseñanza muy necesario será proceder siempre de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, y de lo concreto á lo abstracto, y todo en ejercicios bien combinados de análisis y síntesis, segun mejor proceda, adecuados á la inteligencia de los niños hasta donde les sea permitido discurrir y alcanzar con provecho y sin tortura ni fastidio en el trabajo.

Ya que de alternativa mas arriba hemos hablado con respecto á la instruccion y á su conveniente variedad, conviene que la haya tambien en los ejercicios de sus enseñanzas, no debiendo durar ninguno de ellos más de tres cuartos de hora, y aun de media hora, en los más de los casos será suficiente. Hasta en la actitud que los niños han de guardar, ya de pié, ya sentados, ya en los ejercicios mudos ó hablados, bueno será haya la prudente combinacion, á fin de evitar la monotonía y el cansancio ó aburrimiento que tan mal sienta á los niños segun nos enseña la experiencia. Debe recomendarse sobre todo el órden y la buena distribucion del tiempo y del trabajo, como tambien la ordenada colocacion del menaje, en términos que se halle cada cosa en su lugar y que haya un lugar para cada cosa. Ello, además de la comodidad y fácil expedicion, que bien se necesita en una escuela, formará en su conjunto y detalles agradables visualidad, que servirá á los niños de atraccion y contentamiento de satisfaccion verdaderamente gozosa, capaz de disputar en ellos la aficion á la asistencia y al trabajo, evitando todo motivo de tedio y retraimiento cual de ordinario sucede.

Todo lo que dejamos sentado es útil é interesante, requiriendo de parte de los maestros la mayor solicitud y cordura en todos los actos de su profesion, que es de si noble, pero árdua y espinosa y de sacrificio y abnegacion en los mas de los casos. Pero la obra de la instruccion y educacion, tal como acaba de consignarse, quedaria incompleta, puesto que las luces del entendimiento por si solas no corresponden á su cabal desarrollo. El hombre para su completo desenvolvimiento, cuenta y debe contar con otras cualidades que le son indispensables, cuales son las cualidades del corazon que

deben imprimir á las demás capacidades lo que se llama en su buena armonía el *carácter*, el carácter del verdadero hombre de valía para sí y para los demás. Por esta razon se comprende la necesidad que hay de desenvolver armónicamente las facultades de los niños, normalizando sobre todo sus costumbres hasta elevarlos hácia todos los ennoblecimientos morales, á todas las virtudes.

De aquí la importancia en todos sus conceptos de la *educacion religiosa y moral* en primero y último término, así en la familia como en la escuela, como tambien en todos los demás centros de educacion humana, pero enseñada con la verdadera uncion de la palabra, y mas aun con el ejemplo en la práctica de las virtudes; esto es, lo esencial y de tal manera que no sabremos recomendarlo nunca bastante. Que los niños pues á este propósito sepan conocer desde su primera edad que hay un Dios, Padre y Autor de todas las cosas, habiendo criado al hombre para el bien y la felicidad; que comprendan que este benéfico é inefable fin que Dios se propuso en la creacion de los séres inteligentes, debe merecerle siempre la mayor gratitud y veneracion; que somos todos hijos de aquel Divino y Supremo Padre, y por consiguiente todos los hombres hermanos, debiéndonos por lo mismo y recíprocamente ese amor universal de que depende nuestra comun dicha; que á la caridad es el camino único que conducirnos puede hácia aquel seno de luz y gloria, término de nuestra salvacion; que ninguna obra queda sin recompensa, si ha sido buena y meritoria ante la divina justicia, ni sin castigo y la correspondiente reparacion, cualquiera que haya sido la infraccion de la ley; y finalmente que para alcanzar el fin de la perfeccion á la que va anexa la felicidad, debemos, mediante el auxilio de Dios, implorándolo en nuestras fervidas oraciones, proceder en la rectitud de las obras con nuestro asíduo, espontáneo y generoso trabajo en via del progreso indefinido y en cumplimiento sucesivo y progresivo de la ley. Tal es lo esencial de la ley moral y del deber que incumbe al hombre en practicarla para la consecucion de sus futuros destinos, y que debe ser el objetivo preferente de los *educadores* en la responsabilidad que han contraido ante Dios y los padres respecto á todo educando que se les confia, y que ellos aceptan en tan sagrado y solemne compromiso. ¡Qué de condiciones no requiere la vocacion y profesion de un buen maestro! Sacrificio y abnegacion por una parte, y á la par aptitud necesaria para difundir el saber iluminando cual conviene las tiernas inteligencias, rectitud en todas sus maneras y costumbres, y sobre todo un *corazon de madre*; hé aquí lo que principalmente debe formar el *carácter del maestro*, del verdadero educador de la infancia.—M.

(Continuará)

¡¡Pobre mujer!!

Me inspiras compasion; petrificada
Te encuentras en tu inmensa desventura;
Y al fijar en la tierra tu mirada
No hallas un sentimiento de ternura.

Cual hoja seca que arrebata el viento
Vas cruzando este valle de tristeza,
Buscando tu agitado pensamiento
Un algo que te preste fortaleza.

Algo que no hallarás, porque tu mente
Rechaza la verdad cuando la toca;
Y el castigo del sér indiferente
Es convertirse en insensible roca.

—

Se estaciona en la senda de la vida;
Automatiza el «yo» que le engrandece;
Retrocede sin punto de partida
Y en la inaccion más triste languidece.

—

Eso te pasa á tí; se vé en tus ojos
De incrédulo desden la huella insana;
Y la sonrisa de tus lábios rojos
Con sarcasmo nos dice: No hay mañana.

—

¡No hay mañana! Delirio inconcebible
Que arranca el corazon en mil pedazos.
¡No hay mañana! ¡Qué burla tan horrible!
Burla que rompe los humanos lazos.

—

Y es justo y natural que así suceda
Cuando no se vé nada en lontananza;
Cuando tras de la muerte sólo queda
El *no ser* sin recuerdos, ni esperanza.

—

¡Infeliz! ¡infeliz! ¡Qué retroceso
Se ha operado en tu sér! Me causa espanto!
¡Desdichado de aquel que bajo el peso
Se inclina de su propio desencanto!

—

Tu yerto corazon está vacío;
Todo lo miras con desden profundo;
Y el virus ponzoñoso del hastío
Te ha secado las fuentes de este mundo.

—

Ni aun tus hijos se salvan de tu encono;
Les das el pan del *cuerpo*, no el del *alma;*
Y el que siembra en terreno sin abono
No espere ver crecer airosa palma.

—

La mision de una madre es muy sagrada,
Y no practicas tú su sacerdocio;
Tus hijos crecen: ¿qué adelantan? Nada;
Pues viven en la holganza y en el ócio.

La ociosidad es la madre de los vicios,
Dice un antiguo adagio, y es muy cierto;
Quien no ofrece al trabajo sacrificios
Su vida es un contínuo desacierto.

—

Es necesario que un afan nos guie;
La existencia sin fé fuera el naufragio,
Pues si el torpe quietismo nos engrie,
Las pasiones bastardas forman ágio.

—

Ni un minuto siquiera; ni un instante
Debe el hombre perder en la ignorancia;
Porque plazo nos dan, tiempo bastante,
Y adelantar podemos gran distancia.

—

Por la ley terrenal, la edad primera
Es un sueño sin duda necesario:
Estacion de la vida en que se espera
El tren para llegar hasta el calvario.

—

Y nuestros padres son los maquinistas
Que dirigen el tren de la existencia;
Y ¡ay de aquellos que arrancan las aristas
Del vagon que conduce á la conciencia!

—

¡Madre sin corazon! no hay en tu alma
Una fibra en que vibre el sentimiento;
Tú no quieres luchar. ¿Tu inerte calma
No ha despertado en tí el remordimiento?

—

¿No miras el mañana de esos séres
Que Dios recomendára á tu cuidado?
No es bastante querer como tú quieres;
Que es tu cariño pobre y limitado.

—

No basta, no, que el hombre viva y muera
Sin cometer un crímen; eso es poco.
Tiene que hacer el bien en su carrera;
Tiene que convencer al que está loco.

—

Tiene que demostrar que el Sér Supremo
Es la luz y es la sávia de la vida;
Tiene que ser mentor del que, blasfemo,
Quiere retroceder y ser deicida.

Aun es tiempo; ¡despierta, desgraciada!
Oye mi voz que la verdad te dice;
No entregues á tus hijos á la *nada;*
¿No vés que te estacionas, infelice?

—

¿Que mañana al dejar de tu envoltura
La cárcel material, en tu agonía,
No hallarás del dolor la fuente pura
Donde calmes tu sed, hermana mia?

—

Pues tus hijos, que nada te han debido,
No tienen que pagarte deuda alguna;
Que solo encuentra indiferente olvido
La que á sus hijos dá *solo* la cuna.

—

La cuna material es pobre cosa,
Pues la instruccion moral es la que al hombre
De gusano, convierte en mariposa,
Y le conquista inmarcesible nombre.

—

No desoigas mi voz, yo te lo imploro;
Mira que estás al borde del abismo;
Que tendrás que verter amargo lloro
Si niegas la verdad del Cristianismo.

—

Siendo el Espiritismo noble y santo,
Del Evangelio la sancion bendita,
Balanza del amor y el adelanto,
Demostracion de la verdad infinita.

—

No mires de este mundo los abrojos
Como principio y fin de lo existente:
Míralos cual tristísimos despojos,
Que del *ayer* se hereda lo *presente.*

—

Y así deducirás lo que mañana
Encontrará tu espíritu, hija mia;
No olvides nunca que la raza humana
Por sí sola se salva ó se extravía.

—

Por sí sola, ¿lo entiendes? por sí sola;
Y este es un hecho ya probado y visto.
Todos pueden ceñirse la aureola
Que de luz celestial inundó á Cristo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Disertaciones espiritistas.

CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

9 Diciembre de 1875.

Hermanos mios: hoy seré yo quien os visite, mientras continúa sus estudios el espíritu que ordinariamente de algun tiempo acá os trae la luz de la palabra revelada. (1) En todas vuestras reuniones estoy presente, por que me atraen el deber y una cariñosa simpatía; pero á veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros, para que no dudeis de mi amistad á causa de mi silencio. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinario maestro, acopia nuevas enseñanzas de que os hará partícipes para que en su dia las trasmitais á los demas.

No desalenteis, hijos mios, ni deduzcais de las apariencias y de lo que vuestros ojes ven y vuestros oidos oyen, los progresos del Cristianismo en el mundo. Por to-

(1) Alude á una comunicacion estensa y sumamente importante que se está recibiendo en el mismo Círculo, la cual á su tiempo se publicará.

das partes penetra el espíritu cristiano, contribuyendo á ello, además de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales, y aun los partidarios del cristianismo materialista, enemigos mortales del espiritualismo cristiano. Son innumerables los que hoy trabajan en la viña del Señor, muchos de los operarios inconscientemente y algunos creyendo que combaten lo mismo que á edificar contribuyen. Trabaja la historia del pasado sobre el cual empieza á resplandecer alguna luz: trabaja la experiencia del presente, gran maestro de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antifaces que la ignorancia habia reputado semblantes ó rostros naturales; y trabajan las aspiraciones del porvenir, porque los hombres conquistan dichosamente cada dia nuevas necesidades morales, cuya satisfaccion solo se vislumbra en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el Cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el conocimiento de los errores pasados, hacen imposible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano, que reasume toda la religion del porvenir.

Todos temen; todos se conduelen y lamentan de las gravísimas enfermedades que á la humanidad aquejan; sin embargo, no hay por que desesperar. Cuando la enfermedad es conocida, fácil es aplicar el necesario remedio. Nadie ignora que la mentira y el positivismo material son los dos cánceres de las modernas sociedades, y la humanidad está empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En las costumbres reina la mentira; pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mundo se embriaga de goces; mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya á conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota del purísimo manantial del Evangelio. No lo dudeis, mis hermanos: son muchos los que ya retroceden y buscan en el cristianismo y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su felicidad.

Las familias humanas y los indivíduos en su generalidad van, aunque por distinto rumbo, y aun muchas veces ignorándolo, camino del Cristianismo, contribuyendo todo á este magnífico resultado. La luz de la verdad relampaguea en todos los entendimientos, y se aproxima el dia de la dispersion de las tinieblas morales. Los sacerdotes del Oriente luchan en vano por sostener las antiquísimas erróneas tradiciones; los del Mediodia no pueden rechazar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que hallan abiertas todas las puertas de la conciencia universal, y los sacerdotes de los diferentes cultos que cristianos se titulan, no aciertan á esplicarse el movimiento de disgregacion y emancipacion acentuado, marcadamente acentuado en estos últimos tiempos. La ruina de los cultos significa la edificacion del culto único; porque la variedad de cultos incompatibles y egoistas dividen el género humano, y su desaparicion unirá las voluntades y sentimientos, union feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecía del Cristo, de que uno será el rebaño y uno tambien el pastor espiritual de las almas.

Hoy ha desaparecido ya en realidad el espíritu religioso mezquino que ahondaba los abismos que separaban unas de otras las sociedades, y en ventajosísimo cambio comienza á revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus contradicto-

rios principios y doctrinas han abatido el sentido, el buen sentido moral, y el renacimiento de este, derribando de sus altares tantos y tantos ídolos orgullosamente levantados, edificará el culto del espíritu, la religion del amor predicada por Jesús y establecida en el universo desde el principio de los siglos.

¿Qué queda, sabeis que queda de los antiguos y modernos dogmas, añadidos por los hombres socolor del cristianismo á la palabra de Cristo? Vedlo: empezaron á morir cuando empezaron á nacer, y ya no pueden resistir el exámen de las conciencias, doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló á la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia misma, que viene robusteciendo y aclarando cada dia la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas á la satisfaccion de sus miras, que no se levantaban del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los entendimientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No pregunteis á los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen; preguntádselos á sus obras: por que los nombres permanecen aun, pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. ¡Cuántos, cuántos que se apellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige á sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias reinan del mismo modo.

Los fútiles dogmas se hunden, más esto mismo empuja á las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofía y en el sentimiento. En este terreno vendrán á encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo único del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos, y no llegareis solos ni los primeros; que todas las conciencias honradas convergen hácia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca: ¡dichoso aquel que al sonar la hora no le cogerá desprevenido en el camino de la culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos mios.—L.

BIBLIOTECA NACIONAL

Círculo familiar «El Progreso.»

Barcelona 5 Diciembre de 1875.

(Comunicaciones espontáneas obtenidas con el cestito con la imposicion de las manos de los señores J. A. y H. y F. L.)

Dios sea con vosotros.

Es necesario que propagueis la luz del radiante faro, que en medio del proceloso mar de las pasiones, se levanta para indicar la salvacion al náufrago.

El Espiritismo, creencia admitida por las mas antiguas teogonias, es el único camino que forzosamente debe seguir la humanidad para acercarse al Padre.

Vosotros que perteneceis al numeroso séquito de los apóstoles del nuevo Mesías,

teneis una gran responsabilidad si permaneceis en la inactividad; porque así, no vendrian á vosotros los indiferentes.

Y en verdad os digo, que son muchos los pobres de espíritu que desean ver el reino de Dios, velado por el espeso velo de la hipocresía y el egoismo. El reino mentido de Satanás, se desquicia, y sus mantenedores temen y lloran; porque la luz de la verdad es pura y disipará las tinieblas.

Y la verdad triunfará de la impostura; y el hombre amará á Dios, en espíritu y en verdad.

Y la tierra cambiará su faz; por que vendrá otro Consolador.

Y la virtud no será una mercancía.

Y la caridad tendrá su asiento, y la vida será mas llevadera.

Más os digo que mucho tendreis que trabajar para que así sea.

La ley del trabajo es necesaria para el progreso colectivo.

La ley del amor es el lazo que une al trabajo y al progreso.

La Caridad lo abraza todo; sed amorosos y caritativos, y os digo que todo lo alcanzareis.

JUAN.

Idem.

Querer á veces es poder.

Rechazar no es bueno. Confiar demasiado, tampoco. Admitir en absoluto, peor. Recibir, comparar y analizar, es mejor.

La comparacion nos ilumina; el análisis nos fortalece. La deduccion nos auxilia en ambos casos.

Y la comparacion, el análisis y la deduccion nos llevan á la realizacion del fenómeno.

Pero para llegar á este fin necesitamos de la percepcion y de la volicion.

Todo efecto tiene su causa y esta responde á una ley.

Lo sobrenatural no existe.

La casualidad, ménos.

Lo misterioso es un absurdo.

Lo que sucede tiene su causa; pues todo se pesa en la balanza divina, acorde con las leyes establecidas; estas son inmutables, y de aquí que todo es justo en la máquina universal.

Dios es infalible en todo.

La vida contemplativa no es meritoria á Dios.

Admirando sus obras se contempla en verdad.

La ley del trabajo es innata al espíritu. Trabajad y esperar.

LUIS.

La salvacion universal segun el Evangelio.

«En Dios vivimos, y nos movemos y somos.»

«Librados del pecado y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion y por fin la vida eterna; porque la paga del pecado es muerte; más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.»

«Ni lo alto, ni lo bajo, en ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo, Jesús, Señor nuestro.»

«De El, y por El, y en El son todas las cosas.»

«Ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.»

«Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.»

«Vivo yo, dice el Señor, que á mi se doblará *toda* rodilla, y toda lengua confesará á Dios.»

«Todo es vuestro, y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.»

«¿Ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?»

«Glorificad á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»

«Todos seremos trasformados: lo corruptible será vestido de incorrupcion; lo mortal será vestido de inmortalidad; y así la muerte será sorvida con victoria.»

«No hay judio, ni griego, ni siervo ni libre, ni varon ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo.»

«Todos llegaremos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Cristo *es el* todo y en todos.»

«Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad.»

«Este es el pacto que ordenaré en la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor:»

«Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mi por pueblo:»

«Y ninguno enseñará su prógimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.»

«Porque seré propicio á sus iniquidades, y á sus pecados, y de sus iniquidades no me acordaré mas.»

«Diciendo Nuevo *pacto* dió por viejo al primero. Y lo que es dado por viejo y se envejece cerca está de desvanecerse.»—S. Pablo en los Hechos de los Apóstoles y en sus diferentes Epístolas.

—

«Vendrá hora, y hora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.»—S. Juan, V, 25.

«El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenacion, más pasó de muerte á vida.»—S. Juan, V, 24.

«El que en mí cree tiene la vida eterna.»—S. Juan, VI, 47.

«Yo soy el pan de la vida.»

«Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere no muera». —S. Juan, VI, 50.

«Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, más tendrá la lumbre de la vida.»—S. Juan, VIII, 12.

«Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mias me conocen.»

«Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y *habrá un solo rebaño y un solo pastor.*»—S. Juan, X, 16.

«Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre; ni nadie les arrebatará de mi mano.»—S. Juan, X, 27 y 28.

SEGUN EL VIEJO TESTAMENTO.

«No contenderá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.»—Salmo, CIII, 9.

«Bueno es Jehová para con todos: y sus misericordias sobre todas sus obras.»— Salmo, CXLV, 9.

«Diles: vine yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestro malos caminos: ¿y porqué moriréis, de casa de Israel?»—Ezequiel XXXIII, 11.

«Tus muertos vivirán, junto con mi cuerpo muerto resucitarán. Despertad y cantad, moradores del polvo:»—Isaías, XXVI, 19 etc., etc.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscriciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscricion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.

AGUINALDO.—Con este número se reparte á los suscritores de nuestra Revista el «Ensayo de un Cuadro Sinóptico sobre el Problema de la Unidad Religiosa.»

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS DEL TOMO VII.

Enero

	Pág.
Los tiempos llegan.	1
Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la Unidad Religiosa.	5
Remitido (sobre fotografías.) .	19
Éxtasis, (poesía.)	19
El pacto de los amigos. . . .	21

Febrero.

Un periódico que nos conviene.	26
El Espiritismo en la Exposicion Internacional de Filadelfia de 1876.	31
Las sectas cristianas.. . . .	37
Disertaciones Espiritistas: La Muerte.	41
La Muerte no es un castigo impuesto al hombre por su primer falta en el Paraíso. . .	43
La voz de un ángel, (poesía.) .	47

Marzo.

ALLAN KARDEC. Aniversario de su fallecimiento. . . .	49
El progreso existe.	50
Un curioso artículo contra el Espiritismo.	58
«El Sentido Comun» de Lérida.	65
¿Son cristianos los espiritistas? A los RR. de «La Ilustracion Espírita.	78
«El Criterio Espiritista» y «El Sentido Comun.»	80
Datos curiosos.	83
Las sectas cristianas. . . .	83
El sacristan de Viraller. . . .	94
El Centro Espiritista de Tarrasa.	95
Bibliografía: Páginas sangrientas.	96

Abril.

Sexto aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec. .	
A Allan Kardec. Las Musas reconocidas, (poesía.) . . .	99
Al Espíritu de Allan Kacdec. .	100
A Allan Kardec. Antes y ahora, (poesía.)	101
A la memoria de nuestro inolvidable maestro Allan Kardec.	101
Al Espíritu de Allan Kardec, (poesía.)	102
A Allan Kardec.	103
La Creacion universal. . . .	104
Exposicion de Filadelfia. Cartas íntimas.	109
Utilidad de las luchas con los Espíritus malos.	113
Al «Sentido Comun» de Lérida.	117
Comunicaciones medianímicas. .	119

Mayo.

Al «Sentido Comun» de Lérida: La Unidad Religiosa.	122

Pág.

Los falsos profetas y los Escribas y fariseos modernos. . 134
Al Excmo. Sr. Arzobispo de Tolosa, Monseñor Desprez, en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo. . . . 137
La Envidia, (poesia.) . . . 142
«La Luz de Ultra-tumba.» . .
«El Buen Sentido.» . . . . .
Actualidad. . . . . .
Cuidados agenos. 144

Junio.

La felicidad. 145
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—I. El hombre y su organizacion.. 150
II. La vida y sus principales funciones. 152
La reencarnacion. 155
Los demonios pueden poco contra nosotros, (continuacion del artículo Utilidad de las luchas contra los Espíritus malos. . 161
Respuestas. 165
El Espiritismo en Rusia. . . 166

Julio.

Las sofisticaciones del Espiritismo. 169
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—III. Continuacion sobre la vida orgánica y vida de relacion. 171
IV. Actos ó facultades principales de la inteligencia humana. 173
El sacrificio. 176
Los mendigos. 180
¿Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia? 184
Carta íntima. 190

Agosto.

Cada uno para todos y todos para cada uno. 193

Pág.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—V. De las facultades morales del hombre. . 201
VI. Deber que incumbe al hombre de instruirse y sobre todo conocerse á sí mismo. . . 204
¿Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia? (conclusion.) . . 207
A un Espíritu rebelde, (poesía.) 211
Suspensiones forzadas y voluntarias.. 213
Pruebas y sufrimientos. . . . 214
Preguntas y respuestas. . . »
«El Buen Sentido.» 215

Setiembre.

El hombre y la ley de Dios. . 217
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—VII. Destino del hombre sobre la tierra. . . 227
VIII. Las aspiraciones legítimas del alma. 230
Seamos imparciales. 232
Cartas íntimas. 237
Un fragmento de impugnacion doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo. 239
Centro general del Espiritismo en España. (Circular.) . . 240

Octubre.

Los mártires del Espiritismo. . 241
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—IX. Necesidad de la educacion del hombre. . 244
X. No debe confundirse la instruccion con la educacion. . 246
Réplica al «Sentido Comun» sobre las apreciaciones históricas que hace de Swedemborg. 249
Dios y el diablo. 255
Una carta. 258
Medida de las sensaciones. . . »
Adoracion. (Prospecto.) . . . 262
Nuevo periódico espiritista. . 264

Noviembre.

Pág.

Confirmacion sacada de las santas Escrituras sobre el advenimiento de la nneva era de armonía. 265
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—XI. La educacion física y la higiene. . . 269
XII. La higiene y la medicina del alma. 272
Algunos despropósitos del «Sentido Comun.» 274
Los Centros espiritistas, (poesía.) 284
Círculo familiar «El Progreso.» 286
Sociedad espiritista «Fraternidad Universal.» 287
Otra suspension. 288

Diciembre.

El Mosaico literario. . . . 289
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—XIII. La educacion en la familia. . . . 292
XIV. La educacion en la escuela. 295
¡Pobre mujer! (poesía.) . . 297
Disertaciones espiritistas. . . 299
La salvacion universal segun el Evangelio. 303



Pág.

dad Universal.» 287
Obra suspensión. 288

Diciembre.

El Magisterio literario. . . . 289
Lecturas sobre la educación de los pueblos:—XIII. La educación física y la higiene. . . 290
XIV. La educación en la familia. . . 292
XIV. La educación en la escuela. 295
Pobre mujer! (poesía.) . . . 297
Disertaciones espiritistas. . . 299
La salvación universal según el Evangelio. 302

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIODICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. . . .	**5** pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	**10** »

Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscriciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscriciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscriciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

